

17 ANUARIO

Segunda época Rosario 1995-96

ESCUELA DE HISTORIA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

ENTREVISTA A CHRIS WICKHAM

Bonando - Enjavian

PLANTEOS HISTORIOGRÁFICOS Y TEÓRICO-METODOLÓGICOS

Pla - Cattaruzza - Aclilli

MIRADAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD

De Bernardi - Calderón

CUATRO SIGLOS ESPAÑOLES

Lagunas - Calvo - Carzolio - Della Bianca

AMÉRICA, AYER Y HOY

Glave - Rodríguez Araujo

EL MUNDO RURAL Y SUS PROBLEMAS

Tarragó - Areces - Sonzogni - Sartielli - Ascolani

INDAGACIONES SOBRE LA HISTORIA LOCAL

Accurso - Videla - Martín - Águila - Viano

OTROS ÁMBITOS, OTRAS REFLEXIONES

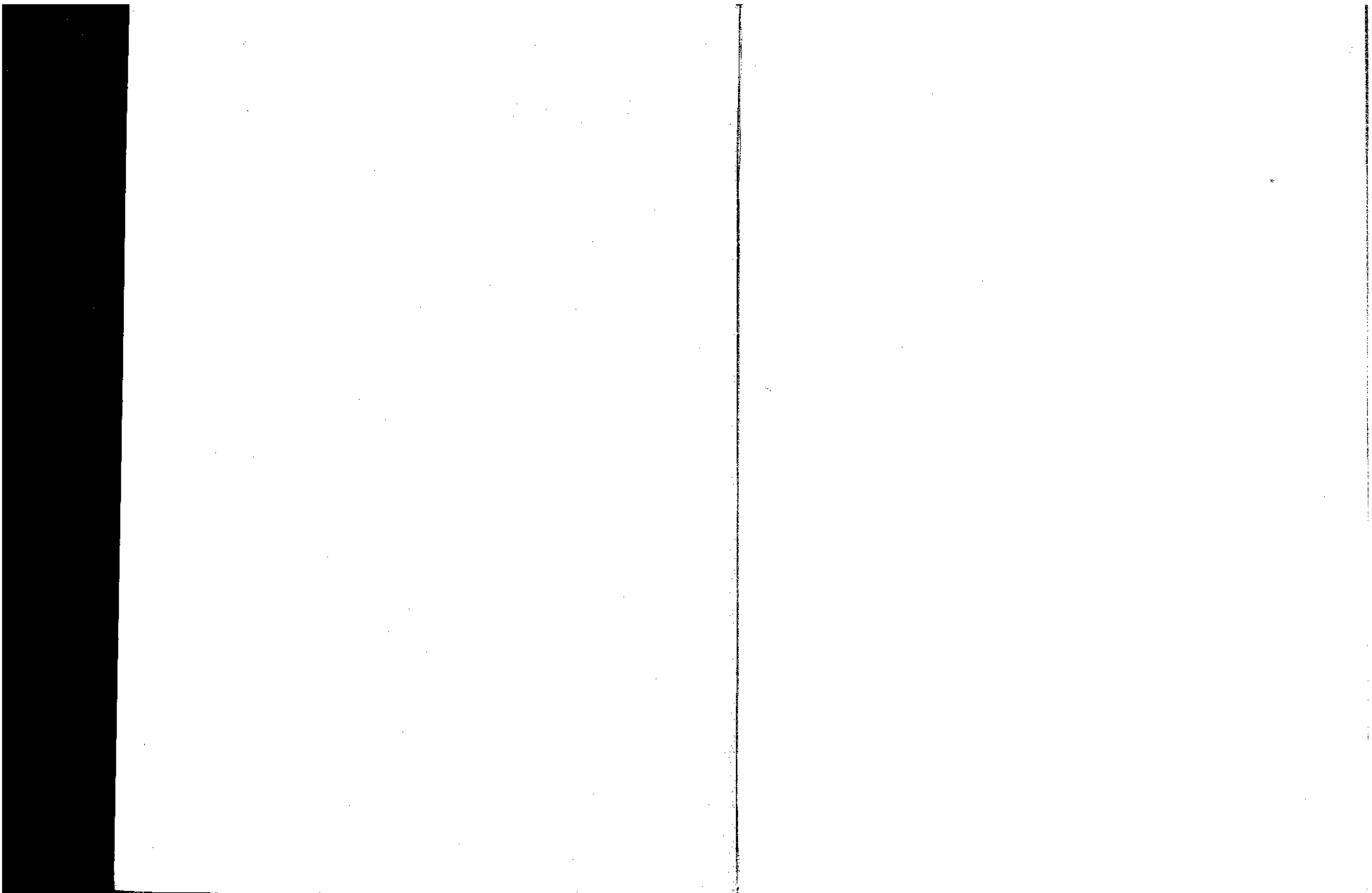
Arondo - Reggiani - Carozzi - Groppo

CONCURSO DE TRABAJOS DE ESTUDIANTES

Lanciotti - Barrera - Colaneri - Gluck

RESEÑAS

Bonanno - Ulloque - Sgrazzutti



17 ANUARIO

Segunda época

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES

Decano: Dr. HÉCTOR VÁZQUEZ
Vice-Decano: Prof. ZULEMA SOLANA
Secretario Académico: Prof. DANIEL MUSITANO

Directores de Escuelas:

Antropología: Lic. MARTA ABONIZIO
Bellas Artes: Prof. RUBÉN PORTA
Cs. de la Educación: Prof. LEONOR BELLA DE PAZ
Filosofía: Prof. OLGA CALVO
Historia: Prof. NIDIA ARECES
Letras: Prof. NORA MÚGICA
Música: Prof. MARTA VARELA
Portugués: Prof. GRACIELA CARIELLO
Graduados: Prof. ELDA INSÚA (+)

Directores de Institutos:

de Investigaciones: Prof. JUAN MAURICIO RENOLD
Idiomas Modernos: Prof. GRACIELA CARIELLO

Comité Editorial:

NIDIA ARECES
MARTA BONAUDO
CRISTINA DE BERNARDI
ALBERTO J. PLA
ANDREA SERI
ÉLIDA SONZOGNI
MARÍA CRISTINA VIANO
OSCAR VIDELA

Consultores:

MARÍA INÉS CARZOLIO
RICARDO FALCÓN
JUAN CARLOS GROSSO (+)
TULIO HALPERÍN DONGHI
REYNA PASTOR
HILDA SÁBATO
NICOLÁS SÁNCHEZ ALBORNOZ
JORGE SILVA CASTILLO
ENRIQUE TANDETER
HUGO ZURUTUZA

Dirección:

NIDIA ARECES

Secretaría técnica:

GRISELDA TARRAGÓ
OSCAR VIDELA

17 ANUARIO
Segunda época 1995-1996

ESCUELA DE HISTORIA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Derechos de reproducción reservados

I.S.S.N.: 0327-215

FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES
ESCUELA DE HISTORIA

Entre Ríos 758

2000 Rosario - República Argentina

Fax (54)041-254446

PRESENTACIÓN

El Anuario siempre ha sido una publicación pluralista que prácticamente sólo ha podido mantenerse con la vigencia de la democracia, de ahí la existencia de una Primera y una Segunda Época. La Primera coincidió con la denominada "época de oro" de nuestra Facultad, en los 60, etapa fracturada a partir de la "noche de los bastones largos". A pesar del tiempo transcurrido son números aún reclamados que merecerían una reimpresión. La Segunda Época se inicia después de 1984 con la vuelta a la democracia y varios de sus números se encuentran agotados.

No es entonces casual que la Escuela produzca en tiempos de vigencia de la democracia. Sólo respirando libertades se puede crear, construir. En tiempos de mordaza las ideas quedan atenazadas, el ámbito por excelencia de producción de conocimientos que es la Universidad ve afectados sus cuadros, se entra en una atonía de la que es muy difícil salir todo lo cual repercute casi en forma criminal en la formación de nuevas generaciones y, por consiguiente, sobre el conjunto de la sociedad.

Pero a esta Segunda Época no la contiene una situación universitaria potenciadora. Por el contrario, si bien para continuar editando una publicación especializada como ésta siempre interviene el esfuerzo de un grupo de personas y una gran dosis de voluntarismo, dentro del contexto del hoy las condiciones se vuelven cada vez menos propicias. A pesar de esto, imperiosamente debe seguir manteniéndose esta publicación, más aún sería deseable poder publicar distintos tipos de colecciones.

El Anuario refleja una de las vertientes de trabajo de la Escuela de Historia. Una vertiente que corre como un río profundo llevando en sus aguas las producciones de sus integrantes y de otros historiadores y científicos sociales que aprecian el espacio que la publicación les brinda. Le permite a la Escuela insertarse en el amplio mundo académico y, además, mantener actualizada su Biblioteca a través del importante canje que se realiza con revistas nacionales e internacionales.

Mantener, fomentar la difusión de los resultados de la producción investigativa en ciencias sociales es una de las tantas maneras de que los conocimientos generados en este campo puedan llegar a incidir en los procesos de toma de decisiones y "solución" de problemas que atañen a la sociedad. Sabemos que esta incidencia tiene grandes limitaciones. Pero el publicar resultados es una de las tantas maneras de acortar la distancia que separa a los investigadores de los formuladores de políticas, aportando conocimientos que aquéllos generan para que puedan llegar a ser utilizados por estos. Estamos viendo el lado "práctico", de servicio, sin ignorar las intencionales manipulaciones para lograr los efectos prácticos buscados. El otro lado que debe converger con aquél, y que se fusiona en muchos puntos, es el de la cara de contenido representacional del conocimiento, la idealista, la cara creativa y motorizadora que inspira muchos de los artículos que este número incluye.

El Anuario 17 ha sido posible publicarlo gracias a las colaboraciones de la

Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Rosario, de la Asociación Cooperadora "José Pedroni" de la Facultad de Humanidades y Artes y de la Fundación de la Universidad Nacional de Rosario, a quienes agradecemos profundamente el habernos apoyado así como al Sr. Rector, Ingeniero Raúl A. Arino, quien diligentemente se hizo eco de nuestro pedido.

El Comité Editorial ha querido dedicar este número del Anuario al Profesor Juan Carlos Grosso, amigo de siempre.

NIDIA ARECES

ENTREVISTA A CHRIS WICKHAM

MARTA BONAUDO *
ALEJANDRO EUJANIAN **

El género de las entrevistas a historiadores del medio local e internacional no ocupa en la comunidad de historiadores el espacio que sí tiene en publicaciones que provienen de otros campos disciplinarios, comprobación que, sin embargo, parece lentamente revertirse en los últimos años, en beneficio del acceso a un conocimiento más vital respecto no sólo a la obra de un historiador sino también en cuanto a la imagen que tiene de ella de acuerdo a como cree que se inserta en la cultura y la historiografía contemporánea; conocer aspectos de su formación como historiador en relación al medio político, económico y cultural en el que se desarrolló; cómo concibe su relación con la sociedad y las instituciones académicas, etc. En suma, la entrevista se transforma para los historiadores en un género que -por su mayor libertad formal y estética- nos permite avanzar sobre lo no dicho por el autor en su obra y, a pesar de ello, nos remite inevitablemente a un mundo de referencias, tradiciones y genealogías que nos conducen a nuevas y permanentes ramificaciones.

Durante el mes de julio de 1995 Chris Wickham, profesor of Early Medieval History en la Universidad de Birmingham y Editor desde 1994 de la prestigiosa *Past and Present*, visitó la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario con el motivo de dictar un Seminario sobre la "otra" transición del feudalismo al capitalismo. Su excelente castellano y el tono distendido y coloquial en el que se desarrolló su curso se trasladó fácilmente a una entrevista que, por expreso pedido del entrevistado, abandonó cualquier pretensión formal para anclar en el más cotidiano "tuteo". Doctorado en Oxford con una Tesis sobre "Economy and Society in Eighth-Century Northern Tuscany", dedicó gran parte de su trabajo al estudio de la Alta Edad Media italiana, con especial referencias a la región de la Toscana en la Italia central. Además de sus numerosos artículos en revistas especializadas europeas, publicó *Early Medieval Italy* (London, 1981), *Study sulla società degli appennini nell'Italia centrale* (Bologna, 1982); *Il problema dell'incastellamento nell'Italia centrale* (Florence, 1985); *The Mountains and the city* (Oxford, 1988); *Social Memory* en colaboración con J.W. Fentress (Oxford, 1992); *Land and Power in early Medieval Europe* (Roma, 1994).

* Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. CONICET.

** Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario.

colección de artículos publicados en distintas revistas entre 1983 y 1992 recogiendo una de las perspectivas más originales en el estudio de la historia social de la Alta Edad Media italiana entre el 400 y el 1200; Finalmente, *Comunità e clientele nella Toscana del XII secolo* (Roma, 1994).

Chris Wickham representa una de las versiones más renovadoras de la historiografía medieval europea, tanto por el diálogo estimulante y fructífero con la antropología y la arqueología, como por su contribución en debates centrales de dicha área. En esta dirección, sus análisis en torno a las transformaciones del "año mil" adquieren particular relevancia al incorporar -a la discusión sobre las modificaciones profundas que afectan al conjunto social y en especial a la clase de poder- las que refieren a la "mutación" de una dominación básicamente asentada en el tributo a una asentada en la renta. En segundo lugar, adquieren significación sus reflexiones sobre el "incastellamento". Sus propuestas, sin duda, matizan y complejizan los enfoques ya tradicionales de Toubert, al incorporar la visión que del mismo tienen los de abajo, los miembros de un mundo campesino sin cuyo consenso y prácticas este proceso no hubiera sido posible. Esperamos que esta entrevista sea la expresión de una trayectoria y de las principales contribuciones de Chris Wickham no sólo al conocimiento del mundo medieval que ha estudiado sino también, a un presente con el cual se mantiene en permanente diálogo.

La formación de un historiador

M. B. y A. E.: *¿Cuáles son las razones que te han llevado a dedicarte al estudio de la historia?, o dicho de otro modo, ¿cuáles son los interrogantes que intentas responder remontándote para ello al pasado?*

C. W.: He escogido la historia como lo hacen todos los chicos, ha sido una disciplina que en la escuela me ha gustado. Después he ido a Oxford por la Licenciatura. Oxford tiene una formación bastante tradicional, aún hoy, muy empírica, muy basada en la historia política, con exámenes con 18 preguntas sobre la historia política y dos sobre la historia económica. Pero al final he pasado casi automáticamente a la historia social y a la historia económica a través de las lecturas de la antropología, porque he tenido un maestro, Peter Brown, que nos ha dicho que hay que elegir la antropología, porque sin la antropología no se puede entender nada de la Edad Media y de la Antigüedad, y yo, sin entender exactamente que había querido decir, he comenzado a elegirla. De allí he pasado al resto de las Ciencias Sociales, sobre todo porque estamos hablando del año '70, cuando era muy fuerte el viento del marxismo. Yo he llegado a ser marxista también, por eso como hilo conductor he utilizado Marx. De una manera casi irónica he pasado a Marx a través de la antropología, cuando normalmente ocurre lo opuesto. He tenido siempre un interés que no es sólo económico, sino también respecto de las formas de la sociedad. Y luego, con la Licenciatura, obviamente he elegido una tesis sobre la economía y la historia social como conjunto.

El marxismo como marco interpretativo

M. B. y A. E.: *En relación a los años setenta, la posición del marxismo en el contexto internacional ha variado. A la crisis del llamado "socialismo real" eviden-*

ciada tras la caída del muro de Berlín, sucedió una impugnación generalizada desde distintos ámbitos al modelo marxista de interpretación del proceso histórico. ¿Cuál es a tu entender, el aporte que puede hacer hoy el marxismo en este campo?

C. W.: No me parece que la situación haya cambiado en el contexto científico. Es decir, lo que ha caído con la Unión Soviética es una interpretación religiosa del marxismo, y no el marxismo mismo. Si hay alguien más culpable que otros de hacer del marxismo una religión es Stalin, aunque en los años '20 y '30 han contribuido también otros a ello. Pero no me parece que sea útil tratar al marxismo como una religión secular. La caída del imperio Soviético, si queremos llamarla así, deja en mi opinión a la ciencia marxista como era antes, es decir, una manera de describir cómo funciona y cómo cambia una sociedad y sobre todo un sistema económico. Los cambios históricos son muy lentos; era demasiado fácil en los años '70 pensar que todo podía ocurrir el día después. Era suficiente una huelga para que el sistema capitalista cayera, lo que no ha ocurrido y no ocurriría, porque los cambios son mucho más lentos; la llegada del capitalismo ha necesitado 500 años, después de todo. Para mí, es bastante fácil imaginar e intentar una explicación de la caída de la Unión Soviética en sí misma en términos marxistas, utilizando las categorías de siempre: la falta de coordinación entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, es decir que el desarrollo económico de la Unión Soviética ha funcionado bien desde los años '60 y después se ha detenido; pero el deseo de la gente y las necesidades de la gente han continuado con el desarrollo ulterior del consumismo y de la informática. Después, en occidente, la economía ha seguido expandiéndose en conformidad con el deseo de la gente, y al final la necesidad de abrirse a esta nueva forma de desarrollo económico y social ha resultado imposible para el sistema económico de la Unión Soviética, quedar tal como era hasta entonces. Bueno, es ésta una formalización bastante simplificada, pero es el tipo de explicación que se podría dar a este conjunto de cambios. Hay que añadir que, si yo no pudiera explicar la caída de la Unión Soviética en términos marxistas, sería mucho más difícil decir que la ciencia del marxismo no ha cambiado, pero es por este motivo que lo digo. En general, hay que continuar, quizás con menos optimismo político, pero con las fuerzas científicas que podemos utilizar para seguir adelante.

Entre la micro historia y la historia global

M. B. y A. E.: *En la historiografía actual los historiadores parecen haber abandonado su pretensión de acceder a interpretaciones globales de la sociedad. Este hecho habría provocado un privilegiamiento de los estudios micro, y junto a ello, el debilitamiento del compromiso ideológico del historiador. ¿Cuál es tu visión respecto a la situación actual de los estudios históricos?*

C. W.: El aspecto micro no me parece una cosa negativa, porque yo creo firmemente que no se puede llegar a generalizar sin entender las diferencias, y, si fuera posible, todas las diferencias. Se puede decir que un país, una sociedad, una clase están contruidos de innumerables realidades diferentes, y que cada una tiene sus propios intereses, su propia identidad, su propia formación de la estructura social a nivel micro. La "micro historia" como se la llama en Italia es muy capaz de confrontarse con esas

pequeñas realidades. Por esto, claro que mis intereses por la antropología me ayudan a decir que este tipo de enfoque es útil. Una vez he escuchado a un amigo italiano especialista en microhistoria que me ha dicho que este tipo de estudio representaría un desafío para la historiografía generalizante, porque la realidad es siempre micro; estamos en un mundo posmoderno y no sería más el caso de continuar buscando soluciones generales. Yo creo en cambio que se llega a lo general a través de las realidades a nivel local, a partir de las comparaciones entre todas estas realidades. Es decir, se necesita preguntar: esta sociedad es diferente a esta otra, ¿por qué?, ¿Qué tipo de cosas son diferentes?, ¿cuáles son las razones?, ¿se entienden bien las razones de estas diferencias?, ¿se comprenden bien las estructuras que crean el conjunto de todas estas sociedades?. Y entonces, al final, se llega a generalizar. Hay que generalizar, pero sobre bases mucho más empíricas que algunas de las anteriores. Para el resto, si veo que hay una falta de espíritu para buscar las generalidades en el mundo histórico de hoy. Es una lástima, quizás es una moda, quizás es la reacción de ex miembros de religiones laicas que dicen: "bueno, ahora soy ateo". Pero, si no se cree en las religiones -como no he creído yo jamás- no presenta un problema práctico para mí, aunque noto que presenta problemas prácticos para los otros; buscar las soluciones al nivel general es para mí una meta aún valedera.

Intelectuales y cultura inglesa

M. B. y A. E.: *Vinculado al mundo anglosajón, en 1967 Perry Anderson publicaba en la New Left Review un trabajo destinado a analizar las peculiaridades de la cultura inglesa, que en la Argentina se conoció con el título de La Cultura Represiva. Allí señalaba como características distintivas de este campo intelectual respecto al continente, su parcial aislamiento y la ausencia de una fuerte tradición marxista, ¿consideras que se han superado hoy los obstáculos descriptos por Anderson?*

C. W.: No, pero la situación ha cambiado un poco, porque en aquel momento ha parecido lógico que cada país tuviera grandes partidos de masa de inspiración marxista; ahora esos partidos son menos comunes, e Inglaterra ha llegado a ser en este sentido menos diferente al resto de Europa. Es interesante que la traducción del artículo de Anderson sea La Cultura Represiva, porque Anderson no ha querido decir eso, sólo que la cultura inglesa era y es una cultura muy empirista-positivista con una falta de interés por las teorías. Anderson ha creado su versión de la New Left Review para intentar persuadir a los ingleses de la necesidad de producir más teoría, con muchas traducciones del francés, y mucha teoría sobre la sociedad inglesa. Como resultado, esta revista ha tenido el papel de bandera para la teoría en el mundo inglés y quizás en el mundo anglosajón en general; pero no ha contribuido a transformar la cultura de los ingleses, ya que esta cultura tiene raíces mucho más profundas. Eso depende del tipo de educación que ha recibido un inglés normal, también depende de la debilidad de la religión organizada en Inglaterra, porque esta debilidad crea una situación en que no hay una imagen dominante en la vida normal que sea pura teoría, que atrae gente y crea oposiciones. Hablando de esto con unos amigos italianos, les conté de un sacerdote inglés que dice no creer en Dios, sino que su tarea es trabajar como un ayudante a nivel

más personal de los servicios sociales, y que la moralidad pública es mucho más importante que la creencia en sí misma. Los italianos, que eran todos comunistas, quedaron horrorizados; la idea de que un sacerdote pudiera decir "yo no creo en Dios", era un concepto absolutamente ajeno a ellos. Este tipo de falta de formas de pensamiento teórico tiene raíces muy profundas en la cultura inglesa, y no sé como se podría cambiar esto en breve tiempo. Otro ejemplo, el período del gobierno de Thatcher fue, de una manera muy clara, el momento más vecino al fascismo que jamás ha vivido Inglaterra. Los conservadores de los años '80, han sido un grupo de personas que ha creído en una ideología, y han creado un Estado de policía para el contexto inglés bastante fuerte (aunque para el argentino, mínimo). Ha sido un período muy duro. Pero al final se nota que los mismos conservadores no tienen más la fuerza moral para continuar con tal tipo de política fuertemente ideologizada. Los conservadores de hoy son hombres ridículos, y el nivel de la tensión ideológica ha vuelto al estado anterior, que es mucho más normal para los ingleses de los años '60 y '70. Los ingleses han vuelto a ser mucho más "ingleses", es decir, poco ideologizados, y es ésta la normalidad para Inglaterra. Por esto creo que muchas de las cosas que ha dicho Anderson, eran correctas en el '65 y lo siguen siendo, aunque quizás lo ha dicho con exagerada indignación, creando así una serie de querellas que no eran necesarias, sobre todo con Thompson. Lo otro que se debe lamentar, es la ausencia del marxismo, esto era y es cierto, pero ya existía al escribir el artículo una tradición de historiadores marxistas, y es mucho más claro hoy que ha sido ésta la mayor contribución de los ingleses al pensamiento marxista, es la de historiadores marxistas como Hilton, Hobsbawm y Thompson, que permanecen vigentes cuando muchos teóricos internacionales de los años '60 y '70 han sido olvidados.

Empirismo e ideología en Past and Present

M. B. y A. E.: *Yo diría que para la tradición marxista Past and Present ha significado un espacio muy importante, no sólo en la historiografía inglesa, sino que ha tenido una verdadera proyección. ¿Cómo analizas la trayectoria de Past and Present, en general, y tu propia inserción dentro de esa trayectoria?*

C. W.: La trayectoria de Past and Present es probablemente bastante clara, en el sentido de que ha sido fundada por los historiadores del período comunista al inicio de los años '50, pero no como revista de política, no como revista con enfoques explícitamente políticos, sino para construir una versión del pasado más a la izquierda con la ayuda también de historiadores no marxistas. Han querido, desde el inicio, tener historiadores no marxistas en el Grupo Editorial y han podido hacerlo. Lo importante es que desde el inicio la intención ha sido que no sea una revista con un enfoque demasiado claramente marxista. Quizás, en los años '50, ha estado más a la izquierda que hoy y el cambio se dio al final de esa década con la llegada de un grupo de historiadores invitados por el Grupo Editorial anterior, que estaban mucho menos imbricados en la política, gente como Keith Thomas y Lawrence Stone, gente claramente de la izquierda, pero de la izquierda liberal socialista. A partir de aquí, el enfoque de la revista ha quedado similar al actual, es decir, una revista interesada en el debate de todos los tipos. La imagen ideal de un artículo para Past and Present, es la de uno muy capaz de afrontar un

debate, que diga: "hay un debate, yo quiero entrar en ese debate, pero no sólo con mis interpretaciones teóricas aunque sean importantes, sino también con un nuevo estudio empírico y opinión sobre un conjunto de documentos...". Es decir, que el artículo ideal mantendría la dialéctica entre el estudio empírico y la teoría. Por otro lado, el enfoque de la revista es claramente el de la historia social, hay muchos menos artículos de historia política en el sentido estrecho, no porque la revista sea hostil a la historia política, sino porque la historia política, en el sentido estrecho, no tiene tantos debates. En el caso de la historia económica, el debate sobre Brenner demuestra que se puede polemizar sobre estos temas también. La revista espera crear debate y espera estar en el centro de los debates sobre la historia de lengua inglesa en el mundo. Algunos en el Grupo Editorial actual están menos interesados por la teoría general, y otros, como yo, sí lo están. Pero, en el Grupo Editorial, no hay argumentos ideológicos, porque entendemos más o menos, cuál es el enfoque dominante en la revista. Ha existido siempre una tendencia a evitar debates excesivamente teóricos y ésta es la señal de que estamos hablando de una revista inglesa, porque si tomamos *Annales*, que tiene una posición semejante en el mundo francés, está mucho más fuertemente ideologizada, en el sentido que se puede hablar de un *Annales* de Braudel, que tiene un enfoque socioeconómico, un *Annales* de Le Goff, mucho más interesado en la historia cultural, un *Annales* de hoy, cuya visión del pasado se ubica en el medio de ambas, con interés en la historia cultural pero con un enfoque más cercano a la historia social. Cuando *Annales* cambia línea tiene una editorial que dice "hemos cambiado línea", un "tournant critique". Past and Present es inglesa y no tiene turnants critiques, por eso está en la línea de la tradición empirista del país, aunque sigue buscando los debates y sigue buscando mantenerse como la revista central para los debates entre historiadores. Soy hoy, junto a Joanna Innes, una historiadora que estudia la Inglaterra del siglo XVIII, uno de los editores de la revista y no creo que quiera cambiar la línea de la misma, en realidad no podría hacerlo porque es el Grupo Editorial quien define su línea y no solamente el editor, pero tampoco me considero un historiador tan importante como para llegar a decir: "Bueno, cambiamos línea". Además, estoy bastante conforme con el enfoque de la revista, aunque me considero más a la izquierda de otros miembros del Grupo Editorial. Si existiera la posibilidad de crear un debate sobre interpretaciones marxistas actuales en el contexto de los intereses de la revista, quizás, estaría más interesado en hacerlo que otros.

Historia y narración

M. B. y A. E.: *A la tradicional impugnación proveniente de la Epistemología respecto a la capacidad de la Historia de producir un conocimiento científico, se ha sumado en los últimos 20 años la Lingüística, para la cual la Historia, por ser esencialmente narrativa, sólo puede aspirar a comprender el pasado y no ha explicarlo, ¿cuál es tu posición respecto a este debate que ha tenido gran repercusión en Inglaterra?*

C. W.: Para mí es un debate interesante en ciertos niveles. Cuando he leído a Hayden White por primera vez, he descubierto que mi manera de escribir la historia ha

tenido un sentido inevitablemente retórico, porque cada historiador debe establecer sus credenciales como historiador en la forma de la escritura, en la forma de escribir las notas, etc.. Era éste un descubrimiento muy útil para mí, un autodescubrimiento, se podría decir. Esta parte del debate me parece importante. Pierre Bourdieu dice algo muy similar en palabras más oscuras. Éste es un debate nuevo, pero es también un debate viejo, es el viejo debate entre Berkeley y Hume del siglo XVIII sobre la posibilidad de conocer el mundo. He estado releyendo a Borges en los últimos días, que cita a Hume diciendo que los argumentos de Berkeley no son refutables, pero no tienen el más mínimo interés. Pero hay una continuidad idealista que pasa quizás con un salto de 100 años de Hegel a Derridà, y, leyendo a éste último, se nota que al final hay que volver a Hegel. Lo que Derridà está diciendo, y hago referencia a él porque es el más relevante en este debate, es que no se puede llegar a la realidad sino a través de los textos, y más allá de este texto, hay otro texto, sin acabar jamás. Es verdad, el pasado es el pasado, no podemos hablar con las personas muertas y saber qué piensan realmente. Pero aquí hay otra cosa, hablar es un texto también, la autopresentación de cada uno es un acto de habla, el hecho de presentarse como personaje y la manera en que la gente entiende el mundo es a través del rumor, a través de las discusiones que han tenido los amigos y los enemigos ayer, qué han dicho. Es de esta manera que se construye una imagen de cómo es el mundo; todas estas formas del habla son textos también, que ocultan la realidad impasible. Pero esto no crea para nosotros un problema epistemológico, porque aprendemos muy tempranamente cómo manejar el rumor y los chismes, a ser cuidadosos de esto o confiados de aquello, es la manera en que manejamos el mundo, y el pasado no es diferente. Un texto escrito se maneja de la misma manera. Es decir, es un problema filosófico, pero como habría dicho Hume, es un problema que al final no tiene interés a nivel práctico. Manejamos el mundo así y podemos manejar el pasado así también.

El historiador y su público

M. B. y A. E.: *Los historiadores en general, pero tal vez en mayor grado en Inglaterra, por esa tendencia al empirismo a la que hacías referencia, se han preocupado más por escribir para sus pares que por la divulgación de su producción. Ese espacio ha sido ocupado por historiadores no profesionales, la novela histórica, o por empresas editoriales exitosas dirigidas por historiadores consagrados como la Historia de la Vida Privada, hecho que demostraría un interés muy particular de la sociedad por su pasado, ¿a qué atribuyes el desinterés o dificultad de los historiadores por ampliar su público?*

C. W.: Siempre han existido historiadores con una voluntad mayor por ampliar su público, claro que Duby es uno de ellos y por eso es promotor de mucho de estos libros colectivos que tienen éxito en Francia y no sólo en ella. Un ejemplo en Inglaterra es Lawrence Stone, que siempre ha publicado muy conscientemente, dos versiones de cada libro, una para los historiadores y otra para el público más general. Yo personalmente jamás he pensado hacer esto, y cuando tenga la idea de hacerlo, creo que no sabría cómo. Tiene que ver con el estilo, cómo presentar una cosa de una manera que

un público culto podría entenderlo y podría divertirse leyéndolo. En Inglaterra quizás es un poco más difícil porque el público está menos interesado por la vida intelectual, la palabra misma de intelectual es casi un término de abuso en Inglaterra, y la idea de presentar un libro, con un argumento denso, como el de una historia social para un público más general, es más difícil por este motivo. Si yo pienso en libros de historia que hayan tenido éxito en un público amplio, son todas biografías o libros de historia política. El caso de un libro como Montaigne, de tanto éxito, que en las elecciones del '81 en Francia, los dos candidatos a la presidencia han dicho haberlo leído, es una idea inimaginable en Inglaterra. Es decir, que en un mundo como el francés sería más fácil pensar hacerlo porque hay una tradición y sabés de antemano que hay un público dispuesto a leerlo. Yo creo que no lo haría, en parte, porque estudio la Alta Edad Media que siempre ha sido menos interesante para un público más general, y, también, porque no creo tener el estilo adecuado para presentarlo. Pero cuando es posible es muy importante, porque muchas veces el público tiene versiones de la historia que han sido aniquiladas a nivel científico hace cincuenta años.

Historia y Ciencias Sociales

M. B. y A. E.: *Durante estos días, en tus exposiciones, y aún hoy, al interior de la entrevista hiciste referencia al tipo de articulación que la Antropología y la Arqueología pueden tener con la investigación histórica. En tus estudios concretos, cuáles serían las vertientes teóricas tanto arqueológicas como antropológicas que consideras que te han apoyado más para avanzar en tus hipótesis de trabajo.*

C. W.: En la Arqueología hay varias escuelas, la que he utilizado más es la claramente marxista de los italianos como Andrea Carandini, que tiene una relación también con la Arqueología procesual de los americanos, que está muy interesada en estudiar estructuras económicas, aunque en los Estados Unidos, como se podrán imaginar, no tiene un sentido marxista, es mucho más dependiente de la Geografía y la Sociología de los años '50, como en el caso de Murdock, en el campo antropológico, y Parsons, en el campo sociológico. Pero no quiero hablar demasiado de la arqueología americana porque yo leo sus ecos europeos y no a los americanos mismos. Hoy, hay una versión post-estructuralista de la Arqueología que se interesa por estudiar las estructuras mentales, para mí, esta forma de Arqueología no se encuentra lo suficientemente desarrollada para ser de una verdadera utilidad práctica para nosotros, aunque sin embargo, es interesante que se desarrolle. En el contexto antropológico, los antropólogos más importantes para mí han sido Polanyi en el grupo sustantivista y Gluckman en el grupo estructural funcionalista inglés de los años '50 y '60. Son los que han inventado el análisis estructural de las sociedades con más sentido para mí, en la medida en que existe la posibilidad de hacer comparaciones entre ellas, lo que creo -como he dicho- que es muy importante. Hoy leo más que otros los que definiría como antropólogos de la práctica, como Bourdieu y Geertz, que actualmente para mí son bastante interesantes y que asociaría en cierta medida con la teoría marxista de Gramsci. Ellos describen cómo se construye en la práctica el sentido común, como ha definido Gramsci al hablar de la hegemonía, cómo se forma este sentido común, cómo se justifica, cómo se relaciona con las estructuras sociales, éste es un enfoque para mí bastante interesante actualmente. Claro que tiene que ver con mis intereses sobre las disputas locales.

Una historia de las prácticas sociales

M. B. y A. E.: *¿Cómo se articulan estas diversas perspectivas de análisis en tu producción histórica actual?*

C. W.: Acabo de escribir un libro sobre el origen de las comunidades rurales de una zona de la Toscana, que es un ejemplo del tipo de estudios micro que antes he descrito. Es un libro sobre la historia en el siglo XII de cinco aldeas en una zona del noroeste de la Toscana, una explicación de cómo la estructura social es diferente en cada una de estas aldeas y por qué en este caso específico, pero al final espero poder explicar por qué las cinco tienen un desarrollo bastante similar y hay diferencias que serían explicables en términos de las variaciones de las estructuras locales. Luego, hago una comparación en un nivel mucho más general de las realidades de España, Italia y Francia para buscar también semejanzas y diferencias, no para construir una teoría general, pero sí al menos para indicar una entrada a través de la cual se podría construir una historia de ese tipo. Otro trabajo que estoy desarrollando actualmente es el estudio de las disputas locales en el siglo XII. Estas disputas son a veces muy informales, en ámbitos informales, son a veces resueltas en tribunales públicos de varios tipos, porque estamos en el período inicial de las comunas ciudadanas en Italia y las instituciones tienen una forma poco clara, por ello hay distinto tipo de tribunales, las partes pueden ir a la ciudad, al señorío local, al emperador, etc., y al final pretendo construir una serie de diferenciaciones locales respecto a qué hace una persona que tiene una disputa con otra, qué tipo de medidas utilizan, qué tipo de estrategias, qué tipo de argumentos también, porque éste es el período de la aparición del derecho romano en Italia y cuando en su argumento está el derecho romano es interesante también. Hay una dialéctica entre las presunciones locales de cómo se resguardaría una disputa y las presunciones implícitas en las normas de las ciudades, las normas del derecho romano, las normas del derecho canónico que las personas pueden, si son inteligentes, utilizar para construir un argumento de este tipo o de este otro tipo. Para ello, estoy utilizando el tipo de antropología de sentido práctico, de personas como Geertz y Bourdieu, para ver cómo un hombre o una mujer pueden manejar una situación social. Claro que lo hace a partir de estructuras sociales locales que hay que analizar, pero la percepción de cómo funcionan estas estructuras sería mucho más clara si son interpretadas a través del tipo de argumentos que se utilizan en los documentos de las causas y del arbitraje, pueden manejarla también a través del habla, como encontramos a veces en los registros de testimonios. Es en esta dirección que se desarrolla mi trabajo personal a nivel de la investigación empírica. Por otro lado, he tenido siempre dos niveles de investigación, uno es el de la investigación empírica y el otro es el del análisis más general. Querría, al final, escribir una historia social y económica más generalizada de la Europa de la Alta Edad Media, utilizando una óptica mucho más global que la de alguno de mis artículos anteriores. Cómo se entiende una idea del mundo compuesta de miles de sociedades locales, cómo se llega a entender esta idea del mundo que se traba en este contexto más global: éste es mi deseo.

El año mil, ruptura o mutación

M. B. y A. E.: *Me parece que sería conveniente entrar en la línea de aportes y las discusiones donde tu producción se inserta. ¿Qué significa para vos el año mil, estamos frente a una ruptura cualitativa o frente, simplemente, a mutaciones?*

C. W.: Hay gente que piensa que una mutación es mucho más que una ruptura, un cambio de género en el sentido biológico, pero si entendemos la mutación como un cambio más matizado, yo diría que el año mil es una mutación y no un cambio catastrófico, porque para mí es la clase feudal la que domina antes y después, es la aristocracia la que domina sobre los campesinos antes y después, es sólo la forma de la dominación la que cambia. Han sido una serie de artículos y libros, como el artículo en Annales de Dominique Barthélemy en Francia hace 3 años, que dice que hay que olvidar esta problemática de la mutación ya que nada cambia, los señores en la práctica se comportan de la misma manera, tienen hombres armados, aterrorizan a los campesinos, tienen el poder efectivo en los lugares sin pensar tanto en los otros. También hay que notar que no son anárquicos en el sentido clásico; decir que los señores no saben cómo gobernar, que sólo los reyes saben cómo gobernar, es una forma muy estatal de entender el pasado, pero los historiadores, actualmente, también lo hacen en algunas ocasiones. Hay reglas para el comportamiento de los señores antes y después del año mil, por lo que no se puede decir que hay un cambio fundamental en la sociedad. Barthélemy dice que es un error de los historiadores hablar de una revolución del año mil, ya que no se trata de una "revolución feudal" sino de una "revelación feudal", por que son los eclesiásticos los que se van a comenzar a lamentar y escribir sobre los malos actos de los señores, cosa que no han hecho antes. Esta es una crítica muy útil, pero creo que es exagerada. Sí, los señores se comportan mal antes y después del año mil pero en un contexto político diferente, y es este contexto político el que yo creo es lo importante. Es decir que, antes del año mil o antes del final del siglo X, en la zonas francesas, catalanas e italianas -ya que Alemania tiene una historia diferente al igual que Inglaterra y en cierta medida Castilla- el Estado que no funciona tan bien pero existe; es el Estado Carolingio que tiene estructuras públicas, que tiene tribunales públicos, que tiene una práctica pública dentro de la cual los señores hacen las cosas que hacen, y cuando éstas son ilegales, aunque no se interesan demasiado, saben bien que son ilegales. Después de que los últimos restos de Estado fracasan, y en el siglo XI en Francia sobre todo y en Cataluña, un poco después en Italia, quizás, éste es reemplazado por las actividades y los malos usos de los señores que se creen depositarios en sí mismos de la legalidad, porque estos malos usos son los usos legales en una determinada sociedad. Se puede decir, después, ese señor es un tirano, pero mucho menos que actúa en forma ilegal, porque la legalidad es suya. En ese sentido, la forma de la política ha cambiado mucho aunque el contenido quizás no, y hay que reconocer que la forma ha cambiado porque, en un sentido, el mundo es mucho más local después: hay mucho menos relación entre una y otra parte de Francia, Italia y España, hay menos posibilidad de decir ante un oficial público, "tengo derechos...", aunque éstos sean débiles. Cuando los Estados del siglo XIII reconstruyen el mundo político lo hacen sobre estas nuevas bases y no sobre

las tradiciones carolingias. Felipe II en Francia reconstruye el Estado sobre las relaciones de vasallaje, sobre todo a nivel de la legitimidad; puede decir alrededor del año 1203, "tú, Juan Duque de Aquitania, Duque de Normandía y Rey de Inglaterra estás actuando como un vasallo infiel..., yo tengo el derecho de tomar todas tus tierras..." y él lo hace, por que la gente esta cansada de Juan de Inglaterra, pero los cuadros de la política son los de la fidelidad y el vasallaje, no los cuadros del poder de cada rey carolingio capaz de dictaminar todo sólo porque es rey, y, en esta medida, las estructuras políticas cambian y mucho, pero los señores son siempre los señores.

Ciudades y Estado feudal

M. B. y A. E.: *En este sentido, justamente ubicaste, en algunos casos, a fines del siglo XII principios del XIII, un momento de reformulación de las condiciones del Estado. Decías que éste se reformula pero en clave de vasallaje, ¿cómo puede pensarse esa reformulación con la presencia de otros actores con mucha fuerza en los ámbitos regionales como son las ciudades?. Mi pregunta va orientada a ese debate, que también existe, respecto a si podríamos hablar entre fines del XII y el siglo XIII de la emergencia de algún Estado con ciertos elementos de modernidad.*

C. W.: Modernidad es una palabra que no me gusta tanto porque es demasiado teleológica; efectivamente, en un sentido los reyes absolutistas son mucho más modernos que las ciudades, si razonamos teleológicamente. Pero hay una sola zona donde las ciudades tienen otra forma de hacer política que es la Italia del norte, en las otras zonas las ciudades existen, y a veces son importantes, pero existen dentro del marco de los Estados Feudales. Claro que una comuna ciudadana tiene como su presupuesto una relación entre la oligarquía y el pueblo que es mucho más orgánica que la del rey, que dice: "Yo soy rey". Es una oligarquía que tiene legitimidad porque en cierto sentido representa al pueblo; y las ciudades italianas cambian estructuras de gobierno bastante frecuentemente, en parte porque construir una oligarquía que sea aceptable a todas las facciones -es decir a todas las partes del pueblo- es un problema que no tiene jamás solución en las realidades de la Edad Media. Hay cambios que son resultado de movimientos del pueblo en el siglo XIII, claro que son movimientos de artesanos de buena condición pero de todos modos es un movimiento desde abajo, tiene sentido en las ciudades en que la legitimidad es el resultado de la relación entre los gobernantes y una parte del pueblo, "la parte más sana del pueblo" como dicen los documentos, es decir los más ricos. Lo más interesante es que este tipo de movimiento y también la comuna ciudadana, fracasa. Para decirlo de una manera sencilla, la ideología de un oligarca de una ciudad italiana es ser al final un señor con clientela y no un representante político. Las clientelas son muy importantes en las ciudades, y al final en casi todas estas ciudades vence un solo oligarca, un señor de la ciudad. En el siglo XIV, en la mayoría de las ciudades, tenemos a nivel más pequeño una situación semejante a la de un reino como el de Francia o Inglaterra. Es decir, que hay una legitimación diferente en estas ciudades, pero es interesante que fracasa, y fracasa porque estamos en la Edad Media, donde no es aún posible construir una visión diferente de la política de aquella hegemónica que es la relación entre el señor feudal y sus vasallos, que es el modelo que toman antes en

Inglaterra, Francia y los otros países. Inglaterra es siempre diferente, no vive estas crisis, tiene un Estado siempre fuerte, pero los señores ingleses son los señores de siempre y a nivel cultural no es tan disímil, sólo que en el contexto inglés hay una continuidad desde el Estado Carolingio al Estado Feudal del siglo XIII sin solución. En Inglaterra, tras los cambios del año mil, es un canal el que pasa de un lado al otro del año mil sin el fracaso del Estado. El Estado lentamente cambia, y en Inglaterra, por estas razones particulares que señalamos, el Estado va a ser diferente al del resto de Europa a finales de la Edad Media.

M. B. y A. E.: *En relación a esa idea de que el Estado inglés es diferente, se podría pensar que alrededor del siglo XIII, experiencias como la de los Plantagenet, o como las que se dan en la España del siglo XII y XIII durante el reinado de Alfonso X significan sentar las bases orgánicas del Estado sobre pautas que superen lo meramente vasallático. Por ejemplo, cuando Alfonso quiere crear la ley y ordenar, o como se da en las cámaras, en el interior del dominio de los Plantagenet.*

C. W.: Creo que sí, en el sentido que al final surgen en todos los países instituciones que pueden funcionar sin basarse solamente en las relaciones feudales o de vasallaje, cuando hay oficiales y no sólo fieles que organicen la comunidad a nivel local. Estas instituciones pueden tener raíces diferentes en los distintos países. En Francia están construidas sobre la base de las relaciones de vasallaje. En Inglaterra, por la historia particular del Estado, hay otras raíces también. Alfonso X utiliza de manera muy clara la ideología del derecho romano, no sé cuánto de esto tiene una base real en la sociedad, pero imagino que este uso de un derecho tiene que ver con el deseo de crear instituciones independientes de las relaciones de vasallaje.

La comunidad campesina: autonomía y dominación

M. B. y A. E.: *Otra de las discusiones actuales en la que tu producción está haciendo aportes tiene que ver con el peso de la organización campesina en el mundo feudal. Mi pregunta iría orientada a ver si compartirías las interpretaciones de Guy Bois, en torno a que el centro de la sociedad feudal gira alrededor de la célula campesina, o si reforzarías la línea de análisis que transmitió durante mucho tiempo Hilton, según la cual la unidad campesina aparece como muy importante dentro de la realidad feudal, pero en una situación de sujeción y dependencia, girando sobre dos ejes: el de la comunidad campesina y el del dominio jurisdiccional, en el interior de una relación de servidumbre.*

C. W.: Bueno, hay momentos en los que Guy Bois exagera, y en este caso es bastante claro. Pero yo no veo tantas diferencias entre estas dos interpretaciones, la célula campesina es muy importante para la reproducción a nivel cotidiano, pero los campesinos no viven, sobre todo entre los siglos XI al XV, en un mundo aislado, viven en un mundo de señores, viven en un mundo de relaciones entre ellos y otros campesinos en la estructura de la comunidad, es decir que viven como todos nosotros en un mundo social y económico que es el encuadramiento de la vida diaria. Si es necesario escoger, escogería la tradición de Hilton que me ha parecido muy importante desde el inicio de mis trabajos. Hay que decir también, que Guy Bois y Hilton son muy amigos,

no me parece que ellos piensen que tienen ideas radicalmente diferentes.

M. B. y A. E.: *Vinculado a tu propio trabajo en Italia sobre el Volturmo, en torno al problema del "incastellamento", planteas que en la discusión sobre las motivaciones y características del proceso, tendrías tus diferencias con el análisis de Toubert. Quisiera que ampliaras un poco tu perspectiva respecto a cuáles son los ejes centrales de estas diferencias, además de que Toubert niega la posibilidad de que pueda existir un fenómeno de "incastellamento" no gestado desde arriba.*

C. W.: Hay que decir que este fenómeno del "incastellamento" es particular a varias zonas de Italia y quizás a la Francia del sur, es no sólo la construcción de castillos, sino también de aldeas fortificadas en los castillos. Es decir que, no es sólo una construcción militar, sino también un movimiento de la población. En parte se trata de diversidades en la documentación. Toubert ha visto una documentación fuertemente dominada por los señores, sobre todo la de la Abadía de Farfa ya que la documentación del monasterio está en el centro de su trabajo. Pero, no es sólo esto; me parece también que él tiende a negar a los campesinos la posibilidad de organizar sus propias vidas, no sé si él quiere decir esto de manera explícita, seguramente jamás lo ha dicho explícitamente, pero es el substrato de su tesis sobre el "incastellamento", y este tipo de perspectiva no me convence. En ciertas situaciones, los campesinos sí son capaces de hacer al menos algo para controlar su destino. Es muy difícil controlar una sociedad campesina de la Edad Media, que representa más del 90% de la población, con los medios que tienen los señores en ese momento, si ellos quieren verdaderamente hacer algo. No quiero decir con esto que las revueltas campesinas siempre tienen éxito, porque es claro que sería una falsedad total, dado que cuando hay una reacción violenta los señores ganan siempre. Pero si los campesinos quieren ir a un centro fortificado es muy difícil decir que no, y si no quieren ir es difícil forzarlos; en ese sentido hay un espacio práctico, porque los campesinos pueden cambiar aspectos de la vida normal. Por esto he buscado, quizás más conscientemente que Toubert, ejemplos de castillos con una dominación menos poderosa para saber si al final es el señor o son los campesinos los que determinan la forma del hábitat en el castillo. Claro que al final, es casi siempre el señor quien controla la vida en el campo, es casi siempre el señor el que dice: "-Ahora deben venir vosotros conmigo a este castillo", "-Bueno, lo hacemos porque no queremos problemas", pero si no hay consenso, esto no tendría éxito. En este sentido, una parte de mi crítica a Toubert está basada en el hecho que yo creo que los campesinos pueden controlar una parte de su destino, siempre en el marco de la dominación señorial.

M. B. y A. E.: *Tu idea estaría ligada a una hipótesis respecto a que la posibilidad del accionar de la comunidad campesina es mucho mayor en los espacios más fragmentados.*

C. W.: Este sería el caso, hay más autonomía práctica en zonas italianas donde hay este tipo de propiedad fraccionada, que no por ejemplo en Inglaterra donde la propiedad está muy concentrada. Pero, diría que es tan difícil controlar una sociedad campesina, que al final los campesinos la controlan en el nivel práctico, en la vida inter-

na. Cuando hay un control estrecho de parte del señor, que claramente lo hay, con un tribunal del propio señor, son sin embargo, los mismos campesinos los que lo controlan. Cómo se podría llevar a cabo una causa criminal contra alguien sin los otros campesinos que serían los testigos y los jueces locales, porque el señor no está ahí para sentir los pleitos campesinos cada día, está en el ejército, en la corte real, etc., tiene otras cosas más interesantes para hacer. Es decir que los campesinos controlan su propia vida, por supuesto que los notables de la aldea controlan la vida de los otros. Estos notables son a veces representantes de la comunidad, a veces representantes del señor o de la iglesia, a veces quizás representantes del rey, son siempre los notables de la aldea los que controlan la vida mucho más que el señor.

PLANTEOS HISTORIOGRÁFICOS Y TEÓRICO-METODOLÓGICOS

UNA REFLEXION HISTÓRICO-METODOLÓGICA SOBRE LA CRISIS DE FINES DE SIGLO EN LATINOAMÉRICA¹

ALBERTO J. PLA *

La transnacionalización del capital, utilizando como arma de realización la informática y la robótica, permite a límites antes insospechados, el supuesto de un capitalismo ideal que se recicla. No obstante, con las políticas de ajuste neoliberales, predominantes desde hace unos quince años y que hoy son moneda corriente en los discursos de la ideología transnacionalizada, las contradicciones del sistema capitalista no sólo no han desaparecido sino que se agudizan y tienden a hacerse incontrolables en la misma medida que se profundizan.

En primer lugar porque el Capital no puede eliminar al trabajo asalariado, fuente de su plusvalía y su ganancia. Más aún, como lo explicara Marx, el Capital -privado o estatal- es una relación social y no una masa de riquezas.

Por eso, el problema de ajuste tiene una expresión económica, tiene un componente ideológico y político, pero en esencia es un problema social. Esta es la causa fundamental por la cual el límite matemático del ajuste es inalcanzable, y en su recorrido la variable de ajuste es cada vez más la desocupación y no solamente el salario. Como el desocupado no produce plusvalía, el sistema se encuentra incapacitado, estructuralmente, para superar (en sentido dialéctico) su contradicción fundamental. El conflicto social persiste y la lucha de clases se expresa de maneras específicas y peculiares.

América Latina entró en la políticas de ajuste, de manera desfasada con respecto de lo que se experimentó en los países imperialistas, pero en los años ochenta y noventa aplicó las recetas de la manera más salvaje, ya que el capital transnacional ni siquiera tenía que prever consecuencias molestas, como sí le preocupó en su momento, en sus propias metrópolis.

I

Las recetas que se aplican con el llamado "ajuste neoliberal" no son nada nuevo ni original. Ya Friedrich Hayek en su planteo clásico o neoclásico sostenía que la base de toda política económica estaba en la austeridad, ya que ésta hace ahorrar. Formar el fondo del capital para la inversión es una tarea previa a la inversión misma. Así, al disminuir el consumo se ahorra (lo que es una defensa de la recesión considerada como

* Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. CONICET.

palanca eficiente). El ahorro es así el que está determinando la inversión. Esto es teoría.

En México en 1982 cuando se hace la nacionalización bancaria la base teórica seguía siendo Hayek, pero con discurso Keynesiano. Ello era posible porque no había otras contradicciones sino las básicas dentro del sistema. El matiz Keynesiano en este caso hacía hincapié en la inversión, aún a costa de una inflación alta (ya no se trata de recesión aquí sino de desarrollo).

Para Hayek de lo que se trata es de vivir con lo que se tiene, de acuerdo a los medios reales. Ello lleva tendencialmente a un estado que actúa con rigor, autoritariamente a pesar del discurso librecambista, lo que permite o favorece el ahorro. El gobierno argentino Menem-Cavallo y el plan de estabilidad responde a la misma filosofía. Pero entonces una cosa es el discurso y otra la política agresivamente intervencionista del estado, por ejemplo en la fijación arbitraria e inmutable de la paridad cambiaria, entre otras cosas.

El estado debe eliminar los gastos que llevan a tener déficit -se afirma- y ello implica un sacrificio para la sociedad, porque el estado extrae de la sociedad impuestos y otros gravámenes, que no utiliza para devolverlos a la sociedad, sino para enjugar los déficits operativos del estado y/o pagar la deuda externa y/o hacer que se escurran por los vericuetos de la corrupción.

Y esto es asumido así, de esa manera; por los voceros oficiales. En teoría el ahorro es acumulación de capital. Y en la realidad también lo es, pero siempre a costa de la sociedad, especialmente a costa del consumo y del nivel de vida (la calidad de vida) de la inmensa mayoría de la población. Con el "ajuste" ese "ahorro" no se aplica al "desarrollo" (en sentido desarrollista tipo CEPAL y otros) sino para acumular ganancias y darle oxígeno a un modelo de Capitalismo que no depende del binario producción/plusvalía, sino de gastar la plusvalía ya capitalizada y conjugar mayor acumulación de riquezas sin relación con la tendencia al encogimiento relativo del mercado interno.

Las medidas que proponía Hayek para una adecuada política económica, de acuerdo a las tesis neoclásicas eran: 1) recortar el gasto del estado, 2) aumentar en gran medida el encaje bancario, 3) restricciones al crédito, 4) bajar los salarios. Todo esto es AUSTERIDAD y se traduce en mayor sufrimiento para el asalariado en aras de la acumulación del capital. El "ajuste" se hace para lograr el equilibrio contable y la variable más importante es la caída del salario, a través de la rebaja de su monto o directamente con la desocupación, que es la consecuencia de toda la política recesiva. Esto se traduce en que la masa salarial disminuye relativamente en relación al PBI, aunque aumente nominalmente si hay inflación. Si no hay inflación lo que se aconseja era directamente lo que decía Hayek: que en definitiva es la misma política pero instrumentada al revés.

Cuando se produjo la crisis de 1890 se usó en gran parte este mecanismo, por lo que se constata que no es mucho lo nuevo que puede haber aprendido la burguesía. En los últimos quince años, para pagar la deuda que alimenta a los países metropolitanos suavizando su propia crisis de recomposición, los países dependientes (y aquí considero los de América Latina que es nuestro caso) han contribuido con varios cientos de miles de millones de dólares a los centros metropolitanos y al capital transnacional. Según un

Informe de las Naciones Unidas, los países en desarrollo recibieron entre 1986 y 1990, 30 mil millones de dólares como "ayuda" (que por cierto aumenta la deuda externa), y aportaron a esos centros la friolera de 300 mil millones de dólares por diferentes conceptos como ser, por intereses, partes de capital, beneficios, royalties. Si la supuesta "ayuda" fue del 10% del retorno que tuvieron, hay que considerar que la misma fue sólo una inversión que les produjo beneficios gigantescos.

Como se puede apreciar las políticas de ajuste de Reagan o la Thatcher no tienen nada original conceptualmente. En cuanto a su aplicación la novedad se encuentra en matices y en la enorme fuerza de las políticas anglo-norteamericanas, por su papel en el mundo.

El thatcherismo tardío que ahora vivimos (y por supuesto agravado en América Latina) ha llegado a una etapa de acumulación cuantitativa de sus contradicciones que es inevitable a corto o mediano plazo un salto cualitativo. Así lo postulan también asesores de Clinton, al estilo de Lester Thurow. Pero lo asombroso es que el nuevo modelo pareciera que se basa en imitar a Japón, que durante un tiempo actuó como locomotora para forzar cambios de proyección mundial en la organización de la producción.

La realidad juega con reglas preexistentes y la competencia entre los "grandes" del G-7 se hace cada vez más feroz. Las burguesías transnacionalizadas siguen siendo burguesías diferenciadas y así como no hay un súper imperialismo tampoco existe una superburguesía. No obstante esas burguesías para hacer sus negocios juegan en todos lados (o sea con inversiones cada vez más enormes entre ellas mismas), y se meten en todos los estados, sin deformaciones nacionalistas, típicas de otros tiempos del pasado.

Hoy, después de la caída del muro de Berlín, nacionalismo es una palabra tan mala como socialismo. Los sectores dominantes, dentro de las clases dominantes son librecambistas y no proteccionistas. Hasta en Inglaterra, los anti-europeístas son también claramente neoliberales.

Así como hace 150 años las antinomias políticas eran centralismo o liberalismo y luego fueron conservadores o liberales, ya en pleno siglo XX fueron liberales o proteccionistas, y hoy ya solamente matices dentro del neoliberalismo mercadista. Si esto es así en el campo burgués; en el campo de los asalariados y explotados por el sistema, las antinomias fueron también cambiando y hoy el discurso estrictamente reformista intra-sistema y sin otro horizonte o perspectiva, es lo inmensamente mayoritario. Algunos extrañamos las épocas del romanticismo altruista, de la defensa de las utopías posibles, de la solidaridad social en crecimiento y del compromiso individual con fines más altruistas que simplemente sobrevivir con mejor tecnología.

Quedan por cierto algunos sectores "antiguos" -según los califican los ajustadores en boga- pequeños sectores proteccionistas en el campo burgués, algunos sectores reformistas pero que no abandonan el sueño del "programa máximo", sectores de la izquierda marxista en el campo de los trabajadores y los asalariados. Todos ellos marginales en virtud de derrotas históricas ya que acumulan dos décadas de historia mundial con sus efectos multiplicadores en diversas direcciones culturales. Empezar de nuevo no será nunca empezar como si la experiencia histórica hubiera desaparecido.

II

Es en estas condiciones que se generaliza el hablar de la globalización del mundo como característica de la mundialización de la crisis del sistema.

El concepto "globalización" o del "mundo globalizado", se asienta en la transnacionalización del capital, que es solamente la modalidad de funcionamiento del sistema imperialista mundial que ya tiene más de un siglo de existencia. Pero lo fundamental del proceso que se califica de globalizado, es que el mundo entero es ahora el mercado interno de las transnacionales. De allí el énfasis que se pone en la exportación de bienes y capitales. Exportar es signo de economía exitosa, aunque para el mundo dependiente, y en nuestro caso el mundo latinoamericano, exportar es ampliar la venta al exterior de bienes primarios. En la Argentina esta tendencia es muy clara, cada vez más desaparecen los rubros de manufacturas de los productos exportados y la inmensa mayoría de las exportaciones son productos primarios. En general, en toda América Latina es común que la situación sea a la inversa de los países del sudeste asiático, que exportan manufacturas. Y en América Latina cuando se exportan bienes manufacturados, se dirigen a los mercados regionales, del tipo de Mercosur. Al margen de que esos bienes son producidos en su inmensa mayoría por empresas de capital transnacionalizado. Ya en Argentina, ni siquiera se puede mantener a un ritmo estable la producción de automotores, debido a la contracción del mercado, lo que se visualiza por el hecho de que entre 1994 y 1995 se descendió en la producción alrededor de un 30% y la recesión general es una realidad.

Si las transnacionales controlan el 80% del comercio mundial, que a su vez, se realiza mayoritariamente al interior de esas transnacionales, aparece claro que la globalización tiene, casi como única o esencial diferencia en cuanto a las modalidades imperialistas anteriores, el de haber convertido al mundo, en un mercado interno de esas transnacionales.

En tal sentido conviene recordar lo que dice John Holloway: "No tiene sentido hablar de una globalización del capital, sino solamente de un cambio en la forma de la relación global. La relación entre el capital y el trabajo es desde el principio una relación global"¹².

Hoy esa llamada globalización (en realidad esta manera actualizada de funcionamiento de la relación imperialista) es el triunfo del ajuste, y al mismo tiempo el comienzo de una crisis de otra envergadura mayor:

- 1) a nivel de los estados nacionales (cada vez menos nacionales),
- 2) con los inconvenientes y atascamientos con que se encuentran acuerdos económicos regionales (Nafta, TLC, Mercosur, etc.),
- 3) por las consecuencias sociales de mayor polarización de la riqueza y la pobreza, y los desdibujamientos de las características de clase de las clases sociales (la burguesía es cada vez más la socia del capital transnacional, la clase obrera es tributaria de las nuevas tecnologías de punta, las clases medias se desestructuran, se pauperizan y se recomponen de manera diversa e imprevisible al corto plazo);
- 4) se agotó el sindicalismo clientelista anterior, y las luchas gremiales pasan por una etapa de experiencias nuevas, debiendo enfrentar a un asistencialismo, que es un híbrido entre concesiones desde arriba y ajustes salvajes en lo esencial (desocupación, o

en el mejor de los casos desocupación asistida);

5) el predominio como ética y la filosofía de vida de un individualismo que busca destruir los lazos de solidaridad y acción social colectiva programada;

6) los medios de comunicación suplantando al protagonismo social e individual, la TV suplanta el compromiso de la actividad por el pasivo rol del espectador.

Todo ello enmarcado por formas de proceder, por procedimientos institucionales y desde el poder, en donde se banaliza la inmoralidad, la corrupción, el enriquecimiento ilícito, los fraudes y la malevolencia, a los efectos de transmitir una actitud resignada en la sociedad que acepta el costo del fraude y la corrupción. El paso siguiente es aceptar el crimen y las actitudes mafiosas. Como dice Giovanni Arrighi: "...la corrupción y el fraude son armas tácticas en una lucha de retaguardia para mantener el poder. Son la expresión no del poder sino del fracaso del poder"¹³.

Y ese poder que funciona de tal manera, muestra el fracaso burgués en América Latina porque no es la manera regular, normal, intrínseca al sistema, sino una deformación. Ya no tenemos burguesía emprendedora, sino capital transnacional de funcionamiento y mecanismos facinerosos. Y esto daña al propio sistema del capital. La crisis sigue instalada dentro del sistema y lo que visualizamos son algunas de sus formas perversas.

Por todo ello, creemos que el desafío hoy, es tomar "conciencia crítica". De allí se nos plantea: comprender, elaborar respuestas, luchar. Porque la cultura y la historia son procesos acumulativos, entrelazados.

Ampliando el concepto anterior dice Ch-Albert Michalef¹⁴ que "las firmas multinacionales tienden a suplantarse el mercado externo por su propio mercado interno". El capital transnacional, al controlar el mercado mundial, convierten al mercado externo de las naciones en el mercado propio de las multinacionales, y esto se visualiza en primer lugar en Estados Unidos, donde dice este autor, "el 90% del comercio está en manos de las multinacionales (sean norteamericanas o extranjeras); y el 40% de los flujos comerciales son internos a las mismas multinacionales". Lo que lo lleva a criticar la posición de I. Wallerstein que imagina que la crisis va a generar un "gobierno mundo", lo que sería una nueva versión, adecuada a estos tiempos, de lo que ya antes planteaba K. Kautsky que creía en la existencia futura de un súper imperialismo. En realidad lo que aparece es un nuevo tipo de coexistencia entre la Multinacional y el Estado-Nación, y no la eliminación de uno por el otro. Entender este cambio en la interrelación entre el Capital y el Estado del Capital, es esencial en el mundo de hoy, para entender las posibles nuevas modalidades operativas del imperialismo. Según al Informe de N. Unidas, el gasto estimado de las 10 transnacionales más grandes de USA, es mayor que el gasto de los gobiernos de Francia o Gran Bretaña.

En la medida que el Estado es el estado del Capital, y hay una lógica del Estado así como hay una lógica del Capital, el hecho de que cambien algunos factores de la combinación entre ambos, no elimina el conjunto como tal.

Pero el resultado que queremos resaltar es que el Estado juega ahora, relativamente, un papel menor en el proceso de acumulación y reproducción del capital, en los propios países metropolitanos.

En los países dependientes esta situación aparece más agravada aún, porque el Estado en estos países periféricos está en condiciones de adecuar su operatividad sobre el capital de diversas maneras, pero la principal, es que no siendo directamente el estado del capital imperialista (como en las metrópolis), puede jugar tanto un papel moderador de ese capital multinacional (reformismos y nacionalismos de diversos tipos), como un papel de enfrentamiento (socialismos) en la medida que cuestionen el dominio del mismo capital. Las estrategias y las tácticas derivan de la opciones que se escojan y los caminos son diversos.

Quienes definen la democracia como un régimen en el cual hay elecciones, deberían tomar en cuenta la siguiente observación de Noam Chomsky, cuando al referirse a la misma y las políticas internacionales dice: "Las decisiones se toman a un nivel (GATT, FMI) en que no se puede influir a través de ningún tipo de instituciones representativas. De hecho, estas instituciones ni siquiera saben nada de ello. ¿Comprenden? ¿Quién está enterado de lo que ocurre dentro del FMI o de las Comisiones del GATT?... Y las decisiones que se toman a ese nivel tienen una influencia sobrecogedora sobre todos los aspectos de la vida: inversión, comercio, medio ambiente, etc...; sobre cualquier cosa que a uno se le ocurra, y se hallan fuera del control de la población general"⁵.

Ciertamente comprendido: esas instituciones son los lobbys del capital transnacional, en donde se dirimen acuerdos y confrontaciones, y cuando más agudo es el choque de intereses, inventan al G-7.

En los países dependientes, como lo son los de América Latina, el Estado como capitalista real (estructural) y no solo institucional (superestructural) no está sometido a las exigencias de producir plusvalía, sino a preservar al conjunto del sistema capitalista, tanto hacia adentro como hacia afuera.

Privatizar todo, como se hace ahora en Argentina, México, Chile, Brasil y otros países aunque en niveles diferentes, llevará a las empresas ex-del-Estado, a someterse a la necesidad de producir plusvalía, lo que elimina o minimiza la capacidad del estado para salvaguardar al sistema de sus contradicciones sociales. De ahí que empresa que se privatiza, aumenta los precios de sus servicios o productos, cualquiera que ellos sean.

La alternativa que queda para el estado es sólo su actividad superestructural y de allí lo ineludible de mayor represión social, ya que ha abandonado una de sus responsabilidades esenciales, cual es la de mediatizar los conflictos sociales derivados ineludibles del funcionamiento del sistema. Y entonces los límites entre democracia y dictadura a nivel local (nacional) que se sitúan precisamente en la posibilidad de esta mediatización, tienden a salirse de control. Por lo menos, del control de los mecanismos político tradicionales. Lo cual no quiere decir que automáticamente habrá o no habrá dictadura militar. Sino que quiere decir que la línea de separación de ambas se ha hecho tan delgada, que mecanismos anteriores de mediatización y compromiso ya no son los mismos.

Y el ajuste se expresa en todos los niveles de la sociedad, aparte del económico social. En Argentina, por ejemplo,:

1) en lo que respecta a la salud, que no interesa a las políticas de ajuste pues lo consideran un gasto superfluo en vez de una inversión, y por otra parte, quien no pueda

pagar es mejor que se muera porque no tiene cabida en la sociedad mercadista y telemática;

2) en lo que respecta a los jubilados y a la política claramente malthusiana oficial, con el abandono total del hospital público;

3) en lo que se refiere a la educación en todos sus niveles, pero que ahora hago énfasis en lo que se refiere al nivel superior, universitario, por su coherencia inmediata con lo anterior. Nos encontramos en la Argentina con una nueva legislación (la ley universitaria ya aprobada en Diputados), que es la consecuencia o el correlato directo del ajuste tecnocrático-social. No se trata simplemente que es una legislación de derecha, reaccionaria, elitista, que liquida lo que queda de autonomía académica, etc, etc., el hecho esencial es que se corresponde, llegado a un cierto avance del grado de "ajuste", al tipo de elitismo y al tipo de educación y conocimientos que necesitará el sistema en el futuro. Postergaron el avance sobre la Universidad porque el ambiente universitario era ampliamente opositor al modelo oficial, pero ya están cambiando las relaciones de fuerzas a nivel de autoridades universitarias y gobierno, y ha llegado el momento de cercenar las conquistas democráticas que históricamente existieron en la Universidad. Con ello no quiero decir que hay que defender todo lo anterior, pero modificar para retroceder es el peor remedio. La Universidad y el CONICET sufren ya los ataques generalizados para forzar su flexibilización y privatización, como es lógico. Si antes hubo otras prioridades, ahora ya el avance sobre la Universidad y el Conicet, que es un avance retrógrado contra el conocimiento y la investigación científica, se convierte en un nuevo nivel de ataque social. Si antes la burguesía necesitaba cierto nivel académico-científico, ahora el capital transnacional, si lo necesita, lo importa (y de allí tanto escándalo por la ley de patentes, que sirve de ejemplo).

III

Cada vez más ostensiblemente los sindicatos y los partidos político actúan solamente como lobbys, como grupos de presión. Nos interesa el caso de los sindicatos.

La burocracia sindical actuaba antes como abogado del obrero (trabajador). Así ganaba la confianza de sus representados y el sindicalismo, mayoritariamente, tuvo en casi todo el siglo veinte, la característica de aparatos que se alimentan de prebendas, que defiende al obrero al estilo del leguleyo que acepta las reglas del juego del sistema y que termina por hacer la política de la "conciliación del capital y el trabajo", según la conocida fórmula de Perón.

Ahora los tiempos han cambiado. La burocracia de los sindicatos de la época del ajuste, es ya solamente su propio abogado, que defiende no solamente sus intereses sino que lo hace a costa del obrero (trabajador) y no en un tira-afloja con el empresario.

La conciencia obrera de pertenencia a un sindicato se basaba en aceptar y defender determinados valores. Que el sindicato representaba y donde el trabajador era parte de la contraposición "obrero patronal", mediatizada en un doble sentido por el sindicato por un lado y por el estado por el otro.

Pero ahora hay un cambio, producto de la derrota histórica que ha significado el proceso abierto desde los años setenta y que se expresa en la crisis y el ajuste. La

burocracia sólo se autodefende para no desaparecer. En algunos lugares incluso ni siquiera en éste ha tenido éxito (en el Silicon Valley de California hasta el sindicato desaparece).

El obrero (trabajador) por su parte va cambiando su valoración del sindicato. Ahora es necesario un nuevo esquema de valores, que reemplace a los anteriores. Y ello no se los da ni el sindicalismo, ni los partidos políticos. Lo que más alimenta la caldera de la crisis social es que quienes hacen el ajuste neoliberal, tampoco ofrecen alternativas al trabajador. El resultado es que la clase obrera, el asalariado, se encuentra a la deriva, y no puede contar sino con sus propias fuerzas. Entonces las organizaciones nuevas que surgen combinan la reivindicación sindical (económica) con la adopción de políticas alternativas, que a veces son masivas y por cierto envuelven y superan a los partidos políticos que prefieren usar los medios de comunicación (TV) antes que movilizar a sus simpatizantes o afiliados. Pareciera que a otro nivel se está replanteando la situación que existió hacia mediados del siglo XIX, cuando los obreros tuvieron que inventar organismos de lucha para su autodefensa, los que a veces trascendieron la misma, para convertirse en armas en pos de reivindicaciones más profundas (como por ejemplo en la Comuna de París).

Todo esto es ideología, es programa, es método de acción, resistencia y nuevos fines. Y todo ello comienza cuando el trabajador dice NO. Es una circunstancia difícil de aprehender, de precisar. ¿Cuándo comienza? ¿Cuándo se expresa en la acción?

PRIMERO viene la parálisis. Los viejos valores ya no sirven y todavía no está claro el nuevo camino.

SEGUNDO comienzan reacciones empíricas al estilo de los movimientos llamados "salvajes" (es decir por fuera del control de las burocracias).

TERCERO, se comienza a elaborar una respuesta orgánica a partir de la experiencia anterior. Mientras tanto el sistema sigue utilizando sus armas: ajuste, recesión, desocupación.

Hay una interacción entre el ataque al trabajador (desocupación, baja de salarios, etc.) y las respuestas de éste. El sindicato se mantiene "negociando" el ajuste y concediendo, siempre concediendo, al mismo tiempo que se debilita orgánicamente (menos miembros, disminuye su importancia relativa y absoluta, etc.). La burocracia queda atrapada entre su falta de control del trabajador, paralizado por un tiempo debido a la derrota sufrida, y la patronal y el estado que aprovechan la coyuntura y avanzan sin control ni medida. ¿Cuál es el límite de ese avance anti-obrero? Porque toda acción tiene límites independientemente de las intenciones de sus actores, y allí se combinan razones tanto económicas como políticas. Mientras tanto cada sector tiene su propia dinámica:

1) la burguesía (patrones-estado) consolidan su modelo de exportación y a veces lo hacen con inteligencia (zapando las bases de una recuperación de la lucha social por parte del trabajador) o también como una fantochada (por ejemplo el Plan Cavallo que se basa en la estatización de la deuda privada que hizo el ministro cuando era funcionario de los gobiernos militares, acompañado ahora por la privatización a precio de liquidación de los bienes nacionales, en una política de patas cortas que se agota en cinco

años, lo mismo que este modelo thatcheriano tardío está a contrapelo de lo que está sucediendo ya en el mundo).

2) la burocracia sindical, que es cada vez más un lobby en defensa de sus propios privilegios y negociados y se aleja de las bases obreras. Ya no toma en cuenta ni la defensa del salario ni la estabilidad del empleo, ni la seguridad social, ni nada. Cada vez más aparece como un quiste inútil y superfluo. De allí su desprestigio en la sociedad. Si aún existe es porque la misma burguesía la necesita para aparentar cierta "democracia" que sirve a su vez para consolidar su poder. Para ello la presenta en foros internacionales como la OIT, donde su presencia sólo abona las políticas del estado y la patronal. Y esta es la tendencia general, al margen de que subsistan sindicatos que mantienen viejas tradiciones de lucha pero que cada vez son más minoría.

3) los trabajadores que repiten un ciclo clásico: se organizan, luchan, consiguen conquistas parciales (que el sistema pueda conceder), se enfrentan a los aparatos, son derrotados, se retiran y aguantan, comienzan a levantar cabeza otra vez, comienzan a organizarse, comienzan a luchar...etc. Recomienzan el ciclo pero hay ya cambios relativos con el anterior. A eso lo llamamos *experiencia histórica*.

Mientras los trabajadores no trasciendan los límites de sus luchas por el salario o la estabilidad en el empleo, para proyectar a la sociedad como una reivindicación social anti-sistema, ese ciclo es inevitable, al margen de momentos de euforia por triunfos parciales o de desaliento por derrotas parciales. Una nueva generación de trabajadores viene ocupando paulatinamente la escena histórica. Nuevos valores comienzan entonces a acunarse. Esto es altamente dinámico y comprenderlo es y será fundamental.

El problema actual, en este sentido, es que ese ciclo clásico se combina con el hecho de que están cambiando las condiciones objetivas. Nuevas tecnologías, nuevos productos, nuevos desafíos. El recomienzo del ciclo de las luchas obreras no puede ser simplemente una repetición.

Cada vez más acentuadamente las nuevas tecnologías y los nuevos productos (el posfordismo) implican la necesidad de mayor calificación. El obrero no-calificado tiende a ser minoría, a la inversa de lo que sucedió en la historia del capitalismo en el último siglo (a fines del siglo XIX una de las reivindicaciones políticas básicas en el sindicalismo era la defensa del derecho de afiliación al sindicato por parte de los no-calificados y así surgió el sindicalismo de masas). Desde finales del siglo XIX la incorporación de los trabajadores no-calificados le dio a las luchas obreras un sentido ligado a aquello de Marx de que "el obrero no tiene nada que perder" en esta sociedad.

Hoy se produce un proceso inverso. Van disminuyendo los no calificados. Se impone la mayor productividad en función de una tecnología que permite aumentar fabulosamente el capital constante y disminuir el capital variable dentro de la composición orgánica del mismo. Así el asalariado se va concentrando en el trabajador calificado.

Comprender la nueva situación lleva a discutir cuál es el sector, dentro de los trabajadores, que están y van a estar más aún, en las nuevas vanguardias. ¿Seguirán siendo los "servicios" los sectores que desplacen en importancia a los trabajadores "industriales"? ¿Podrán subsistir los sindicatos actuales o se formarán otras organizaciones de un nivel más elevado (así como antes se dio el paso de las sociedades de socorros

mutuos a los sindicatos)? Las nuevas luchas sociales en las próximas décadas tendrán un signo y una dinámica, inéditos.

Los Comités de lucha, desde la base, como ampliación de lo que han sido los Comités de Fábrica, pueden ser un paso adelante. Ya que esos comités trascienden a los Sindicatos al complementar lucha económica y lucha política. Además ya hubo una experiencia histórica a revalidar y actualizar, en este camino.

IV

La flexibilización laboral es un sueño burgués que atraviesa dictaduras y democracias. Es una necesidad del sistema capitalista, de acuerdo a las modalidades de funcionamiento de su etapa de transnacionalización del capital.

La fragmentación del Trabajo, que se hace flexible, o sea precario, está directamente ligada a la desvalorización del Trabajo mismo (desvalorización en el sentido del valor como teoría, al estilo de Marx) y de la Fuerza de Trabajo. Y esto no tiene que ver con una "globalización" de la economía, que se pretende ahora como una gran novedad, cuando es simplemente la manera de manifestarse el imperialismo en esta época.

El trabajo precario es, aparentemente, la ilusión de máxima del Capital, pero dialécticamente es también el presagio de su muerte, pues sin Trabajo no hay Plusvalía.

Y digo, que aparentemente es la ilusión del capitalismo, porque eso es lo que expresa el discurso empresarial en el poder (tanto del estado como del económico), pero en realidad, a la burguesía no se le escapa que este discurso es para consumo muy general, ambiguo, y que deja los resquicios para su corrección en la medida que sea necesario.

Pero este proceso es contradictorio, donde se combinan las realidades de las políticas flexibles, las ideologías en boga en los sectores de clase dominantes, y los resguardos que se buscan levantar, como empalizadas que puedan servir de vallas protectoras un poco más adelante, y no puede ocultar que el resultado es mayor concentración del Capital y mayor centralización de las Decisiones (ambas premisas fundadoras del funcionamiento del sistema imperialista mundial desde hace más de un siglo).

La consecuencia de ésta política, que sintéticamente se califica de "ajuste" o "ajuste neoliberal" es: que no funcionan los acuerdos sindicales, hay crisis del sindicalismo y por lo tanto de algunos de los mecanismos de mediación tradicionales hay mayor polarización donde cada vez menos ricos acumulan más riquezas y donde más pobres y ahora también desocupados se mueren literalmente de hambre o sobreviven en condiciones de pobreza insospechables en las épocas del keynesiasta "estado de bienestar".

Pero quiero referirme ahora a una experiencia de Argentina. La flexibilización aquí ostensiblemente ha atravesado dictaduras y democracias, regímenes burgueses, todos al servicio del capital que se transnacionalizó aceleradamente. Y la cosa empieza con la dictadura militar a partir de 1976. En Argentina, la flexibilización es un proyecto común, que empieza con Martínez de Hoz (época de la dictadura militar de Videla y acólitos), sigue con Sourrouille (gobierno democrático de los radicales de Alfonsín), y continúa con Cavallo (época también democrática del gobierno de Menem).

Este tipo de política es la sistematización del ataque al Trabajo, por parte del

Capital, y que concentra lo más sustancial del proyecto de la derecha mundial, aunque a los niveles de aplicabilidad de este país dependiente. La crisis de los años ochenta y la reacción conservadora (liberal) mundial facilitaron la implementación de tal sistematización, por otra parte común a las prácticas que se ensayaron y se siguen aplicando en los países metropolitanos.

Para esta política las burguesías, con sus diversos matices, contaron con la complicidad de las burocracias sindicales (convertidas en correas de transmisión de los intereses empresariales) y los reformismos en boga (socialdemócratas y nacionalistas populistas) que cuando se salen del libreto neo liberal, a lo sumo se acuerdan de Keynes y el "estado de bienestar", para invocarlo parcialmente.

Veamos el caso argentino. Desde 1977 Martínez de Hoz comienza ya a diseñar el camino (no se puede negar que fue un adelantado después del cual los otros fueron sus alumnos corrigiendo aspectos parciales):

* (La Opinión, 6 de diciembre de 1977):

"Hemos dicho que la función del Estado es subsidiaria a la del sector privado; el acento hay que ponerlo en la empresa privada como centro y motor de toda economía moderna".

* (La Opinión, 7 de diciembre de 1977):

"Se tiende a que la industria nacional alcance una mentalidad exportadora y actúe en forma permanente y estable en los mercados de exportación".

* (SOMOS, 1 de enero de 1978):

"... durante un periodo inflacionario, es obvio que no pueden darse las condiciones ideales que normalmente justificarían un proceso de libre contratación entre empresarios y trabajadores... Se hizo necesario entonces una rígida política salarial como alternativa de un desempleo masivo. Luego de un año de esta política salarial estricta, estamos gradualmente estableciendo una política más flexible, relacionada con el aumento de la productividad laboral..."

Señalemos que el salario real, según cifras oficiales, evolucionó de la siguiente manera, tomando como base 100 el año 1960: para 1974 era de 129,2, para 1975 era de 124,1, para 1976 era de 71,3, para en 1977 era de 62,2, y para 1978 era de 57. O sea que el salario real había caído a menos de la mitad de lo que era antes del golpe de estado militar. Ese fue el resultado de la "exitosa" política salarial de Martínez de Hoz.

* (Mercado, 20 de diciembre de 1979):

"El proceso de apertura de la economía significa para el trabajador una revolución tanto o más importante como en una época fue la entrada en una economía moderna por los nuevos sistemas de trabajo y producción. Esto va a cambiar la estructura de la pirámide de trabajo en la Argentina... Ahora la pirámide tiene una base muy ancha y poca altura, por el cambio tecnológico y la modernización de nuestra industria, la pirámide va a tener una base más angosta, pero va a ser más alta, lo que

implica que el programa económico busca no solo mayores oportunidades de trabajo, sino trabajos mejor remunerados porque habrá mayores categorías debido a que las tareas serán más especializadas... al no haber una masificación del salario, se abrirán las escalas y habrá incentivos para capacitarse y acceder a mayores ingresos personales".

Y más adelante continuaba el ministro:

** "Libertad de precios, libertad del mercado cambiario, libertad de comercio, liberación de las importaciones, liberación de las tasas de interés, liberación de los alquileres urbanos y rurales, liberación de las tarifas de los servicios públicos, eliminación de la sobre protección, libertad para la concertación salarial, libertad para la transferencia de tecnología, libertad para las inversiones extranjeras".*

O sea, que en 1979 ya el Plan de Ajuste está delineado. No está todo y hay algunas reminiscencias del período anterior, pero la filosofía del plan está prefigurada. Claro está, que el cuadro local hay que comprenderlo dentro de la agudización y la generalización del ajuste a nivel mundial, especialmente luego de la caída del stalinismo (el muro de Berlín), el cambio socialdemócrata que del estado de bienestar salta al estado neoliberal del ajuste, y el cambio de los nacionalismos que de populistas se hacen conservadores. Hoy por hoy, el plan de la dictadura Videla-Martínez de Hoz, aparece como "moderado" ante la liquidación privatista de Menen-Cavallo. Durante el gobierno radical, viene al tema recordar las palabras del ministro de trabajo, Ideler Tonelli:

** (Seminario de la Unión Argentina de Empresas de Servicios- UDES- Y Federación Argentina de Trabajo Transitorio -FAETT-, sobre "Flexibilidad laboral: una innovación frente a la crisis". 12 de diciembre de 1988:*

"La flexibilización laboral está en estrecha vinculación con la crisis económica, mundial, latinoamericana y nacional". Y explica que el objeto de las leyes que propone el gobierno es "romper la rigidez de las leyes laborales".

Hay que tener en cuenta que durante el gobierno radical (1984-89), se implementaron: 1) bajos salarios, 2) retiros "voluntarios", 3) jubilaciones privadas, 4) autorización para extender jornadas y días de trabajo (horas extras no reconocidas, etc.), 5) trabajos "transitorios" estimulados con el argumento que disminuían la desocupación, 6) subempleo, tiempos parciales, precariedad del empleo, 7) recortes a las indemnizaciones por despidos.

Todo esto y más aún, pero con verdadera voluntad política totalitaria se repite con el Plan Cavallo. Y los nombres de los mismos funcionarios se repiten periódicamente en gobiernos dictatoriales o surgidos de las elecciones generales. Caro Figueroa asesor de Alfonsín será luego Ministro de Trabajo de Menem. Y casi todo el equipo de Cavallo fueron antes funcionarios de la dictadura.

Desde el punto de vista legislativo, la ley 22105 de Asociaciones Profesionales (en realidad un decreto de la dictadura militar), ya avanza en la puesta en marcha del

proyecto de "flexibilización" de Martínez de Hoz, que comienza a ser llamado así. Esta "legislación" deroga la anterior ley N° 20615, de 1974 y que aprobó el peronismo en el poder. La 22105 es reglamentada y entra en vigencia 1980.

El actual gobierno (Menen-Cavallo) no ha podido aún implementar la nueva ley de flexibilización, que para la ironía la llaman "de defensa del trabajo". Aparte de los índices de desempleo cada vez más agudos, basta recordar en justificación de que esta calificación es una ironía macabra, el hecho de que el salario evolucionó como parte del P.B.I. de la siguiente manera: en 1974 era del 50%, en 1984 era del 30%, en 1987 era del 24%, y en 1991 era del 20% del P.B.I. ¿En 1995? Aparte de la manera escandalosa con que se miente en las informaciones oficiales, el salario debe participar, según estimaciones de diversas fuentes, en alrededor del 15% del P.B.I. Y ello se corresponde al hecho de que si la desocupación y la subocupación eran en 1991 de un 13%, para mediados de 1995 ese porcentaje creció por lo menos al doble. Hay que tener en cuenta que las estadísticas argentinas solo miden como desocupados a los que buscan trabajo o a quienes contestan que lo buscan o se las arreglan vía el cuentapropismo y/o realizando changas transitorias, según lo muestra Jorge Schvarzer⁶.

Este indicador muestra en números el porqué del dramatismo social. La desocupación duplica la estimada por el ministro Cavallo. Pero no solo se equivocó en esto el ministro: estimó que el déficit comercial de 1994; sería de 1815 millones de dólares y se llegó a los 6000 millones de déficit, estimó que las importaciones en 1994 serían 16.252 millones de dólares y fueron más de 20.000 millones de dls.; echa la culpa a la vieja legislación del trabajo por el desempleo, pero la legislación está abolida de hecho y las medidas flexibilizadoras con contratos precarios y la carencia legal de defensa por parte del trabajador es un hecho que se asienta en la sobreoferta de fuerza de trabajo en un mercado en recesión generalizada, como es el argentino. La crisis está instalada en el plano económico y la bonanza del plan Cavallo que se asentaba en la venta de los bienes del estado a precio de remate se terminó. Los márgenes se estrechan y el único éxito del gobierno es haber aguantado hasta las elecciones para que no estallara antes esta crisis, siempre mediante la ayuda decisiva de los grandes empresarios y el capital transnacional.

En cuanto a la fuerza laboral su crecimiento vegetativo normal es de 220.000 personas por año que se incorporan al mercado de trabajo. Ellos se suman a los desocupados y a los sub-ocupados, que según los datos oficiales eran 3.500.000 sobre 12.500.000 de la población económicamente activa (PEA) en 1990 y que para 1992 aumentó a 4 millones.

Este fenómeno y las consecuencias sociales que se agudizan cada día que pasa no es un privilegio de Argentina. En América Latina, según un informe reciente de las Naciones Unidas, los "pobres" eran 136 millones a fines de los años 70, 183 millones a fines de los años 80 y 170 millones en 1993.

Pobreza y desocupación jaquean al modelo de ajuste, al sistema y a la coyuntura.

La alternativa acorde a la nueva organización fabril tiene, en Argentina, un ejemplo en la General Motors, en este año 1995.

La General Motors proyecta radicarse ampliamente en la Argentina, en correlación con sus intereses en Brasil. Ya inauguró una planta en Santa Isabel (Córdoba),

construida en solo seis meses. La fábrica se instala de acuerdo a un modelo "flexible", realiza el trabajo organizado en células semiautónomas, con un abastecimiento del tipo "just in time". El sistema ya ha sido probado en los Estados Unidos y otros países. En este tipo de organización fabril se busca "integrar" al trabajador para que se transforme en un defensor de la fábrica flexible. La patronal busca armonizar sus intereses con los trabajadores y el abastecimiento "just in time" elimina costos y reduce stocks. En Japón y Suecia es donde más se han desarrollado estos criterios de "fábricas flexibles", paso imprescindible para poder flexibilizar el trabajo. Con variantes lo mismo sucede en Europa y Estados Unidos.

El concepto mismo de flexibilización tiene un sentido concreto si se empieza por flexibilizar la fábrica, porque si no el trabajo flexible es solo su precarización, como lo pretende el proyecto de ley del gobierno argentino.

"Armonizar" capital y trabajo es el objetivo. El sindicato desaparece o tiende a desaparecer como tal, y la armonización permite optimizar el rendimiento de la fuerza de trabajo. Por otra parte precarizada siempre con contratos que escamotean todas las conquistas sociales históricas.

Para que el sistema perdure deben combinarse alta tecnología, mercado en expansión, poco personal y aumento de la productividad, mediatización de los conflictos al tratar la empresa con cada célula (de trabajadores) y real acceso a la materia prima de manera constante.

V

La cultura de una sociedad se apoya en su memoria, y su escala de valores condiciona las hegemonías y el poder. De ahí que la memoria sea no sólo recordar, sino el abono de lo actual, la justificación del hacer y el sedimento que aquellos valores sociales tienen que ver con el compromiso individual.

El acceso a fuentes de información, en crecimiento de manera infinita, provocará cambios en los seres humanos y en los contenidos de sus valores de comportamiento, y se hará sentir en la sociedad modificando las formas y las modalidades de la apropiación del conocimiento o del saber. Pero también en lo que se refiere a la escala de certidumbres e incógnitas. Y este es un proceso continuo, o sea permanente, aunque no rectilíneo ni concatenado en una relación de causa a efecto.

Con la informática o la telemática, el archivo de la memoria histórica cambia de dimensión y por consecuencia también de calidad.

Y los cambios (las transformaciones) en el conocimiento se acompañan de cambios sociales. O al revés en una interacción constante e infinita.

Si el auge burgués desde el siglo XVI en adelante, construyéndose ladrillo sobre ladrillo, estuvo básicamente asociado a la imprenta (o sea a la edición de material escrito, de libros para un público en crecimiento), la telemática y la informática nos introducen y nos anticipan las condiciones de otros cambios sociales. Cualitativamente, el salto del libro a la telemática es similar al salto de un tipo de sociedad a otro. Si la burguesía se estructuró verdaderamente como clase (y a partir de allí luchó por su hegemonía) desde el siglo XVI, y se consolidó como dominante desde la revolución industrial, en la

actualidad con los nuevos cambios (tecnológicos, formas de organizar la producción, relaciones de trabajo, etc.) aquella burguesía ha sido superada por la historia y la nueva burguesía dominante (transnacional e informatizada) debe encontrar sus puntos de apoyo para construir una nueva estabilidad relativa. Aún no lo consiguió, y peor aún, no lo busca conscientemente, asumiendo que puede repetir ciclos imposibles. Sólo por excepción se expresa la preocupación a nivel intelectual pero mucho menos aún, a nivel empresarial.

En las modalidades de las luchas sociales (de clases) que de allí derivan, ningún sector social ha construido una nueva prospección mirando al futuro. Desde nuestro campo, el del socialismo, podemos estar tomando conciencia, pero esto es aún un balbuceo, frente a la masiva claudicación ante los éxitos del capitalismo mundial, que nos refriega en la cara constantemente que sus tecnologías han aumentado la productividad y que los ajustes deben pagarlos, como siempre, los de abajo. Para eso los puso así Dios en la tierra...

Las burguesías tradicionales (aún las imperialistas tradicionales) aparecen similares a las aristocracias monárquicas de siglos atrás, es decir, incapaces intrínsecamente de aportar soluciones creativas culturales o sociales. La tecnología también las tritura a ellas, y el pensar alternativas, es una preocupación limitada, en cualquiera de los campos sociales en pugna, ya que todos estamos atados al pasado, del cual venimos y del cual no podremos desplazarnos si no somos capaces de repensar críticamente nuestra propia postura. En nuestro caso, para avanzar, no para retroceder a alternativas imposibles, como aquellos que frente a la insensibilidad de las clases dominantes que actúan como verdaderos aprendices de hechiceros, no se les ocurre otra cosa que defender una vuelta al artesanado. Podrán ser actitudes bien intencionadas, pero con buenas intenciones, en este caso, sólo soslayamos el problema, e idealizamos formas sociales históricas que ya cumplieron su ciclo (la sociedad artesanal también era una sociedad de clases, injusta y violenta).

El problema del futuro del trabajo humano ya no es una cuestión ideológica o histórica, se trata simplemente de un problema de supervivencia humana. ¿Qué ofrece la burguesía? Pobreza y desempleo en masa (el cuarto mundo del primer mundo en primer término). Esto ya es aberrante hasta para el sentido común, aparte de que genera chauvinismos como los que ya se presencian en países europeos contra los inmigrantes (que antes ellos mismos estimularon).

Por cierto se trata de ideas, ideologías, inteligencia y cultura, pero cuando la aberración es más lógica que la lógica irracional del capitalismo, es obvio que se están incubando cambios inéditos.

En este sentido viene bien recordar un poco de historia. Para ello retrocedo a Keynes (teórico del estado de bienestar como todo sabemos, o sea teórico de que el capitalismo de los años veinte debía cambiar para sobrevivir). Decía Keynes en 1930: "Cuando la acumulación de riqueza ya no sea de alta importancia social, habrá grandes cambios en el código moral"... "Estaremos entonces en condiciones de atrevernos a evaluar la motivación económica en su verdadero valor". Esto es lo que ya antes he mencionado, (junto con otros autores por cierto) como una crisis de civilización. No se

trata de evaluar y recetar medidas para una crisis económica. Es la civilización del capital y el trabajo la que está en crisis. Y Keynes escribía en 1930 cuando el capitalismo atravesaba ya una crisis de crecimiento importantísimo. Hoy de nuevo tenemos crisis, pero a otro nivel, y de tendencia inversa, el de la descomposición de valores tradicionales. Incluso los de los empresarios y capitalistas que se creen hoy que han inventado la importancia del mercado, cuando esto es tan viejo como la civilización, ya que sin mercado no se realiza la ganancia, o sea el valor de la mercancía queda en ella misma, en potencia. El mercado la potencia, y el valor se expresa en el precio que es la base de la acumulación del capital. Sin ganancias en el precio, la empresa quiebra. La recesión es el síntoma antes de la muerte de la empresa. Los salvavidas pueden ser de distinto tipo, pero en los países dependientes muy especialmente, ha sido el Estado el que en muchas oportunidades tuvo la decisión de usar salvavidas empresariales. Hoy ha renunciado a eso, con la aplicación del ajuste.

Y vayamos a otra cita de Keynes, ya que es necesario reconocer que el pensamiento burgués de épocas anteriores está a años luz de la mezquindad economicista de los actuales teorizadores de la inmortalidad del capitalismo.

Escribió Keynes, en 1930: "Nos aflige una nueva enfermedad cuyo nombre quizá todavía no hayan oído algunos lectores, pero acerca de la cual oiremos muchas cosas en los años venideros: me refiero al *desempleo tecnológico*".

"Esto significa desempleo como consecuencia de nuestro descubrimiento de medios para economizar el uso de la mano de obra superando al ritmo con el que encontramos nuevos empleos para dicha mano de obra..."

Esto que empezaba a ser preocupante para Keynes, en el inicio de una crisis generalizada del sistema, era simplemente sacar conclusiones de otro proceso histórico anterior: la revolución industrial de principios de siglo XIX y que inició preocupaciones semejantes en aquella época. Lo importante de Keynes, es que se trata de un teórico, con vigencia en el mundo reciente del último siglo aproximadamente.

Y seguía Keynes: "¿Será esto un beneficio? Si en alguna medida creemos en los valores reales de vida, la perspectiva abre al menos, las posibilidades de beneficio. Sin embargo pienso con terror en el reajuste de los hábitos e instintos del hombre común, que le han sido imbuidos a lo largo de innumerables generaciones y que tal vez se le pida que deje de lado en el curso de unas cuantas décadas..."

"No existe país ni pueblo alguno, creo, que mire esperanzadamente, a la edad del ocio y de la abundancia sin temor. Es un *problema terrible* para las personas comunes sin talentos especiales que las ocupen". (subrayados de Keynes)⁷.

Y en época reciente, también vale la pena traer a colación otros autores, ya ubicados en la actual revolución tecnológica. Leontieff y Duchin, tratando de razonar sobre este mismo problema, pero ya en otro momento histórico (1986), decían: "La gran revolución industrial inaugurada por la introducción de la fuerza mecánica continúa hasta transformar la economía y la sociedad occidental, a lo largo de un periodo de doscientos años. La revolución informática se hizo visible hace sólo unos cuantos años, y en el año 2000 no estará más avanzada de lo que lo estuvo la mecanización de las economías europeas, aproximadamente en el año 1820"⁸.

El mensaje es simple. El cambio recién empieza. Si en 1820 surgía el movimiento Cartista (antecesor del sindicato) en Inglaterra, el interrogante es cual será la nueva forma de organización de los asalariados para hacer frente al permanente conflicto entre Capital y Trabajo, inherente al sistema capitalista. Porque las transformaciones impactan en todos los niveles.

Las máquinas (y el robot que es otra máquina, sólo que mucho más sofisticada), sustituyen trabajo complejo por trabajo simple. La máquina sustituye trabajo calificado por trabajo simple, sin calificación. El robot para ser construido requiere mucho más trabajo calificado, que queda como trabajo muerto dentro de la máquina, y luego elimina al trabajo mismo una vez instalado en la fábrica.

El trabajo humano que se paga con el capital variable, tiende a desaparecer o a hacerse más chico, se reduce al mínimo. El trabajo calificado se hace desde la consola y el robot sustituye al trabajador directo, la mano de obra humana.

La tendencia histórica es un colapso del trabajo pues no funciona la ley del valor (la valorización de las mercancías son producidas por el trabajo, la fuerza de trabajo). Por un tiempo se pueden acumular ganancias pero ya no se produce la plusvalía en la misma proporción. Si con la revolución industrial del siglo XIX todavía se podía decir que el precio oscilaba en torno al monto del valor -como dice Marx- hoy ya las desproporciones son espantosas y las consecuencias sociales se corresponden. El capital verdaderamente no se "valoriza" (o sea que no crea valor) ya que el valor surge del trabajo vivo y no del trabajo muerto, que es lo que tienen todos los medios de producción, o sea que es lo que tiene acumulado en cantidades mayores el robot. Se hace realidad la afirmación de Román Rosdolski cuando señalaba: "las máquinas automáticas denigran al trabajador individual al nivel de la herramienta parcial, a un mero elemento del proceso laboral..."⁹. Sólo que la actual revolución tecnológica ya no sólo denigra, sino que tiende a eliminarlo.

VI

En este mundo nada es tan nuevo, ni nada es tan viejo. La celeridad de los cambios tecnológicos es un proceso que se ha producido en diversas épocas históricas. Cuando se hablaba de la historiografía de hace medio siglo, al estilo de Braudel o de Vilar, de la aceleración del tiempo histórico, se estaba pensando seguramente en esto que queremos ahora resaltar. Hoy el tiempo histórico está acelerado. Pero la aceleración se corresponde con las transformaciones estructurales. Siempre sucedió así, cualquiera sea la clase de acontecimientos históricos centrales que tomemos en cuenta. La revolución francesa no fue sólo política, y la revolución industrial no fue sólo económica o social. Y los tiempos de la historia empezaron a acelerarse. Si hoy esa aceleración nos da la impresión de ser ingobernable, me parece que algo similar debe habersele aparecido a los ciudadanos de hace doscientos años, cuando protagonizaron aquellos cambios profundos.

Así como reforma y revolución no deberían ser términos antagónicos sino complementarios para hacer la historia y para entender la historia, de la misma manera el compás del tiempo deberíamos poder asumirlo sin el dramatismo de lo desconocido.

Hoy el dramatismo se asienta en el desconocimiento del porvenir, un porvenir aparentemente fuera de control. No tenemos perspectivas válidas, ya que el sistema no las da, y los contestatarios nos quedamos más bien en la denuncia y la protesta. Pero el mundo sigue su curso, y las dinámicas están determinadas socialmente y no por asunciones individuales, ya sean éstas intelectuales o practicistas.

La derecha vuelve a Hayek y a la síntesis liberal-conservadora del siglo XIX como fuente de inspiración, mientras la izquierda que se preocupa de estos problemas vuelve a Marx como punto de partida de explicaciones, respuestas y alternativas.

En ambos casos, los reencuentros o las recuperaciones, se adecúan a las nuevas circunstancias. Frente al autoritarismo del ajuste actual liberal-estatal, que postula la flexibilización del trabajo pero no del capital, la izquierda recupera algunas viejas consignas como las de pleno empleo y la escala móvil de horas de trabajo y de salarios. Las reducciones de horarios y las eliminaciones de horas extras contempladas en los procesos flexibilizadores, nada tienen que hacer con aquella reivindicación, ya que reducir la jornada manteniendo el salario, es la antípoda de reducir la jornada junto con el salario, y en tantos casos al nivel de la simple desocupación.

En la producción capitalista se producen objetos útiles, pero también, y esencialmente, plusvalía. Decía Marx en *El Capital*, "El medio de trabajo (la máquina), convertido en autómata se levanta frente al obrero durante el proceso de trabajo, incluso bajo la forma de capital, de trabajo muerto que domina y dirige a la fuerza viva". Porque si el obrero es fuerza viva, el instrumento, la máquina o el robot, son conocimiento muerto. A no ser que pensemos en la posibilidad de "inteligencia artificial".

La relación entre trabajo muerto y trabajo vivo, tiende a ser cada vez más en detrimento del trabajo vivo. Y aquí hay dos alternativas: la primera es que la productividad crezca al mismo ritmo que la producción, con lo cual la relación entre ambas puede mantenerse en el sistema; y la segunda es que la productividad aumente a un ritmo ascendente con lo que la relación entre productividad y producción se rompe. Cuando esto ocurre la crisis social y los conflictos derivados de allí se incrementan. Si no se aplican políticas compensadoras, la dinámica se reproduce con un efecto multiplicador. La tendencia actual es dramática porque atravesamos ampliamente los límites de procesos similares que ya antes se dieron en la historia del capitalismo, que es por definición un régimen dinámico, que debe crecer o morir.

Y aquí volvemos a lo que afirma al comienzo de este trabajo. La prospectiva del sueño burgués reciclado, es llegar a construir la "inteligencia artificial". En tal caso estaríamos en condiciones de eliminar el conflicto entre conocimiento vivo y conocimiento muerto, que es lo mismo que decir que podríamos eliminar el conflicto social entre capital constante y capital variable, simbolizado o expresado en el conflicto entre el empresario y el trabajador. ¿Es posible?

El sueño burgués imposible, lo expresa así:

Haré dos citas, complementarias, que son suficientemente explícitas. La primera es de directivos de la firma INTEL de electrónica y data de 1990:

"Con 100 millones de transistores en MICRO 2000, sólo se requerirían 1000 procesadores, para producir un ordenador, con un equivalente del cerebro humano en

transistores. INTEL ya se ha embarcado en un proyecto denominado Touchstone y parcialmente financiado por la Agencia de Proyectos de Investigación en Materia de Defensa, para construir un prototipo de un ordenador masivamente paralelo, basado en el Procesador A-860 de un millón de transistores. Esos procesadores, reemplazados por los MICRO 2000 de un millón de transistores, un sólo sistema de transistor tendría transistores como neuronas tiene el cerebro humano. Con el sueño de un compañero artificial tanto más próximo a la realidad pronto llegará el momento de preguntarse: ¿cuándo pondremos el primer cerebro en un sólo chip?"

Y agregan, por cierto argumentando a favor de eso que llaman "inteligencia artificial":

"Sin embargo parece probable que el CYBORG (Robot Humanoide) no se desarrolle realmente hasta el siglo XXI. Esta evolución de los robots se ve como una extensión nacional del actual estado de la tecnología. El siglo XXI asistirá a mayores maravillas¹⁰.

Repito la aspiración de máxima "¿cuándo pondremos el primer cerebro en un sólo chip?" Terrible futuro de un mundo deshabitado, o habitado sólo por máquinas, aparte de unos burgueses que ya ni siquiera podrán seguir siéndolo. Y este no es un pensamiento burgués aislado, sino la conclusión lógica del discurso tecnocrático actual. Expresado de manera científica muy rudimentaria, alimenta las expectativas de los ajustes y las flexibilizaciones. Frente a ello encontramos respuestas alternativas a tal dinámica cultural que se nos impone de manera totalitaria, o empezamos a pensar cómo era que sobrevivían los humanos en la Época de las cavernas, porque ese sería el futuro de los que pudieran sobrevivir. Y esto depende de todos nosotros, porque el ser humano tiene inteligencia y voluntad y no todos están dispuestos a la claudicación.

Y sigamos. Si aquel texto es de 1990, conviene referirse a alguno de 1995, ya que a la velocidad que se producen los cambios ahora cuentan los meses y los días del ya tan remanido "tiempo de la Historia".

Nicholas Negroponte, del MIT (Instituto Tecnológico de Massachusetts), y uno de los protagonistas en los cambios en la computación (la red Internet) y que dirige el Med Lab (Laboratorio de Medios del MIT) lo expresa en un lenguaje que hasta hace poco sería calificado de ciencia-ficción:

"En Estados Unidos, hoy el 75% de las computadoras se vende a los consumidores, a los hogares... Hace un año sólo el 5% de las computadoras en las casas tenían MODEM. Hoy ese porcentaje es del 60%. Se ha llegado a una masa crítica de consumidores... Una sola megabase de datos (América Online), ha pasado de tener 500.000 suscriptores en julio de 1994 a 2 millones en la actualidad" (junio de 1995)¹¹.

¿Cómo repercute esto? Dice Negroponte: "La Internet está derribando las fronteras nacionales. No importa cuán pequeño o grande sea el país del que uno provenga: en la Internet se está en el mundo, y al mismo tiempo también más inserto en la propia comunidad, preservando su cultura y su idioma. En el largo plazo la Internet va a hacer irrelevante el mismo concepto de estado nacional". Ya tienen acceso a Internet más de 30 millones de personas en el mundo, entre ellos el subcomandante Marcos del EZLN de Chiapas (México). IBM calcula que en el año 2000 tendrán Internet 750 millones de

personas y Negroponte dice que es un cálculo conservador ya que ubica la cifra en mil millones. Los números se multiplican a toda velocidad mes a mes.

Entonces, se nos dice, caerán los precios de los televisores, ya obsoletos, "o serán gratis, de la misma forma que la gente piensa que la TV es gratis hoy en día".

Los medios masivos tradicionales se restringirán a las noticias locales. Y la perspectiva tecnológica piensa que la computación multimedia (que utiliza fibra óptica) va a llegar a producir la "inteligencia artificial". El Media-Lab de Estados Unidos está abocado a eso y Negroponte dice: "la computación no tiene que ver con la tecnología, sino con la vida". Es obvio que todo tiene que ver con la vida, pero si es que las máquinas suplantán al hombre se requerirá otro sistema social, que no puede ser el capitalismo. Esa frontera no puede trasponerla el mero pensamiento tecnólogo.

"Internet es más grande que el teléfono o la prensa escrita", las máquinas de fax serán una antigüedad en poco tiempo desplazadas por el correo electrónico... Y así en más.

¿Qué respuestas? ¿Cuáles son las consecuencias para el ser humano? ¿Cómo se digiere tal revolución económica y social? La respuesta no puede ser sino social y política. Porque los "valores humanos", esos que hacen al ser humano como tal, no pueden ser suplantados por ninguna máquina aunque la llamen "inteligente". Sigue siendo la inteligencia con la que el ser humano la creó. Nuevamente la respuesta al desafío no puede ser sino una respuesta social. Es el sistema social actual el que no podrá aguantar el mundo abstracto que nos quieren pintar.

Los negocios tienen su propia dinámica y la burguesía está prisionera entre su necesidad de seguir avanzando, ya que es una de las premisas del sistema del capital, o construir las condiciones materiales que preparan su próxima desaparición histórica. Los resultados que está obteniendo son cada vez más INCOMPATIBLES con su sistema social. Y entonces uno recuerda la vigencia de aquella frase premonitrice del Manifiesto de 1848.

Notas

1. Esta ponencia es complementaria de mi trabajo "América Latina y el nuevo orden internacional: determinismo económico tecnológico, crisis social y lucha de clases", presentado en el Congreso realizado en San Pablo (Brasil) en 1992 con motivo del Cincuentenario del desembarco de Colón, y que luego fue publicado en *Anuario* N° 15 de la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario en 1993.

2. HALLOWAY John, *Marxismo, estado y capital*, Cuadernos del Sur, Buenos Aires, 1994.

3. ARRIGHI Giovanni, "Las tres hegemonías del capitalismo histórico", en Sontag y Lander, *Universalismo y desarrollo*, Caracas 1991.

4. MICHALET Ch- Albert, *El surgimiento de la economía mundial*, París, 1985.

5. CHOMSKY Noam, *Política y cultura a finales del siglo XX*, Ariel, Madrid, 1995.

6. SCHVARZER Jorge, "Sobre desocupados, pobres y haraganes", *Página 12*, 31 de enero de 1993.

7. KEYNES John Maynard, "Posibilidades económicas para nuestros nietos" (1930).

8. LEONTIEF Vassily y DUCHIN Faye, *The future impact of automation on workers*, New York, 1986.

9. ROSDOLSKI Roman, *Génesis y estructura de El Capital de Marx: estudios sobre los Grundrisse*, Siglo XXI, México, 1978, p. 469.

10. INTEL, "2001, Odisea del Microprocesador", texto de 1990 en un Informe de altos directivos de la compañía electrónica Intel.

11. NEGROPONTE Nicolás, (del MIT de Massachusetts), entrevista en *Clarín*, Buenos Aires, 15 de junio de 1995.

ENTRE EL ANÁLISIS DE LA PRODUCCIÓN ACADÉMICA Y LA "HISTORIA DE LA HISTORIA" UNA DISCUSIÓN SOBRE LOS OBJETOS DE ESTUDIO DE LA HISTORIA DE LA HISTORIOGRAFÍA *

ALEJANDRO CATTARUZZA **

Desde 1984, en la Argentina se desarrollaron varias líneas de investigación que, instaladas en su mayoría en la estructura universitaria, se dedicaron a analizar cuestiones concernientes a la historia de la historiografía nacional. Corriendo los riesgos que siempre entrañan las generalizaciones de este tipo, puede plantearse que tales investigaciones asumieron como problemas centrales los vinculados a la institucionalización y a la profesionalización de la historia en la Argentina del siglo XX¹.

En la definición de estos últimos asuntos como los que en verdad importan, una vez más se hace visible la existencia de una trama que liga la construcción de una historia para la disciplina con la propia práctica profesional y, fundamentalmente, con la imagen que de su actividad organizan y difunden los mismos historiadores. Así -y aunque el modelo interpretativo resulte ajustado al punto de despertar sospechas-, durante la última década la historia de la historiografía privilegió el estudio de la historia profesional en una actitud que intentaba terminar de construir una genealogía, de delinear una tradición cuyos virtuales puntos de llegada eran, precisamente, tanto el modo de hacer historia de quienes la ejecutaban como la tarea principal que gran parte del elenco de historiadores universitarios parecía haberse asignado, con tino, luego de los tiempos del horror: la consolidación institucional. A lo largo de la experiencia democrática, la historia de la historiografía fue, de este modo, la historia de los espacios que nosotros mismos habitábamos; nada menos, pero nada más que eso.

* Una versión preliminar de este artículo fue presentada en las V Jornadas Interescuelas de Historia, celebradas en Montevideo en 1995, y en el Seminario del Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre la Sociedad y la Memoria Colectiva, de la Universidad Nacional de Rosario, en el mismo año. Muchos de los problemas abordados aquí han sido discutidos con los alumnos y los miembros de la Cátedra de Corrientes Historiográficas Latinoamericanas y Argentinas, de la Escuela de Historia, UNR, y con los participantes en el Programa de Investigaciones sobre Historiografía Argentina, del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. E. Ravignani", Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

** Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

El objetivo central de este artículo es, ante el panorama que acabamos de describir tan brevemente, proponer una reconsideración de los objetos de estudio de la historiografía, a la luz de algunas experiencias de investigación ya disponibles. Esta propuesta no viene a discutir, por ejemplo, el momento efectivo de la profesionalización, sino que intenta preguntarse qué otros asuntos deben figurar en nuestra agenda. En este sentido, sostenemos que la cuestión crucial es explicar cómo una sociedad se relaciona con su pasado; esta relación se construye en ámbitos mucho más vastos que los de una supuesta "corporación" de historiadores. Ya no puede tratarse, entonces, sólo de una historia del mundo académico y profesional, sino de una historia de los múltiples modos en que aquella relación se tejó. El trabajo apunta así, a través de un análisis de los itinerarios de la especialidad y de los puntos de partida con los que hoy se cuenta para la investigación, a proponer un programa que logre contemplar también los procesos de construcción imaginaria del pasado desplegados fuera del campo de la historia institucionalizada. Desde el título anunciamos que la fórmula "historia de la historia", en nuestra opinión, resulta más feliz que la tradicional para definir esta propuesta².

Es desde ya evidente que nuestro intento se apoya en la convicción de la especificidad del área de trabajo; vale la pena insistir en este punto ante la actitud de muchos historiadores argentinos, que puede ser caracterizada con palabras de Arnaldo Momigliano dedicadas a otro ámbito. De acuerdo con su opinión, era notorio "el hábito de tratar a la historia de la historiografía como un pasatiempo de domingo, al que alguien se dedica cuando está agotado de los trabajos verdaderamente históricos"³, desgraciadamente, a treinta años de este juicio el hábito persiste.

Por otra parte, entendemos que si se reconoce que al *hacer* historia de la historiografía, como hemos sostenido, se realizan dos operaciones simultáneas -la proyección hacia el pasado de nuestra concepción de la actividad intelectual que ejercemos y la construcción de un linaje que torna legítima nuestra propia práctica-, es innecesario señalar que en el fondo de estas acciones se halla alguna noción, alguna idea de base acerca de qué es la historia, cómo debe hacerse y cuáles son las tareas que nos incumben como historiadores. También este artículo contiene, por tanto, una serie de proposiciones acerca de esos puntos; exponerlas ha sido otra de nuestras intenciones.

I. Una vieja práctica y su objeto de estudio

Tanto el movimiento que, a falta de una designación más precisa, suele ser llamado positivismo historiográfico, como el historicismo idealista en sus múltiples versiones, acostumbraban discutir con frecuencia, desde fines del siglo XIX, temas vinculados al papel de las leyes en la historia, al carácter científico o artístico de ese saber, a la naturaleza indirecta del método histórico, a la consideración de los productos del historiador como obras literarias. Este complejo de problemas, cuya existencia permite repensar incluso cuánto tienen de novedosos ciertos planteos de los impulsores del actual *giro lingüístico*, se integraba en uno más amplio, que aspiraba a alcanzar algunas respuestas a través del estudio de los derroteros que, desde la Antigua Grecia, había seguido la historia como actividad intelectual⁴.

En torno a esta última línea de indagación, el problema de cuál era el objeto de investigación de ese estudio fue discutido, desde principios de siglo, por filósofos e historiadores italianos y alemanes. Así, las "Cuestiones preliminares" con las que Croce inauguró el segmento histórico de su *Teoría e historia de la historiografía*, constituyen en buena parte una disputa con Fueter sobre el punto; algunas de las notas incluidas en la "Marginalia" de la obra se refieren a la misma cuestión⁵.

Un planteo que conformó finalmente la vulgata de las posiciones croceanas se mantuvo sin embargo firme en medio de las controversias. Era el que destacaba la dificultad de expresar claramente la diferencia entre el pasado y la actividad de indagar sobre él, y ofrecía simultáneamente un principio de solución de estirpe hegeliana, que consistía en distinguir entre las "cosas hechas" (*res gestae*) y la "investigación-conocimiento sobre ellas" (*historia rerum gestarum*). En la fórmula de Croce, la diferencia se propuso en términos de historia/ historiografía; se suponía, naturalmente, que la historia de la historiografía había precisado de este modo su objeto de estudio.

El largo, y ocasionalmente polémico, destino de aquellos planteos de Croce resulta prueba contundente de su impacto. H.-I. Marrou, por ejemplo, retomaba este asunto en un ámbito cultural particularmente ajeno a las propuestas historicistas -salvo en el caso de R. Aron- como el francés, hacia 1959; Delio Cantimori, a su vez, sostenía en 1966 que aquella distinción entre historia e historiografía constituía lo central de la herencia croceana en el mundo historiográfico italiano. A fines de los setenta y comienzos de los ochenta, por su parte, Le Goff recuperaba unas reflexiones de Croce filtradas por los textos de Chabod, Momigliano y del propio Cantimori⁶.

A pesar de las discusiones y de las parciales tomas de distancia, resulta evidente que la historia de la historiografía tal como la concebía el filósofo napolitano se hallaba vinculada estrechamente a lo que podríamos llamar la historia de las ideas, y en particular, a la de la filosofía: "el objeto [de la historia de la historiografía] es el desarrollo del pensamiento histórico" sostenía Croce, para agregar luego que la historia de la historiografía "no sólo no puede distinguirse de [...] la historia de la filosofía, sino que ni siquiera puede subordinarse a ella, porque es todo una con ella"⁷.

Vistas en conjunto, las alternativas europeas exhibían, junto a diferencias de importancia en otros aspectos, la tendencia compartida a adoptar una organización temática similar a la que describíamos con anterioridad. Así, no sólo la versión croceana, sino también la más antigua de Bernheim -que a fines del siglo XIX ordenaba la reflexión historiográfica en tres grandes tipos: narrativa, pragmática y genética-, y una muy posterior de Collingwood, intentaban cubrir amplísimos arcos temporales. Es posible que los tres autores, entre otros, hayan contribuido a conformar la matriz desde la cual los historiadores hispanoamericanos comenzaron a abordar estos problemas en los años veinte; la gran difusión de sus obras en la región, que cubre toda la primera mitad del siglo y aún se prolonga hacia los sesenta, avala esta presunción.

Así, los modelos citados pueden descubrirse, casi con certeza, en el fondo de una práctica que el aparato universitario argentino desplegó con frecuencia hasta hace algunos años, tanto en los programas de las asignaturas correspondientes como en las más escasas obras publicadas: la organización de estos asuntos en grandes cuadros que, sin

amedrentarse ante la tarea, creían pasar revista a la producción historiográfica disponible a partir de Heródoto, y que cuando se referían a la historiografía argentina comenzaban, sin dudar, por Ulrico Schmidel o los cronistas de Indias⁸. Debemos, sin embargo, precavernos de entender estos afanes como fruto de alguna arcaica patología nativa; en Europa, hacia fines de los sesenta, J. Topolsky juzgaba necesario dedicar la Segunda Parte de su tratado sobre temas metodológicos a historiar los "modelos de investigación histórica", comenzando desde ya con la "reflexión pragmática" desplegada en la Antigüedad. Del mismo modo, a comienzos de los años ochenta, Carbonell aspiraba a cubrir un período similar en su libro titulado *La historiografía*, y una década más tarde, G. Bourde y H. Martin emprendían una tarea semejante en la redición de su trabajo *Las escuelas históricas*⁹.

Varias premisas, de diversa naturaleza, se hacen presentes en muchos de los intentos que evocamos. En primer lugar, se supone absolutamente legítimo recortar un saber particular de su contexto cultural y social, rastreando una continuidad que se da por cierta. Por otra parte, la pregunta acerca de qué era lo que habían tenido en común actividades intelectuales desarrolladas en sociedades y climas culturales tan diversos, obtenía una respuesta francamente desalentadora: la mera inquietud por conocer el pasado, y ello ni siquiera en todos los casos. Estas premisas permitían entonces concebir a las indagaciones de Beda el Venerable en el siglo VII y a las de Fernand Braudel como integrantes del mismo objeto de estudio; y si bien puede suponerse que ambos "estudiaban el pasado", tanto la ausencia o presencia de instituciones especializadas como la cuestión de la existencia de públicos lectores más allá de los claustros, y fundamentalmente las operaciones de pensamiento efectivamente realizadas, señalan diferencias apreciables y visibles aún desde la perspectiva que los propios historiadores de la historiografía asumían.

Los flancos débiles de una interpretación de este tipo han sido señalados, con un aparato conceptual diverso al que aquí se utiliza, por Foucault, cuando se interroga acerca del lugar en el que puede hallarse la unidad de ciertos enunciados y formaciones discursivas:

"¿Cómo puede decirse que el análisis de las enfermedades de la cabeza hecho por Willis y los clínicos de Charcot pertenecen al mismo orden de discurso? [...] ¿O que el análisis del juicio por los gramáticos de Port-Royal pertenece al mismo dominio que la demarcación de las alternancias vocálicas en las lenguas indoeuropeas? ¿Qué son pues la medicina, la gramática, la economía [y puede agregarse 'la historia']? ¿No son nada, sino una agrupación retrospectiva por la cual las ciencias contemporáneas se hacen una ilusión en cuanto a su propio pasado? ¿Son formas que se han instaurado de una vez para siempre y se han desarrollado soberanamente a través del tiempo?"¹⁰.

El interés de Foucault no era el que nos mueve, y ello nos libera de la obligación de compartir algunas de sus respuestas. Tampoco es siquiera necesario recurrir a una línea de crítica que opere con la noción de "formación discursiva", o que trabaje aná-

ticamente desde la "arqueología del saber" para registrar con facilidad los límites que exhiben los intentos que describíamos más arriba; como señalamos, una mirada más clásica también los descubre con facilidad. El propio Collingwood había sostenido hacia 1939 que "la historia de la teoría política [puede reemplazarse también aquí 'política' por 'de la historia'] no es la historia de distintas respuestas dadas a una y la misma pregunta, sino la historia de un problema cambiante, cuya solución cambia con él"¹¹.

Por otra parte, y como reclamaba inevitablemente la naturaleza de un objeto de investigación así diseñado, se trataba de una historia de los grandes estudiosos del pasado; no faltaba, desde ya, la inclusión de filósofos, tal como Croce había indicado. Lo que en la obra del italiano había sido un ensayo de reflexión ordenada sobre lo que llamaba el pensamiento histórico, se transformaba con frecuencia en un mapa que señalaba -y en demasiadas ocasiones, apenas señalaba- qué autores debían atenderse, y las líneas generales de evolución de aquel pensamiento, siempre trazadas desde el éxito póstumo. Simultáneamente, los principios filosóficos que sostenían las operaciones que formaban parte del denominado método se convertían en uno de los ejes privilegiados; en versiones como la de Collingwood, ese método se iba desenvolviendo casi naturalmente hasta permitir que la disciplina alcanzara un estatuto plenamente "científico"¹².

Debe recordarse, sin embargo, que buena parte de los autores más recientes que citamos (Topolsky, Carbonell, Bourde y Martin), concibieron sus trabajos como manuales universitarios, un género que impone características singulares al texto, destinado a un público muy específico. En cualquier caso, esta situación no alcanza a cubrir a las obras fundadoras, que parecen haber alimentado una tradición de marcada persistencia, cuyos herederos realizan hoy su tarea en un mundo historiográfico radicalmente diferente del de principios de siglo y aún del de los años veinte. No es este el lugar para reseñar la naturaleza de esas transformaciones, que tuvieron lugar tanto en la estructura institucional como en el diálogo interdisciplinario, la perspectiva metodológica y las grandes tradiciones de pensamiento que cruzaron al resto del campo intelectual; sí, en cambio, debe señalarse que en la actualidad es evidente la existencia de nuevos temas y de nuevos modos de abordar los viejos.

Así, las indagaciones se despliegan hoy sobre frentes múltiples: las condiciones de producción y la constitución del discurso acerca del pasado, cuyo estudio viene alentado por el desafío semiológico; la relación entre los productos de la historia profesional y el mercado de bienes culturales; la industria de la historia; la organización de los "lugares de la memoria colectiva", que se despliega en la sociedad y en la que participa el estado; los aspectos institucionales que impactan en la producción historiográfica y las conexiones que esas particulares instituciones sostienen con los demás habitantes del mundo cultural y científico. Estos son, entre otros, los problemas que se insinúan en esa agenda renovada, que convive, como señalamos, con acercamientos más clásicos¹³.

Alcanzado este momento de nuestra argumentación, cabe formular una pregunta casi obligada: ¿de qué trata, ante este paisaje, el área de estudios que solíamos llamar historia de la historiografía? Obviando el recorte que la propia denominación impone, por referir a la producción escrita, parece abarcar hoy a productos intelectuales, discursos, ideas, instituciones, operaciones realizadas por actores sociales, o por el estado a

través de sus aparatos, en particular el escolar. Podemos interrogarnos acerca de cuáles son, entonces, los modos de construcción de objetos de estudio y cuáles los modos de acercarnos a ellos que pueden considerarse formando parte del terreno de investigación en cuestión. De este modo, una vez más, la propia práctica historiográfica efectivamente desplegada ha generado las condiciones para ejecutar una reflexión sobre sí misma.

II. Aproximaciones, problemas, testimonios actuales

A. La historiografía occidental: ¿un escenario pertinente?

Una tentativa de alcanzar respuestas provisorias a las preguntas que acabamos de formular puede comenzar señalando algunos problemas generales. Uno de ellos, a nuestro entender decisivo, es el de la existencia de una convicción que informa las obras de quienes ensayan historias de la historiografía "occidental" o "internacional", con aspiraciones de ser algo más que la suma de experiencias nacionales. Esa premisa plantea que existe un espacio historiográfico profesional ciertamente internacionalizado, y que en ese escenario -concebido como una pacífica comunidad científica o como el lugar de una lucha por la legitimación, el poder y la autoridad- tienen lugar procesos que involucran al entero cuerpo de la disciplina¹⁴.

Este modelo elude los interrogantes acerca de cómo se constituyó históricamente aquel espacio, en qué sectores opera y cómo funciona. Bien mirado el asunto, tal internacionalización tiene su propia historia y ella indica que fue un proceso difícil, complejo y en absoluto acabado. Incluso el momento y los modos de la propia profesionalización, a pesar de algunos acuerdos puntuales, sigue estando en debate¹⁵. Instalados en un nivel de generalización alto, puede sostenerse que es sólo luego de la Segunda Guerra Mundial, y con mucha mayor nitidez luego de fines de los años cincuenta, cuando algo semejante a una comunidad internacional de historiadores comenzó a existir. Ese comienzo apenas se asentó en algunos procesos hoy muy visibles pero que, cuando tuvieron lugar, involucraron a elencos relativamente escasos: la llegada de las propuestas de *Annales* al mundo anglosajón a partir de la experiencia de *Past and Present*, nacida en 1952; la expansión, desde 1955-1956, del diálogo con la cultura historiográfica francesa en el caso italiano; la organización o consolidación de grupos que atendían a las evoluciones de la revista francesa en Polonia, Estados Unidos, Canadá y en algunas ciudades latinoamericanas, en las que hacían también pie ciertas versiones del marxismo¹⁶.

Conviene tener en cuenta, por otra parte, que la paulatina aparición de una historiografía internacional -designación que esconde, es obvio, el carácter estrictamente occidental del fenómeno referido-, de la que provisoriamente admitimos su existencia, conectó entre sí a estructuras profesionales nacionales ya vigorosas, en la mayoría de los casos. Así, se trató tanto de un diálogo entre historiadores "faro"¹⁷, como de una aproximación de instituciones nacionales y de fortalecimiento -ocasionalmente, de creación- de entidades internacionales.

Es muy probable que a reforzar ese fenómeno hayan contribuido también unas prácticas que, aunque no fueran nuevas, se hicieron más frecuentes en esta época. Si los viajes de estudio exhibían una antigüedad de siglos, las becas, los intercambios de pro-

fesores, los traslados de investigadores, la financiación externa de investigaciones encaradas, ocasionalmente, por equipos multinacionales, crecieron al calor de la recuperación económica de los países que solían llamarse centrales, en los años cincuenta y sesenta.

Por otra parte, las revistas especializadas expandieron sus circuitos de difusión en el exterior y junto a ellas, las políticas de traducciones mutuas, que obedecían tanto a decisiones de índole académica como a resoluciones que atendían a los intereses comerciales en juego -como en todo negocio editorial- tuvieron también un papel decisivo en el proceso analizado. Más allá de coyunturas desfavorables, este último fenómeno registra, para el mundo hispanoparlante, un crecimiento sostenido que en la actualidad pone a disposición de docentes y estudiantes una vasta biblioteca de autores extranjeros. Respecto de la evolución de este proceso en la Argentina, puede citarse el testimonio de un actual titular de cátedra que recordaba la penuria bibliográfica que, como alumno, atravesó todavía durante los años sesenta en Buenos Aires; ella contrasta con la oferta presente. En este mismo sentido, cabría prestar atención, por ejemplo, al impacto que pudo haber tenido en la formación profesional de las camadas de estudiantes que pasaron por las universidades argentinas en los últimos diez años, la política de traducciones adoptada por la editorial Crítica de Barcelona, en cuyo diseño Josep Fontana ha ocupado un lugar central¹⁸.

Precisamente, el estudio de la situación argentina demuestra tanto la tensión que en el análisis se produce entre una perspectiva que opere sobre el horizonte internacional y otra que se concentre en situaciones nacionales, como los efectivos límites de aquella internacionalización. Hacia 1955-1960, en el clima cultural del posperonismo, algunos grupos universitarios de historiadores se hallaban no sólo dispuestos a la vinculación internacional, sino formando parte de algunos circuitos ya existentes. Aún así, esa apertura encontró serios obstáculos: la porfiada resistencia de los historiadores "tradicionales" -que también habían sostenido sus propios sistemas de contactos europeos- en gran parte de los cargos universitarios importantes; los paulatinos pero sostenidos éxitos del revisionismo en su tarea de construcción de un relato del pasado nacional capaz de seducir a amplios sectores de la sociedad. En una de sus dimensiones, el problema puede ser entendido como el de una internacionalización frustrada¹⁹.

La perdurabilidad de especificidades nacionales, sin embargo, no aparece como una característica estrictamente argentina o latinoamericana. No cabe duda, tampoco, acerca de lo singular de la historiografía italiana hasta los años ochenta, y el caso francés se hace peculiar precisamente por hallarse en el centro del proceso de renovación; de modo algo exagerado, y en otra clave interpretativa, Wallerstein ha llegado a proponer que *Annales* constituyó una alternativa nacional francesa en el contexto de la Guerra Fría. Si atendemos al mundo anglosajón, también se hacen evidentes características propias: por una parte, la intensidad de un debate casi ausente en otros ámbitos, sostenido en torno a los problemas epistemológicos suscitados alrededor del método histórico y de la firmeza del estatuto científico de la disciplina; por otra, la aparición de una sólida izquierda historiográfica que, en muchos casos, ató sus discusiones sobre el pasado a las que mantenía alrededor de la política. Respecto del grupo que acabamos de

mencionar, debe admitirse que, a pesar de probables influjos iniciales ajenos al ámbito inglés, el marxismo culturalista es una tradición fundamentalmente británica en lo que hace a la historiografía. Sin apelar a estos datos, y tratando de ofrecer un panorama más general, P. Burke señalaba en 1985 que durante el "Antiguo Régimen", en la historiografía inglesa "no se hacía mucho caso de los historiadores extranjeros: la *Société Féodale* (1939-1940) de Bloch no se tradujo hasta 1961, y el *Méditerranée* (1949) de Braudel hasta 1972-1973 (y aún entonces, por iniciativa americana)"²⁰.

Es posible que los ejemplos puedan multiplicarse: la introducción del ámbito norteamericano en el esquema no hace más que reforzar la necesidad de tomar precauciones, tanto por el modo en que están organizadas sus instituciones como por la existencia de tradiciones casi nacionales, como la de una historia de las ideas cuyo prestigio se remonta a Lovejoy. A su vez, en los países latinoamericanos, la debilidad de la inserción institucional, las condiciones materiales en las que se desarrolla la investigación y las posibilidades-vigentes por décadas- de sufrir cárcel, destierro o muerte como castigo por la actividad intelectual realizada, mueven también a la prudencia²¹.

En un sentido muy diverso al que aquí esbozamos, J. Boutier y D. Julia, describiendo las dificultades que se presentan al operar en este nivel, sostenían en 1995: "La extraordinaria internacionalización de la investigación histórica, la diversidad de las aproximaciones, la masa de publicaciones, hacen imposible un panorama exhaustivo de la investigación histórica desde hace medio siglo, ni siquiera para el ámbito de Francia". La salida propuesta consiste en limitarse a indicar las grandes líneas de "una historiografía abordada principalmente a partir del campo francés"²².

A pesar de las objeciones que hemos venido formulando, no proponemos desestimar absolutamente la perspectiva que trabaja con el presupuesto de la existencia de una historiografía internacionalizada, sino señalar algunos límites de los que la bibliografía no suele hacerse cargo. Tanto la práctica de algunos prestigiosos historiadores como cierto acuerdo tácito permitirían hablar de la historiografía internacional, cuando menos, desde los años sesenta. Por otra parte, una perspectiva de este tipo, siempre que tenga presentes sus propias debilidades, hace posible percibir tendencias globales de cuya existencia nadie podría razonablemente dudar: si en los sesenta, en aquel escenario, la tendencia a la cuantificación campeaba, desde mediados de los años setenta se registra un proceso paulatino de ascenso de la historia cultural, intelectual, de las ideas, de las mentalidades y de otras vecinas.

Este horizonte internacional resulta también adecuado para instalar otros modos de "hacer historia de la historiografía", por ejemplo, las tentativas de reconstrucción de la producción referida a un problema específico; entre otros, pueden citarse los debates sobre la historia de la familia, los sostenidos acerca de la cultura popular en la Francia del Antiguo Régimen, y los que se refieren a la Revolución Industrial y a la protoindustrialización. De la misma manera, debe reconocerse la existencia de campos de estudio cuyos itinerarios cruzan diversos ámbitos nacionales; la historia intelectual es un ejemplo evidente²³.

La utilización de este modelo permite, además, el desarrollo de ejercicios comparativos, que prometen ser fecundos a pesar de requerir precauciones extremas. Un tra-

bajo como el que P. Nora dedica a Lavissee, en el cual se exploran las relaciones entre acciones en principio tan lejanas como la organización de archivos, la consolidación de instituciones, la publicación de libros de historia, la creación de elencos de historiadores plenamente profesionalizados bajo la presión de la demanda escolar, junto al estudio de los perfiles ideológicos, filosóficos y aún teórico-metodológicos de un intelectual que se halla en el centro de todas ellas, puede constituir una guía para la investigación de las peculiaridades del proceso de profesionalización de la disciplina en la Argentina, y un baremo para percibir sus "retrasos" o "desviaciones". Desde ya, una comparación semejante alrededor del modo en que el problema de la nación y de su historia era abordado por los intelectuales argentinos y franceses a fines del siglo XIX y principios del XX, también parece posible.

Sin embargo, como hemos señalado, otras realidades se hacen visibles si se adopta una entrada por contextos nacionales. Una primera consideración, que se apropie de modo forzado y parcial de los argumentos de los microhistoriadores, sugiere que un cambio de escala va a revelar factores no observados previamente, va a permitir que los percibamos. Pero entendemos que, en este caso, el modo de tratar los temas impacta más allá de sí mismo: los abordajes diversos obligan, en algún punto, a repensar el propio objeto de estudio. No se trata del mismo problema analizado en otra dimensión; él es, en realidad, otro problema. Antes que a tendencias globales que se expresan en la producción de los grandes historiadores de un escenario internacional, la pregunta central se aproxima en cambio a las de la historia cultural y a las de la historia social. Si el objetivo es hacer hablar a la producción, circulación, consumo y apropiación de bienes simbólicos referidos al pasado, y a quienes se hallan complicados en esas actividades, de la sociedad que los alberga, el enfoque más útil es sin dudas uno nacional o que atienda a áreas culturales consolidadas²⁴.

B. Instituciones y campos.

Así, moviéndonos en ese nivel, la aproximación institucional, practicada desde cualquiera de los puntos de partida que se hallan hoy disponibles y medianamente estabilizados, resulta de utilidad, como frente al caso argentino demuestran algunos trabajos ya publicados²⁵.

Por su parte, un muy citado Bourdieu ofrece un sugerente arsenal de preguntas y de herramientas conceptuales que pueden ponerse en juego para el mundo de la historia. Desde ya, no se trata de subsumir, sin más, a un posible "campo historiográfico" en alguno de los modelos ofrecidos por el sociólogo francés, sea el campo intelectual, sea el científico, sea uno de los "campos que buscan la cientificidad como en el caso de las ciencias sociales". Por el contrario, entendemos que el camino más promisorio, y también el más interesante, es preguntarnos si es pertinente concebir a las instituciones dedicadas a la investigación, a la enseñanza y a la difusión especializada de historia constituyendo precisamente un campo, esto es un "sistema de relaciones objetivas entre posiciones adquiridas (en las luchas anteriores)", que resulta el "lugar [...] de una lucha competitiva", que en el caso del campo científico tiene como "desafío específico el monopolio de la autoridad científica, inseparablemente definida como capacidad técni-

ca y como poder social". A partir del reconocimiento de algunas de estas características, se abre una serie de interrogantes alrededor de la inclusión o la cercanía del posible campo historiográfico con el científico y con un más vasto campo intelectual, y, sobre todo, en torno a las relaciones sostenidas con el campo del poder²⁶.

A su vez, hace unos veinte años Michel de Certeau proponía comprender la historia, en el sentido de historiografía, como una *operación*; ello significaba concebirla como "la relación entre un lugar ([...] un medio ambiente [...]), varios procedimientos de análisis (una disciplina) y la construcción de un texto (una literatura)". Su modelo, a pesar de ciertos aires estructuralistas, reconocía que los procesos de nacimiento de las disciplinas habían tenido lugar en contextos sociales determinados, ligados a la creación de grupos; en su concepción, "el establecimiento de un saber [resulta] indisociable del de una institución social". Las líneas de investigación, necesariamente acotadas, se despliegan en su trabajo sobre los tres territorios señalados (la institución, los procedimientos disciplinarios y el discurso) y sobre sus vínculos²⁷.

Quizás resulte pertinente incluir en este repertorio la propuesta de recuperación de una perspectiva prosopográfica (entendida como una que atiende a "las características comunes a un grupo [...] mediante un estudio colectivo de sus vidas"), que L. Stone formulara hacia 1971²⁸.

La puesta en práctica de cualquiera de estos modos de aproximación, tan diversos entre sí, e incluso de algunas de sus sugerencias, resulta prácticamente impensable en un marco más amplio que el de una institución nacional o de un conjunto acotado de ellas²⁹. Ciertamente, se analizarán, en ocasiones, procesos estructurales: un Departamento de Historia de alguna universidad argentina, así como la Ecole de Hautes Etudes y Oxford, entendidas cada una de ellas como una institución, "se inscribe en un complejo que le permite solamente un tipo de producciones y le prohíbe otras"³⁰; todas las instituciones organizan además *cursus honorum* a seguir, normas estandarizadas de competencia y demás dispositivos de disciplinamiento. Pero lo peculiar de cada una de estas situaciones, el tipo de relaciones que se establece en cada caso con el poder, el significado político que adquieren exclusiones y consagraciones, los enfrentamientos por la atribución de valoración positiva a determinada figura o período, hablan de manera particularmente clara no sólo de la disciplina sino de cuestiones políticas y culturales propias de una sociedad específica.

C. Historiadores e intelectuales; públicos y lectores

Entre los habitantes de tales instituciones, se contaron muchos historiadores profesionales que continuaron escribiendo y publicando para el exterior del mundo académico. Los esfuerzos que ellos realizaban para alcanzar públicos y auditorios más amplios que los eruditos se concretaron en la fundación de revistas de divulgación, en la publicación de libros en rústica, y en habituales intervenciones en los medios de comunicación de masas. La existencia de estos emprendimientos es, entre otras, una de las evidencias de que, más allá del proceso de profesionalización, en numerosos ámbitos culturales la condición de historiador siguió constituyendo uno de los modos de ser del

intelectual. Así, a pesar de las diferencias que presentaban las sociedades en las que desarrollaban su acción, parece indudable que muchos historiadores profesionales persistieron en actuar, a lo largo de buena parte del siglo XX, precisamente como intelectuales: no suponían ser sólo unos técnicos que manejaban correctamente las reglas del oficio, sin unos individuos cuyo saber específico les permitía participar en el debate político-cultural, y casi les obligaba a ello.

Los ejemplos abundan en Europa, donde el de Furet es quizás el más resonante en los últimos tiempos, y también en América Latina. Desde ya, si descontamos la variable de la pertenencia institucional, los revisionistas constituyen un claro ejemplo argentino; pero también un historiador profesional como José L. Romero, quien decidió mantener en las muchas ediciones de *Las ideas políticas en Argentina* el epílogo de 1946, que resulta tanto una "confesión" de su condición de hombre de partido como la afirmación de una convicción más general: "la historia sólo apasiona a quien apasiona la vida"³¹. Los casos de Hobsbawm y Thompson son evidentes, y a ellos pueden sumarse los historiadores mejor reputados en la Italia de entreguerras: Salvemini, Croce o Volpe. Puede resultar atinado, aunque no grato para nosotros, sospechar que el papel del historiador como intelectual se ha desdibujado en el clima del fin de siglo; esta proposición, lejos de cerrar la cuestión, abre la necesidad de explicarla.

Por su parte, el resto de la cultura letrada -y podemos entender que también el resto de la sociedad, aunque no nos ocupemos del asunto en esta ocasión- continuó dedicándose a la tarea de descifrar el pasado, a pesar del reconocimiento de la existencia de instituciones especializadas. Hombres de letras, profesionales de otras disciplinas, actores colectivos como los partidos políticos, intelectuales vinculados a ellos y al aparato del estado, maestros y periodistas, obstinadamente, construían y hacían circular visiones de la historia en unos textos y unos discursos que acostumbraban violar brutalmente las "reglas del método" y las características que las instituciones históricas exigían a la producción científica.

Así, tanto historiadores profesionales que ofrecían discursos no especializados como intelectuales en sentido amplio, continuaban organizando con herramientas diversas interpretaciones que aspiraban a la divulgación e intentando explicar la historia de la sociedad a la que pertenecían. Esas imágenes del pasado se ponían a disposición de un público ampliado, que desde la irrupción de los medios audiovisuales había encontrado un nuevo modo de superar el límite impuesto por la alfabetización. Muy probablemente, los destinatarios de los relatos en cuestión les otorgaran nuevos significados, reordenándolos y convirtiéndolos así en otras narraciones. Aunque esta presunción constituye apenas una petición de principios que evita voluntariamente las polémicas sobre los problemas de la autonomía de los sectores populares y aún los de la recepción, entendemos que las preguntas sobre la existencia y los modos de estos asuntos dibujan otros vastos espacios de investigación que vienen a sumarse a los que se insinuaban en los párrafos anteriores: el del discurso sobre el pasado, "científico" o no; el de la producción no erudita gestada por historiadores o por hombres de letras; el de la circulación, apropiación y traducción de las interpretaciones ofrecidas; el del historiador entendido como miembro del universo de los intelectuales; el del mundo de los

lectores; el de las prácticas³².

Es posible que convenga, en este punto, echar una mirada hacia las especialidades que estuvieron habitualmente relacionadas con el ejercicio de la historia de la historiografía. Aquella tradicional, que describimos más arriba, se hallaba en diálogo con -o era directamente concebida como una sección de- la historia de la filosofía, una de las variantes más clásicas de la historia de las ideas. Este sector de los estudios históricos ha sufrido transformaciones muy profundas, sobre todo en los últimos veinte años, al punto que hoy se dispone de múltiples propuestas que, sin alcanzar habitualmente acuerdos en torno a qué las unifica y qué las distingue, suelen concebirse a sí mismas como formando parte del mismo territorio de investigación. Historia cultural, historia de las ideas, historia intelectual, a las que podemos agregar historia de los conceptos, análisis de los discursos y hasta la historia de mentalidades y del imaginario colectivo, son las denominaciones de objetos de estudio y métodos siempre inciertos y en debate. Pero con sólo tomar algunos de sus planteos, se abren a la investigación las áreas que mencionábamos más arriba, que para la historia de la historiografía han comenzado apenas a recorrerse³³.

Si, por ejemplo, un historiador como Chartier se pregunta por las prácticas que se despliegan en el encuentro entre el mundo del texto y el mundo del lector en el Antiguo Régimen, es posible pensar, con cautela, esta misma cuestión en el caso de la producción sobre el pasado, sea esta ofrecida desde la academia o desde fuera de ella, sea destinada al consumo de los pares, o tenga aspiraciones de divulgación masiva. E inclusive una operación más vinculada a la crítica literaria y a la semiología, como la que ha realizado Umberto Eco intentando hallar las huellas del lector anhelado en los textos de ficción, puede abrir perspectivas sugerentes³⁴.

A su vez, los manuales de enseñanza primaria y secundaria, exaltados como fuentes de inestimable valor, pueden constituir el material de una investigación que cruzara perspectivas de historia de la educación con abordajes ejecutados desde el análisis del discurso y desde la más tradicional historia de las ideas. Aún podrían intentarse, sobre este material documental, los primeros pasos de un estudio de la lectura que los destinatarios de la acción de escolarización realizaban de aquellos contenidos³⁵.

Apenas hemos rozado aquí, por razones evidentes de espacio, las posibilidades que abre la aplicación del análisis del discurso al conjunto de textos que refieren al pasado, eruditos o no. En el camino que va del artículo fundador de Barthes, aparecido en 1967, a las formulaciones más radicales del *linguistic turn*, los historiadores han perdido, esta vez definitivamente según parece, la ingenuidad frente a los textos que manejan y producen. A pesar de las inseguridades y del sentimiento de estar siendo asediados que genera este movimiento en ciertos sectores, la nueva situación constituye un punto de partida de enorme interés para continuar pensando las características de nuestro saber.

Tal vez un ejemplo argentino permita sostener las posiciones que hemos planteado. Hacia el Centenario, según se admite, tuvieron lugar en Buenos Aires tanto el proceso de consolidación del campo intelectual -que presenta rasgos propios, señalados ya por Sarlo y Altamirano-, como el de comienzo de estructuración del aparato de la

historia profesional. A ellos debe sumarse el intento -impulsado por sectores de la elite dominante de cara a la inmigración masiva-, de integración cultural por vía de la llamada "educación patriótica", en la que se reservaba a la historia un papel principal.

Muchos de los sujetos que participaron en estos tres procesos sostuvieron entre sí diálogos de diversa naturaleza. Hombres de la que sería llamada Nueva Escuela Histórica escribían en *Nosotros*, en polémica con Groussac; ya en los veinte, las revistas de la vanguardia literaria no se privaban de criticar con insistencia a Levene; el artículo de Alejandro Korn sobre aquella Nueva Escuela apareció también en una de las revistas del movimiento juvenil, *Valoraciones*. Todo ello sin contar las relaciones con las personalidades del mundo literario más consagrado, como Ricardo Rojas, a su vez comprometido con el proyecto de educación patriótica. La trama alcanzaba al universo político: algunos miembros del grupo de historiadores cultivaron, a partir de 1916, relaciones estrechas con el estado radical; luego del movimiento estudiantil de 1918, los emprendimientos juveniles de vanguardia acostumbraron enlazarse con el reformismo universitario³⁶.

La aplicación de perspectivas como las mencionadas en las páginas anteriores permite, ante estos datos, formular preguntas de algún interés. Una de ellas se refiere a la vinculación entre aquellos tres procesos, el de emergencia del campo intelectual, el de organización institucional de una disciplina, y el de exaltación de la historia como elemento de integración cultural. ¿Ella existe, o por el contrario, deben pensarse como fenómenos sin conexiones? ¿Puede plantearse una interpretación que, relacionándolos, consiga explicar algunas características de los modos de tratamiento del pasado por parte de los intelectuales argentinos, y simultáneamente logre promover la reconsideración de la insistencia de la Nueva Escuela Histórica en el cumplimiento de la preceptiva metodológica concebida como garantía de cientificidad?

Resulta entonces posible, si se utiliza este esquema explicativo, entender las críticas de la vanguardia como gestos más significativos que los de una *boutade* juvenil, y suponer que se vinculaban a una suerte de impugnación a la historia profesional desde las letras.

Si esta interpretación funciona, puede también modificar parcialmente algunas opiniones sobre el tema del revisionismo, ya muy trajinado. Los análisis de la aparición de este movimiento intelectual suelen olvidar que algunos de sus integrantes -Gálvez, Palacio, Ibarguren, Irazusta- habían formado parte, durante la década anterior, del campo estrictamente literario, y que siguieron gozando de posiciones relativamente cómodas en él luego de hacer público su apoyo a la visión revisionista. En el clima de los treinta, el revisionismo surgía, efectivamente, en los márgenes de la historia institucional, pero en el centro del mundo cultural argentino, que por otra parte no consideraba necesario expulsar de su seno a quienes se sumaban al grupo. Los umbrales de tolerancia del universo cultural y la capacidad disruptiva del revisionismo vuelven entonces a convertirse en problemas³⁷.

Situándonos en los sesenta, tanto los mecanismos de difusión como las prácticas desplegadas alrededor de los textos revisionistas, y aún los fundamentos discursivos de su relato sobre el pasado aparecen como cuestiones posibles. Junto a ellas, debieran

indagarse los efectos que en la circulación pudo haber tenido el hecho de que algunos de los sostenes materiales de sus discursos no fueran libros ni artículos, sino volantes de grupos políticos, canciones folclóricas recuperadas en versiones supuestamente originales, posters y afiches, hasta películas y obras de teatro³⁸. Este heterogéneo conjunto de evocaciones del pasado encontraba en los contrafestejos que el peronismo organizaba para honrar a los que imaginaba sus propios próceres y sus propias gestas -entre los que se destacaban los aniversarios del combate de la Vuelta de Obligado-, una excelente oportunidad para la difusión. Para otro período, un análisis de la batalla por la construcción de una imagen de San Martín en los años treinta, que puede constituirse en un mapa de materias a atender, ha sido ya realizado apelando a una batería documental que incluye libros, decretos ministeriales que regulan los homenajes públicos y comentarios bibliográficos³⁹.

Estos textos que desde zonas muy claramente ajenas a la academia, y aún al mundo de la alta cultura, han formado parte del material con el cual se organizaron imágenes sociales del pasado, no sólo se hallaban disponibles, en la Argentina, para los problemas de la historia nacional. En los años treinta y cuarenta, el mundo cultural porteño seguía otorgando a la Gran Guerra y a Octubre de 1917 un poder explicativo crucial de cara a la situación contemporánea; las visiones que aquí circulaban de los dos acontecimientos debían muchísimo más a la literatura pacifista, de ficción o testimonial, y a las obras de los viajeros a la Unión Soviética, que a la historia académica argentina o europea⁴⁰. Tampoco debe entenderse éste como un proceso peculiar de nuestro país; basta pensar en la vulgarización de los relatos sobre la expansión hacia el oeste en los Estados Unidos a través de la novela barata ilustrada, luego gracias al cine, y finalmente por efecto de la televisión. Debe reconocerse que las películas de John Ford y de Fred Zinnemann, por ejemplo, admiten otras lecturas, y que sus temas pueden ser legítimamente entendidos como universales; pero el escenario en el que se ubicaban, que no difería del que dibujaba la multitud de obras menores que contribuyó a sostener la divulgación de aquella visión, terminó por ser tomado por cierto y pasó a formar parte del sentido común histórico de amplios grupos sociales norteamericanos.

III. Un programa a cumplir

Si se acepta lo expuesto hasta el momento, el panorama que encontramos frente a nosotros es el siguiente. En primer lugar, como material de base para la investigación, utilizamos -o pensamos utilizar- ordenanzas acerca de la instalación de monumentos, manuales escolares, obras de ficción, películas, ediciones de los *abstracts* de jornadas o congresos, revistas literarias, letras de canciones, documentos partidarios, estadísticas referidas al número de ejemplares vendidos de algún libro o al número de ingresantes a carreras de historia, planes de estudios de la escuela elemental y media, y el catálogo puede hacerse interminable. Desde ya, también lo integran las obras de la "alta historiografía".

Las series documentales mencionadas son organizadas por una mirada que hoy se detiene en los mecanismos de atribución de sentido a un proceso histórico por parte de

un grupo social, en la discusión que los miembros del mundo cultural y político sostenían acerca de la historia, en las acciones que los grupos dominantes y el estado ensayaban alrededor de los relatos sobre el pasado, en las características de las producciones de intelectuales e historiadores entendidas como discursos, en los mecanismos de legitimación y exclusión instaurados en una institución. Nos preocupan unas ideas, cuyas características nunca logramos precisar del todo, pero también unas prácticas culturales, sus resultados, y aún los sujetos colectivos que las ejecutan o las sufren.

Nos hallamos así, según parece, a gran distancia de aquel objeto de estudio que Croce había atribuido a la historia de la historiografía: el pensamiento histórico, expresado en la obra de los grandes autores y concebido como idéntico al objeto de la historia de la filosofía. Esta transformación ha ocurrido de hecho, al menos parcialmente; sin embargo, aún restan algunos puntos para someter a discusión. Uno de ellos se relaciona con la circunstancia evidente de que buena parte de los interrogantes y de los medios para alcanzar respuesta a ellos que hemos venido mencionando pueden aplicarse, con absoluta pertinencia, a los grupos estrictamente académicos. La perspectiva del análisis discursivo admite ser utilizada sobre el conjunto documental constituido exclusivamente por los textos de los historiadores profesionales; del mismo modo, las perspectivas institucionales pueden ser empleadas en el acotado universo de las academias y las universidades, y la reconstrucción de prácticas culturales y públicos tolera ser efectuada en ese mismo espacio.

No es este nuestro planteo; por el contrario, sostenemos que se debe participar de una búsqueda que exceda, sin desestimarlos, esos ámbitos. Esta propuesta cuyas líneas generales, reiteramos, se insinúan en la producción actual, está asentada en la convicción de que la pregunta central no refiere al pensamiento histórico, ni siquiera, a nosotros mismos en tanto profesionales, ya que la historia no es un asunto que concierna sólo a la "comunidad" de historiadores⁴¹.

La interrogación debe ser, en nuestra opinión, sobre los modos en que una sociedad intenta relacionarse con su pasado, inventándolo, imaginándolo, investigándolo científicamente o aún aboliéndolo. En estos esfuerzos, nunca del todo concientes, nunca ejecutados con planes precisos, que veladamente dibujan las líneas que dividen a esa sociedad, se ponen en juego todas las operaciones, mecanismos, procesos de circulación y de relectura de los que hablamos con anterioridad. Nuestra pregunta, que no respeta la antigua denominación es, una vez más, social, pero peculiar por tener en su centro la construcción y difusión de las visiones del pasado. No creemos con Carbonell que esa especificidad se halle en suponer que "una sociedad nunca se descubre tan bien como cuando proyecta hacia atrás su propia imagen"⁴²; lo mismo podría decirse de la proyección hacia adelante. Se encuentra, en cambio, cuando menos para el siglo XX, en el entramado peculiar que se teje entre una disciplina institucionalizada aunque su estatuto epistemológico y su cientificidad sean cíclicamente puestos en duda, el mundo cultural que no sólo le reclama explicaciones sobre el pasado sino que imagina sin ningún reparo las sayas, unos aparatos estatales que aspiran a actuar sobre los sectores subalternos y que a través de la necesidad de personal especializado generan una demanda que repercute sobre la propia disciplina universitaria, múltiples actores políticos que asientan inevitablemente sus posiciones pre-

sentes en algún diagnóstico del pasado, los medios masivos de comunicación que participan activamente, en ocasiones, de todo el proceso, y unos sectores sociales que, siempre de manera misteriosa para el historiador, releen la producción intelectual y organizan sus propias interpretaciones. Estos constituirían los grandes procesos a indagar en el marco de una historia de la historia en los últimos cien años, tal como la concebimos aquí.

En realidad, si damos por cierto que la condición posmoderna se caracteriza, entre otros rasgos, por el hecho de que la historia ya no logra otorgar sentido a la existencia, estos planteos sólo se hallarían movidos por la curiosidad científica. Para los historiadores que, insistiendo en pensamos intelectuales, entendemos en cambio que el programa de la modernidad aún no se ha consumado y que él dibuja un horizonte deseable, ellos son a la vez planteos plenamente políticos: se trata de probar que una historia de los intentos que los hombres realizaron por comprender el pasado que actuaba sobre sus vidas tiene hoy algo que decir acerca de la sociedad. Naturalmente, la sociedad de la que hablaría una empresa como la que proponemos es la nuestra; aún esta historia de la historia continúa siendo, como siempre, contemporánea.

Notas

1. Como ejemplos pueden señalarse los proyectos que, con financiamiento de CONICET y UBA, se llevaron adelante desde la cátedra de Teoría e Historia de la Historiografía de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA, bajo la dirección de Fernando Devoto. Algunas de estas investigaciones han sido publicadas en compilaciones realizadas por el propio Devoto, y serán citadas a lo largo de este trabajo. Acerca de la situación de la historia en la Argentina luego de 1983, ver ROMERO, L.A.: "La historiografía argentina en la democracia: los problemas de la construcción de un campo profesional", en *Entrepasados*, Bs.As., año V, N° 10, 1996.
2. No reclamamos para la denominación "historia de la historia" ningún carácter original. Véase VILAR, P.: *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Barcelona, Crítica, 1980 [1ª edición francesa: 1980]; p. 28; LE GOFF, J.: *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*, Barcelona, Paidós, 1991 [reúne artículos publicados en italiano entre 1977 y 1982], páginas 13, 48, 50 y ss. y 75 y ss.; y POMIAN, K.: "L'histoire de la science et l'histoire de l'histoire", en *Annales ESC*, París, año 30, núm. 5, set-oct. 1975, p. 952. En el caso de Le Goff, el sentido atribuido es similar al propuesto en este trabajo. Sabemos, por otra parte, que rozamos aquí polémicas que, últimamente, se han puesto en términos de *historia y memoria*. Creemos que si se admite tal distinción, ella debería fundarse en un análisis de los discursos emitidos, mucho más que en la pertenencia institucional de los emisores, que parece ser la alternativa elegida por algunos autores; como ejemplo de esta tendencia, ver POMIAN, K.: "Prefacio. Historia, memoria y política" en QUATTROCCHI-WOISSON, D.: *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina*, Bs.As., Emecé, 1995. Ver también VIDAL-NAQUET, P.: *Los judíos, la memoria y el presente*, México, FCE, 1995.
3. Cfr. MOMIGLIANO, A.: *Terzo contributo alla storia degli studi classici e del mondo antico*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1966; página 708; la traducción es nuestra. Sobre las posiciones de Momigliano, ver FINLEY, M.: *Uso y abuso de la historia*, Barcelona, Crítica, 1977 [1ª edición en inglés: 1975], p. 14 y ss.
4. Una lista necesariamente incompleta de autores involucrados en estas controversias incluye a

Droysen, Lacombe, Freeman, Xenopol, Bernheim, Langlois, Seignobos, Berr, Simiand, Rickert, Dilthey y, naturalmente, Croce. Consultar acerca de la bibliografía existente: POMIAN, citado, p. 936 y 937; TOPOLSKY, J.: *Metodología de la historia*, Madrid, Cátedra, 1992 [1ª edición polaca: 1973], página 99 y ss. y 110 a 116; un texto de época, de utilidad para verificar la extensión del debate y el horizonte bibliográfico entonces disponible, es el de DE MICHELIS, E.: *Il problema delle scienze storiche*, Torino, Bocca, 1915.

Langlois y Seignobos, asumiendo a su modo asuntos que hoy en día se pretenden novísimos, sostenían en 1898: "Podemos decir que [...] desde 1850, para los historiadores y para el público, la historia resulta un género literario. Una prueba excelente de ello es que los historiadores tienen todavía el hábito de reeditar sus obras, a muchos años de distancia, sin cambiarlas en nada, y que el público tolera esa práctica. [...] Es sólo en las obras de arte donde la juventud es eterna. Está claro que [...] la obra histórica es hoy, no exclusivamente pero sí sobre todo, una obra de arte"; cf. LANGLOIS, Ch. y SEIGNOBOS, Ch.: *Introducción aux études historiques*, París, Hachette, 1902 [1ª edición: 1898], p. 262; la traducción es nuestra.

5. Ver CROCE, *Teoría e Historia de la Historiografía*, Bs. As., Imán, 1953, p. 135 y ss.; y 257 y ss., en particular 263 a 267 y 287 a 289. La obra, que recogía artículos publicados entre 1912 y 1913, apareció en 1915 en alemán; la primera edición italiana es de 1916.

6. Nos referimos a las siguientes obras: MARROU, H.-I.: *Del conocimiento histórico*, Bs.As., Per Abbat, 1985 [1ª edición francesa: 1959], p. 22 y ss.; CANTIMORI, D.: *Los historiadores y la historia*, Barcelona, Península, 1985 [1ª edición italiana: 1971], que reúne artículos publicados con anterioridad; se trata en particular del titulado "Historia e historiografía en Benedetto Croce" (1966), pp. 239 a 249; LE GOFF, J.: *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*, citado, pp. 95 a 98.

7. Cf. CROCE, *Teoría e Historia de la Historiografía*, citado, pp. 137 y 144 respectivamente.

8. Desde ya, indicamos aquí sólo una tendencia general, cuya verificación sólo se ha realizado para la UBA, registrándose excepciones aún en este ámbito. Sin embargo, creemos posible atribuir aquella inclinación a buena parte de la estructura universitaria argentina.

Los autores y obras mencionadas en el apartado anterior son los que siguen BERNHEIM, E.: *Lehrbuch der historischen methode und der geschichtsphilosophie*, Leipzig, 1889; y COLLINGWOOD, R.G.: *Idea de la historia*, México, FCE, 1972 [1ª edición inglesa: 1946]. Este último trabajo, que es en realidad una recopilación póstuma de artículos, algunos ya publicados, fue traducido al castellano en un temprano 1952.

9. Ver TOPOLSKY, J.: *Metodología de la historia*, citado; CARBONELL, Ch.-O.: *La historiografía*, México, FCE, 1987 [1ª edición francesa: 1981] y BOURDE, G. y H. MARTIN: *Las escuelas históricas*, Madrid, Akal, 1992 [edición francesa corregida: 1990].

10. Cf. FOUCAULT, M.: *La arqueología del saber*, México, Siglo XXI, 1983 [1ª edición francesa: 1969], p. 51.

11. Cf. COLLINGWOOD, R.: *Autobiografía*, México, FCE, 1974 [1ª edición inglesa: 1939], pp. 67 y 68.

12. Nos referimos a la versión contenida en la ya citada *Idea de la Historia*; la *Autobiografía*, también evocada con anterioridad, resulta un texto mucho más interesante.

13. Los trabajos que, entre muchos otros, pueden inscribirse en las líneas de cambio señaladas, son: FABER, K.-G.: "The use of history in political debate", y SCHEIDER, Th.: "The role of

- historical consciousness in political action" en *History and Theory. Studies in the Philosophy of History*, XVII, N° 4., suplemento 17, 1978; FERRO, M.: *Comment on raconte l'histoire aux enfants à travers le monde*, París, Payot, 1981 (hay traducción castellana); BARRET-KRIEGER, B.: "Les historiens et le pouvoir, XVIIe-XVIIIe siècle", en *Annales. Economies. Sociétés. Civilisations*, año 33, N° 2, 1978; GUENEE, B.: *Histoire et culture historique dans l'Occident médiéval*, París, Aubier, 1980; SANSON, R.: *Le 14 juillet (1789-1975). Fête et conscience nationale*, París, Flammarion, 1976; JOUTARD, P.: *La légende des camisards*, París, Gallimard, 1977; HOBBSAWM, E.: "The social function of the past: some questions", en *Past and Present*, núm. 55, 1972; y del mismo autor *Ecos de La Marsellesa*, Barcelona, Crítica, 1991; GERARD, A.: *Mitos de la Revolución Francesa*, Barcelona, Península, 1973 [1ª edición francesa: 1970]; GEMELLI, G.: *Fernand Braudel e l'Europa universale*, Venecia, Marsilio, 1990; a ellos deben agregarse los libros y artículos que citamos en el resto de las notas. Muchos de estos estudios quedarían fuera del área de la historia de la historiografía si se la definiera en el sentido que aquí llamamos tradicional; en nuestro planteo, quedan incorporados a ella con plenos derechos.
- 14 Los planteos acerca de la "comunidad científica" pueden consultarse en POLANYI, M.: *The logic of liberty*, Londres, Routledge y Kegan Paul, 1951; pp. 53 a 57; véase también KUHN, Th.: "Revoluciones en el pensamiento" en NISBET, R. (comp.): *Cambio social*, Madrid, Alianza, 1979, p. 145 y ss. (se trata de la reproducción de un capítulo de *La estructura de las revoluciones científicas*, de 1962). Sobre la muy y tantas veces imprecisamente utilizada noción de "campo", tal como la plantea Bourdieu, recomendamos en particular la consulta de BOURDIEU, P.: "El campo científico" [1976], en *Redes. Revista de estudios sociales de la ciencia*, Bs.As., vol. 1, N° 2, dic. 1994; *passim*. Puede verse también "Campo intelectual, campo del poder y habitus de clase" [1971], en BOURDIEU, P.: *Campo del poder y campo intelectual*, Bs.As., Folios, 1983.
- Por otra parte, debemos señalar que algunos de los argumentos que desplegamos a continuación han sido anticipados, de modo más breve y en función de otro problema, en nuestro artículo "La historia política en el fin de siglo: ¿un retorno amenazante?", en *Boletín de Historia*, Bs.As., FEPAI, año 12, N° 23, 1994; pp. 3 a 28.
15. Consultar DEVOTO, F.: "Estudio preliminar", en DEVOTO, F. (comp.): *La historiografía argentina en el siglo XX* [vol. I], Bs.As., CEAL, 1993; allí se analizan las posiciones diversas de Hayden White y Lawrence Stone, y se proponen líneas de interpretación para la situación argentina.
16. Varios de estos procesos son analizados en los artículos reunidos por PAGANO, N. y BUCHBINDER, P.: *La historiografía francesa contemporánea*, Bs.As., Biblos, 1993. La bibliografía sobre *Annales* allí sugerida nos exime de reiteraciones. Sobre el problema de las relaciones de la historiografía argentina con la revista francesa, ver KOROL, J.C.: "Los *Annales* en la historiografía argentina de la década del '60"; en *Punto de Vista*, Bs.As., N° 39, 1990; PELOSI, H.: "Imágenes de los *Annales*" en la historiografía argentina del siglo XX", en *Esalabones*, núm. 7, enero-junio 1994; y DEVOTO, F.: "Itinerario de un problema: *Annales*" y la historiografía argentina 1929-1965", en *Anuario*, Tandil, IHES, N° 10, 1995.
17. Desde ya, utilizamos esta noción en un sentido que no obliga a admitir el completo modelo de Bourdieu; nos referimos, en palabras de Sarlo aplicadas a los hombres de letras, que evocan a aquel autor, a "aquellos de quienes se habla y a quienes se cita". Cf. ALTAMIRANO, C. y SARLO, B.: *Literatura/Sociedad*, Bs.As., Hachette, 1983, p. 84.
18. La opinión fue expresada Luis Alberto Romero, en una entrevista con el autor que tuvo lugar en mayo de 1994. En este mismo sentido, puede suponerse que en épocas anteriores las editoria-

les, mexicanas Siglo XXI y Fondo de Cultura Económica jugaron un rol similar al de Crítica en los ochenta, aunque en un universo menos vasto. Desde ya, resulta excesivo atribuir a la existencia de repertorios bibliográficos traducidos una influencia decisiva en la investigación; sin embargo, estamos convencidos de que sí tienen particular importancia si se atiende a la media de la formación profesional, y sobre todo al mundo de la enseñanza superior y secundaria. Tal como venimos sugiriendo, entendemos que la exploración de estos últimos espacios resulta imprescindible en una propuesta como la nuestra.

19. Sobre estos puntos consultar los trabajos de Korol, Pelosi y Devoto citados en nota 16; ver también HALPERIN DONGHI, T.: "José Luis Romero y su lugar en la historiografía argentina", en *Desarrollo Económico*, Bs.As., V 20, N° 78, 1980, y del mismo autor "Un cuarto de siglo de historiografía argentina", en *Desarrollo Económico*, V 25, N° 100, 1986; TERAN, O.: *Nuestros años sesentas*, Bs.As., Puntosur, 1991; y los artículos reunidos en DEVOTO, F. (comp.): *La historiografía argentina en el siglo XX* [vol. II], Bs.As., CEAL, 1994. Acerca de la cuestión revisionista, ver QUATTROCCCHI-WOISSON, D.: *Los males de la memoria*, citado, aunque el período en cuestión no forma parte del núcleo de la obra; nos permitimos remitir también a CATTARUZZA, A.: "Algunas reflexiones sobre el revisionismo histórico", en DEVOTO, F. (comp.): *La historiografía argentina en el siglo XX* [V I], Bs.As., CEAL, 1993.

20. Acerca de las particularidades de la producción historiográfica italiana, y de su posible vinculación con el contexto europeo en los ochenta, ver GALLERANO, N.: "El fin del caso italiano. La historia política entre 'politización' y 'ciencia'" [1ª edición italiana: 1987], en DEVOTO, F. (comp.): *La historiografía italiana contemporánea*, Bs.As., Biblos, 1993. La misma cuestión es tratada, aún tangencialmente, en el resto de los artículos reunidos en la compilación citada. La opinión de Wallerstein puede consultarse en WALLERSTEIN, I.: "Fernand Braudel, historiador, hombre de la coyuntura", en *Cuadernos de Teoría e Historia de la Historiografía*, Bs.As., N° 2, 1987 [1ª edición inglesa: 1982], p. 9 y ss. Sobre la izquierda historiográfica inglesa, recomendamos la consulta de KAYE, H.: *Los historiadores marxistas británicos. [...]*, Zaragoza, 1989. La cita, en BURKE, P.: "La historiografía en Inglaterra desde la Segunda Guerra Mundial", en [VV.AA.]: *La historiografía en Occidente desde 1945. Actitudes, tendencias y problemas metodológicos*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1985; p. 21.

21. Acerca de la historiografía norteamericana, remitimos a HOFSTADTER, R.: *Los historiadores progresistas*, Bs.As., Paidós, 1970 [1ª edición en inglés: 1968]; HANDLIN, O.: "Reflexiones personales acerca de un llamamiento" y "Los temas centrales en la historia de los Estados Unidos", en la recopilación de artículos del mismo autor titulada *La verdad en la historia*, México, FCE, 1982; [1ª edición en inglés: 1979].

22. Cf. BOUTIER, J. y JULIA, D. (dirs.): *Passés recomposés. Champs et chantiers de l'Histoire*, París, Autrement, 1995 p. 4.

23. A modo de ejemplos, ver VIAZZO, P.: *El 'Cambridge Group' y la investigación histórica sobre la familia*, Bs.As., Cuadernos de Teoría e Historia de la Historiografía, 1987; CHARTIER, R.: *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa, 1992, en particular los capítulos 5 y 7; BAGNOLL, O. y RODRIGUEZ, E.: *La Revolución Industrial. Ideas y debates 1960-1990*, Bs.As., Biblos, 1993; [VV.AA.]: *La Revolución Industrial* [reproducción de ponencias presentadas en el Congreso Internacional reunido en Florencia en 1981], Barcelona, Crítica, 1986, en particular el "Prólogo" a cargo de J. Nadal, la "introducción" de P. Mathias y el capítulo titulado "Revolución industrial y proceso de industrialización", por D. Landes.

Hayamos que, salvo excepciones, estos trabajos no evidencian una preocupación estrictamente

historiográfica; en ellos, el análisis de la producción referida a un problema es un prolegómeno a la investigación sobre él. En atención a este mismo asunto, debemos conceder que, si los planteos que efectuamos hasta el momento y los que haremos más adelante se asumen como un bosquejo de criterios de clasificación estrictos, los estudios mentados no formarían parte de lo que aquí llamamos historia de la historia.

24. Esta posición no obedece a ninguna motivación provinciana; por el contrario, entendemos que la historia cultural y la historia de la historiografía argentina, por ejemplo, son absolutamente inexplicables si no se apela a contextos más amplios. Pero la búsqueda de conexiones presupone diferencias entre los distintos escenarios; muy diversas son las acciones que se deben desarrollar si se insiste en concebir espacios culturales casi planetarios. Lo que aquí planteamos es un principio de método, entendido en su sentido menos complejo: parece imposible trabajar con objetos de estudio de esa magnitud, si es que se los piensa formando parte de una trama social. Los planteos que se hagan en adelante, entonces, se asientan en la convicción de que los marcos nacionales continúan siendo los más adecuados para desplegar una aproximación como la sugerida.

25. Nos referimos en particular a PAGANO, N. y GALANTE, M.: "La Nueva Escuela Histórica: una aproximación institucional del Centenario a la década del '40", en DEVOTO, F. (comp.): *La historiografía argentina en el siglo XX* [V I], Bs.As., CEAL, 1993.

26- Cf. BOURDIEU, "El campo científico", citado, página 148 y página 131, respectivamente.

27. Los planteos del autor pueden consultarse en DE CERTAU, M.: "La operación histórica", en LE GOFF, J. Y NORA, P. (dirs.): *Hacer la historia* [vol. I], Barcelona, Laia, 1978 [1ª ed. francesa: 1974], p. 15, nota 2, y ss.; en *La escritura de la historia*, México, Universidad Iberoamericana, 1985 [1ª edición francesa: 1978], el propio De Certau modifica parcialmente aquella propuesta en pp. 71, 72 y ss. Esta última versión es la que utilizamos aquí.

28. Cf. STONE, L.: *El pasado y el presente*, México, FCE, 1986 [1ª edición inglesa: 1981], p. 61; el artículo al que corresponde la cita se titula, precisamente, "Prosopografía".

29. Una posibilidad que quiebra esta alternativa es el trabajo sobre entidades internacionales de historiadores, pero su estudio desde estos marcos conceptuales difícilmente escaparía al "estudio de caso" o a la reiteración del análisis de fenómenos casi universales.

30. Cf. DE CERTAU, M.: *La escritura de la historia*, citado, p. 86.

31. Cf. ROMERO, J.L.: *Las ideas políticas en Argentina*, Bs.As., FCE, 1981 [1ª edición: 1946], p. 297.

32. Desde ya, podría observarse que muchas de las acciones que proponemos investigar sólo tienen en común que se refieren al pasado, o se interesan por él; el mismo argumento fue utilizado en este artículo al criticar aquellos grandes cuadros que incluían tanto a Beda como a Braudel. Cabe aclarar, entonces, que no se trata de expulsar a Beda de los elencos de los historiadores a atender, sino de preguntarnos de qué otros modos la sociedad medieval abordaba su pasado, y cómo circulaban las visiones construidas. Un excelente ejemplo de que las preguntas que proponemos no atañen exclusivamente al mundo contemporáneo puede hallarse en MOMIGLIANO, A.: "Los historiadores del mundo clásico y su público: algunas indicaciones" [1978], en su libro *La historiografía griega*, Barcelona, Crítica, 1984, página 105 y ss., y GUENEE, B.: *Histoire et culture historique dans l'Occident médiéval*, París, Aubier, 1980. Agradecemos al profesor Alejandro Eujanián la discusión de los argumentos que acabamos de exponer.

33. De una amplia bibliografía pueden sugerirse los siguientes trabajos, que revelan las incertidumbres, los desacuerdos y los puntos centrales de las controversias que conmueven al vasto campo de la que, por comodidad, llamamos historia de las ideas: [VV.AA.]: "¿Qué es la historia intelectual?", en *Debats*, núm. 16, junio 1986, que recoge entrevistas a S. Collini, Q. Skinner, J.G. Pocock, entre otros; [VV.AA.]: "Un dibattito sulla storia delle idee" [1987], en *Rivista di Storia della Storiografia Moderna*, Roma, año XI, núm. 3, set.-dic. 1990, en el que participan Le Goff, Starobinski y P. Rossi, e.a.; y el capítulo titulado "Historia intelectual e historia de las mentalidades. Trayectorias y preguntas", en CHARTIER, R.: *El mundo como representación* [...], citado.

34. Nos referimos a ECO, U.: *Lector in fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*, Barcelona, Lumen, 1987 [1ª edición italiana: 1979].

35. Le Goff, en *Pensar la historia*, citado, ha destacado la importancia que asumen los manuales escolares como conjunto testimonial, en páginas 49, 75 y ss. Para el ámbito latinoamericano y argentino, cabe citar, entre otros: AMUCHASTEGUI, M.: "El discurso de la Historia Argentina en los textos de primaria", en *Cuadernos de Historia Regional*, Luján, vol. III, núm. 9, agosto 1987; REINKENBERG, M. (comp.): *Latinoamérica: enseñanza de la historia, libros de texto y conciencia histórica*, Bs.As., Alianza/FLACSO/G. Eckert Institut, 1991 [1ª edición alemana: 1990], que contiene bibliografías de utilidad; y DEVOTO, F.: "Idea de nación, inmigración y cuestión social en la historiografía académica y en los libros de texto. Argentina, 1912-1974", en *Estudios Sociales*, Santa Fe, año 2 N° 3, 1992.

36. Acerca de la constitución del campo intelectual en la Argentina del Centenario, consultar ALTAMIRANO, C. y SARLO, B.: *Ensayos argentinos; de Sarmiento a la vanguardia*, Bs.As., CEAL, 1983; ver también SARLO, B.: *El imperio de los sentimientos*, Bs.As., Catálogos, 1985, pp. 19 y ss., y de la propia autora *Una modernidad periférica. Buenos Aires, 1920 1930*, Bs.As., Nueva Visión, 1988, *passim*. Respecto del proceso de consolidación institucional de la disciplina y de profesionalización, y en particular de los debates todavía pendientes, consultar, en DEVOTO, F. (comp.): *La historiografía argentina en el siglo XX* [tomo I], citado, el "Estudio preliminar" del propio Devoto, y de PAGANO, N. y GALANTE, M.: "La Nueva Escuela Histórica. Una aproximación institucional, del Centenario a la década del '40." Varios de estos temas han sido investigados por Fernando Rodríguez, a quien debemos información y, fundamentalmente, críticas agudas. En cuanto a Groussac, sugerimos la consulta de la ponencia presentada en las V Jornadas Interescuelas de Historia (Montevideo, 1995) por el profesor Julio Stortini, titulada "Teoría, método y práctica historiográfica en P. Groussac", así como el trabajo de EUJANIÁN, A.: "P. Groussac y la crítica historiográfica en el proceso de profesionalización de la disciplina histórica en la Argentina [...]", en *Estudios Sociales*, Santa Fe, N° 9, 1995.

37. Hemos tocado estos temas en otras ocasiones; remitimos a la bibliografía citada. Diana Quattrocchi-Woisson, en *Los males de la memoria*, citado, ha planteado la opinión del "doble nacimiento" del revisionismo entre 1916 y 1930. Por nuestra parte, hemos realizado algunas apreciaciones críticas a una versión previa de ese parecer en "Algunas reflexiones sobre el revisionismo...", citado.

38. Como ejemplo puede citarse *El inglés*, la obra de teatro de Juan Carlos Gene, y también la película *Juan Manuel de Rosas* (1972), dirigida por Manuel Antín.

39. Se trata del trabajo "Ricardo Rojas, hagiógrafo", ponencia que Eduardo Hourcade presentó en las Jornadas Interescuelas de Historia, Mar del Plata, 1993.

40. Ver RODRIGUEZ, F.: "Inicial. Revista de la nueva generación. La política en la vanguardia literaria de los años veinte", en *Estudios Sociales*, Santa Fe, año 5, número 8, 1º semestre 1995;

SARLO, B.: *Una modernidad periférica* [...], citado; remitimos también, para los años cuarenta y cincuenta, a CATTARUZZA, A.: "Una empresa cultural del primer peronismo: la revista 'Hechos e Ideas' (1947-1955).", en *Revista Complutense de Historia de América*, Madrid, N° 19, 1993.

41. Esta última posición evoca los planteos de ROMANO, R.: *La storiografia italiana oggi*, Milano, Espresso Strumenti, 1978, p. 37.

42. Cf. CARBONELL, Ch.-O.: *La historiografía*, México, FCE, 1987 [1ª edición francesa: 1981], p. 8.

DIMENSIONES TEMPORALES EN LA INVESTIGACIÓN SOCIOANTROPOLÓGICA (INTERROGANTES TEÓRICOS METODOLÓGICOS EN TIEMPOS DE GLOBALIZACIÓN)

ELENA LIBIA ACHILLI *

A la memoria de la historiadora Silvia Cragnolino, entrañable amiga.

Introducción

"Es necesario partir del principio según el cual si toda sociedad se encuentra en el tiempo, comprometida en una historia, el tiempo también está en ella (...) el tiempo de lo social no se muestra de una forma única, monótona: la de la repetición, de la reproducción o del proceso. Los tiempos sociales son múltiples, ya están ligados uno con otros según modalidades complejas. Toda sociedad revela diferencias sectoriales en materia de temporalidad, presencia activa del tiempo y sus efectos"

G. Balandier; 1989

En el presente ensayo nos proponemos como objetivo central explorar, a nivel de las investigaciones socioantropológicas, algunos interrogantes teóricos y metodológicos vinculado a las *dimensiones temporales* de la vida social.

Surge como derivado de una práctica concreta en la investigación empírica que desarrollamos en tal campo disciplinario, orientada desde una perspectiva que intenta la aprehensión de las *temporalidades* constitutivas de/constituídas en los *procesos* socioculturales bajo estudio. Es decir, de dilucidar *procesos complejos* entendidos como *campos de mediación* que se van configurando tanto en la dialéctica de la yuxtaposición de *distintas temporalidades* -que, su vez, se constituyen-, como en la dialéctica de diferentes órdenes de problemas sociohistóricos, con sus escalas y niveles diferenciados.

La preocupación por captar, en las investigaciones antropológicas, el sentido de la *temporalidad* en los procesos sociales contemporáneos nos ubica ante un campo categorial propio de la historia, como es el del *tiempo*. Por lo tanto, lo que planteamos es la búsqueda de un encuentro "interdisciplinario" en el sentido considerado por M. Augé (1987). Es decir, como interacción a partir de "los lugares inacabados e inciertos

* Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes y Consejo de Investigaciones, Universidad Nacional de Rosario.

de cada disciplina", como encuentro generado desde la "inquietud disciplinaria" (M. Augé, 1987).

En tal sentido, desde la "inquietud antropológica" nos acercamos a la historia tematizando algunas problemáticas vinculadas a la *temporalidad*, entendiendo que para esta disciplina la categoría *tiempo* no sólo es parte constitutiva de la materia prima que hace a su quehacer, sino también, objeto de distintas concepciones y construcciones.

Es decir, nos interesa plantear un diálogo entre estas disciplinas que, si bien ya ha dado lugar a abundantes reflexiones y debates, consideramos que inscribirlo en el contexto sociohistórico actual resulta de interés por distintas razones.

En primer lugar, por el hecho de que ha adquirido nuevas significaciones al interior de las reformulaciones teóricas y metodológicas de las últimas décadas, advirtiéndose, entre otras distorsiones, una cierta neutralización y/o supresión de la *temporalidad*.

En segundo lugar, por considerar que las complejas transformaciones de la vida social contemporánea y la necesidad de su dilucidación/aprehensión genera nuevas "inquietudes disciplinarias" tendientes a la búsqueda y construcción de herramientas conceptuales y metodológicas pertinentes, incluida -tal vez- una recategorización de la *temporalidad*. Por lo tanto, la necesidad de producir nuevos diálogos disciplinarios.

Teniendo en cuenta lo dicho anteriormente, en este trabajo nos detendremos, siempre desde el punto de vista de la antropología sociocultural, en tres órdenes diferentes de problemas referidos a la problemática de la *temporalidad*.

Por un lado, mencionaremos algunos hitos de esos diálogos disciplinarios entre la antropología y la historia en los que se han puesto en juego distintas conceptualizaciones de la noción de "*tiempo*". Sotendremos que, en el campo de la antropología, no obstante lo profuso del debate, ha sido escasa la repercusión a nivel de los procesos de investigación empírica. Vincularemos esta neutralización del aporte de una *perspectiva temporal*, por un lado, a la fuerza de la tradición funcional estructuralista y además, en los últimos años, a la repercusión de ciertas teorizaciones "posmodernas".

Por otro lado, expondremos algunas consideraciones teóricas y metodológicas desde donde enfocamos -o nos proponemos enfocar- nuestra práctica de investigación en la que intentamos incorporar la *temporalidad* en los "procesos" bajo estudio.

Finalmente, nos referiremos al sentido de la *temporalidad* al interior de las características de esta contemporaneidad, surcada por las transformaciones de los procesos de globalización.

Antropología e historia. Los tiempos negados¹

"Nuestras teorías más fundamentales se definen como obra de seres inscritos en el mundo explorado por ellos"

(I. Prigogine e I. Stengers; 1990)

El epígrafe intenta sólo llamar la atención acerca de la importancia de los contextos sociohistóricos en su interacción con la construcción de determinados cuerpos teóricos metodológicos. Es decir, señalar la influencia del contexto cultural e incluso "ideológico" de un momento histórico sobre los procesos de producción de teorías, tal como lo plantean los autores mencionados. Contextos que no sólo permean dichas produc-

ciones sino también se constituyen en facilitadores o no de la legitimación de ciertas orientaciones conceptuales y de los criterios de científicidad que las guían. Esta inscripción/enraizamiento del conocimiento en determinados contextos no es más que "historizar"/"temporalizar" al mismo.

La constitución y desarrollo de los campos disciplinarios de la antropología sociocultural y de la historia -como los de cualquier disciplina- no están ajenos a ello. Tampoco escapa, las interacciones y entrecruzamientos mutuos que se van generando. Tal es así que, de hecho, las improntas socioculturales del contexto se expresan desde el mismo momento de sistematización fundante de estas disciplinas. Así, la antropología decimonónica se construye alrededor de preguntas impregnadas por las concepciones *evolucionistas de la temporalidad* que hegemonizan la segunda mitad del siglo. Momento en que, tanto la antropología como la historia se configuran desde esa noción de *temporalidad* dominante, entendida como *lineal, acumulativa e irreversible*.

Ahora bien, no nos interesa, aquí, continuar profundizando el desarrollo de estos diálogos disciplinarios desde los cuerpos teóricos configurados en distintos momentos. Nuestra intención es mostrar cómo han repercutido en la investigación socioantropológica. Poner de manifiesto que, en las últimas décadas, no obstante los abundantes materiales de reflexión y debates que se han generado, la repercusión a nivel de las investigaciones empíricas de ambas disciplinas fue diferente. La historia se ha apropiado y resignificado de distintos aspectos trabajados por la antropología. En cambio, la antropología, por lo general, ha estado menos permeada por los planteamientos construidos desde la historia.

En tal sentido, la historia, tanto a nivel metodológico como a nivel de objetos empíricos/objetos intelectuales, ha estado más creativamente abierta a los desarrollos antropológicos. Por ejemplo, la repercusión del estructuralismo, la atención a cuestiones metodológicas del trabajo de campo antropológico en la *historia oral* y en la denominada *microhistoria*, la incorporación de temáticas como "familia", "vida cotidiana", "brujería", "cultura popular", entre otras.

Mientras, a nivel de las investigaciones empíricas antropológicas, los planteamientos desarrollados desde el campo de la historia han tenido una escasa recepción².

Por lo tanto, lo que aquí pretendemos es, poner de manifiesto esta situación y, al mismo tiempo, entender las condiciones de tal límite.

A modo de hipótesis provisional, consideramos que determinadas tendencias teóricas y metodológicas son -por sus características- las que, en esta segunda mitad de siglo, no han posibilitado que la investigación socioantropológica pudiese apoyarse en los aportes de la historia.

Tradiciones o estilos de científicidad que repercutieron -específicamente- en un *desconocimiento o neutralización de "lo temporal"* en las investigaciones empíricas desplegadas por antropólogos.

Dentro de estas tradiciones de investigación -"tradiciones" en el sentido que le otorga L. Laudan³-, destacamos dos modalidades -con sus variaciones internas y combinaciones- que han impregnado fuertemente a la investigación antropológica.

Nos referimos, por un lado, a las modalidades "*fisicalistas*" como las denomina

C. Castoriadis (1989) cuyo más típico representante es el *funcionalismo*, que reducen la sociedad y la historia a necesidades humanas fijas y al conjunto de funciones que tienden a satisfacerlas. Por otro lado, las modalidades de tipo "*logicistas*" (C. Castoriadis; 1989), como el *estructuralismo* que simplifica y reduce la diversidad social a cierta lógica binaria de combinaciones, inscripta -universalmente- en el inconsciente humano. Dentro de esta "lógica", la historia se reduce a aportar repertorios de posibilidades combinatorias desplegadas en el tiempo.

Tanto el funcionalismo como el estructuralismo se sustentan en criterios de cientificidad basados en "*lógicas disyuntivas*" (E. Achilli; 1994) que dicotomizan de diferentes modos los procesos de inteligibilidad de la vida social. Sostenemos que estas concepciones de investigación han limitado la posibilidad de acceder a las *dimensiones de la temporalidad* en toda su complejidad.

Por lo tanto, quisiéramos señalar los diversos modos en que tales "lógicas disyuntivas" se imponen en el proceso de investigación y de conocimiento, provocando una negación de lo temporal en el campo de la antropología.

Un primer nivel en que se manifiestan estas concepciones disyuntivas -sustrato de las demás- se plantean alrededor del modelo de cientificidad en juego. Modelo que sólo confiere relevancia y, por ende, son apriorísticamente rescatados para el conocimiento, los aspectos **recurrentes e invariables** de la vida social. Tal modelo de racionalidad apriorístico se sustenta en la posibilidad de la elaboración de enunciados formalizables y matematizables. De ahí que, todos aquellos aspectos que se resisten a formalizaciones duras quedan excluidos y se convierten en *residuales* para el conocimiento.

De algún modo, la *temporalidad* al introducir la movilidad, la no permanencia, las transformaciones de la vida social y, con ello, lo aleatorio, lo imprevisible, lo heterogéneo, es también parte de lo desechado. Queda suprimida por las dificultades para su formalización.

Como lo plantean A. M. Lorandi y M. del Río dentro de las investigaciones estructuralistas:

"Para el antropólogo el tiempo queda detenido en el momento de hacer sus observaciones en el campo. Buscaba estructuras y trataba de construir modelos explicativos, sin preocuparse por las raíces temporales de las estructuras, ni por el detalle de los acontecimientos que definen en definitiva las transformaciones" (A. M. Lorandi-M. del Río; 1992)

En este planteamiento de las autoras, nos importa destacar dos modos de desconocimientos de lo temporal. Ambos modos, más allá de la fuerte particularidad que adquieren dentro del estructuralismo, forman parte de esa "tradición" de investigación más amplia que supone e implica disyunciones/ dicotomizaciones en el proceso de conocimiento de la vida social. Un modo se vincula a la *lógica de la explicación formalizada* como criterio de cientificidad; el otro, a la necesidad de basarse en la *invariabilidad de las estructuras* como requisito para la construcción de conocimientos científicos. Por un lado, se excluye lo temporal ya que al incorporar elementos aleatorios dificulta

la formalización en "estructuras" y "modelos explicativos". De ahí que, dentro de estas concepciones, lo temporal forma parte de aquellos aspectos *residuales* del proceso de conocimiento. Por otro lado, las autoras ponen de manifiesto otro modo de exclusión de lo temporal al no considerarse el "detalle de los acontecimientos" que definen las transformaciones. Aquí se pone en juego una fuerte disyunción, largamente debatida como es la de: "acontecimiento" vs. "estructura". Disyunción que, a su vez, se expresa en una doble dicotomización constitutiva de ciertos criterios de cientificidad. Una, alrededor de la oposición "descripción/ explicación" que supone atender al "acontecimiento" vs. "estructura". La otra dicotomización se plantea en relación a la legitimidad para el campo de la investigación de determinados aspectos de la vida social: los "conscientes", ligado al "acontecimiento" vs. los "inconscientes" referidos a la "estructura".

Es decir, aún cuando la *temporalidad del acontecimiento* es, condescendientemente incorporada, al quedar relegada a lo "*descriptivo*" también es excluida de la "cientificidad" (C. Castoriadis; 1989), ya que estos "estudios idiográficos" o descripciones sobre acontecimientos particulares no son parte de las "explicaciones nomológicas", propias del conocimiento científico (A. R. Radcliffe-Brown; 1974).

A su vez, al dicotomizarse el acceso al conocimiento de la vida social en "las expresiones conscientes" -propio del conocimiento histórico- y las "expresiones inconscientes" -propio de la perspectiva etnológica- (C. Lévi-Strauss; 1968), lo histórico queda nuevamente expulsado de la "cientificidad" en la medida que ésta se logra en relación con las "condiciones inconscientes" de lo social.

Finalmente, otro nivel en que se manifiesta esta concepción disyuntiva y simplificadora se expresa, desde luego, en el mismo tratamiento con que se accede, analiza, interpreta la problemática de la *temporalidad*. Problemática reducida a oposiciones dicotómicas tales como: estática/dinámica; estabilidad/ cambio; continuidad/ discontinuidad; estructura/proceso; sincronía/diacronía.

Tales "oposiciones fosilizadas" (M. Sahlins; 1988) no permiten avanzar en análisis dialécticos ni del tiempo como constituyente y constituido en los procesos socioculturales, ni de las interacciones de los distintos tiempos coexistentes.

Resumiendo, hasta aquí hemos enunciado diferentes niveles -u órdenes de problemas- que han llevado a la investigación antropológica a un desconocimiento de las dimensiones temporales.

Estos órdenes de problemas diferenciados se vinculan a la fuerza que ha tenido, en el campo antropológico, cierta tradición de investigación, sustentada en criterios de cientificidad "expulsivos" de lo temporal.

Hemos planteado que, a partir de las "lógicas disyuntivas" que caracterizan a tal tradición, puede visualizarse con mayor claridad esa *neutralización de la temporalidad en la investigación socioantropológica*.

En tal sentido, lo temporal queda excluido/negado:

- cuando forma parte de aquello que se entiende como "residual" en el proceso de construcción de conocimientos, dado lo aleatorio, imprevisible, contradictorio de su contenido,
- cuando forma parte de la singularidad del acontecimiento.
- cuando forma parte de los aspectos manifiestos y conscientes de la vida social.

Desde finales de los 70 estos criterios de cientificidad han sido fuertemente cuestionados a nivel de las distintas disciplinas sociales y, obviamente, también dentro de la antropología.

La incertidumbre, lo azaroso y aleatorio forman parte de la producción intelectual última. El acontecimiento y los aspectos conscientes -reflexivos- de los sujetos sociales han "retornado".

Sin embargo, entendemos que, por otras situaciones -otras "disyunciones"- la temporalidad queda nuevamente sepultada en las investigaciones antropológicas. Estamos haciendo referencia a un movimiento amplio, difusamente denominado "antropología posmoderna" que, casi imperceptiblemente, también ha generado un proceso de dicotomización/fragmentación de la investigación antropológica.

Más allá del relativismo derivado de quienes plantean la crisis de cualquier criterio de cientificidad, de por sí preocupante, nos interesa mencionar dentro de este movimiento, ciertas disyunciones que empobrecen los procesos de investigación.

De algún modo, se vuelve a negar la temporalidad en las problemáticas bajo estudio, cuando la antropología se define sólo como "etnografía" deleitada en el encuentro dialógico del investigador con el "otro", y éste resulta un objeto en sí mismo más que los aportes que pudiera realizarse al conocimiento sociohistórico de la cultura de ese "otro".

Cuando queda atrapada bajo las distintas modalidades de *subjetivismo*. Cuando se la define sólo como disciplina "interpretativa" o "hermenéutica". Cuando incorpora estilos *fragmentados* en la construcción de conocimientos -estilos "zapping?". Cuando se reduce a la "descripción" ante el abandono de búsquedas *explicativas* de los procesos socioculturales. Cuando escasamente *contextualiza* los problemas bajo estudio, tal vez, obviada por la "intertextualidad", como plantea C. Reynoso; (1991).

Antropología e historia. Los tiempos reencontrados

"Nos habría gustado titular este libro 'El tiempo encontrado', porque la naturaleza a la que se dirige nuestra ciencia no es ya la que podía ser descrita por un tiempo invariable y repetitivo, ni tampoco aquella cuya función monótona, creciente o decreciente, se resumía en la evolución. Exploramos ahora una naturaleza de evoluciones múltiples y divergentes que nos hace pensar no en un tiempo en detrimento de otros, sino en la coexistencia de tiempos indiscutiblemente diferentes y ligados entre sí."

I. Prigogine e I. Stengers; 1990

Nos interesa desarrollar en este acápite algunas consideraciones teóricas y metodológicas desde donde nos posicionamos para acceder al conocimiento de la temporalidad desde un enfoque antropológico.

Desde luego, la preocupación por la historicidad de los procesos socio-culturales no es nueva en el campo de la antropología. No obstante la hegemonización de ciertas tradiciones de investigación que la han anulado, han sido variados los intentos por aprehender "procesos", "cambios", "dinámicas sociales".

Sin embargo, resulta pertinente plantearnos algunas precisiones acerca de lo temporal.

En principio, conceder importancia a la temporalidad no implica aislar esta dimensión, ni reificarla en un único principio de inteligibilidad de lo social.

En segundo lugar, no hablamos de un tiempo único y homogéneo sino de la "coexistencia de tiempos indiscutiblemente diferentes y ligados entre sí" como se observa en el epígrafe. Esta multiplicidad de temporalidades remite a los diferentes ritmos de cada sector y de cada época, a las diferentes percepciones y significaciones de la temporalidad; a los tiempos cronológicos y a los tiempos lógicos; a los diferentes usos cotidianos del tiempo; a los tiempos de las diferentes "durabilidades"; a los diferentes tiempos instituyentes y a los tiempos continuados.

En tercer lugar, a los fines metodológicos, es posible acceder a la dilucidación de estas múltiples temporalidades, concibiendo las complejas modalidades de interacción como campos de mediación, que evite análisis dicotómicos y relaciones pensadas en su exterioridad. La delimitación de estos campos, las conexiones e interrelaciones en juego, se construyen pertinentemente en el mismo proceso de investigación.

Si bien con lo anterior estamos también dando cuenta de la concepción con que enfocamos antropológicamente determinados procesos socioculturales, explicitaremos, brevemente, ciertos núcleos claves con que caracterizamos a dicho enfoque.

Primero, la definición de un enfoque de investigación como "antropológico" lo realizamos no sólo desde la concepción acerca de los objetos empíricos/objetos teóricos sino también en su estrecha vinculación a los problemas metodológicos que los mismos implican. Se apunta a coherenzar cierta concepción de lo social como compleja con resoluciones metodológicas que no la violenten, dicotomizándola y reduciéndola a aspectos disyuntivos entre sí.

De ahí que, cuando hablamos de "complejidad" de las problemáticas socioculturales bajo estudio, implica concebirlas en una "dialéctica relacional" (F. Ferrarotti; 1990) en las que se imbrican/coexisten y se modifican recursivamente las distintas dimensiones -condicionantes materiales; representaciones/producción de significaciones- de las prácticas y relaciones de los sujetos permeados por relaciones institucionales y estructurales que las trascienden.

En esa "dialéctica relacional" de distintos procesos en juego se configura un campo de nexos mediatizadores, sobre los que el proceso de investigación debe dar cuenta.

Así planteado, tratamos de eludir lo que entendemos como falsas polarizaciones, de largas disputas conceptuales generadas al interior de las tradiciones disyuntivas de investigación.

Por un lado, una disyuntiva -proveniente especialmente del campo sociológico- entre enfoques micro y macrosociológicos.

Por el otro, la dicotomización entre orientaciones objetivistas y subjetivistas.

Si bien aquí no podremos detenernos en un desarrollo más amplio, sólo planteamos que al entenderlos como "campos de mediación" se dialectizan tiempos, espacios, lugares, interacciones, relaciones, sentidos, condicionantes, de distintos niveles: cotidianos, institucionales, estructurales.

Segundo, más a nivel de la implementación metodológica, un *núcleo clave* del enfoque que proponemos se relaciona con la *dialéctica entre el trabajo de campo y el trabajo conceptual*⁵.

Para que sea mejor entendido, este nivel metodológico, resulta importante explicitar que estamos polemizando con la primacía de las "técnicas" como única garantía para superar la subjetividad; con la disyunción entre "hechos" y "construcciones teóricas"; con el divorcio secuencial entre la recolección de la información y el "análisis interpretativo".

Ello implica que, si bien se privilegia al trabajo de campo como una estrategia que permite el acceso a determinada información empírica de primera mano -lugares de copresencia-, es importante que la misma sea contrastada, complementada con información derivada de otras fuentes (archivos históricos, documentos, censos, estadísticas). Además, respetar la misma complejidad que implica el trabajo de campo, tanto a nivel de las interacciones con los sujetos y en la dialéctica con lo conceptual, como a nivel de la *intensividad* exhaustiva con que se desarrolla.

A su vez, **sin perder la direccionalidad teórica** con que se despliega un proceso de investigación, los referentes conceptuales se plantean con tal flexibilidad que, permite ir transformando el conocimiento de tal modo que evite cosificar la teoría y reducir lo observable. (E. Achilli; 1992)

Finalmente, una referencia a la escala del trabajo antropológico, vinculada a unidades sociales "*de limitada amplitud, a partir de las cuales se trata de elaborar un análisis de alcance más general, aprehendiendo desde cierto punto de vista la totalidad de la sociedad en que se inscribe*" (M. Augé; 1987).

Lo anterior rompe con cierta tradición antropológica de los "estudios holísticos" o "de casos" que han significado recortes de unidades concebidas como autónomas y descontextualizadas.

Más bien, se plantea como la dilucidación de los *nexos mediatizadores* en juego en los procesos y relaciones investigadas, de los modos y contenidos con que se *mediatizan en lo concreto* aquellos aspectos que trascienden los fenómenos estudiados. Hablamos de "concreto" en el sentido marxista de la noción: como complejo, como síntesis de diversas circunstancias.

Analíticamente es importante discriminar tanto *niveles de mediación* como establecer *jerarquizaciones* de las mismas.

Con *niveles de mediación* hacemos referencia al conjunto de prácticas y relaciones que despliegan los sujetos en los distintos ámbitos de "integración", en el sentido helleriano. (A. Heller; 1977). Es decir, ámbitos que remiten a unidades de análisis más o menos inclusivas unas de otras.

A su vez, es relevante la identificación de aquellas mediaciones que se *jerarquizan* de modo específico en los procesos estudiados. Aquellas mediaciones que se toman más importantes -por su carácter condicionante- en la configuración de los procesos analizados.

La contemporaneidad. Antropología e historia en los tiempos de la globalización

"Si las ciencias sociales están condenadas a un "nuevo" nacimiento nuevo, quiere decir que la sociedad no es más lo que era; su movimiento mismo, sus cambios y desórdenes imponen otro diálogo con lo social a fin de que resulte más inteligible"

G. Balandier; 1989

Se ha dicho que la antropología siempre ha sido *antropología del aquí y ahora*. Las consideraciones teóricas y metodológicas que ello implica nos distinguirían del historiador, aún del historiador con intereses antropológicos (M. Augé; 1994).

No obstante, esta primera formulación se complejiza cuando abrimos un conjunto de preguntas: ¿Qué significa este "aquí y ahora"? O en otras palabras ¿Qué especificidad adquiere la *contemporaneidad*? ¿Cómo aprehenderlas desde enfoques antropológicos? ¿Qué "nuevos diálogos con lo social" se abren? y ¿Qué nuevos diálogos interdisciplinarios se requieren?

De hecho, no podremos aquí profundizar en ellas. Sin embargo, nos resultan ordenadoras para un primer nivel de reflexión.

Comenzaremos caracterizando la *contemporaneidad* a partir de los *procesos de globalización*. Es decir, a partir de los procesos que *mundializan* distintas dimensiones de la vida social.

A. Giddens (1994) considera que la *globalización* es un proceso intrínseco de la modernidad, planteando a la *contemporaneidad* como una "*modernidad radicalizada*".

Caracteriza como propio del dinamismo de la modernidad a la *separación del tiempo y el espacio*. A su vez, nos resulta de interés -a efectos de la pertinencia de enfoques de investigación antropológicos- la conceptualización desarrollada en torno a la relación entre los "distanciamientos espacio-temporal" y los procesos de "mundialización" entendido como la configuración de complejas redes de relaciones sociales entre situaciones locales y lejanas.

"El marco conceptual del distanciamiento espacio-temporal dirige nuestra atención a las complejas relaciones entre la participación local (circunstancias de copresencia) y la interacción a través de la distancia. En la era moderna el nivel de distanciamiento de entre tiempo-espacio es muy superior al registrado en cualquier período precedente, y las relaciones entre formas sociales locales o distantes y acontecimientos, se 'dilatan'.

La mundialización se refiere principalmente a ese proceso de alargamiento en lo concerniente a los métodos de conexión entre diferentes contextos sociales o regiones que se convierten en una red a lo largo de toda la superficie de la tierra.

La mundialización puede por tanto definirse como la intensificación de las relaciones sociales en todo el mundo por las que se enlazan lugares lejanos, de tal manera

que los acontecimientos locales están configurados por acontecimientos que ocurren a muchos kilómetros de distancia o viceversa. Este es un proceso dialéctico puesto que esos acontecimientos locales pueden moverse en dirección inversa a las distantes relaciones que les dieron forma. La **transformación local** es parte de la mundialización y de la extensión lateral de las conexiones a través del tiempo y espacio". (A. Giddens; 1994)

A su vez, en la caracterización de la *contemporaneidad* como "modernidad radicalizada" intenta diferenciarse de las concepciones que sustenta la noción de "postmodernidad", generalmente originadas en el pensamiento postestructuralista. Es decir, trata de desarrollar una interpretación de la época actual "alternativa" a concepciones que identifican a la postmodernidad con la disolución y el carácter dislocante de las transformaciones actuales, con los desmembramientos de la individualidad por la fragmentación de la experiencia, con la teorización de la impotencia frente a las tendencias globalizadoras, con el "vaciamiento" de la vida cotidiana como resultado de la intrusión de los sistemas abstractos, con la imposibilidad de los compromisos políticos por la supremacía de la contextualidad y la dispersión.

En contraste, plantea que las concepciones con que sustenta la noción de "*modernidad radicalizada*" se centran alrededor de entender que la dispersión va dialécticamente conectada con las profundas tendencias a la integración global; que la modernidad hace posibles activos procesos de reflexión y autoidentidad; que se produce una dialéctica de pérdidas y adquisiciones de poder en términos tanto de experiencia como de acción; que la vida cotidiana se configura como un complejo activo de reacciones a los sistemas abstractos, que implican tanto la reapropiación como la pérdida; que el compromiso político coordinado es posible y necesario tanto en el ámbito local como global.

Estas conceptualizaciones sobre nuestra *contemporaneidad globalizada* nos aporta algunos elementos que -críticamente- podemos considerar para abrir posibilidades estimulantes tanto en la investigación antropológica como en la necesidad de interaccionar complementariamente con los historiadores.

Las características de esta contemporaneidad, por sus transformaciones complejas y "*aceleradas, atrae la mirada antropológica, es decir, una reflexión renovada y metódica sobre la categoría de la alteridad*" (M. Augé; 1994)

El autor presta especial atención, a tres de estas grandes transformaciones que se desarrollan en el contexto de lo que denomina "sobremodernidad".

La primera se refiere al *tiempo*.

La segunda transformación acelerada corresponde al exceso de *espacio* como achicamiento del planeta, de cambio de escala, de conquistas espaciales por los veloces medios de transportes, de espacios múltiples captados por satélites y pantallas, multiplicación de "no lugares" como ámbitos de circulación acelerada de personas.

La tercera figura del exceso que plantea M. Augé, se vincula al *exceso de individualidad*, en el que la antropología postmoderna, centrada fuertemente en una reflexividad sobre el autor, no es más que una expresión particular de esa sobremodernidad.

Nos detendremos en la primera transformación por la pertinencia que adquiere en

este trabajo.

El *tiempo* planteado como *exceso* remite a los problemas vinculados a la aceleración de la historia por la superabundancia de acontecimientos, generadora de múltiples contradicciones, de sobredimensionamiento de sentidos que paradójicamente, por la frecuencia en que se despliegan, van perdiendo significación.

Campos problemáticos que se abren, tanto para antropólogos como para historiadores, en la dialéctica de estos *tiempos fugaces* pero de fuerte repercusión en distintos niveles de la vida social.

Tiempos acelerados por las transformaciones que, modifican "tradiciones inventadas" e instituidas, debilitan o destruyen viejos patrones. Por lo cual, es esperable que también se "inventen" nuevas tradiciones que permitan construir nuevas referencias al pasado.

Prestar atención a estos fenómenos, tal como sugiere E. Hobsbawm (1983), resulta importante ya que pueden aparecer como síntomas relevantes e indicadores de problemas que no podrían ser reconocidos de otro modo. Además, hecha luz sobre las relaciones humanas con el pasado.

El estudio de ello resulta un importante campo interdisciplinario. Un campo de encuentros disciplinarios que deberá considerar algunas advertencias acerca de las orientaciones a que puedan ir dirigidas las investigaciones socioantropológicas -e incluso, las históricas- ante los problemas de los *aceleramientos temporales*, las modificaciones de tradiciones y las transformaciones de los procesos de "globalización".

Por un lado, investigaciones que intenten recuperar e idealizar pasados y preservar culturas ante las características de una sociedad abruptamente cambiante, con un capitalismo "salvaje" que excluye descarnadamente a grandes sectores sociales, que "desafilia" y desarraiga a gran cantidad de sujetos.

Es decir, el riesgo de mistificar, idealizar "otras" sociedades, "otras" relaciones entre los hombres con el afán de contraponerlas acriticamente a las injusticias de la propia sociedad. (E. Achilli; 1992).

Por otro lado, investigaciones que incorporen ingenuamente la noción de "globalización" como un simple proceso de "integración global" (A. Giddens; 1994) sin considerar esas contradicciones y condicionamientos de la vida social contemporánea.

Más bien el desafío radica en la necesidad de profundizar en la construcción de enfoques teóricos y metodológicos que permitan explicar la complejidad de las "nuevas" problemáticas que se generan al interior de sociedades permeadas tanto por los procesos de "globalización" como por la explosión de particulares etnicidades. Sociedades en que, las lógicas "globales" de dominación y exclusión van configurando procesos socioculturales que transforman de diferentes "modos" la cotidianeidad de los sujetos.

Referencias bibliográficas

ACHILLI, E.: *La investigación antropológica en las sociedades complejas. Una aproximación a interrogantes metodológicos*; Serie I; Nro. 1; Facultad de Humanidades y Artes; Universidad Nacional de Rosario; Rosario; Argentina 1992.

ACHILLI E.: *Las diferentes lógicas de investigación social. Algunos problemas en la complementación de estrategias múltiples.*; Primeras Jornadas: "Etnografía y métodos cualitativos"; IDES; Buenos Aires; junio 1994.

AUGÉ, M.: *Símbolo, función e historia*; Editorial Grijalbo, S.A.; México 1987.

AUGÉ, M.: *Los "no lugares". Espacios del anonimato*; Gedisa Editorial; Barcelona 1994.

BALANDIER, G.: *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento*; Gedisa editorial; Barcelona 1989.

FERRAROTTI, F.: *La historia y lo cotidiano*; Centro Editor de América Latina; Buenos Aires 1990.

GIDDENS, A.: *Profields and Critiques in social theory*; cap.1 (Trad.F.García); University of California Press 1982.

GIDDENS, A.: *Consecuencias de la modernidad*; Alianza Universidad; Madrid 1994.

HELLER, A.: *Sociología de la vida cotidiana*; Ediciones Península; Barcelona 1977.

HOBSBAWM, E. -RANGER, T.: *Inventing Tradition*; Cambridge. Cambridge University Press. (Introd.; Trad. E. Calligaro) 1983.

LAUDAN, L.: *El progreso y sus problemas. Hacia una teoría del crecimiento científico*; Ediciones Encuentro; Madrid 1986.

LÉVI-STRAUSS, C.: *Antropología estructural*; Editorial Universidad de Buenos Aires; Buenos Aires 1968.

LORANDI, A. M -del RÍO, M.: *La etnohistoria. Etnogénesis y transformaciones sociales andinas*; Centro Editor de América latina; Buenos Aires 1992.

MORIN, E.: *Ciencia con consciencia*; Anthropol Editorial del Hombre; Barcelona 1984

PRIGOGINE, I -STANGER, L.: *La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia*; Alianza Universidad; Madrid 1990.

RADCLIFFE-BROWN, A. R.: *Estructura y función en las sociedades primitivas*; Ediciones Península; Barcelona 1974.

Reynoso, C.: *El surgimiento de la antropología posmoderna*; Gedisa Editorial; México 1991.

SAHLINS, M.: *Islas de historia*; Gedisa Editorial; Barcelona 1988.

WILLIAMS, Raymond: *Marxismo y literatura*; Ediciones Península; Barcelona 1980.

Notas

1. Agradezco los comentarios de la Prof. Gloria Rodríguez con quien comparto, desde el campo de la antropología, semejantes preocupaciones por la problemática de la temporalidad. Además, también extendiendo mi reconocimiento a Edgardo R. Falcón y María Mercedes Proí por los aportes que, desde la historia, me brindaron con sus comentarios bibliográficos.

2. Dejamos fuera del análisis los importantes -y alentadores- aportes que, en los últimos años, se realizan desde algunos trabajos socioantropológicos por articular con perspectivas históricas.

3. Laury LAUDAN (1986) denomina "tradiciones de investigación" a determinadas concepciones acerca del proceso de construcción de conocimientos, en relación, por lo menos, a dos componentes: a) *al conjunto de creencias acerca de qué tipos de entidades y procesos constituyen el dominio de la investigación* y b) *al conjunto de normas epistémicas y metodológicas acerca de cómo tiene que investigarse ese dominio*". Es importante aclarar que para el autor, las "tradiciones de investigación" juegan a modo de un sustrato o matriz, que por lo general contienen diferentes teorías. De ahí que, en este trabajo, consideremos dentro de una misma tradición de investigación -del "consenso ortodoxo" (para usar la denominación de A. Giddens; 1982) con las que designamos estilos de cientificidad hegemonizadas por la filosofía positivista-, tanto al funcionalismo como al estructuralismo.

4. Hablamos de "campo de mediación" sin inscribirnos en una concepción que perpetúe un "dualismo básico", como advierte Raymond Williams (1980). El autor plantea que la noción de "mediación" perpetúa una concepción dual en el sentido de "áreas u órdenes de la realidad separadas o preexistentes entre las cuales tiene lugar el proceso mediador de un modo tanto independiente como determinado por sus naturalezas precedentes"

5. Un desarrollo ampliado de los planteamientos que aquí realizamos pueden verse en E. ACHILLI: (1992) *La investigación antropológica en las sociedades complejas. Una aproximación a interrogantes metodológicos*; Serie I; Nro. 1; Facultad de Humanidades y Artes; Universidad Nacional de Rosario; Argentina.

6. E. HOBSBAWM (1983) con la noción de "tradiciones inventadas" incluye tanto las construidas e instituidas formalmente como aquellas que emergen de una manera menos fácil de rastrear, en un período breve.

MIRADAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD

IDENTIDAD ÉTNICA, PODER Y RELIGIÓN EN LA MESOPOTAMIA SÚMERO ACADIA

CRISTINA I. DE BERNARDI *

El presente trabajo pretende realizar una aproximación analítica a los procesos de correspondencia entre ampliación del dominio político y ampliación de la identidad étnica, que se va gestando a lo largo del III milenio a.C. en la llanura aluvional de la Mesopotamia -el denominado sincretismo sumero-acadio- y que deja una impronta indeleble en la matriz cultural de la región, a pesar de la desaparición de los sumerios como grupo étnico identificable, luego de este período¹.

Para ello, parto de la convicción de que desde la perspectiva histórica es necesario atender al fenómeno de la identidad étnica en su abigarrada dimensión social: como un complejo histórica y socialmente generado, vinculado a la estructura social y de poder, e imbricado en el ámbito de las representaciones simbólicas colectivas².

A mi juicio es necesario enfatizar el aspecto *dinámico* de la formación de las identidades étnicas. Esto ha sido claramente reconocido por los estudiosos de las realidades coloniales y neocoloniales y más recientemente por quienes se ocupan del problema de los "nacionalismos", los que, o bien mediante fuentes testimoniales directas, o bien mediante el trabajo de campo, han podido observar gran diversidad de situaciones: la asunción de la identidad étnica como principal adscripción, su recreación en condiciones determinadas (como actualmente chechenos, éuskaros, etc.), la conformación de nuevas identidades más globales (afroamericano, caribe, latino), entre otros ejemplos posibles.

No es el caso de los investigadores dedicados a la historia antigua, que, en general, o no han abordado la cuestión étnica, o la han circunscripto a la perspectiva lingüística³.

Es innegable que la distancia temporal y el carácter de las fuentes testimonio de sociedades las más de las veces extinguidas, representa un obstáculo de la mayor seriedad. Sin embargo, como para tantos otros problemas significativos, el acercarnos a la génesis de los procesos que aún hoy en día operan en nuestras vidas, vale este riesgo. Bien es sabido que toda lectura de la realidad, sea ésta pasada o presente, se hace desde una posición sesgada, lo que por otra parte habilita la riqueza de la interpretación.

* Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes y Consejo de Investigaciones. Universidad Nacional de Rosario. Investigadora Adscripta Instituto de Historia Antigua Oriental. Universidad de Buenos Aires.

Ante todo, creo necesario ubicarme en una posición equidistante de "constructivistas" y "esencialistas", por cuanto no se trata como Sollors de considerar a las etnias como "ficciones continuamente reinventadas" ⁴, ni tampoco aceptar que razas, etnias y géneros representan manifestaciones de rasgos biológicos, que explican la estabilidad de las diferencias entre grupos humanos, como sostienen ciertos esencialistas⁵. Creo, más bien, que se impone reconocer los factores subjetivos y objetivos que conforman la identidad étnica, aunque los mismos estén íntimamente trabados conformando un tejido que se resiste, las más de las veces a su disección.

También es importante recordar la diferencia entre *identidad étnica vivida*, una forma especial de experiencia social y *construcción teórica de la etnicidad*, o sea las teorías sociales creadas para categorizar fenómenos y grupos sociales, teorías incluso utilizadas ideológicamente para justificar determinadas prácticas políticas de subordinación, exclusión, sometimiento o aniquilamiento de grupos humanos considerados diferentes⁶.

La vivencia de la identidad étnica es clara para los sujetos que la actúan, ya que ella está ligada íntimamente al sentimiento de pertenencia, sentimiento que ofrece un rostro multifacético. Obviamente, la referencia es al sentimiento de pertenencia a un grupo humano que vaya más allá del vínculo biológico. Lo que interesa es vincular este sentimiento subjetivo, a los factores que intervienen en la *selección* de la identidad que se exhibe socialmente, de entre el conglomerado de posibles adscripciones.

Se trata entonces de avanzar en la comprensión del interjuego relacional de subjetividad y objetividad, causa de la opacidad del fenómeno de la etnicidad.

En el caso de los grupos etnolingüísticos sumerio y acadio en la Mesopotamia del III milenio A.C., como en el de todo grupo humano desaparecido, la identidad étnica vivencial sólo es recuperable por vía del uso de las fuentes textuales, las que permiten acceder al campo de las representaciones mentales, aunque ésto incorpora una nueva mediatización en la indagación: la alteridad temporal, espacial y cultural respecto de las fuentes que hacen más ardua y riesgosa la tarea, ya de suyo problemática. Por lo mismo se impone como premisa metodológica, además de los cuidados tradicionales de acceso a las fuentes, romper el molde de las clasificaciones de las fuentes textuales entre literarias y propiamente históricas, característica de la historiografía documentalista, para estar atentos, no a la "veracidad" del dato, sino al documento en si mismo, en tanto producción cultural de una sociedad determinada, priorizando el aspecto connotativo sobre el denotativo⁷. Desde este punto de vista una lista de ofrendas, una inscripción real, un mito tienen el mismo valor a la hora de hablarnos acerca de la sociedad que le dio origen. Y los orientalistas pueden vanagloriarse de ser pioneros en esta actitud, como lo demuestran los estudios sobre Israel, basados en la exégesis del Antiguo Testamento, oportunamente recordado por Hallo⁸.

¿Cómo recuperar la etnicidad de las brumas del pasado?

Entiendo que en sus formas más primarias, el concepto de etnia está estrechamente emparentado al de *comunidad*. Las comunidades son formaciones socio-culturales, cuyo origen puede remontarse al neolítico, en las que los individuos que las integran

son partícipes de ciertos complejos culturales, lengua, creencias, formas de organización social, sin que exista una unidad sociopolítica superior que los contenga.

Hay dos elementos básicos para evaluar a esta forma de organización social: familia y tierra, es decir, parentesco y propiedad del medio básico de producción; adicionalmente encontramos comunidad de culto. *La comunidad constituye por tanto el órgano de producción y reproducción social por excelencia y provee las formas más fuertes de pertenencia y reconocimiento de la identidad.*

En Mesopotamia esta unidad se expresa en los conceptos de "*casa*", *unidad doméstica de producción basada en el parentesco* (las *E* sumerias, *dimtu* en acadio) y *comunidades territoriales* (URU sumerias, *alum* acadias) que tanto designan a la ciudad como a la aldea de cualquier tamaño. Ambas formas de organización se superponen y entremezclan, hasta llegar a ser indistinguible el elemento configurador primigenio: consanguineidad o localización⁹. La comunidad funciona como organismo autónomo en las sociedades preestatales, pero cuando surge el estado no desaparece, sino que pasa a quedar organizada políticamente de forma centralizada por el mismo, generándose a su vez, dentro de ellas, diferenciaciones: comunidad de aldea, urbana, e incluso por especializaciones productivas (Esto es particularmente notorio durante la III Dinastía de Ur).

Esto nos sitúa en el eje de indagación del proceso de ampliación de la identidad étnica, a partir de evaluar el desarrollo que condujo a la transformación de algunas comunidades de aldea, en *comunidades de ciudad*.

Al hablar de ciudad es necesario entender que ésta es el centro físico de una red de urbanización: organización compleja, que interrelaciona aldeas de tamaños diversos y espacios de cultivos, de pastos, pantanos, etc. La ciudad se transforma así en el núcleo físico y simbólico de ordenamiento del proceso de jerarquización social del espacio, convirtiéndose en el asiento de la autoridad política y religiosa¹⁰. Este proceso se completa ya en los primeros tramos del III milenio y no es posible afirmar, a la luz de los conocimientos actuales que haya sido conducido por el grupo etnolingüístico sumerio. Todo indica que ya en este momento se inicia la intensa interacción étnica que fijará una única matriz cultural.

Retomando el eje del análisis, un primer aspecto que autoriza a plantear la existencia de la comunidad de ciudad, es la constatación de *la progresividad lenta e imperceptible, como cambio cualitativo para sus actores, de la transformación de la aldea en ciudad*. Las bases organizacionales son las mismas: las "*casas*", como unidades económico-sociales de producción y reproducción social. La novedad en la ciudad es el protagonismo de las "*casas*" de templo y palacio (*E. DINGUIR* y *E. GAL*). Particularmente el rol del templo ha sido ampliamente tratado por los asiríólogos y especialmente en su relación con la emergencia de la ciudad y el estado. Para caracterizarlo Falkenstein acuñó la expresión "ciudad-templo" y Frankfort "comunidad de templo"¹¹. Sin desarrollar esta temática, me parece necesario enfatizar la *anterioridad* de la unidad cultural al surgimiento de la ciudad. Como ha afirmado Postgate: "...el templo debió su existencia a la comunidad y no viceversa..." y "...en términos económicos, el templo no podía sobrevivir sin la cooperación de la comunidad..."¹². La comunidad se desarrolla alrededor del templo, (en realidad varios templos, como muestran las reconstrucciones ar-

queológicas)¹³ el cual, de depósito de ofrendas va a convertirse, en una primera instancia en granero comunal, que luego será apropiado por el jefe político en su carácter de representante del dios. A poco de andar el III milenio ya se ha cumplido el paso de proyectar las múltiples comunidades que dieron origen a la ciudad, en la figura del ensi, gobernante sacerdote del templo principal, por medio de una compleja red simbólica que une el espacio articulado alrededor del granero, reserva alimenticia y la arquitectura templaria que une la vida terrena al universo¹⁴. Uno de los tantos himnos a Enlil que se conocen, da una versión dramática de estos hechos:

...
*Nippur, santuario donde habita el Padre, el "gran Monte",
 estrado de abundancia, Ekur que se eleva...,
 alta montaña, noble localidad...,
 su príncipe, el "Gran Monte", el Padre enlil,
 a establecido su morada en el estrado del Ekur, sublime santuario.
 Oh, Templo, cuyas leyes divinas, como el cielo,
 no pueden ser derogadas,
 cuyos ritos sagrados, como la tierra,
 no pueden ser sacudidos,
 ...
 Cuyas fiestas chorrean grasa y leche,
 son ricas en abundancia,
 cuyos almacenes traen el gozo y la dicha!
 ...
 Es enlil, el digno Pastor, siempre en movimiento,
 quien del pastor, jefe de todos los que respiran,
 ha hecho nacer la realeza,
 y puesto la corona sagrada sobre la cabeza del rey..."*
 ...¹⁵

Las fuentes ofrecen algunos indicios de la vivencia de la ciudad como comunidad. Uno sugerente es el nombrar a los habitantes de la ciudad, al "ciudadano", con un título parental: *hijo (DUMU)* de la ciudad. Entre un conjunto de textos cuneiformes presargónidas publicados por Edzard, aparece una tablilla correspondiente al período Jemdet Nasr. A pesar de que la misma no ha podido ser traducida completamente, en la línea 4 de la tercera columna Edzard descifró la frase. *SA. GA. NA DUMU ERIDU* (entre las tierras de los hijos de Eridu)¹⁶. La expresión *DUMU ERIDU* (hijos de Eridu), se referiría a los habitantes de la ciudad de Eridu. Adicionalmente puede interpretarse que los habitantes de la ciudad poseerían dichas tierras de modo comunitario, lo que no es tan especulativo.

Es altamente connotativo este uso, si lo vinculamos a la atribución de identidad que proporciona el término *DUMU*, en otro contexto. Así, en los documentos sumerios del III milenio se encuentra frecuentemente el nombre de la persona seguida del térmi-

no *DUMU* y el nombre del padre y el abuelo: *PN DUMU PN₂ DUMU PN₃* (es decir, nombre personal, hijo de nombre personal, nieto de ..., etc.) o como referencia genérica al ancestro: *DUMU.DUMU*¹⁷. Este uso del término generalmente está vinculado a la relación de un individuo con una *E* y su derecho a la propiedad de las tierras, todo lo cual no hace más reafirmar la significatividad de la traslación del uso del término *DUMU* para caracterizar al habitante de la ciudad, o "ciudadano", como señalaba supra.

Desde una perspectiva totalmente distinta, pero apuntando en la dirección de probar la idea de ciudad como comunidad, pueden considerarse las inscripciones de los gobernantes que refuerzan la imagen de unidad de los habitantes, que responden a sus requerimiento "como una sola voluntad". Así Gudea, el famoso gobernante de Lagash, dice:

*El príncipe, de su ciudad, como a un solo hombre, dio las instrucciones, y todo el país de Lagash, como los hijos de una misma madre, es unánime*¹⁸.

Esto estaría indicando que confluyen en la conformación de la comunidad de ciudad factores objetivos y vivenciales de una experiencia común y la acción más o menos coercitiva del poder político que impone una solidaridad forzada.

Antes de avanzar en este análisis, me parece importante reiterar una afirmación que es la única que hace comprensible el fenómeno étnico en sus aspectos contradictorios: su carácter *histórico* y por lo mismo, sujeto a transformaciones que tanto restringen como amplían la participación de la connotación étnica en el proceso social. Como ha señalado Hobsbawm, comentando a Spencer: "...el cambio social conlleva la necesidad de nuevas identidades"¹⁹.

En el III milenio, el cambio social es el que condujo a la formación del estado, primero en su forma de ciudad-estado y luego a sucesivas ampliaciones del dominio político, que tienen su punto culminante en el reino de Sargón de Acad. (ca. 2340-2315 a. C.), reinado en el que se plasma en lo político el proceso de integración entre sumerios y acadios que se había venido gestando desde muy temprano a partir de la permeabilidad de la frontera étnica entre ambos pueblos²⁰.

Este proceso da lugar al surgimiento de una *configuración etno-política*, es decir una organización política cuya base poblacional tiene una identidad étnica notoria. Esto se produce cuando se ha logrado el desplazamiento del sistema de identidad hacia el terreno de una unidad socio política superior, obteniendo la integración sobre la base de cooptar el desarrollo histórico acumulado, apelando a los elementos básicos de la etnicidad para lograrlo. En este contexto, las élites emergentes promueven la reelaboración de aspectos míticos y religiosos, otorgando nueva relevancia a hechos tradicionales, que acompañan y legitiman, de este modo, la construcción de la entidad política. Dado que ninguna sociedad puede ser edificada exclusivamente sobre la coerción, es necesario apelar al universo de representaciones mentales compartidas, lo que permite atenuar, ya que no suprimir, las contradicciones intraétnicas consecuencia del proceso de jerarquización social. En Mesopotamia, como en todas las sociedades antiguas (y en muchas de las modernas, como demuestra la fuerza de la ideología islámica), *este universo es provisto por la religión*.

Religión, Lengua, Cultura: Soportes de la Dominación.

Esta claro que una vez que se superan en número y complejidad, los límites de la relación cara a cara, característica del grupo familiar extenso, la "casa", o la aldea, la comunidad requiere del reforzamiento de los elementos culturales que la identifican. *Será la unificación del poder político y religioso quien proveerá este reforzamiento por medio de la ideología del sustento divino de la realeza.* A partir de esto se hace necesario focalizar el análisis en el soporte que la unidad del poder político y religioso confiere a la ampliación y resignificación de la identidad étnica.

Para explicarlo podría ser útil incorporar el concepto utilizado por Bruk, Cherbokсарov y Chesnov, de "comunidad etno religiosa". Explican estos autores que, podemos hablar de comunidad etno-religiosa en los casos en que la religión se constituye en un factor de identidad étnica. Y destacan un punto importante: las comunidades etno-religiosas están basadas en religiones proselitistas y no en cultos tribales, espíritus locales o antepasados deificados²¹. Si bien no es posible atribuir a los cultos súmeros acadios un carácter semejante al de las más tardías religiones salvacionistas como el cristianismo o el islamismo, entiendo que esta premisa se cumple en Mesopotamia en el período que estoy analizando, ya que en el proceso de consolidación del poder político, son los líderes políticos (a la vez religiosos) los que van a llevar a cabo el "proselitismo religioso". Lo logran apropiándose del vínculo con los dioses, medio de legitimación de su poder y promoviendo la superación de las formas primarias de adhesión religiosa al elaborar un panteón jerarquizado de dioses, en un claro intento de trascender los cultos locales (sin que éstos desaparezcan). Afirma Bottéro que esto ya es observable desde la época de los archivos de Shurupak (ca. 2600 a. C.), cuando se formó un panteón suprarregional, encabezado por los dioses An, Enlil, Inanna, Enki, Nanna y Utu²². A esta situación se corresponde la posición central de Nippur y su dios Enlil, que había reemplazado en la supremacía a su padre An. Frankfort no duda en caracterizar a esta situación como la construcción de una identidad "nacional"²³. Lo chocante del término "nacional" se resuelve si se lo reemplaza por el término étnico y sostengo que lo que se está construyendo es una nueva identidad étnica.

La asimilación de cada una de las deidades sumerias a su par semita (Inanna/Ishtar, Dummuзи/Tammuz, Nanna/Sin, Utu/Shamash, etc.) y la directa aceptación de otros (Enlil) expresa la realidad del auténtico sincretismo religioso súmer-acadio, aspecto emergente en las fuentes, de una dinámica cultural de integración, donde la identidad étnica ampliada se consolida en una noción de país unificado, KALAM y URI (Súmer y Akad) que existe no por la congruencia de sus fronteras -que sabemos difusas e inestables en esta época- sino por la construcción de un espacio simbólico de soporte divino que contiene a sus habitantes y donde los gobernantes juegan un rol preciso de garantes. La existencia de nombre teóforos del tipo *Adallal Sin* (cantaré a Sin) recurrentes en distintos tipos de fuentes, confirman la universalidad de estas creencias religiosas²⁴.

Entiendo que estamos frente a la situación en que la religión es un factor generador de identidad étnica, lo que justifica la apelación que hice anteriormente al concepto de "comunidad etno-religiosa". Es por ello que cabría arriesgar la afirmación de que en Mesopotamia la comunidad etno-religiosa se construye al mismo tiempo

que la identidad etnopolítica que confluye en la fusión súmer-acadia²⁵.

La religión proselitista, abre las puertas a las pretensiones del poder político, al compás de la ambición de incorporación de nuevos dominios por parte de los gobernantes.

Así, en las primeras dinastías sumerias, el gobernante es un fiel representante de los dioses que lo colman de favores. Leemos en la inscripción de la Estela de los Buitres:

"Inanna se regocijó..en /Eannatum/; Inanna apretó su brazo y lo llamó por el nombre Eanna Inanna Ibgalkatum (el que es digno del Eanna de Inanna del Ibgal). Luego ella lo sentó en la rodilla derecha de Ninhursag y le /tendió/ su pecho derecho".

"Ningirsu se regocijó en Eannatum, la simiente implantada por Ningirsu en las entrañas. Ningirsu se midió un palmo extra, se midió cinco codos, haciéndose entonces cinco codos y un palmo..."²⁶.

A su vez, si nos guiamos por la leyenda que nos relata la vida de Sargón, su ascenso al trono fue por elección divina:

"...

Mientras era jardinero, Ishtar me otorgó su amor, durante cuatro y /.../ años ejercí la realeza.

El pueblo de los cabezas negras regi, goberné..."²⁷.

Posteriormente los reyes de la III Dinastía de Ur deben la prosperidad de su reino a su matrimonio con la diosa Inanna:

"...

Que el señor a quien tú has llamado a /tu/ corazón, el rey, tu amado esposo, disfrute largos días en tu regazo, el dulce, dale un reino favorable y glorioso, dale el cetro que guía a la gente, el báculo y el cayado,

...

sobre todo Sumer y Akad dale el báculo y el cayado, que ejerza el oficio de pastor de los cabezas negras /donde sea/ que viva, que haga productivos los campos como el agricultor, que multiplique la manada como un fiel pastor. Bajo su reinado haya plantas, haya grano, junto al río haya inundación..."²⁸.

Como puede observarse, en los dos últimos textos hay un énfasis deliberado en la vinculación etnicidad-poder político, distinguible en el uso del término "cabezas negras", de fuerte contenido étnico por referencia a un rasgo físico identificable (atribuido en primer lugar a los sumerios y más tarde a sumerios y acadios) y en el título de rey de Súmer y Akad, que remite, por sus etnónimos, a las dos etnias integradas y políticamente unificadas.

Además, estas manifestaciones son sucesivas formas de cooptación de la religiosidad popular y de intento de transferencia hacia la monarquía de las emociones y la devoción suscitadas por la misma. La explicación debe buscarse, tal vez, en la fragilidad de lo político para garantizar el sentimiento de comunidad, en contraposición con la fuerza de las representaciones simbólicas compartidas. Como ha señalado Michael Mann refiriéndose a las "civilizaciones prístinas" (entre ellas Mesopotamia): "... una cultura centrada en la religión aportaba a la gente que viva en condiciones parecidas en una región extensa, una identidad colectiva normativa y una capacidad para cooperar, que no era intensa en su capacidad de movilización, pero que era más extensiva y difusa que la que aportaban el estado, el ejército o el modo de producción..."²⁹.

A esto debe sumársele el carácter propagandístico (a despecho de parecer éste un uso anacrónico del término) de los rituales y la arquitectura monumental, especialmente la imponente de la torre escalonada, el zigurat, como expresión simbólica del punto de unión terrestre y celeste, lo que probablemente constituye una de las principales razones para que los gobernantes canalicen importantes energías en su realización. No hay duda de que la arquitectura templaria (también palatina) representa un mensaje claro sobre los atributos del poder, que tiene una penetración mucho mayor que cualquier mensaje escrito, en una sociedad mayoritariamente iletrada. Podríamos decir, en realidad, que arquitectura, iconografía y artes gráficas en general, son formas de escritura, en la medida que su realización, no es una mera expresión de sentimientos y emociones, sino también un mensaje elaborado a través de formas institucionalizadas que adquieren el valor de signos. De todos modos, los monarcas sentían la necesidad de dejar asentados sus hechos por escrito, dado el carácter sacro de la escritura y sus cualidades mágicas que atribuían al nombrar la capacidad de crear³⁰. El caso más conspicuo es el de Gudea y su extenso relato de los prolegómenos de la reconstrucción del templo de Enlil. He aquí un párrafo significativo, en el que el propio dios se le aparece en sueños para explicar sus deseos:

...
*"Cuando, oh fiel pastor Gudea,
 hayas comenzado para mí /el trabajo/ en Eninnu, mi real morada
 haré venir del cielo un viento húmedo.
 Te traeré abundancia de lo alto
 y el país extenderá sus manos sobre riquezas en tus días,
 la prosperidad acompañará la colocación de los cimientos de mi casa/
 Todos los campos producirán para ti;
 los diques y canales crecerán para ti.
 Donde el agua no suele crecer,
 subirá hasta las tierras altas para ti.
 Se vertirá el aceite abundantemente en Sumer en tus días.
 Se dará la lana en gran peso en tus días".*
 ...³¹.

También son reiterativas hasta el hartazgo las inscripciones votivas de los reyes. Basten dos ejemplos:

"Aannepada, el rey de Ur, el hijo de Mesannepada, el rey de Ur, construyó una casa para Ninhursag".

"Ur Nanshe, el rey de Lagash, el hijo de Gunidu, el hijo de Gurmu, construyó la casa de Ningirsu; construyó la casa de Nanshe; construyó la casa de Gatumdug..."³².

Sabemos que la lengua es particularmente importante como instrumento de producción y transmisión de cultura, en la medida que, como sistema de signos es la expresión más acabada y al mismo tiempo la más profundamente inconsciente, del orden simbólico que precisamente es uno de los aspectos más destacados de la cultura.

A su vez, esta característica de la lengua induce a pensar en el valor estratégico de la escritura en la actividad productora de cultura y por ende, de los letrados -los escribas en la terminología tradicional, los DUB. SAR, "grabadores de tablillas", para los sumerios- quienes tienen el dominio de los saberes, por otra parte sacralizados y estrechamente unidos a la capacidad de dominación.

En palabras de Gellner "Las centralizaciones respectivas del poder y de la cultura/ conocimiento, esas dos formas características y fundamentales de la división del trabajo, suponen profundas y peculiares implicaciones en la estructura social típica del estado agrario alfabetizado"³³.

En este contexto, no hay duda del papel protagónico que le cupo a los letrados en la construcción de esta ideología religiosa proselitista que condujo a la ampliación de la identidad étnica a sumerios y acadios. Formaron parte de una minoría privilegiada en un mar de campesinos y artesanos iletrados sometidos y a pesar de no constituir una casta cerrada, Schneider ha demostrado que su reclutamiento se produce siempre dentro de las mismas familias pertenecientes a los ciudadanos más ricos de las comunidades urbanas, como puede deducirse de la lectura de miles de tabletas administrativas, en las cuales los escribas anotaron sus nombre y, para mejor definir su identidad, el nombre de su padre y su profesión, resultando ser éstos, gobernadores, administradores de templos, sacerdotes de diversas categorías, archiveros y otras ocupaciones honorables y rentables³⁴.

Los letrados forman parte, por lo tanto, de la élite gobernante, "...eran estratos estratégicos de una jerarquía cosmológica cuya cúspide era divina"³⁵ y por ende, están imbuidos e interesados en la difusión de la ideología del sustento divino de la realeza y también de la legitimidad de sus pretensiones de dominio cada vez más universales.

Su profusa producción escrita, comenzada en la E. DUBA (casa de las tablillas) y continuada en palacios y templos, nos ha transmitido en sus distintas formas literarias, ecos de esa mentalidad y esa cultura que permitió conformar una identidad etno-político-religiosa que se constituyó en el núcleo del sustrato cultural mesopotámico por milenios y que el trabajo del historiador intenta hoy recuperar y comprender.

La enorme distancia que separa el presente de la poca seleccionada para este

análisis no es obstáculo para percibir que la dinámica de la construcción de identidades étnicas se basa en premisas que aún pueden ser reconocidas hoy: una cultura compartida que posibilita la vinculación entre religión y voluntad política para generar un proceso de ampliación consensuada de la dominación.

Notas

1. El presente trabajo representa un avance dentro de una temática investigativa que vengo desarrollando desde hace varios años y cuyos resultados he volcado en dos publicaciones. Es por ello que omito una serie de problemas a los que ya me he abocado con anterioridad, particularmente la caracterización de las identidades etnolingüísticas sumeria y acadia, sus procesos de adaptación ecológica, los factores de reforzamiento de la etnicidad, el fenómeno de permeabilidad de la frontera étnica entre ambas, los aspectos contrastivos en relación a otras etnias como los gúteos o los martu, entre los más salientes. Los trabajos a los que me refiero son:
"La dialéctica espacio-sociedad: un aporte para la reconstrucción histórica de las identidades étnicas en la Mesopotamia Antigua". 16 ANUARIO Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Artes. UNR. 1993/94.
"Identidad étnica y poder estatal en la Mesopotamia del III milenio a.C. Problemas de Reconstrucción histórica". *Orientalia Argentina (RIHAO Nueva Serie)*. N 12. UBA. En prensa.
2. Por lo dicho en nota 1 pareciera innecesario partir de una definición de etnia, pero al efecto de la claridad, propongo la siguiente, aunque la elusividad del fenómeno étnico hace imposible lograr una totalmente satisfactoria, por lo cual ésta debe considerarse provisoria:
"Una etnia es un conglomerado humano, de dimensiones diversas, con una especial y propia relación con un territorio determinado, sobre el que pueden estar establecidos de manera más o menos homogénea, compartiéndolo o no con otras etnias; que reconocen una historia común que les provee particularidades relativamente estables de lengua y cultura; y que poseen autoconciencia de unidad y diferencia de otros conglomerados humanos -generalmente expresada en un etnónimo- base del sentimiento de pertenencia e identidad étnica, y que no necesariamente coincide con la pertenencia política"
Trato, en esta definición, de destacar aspectos objetivos (territorio, lengua, cultura) y subjetivos (autoconciencia expresada en un etnónimo); también pretendo ponderar lo cuantificable y lo variable dentro de una etnia, al marcar la estabilidad de la lengua y ciertos elementos culturales, aunque señalando la relatividad de dicha estabilidad. Esta definición se basa en la de Dragazde citada por C. RENFREW en su obra *Arqueología y lenguaje. La cuestión de los orígenes indoeuropeos*. Ed. Crítica, Barcelona, 1990. P. 177.
3. Constituye una excepción el trabajo de K. KAMP & N. YOFFEE: *Ethnicity in Ancient Western Asia During the Early Second Millennium B.C.: Archaeological Assessments and Ethnoarchaeological Prospectives*. BASOR, 237, 1980.
4. SOLLORS, W. (Ed.): *The Invention of Ethnicity*. Oxford University Press, New York, 1989.
5. VAN DER BERGHE, P.: "Race and Ethnicity: a sociobiological perspective". En *Ethnic and Racial Studies*, Vol I, N° 4, 1978.
6. Suscribo la apreciación de SUSANA DE VALLE en su artículo "Etnicidad: discursos, metáforas, realidades". En Devalle, S. (comp.): *La diversidad prohibida: resistencia étnica y poder de estado*. El colegio de México, México, 1989.

7. He desarrollado más este planteo en mi trabajo citado en segundo término, en nota 1.
8. HALLO, W.: "Sumerian Historiography". En TADMOR, H. & M. WEINFELD: *History, Historiography and Interpretation. Studies in Biblical and Cuneiform Literatures*. The Magnes Press, The Hebrew University, Jerusalem. E. J. Brill, Leiden, 1987, p.9
9. Ver in extenso estos planteos en GELB, I.: "Household and Family in Early Mesopotamia". En Lipinsky (Ed.): *State and Temple Economy in the Ancient Near East. Orientalia Lovaniensia Analecta*. Leuven, 1979. P.30 y passim.
10. He desarrollado este planteo en mi trabajo "Ciudad y aldea en la Mesopotamia del III milenio a.C.: aproximación al análisis de la organización social del espacio". En 15 ANUARIO de la Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Artes. UNR. 1991/92.
11. FALKENSTEIN, A.: "La Cité Temple Sumérienne". En Cahiers d'histoire Mondiales, I, N° 4, París, 1954. FRANKFORT, H.: *Reyes y Dioses*. Alianza Edit., Madrid, 1983.
12. POSTGATE, J.: "The Role of the Temple in the Mesopotamian Secular Community". En Ucko et alia: *Man, Settlement and Urbanism*. Londres, 1970.
13. Una buena síntesis en español de distintos excavaciones arqueológicas que demuestran la contemporaneidad de diversos templos en centros urbanos de los periodos protohistóricos y Dinástico Temprano, puede encontrarse en la obra de CH. REDMAN: *Los orígenes de la civilización. Desde los primeros agricultores hasta la sociedad urbana en el Próximo Oriente*. Ed. Crítica, Barcelona, 1990. Especialmente cap 7: Los orígenes de la sociedad urbana.
14. Ver al respecto el excelente planteo de A. LEROI-GOURHAM en *El Gesto y la palabra*. Edic. de La Biblioteca, Universidad Central de Venezuela, 1971. Cap. XIII: Los símbolos de la sociedad. P. 303 y ss.
15. KRAMER, S.N.: *La Historia empieza en Smer*. Aym Edit., Barcelona, 1978. PP. 146/147.
16. EDZARD, D.O.: *Summerische Rechtsurkunden des III. Jahrtausends aus der Zeit vor der III Dynastie von Ur*. Verlag der Bayerischen Akademie der Wissenschaften, München, 1968, n. 107
17. GELB, I.: Op. cit. P. 30 y ss.
18. Gudea Cylindre A XII 21 23. (*Textes cunéiformes du Louvre 8.*)
19. HOBBSBAWM, E.: "Nación, estado, etnicidad y religión: transformaciones de la identidad". Conferencia Inaugural del Congreso Internacional: Los nacionalismos en Europa. Pasado y presente. Santiago de Compostela, 1993. Publicado en 16 ANUARIO Escuela de Historia. UNR. 1993/94. P.18.
20. He desarrollado esta temática en mi trabajo "Identidad étnica y poder estatal... Op. cit. nota 1.
21. BRUK, CHERBOKSAROV y CHESNOV: "National Processes in Asiatic Countries Outside the URSS". En *Races and Peoples, Contemporary Ethnic and Racial Problems*. Progress Publishers, Moscow, 1974. P. 204.
22. En CASSIN, BOTTERO, VERCOUTTER: *Los Imperios del Antiguo Oriente I, del Paleolítico a la mitad del segundo milenio*. Historia Universal Siglo XXI, Madrid, 1979. P.72.
23. FRANKFORT, H.: Op. cit., PP. 238/39.

24. ROUX, G.: *Mesopotamia. Historia política, económica y cultural*. Ed. Akal, Madrid, 1990. P.114
25. Es asombroso la forma perfecta en que encaja para el análisis de Mesopotamia el planteo de Anderson sobre las "comunidades imaginadas" anteriores a la moderna (la nación). Estas serían la "Comunidad religiosa" y el "Reino dinástico". Ver ANDERSON, B.: *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. FCE., México, 1993. P. 24 y ss.
26. Inscripción de la Estela de los buitres. En KRAMER, S.N.: *The Sumerians. Their History, Culture and Character*. The University of Chicago Press, Chicago & London, 1963. P.310. Trad. Ianir Milewski.
27. La leyenda de Sargón. Tomado de E.A. SPEISER "Mitos y poemas épicos acádicos". En PRITCHARD, J. (Comp.): *La Sabiduría del Antiguo Oriente*. Ed. Garriga, Barcelona, 1966. P. 100.
28. Textos sumerios sobre el matrimonio sagrado: Inanna y el rey. Bendiciones en la noche de boda. En PRITCHARD, J. Ed.: *The Ancient Near East. Supplementary Texts and Pictures relating to the Old Testament*. Princeton University Press, 1969. PP. 204/5. Trad. Perla Fuscaldó.
29. MANN, M.: *Las fuentes del poder social* 1. Alianza Edit., Madrid, 1991. P. 41.
30. BOTTERO, J.: "La escritura y la formación de la inteligencia en la antigua Mesopotamia". En BOTTERO, J. y otros: *Cultura, pensamiento, escritura*. Ed. Gedisa, Barcelona, 1995. P. 26 y ss.
31. FRANKFORT, H.: Op. cit., p. 279
32. KRAMER, S.N.: *The Sumerians*...Op. cit. P. 308
33. GELLNER, E.: *Naciones y nacionalismo*. Alianza Universidad, Bs. As., 1991. P. 22
34. Citado por KRAMER, S.N.: *The Sumerians*...P. 231
35. ANDERSON, B.: Op. cit., P. 30 y ss.

APORTES PARA EL ESTUDIO DE LA FORMACIÓN ROMANA Y DE SU TRANSICIÓN DEL ESCLAVISMO AL FEUDALISMO: UNA MIRADA CRÍTICA A "LA OTRA TRANSICIÓN" DE CHRIS WICKHAM

CARLOS CALDERÓN *

El esclavismo como modo de producción predominante tiñó el desarrollo de la sociedad romana desde el siglo II a.C. y con seguridad hasta principios del siglo III d.C., momento en que comienzan a percibirse algunos resquebrajamientos en la formación, iniciándose un proceso multiseccular que se conoce con el nombre de transición del esclavismo al feudalismo, motivo de amplias discusiones y algunos de cuyos aportes más recientes, en tono polémico por cierto, se deben a las reflexiones del historiador inglés WICKHAM¹.

El artículo de WICKHAM sobre la transición del mundo antiguo al medieval posee una serie de valores innegables; el más importante de ellos es que inmediatamente despierta en el lector una serie de mecanismos reflexivos acerca de los principales lineamientos del mismo. Otro logro del artículo es el de incursionar en una temática cuya propia indefinición la pone permanentemente en el centro del debate; esta indefinición se origina no sólo en las variadas posiciones teóricas de quienes se sintieron atraídos por la complejidad del tema, sino también en lo que podría ser un cúmulo de multifacética documentación, que en ocasiones se presenta como numerosa y en otras como insuficiente, debiendo atender en ambos casos el investigador a la pista más tenue.

Otro logro no menor del artículo de Chris WICKHAM es el de haber sintetizado en breves líneas varios aportes relativos al tema; su alusión al "granero clásico", variopinta mezcla de todos aquellos componentes de la sociedad romana tardía y del inicio de la Edad Media, mención realizada como un llamado de atención a la falta de claridad conceptual en el análisis de la transición, resulta de alguna manera como una especie de aclaración de qué fue lo que se aportó desde cada una de las vertientes, pudiendo mencionarse entre esas posiciones, las representadas por Daniele FORABOSCHI y Perry ANDERSON.

Al mismo tiempo se trae a colación la opinión de reconocidos investigadores, como es el caso de FINLEY, del que se cita parcialmente, claro está que en apoyo de los argumentos que a continuación expone el autor, la frase "No soy capaz de encajar la

* Universidad Nacional del Centro, Universidad Nacional del Comahue, Universidad de Buenos Aires.

antigüedad tardía en ninguna serie de etapas", aclarando a continuación que "la sociedad esclavista no dio paso inmediatamente a la sociedad feudal"².

Finalmente, y como antesala al planteo de nuestros objetivos, constituye un mérito digno de ser destacado el hecho de haber reintroducido la propuesta de Marc BLOCH "Cómo y por qué finalizó la esclavitud antigua" a la que WICKHAM atribuye "un éxito nada despreciable para un sucinto artículo de 25 páginas sin notas". Sobre esto último vale la pena reflexionar unos instantes; quizás pueda aceptarse que este artículo incompleto y sin notas y rescatado para su publicación por los colegas de BLOCH en la Escuela de los Anales, esté teñido en la percepción de los estudiosos por las infaustas circunstancias que envolvieron al genial historiador francés hacia el final de su vida; pero a fuer de honestos debe reconocerse que esa pátina trágica que cubre el artículo y desdibuja algunos de los que serían componentes más contundentes del mismo (los puntos suspensivos, lo cuantitativo a confirmar cuando regresara a su gabinete de trabajo, a sus notas, a sus archivos y que de alguna manera constituyó una apuesta a un futuro de vida de cara a la arbitrariedad y brutalidad nazis), debe ser relativizada, por cuanto los argumentos fundamentales de "Cómo y por qué ..." habían sido expuestos con anterioridad en "La aparición de las formas dependientes de cultivo de la tierra y las instituciones señoriales", aporte de BLOCH a la *The Cambridge Modern History of Europe*, publicada en 1941 en plena contienda europea³. La carga emotiva que despertó en los círculos académicos y la especial difusión que tuvo el artículo de BLOCH pergeñado durante su cautividad, quizás haya influido para oscurecer los antecedentes del mismo.

Las motivaciones puestas en marcha por el artículo de WICKHAM y las subsiguientes reflexiones condujeron a una profunda interrogación sobre lo que se consideran algunos de los argumentos centrales de su propuesta, esto es, la conformación de una sociedad explotadora que logra su viabilización en el marco de la República tardía y en la plenitud del Imperio a partir del predominio del esclavismo y de la imposición de pesados sistemas de tributación sobre los ciudadanos y los pueblos sometidos.

Este sistema tributario resultó de una efectividad sorprendente, pero comenzó a hacer agua hacia fines del siglo II d.C. cuando aparecen sobre la superficie los primeros emergentes de la crisis durante la dinastía de los Severos, y más concretamente, hacia el final de ésta (inicio de la crisis del siglo III de nuestra era). Ligado a la propuesta base inicial, WICKHAM encuentra que el Estado, a partir de la disolución del esclavismo, deja de estar pivoteado en la tributación, produciéndose un acelerado avance hacia un sistema de rentas que suple al anterior basado en el impuesto.

De modo tal que a partir de la crisis de los siglos III y IV a.C. es posible verificar una importante presencia de uno de los componentes que definen a la sociedad feudal; sociedad que el autor parece asimilar exclusivamente con las rentas derivadas de los *servi* asentados sobre parcelas fundiarias individuales.

WICKHAM, de acuerdo a las propuestas de HINDESS y HIRST⁴, convierte en eje nodal de su exposición, la explicitación de que roto el igualitarismo que había caracterizado a Roma en los primeros tiempos, se posibilitó la conformación de dos elementos considerados centrales en su análisis; por un lado el desarrollo de una socie-

dad esclavista y consecuentemente, por otro, la conversión del modo antiguo no explotador en explotador, sometiendo a los que habían sido campesinos-soldados y a los pueblos conquistados, a los efectos de una red de tributación con apoyatura sobre el eje ciudad/campo; maquinaria a la vez indispensable para el definitivo proceso de acumulación que beneficiará principalmente a la nobleza senatorial.

En tren de definir cuáles serán los ejes de estas líneas es necesario partir del hecho de la aceptación de la tesis central de WICKHAM, esto es, la articulación de un poderoso aparato de exacción, desordenado al principio, más ajustado y profundo desde fines del I a C., que somete a tributación por vía fiscal tanto a romanos como a otros pueblos, cualquiera sea la forma en que se hayan relacionado con Roma; la continuidad de esta maquinaria exactiva sin tropiezos mayores es posible observarla hasta principios del siglo III d.C., momento en que el Estado romano comenzó a manifestar los síntomas de lo que será el comienzo de su crisis definitiva, en tanto estado esclavista⁵.

Es a partir de la aceptación de esta premisa que aparecería como sustancial el establecimiento de lo que podrían considerarse aportes sobre los tiempos de las rupturas, el establecimiento de permanencias, el corrimiento de bordes de los procesos enunciados por WICKHAM y que él considera centrales en su propuesta. Por lo tanto, en la senda que lleva a definir cuáles serán los ejes de estas líneas, se presenta como necesario enunciar las hipótesis de trabajo:

I. Si efectivamente la formación romana propia del modo antiguo fue no explotadora hasta los siglos III / II a.C.; o si desde prácticamente sus inicios poseía ya características marcadamente explotadoras.

II. Si la sociedad romana de los siglos III / II a.C. considerada por WICKHAM como explotadora, puede todavía ser calificada como modo antiguo.

III. Si aceptando que la conversión del tributo (impuesto) en renta constituyó señal inequívoca del paso a lo que podría denominarse sociedad feudal, este paso se produjo predominantemente en el siglo III d.C. o si puede haberse dado con posterioridad acentuada y en un proceso multiseccular.

IV. Y subsidiariamente con la presuposición anterior, si podría calificarse de situación feudal de una sociedad, aquella que se identificara sólo con uno de los componentes que es posible observar en el feudalismo maduro.

* * * * *

La predominancia del esclavismo en términos excedentarios, fue el resultado de un constructo de varios siglos y además constituyó el logro más espectacular, en términos sociales y económicos de la ofensividad romana sobre otras organizaciones políticas en diverso grado de desarrollo y complejidades económicas, sociales y militares. Los sucesivos cambios políticos que se operaron en Roma poseen relación genética (correspondencia) con la particular estructura socio-económica que adquirió a lo largo de su expansión; las convulsiones que aquejaron a la República y que culminaron con la formalización del Imperio no constituyen más que datos indicadores del predominio del esclavismo, en tanto y en cuanto esos remezones, esos movimientos tectónicos fueron los indispensables para adecuar las instituciones políticas del Estado romano a la

prevalencia alcanzada plenamente en el siglo I a.C., por la economía asentada sobre la esclavitud de millones de hombres que al decir de DOCKES "conservaban la muerte suspendida".

Las guerras civiles que se operaron en el siglo I a.C. muestran con elocuencia, por un lado la presencia y dominación "ecuménica" de Roma (las guerras se desarrollaron tanto en Occidente como en Oriente) y por otro la imposibilidad de seguir llevando adelante ese aparato de dominación esclavista (especialmente en Occidente) con las formas políticas que habían caracterizado al modo antiguo, cuando, al decir de HINDESS y HIRST, la sociedad romana era "no explotadora", en la que era fácilmente percibible la existencia de una masa de ciudadanos, campesinos-soldados que tenían la posibilidad (obligación) de colaborar en el control de la riqueza común, constituida por la tierra, y lo hacían participando de la misma como propietarios privados en tanto romanos (propiedad quiritaria) y en tanto ofreciesen a la tierra su propio trabajo. A la tierra de propiedad privada debe agregarse la de propiedad pública (*ager publicus*), conformando entre ambas el territorio de la *urbs*.

Aunque suene a verdad de perogrullo, es de hacer notar que esta igualitaria (teóricamente) organización económico-social y política, poseía dentro de sí los gérmenes de un futuro y no lejano proceso de jerarquización.

Uno de los factores analizados por MARX⁷ en palabras de HOBBSAWM⁸ "es la diferenciación social dentro de la comunidad contra lo cual la peculiar combinación antigua de propiedad comunal y privada no proporciona defensa alguna"; el otro factor está dado por la esclavitud. MARX al reflexionar sobre el modo antiguo nos ubica en la pista del inicio de esta diferenciación social cuando expresa "que la naturaleza de la organización tribal llevó por sí misma a la constitución de linajes superiores e inferiores".

En profunda relación con el fenómeno de la jerarquización en el interior de la comunidad característica del modo antiguo, se destaca la contradicción dialéctica existente entre propiedad privada y propiedad pública; en el desenvolvimiento pleno de la dinámica contradictoria entre los términos arriba explicitados, adquieren enorme importancia dos factores superestructurales: la política y la guerra, escenarios sobre los que se resolverán las contradicciones enunciadas y que se materializarán a lo largo del desarrollo histórico de la formación romana⁹; al menos mientras la categoría ciudadano tuvo un significado no sólo político sino también económico.

WICKHAM en su artículo hace referencia a que el modo antiguo (en los términos en que había sido elaborado por Marx y pese a hablar de igualdad teórica) era "no explotador" y si bien no explícita en términos históricos cómo sucedió esto, seguramente quiere significar que los antiguos soldados-campesinos se convirtieron en aportadores de tributos bajo la forma de impuestos al Estado romano; así se verifica cómo la nobleza senatorial comienza a acumular, a partir de su absoluto dominio sobre la organización política, excedentes provenientes de los que habían sido sus "compañeros de ruta".

Se deduce de lo planteado por WICKHAM, que la fase "no explotadora" del modo antiguo es la que correspondería a la Roma monárquica y a la de los primeros tiempos de la República; esta fase compartió varios siglos, en el marco de contención

de la formación económico-social republicana y alto imperial romanas, con el que se denomina modo de producción esclavista, pues paralelamente a los esclavos siempre existieron labradores independientes y otras categorías productivas, especialmente urbanas, que en relación con el Estado actuaron como tributarios.

Por el contrario es posible sostener que la postulación en términos marxianos de que el modo antiguo es no explotador sólo puede y debe entenderse en su enunciación teórica, pero que en el cuadro del desarrollo histórico, en el juego de factores que se gráfica en el concepto de cuño histórico formación económico-social, adquiere un carácter totalmente explotador. Efectivamente es el mismo Marx el que brinda la pista cuando manifiesta que "la propiedad del propio trabajo es mediada a través de la propiedad de la condición del trabajo de la parcela de tierra, a su vez garantizada a través de la existencia de la comunidad, y ésta a su vez a través del *plustrabajo bajo la forma de servicio guerrero*" (el subrayado es nuestro)¹⁰ y continúa: "la guerra es (...) la gran tarea común, el gran trabajo colectivo, necesario para ocupar las condiciones objetivas [esto es, la tierra] de la existencia vital o para proteger y eternizar la ocupación de las mismas. Por lo tanto, la comunidad compuesta de familias se organiza en primer término para la guerra -como organización militar y guerrera- y ésta es una de las condiciones de su existencia"; y con respecto al proceso de diferenciación interna de la tribu a que ya hizo referencia agrega: "diferenciación ésta que se desarrolla aún más por la mezcla de tribus sojuzgadas".

Con respecto a este último factor podría agregarse que el proceso de jerarquización interna posee una faceta de potenciación en cuanto el resultante más evidente del choque con los pueblos sometidos son las tierras capturadas a los mismos, tierras que adquieren el carácter [estático en los términos teóricos de Carlos MARX] de propiedad comunitaria, esto es, propiedad estatal (*ager publicus*), hallándose "separadas de la propiedad privada". Esta propiedad, mostrada como estática a la hora de definir teóricamente el modo antiguo, se torna sumamente móvil en el seno de la formación social y pasará a estar determinada como propiedad pública/propiedad privada por las relaciones políticas que las clases dominantes establezcan y usufructúen en relación con la institución Estado.

Para reafirmar la continuidad del rumbo se volverá a las expresiones iniciales del párrafo anterior cuando se sostenía que el modo antiguo fue explotador a lo largo de la casi totalidad de la formación romana antigua ("Después que fue construida la ciudad de Roma y las tierras circundantes cultivadas por sus ciudadanos las condiciones de la comunidad pasaron a ser otras que las anteriores"); esa explotación se manifiesta a partir del *plustrabajo* que se materializa, que adquiere la forma de servicio guerrero; servicio militar que había sido esencial en cuanto "la perduración de la *commune* es la reproducción de todos los miembros de la misma como *self sustaining peasant*, cuyo *plustrabajo*, el trabajo de la guerra, pertenece igualmente a la *commune*".

En el modo antiguo, en oposición a lo que sucedía en el modo asiático donde la tierra se presentaba como condición natural para la reproducción, la tierra es también condición objetiva natural pero como tal, alcanza mayor significación en tanto y en cuanto la reproducción es producto no sólo del trabajo sino también de la guerra; ad-

quiriendo el mencionado proceso de reproducción, a lo largo del desarrollo histórico de Roma, perfiles que paulatinamente lo alejaban de aquel postulado esencial en que se expresaba "que su objetivo no es la adquisición de riqueza, sino la subsistencia, su propia reproducción como miembro de la comunidad; su propia reproducción como propietario de la parcela de tierra y, en tal carácter, como miembro de la comuna".

A lo largo de la articulación histórica romana es posible observar cómo especialmente los integrantes de los linajes elevados (ya desde antes de la desaparición de la monarquía) acumulan el resultado objetivo del plustrabajo de los campesinos soldados, que asume la forma de trabajo guerrero y que se cristaliza en el *ager publicus* (y también en esclavos), o sea, las tierras que la comunidad en pos de su reproducción, arrebató a los pueblos sometidos; la lucha encuentra fuertes motivos impulsores, pues se realiza por la gloria colectiva (Marx) o más difuminadamente, por la gloria de Roma.

Llegado hasta aquí el razonamiento y en pos de comprender cómo actuó en el seno de la formación socio-económica romana la contradicción tierras públicas/tierras privadas, es necesario recurrir nuevamente a MARX para recordar que "el supuesto de la perduración de esta organización comunitaria es el mantenimiento de la igualdad entre sus self sustaining peasants libres".

La dinámica entre los distintos modos de apropiación (pública/privada) comienza a manifestarse cuando Roma como resultado de actitudes ofensivas (esenciales para su sobrevivencia y expansión), inicia un proceso de ocupación en los territorios dominados por otros pueblos itálicos (v.g. equos, sabinos, volscos, umbros y samnitas, por mencionar algunos de ellos ("por otro lado, la orientación de esta pequeña comunidad guerrera -agrega Marx- la empuja más allá de sus límites"). Ya desde ese momento comienzan a plantearse posibilidades de acumulación ampliada en el interior de la sociedad de Roma, a partir de un territorio que a fines del siglo VI a.C. ocupaba toda la llanura latina desde el mar Tirreno hasta los Apeninos, espacio ordenado a partir del eje longitudinal representado por el río Tíber.

De acuerdo a lo expresado hasta aquí parecería que la única forma de producción de excedentes por los campesinos-soldados es la derivada de la guerra; por el contrario la misma dualidad funcional del campesino-soldado nos posibilita entender la presencia de toda una variada gama de excedentes pasibles de ser acumulados en el marco de una sociedad explotadora y que adquiere su manifestación suprema en el Estado, de modo que el campesino se ve sometido como productor agrario a toda una serie de exacciones (gabelas, tributos, etc.) que se suman a las propias del plustrabajo guerrero.

Las primeras diferenciaciones en el interior de la Roma temprana estuvieron dadas por la dominación de tribus que no fueron incorporadas a las tres tribus iniciales (*populus*) y que pasaron a constituir la plebe.

Por otro lado y recordando lo que habían sido las 300 *gens*, los jefes de cada una de ellas (*patres familiarum*) y en su calidad de tales (*senex*) fueron destinados a formar parte del Senado; estas familias, al decir de ENGELS¹¹, se llamaban a sí mismas patricias y la costumbre de integrar el "senado" pronto fue convertida en derecho sosteniendo que "Rómulo había concedido desde el principio a los senadores y a sus descendientes el patriciado con sus privilegios".

Como contrapartida a este incipiente poder de los patricios existía la Asamblea de las curias, (*comitia curiata*) que era el órgano que aprobaba o rechazaba las leyes nuevas, designaba a los funcionarios, actuaba como tribunal de apelación suprema en casos de condenas a muerte y finalmente en la organización política romana inicial, es de destacar la existencia de un *rex* cuyos roles mediatizadores aseguraban un cierto equilibrio en el interior de la formación¹².

Las reformas políticas instituidas por el rey Servio Tulio, reflejaban en última instancia las transformaciones sociales y económicas que se habían producido, constituyendo la cristalización de una sociedad donde sobre lo que había sido la organización a partir de los vínculos de sangre (gentilicios) se impone ahora la agrupación del *populus* romano con la plebe; los iguala en cuanto a la posibilidad de participación política el hecho de la prestación del servicio militar (el plustrabajo guerrero se potencia al aumentar el número de soldados, convirtiéndose en una herramienta más efectiva para la acumulación de *ager publicus*). Patriciado y *equites* poseían la mayoría en la nueva *comitia centuriata*; estos grupos, los más preponderantes de acuerdo a la organización en clases a partir de criterios de riqueza (clases de I a VI) comienzan a prescindir en la toma de decisiones de los otros cuatro; rigió desde entonces la vida de Roma "una auténtica constitución de Estado basada en la división territorial y en las diferencias de fortuna"¹³; los criterios de sangre dejaron paso a los territoriales.

De aquí al derrumbamiento de la monarquía no hubo más que un paso; las ambiciones de monopolizar el poder por parte del Senado eran coherentes con el rol económico en vías de hegemonía que las familias patricias habían alcanzado; la función mediatizadora de la monarquía (la que por otra parte aspiraba a más poder del que tenía; los últimos tres monarcas no fueron elegidos sino que se impusieron por la fuerza) se convirtió en un obstáculo creciente, de modo tal que a fines del siglo VI a.C., la realeza fue depuesta siendo reemplazada por un consulado dual de origen patricio. Se asiste entonces desde el campo político, a la destrucción del supuesto que MARX había puesto como condición sine quanon para la continuidad como tal de la comunidad típica del modo antiguo: esto es, la "igualdad entre sus self sustaining peasants". Se comprueba así cómo la dinámica de la "reproducción es necesariamente nueva producción y destrucción de la forma antigua". En el sustrato de estos cambios es posible encontrar un cada vez más veloz y dinámico proceso de apropiación del *ager publicus*¹⁴.

En el ámbito de la República comienzan a delinearse con intensidad nuevas relaciones económico-sociales y políticas determinadas por el enfrentamiento entre patricios y plebeyos por la apropiación del principal resultante de la expansión: la tierra.

Las aspiraciones de los plebeyos con respecto al *ager publicus* constituyeron uno de los elementos más dinamizadores de la formación, produciendo modificaciones coyunturales en las relaciones de posesión.

Al desplazar a la monarquía los patricios usufructuaron casi sin restricciones la posibilidad de disponer de los bienes públicos durante las primeras etapas de la República; las tierras tomadas a los enemigos eran entregadas en propiedad a los ciudadanos romanos (pase de lo público a lo privado) beneficiando a quienes aparecían acumulando el resultado, la materialización del plustrabajo guerrero de los soldados-campesinos

y cómo los patricios y *equites* (clases I y II) poseían la mayoría en la Asamblea popular, convalidaban la distribución de las tierras que previamente habían realizado los cónsules y el Senado.

Se verifica así cómo el predominio político alcanzado por los patricios los impulsó a atribuirse casi en exclusiva el resultado de las victoriosas guerras contra los pueblos limítrofes: la tierra.

Los triunfos obtenidos contra las ciudades etruscas agregan otro ingrediente fundamental a la hora de analizar los cambios producidos en la sociedad romana: los derrotados fueron convertidos en esclavos, comenzando a suplantarse las formas de trabajo propias del arrendamiento, las que hasta el momento habían encubierto el hecho de la pérdida de sus parcelas por parte de los productores directos. Ello agrava aún más la situación de la plebe, pues muchos de sus integrantes sometidos a largos servicios militares o endeudados por crisis agrarias o explosiones demográficas, pierden sus tierras a manos de los patricios (recordar la permanente lucha de los plebeyos por la baja de los intereses considerados usurarios).

Ante esta situación los plebeyos ponen en marcha una larga serie de medidas de resistencia (*secessio*), entre las cuales la imposición de la figura del tribuno marca un hito fundamental en pos de sus aspiraciones; los tribunos cuyas personas fueron reconocidas como inviolables, ejercían el derecho de veto especialmente en aquellas cuestiones que mayormente afectaban a la plebe: la esclavitud por deudas (*nexus*), el servicio militar y la obligación de realizar prestaciones de carácter público. Por otro lado se obtuvo la incorporación de plebeyos (enriquecidos) al Senado (*conscripti*), aunque en una situación de desventaja con respecto a los destinados por Rómulo a integrar originariamente tal institución (patricios-*patres*). Se observa cómo una conquista de la plebe no es más que el corrimiento hacia lo que parece ser el sitio natural de los plebeyos ricos, en tanto y en cuanto el Senado se delinea con precisión como el ámbito político apropiado e indispensable para ambas clases poseedoras, más allá de su genealogía.

Hacia fines del siglo IV a.C., luego de la invasión de los galos, trata de enmendarse la situación general de inferioridad económica de los plebeyos, creando colonias en los territorios incorporados por conquista al *ager publicus*, asegurando al mismo tiempo una mejor situación defensiva. En este camino son fundamentales las leyes que se deben al primer cónsul plebeyo Lucio Sexto Laterano (366 a.C.); se logró así el acceso de los plebeyos a todos los cargos. Al mismo tiempo la legislación *licinia-sextia* impuso una reforma agraria mediante la que se confiscaron tierras a los patricios conformando con ellas propiedades parcelarias.

Se dispuso también que el *ager publicus* podía ser ocupado tanto por patricios como por plebeyos, poniéndose fin a los abusos que aquéllos cometían en la utilización de las tierras de pastos. Se aprecia así, cómo la equiparación política permitió equilibrar (por expresarlo de algún modo) las cuestiones económicas, permaneciendo en estado de latencia las condiciones apropiadas para un desigual acceso a la riqueza; como sostienen HINDESS y HIRST "estos ejemplos ilustran el significado del modo de predominio de la política en el mundo antiguo". La forma predominante que adquiere la lucha de clases entre ciudadanos es evidentemente política¹⁵.

Lo expresado anteriormente debe interpretarse a partir del supuesto de una retirada (o reacomodamiento en los términos en que fue expresado líneas atrás) estratégica del patriciado, ya que lo conseguido por la plebe calmó las tensiones del frente interno a la vez que permitió recrear las condiciones para una nueva expansión (la escuela de soldados se reúne nuevamente con su condición natural: la tierra); se reconstruye así en el imaginario de la plebe conformada cada vez más por desocupados y campesinos endeudados y expoliados la posibilidad de derrotar y saquear a otros pueblos generando esencialmente otra vez grandes masas de *ager publicus* (y esclavos). Hacia fines del IV a.C., Roma inicia la conquista en su totalidad de Italia y de la Galia Cisalpina, quedándole abiertas las puertas del mundo mediterráneo, estableciéndose en todas partes "colonias de ciudadanos de la metrópoli, para asegurar los intereses romanos y proveer al mismo tiempo de tierras a los millares de proletarios"¹⁶.

Las guerras de los siglos III y II a.C. trajeron consecuencias definitivas para lo que todavía sobrevivía de las épocas fundacionales de la formación, conservando atisbos de lo que había sido el modo antiguo: 1) A raíz de la potenciación de una economía de RAZZIA (DOCKES) se extraen de los ejércitos derrotados y de los pueblos sometidos ingentes cantidades de esclavos 2) El espacio apropiado es convertido (al principio en el sur de Italia y en Sicilia) en grandes dominios con producción prevalentemente no cerealera y con cierto valor agregado (ganadería-olivicultura-viticultura-horticultura) 3) El desarraigo de los campesinos-soldados, los que van siendo despojados de sus parcelas al no poder trabajarlas, hacerse cargo de sus familias ni devolver préstamos usurarios; por otra parte esta unidad productiva pierde competitividad en el marco de una economía de carácter mediterráneo cada vez más integrada y orientada hacia la cerealicultura.

A pesar de haberse intentado ya en el siglo II a.C. (con TIBERIO GRACO en el 133 y con Cayo Graco y su colonia Junonia, proyecto que concluye con las matanzas de 121 a.C.) la redistribución del *ager publicus* entre los veteranos del ejército, se convierte en indetenible el "proceso de expropiación campesina y de concentración de la propiedad y de la explotación"¹⁷ y por ende del avance hacia el predominio del trabajo esclavo. Es entre los siglos III y II a.C. -concretamente luego de las guerras samníticas y púnicas- cuando llegan a su apogeo las contradicciones estructurales en el interior de la formación romana, entre los productores directos campesinos-soldados y entre los que acumularon el resultado objetivo del plustrabajo de aquéllos (relación político-militar / rapiña-razzia), momento en el que el proceso de jerarquización socio-económica adquiere características inusuales, debiendo darse por definitivamente desaparecido "el supuesto de la perduración de [la] organización comunitaria [que] es el mantenimiento de la igualdad entre sus self sustaining peasants libres", que según MARX había caracterizado el modo antiguo.

Luego de estos logros políticos y económicos el Senado se convirtió en árbitro supremo, no hallando entonces obstáculos para mudar en propiedad privada todo el *ager publicus* que de una manera u otra se encontraba en manos de particulares; arrendándose en provecho del Estado todas aquellas tierras que no habían sido privatizadas (como por ejemplo las de Campania).

Cuando bajo el consulado de Mario se efectuó completamente la transformación del ejército de campesinos-ciudadanos-soldados en ejército de mercenarios, se cerraron definitivamente las puertas a cualquier intento de reacomodamiento de aquellos que con su esfuerzo y a costa de su propia situación económico-social habían constituido la "grandeza de Roma" (definitivamente la escuela de soldados se separó de su condición natural: la tierra). De aquí en adelante cualquier proyecto de redistribución de la tierra mediante la creación de colonias, tuvo como objetivos posibles los de carácter estratégico, el inicio y/o consolidación del proceso de romanización de los territorios conquistados o premiar a los veteranos del ejército profesional con una especie de seguro de retiro. (P. ANDERSON remarca que muchas concesiones a veteranos se hicieron a costa de pequeños propietarios y no a costa de las propiedades senatoriales)¹⁸.

La *Constitutio* surgida de la dictadura militar de Sila erigió al Senado como la única corporación política del Estado con poderes, que sin el contrapeso del tribuno y la censura, no se encontrarían limitados por ninguna otra institución; ello posibilitó que la clase propietaria de tierras y esclavos hiciera de la superestructura política estatal su coto exclusivo; tomando palabras de WICKHAM, "el modo de producción predominante (en este caso el esclavista) es el que tiene los vínculos más estrechos con el Estado".

Dos hombres promovidos por Sila, Pompeyo y Craso, en su consulado del año 70 a.C., destruyeron la obra política de aquel, avanzando hacia un poder de carácter personal; pero permitiendo la continuidad inalterada de los beneficios económicos que había obtenido la nobleza senatorial.

Los intereses del más poderoso grupo social continuarían siendo fructíferos en relación con el Estado en tanto y en cuanto, esta formación política siguiera constituyendo una ciudad-estado de tipo republicano que se negaba a abandonar su exclusividad política, oponiéndose también a una reproducción a su imagen y semejanza en el resto de Italia (en principio), que acompañara el desarrollo del modo de producción esclavista. Pero, en el juego de las fuerzas socio-económicas ¿continuaba siendo viable una organización política que se negaba a modificar las graves desigualdades que había provocado su hegemonía? ¿Podía esta República faccional con las aspiraciones de los más reaccionarios de su integrantes o con la demagogia de quienes los cuestionaban, actuar como control hacia la masa de esclavos que ya había demostrado su potencialidad en el campo de las armas y del ejemplo (Espartaco 73-71 a.C.)? Es evidente que frente a estas cuestiones, la organización republicana se había convertido en anacrónica.

Puede entonces esbozarse una explicación de la violencia de la tardo-República, que concluye con el vaciamiento político de la misma.

La República ya no era la organización política adecuada para la sociedad en la que el modo antiguo había sido definitivamente reemplazado en su hegemonismo por el modo esclavista; la superestructura política republicana había sido la apropiada para que el patriciado rompiera los límites de la *urbs* y luego los de *Latium*, para que expropiara a los campesinos-soldados, para que se impusiera a los mundos que tenían en común el mar Mediterráneo, para que hiciera rebalsar ese mundo de *servi* y riquezas

como hasta entonces no se habían conocido; pero hacia inicios del I a.C. tendía a convertirse en un obstáculo para la reproducción del esclavismo.

Los coherentes intentos de Julio César por socavar la hegemonía política de Roma, ruptura que posibilitaría el desarrollo de municipios extrarromanos que a la vez actuaran de herramienta de captación de las oligarquías locales y de marco adecuado para la redistribución de los excedentes originados en el trabajo esclavo y en un pesado sistema de tributación, se vieron demorados por la resistencia del Senado que se negaba a abandonar su exclusivismo político.

La última Guerra Civil luego del asesinato del cuasi-monarca Julio César, posibilitó el acceso de Augusto al *imperium* y la imposición de un régimen de centralización-descentralización, basado en la jerarquización de estructuras que le responderán en lo burocrático-militar, al tiempo que convertirá a las múltiples ciudades municipalizadas en ámbitos de reproducción del modo sustentado en la propiedad de millones de hombres con la "muerte suspendida". Su gobierno marcó la definitiva derrota de los campesinos y proletarios que todavía podían imaginarse ya no como campesinos-soldados, sino el menos como colonos parcelarios arrendatarios. Se hicieron definitivamente realidad aquellas palabras que Cicerón lanzó a los proletarios de Roma con el propósito de hacerlos desistir de apoyar la propuesta del tribuno Publio Servilio Rulo, que intentaba lograr la creación de colonias a partir de tierras que serían expropiadas a la clase poseedora "¡No vayáis -amonestaba Cicerón a la plebe- a las colonias de Rulo! Vosotros no sacrificaréis, por cierto, por los duros trabajos de los campos, las ventajas que sólo aquí podéis gozar, vuestra influencia sobre los ciudadanos distinguidos, la vida libre, vuestros derechos electorales, vuestra consideración, la vista de la ciudad y del Foro, los juegos, las fiestas y todo lo que hay de bello en Roma"¹⁹. Como se aprecia, todo un proyecto concluido.

* * * * *

Según manifiesta WICKHAM el destino final de su tarea, su "punto terminal en la tradición de la época tardorromana no es (...) simplemente el modo de producción feudal, sino una sociedad dominada por el modo de producción feudal, la "formación social feudal" (el subrayado es nuestro); esta afirmación inicial facilita el acercamiento a la resolución de las hipótesis planteadas al principiar estas breves líneas.

De hecho el reconocimiento del descenso de la productividad del trabajo esclavo puede percibirse a fines del siglo I d.C.; el dato que emerge con más fuerza es el de que durante el gobierno de Trajano se alcanzan las máximas cotas de ofensividad sobre los pueblos limítrofes del Imperio, disminuyendo por tanto los envíos de ganado humano (este argumento a futuro y en el marco de la crisis del siglo III, puede ser tenido principalmente en cuenta en tanto el aumento de la productividad "se basaba esencialmente en la incorporación de trabajo más que en la explotación de la tierra o en la acumulación de capital")²⁰; pero las primeras evidencias de las transformaciones que se avecinaban destinadas a mitigar la decreciente productividad del trabajo esclavo, es posible verificarlas -como ya se expresó- a fines de la primera centuria de nuestra era cuando algunos propietarios terratenientes (del norte de Italia en especial) parcelaron parte de sus

tierras y las entregaron en calidad de aparcería a desocupados urbanos o colonos sin tierras. Pero las propias características de esta forma de contratación agraria (que favorece totalmente al propietario de la tierra) y la suma de factores tales como crisis de precios y problemas climáticos hicieron fracasar el proyecto; terminando el productor aparcerero su experiencia con la pérdida de lo invertido (en trabajo y medios de producción) y con deudas imposibles de cancelar; por otro lado existen testimonios del comienzo de la práctica de la utilización de esclavos establecidos como colonos en fincas rústicas, práctica que comienza a ponerse a la par de la antigua esclavitud de engrillados (Columela: *vineta plurimum per alligatos excoluntur*)²¹.

De los intentos por mejorar la rentabilidad brindan constancia las obras de Columela y Plinio el Joven y de la crisis cuantitativa originada en la disminución del aporte de esclavos, ofrecen testimonio las políticas seguidas con las tribus germánicas más cercanas al *limes* o los cambios jurídicos que comenzaron a legitimar la esclavitud de los ciudadanos del Imperio (por deudas, venta, etc.); en esa senda los siglos II y III aparecen como punto de inflexión en la situación jurídica de los pobres a los que las *potente personae* observan como fuente de excedentes alternativa²².

Lo cierto es que la crisis del siglo III d.C. es una crisis del esclavismo; pero si se lograra establecer una graduación se advertiría a partir de una serie de síntomas (luchas dinásticas que culminan con el acceso de los Severos al poder, crisis demográficas, aceleración inflacionaria, etc.) que en realidad la crisis del esclavismo es estructural y de vieja data, tal como lo atestiguan los crujimientos que se producen en la superestructura política que había coronado su hegemonía y que culminarán en la anarquía militar de los años 237-287.

Durante la crisis del siglo III comienzan a visualizarse algunos de los que serán componentes fundamentales en la construcción del feudalismo maduro; de entre ellos pueden destacarse: la crisis de las ciudades, la ruina de los curiales y el inicio del proceso de ruralización, la crisis demográfica y el inicio de la fijación del hombre a la tierra, la crisis del Estado y de su capacidad para seguir regulando las relaciones entre propietarios y esclavos, la tendencia a la partición de la soberanía en la parte occidental del Imperio y la formación de una nueva clase de poder (estas tendencias en su momento fueron analizadas por Udaltzova y Gutnova)²³.

En el fondo sucedía que se había iniciado con cierta intensidad el proceso de liberación de los esclavos para convertirlos en *servi casati*; este proceso tan acertadamente descrito por BLOCH encuentra motivaciones principales no sólo en el descenso de la productividad que signó el inicio de la crisis del esclavismo antiguo, sino también en la lucha de clases (DOCKES) y en las transformaciones operadas en las fuerzas productivas (PARAIN).

El artículo de WICKHAM contiene un correcto análisis de todos los factores que se movilaron a partir de la crisis del siglo III, durante el Dominado, la disolución del Imperio de Occidente y la formación de sus epígonos, los reinos bárbaros. En todas las etapas es posible percibir el lento paso (en términos de WICKHAM) del tributo a la renta, con avances y retrocesos (por mayor intervención del Estado y/o por modificación del tipo y cantidad de tributo: renta producto-renta dinero), pero de ahí a definir

esta sociedad como feudal existe una brecha enorme.

La definición socio-económica del Imperio tardío no presenta ningún tipo de dificultad, particularmente cuando puede ser matizada con el término transicional; es en ese sentido que el concepto marxista formación económico-social posibilitaría nuevamente el análisis de las peculiaridades que adquirió la reproducción social y la extracción de excedentes por parte de las clases dominantes en el mundo tardorromano.

Se ha llamado reduccionista el análisis de los procesos históricos realizados por el marxismo²⁴ que culminan con la génesis del colonato; pero si del juego dialéctico de los modos, de sus contradicciones y luchas de clases emerge -como resultado de ese pretendido reduccionismo- el colonato, de la formulación teórica del materialismo histórico fluye (y bueno es recordarlo) nuevamente el concepto de transición que contempla no sólo la aparición de esta nueva relación de producción sino también la persistencia de una esclavitud esencial durante las *dark ages*; de la interacción de los factores estructurales y superestructurales y de la complejidad de los elementos que se engloban en estos últimos como ser los políticos (Estado), ideológicos (Iglesia) y aún jurídicos (Derecho), se desprenderá el predominio de uno u otro de los modos de producción. Indudablemente en una formación social predomina una de las relaciones de producción que en ella pueden detectarse; si se acepta que la transición ha durado varios siglos con avances y retrocesos de los modos en pugna, hacia el final de la misma predominará el modo de producción feudal en cuanto sin dudas, la servidumbre feudal (junto a los otros componentes del modo de producción que determinará la historia de Europa por más de un milenio), hegemonizará la sociedad.

Con esta toma de posición para definir qué tipo de sociedad era la de los siglos IV, V y VI d.C. no hace falta abundar, sino remitirse a De Ste. Croix "He argumentado que podemos hablar del mundo griego (y del romano) como de una "economía esclavista" o de una "sociedad esclavista" (en sentido lato), por cuanto la clase de propietarios extraía el grueso de su excedente del trabajo no libre, principalmente del de los esclavos" y en otro apartado de la obra ya citada agrega que le "parece lamentable que algunos marxistas den la impresión de que quieren llamar feudal a cualquier sociedad simplemente por el hecho de que se apoye en la servidumbre"²⁵.

La lenta disolución de la esclavitud antigua/ implementación de la servidumbre²⁶, es lo que posibilitó que las fuerzas materiales que sustentaban al conjunto social no se derrumbaran estrepitosamente (durante la crisis del siglo III), dando lugar a una caída (en términos materiales) que hubiera sido muy profunda y hubiera dificultado aún más la salida que recién se comienza a perfilar desde mediados del siglo VIII.

El hecho de que la explotación de los libres pobres difícilmente equilibrara la pérdida de productividad del trabajo de los esclavos²⁷, convierte en un factor determinante de la transición el ejercicio de un control político que evitase la pronta disgregación de la sociedad tardorromana; ese fue el papel del Dominado (en tanto nueva *romanitas*) y aunque sea correcto responsabilizarlo de que la maquinaria burocrático-militar y religiosa creada desde Dioclesiano hasta Teodosio I constituyó un peso terrible para el Imperio (y causa no menor de su posterior hundimiento), aseguró las condiciones apropiadas que condujesen a una transición no catastrófica; en esa senda se

pueden mencionar hechos altamente significativos como el decreto de fijación a los oficios, la adscripción de los colonos a la gleba y en el plano ideológico la consolidación del cristianismo como *religio licita*, primero y como *religio unica* luego, con sus esperados correlatos materiales (*ora et labora*).

Respecto a lo que debe entenderse por sociedad feudal, esto es, la formación del régimen feudal europeo occidental, con la servidumbre generalizada interactuando con las comunidades y sus peculiares relaciones de producción, es necesario remitirse a Charles PARAIN en cuanto ha elaborado una de las síntesis más acabadas; lo concreto es que a ese colono que preanuncia la sociedad feudal deben agregarse otros factores para que ésta deba ser entendida como tal, como ser la desaparición de los últimos *servi*, y la aparición de una nueva clase de poder posesionada de derechos jurisdiccionales y banales que les garanticen un flujo unidireccional de la renta excedentaria; recién entonces se observará a una sociedad dominada por el feudalismo; desde mediados del siglo X pero con seguridad desde principios del XI en adelante.

"Advierto un error en la coherencia conceptual de WICKHAM, como si se quedara a mitad del vado..." ha manifestado GUY BOIS^{2*}; por otro lado al inicio de estas líneas se destacaba que entre los valores innegables de la propuesta del historiador inglés, el más importante de ellos es que inmediatamente despierta en el lector una serie de mecanismos reflexivos; este artículo constituye una respuesta (tardía) a esos estímulos y a ese vado no recorrido totalmente.

Notas

1. WICKHAM, Chris: La otra transición: del mundo antiguo al feudalismo. *Studia Historica. Historia Medieval* VII, 1989, p.p. 7-35.
2. Ibidem, p. 9. La afirmación de FINLEY a que WICKHAM hace referencia -en función de su propuesta- cambia de sentido si se la toma en su totalidad: "Soy incapaz de encajar la baja Antigüedad en ninguna clasificación clara según etapas. Aunque en las fincas rústicas imperiales de África del Norte y un par de sitios más se han detectado rudimentos de un sistema señorial, dicho sistema y su superestructura feudal no habían de aparecer hasta la época de Carlomagno, como ha insistido Marc BLOCH con justeza. La sociedad esclavista no dio paso inmediato a la sociedad feudal" (el subrayado es nuestro) (Esclavitud antigua e ideología moderna. Crítica. Barcelona, 1982, p. 194). La referencia que de BLOCH hace FINLEY incluye la demostración que el historiador francés hizo del aumento del número de esclavos durante los siglos V y VI d.C.; pero los nuevos *servi* no fueron incluidos en las haciendas como "esclavos en chusma" sino que fueron instalados como *servi casati*; FINLEY reconoce su incapacidad incluir a la Antigüedad tardía en "ninguna clasificación clara según etapas" pero ello a partir del reconocimiento implícito de la existencia de esas etapas y del contenido transicional de las mismas al hacer referencia a BLOCH (antigua y nueva esclavitud y la época de Carlomagno como momento de rupturas).
3. Versión en español de dicho artículo en *Historia Económica de Europa. T.I Desde la decadencia del Imperio Romano*. Dirigida por J.H. Clapham y Eileen Power. Editorial Revista de Derecho Privado. Madrid, s.f., Cap. VI, p.p. 271-335.
4. HINDESS, B. - HIRST, P.Q.: Modos de producción precapitalistas. Península, Barcelona, 1979.
5. Una de las cuestiones que complejiza innecesariamente la propuesta de WICKHAM deriva de

plantear a la ciudad de la formación romana como un todo homogeneizado por el sistema de tributación; organización ésta que a su vez asimila con el modo antiguo. ¿Se puede hablar de una ciudad idéntica en los siglos III / II a. C. y en el siglo III / IV d.C.?; esto desde el punto de vista de las luchas sociales que culminan con la pérdida de los derechos económicos por parte de la plebe, por poner un ejemplo. Al definir tan monolíticamente al modo antiguo se cae en una globalización cuya consecuencia primera se visualiza en la difuminación de las transformaciones que se operaron en la formación y que posibilitaron el paso del modo antiguo al esclavista. Precisamente el hecho de haber sido el ámbito de la ciudad el escenario donde se materializaron los excedentes ("la historia antigua clásica es historia urbana, pero de ciudades basadas sobre la propiedad de la tierra y la agricultura") debe retrotraernos a un análisis correcto del papel de cada uno de los modos mencionados y de sus particulares dinámicas contradictorias en el seno de la *urbs*.

6. DOCKES, Pierre: La liberación medieval. F.C.E., México, 1984, p.p. 13-17.

7. MARX, Karl y HOBBSAWM, E.: Formaciones económicas precapitalistas. Cuadernos de Pasado y Presente 20, Edics. de Pasado y Presente, México, 1986.

8. Ibidem: Introducción, p.p. 28-29.

9. En este sentido Hindess y Hirst manifestaron con acierto que "lo que constituye la característica más distintiva del modo de producción antiguo es la ciudadanía y el modo de intervención de la política en la estructura de la economía" (Op.cit., p. 89).

10. Quizás esta afirmación de Marx pueda tomarse como una respuesta a HINDESS, B. y HIRST, P.Q.: (Op. cit., p. 84): cuando afirman "Ni aquí [se refieren a los *grundrisse*] ni en otra parte de su obra presenta Marx el concepto elaborado del modo de producción antiguo, ni de un elemento determinante, el modo "antiguo" de apropiación del trabajo excedente".

11. ENGELS, Federico: El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado. Edit. Cartago, Buenos Aires, 1975, p. 121.

12. ENGELS, Federico: Op. cit, p. 123. Respecto al papel mediatizador de la monarquía en referencia a lo que sería una cierta garantía de equilibrio en el interior de la Roma arcaica, existen testimonios de carácter político en cuanto durante la segunda fase de la monarquía ("Tarquinio Prisco (616-578), Servio Tulio (578-539) y Tarquino el Soberbio (539-509) se presenta ya como un sistema político con su dinámica característica: sucesión dinástica, juego de aristocracia-pueblo, presión de grupos sociales, política exterior, reformas constitucionales, etc."); "la diferencia básica entre el poder regio temprano (con control estricto del poder real por parte de los patres) y la monarquía posterior es que en esta el poder político se encuentra mucho más articulado en el conflicto de la estructura social; se diversifican las funciones y la eficacia del Estado depende en gran medida del apoyo de los grupos sociales correspondientes" (Bravo, Gonzalo: La Roma arcaica, en su Historia del mundo antiguo. Una introducción crítica. Alianza, Madrid, 1995, p. 419 y p. 425).

13. HINDESS, B. - HIRST, P.Q.: Op. cit., p. 91.

14. Tarquino, el último monarca, trató de minimizar el protagonismo e influencia de la elite patricia agrupada en el "senado", introduciendo entre sus integrantes a los *patres minorum gentium* y apoyando una política exterior dirigida a conquistar estratégicos enclaves comerciales, conquista que a la larga beneficiaría a los grupos de artesanos y comerciantes en detrimento de los intereses fundiarios de los patricios. Esta orientación "populista" fue la que le costó el trono y la vida y no

su origen etrusco como sostiene la historiografía tradicional. (Bravo, Gonzalo: Op. cit., m p. 424 y p. 437).

15. HINDESS, B. HIRST, P.Q.: Po. cit, p. 91

16. BLOCH, León: Luchas sociales en la antigua Roma. El origen de las clases y las relaciones económicas. Edit. Claridad, Buenos Aires, 1946, p. 94.

17. DOCKES, Pierre: Op. cit., p. 76.

18. ANDERSON, Perry: *Transiciones de la antigüedad del feudalismo*. Siglo Veintiuno, 1991, p. 67.

19. BLOCH, León: Op. cit., p. 199.

20. ANDERSON, Perry: Op. cit., p. 76

21. DE STE CROIX, G.E.M.: *La lucha de clases en el mundo griego antiguo*. Crítica, Barcelona, 1988, p.p. 280-282.

22. Ibidem, p. 537.

23. *La génesis del feudalismo en los países de Europa*, en A.A.V.V.: La transición del esclavismo al feudalismo. Akal, Madrid, 1981, p.p. 195-220.

24. BOIS, Guy: La revolución del año mil. Crítica, Barcelona, 1991, p. 194.

25. De Ste Croix, b.E.M.: Op., cit., p. 267 y p. 316.

26. Ibidem, p. 545.

27. En este punto sería preciso aclarar que "la servidumbre nace o renace de la esclavitud progresiva del campesino libre, más que de una atenuación de la condición del esclavo" (Parain, Charles: *Evolución del sistema feudal europeo*, en El Feudalismo, Edit. Ayuso, Madrid, 1974, p. 37).

28. Op. cit., p. 195, nota. 3.

CUATRO SIGLOS ESPAÑOLES

**UNA FAMILIA DE ESCUDEROS EN EL MONASTERIO
DE SAN MARCOS, LEÓN:
EL PRIORAZGO DE DIEGO ALFONS (1376-1409) ***

CECILIA LAGUNAS **

Introducción

Entre 1376 - 1409, Diego Alfonso o Alfons es Prior del Monasterio de San Marcos de León. En el convento casi no hubo Priors hasta la llegada de Diego Alfons al Priorazgo, a excepción de las menciones en 1343 a Don Nicolás, en 1360 a Martín García y al Prior Fernando Ferrandez o Fernandez en 1371; al menos nadie con ese cargo figura en las actuaciones que el monasterio realizaba con sus bienes.

La presencia de Diego Alfons, como freire-clérigo en el monasterio, esta constatada por primera vez actuando, como testigo presencial de un pacto de familiaridad; luego en una secuencia documental fechada desde 1371 a 1409 se nos presenta ocupando el Priorazgo y realizando transacciones con los bienes del monasterio: interviniendo en litigios, pleitos, recibiendo donaciones, repoblando, actuando con sus criados y sus omes, etc.

En esta ponencia nos proponemos trazar una propuesta que nos permita explicar el acceso al priorazgo de este clérigo-freire; la forma en que administró el patrimonio monástico y los recursos personales en bienes y hombres con que contó para perpetuarse por un largo período en este importante Priorazgo de la Orden de Santiago en León, como es el Convento de San Marcos. Por lo tanto, a la vez que mostraremos distintos aspectos del ascenso individual de un miembro de la baja nobleza local y la índole y naturaleza de sus vinculaciones con otras fuentes del poder local leonés, plantearemos algunas hipótesis sobre la trayectoria social de este estamento de la nobleza: los escuderos vinculados a la Orden de Santiago en León.

* Ponencia presentada en las V Jornadas Interescuelas/Departamentos y Rioplanteses Universitarias de Historia, Montevideo, 1995. Además forma parte de una investigación mayor emprendido con el material documental inédito del monasterio santiaguista de San Marcos de León, con el título "San Marcos de León (S. XII-XVI) Poder monástico; estructura agraria. El entorno urbano."

** Universidad Nacional de Luján.

El Prior Diego Alfon

En primer lugar sabemos que Diego Alfon es hijo de un escudero de Valencia (de Don Juan), sus propiedades familiares están en Villavelaz y Fáfilas. Tiene un hermano Fernan Lopez y de ellos dos se dice, que son moradores en Valencia.

Los documentos en que nos hemos basado para comprender el origen social de este Prior y los mecanismos empleados para acceder al Priorazgo, son cuatro¹: el pacto antes mencionado; una donación entre vivos; un trueque, y una carta de desembargo.

En el primero de ellos, Alfon Thomas e Maria Alfon, pensamos que emparentados con Diego Alfon, hacen una importante donación de bienes al Prior, situados en Villavelaz y Fáfilas, y en este acto marido y mujer se convierten en hermanos y familiares de la Orden de Santiago, a través del Monasterio de San Marcos. Seguramente han profesado sin tomar los hábitos, vivieran en su casa y con un determinado grado de incorporación a la Orden que los hace partícipes de sus "bienes y sacrificios" como dice el Prior al recibirlos y lo confirma como testigo presencial, el entonces freire, Diego Alfon².

Luego tenemos tres documentos fechados el 2 de julio de 1371, realizadas entre el freire-clérigo³ Diego Alfon, y el que era entonces Prior de San Marcos, Don Fernando Fernández y en presencia del Cabildo del Convento y del notario público del Concejo de la Ciudad de León, Bartolomé Gutiérrez. En todos ellos podemos ver el traspaso de bienes en favor del monasterio, pero entregados al Prior, de la siguiente manera:

Diego Alfon, por entonces freire-clérigo del Monasterio, hace donación -entre vivos-⁴ de sus bienes propios al Prior e sucesores: de todos aquellos que tiene en el término de Villavelaz y con la renta "e todo frutos" que ellos producen al prior e sucesores y los cede en juro de propiedad y heredad junto con su hermano Fernan Lopez, quién tiene por firme esta donación; y el Prior se compromete, dar a cambio una misa a su muerte en el monasterio.

No solo estos bienes a entregado en favor del prior, sino los que usufructuó, junto con su hermano Fernan, del préstamo que Marina Ponce hizo al monasterio, al Prior Nicolás mas exactamente, en 1343⁵, y que ahora los entregaba al Prior Fernando Fernández (tierras) en Villavelaz, y que le significaban al clérigo y su hermano una renta anual, por el señorío del lugar, de 17,5 cargas, 26 fanegas, y 12 quartales. Además devuelve al Prior las propiedades arrendadas en el mismo lugar de Villavelaz y por las que pagaba una renta de 10 cargas de pan, mitad trigo y mitad cebada. Su hermano, Fernan López acuerda y tiene por firme esta reversión de los bienes al monasterio; bienes que originariamente han pertenecido a esta familia de escuderos.

A continuación, su hermano efectúa un cambio o trueque: cede la mitad de una tierra que está en Villavelaz y que le pertenece, por otra en Melgar, en el lugar de Barcienos (Valencia) propiedad del monasterio. La tierra de Villavelaz tiene una renta que "hace una carga de sembradura" y limita a su vez, con otra que tiene el monasterio en el mismo lugar de Villavelaz.

La tierra que cede Fernan López al monasterio llevan afejos derechos a percibir rentas dominicales y señoriales debidos por los campesinos poseedores y en concepto de

soberanía y dominio sobre los habitantes del lugar: "con el señorío, posesión y propiedad o por juro de propiedad por siempre jamás", dice la carta de trueque. Se normatiza claramente la exclusión de los herederos directos y ramas colaterales a cualquier reclamo al Monasterio. El Prior recibe la tierra "por nos e por nuestro sucesores", actuando siempre en nombre de la comunidad monástica.

A partir de 1376, la documentación del monasterio muestra a Diego Alfon, actuando como su Prior, hasta 1409.

Entonces, pensamos que la carrera al priorazgo de Diego Alfons se inició por un lado, cuando miembros de esta familia, que contaba con un patrimonio importante en Villavelaz, se vinculó a la Orden en calidad de familiares, en el año 1343.

Diego Alfon, en 1369, aparece formando parte de la comunidad o convento como freire/clérigo y realizando funciones de servicio para la casa monástica, como la de testificar en las actuaciones patrimoniales: hemos señalado como Diego Alfon aparece testificando en una donación con compromiso de integrar a los donantes como familiares de la Orden "con compromiso de ser hermanos e parte nostra en todo lo que se hiciere en la Orden" y con los que probablemente estuviera emparentados ya que las propiedades donadas al monasterio están en Villavelaz, lugar de donde parece ser oriundo este linaje de escuderos. La importancia social de los donantes esta puesta de manifiesto por la calidad de los que testifican este ingreso a la Orden: el Prior, Soprior, freires y los omes o vasallos del Prior: Alfonso e Gonzalo González, apellido que remiten a otras familias de la nobleza local leonesa, vinculada también, con este monasterio leonés⁶.

Esta posición en el monasterio, facilitada por la vinculación con el Prior saliente, un hombre pensamos, de uno de los linajes principales, que componen la nobleza local leonesa: los Fernández o Ferrández de León⁷ (familia vinculada al poder local, el Concejo Leonés y arrendataria de propiedades de la Catedral de León) le permitió acceder al arrendamiento de rentas monásticas o aforar propiedades y subaforarlas a los campesinos vasallos⁸.

Por lo tanto, la carrera al priorazgo de este freire-clérigo se había iniciado desde el momento en que parte del patrimonio familiar de estos escuderos de Valencia, se incorporó al monasterio por distintas vías, desde 1343, como vimos, aunque permaneciendo en manos de este miembro de la familia su usufructo, conforme lo permitía la Regla que sus miembros pudieran disponer, previo permiso del Maestre, o Prior en este caso, de patrimonio propio. De esta forma se iba consolidando en favor de Diego Alfonso una base material importante -de bienes y rentas- para que este hombre pudiera operar políticamente desde el interior de la comunidad, como clérigo, y facilitada por su proximidad al Prior saliente, como fiel servidor o criado.

Entonces, el patrimonio propio, heredado de su familia, más lo que usufructuaba como arrendatario, las relaciones personales establecidas, a través de su familia, con otros linajes locales, como el del Prior, por ejemplo, era un buen camino para promocionarse en el interior de la comunidad y operar políticamente y con ventajas para acceder al Priorazgo y lograr el control del Convento por espacio de casi 30 años⁹. Durante un largo tiempo (1332- 1376) los documentos nos muestran que la conducción del Convento estuvo en manos de freires-clérigos con la función de mayordomo o

del soprior (como puede verse en el Listado I); con Diego Alfonso, se consolidó entonces, la función del Prior en la conducción del Convento de San Marcos y con él, miembros pertenecientes a una nobleza de segunda línea de origen local.

Por lo tanto, el ascenso de Diego Alfonso al cargo, representaría una estrategia del estamento social al que pertenece el prior después de: vincular a miembros de este grupo social con el Priorato, ascendiendo a este cargo desde la función de clérigo; de esta manera este grupo ampliaba, o espacializaba, localmente su poder, ya que a través de la conducción de un convento santiaguista, accedía a nuevas rentas y también a los privilegios que reportaba estar vinculado, clientelalmente, a la gran nobleza que controlaba la Orden en todo el reino, ocupando el Maestrazgo y las Encomiendas; los Priors que le suceden a Diego Alfonso, no vivirán en el convento, sino que fijarán su residencia en Encomiendas de la Orden, como fue en Illerena o en Destriana, aunque dependiendo del Encomendador, quedando el monasterio, a nuestro entender, en manos de delegados de la autoridad del prior: desde 1440, el convento lo conducirán el soprior, mayordomo o Convento "ayuntado" (ver Lista I).

Podemos decir, entonces, como una primera conclusión, lo siguiente: el período histórico que estamos viendo se caracterizó por el desarrollo de nuevas formas jurídico-políticas y sociales tendientes a consolidar un orden central, pero señorializando los resortes de la administración en beneficio de la gran nobleza y sus clientes y o vasallos. El control de los recursos de la Orden, en palabras de un especialista le permitió a la gran nobleza: espacializar su poder¹⁰. Para lograr un control efectivo sobre bienes, hombres y rentas, los grandes necesitan de los recursos que pueden aportar otros grupos sociales, que tengan determinados privilegios locales, para así hacer efectivo su poder; de este modo, cuando, en el monasterio de San Marcos, miembros de nobleza de segunda línea, representados por estos escuderos, en este caso, se alzaron con el control de las propiedades y rentas monásticas, vía el Priorazgo, previo ingreso al mismo en calidad de clérigos; este estamento de la clase, no solo ampliaba sus recursos en tierras y a percibir otro tipo de rentas (participaba parcialmente en los los grandes recursos patrimoniales, señoriales y jurisdiccionales que tenía la Orden reconocidos en todo el reino¹¹) sino que a través del Priorato, se promovía el ascenso social de este grupo en el marco de las nuevas formas de organización socio-política del poder que el rey y los grandes iban modelando a fines del siglo XV.

Funciones y servicios en el Convento:

Los criados y los omes del Prior

La política de gestión que emprende este inteligente Prior, con los bienes del monasterio estuvo orientada a controlar y organizar los recursos en tierras, fuerzas productivas y rentas¹² y, reorganizar la distribución de los mismos entre los que componían la comunidad o convento.

Esta gestión, como es de suponer, no estuvo exenta de conflictos internos - entre los miembros de la comunidad¹³ - y externos - con los concejos de aldeas dependientes de San Marcos, involucrando a los otros poderes feudales -locales- y del reino, como era el Maestrazgo de la Orden¹⁴.

El Prior, como Señor de la Casa Monástica debió adoptar las estrategias adecuadas de conducción que le aseguraran el control del Convento: estableció una red de servidores -orientando hacia su persona las fidelidades y servicio¹⁶- para realizar funciones necesarias a la administración del patrimonio e instrumentar mecanismos internos de distribución de las rentas, entre los miembros de la comunidad monástica.

Hemos realizado el siguiente cuadro para ejemplificar lo que tratemos de desarrollar:

Casa Monástica de San Marcos

El Prior, Señor y Padre de la "fraternitas"

<i>Comunidad monástica:</i>	<i>Dependientes personales:</i>
So-Prior	criados (freires/clérigos):
Freires- clérigos o/	Servicios que prestan:
Freires-canónicos	Testigos/ Funciones de gestión
Freires legos	en el monasterio: mayordomos
criados del monasterio	tesoreros/servicios al prior
familiares del monasterio	Omes (laicos):
	Escribanos/recaudadores/
	procuradores/merinos

Cuando Diego Alfonso ocupó el priorazgo, el largo tiempo que estuvo al frente de la conducción del monasterio reorganizó los mecanismos del control de su gestión a través de sus "omes" y "criados", ligados a él por un vínculo de naturaleza vasallática y/o emparentados por sangre en algunos casos, y realizando funciones vinculadas al servicio de la Casa Monástica, que el Prior conducía.

La lectura de los testigos (ver Listado II) que firman los documentos jurídicos y el análisis cualitativo de los mismos, permiten trazar un cuadro de los servidores que directamente vinculados al Prior, cumplían funciones de administradores o de gestión, hacia adentro -mayordomos, tesoreros, etc- en el monasterio y hacia afuera, como procuradores, recaudadores y/o merinos, en nombre del Prior.

Es decir mediante estos servidores, el Prior controlaba los recursos de la casa monástica y entre el conjunto -de freires y clérigos- que componían la casa conventual se fijaban o pactaban la forma de distribución de las rentas monásticas. Los freires cuya posición en la relación con el Prior estaba mediatizada por relaciones de parentesco por la sangre y/o de vasallaje (como los criados y los omes) amén del parentesco espiritual del que gozaban por ser miembros de una Institución eclesiástica, los llevaba a lograr ventajosas recompensas -en bienes, rentas señoriales y/o dominicales- por los servicios prestados, que aquellos otros no ubicados en una situación preferencial con respecto al Prior; aunque, las relaciones entre el Prior y sus dependientes más directos, con el resto de aquellos que componían la comunidad monástica, fue conflictiva; estuvo teñida por competencias por el control de las rentas, los bienes y los productores directos del

monasterio¹⁶.

Pensamos que lo que diferencia esencialmente a los criados de los omes es la calidad del vínculo que los une con el Prior y/o la Institución monástica y los servicios que pueden prestar.

Los criados, según vemos en la documentación, son en primer lugar, freires o clérigos vinculados al monasterio, la Orden o al Prior; son hombres dependientes -vasallos- o criados en el carácter de "alimentados", quienes realizan servicios de diferente naturaleza, no especializados, para el Prior o Monasterio -o sea la comunidad monástica¹⁷- y no siempre recompensados patrimonialmente; aunque más posibilidades tienen de acceder a rentas diferenciadas los criados de los Piores, por la naturaleza personalizada del vínculo, de vasallaje, con el Señor de la casa feudal, el monasterio. Veamos un ejemplo, a través de una secuencia de documentos:

En 1376 Alfon Pérez es por entonces criado del monasterio y testigo en las actuaciones patrimoniales del Prior, en este caso en una escritura de foro. En 1383, es testigo de una donación y figura como freire de la comunidad. Otros documentos nos aportan datos: es hijo de Joan o Joaquín Pérez de Fierro Agudo, morador en Garasín y probablemente hermano de un merino de San Marcos: Domingo Pérez de Ilana, un ome o vasallo del Prior¹⁸.

Y en 1385¹⁹ lo vemos arrendando por el término de su vida, todos los bienes que el monasterio tiene en Baldeopiana.

Es decir, la proximidad al Prior garantiza un disfrute más personalizado de las rentas del monasterio, pero el carácter vitalicio del arrendamiento le permite al Prior un grado de control sobre la ubicación o re-ubicación de sus servidores al caducar el contrato por muerte del beneficiario. Y por supuesto que no es necesario destacar las ventajas materiales y sociales de estos freires -clérigos respecto de aquellos otros que deben vivir o recibir alimentos, vestido y dinero, del total de la renta conventual.

Aunque debemos tener presente que no habría sido sencilla la remoción de los freires de las propiedades que por esta vía -la de tener una relación de dependencia con Prior, relación de esencia feudal, y que hemos denominado: criados u omes- arriendan o aforan bienes del monasterio: ya que, recordemos, la Regla de la Orden permitía que los freires clérigos y legos al ingresar conservaran sus propiedades -si bien hubo innumerables formas de control sobre estos bienes- lo cierto es que, nos lo muestra la documentación, desde el segundo tercio del siglo XIV la tendencia a patrimonializar las propiedades de la Orden entre algunos de sus miembros es una realidad: hay ejemplos de freires-clérigos que al morir, el hijo o un pariente concerta el nuevo contrato con el Prior²⁰. De este modo, el Prior conservó la relación de dependencia y ellos sirvieron, al monasterio y a los Piores como testigos en los actos de transferencias de propiedades u otras funciones que requiera el manejo interno de la casa, sino que representaron, a la vez, una cuña del poder prioral -feudal- en el universo social y mental del campesinado.

En el caso de aquellos que aparecen mencionados como omes del Prior, éstos tienen también un vínculo de dependencia de naturaleza feudal, aunque es de otra calidad los servicios que prestan al señor de la casa monástica, tienen que ver con la

representación al exterior, del Prior o la Casa, en pleitos, juicios, etc. y la recaudación de las rentas señoriales y jurisdiccionales que le corresponden al monasterio, como Institución Santiaguista. Estos dependientes vasallos, no están necesariamente reclutados, al menos así aparecen en nuestras fuentes, entre los miembros de la comunidad monástica, sino que pertenecen a capas sociales urbanas intermedias que se vinculan a un centro de poder local y feudal y por sus servicios reciben parcialmente rentas señoriales bajo la forma de foros o arriendos vitalicios o probablemente alguna forma de pagos en metálicos, también.

Lo ejemplificaremos:

En el contrato de arriendo, antes mencionado, se realiza entre el procurador del Prior, Joaquín Alfon (su pariente?) y el freire criado; de Joaquín Alfon, en la carta de procuración, incluida en el contrato de arriendo, se dice que él es: "procurador, recaudador y administrador de los bienes que pertenecen al Prior Diego Alfon" y que puede "arrendar, recibir, recaudar y dar a fuero y aforar todas las heredades del monasterio y las que él tiene en nombre del monasterio"; entonces, éste es un hombre -ome- al servicio del Prior, en una función que requiere cierto grado de especialización y confianza, en este caso, administrar y/o recaudar las rentas del Prior²¹.

Entre 1378-1390, Alfon Rodríguez de Rua Nova, aparece testificando en diversos contratos realizados por Diego Alfonso, y en uno de ellos lo hace en calidad de ome del Prior (1397). Este hombre, o su familia, probablemente, han estado vinculados al monasterio desde 1345-47: en 1378, un Alfonso Rodríguez, el tuerto, de Rua Nova, hijo del clérigo Miguel Rodríguez, tenía aforados, del monasterio, dos suelos en el lugar de Mancilleros, con el yantar, de la Iglesia de Mancilleros²². En 1415, en un contrato de venta de una viña en Villagallegos, un Rodrigo Alfon de Rua Nova (probablemente pariente de su homónimo) se lo menciona como recaudador (del monasterio?), con su criado y escudero²³.

Primeras conclusiones

Podemos concluir diciendo que es posible pensar una forma de ampliación y consolidación de los recursos socio-económicos de un estamento de la nobleza, como lo son los escuderos, incorporando a sus miembros en las Ordenes Militares, allí donde éstas estuvieron representadas por sus cuerpos orgánicos (castillos, monasterios, conventos, hospitales, etc.). Esto he tratado de plantearlo a través del ingreso de Diego Alfonso en el convento leonés de San Marcos, como clérigo. El carácter militar-religioso de las Ordenes, facilitó a miembros de la nobleza laica, a fines de la Edad Media, ocupar los puestos más importantes del gobierno de la Orden, y desde allí ampliar su participación en las estructuras del Estado Feudal, consolidando redes clientelares de naturaleza feudal, con estamentos menores de su propia clase, generándose nuevas formas de distribución de los excedentes que les aseguraran los servicios y fidelidades de los miembros incorporados al nuevo sistema, esta es nuestra hipótesis que continuaremos desarrollando en futuros trabajos. En el caso que hemos presentado, nos ha sido posible observar las formas implementadas por miembros de una familia de escuderos, para acceder al Priorato de San Marcos, uno de los conventos más importante de la Orden

en León, cómo se consolidaron en el poder, cómo reorganizaron los recursos de la Casa Monástica, y la forma de relacionarse socio-políticamente con otros grupos intermedios de la sociedad leonesa a fines del siglo XIV y primer decenio del XV. En este sentido a partir de la ejemplificación que nos brindó el accionar de Diego Alfons, nos ha sido posible esbozar las redes vinculares que tejieron al interior de la comunidad y hacia afuera los Piores; diferenciando las relaciones que establecieron entre sus omes y los criados, como medio para operar socio-políticamente en el monasterio, con otras instancias de poder de la Orden y con el medio feudal leonés.

Notas

1. TSML, c.22; Doc.Nos. 91(a.1369); 92, 93 y 94 (a. 1371)
2. Los bienes entregados por los cónyuges para ingresar en la fraternitas de la Orden son importantes, comprenden: "... casas, suelos poblados e por poblar tierras viñas prados pastos montes fontes aguas nuestros molinos molineros eras devisas entradas e salidas..." "con excepción de dos tierras, también situadas en Villavelaz y Fáfilas. Los motivos que manifiestan para ingresar a la Orden son" "...por nuestras almas e por las almas de aquellos que somos tenidos de rogar a Dios por ellas e porque rogades a Dios por nos e porque nos de Dios parte en todos los bienes que fesieren e fassen de cada día en la dicha orden...". El Prior y Convento los reciben para que "... ayades parte en todos los bienes e sacrificios que se en el dicho Monsterio e orden fesieren agora edaquí adelante eque seades hermano e parte con nuestro ento do el enque se fesier e se... en la dicha orden..." Los sacrificios pueden hacer alusión a los votos -obediencia, pobreza y castidad conyugal- que deben hacer los que están plenamente incorporados a la Orden; en este caso podríamos pensar que el matrimonio incorporado en la fraternidad de la Orden mediante el "pacto de familiaridad" serían profesos, deben obediencia al maestro, el Prior en este caso, toman los signos de la Orden y viven "in terra sua" respetando los votos de pobreza o como los laicos en la práctica, aplicaban la normativa de "vivir sin propio". Sobre las formas y grados de incorporación de laicos a la Orden, ver E. SASTRE Santos, *La Orden de Santiago y su Regla*, Tesis Doctoral Mecanografiada, Universidad Complutense, Facultad de Geografía e Historia, Madrid, 1981, págs 176 y ss.
3. Como sabemos la Orden de Santiago la forman tres cuerpos autónomos entre sí, aunque unidos por relaciones específicamente pactadas: freires-militares, freires-clérigos y las mujeres. Todos debían, en primer lugar, obediencia al Maestro y además ajustar su comportamiento, formas de vida, ideales, etc, a las normativas que emanaban de la Regla y de los establecimientos de los Capítulos Generales. Los freires-clérigos, debían proveer el auxilio espiritual que necesitaban los laicos, llevar una vida conventual y se los supone preparados para ocupar los beneficios curados y las capellanías. En estos siglos, la preparación espiritual de los clérigos era casi nula, al igual que su desapego a la vida en comunidad, en 1418, Don Enrique, Infante de Aragón hace una carta "de comprensión e conveniencia" con la comunidad de San Marcos, con el Prior, por un lado y so Prior y canónigos conventuales por otro, con el fin de repartir las rentas monásticas para que los freiles-clérigos vivan en el monasterio, debido a que estaban ocupados "en negocios y ocupaciones de seglares" no hacían vida conventual, algunos de ellos, y no había "devoción a dios en el monasterio, porque cuando mejor y mas completamente se sirviese al

monasterio en las oras canonigas y oficios divinales, tanto mas certeza la devoción de los fieles cristianos". TSML, Doc. 157, c. 24. Mas adelante nos referiremos a este Compromiso pactado entre el Prior, So-prior y convento con el Maestro, el Infante Don Enrique, por la forma de distribución de las rentas entre los distintos escalones jerárquicos que componen la comunidad; conflicto que estalló en 1418 y que indudablemente bajo este Priorazgo el de Diego Alfons, se acumularon las tensiones.

4. Diego Alfons hace cesión de sus bienes al prior Fernando Fernandez en donación "a Dios e por mi alma... que tenga toda heredad e suelos por juro de heredad y podades tomar, poseer, cambiar... non forzado nin constreñido, mas de mia e clara voluntad franca e libre sin (a) premio alguno fago carta de "donación entre vivos" que por todo tiempo sea valedera e estable por Dios e por mi alma". Esta forma de transmitir bienes al Convento, esta atestiguada en otros documentos e implicaría una forma de reserva de usufructo -vivir con propios- o de derechos a la percepción de rentas dominicales y o señoriales por parte del donante, aunque pierde los derechos de propiedad (eminente) sobre las tierras, que ha transferido al Prior: "... que tenga toda heredad e suelos por juro de heredad y podades tomar, poseer, cambiar..." y que no se puedan revocar las donaciones que da "de buena fe y sin engaño".

Para las donaciones vease J.A. RUBIO: "Donatio post obitum" y "Donationes reservato usufructo" en la Alta Edad Media de León y Castilla", *AHDE*, 9, 1932.

E. SASTRE, op. cit., págs. 176 y ss, sobre la incorporación a la Orden de Santiago.

Los conceptos "juro de propiedad y heredad y el señorío del lugar" que aparecen en la escritura de donación mencionada, desde una perspectiva jurídica, entendemos que lo que se transfiere es la propiedad dominical con los derechos a percibir la rentas pagadas por los campesinos que la ocupan y la explotan. En este caso las rentas debidas hacen un total de 5 cargas, 22 fanegas y 6 quartales "de pan mitad trigo e mitad cebada".

Ver C. ESTEPA Díez, "Formación y consolidación del Feudalismo en Castilla y León", *En torno al Feudalismo Hispánico, I congreso de Estudios Medievales*, Fundación Sánchez Albornoz, Introducción: La propiedad feudal y sus categorías.

5. Probablemente Marina Ponce tuviera algun grado de parentesco con estos dos hermanos, aunque no se la menciona como su madre. Sin embargo, adosado a este documento que estamos comentando, aparece la escritura donde la mujer manifiesta dejar propiedades (tierras) al Prior Nicolás, en préstamo, por su alma, en Villavelaz, renunciando a cualquier derecho sobre ellas. Y son las mismas propiedades (tierras) que Diego Alfons, con acuerdo de su hermano, transfieren al Monasterio "quitas e desembargadas", es decir, sin herederos que las reclamen y con toda su renta; "con plenitud de derechos": "si algun derecho he e debo aver en las dichas heredades en cualquier manera renuncio en el dicho Prior e Convento". Seguramente de los bienes que Marina Ponce cedió en préstamo al monasterio, mientras vivió, conservó el derecho a percibir prestaciones o rentas dominicales debidas por los productores directos. Luego, al morir la mujer, el préstamo, o sea los bienes que originariamente le pertenecieron, se renovaría en miembros de su familia, hasta su definitiva cesión que hacen, el freire y su hermano, al Monasterio a través del Prior.

Este sería otro caso, el de Marina Ponce, de vinculación a la Orden de Santiago, a través del monasterio, permaneciendo la profesa en "su casa".

Otros documentos dan ejemplos de freires laicos y sus mujeres viviendo en sus tierras y aforando o arrendando bienes del Convento, por ejemplo: en 1477, Bartolomé Alfonso, freire y su mujer Marina Alonso, vecinos de Villamoriel, aforan "por la vida de los dos", heredades del monasterio en Villa Ramillo, lugar de Villa Moriell; Doc. No 166, c. 24.

Sobre el carácter de los préstamos, ver Estepa Díez, C. "El dominio de San Isidoro de León,

según el Becerro de 1313", en *León y su Historia*, T. 15, León, 1975, p. 98 y ss. El historiador estudia, entre otros, a los prestameros en calidad de campesinos dependientes o vasallos de San Isidoro; caso diferente al de este mujer, quien conserva un status social, acreditada por las propiedades que posee y las prestaciones que percibe por ellas y que le determinaría una específica forma de vinculación a la Orden, a través de San Marcos, como lo dijimos mas arriba. G. GALLO, "Bienes propios y derechos de propiedad en la Alta Edad Media Española", *AHDE*, 1959.

6. Ver "Aspectos de la sociedad leonesa en la Baja Edad Media: actividades y derechos de las mujeres a través de contratos agrarios del Monasterio de San Marcos de León (s. XIV-XVI)", de mi autoría presentada a las *III Jornadas de Historia de las Mujeres*, Universidad Nacional de Rosario, 1994, allí estudio el desempeño social y jurídico de mujeres de la baja nobleza leonesa, y las distintas formas de vinculación que establecieron con el monasterio de San Marcos.

7. Sobre este linaje ver J.M. SANTAMARTA LUENGOS *Señorío y relaciones de poder en León en la Baja Edad Media (Concejo y Cabildo Catedral en el siglo XV)*, Universidad de León, 1993, pags. 83 y ss.

En el Monasterio una línea de miembros de esta familia estuvieron vinculados a San Marcos en calidad de notarios o escribanos de las actuaciones que este convento realizaba con su patrimonio, actuando en nombre del Concejo de la Ciudad de León:

Pedro Fernández 1378-1386, fue el notario del monasterio por ocho años; Esteban Fernández, en 1412; Juan Fernández, en 1413; Diego Fernández, en 1451 y Pedro Fernández, en 1471.

Otros linajes locales leoneses, estuvieron comprometidos con San Marcos, en calidad de funcionarios del Concejo Leones: los González, por ejemplo; y pensamos que también estarían emparentados con esta familia de escuderos que estamos viendo - Alfons o Alfonso- notarios del Concejo, con este apellido: Andrés Alfonso o Alfon, notario público del Concejo de la Ciudad de León (1391-1409); Arias Alfon (1409); Gonzalo Alfon; García Alfon; Juan Alfon; Pedro Alfon: sus nombres aparecen, a lo largo del siglo XV, vinculados al monasterio, como notarios y escribanos públicos del Concejo de la Ciudad de León (Docs. TSML).

Otras familias de escuderos, mencionadas en la documentación y vinculadas a San Marcos, disfrutaron también, parcialmente, de rentas monásticas vía arrendamientos, como ocurre con Ivelén Pérez de Valdez que reclama al monasterio, para arrendar, en 1345, las heredades de su madre en Ramón de Panizares, Asturias, con los derechos de la Iglesia. (Doc.no.,33;c.,12).

Monsalvo Antón, en su estudio sobre la villa de Alba de Tormes, refiriéndose a este grupo social -escuderos-caballeros- aclara el carácter multifuncional del mismo, el no poseer un perfil específico, en comparación con otras capas análogas de otras partes del reino, aunque aclara que, en general, la condición social de este grupo se equiparó o fundió con los niveles más bajos de la nobleza de sangre. MONSALVO Antón, *El sistema político Concejil. El ejemplo del Señorío Medieval de Alba de Tormes y su Concejo de villa y tierra*, Salamanca, 1988, pag. 123.

D. Lomax, en su estudio sobre la Orden de Santiago (1965, CSIC) hace referencia a la presencia de escuderos, aunque es ambiguo en cuanto a la posición de estos en la jerarquía de la Orden y a su estatus social: en algunos casos figuran, a mediados del siglo XIII, como "criados seglares del Maestre, Comendadores, o Mayordomos (del Convento de Uclés)"; en otras ocasiones los equipara a los sergentes "probablemente los criados personales de los freiles empleados como escuderos"; y en otra ocasión los incluye en la jerarquía de la Orden, en cuanto a la función desempeñada, y así divide a los freiles legos en caballeros, escuderos y peones. D. Lomax continúa diciendo que, los Establecimientos de los Capítulos Generales desde el último tercio del siglo XIII, tratarán de cerrar el ingreso a la Orden y que "el hábito debía darse a hidalgo que sea caballero y no sirviente"; es decir, para este autor, la hidalguía desde una perspectiva jurídica

institucional es nobleza hereditaria, aunque desliza, sin cuestionar socialmente, que la misma pudo asimilarse a grupos que no procedían de la nobleza de sangre, aunque incorporada a ella: como los sirvientes o criados (que denominó escuderos, según vimos) y reservándose el carácter de hidalgo-caballero para acceder a las jerarquías más altas de la Orden: Maestre, Comendadores, del Capítulo de los Trece. Entonces, los escuderos, a nuestro criterio, quedarían vinculados en la Orden, en razón de pactos de vasallaje o clientes de la nobleza superior, que desde fines del XIII, en adelante, y pasando por distintas fases o procesos socio-políticos, se encumbró en las jerarquías de la Orden y espacializó su poder en todo el reino. M. RODRÍGUEZ LLOPIS al referirse a los caballeros, como integrantes de uno de los ordo que integraban el esquema - ideológico - tripartito de la sociedad medieval, dice que fue éste el concepto que le permitió a la alta aristocracia, encontrar una auténtica identidad de clase social, y que en el caso de aquellos integrados a las Órdenes Militares: "se situaban en el punto más elevado de los guerreros, sublimaban su vía hacia la actividad militar ordenada y perfecta; y tras asumir los ideales de la Caballería, recibían los hábitos santiaguistas, que los hacían partícipe, a su vez, del orden de los "oradores". M. RODRÍGUEZ LLOPIS *Señorío y Feudalismo en el reino de Murcia. Los dominios de la Orden de Santiago entre 1440 y 1515*, Secretaría de Publicaciones, Universidad de Murcia, pag. 113.

8. Diego Alfón impulsa el repoblamiento de Zadinos, lugar de antigua posesión de la cofradía u orden de San Marcos, aforando tierras para poblarlas y ponerlas en producción; en los contratos a los pobladores se los llama vasallos y deben dar sernas, en los días acostumbrados al monasterio. TSML., Docs. No. 43, 44 y 45; c. 12; año 1391.

9. El Convento de San Marcos, era el convento principal de la Orden en León. Distintos historiadores de la Orden, sostienen que poco se sabe sobre como se accedía al Priorazgo en San Marcos: "los priores de San Marcos están casi olvidados y desconocidos" nos dice J. Perez Llamazares, en 1862, refiriéndose a "Los Priores de San Marcos", (artículo publicado con ese título en *Hidalguía*, 1957). En general, coinciden los estudiosos, la Ordenanza de septiembre de 1228, hubo de regir por un largo tiempo las relaciones Maestre-Prior y las de éste con los freires-legos y clérigos; además, estas Ordenanzas establecieron, entre otras cláusulas, el carácter electivo del priorazgo, por parte de los canónigos o freires-clérigos (si bien se referían al prior de Uclés, principalmente) Ver LOMAX, D, *La Orden de Santiago (1170-1275)*, CSIC, 1965, pag.61; M. Rivera Garretas, *La Encomienda y el priorato de la villa de Uclés en la Edad Media*, CSIC, 1985, pag. 216; J. L. Martín, *Los orígenes de la Orden militar de Santiago*, CSIC, Barcelona, 1974, pag. 34 y ss.

E. Sastre, op. cit. pags. 182 y ss., capítulo: Sobre el régimen de gobierno de la Orden.

Con respecto a los Priores de San Marcos, Julio Perez Llamazares, Abad de la Real Basílica de San Isidoro, escribió un "Catálogo de los Priores de San Marcos"(publicado en *Hidalguía*, 1959, No.34) y para hacerlo se basó en las memorias de un sacerdote leonés, Don Antonio de Nava y Robles, Secretario de Cámara y Gobierno de varios priores: "Razón y memoria de los Señores Priores del Real Convento de San Marcos de León, sacado de escrituras, kalendas de coro y prólogo de capítulos generales". La lista de los Priores de San Marcos, tomada del Catálogo de Llamazares, la presentamos, una parte de ella, en la *Lista I*. En esta Lista hemos agregado también, sobre la base de la información que nos brinda el tomo de San Marcos, aquellos Priores que se mencionan como tal en la distinta documentación del convento que estamos trabajando. Y para completar la misma, hemos puesto el nombre de los Maestres de la Orden, tomados de la obra de Gallego Blanco *La Orden de Santiago en Extremadura en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV)*, Badajoz, 1985.

Analizando, brevemente, la Lista I, salta a la vista la parcial información que tenía el Abad, cuando confeccionó su Catálogo, a diferencia de los datos que hemos podido aportar sobre los

Priores de San Marcos, o de aquellos que actuaron al frente del monasterio entre 1332-1396, basándonos en el estudio de sus documentos, conservados en el tumbo del Convento; y en algunos casos, vemos también que no coinciden los nombres de los Priores aportado por Llamazares y los que, según nuestra documentación, lo son.

No nos sorprende que los Priores, según el Catálogo del Abad, se mencionen con más frecuencia a partir de 1440, cuándo, pensamos, la red clientelar estaría mas densamente y claramente construída, es decir, cuándo el Priorazgo de San Marcos y sus rentas estarían en manos de figuras que son clientela por emparentamiento y/o vasallaje, con los mas importantes linajes del reino y, quiénes ocupan, desde el último tercio del siglo XIV, las más altas jerarquías de la Orden: Maestrazgo, los Trece y Encomiendas, como los Pacheco y Cárdenas en León (Lista I). Estos, pensamos, habrían establecido relaciones clientelares, de naturaleza feudal, con la baja nobleza local, necesaria para controlar las rentas, curatos, beneficios, etc. de los diferentes lugares en que consolidaron, los grandes, señoríos a expensas de la Orden. El priorato de San Marcos formaba parte de este entramado social de relaciones vinculares de dependencia honorable con los grandes del reino. Esta hipótesis pensamos seguir desarrollándola en posteriores trabajos.

10. M. RODRÍGUEZ LLOPIS, "Conflictos fronterizos y dependencia señorial: La Encomienda Santiaguista de Yeste y Taibilla". *Instituto de Estudios Albacetanos, CSIC*, Albacete, 1982, No. 9.

11. Conforme vemos en la *Lista I*, desde 1418 a 1445, el priorazgo estuvo en manos de Alonso Fernández de Acevedo, probablemente vinculado vasalláticamente al Infante Enrique, Maestre de la Orden de 1409 a 1445 (salvo el intervalo 1430-1439 en que la gobernó su celeberrimo opositor Don Alvaro de Luna). Este Prior fijó su residencia en Destriana; y tuvo conflictos con la comunidad de San Marcos, porque so Prior y canónigos carecían de recursos para hacer frente a los gastos que demandaba atender el culto, sostenerse y mantener el convento ya que este prior, Alonso Fernández (y los que le sucedieron probablemente) controlaban el diezmo, los beneficios curados y las capellanías, como delegados del Comendador, en beneficio propio, y dejaban con escasos recursos materiales a la comunidad monástica. Doc. No. 157; c.24; año 1418. En 1442, el Prior, reside en Llerena (D. Lomax, "Una visita a San Marcos de León en 1442", apéndice documental, Archivos Leoneses, No. 45-46, 1968, pags. 19 a 33).

12. Recientemente se ha abordado el estudio de la renta feudal en tres de los conventos de la Orden, uno de ellos es San Marcos, a fines del siglo XVIII. La estructura rentística en metálico de San Marcos, para 1801, estaba compuesta principalmente por: el ingreso que provienen del cobro de las décimas (51.63 %); de los foros y arrendamientos (20.33 %); la venta de granos y aceite le reportaba, al monasterio un 25.10 %, del total de sus ingresos; y en cuánto a sus ingresos en especie, provienen fundamentalmente de las rentas que le proporcionaban los distintos contratos de explotación indirecta, que le garantizaban casi el 84 % del trigo, cebada y centeno que la comunidad consumía y vendía.

J.L. HERNANZ Elvira-F. JIMENEZ DE LA HERA, "Estructuración de la renta feudal en los conventos de la Orden Militar de Santiago a fines del Antiguo Régimen", en *Señorío y Feudalismo en la Península Ibérica*, E. Sarasa Sánchez y E. Serrano Martín (Edts.) Zaragoza, 1993, III, 4 vols, pags. 527 y ss.

En estos siglos, el Prior que estamos estudiando, continuó y consolidó una política de repoblamiento y puesta en producción de tierras dedicadas a la agricultura, mediante contratos de aforamientos, como ocurrió, por ejemplo, en la puebla de Zadinos (TSML Docs. 43, 44 y 45, año 1391) ó en 1448, al aforarse un pago de viñas en Odanzas (TSML Docs. 33 a 37; c. 19) que le proporcionaban a los freires conventuales una importante renta dominical, en especie y en metálico. En el

caso de Zadinos, con sernas debidas por los productores directos. Sobre los aforamientos realizados por San Marcos, en los siglos XIV y XV, he adelantado en mi trabajo "Acerca del régimen foral en León: el caso del monasterio santiaguista de San Marcos (s. XIV-XV)" ponencia presentada a las *XIV Jornadas de Historia Económica*, UNC, 1994.

Los arrendamientos son contratos mediante los cuales el monasterio cedió parcialmente y por un tiempo que no excede la vida del beneficiario, la renta dominical y señorial a beneficiarios que son principalmente freires legos y clérigos, rectores, campesinos enriquecidos, hombres con oficios urbanos (en el Concejo, en el comercio y/o artesanos), y a escuderos, vinculados de diferente manera con el monasterio y la Orden.

13. Adelantamos que los conflictos internos por la distribución de las rentas monásticas, y los que se generaban a su vez entre los freires legos y los clérigos que permanecían en el convento, por el diezmo, estallan en dos momentos: en 1418 y en 1442. Los estudiaremos en profundidad, más adelante, en próximos trabajos.

14. El prior tuvo conflictos con los Concejos y omes buenos de Rivera y Santa Obenia: el Prior les vedaba el acceso a los montes, les impedía cortar la leña, capturaba sus ganados o vendía las tierras baldías a ganaderos locales (TSML Doc. No 46, c.20, año 1402 y Doc. No. 56, c. 24, año 1409). No sorprende que en las ventas se beneficiaran estos grupos con fortuna y poder y con quiénes este priorazgo estuvo relacionado por intereses comunes.

En estos casos de pleitos se involucraba forzosamente a las jerarquías de la Orden: Comendadores o Maestre, quiénes eran jueces y parte interesada: por el reparto de los diezmos, beneficios y presentaciones a las iglesias de la Orden, bajo el control de San Marcos: ver TSML, Doc. 85, c22, año 1404, dónde aparece el conflicto, por la presentación del cura de la Iglesia de San Julian de Villavelaz. El Comendador de Destriana era el Juez y dictó sentencia favorable al Prior, previo acuerdo de distribución con el Juez, sobre lo que diezma el curato.

15. La relación que une al Prior con sus clérigos, en los conventos, además de estar establecida en la Regla y Establecimientos, fueron objeto de permanente modificación y reacomodamiento a lo largo de los siglos. Ahora nos interesa señalar el carácter jerárquico, personal y de fidelidad que entendemos estaba presente en la relación del Prior, Señor, con su comunidad de clérigos: "la fidelidad, acto trivial pero necesaria en el vasallaje (y que acentúa los efectos del homenaje) es propia de muchas relaciones entre los hombres: súbditos libres del rey obligados a un juramento general de fidelidad, clérigos y monjes que responden a las expectativas de su obispo u abad" (R. BOUTRUCHE, *Señorío y Feudalismo 2. El apogeo (siglos XI-XIII)*, Siglo XXI, 1979, pag. 123.) Es decir, entendemos que el Prior concitaba hacia su persona una trama de relaciones de dependencia y servicios, acentuadas a su vez, por el carácter de pater familiae con su comunidad: tenía autoridad sobre la comunidad de laicos y clérigos; recibía a los que entraban en la familiaridad de la Orden; administraba los diezmos, distribuía los gastos de la comunidad y veía por el vestido, alimentación y cuidado espiritual de sus freires; recibía a los que profesaban y bendecía sus hábitos.

16. Este tipo de conflicto, es posible vislumbrarlo, en el Monasterio, en 1418 y luego en 1442. Los estudiaremos en profundidad en próximos trabajos.

17. Alfonso Fernández, es criado del prior Fernando Fernández, en 1371; y en 1391, siendo Prior Diego Alfons, es testigo en un contrato foral junto con Johan Diez, y aparecen ámbos, como criados del Monasterio. Es decir se despersonalizó el vínculo al caducar la relación con el Prior.(Doc. No 92 y No. 108)

18. TSML, Doc. No.119; c. 22; año 1386

19. TSML, Doc. No. 118; c.22; año 1385

20. En 1378 Gonzalo Martínez, clérigo y Rector de la Iglesia de Mancilleros arrienda por una vida dos suelos, en el lugar de Mancilleros, donde tiene otros suelos aforados del monasterio. (Doc. No.12, c 19)

Esta tendencia a la patrimonialización en beneficio de algunos de los freires o clérigos del monasterio y sus familias, lo podemos ver en el caso del merino Domingo Pérez de Ilana quién arrienda por una vida, heredades "de Palacio" en Ilana, lugar donde ejerce su función judicial para el monasterio; con una renta debida al monasterio en productos, bastante importante (4 cargas de centeno y 4 pares de bonas gallinas) que nos da una idea, no sólo del monto de lo arrendado por el merino sino también de las posibilidades de proyección socio-política de individuos, como este personaje, en el medio leonés.

21. En 1386 el Prior confirmó el arriendo vitalicio a su freire-criado (TSML, Doc. No 119, c. 22.) El arriendo se hizo por 30 maravedies anuales, transfiriéndose al freire, parcialmente, rentas dominicales y señoriales pero no jurisdiccionales, ya que el yantar por ejemplo, es del Prior, recaudado por los merinos del monasterio. El Prior se reserva el dominio eminente o la propiedad feudal de los bienes arrendados.

22. TSML, Docs. Nos.12, 165. En 1345, un Miguel Rodríguez, clérigo se lo menciona como hermano del soprior Johan Rodríguez (TSML, Doc.No.91), y era por entonces morador en Rua Nova.

23. TSML, Doc. No. 137

LISTADO I

AÑOS	PRIORES DE SAN MARCOS	MAESTRES ORDEN SANTIAGO
1332	Pedro Martínez, soprior, y Martín García, freire y mayordomo. TSML Doc. N° 107	
1332	Martín García, freire y mayordomo. TSML Doc. N° 102	
1343	Don Nicolás, Prior TSML Doc. N° ...?	
1345	Johan Rodríguez, soprior. TSML Doc. N° 165	
1346	Alfón Yañez, soprior y Pedro Martínez, mayordomo. TSML Doc. N° 110	
1347	Nicolás, Prior Johan Rodríguez, soprior TSML Doc. N° 91	
1351	Johan Rodríguez, soprior TSML Doc. N° 108	1358-1369: Gonzalo de Mejía (Gallego Blanco, Op.cit.)
1360	Martín García, Prior TSML Doc. N° 99	
1369	Fernando Fernández, Prior Pedro Díez, soprior TSML Doc. N° 91	
1371	Fernando Fernández Prior Pedro Díez soprior. TSML Doc. N° 110	
1371	Fernando Fernández Prior Pedro Díez soprior TSML Doc. N° 111	
1376	Diego Alfón Prior TSML Doc. N° 112	
1378	Diego Alfón, Prior TSML Doc N° 12	1382-1387: García Fernández de Villagrancia (Gallego Blanco, Op.cit)
1383	Diego Alfón, Prior TSML Doc. N° 39	
1386	Diego Alfón, Prior. TSML Doc.N° 49	

1386	Diego Alfón Prior TSML Doc. N° 42		1387-1409: Lorenzo Suarez de Figueroa.
1390	Diego Alfón Prior. TSML Doc. N° 82		
1391	Diego Alfón, Prior TSML Doc. N° 43		
1391	Diego Alfón, Prior TSML Doc. N° 44		
1391	Diego Alfón, Prior TSML Doc. N° 45		
1393	Diego Alfón, Prior TSML Doc. N° 75		
1397	Diego Alfón, Prior. TSML Doc. N° 113		
1409	Diego Alfonso Prior TSML Doc. N° 40	Don Diego Alfonso. (J.P.Llamazares, Op.cit.)	1409 -1440: El Infante Enrique (Gallego Blanco, Op.Cit.)
1412	Sanctos Pérez soprior y provisor y convento. TSML Doc. N° 47		
1413	Alfón Fernández, freire y soprior. TSML Doc. N° 111		
1418	Martín Martínez, freire y procurador del Prior. TSML Doc. N° 58	Don Alonso Fernández. (J.P.Llamazares, Op.cit.)	
1429	Pedro Alfón freire y soprior. TSML Doc. N° 87		
1433	Alfón Fernández, Prior, soprior y freires. TSML Doc. N° 105		1430-1439: Don Alvaro de Luna. (Gallego Blanco, Op.cit.)
1434	Alfonso Fernández Prior. Pedro Fernández soprior. TSML Doc. N° 122		
1439	Pedro Alfonso, freire y soprior. TSML Doc. N° 48		

1440	Pedro Alfón, soprior y mayordomo. TSML Doc. N° 116	Don Juan Alonso Vigil. (J.P.Llamazares, Op.cit.)	1445-1453: Don Alvaro de Luna (Gallego Blanco, Op.cit.)
1448	Antón García, procurador, Pedro Alonso, soprior y freires. TSML Doc. N° 33/34	Don Alonso Fernández de Acevedo. (J.P.Llamazares, Op.cit.)	
1451	Andrés Fernández, soprior. TSML Doc. N° 49		
1451	Andrés Fernández, soprior TSML Doc. N° 50		
1451	Andrés Fernández, soprior TSML Doc. N° 109		1467-1474: Juan Pacheco, Marquez de Villena. (Gallego Blanco, Op.cit.)
1471	Prior Gómez de Miranda. Lope de Valbuena, freire soprior y freires. TSML Doc. N° 51	Don Fernando de Miranda. (J.P.Llamazares, Op.cit.)	
1474	Lope de Valbuena, freire y soprior. TSML Doc. N° 116	Don Luis de Castro. (J.P.Llamazares, Op.cit.)	
1477	Convento con actuación patrimonial. (Sin mención a Prior). TSML Doc. N° 52		1477-1493: Alonso de Cárdenas. (Gallego Blanco, Op.cit.)
1477	Convento con actuación patrimonial. (Sin mención a Prior) TSML Doc. N° 166		
1483	Marcos González, lugarteniente y mayordomo TSML Doc. N° 53		
1496	Bartolomé de Saías, soprior. TSML Doc. N° ...?	Doctor Don García Ramírez (J.P.Llamazares, Op.cit.)	

1371 TSML Doc.N* 92 Trueque y Cambio Suer Martínez, monedero. Juan Sanctos, clérigo capellán de San Marcos Rodrigo Estevanez criado Prior, morador de León. Alfón, escribano. Fernando Martínez vecino e otros en Alcoba.	1376 TSML Doc.N* 112 Fuero Gonzalo Perez, clérigo capellán Iglesia San Marcos. Johan Fernández, ferriador. Alfón Perez, criado morador en León. Adam Perez, morador en Carvajal de los Dueñas.	1378 TSML Doc.N* 12 Arriendo por vida El Arcipreste de Mancilleros. Fernando Gonzalez, odrero. Rodrigo Alvarez e Alfón Rodríguez de Rua Nova, e otros	1383 TSML Doc. N* 39 Donación García Rodríguez. Sanctos Perez. Alfón Perez. Johan Rodríguez (freires). Pelay Suarez de Ardon. Alfón Gonzalez, escribano. Rodrigo Alfón de Rua Nova
1371 TSML Doc. N* 93 y 94 figuran los mismos testigos			1383 TSML Doc. N* 165 Arriendo Ferrán Alfón, clérigo Arcipreste Domingo Johan de Mancilleros Fernan García, morador Magstad Alfón Arguilles de Acoba. Alfón Perez de Lema, clérigo. Juan González, monje de San Clodio, e otros.
1384 TSML Doc. N* ?... Trueque y Cambio Rodrigo Arias, clérigo Rector de San Juan de Rua Nova. Johan Perez, Pedrero. Diego Escribano, moradores (todos) en León.	1386 TSML Doc. N* 42 Arriendo Prior del monasterio de San Pedro Aldonza, y su criado Gonzalo Alfón. Alvar Fernández, clérigo del Coro de la Iglesia de León.	1389 TSML Doc. N* 22 Arriendo por vida Martin Ilanes, camicero. Joaquín Perez, demandador Gonzalo Nuñez, Rector de Vaneros de Val de Onzina, e otros.	1390 TSML Doc. N* 82 Denuncia Alfón Perez, carrero, hijo de Pedro Perez. Rodrigo Alfón de Rua Nova Johan de Gordon, moradores en León, e otros.

1386 TSML Doc. N* 119 Arriendo por vida Domingo Perez de Ilana, vecino Anton Rodriguez, familiar de la orden. García Gonzalez, hijo de Juan de Metis, vasallo de San Marcos de León			
1391 TSML Doc. N* 43 / 44 / 45 Fuero 43. Gonzalo Alfonso, criado de Juan de Ovaros. Johan Alfonso (vecino) Fernandez, escribano 44. Pedro Alfón de Carvajales y Diego de Valencia, omes del Prior García, escribano. 45. Gonzalo Alfón, criado de Juan de Ovaros. Johan Alfonso (vecino) Fernandez, escribano.	1397 TSML Doc. N* 113 Fuero Pedro Alfón de Carvajales Alfón Rodriguez, ome del Prior, vecinos e moradores en León. Gonzalo Rodriguez, morador Rua Nova Gonzalo Perez de Val del Vernesga. Alfón Martínez de Grafarejo.	1402 TSML Doc. N* 461403 Fuero Arias Fernández. Pedro Rodríguez de Villa Nueva del Campo y Diego de Carvajal, criados del Prior Fernando Martínez e Juan Alfón, morador en Zadinos.	TSML Doc. N* 17 Venta Lope Marcos e Johan, vecinos de Johan Fernandez, hijo de Diego García.
1391 TSML Doc. N* 108 Fuero Alfón Martínez de San Esteban. Marín Johan, escribano, morador en colación Santo Sepulero. Johan Dias e Alfón Fernández criados del monasterio	1397 TSML Doc. N* 45 Venta Pedro Fernández, clérigo. Pedro Gutierrez y Gonzalo Alfón, moradores en Paradavella.		
1404 TSML Doc. N* 85 Pleito	1408 TSML Doc. N* 148 Venta Alfón Fernández e Gonzalo Fernández moradores de Sta. María del Rey, y un hijo de uno de ellos, morador en Valencia.	1409 TSML Doc. N* 56 Concordia	1418 TSML Doc. N* 157 Carta de Aveniencia y Comprensión Diego Rodríguez Alfón Díaz Sancho Gonzáles, escuderos del Prior.

Prior: Alfonso Fernández SoPrior: Juan Rodríguez Freires Canónigos: Juan Díaz, Pedro González, Gonzalo Fernández, Ruis Díaz, Nicolás Alfón, Juan Fernández, Pedro Alfón, y Juan Rodríguez Alfón Yañez Freires Legos: Juan Fernández, Martín Martínez y Martín Pelaez			
Pedro Fernández, pellitero Juan Garrido, vecino de León			

EL ESTADO COMO PROBLEMA EN EL REINADO DE LOS REYES CATÓLICOS. UNA MIRADA A TRAVÉS DE HERNANDO DEL PULGAR *

JULIA MARÍA CALVO **

A modo de presentación

El objetivo de este trabajo es poder contribuir en parte, a la reflexión sobre los orígenes del Estado castellano a través de la mirada que nos propone uno de los cronistas de la corte real. Por tanto el período aquí considerado será, 1474-1492 (fecha en la que culmina la crónica, y no 1504-1516 que son las fechas en las que mueren Isabel y Fernando respectivamente).

Este momento merece nuestra especial atención, puesto que la transformación institucional a la que se asiste es notable, y su correlato será la paulatina construcción de una monarquía mucho más consistente. También se ha ido produciendo una transformación ideológica tendiente a justificar las mayores aspiraciones de poder de la realeza castellana. Si bien no se obtuvo siempre como respuesta el desarrollo institucional deseado para llevar a la práctica esas aspiraciones existentes en el plano de lo ideológico, convirtió tal evolución institucional en una necesidad insoslayable.

El resultado de este proceso es la monarquía de los Austrias. Una monarquía cuya capacidad de acción gubernativa será superior a la de aquella otra de la Castilla de pleno siglo XIII, pero una monarquía, asimismo, inviable sin la evolución ideológica experimentada en la concepción del poder real durante el período que nos ocupa.

Este proceso al que estamos refiriendo es, lo que algunos autores identifican como el origen del Estado. Pero los múltiples debates que en torno a dicho término se han suscitado¹, ha tenido como consecuencia, provocar en los historiadores una cierta inseguridad con respecto a la pertinencia de utilizar o no dicho término.

Sin embargo, es recurrente el argumento de que algo diferente de lo anterior tiene origen, en el plano que nos ocupa, en ésta época. Por tanto consideramos que la expre-

* Trabajo presentado en las V Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia y I Jornadas Rioplatenses Universitarias de Historia, Montevideo, 27-28 y 29 de setiembre de 1995.

**Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Centro de Estudios Históricos Europeos. Universidad Nacional de Rosario.

sión Estado² -al menos provisoriamente- puede ser considerada como un término con sentido para expresar la configuración del poder político en los comienzos de la modernidad, puesto que se sustenta en la realidad histórica³.

De todas maneras no es nuestra pretensión, ni mucho menos, a esta altura de nuestra investigación poder pronunciarnos de manera definitiva sobre estas cuestiones⁴. Solo intentaremos, a través del recorrido que nos propone un lúcido intelectual contemporáneo, poder dar cuenta de los elementos que hacen al poder y su ejercicio por parte de estos monarcas.

Una sociedad que se transforma

Es por todos aceptada la existencia de modificaciones en la organización política castellana desde mediados del siglo XIV hasta fines del siglo XV o comienzos del XVI, y también hay coincidencia en que la dirección de los cambios apuntaba hacia un fortalecimiento del poder real en las tareas normativas, gubernativas y de jurisdicción. Pero las valoraciones sobre el alcance del fenómeno y las explicaciones del proceso, son las que generan divergencias⁵.

Llama la atención la conciencia que tuvieron desde muy pronto los escritores políticos contemporáneos de la misma, así como los continuadores inmediatos de la obra lograda durante el reinado de los Reyes Católicos. Estos juzgaron que los resultados satisfactorios obtenidos correspondían parcial o totalmente a las actitudes y políticas que en el momento preciso había que emprender. En los testimonios documentales y literarios de la época hay un tono de novedad política, hay ciertamente, otra concepción de lo político, de la manera de emplear los resortes del poder, de los fines a conseguir como resultado de su aplicación⁶.

Esta línea argumental nos lleva a plantear el enfoque historiográfico de las figuras de Isabel y Fernando en la esfera del pensamiento político, desde dos aspectos a nuestro juicio fundamentales.

En primer lugar, la personalidad, como fuente de inspiración para los pensadores y escritores políticos que vienen tras ellos. Aparecen dotados de una significación singular, no solo son los realizadores de actos relevantes que los escritores citan como demostración de una máxima o una idea. Aparecen como autores de acciones concretas, de las cuales derivaron en la práctica los efectos esperados, éstos a su vez, eran factibles de ser históricamente comprobados, de aquí que el escritor en cuestión deduce el ejemplo a seguir.

Sus personalidades están dotadas de una originalidad y completa significación histórico política, como definidores de un sistema de gobierno, de una manera conjunta y sistemática de entender la obra política⁷.

Probablemente ningún otro gobernante, como ellos, proporcionan un mayor número de ejemplos, lo cual ya es un dato importante; pero además de sus experiencias se desprende no un mero ejemplo o moraleja a seguir, sino una enseñanza general sobre el arte de gobernar. Con frecuencia los escritores del siglo XVII, saltan sobre el padre o los abuelos del rey que reina, para ofrecer a éste el ejemplo del Rey Católico, o por lo menos, su ejemplo en materias que tienen un carácter fundamental y sistemático en la

acción de gobierno político.

El segundo aspecto es aquél referido a su propio pensamiento político. La impresión que su obra produjo en sus contemporáneos y sucesores y por que no, en el análisis e interpretación de la crítica histórica moderna, prueban que la construcción política por ellos montada podría responder a una concepción amplia y sistemática.

En este sentido, hoy es frecuente leer en diversos autores que los Reyes Católicos fueron los fundadores del Estado⁸. Pero haría falta para dar por cierta esta afirmación un estudio que hoy no poseemos sino que como referimos en otro lugar solo podemos dar cuenta de los indicios⁹.

En este sentido creemos que el estudio debe abordar, en primer lugar la concepción del poder como soberanía. Al aludir al concepto de soberanía en los Reyes Católicos¹⁰, nos referimos al concepto que teóricamente elaboró después Bodin, basándose en la manera de pensar acerca del propio poder de los reyes próximos a su tiempo; es decir, al poder político en cuanto que poder distinguido de todo dominio privado, absoluto y dotado de incontrastable superioridad, por lo menos jurídicamente.

Este tema de la soberanía nos lleva a plantear el problema del orden internacional, porque por primera vez entonces, existe un exterior político, el cual contrariamente no podía aparecer mientras subsistiese la fórmula del Imperio Cristiano. En tal aspecto, hay que tener en cuenta las relaciones con el Imperio, los demás reyes soberanos y la Iglesia. Sobre este particular también habría que integrar a nuestra tarea el estudio de la posición ideológica de los Reyes Católicos respecto al conciliarismo y la democracia eclesiástica, al nominalismo político, a la tendencia de las Iglesias nacionales, pero son cuestiones que nos exceden en este trabajo.

La política de los Reyes Católicos en este sentido puede plantearse en la clave de la construcción de una hegemonía sobre una sociedad y espacio unificado, como base de la sociedad política, estimándola como una pieza esencial en la formación del concepto de soberanía.

En este sentido es que ubicamos el problema de los judíos y aunque más complejo indudablemente, el problema de los moriscos. Ambos tienen una innegable conexión con la nueva concepción de un sistema de poder unitario, continuo y homogéneo, que en los Reyes Católicos dio una de sus más plenas y primeras manifestaciones.

Aparte de los aspectos que hacen a la estructura interna del reino, en toda la labor gubernativa se muestra la preocupación por construir hacia fuera un sistema cerrado que al hacer homogéneos sus factores permita emplearlos en el cálculo internacional. Esta moderna concepción del orden internacional, y con ella los típicos métodos estatales con que operan en sus relaciones con los otros príncipes, no se reduce a la puesta en práctica de la idea de suficiencia, según el término del aristotelismo político medieval que todavía en la época se usa. Lo que importa, es ver como, entendiendo la soberanía como un poder autónomo, sujeto a una ordenación immanente, se sirve de ella según legalidad de cálculo político, en sus guerras, coaliciones, tratados. Del mundo de las relaciones internacionales o interestatales (del que por primera vez se puede hablar en esa época) desaparecen los elementos procedentes de la ideología feudal. En adelante se busca construir, sobre una nueva base territorial conveniente, organizaciones de po-

der, sólidas, continuas, técnicamente cerradas.

Podríamos decir que con los Reyes Católicos se constituye una manera definitiva de interioridad política, a la que pertenece el poder que sus reyes ejercen, el cual, a su vez, desarrolla una acción de constitución y configuración de la comunidad. De esta manera, la acción unitaria y constituyente de los Reyes Católicos es mucho más honda que la de reunión de miembros geográficamente antes dispersos, y se funda no sólo en el concepto clásico, siempre subsistente, de patria o lugar de los antepasados, o de tierra o dominio, ligados por unos derechos al príncipe, sino realmente en una concepción prenatal¹¹.

Indudablemente, en la conducta de los Reyes Católicos ante una serie de problemas internos -subordinación de los señores, restauración y desarrollo de la jurisdicción real, absorción de Ordenes Militares, etc.- puede verse hasta que punto ese pensamiento político, tan de tipo moderno en sus fines, se sirve para alcanzarlos de las posibilidades que el derecho medieval del reino podía proporcionarle¹².

Si el principio de racionalización política que responde al pensamiento de los Reyes Católicos tiene en el orden internacional el nombre de soberanía, en el orden interno se llama burocracia. Diego Hurtado de Mendoza, en su tiempo, trazó un cuadro de la organización burocrática de los consejos por los Reyes Católicos, avalando esta idea. Soberanía y burocracia serían los pilares de esta nueva organización de poder.

Una y otra variable, tienen como base fundamental, que en el reinado de los Reyes Católicos la economía dineraria adquiere un gran desarrollo¹³.

Será nuestro cronista, Hernando del Pulgar, uno de los que hará ponderaciones sobre los fenómenos de desplazamiento de fortuna y de poder económico que en su época se observan. Al describir cómo efectivamente, tales desplazamientos se produjeron y siguiéndonos por su relato podemos decir que, al menos en un sentido, se tenía conciencia de tales hechos¹⁴.

El principio estatal de racionalización se comprueba en otras esferas: el ejército y, con él, el arte militar. En relación con este tema, aparece la forma de ejército permanente. A su vez podemos conectar esto, con los aspectos de la política en relación con los señores y con las ciudades¹⁵.

Estas políticas implementadas por Fernando e Isabel, reflejan en uno y otro sentido cierta concepción del poder, que para algunos serán ni más ni menos que aquellos elementos que permiten otorgarle el carácter de absoluto¹⁶.

Si bien es cierta la relación que podemos establecer entre las ideas que recorren la acción de gobierno de los reyes y aquellas reflexiones que están elaborando teóricos políticos, como Maquiavelo; parecería extremado, atribuirles un pensamiento racionalizado tendiendo a un puro desarrollo técnico y basándose en una mera legalidad política immanente. Si así fuera tendríamos que presentar su accionar como un fenómeno de laicización del pensamiento político, y creemos que todavía este proceso no ha culminado para el período que nos ocupa¹⁷.

Un cronista: Hernando del Pulgar

La indudable transformación que se da en la esfera de los hechos, produce también su impacto en el orden del pensamiento. En él se observa la aparición de nuevas ideas en los escritores contemporáneos, los cuáles nos ilustran sobre la labor de los Reyes Católicos. Podemos suponer que éstos no dejarían de ver de modo análogo a los que con ellos convivieron, los fenómenos que se les presentaban y de los que en gran medida eran autores.

Existe una generación que prepara ideológicamente el reinado y elabora las primeras versiones del mismo. Se trata de un grupo de escritores, en todos los cuales se observa una intensa pasión política, y cuyas obras, aún aquellas que podríamos catalogar como literarias, están llenas de interés a nuestro objeto. Aparecen en primer lugar, los cronistas:

Hay un buen número de ellos en el período que nos ocupa, y se caracterizan por su nutrida labor¹⁸. ¿Qué criticaron de la gestión de Enrique IV? ¿Qué, del anterior estado de cosas? ¿Qué esperaron de los reyes unidos? ¿Qué fue lo que ponderaron, de lo realizado por Isabel y Fernando?

Muchos de estos escritores no logran desprenderse del ancestral tono caballeresco, pero si analizamos las ideas que van apareciendo a lo largo de sus páginas y las observamos a la luz de las preguntas que nos preocupan creemos que podremos dar con su real significación política.

Las crónicas, obras literarias, cartas, documentos de la vida práctica, nos muestran una rica y auténtica atención a los hechos y nos dan elementos para poder observar la nueva conexión que con ellos establece el pensamiento de la época. Estos escritores, podían ser teólogos, médicos, juristas, literatos, poetas, etc. Y no podía ser de otra manera, porque los problemas que se presentan, las dificultades que con frecuencia se enfocan, vienen dados por cambios de los que había que alcanzar conciencia y estar dispuestos a ensayar respuestas, no conocidas antes. Y esto, evidentemente, en las grandes obras de las literaturas no se podía descubrir o no eran tan ricas en este sentido¹⁹. Pulgar, Gonzalo de Ayora, Gómez Manrique, no eran humanistas profesionales, sino escritores, pensadores, en la época del humanismo²⁰.

Hernando del Pulgar, es uno de los cronistas más importantes. En realidad no se sabe demasiado de su vida, ni pública ni privada. No sabemos con exactitud la fecha y lugar de nacimiento ni la fecha de muerte pero las estimaciones de sus biógrafos consideran que podemos hablar de 1436 como fecha de nacimiento y 1500 como la de su muerte. Integró la corte de Juan II y la de su hijo Enrique IV, y una vez establecida la sucesión de Isabel pasó a formar parte de la corte de los Reyes Católicos y fue allí que la reina le encarga la redacción de las Crónicas, que tardaron 50 años en darse a conocer. Sobre lo que si hay una coincidencia generalizada es, sobre su origen judío.

A través de su crónica²¹ y otras obras literarias²² deja entrever cuáles son los fundamentos de ese poder real que se está reformulando.

La noción de soberanía se va identificando poco a poco, con el no reconocimiento por el rey de ningún poder humano superior al suyo, siendo ésta una importante aportación al proceso de la plena definición del concepto. La soberanía sólo pertenece

al rey, si bien es cierto que, en sentido estricto, el único verdadero soberano poder es el de Dios, pero en cuanto que éste actúa en el plano político a través del rey, el monarca humano acaba ejerciendo una función de mando soberano. La soberanía supone, entonces, el reconocimiento de la independencia del poder del monarca con respecto a cualquier poder exterior y, a su vez, la indiscutible supremacía de la jurisdicción real sobre todas las jurisdicciones existentes en el reino, cuyo reconocimiento viene, en parte, facilitado por la noción de soberanía.

*"E especialmente en esta vuestra España, donde vemos que los omnes por la mayor parte pecan en un error común, anteponiendo al servicio de sus señores inferiores a la obediencia que son obligados a los reyes sus soberanos señores"*²³.

Aquí reconoce en la persona del rey la máxima autoridad- destacando cuál es la fuente de donde emana la misma- e introduce una idea que recorre buena parte de sus crónicas. La superioridad del poder real debe mantenerse, a pesar de todo, puesto que el costo que supone su debilidad o desaparición -evidentemente está pensando en los acontecimientos del reinado de Enrique IV- puede ser mucho mayor.

*"... e verá quant medecinal es la Sacra Escritura, que nos manda, por Sant Pedro, obedescer los Reyes, aunque disolutos, antes que facer división en los reynos; porque la corrupció e males de, la división son muchos, a más graves sin comparación que aquellos que del mal Rey se pueden sufrir... Ca no hay so el cielo reino más deshorrado que el diviso"*²⁴.

Si bien la autoridad ejercida por el rey, entre los hombres es indiscutible, esto no supone que su accionar esté librado a su entero arbitrio.

*"E por cierto ni a Dios debemos ofender, aunque el Rey nos lo mande, ni al Rey aunque nuestro Señor lo quiera"*²⁵.

En este sentido aparece la idea y definición del tirano, aquel que había conseguido apoderarse del trono mediante la fuerza o engaño, o que utilizaba indebidamente sus poderes en perjuicio de las necesidades de los demás integrantes del reino.

"Cuando uno gobierna el reino procurando con gran diligencia el bien común antes que el suyo particular, este tal se llama Rey, y si pospone el bien de la república... verdad es que acusa al Rey de holgazán en la gobernación del pueblo, y negligencia en la execución de la justicia. Y cierto es que el poco cuidado del príncipe en lo que toca a la gobernación de su reino, proceden tiranías, y de su negligencia en la justicia, proceden injusticias..." "... Esto, muy noble señor es verdad que acaesce en las cortes de los reyes malos y tiranos, do face el buen caballero malo, y el malo peor..."²⁶.

Como vemos, la autoridad real se fortalece y separa, pero tendrá ese límite. Límite que podemos establecer como un principio del consenso a tener en cuenta a la hora de gobernar. En este sentido es que diversos autores hablan para este período de Estado estamental²⁷.

Otro elemento importante, en lo que hace al pensamiento político, tiene que ver con la concepción corporativa del reino. En esta, el reino se representa como un cuerpo místico integrado por miembros de muy diversa condición y cuya cabeza, corazón y alma es el rey. Ello supone, en definitiva, la consideración del reino como un cuerpo político, solidario, en el que el rey y cada uno de los estamentos tendrán una funcionalidad específica.

*"Ya sabeys, señores, que todo reyno es avido por un cuerpo natural, del qual tenemos el Rey ser la cabeça y todo el otro reyno los miembros; y si la cabeça, por alguna ynabilidad, es enferma, parecería mejor consejo poner las melezinas que la razón quiere que quitar la cabeça, que la natura defiende"*²⁸.

Dentro de las funciones que se le asignan al rey, hay dos, que se consideran trascendentes y pilares de un buen gobierno: justicia y paz -la guerra aparece justificada para garantizar su obtención-.

Estos dos elementos adquieren especial relevancia en la medida que constituyen los avales del orden, elemento fundamental para la vida, para el bien común.

*"... La justicia... es amiga de Dios, y es la que haze los reyes amados y temidos, y es aquella que conserva los rreynos y provincias, y les haze fortalecer todo el tiempo que ella en ellos florece"*²⁹.

*"... porque el fin de todos los mortales es tener paz, la cual así como los malos turban escandalizando, así los buenos procuran guerreando, y con guerra vemos que se quita la guerra, que se alcanza la paz, así como un fuego se quita el veneno y se alcanza salud"*³⁰.

*"Al presente ningunas nuevas hay que os escriba, porque en tiempo de buenos reyes administrase la justicia y la justicia engendra miedo, y el miedo excusa excesos, y do no hay excesos hay sosiego, y do hay sosiego no hay escándalo que cría la guerra, que hace las cosas do vienen las nuevas..."*³¹.

La relación que los Reyes Católicos establecen con los demás grupos sociales³², en nuestra fuente aparece limitada a la nobleza³³. Desde el comienzo de la crónica se destacan las condiciones de estos reyes en tanto logran imponérselos y colocarla bajo su control. Pero esto no tiene un carácter absoluto y definitivo y no se logra a fuerza de coerción pura³⁴.

"... otrosí escribía cartas graciosas a los grandes de sus reinos que estaban en la hueste, e a algunos otros caballeros e capitanes a quien entendía ser necesario; a unos gradesciéndoles lo que facían, e a otros loando su voluntad de lo que deseaban facer."

*E con estos proveimientos que la reina facia, tenía gratos a los grandes señores e a los otros caballeros para sufrir los trabajos que pasaban*¹⁶⁵

Conclusión

Como un primer acercamiento a esta problemática, solo hemos intentado ver en el discurso propio de un contemporáneo, cuáles son los elementos que hacen y constituyen esa forma de poder.

No intentamos saldar ninguna discusión sino solo aportar a ella. Es en este sentido, que no nos hemos detenido en el debate que supone definir si es pertinente o no la utilización de conceptos tales como estamentos, reino, estado, etc.

Tampoco hemos podido avanzar, en la otra perspectiva que abre esta temática: estuvo esta nueva forma política que adquiere la monarquía castellana, al servicio de los intereses de los señores? o acaso fue un instrumento de mercaderes y banqueros?

Dado el espacio acotado que supone un trabajo de este tipo, nuestro objetivo fue dar cuenta de los nuevos elementos -y los que no son tanto- que constituyen la originalidad del período abordado en lo que respecta al fenómeno de la centralización y como fue percibido.

Por supuesto para responder a las cuestiones arriba enunciadas, se necesitará la utilización de otro tipo de fuentes, además de las que aquí hemos consultado.

Notas

1. CLAVERO, B. ("Institución política y Derecho: Acerca del concepto historiográfico de Estado Moderno", *Revista de Estudios políticos*, 19 Nueva Epoca, 1981, p.43-45) considera que el concepto de Estado es una entelequia y una ficción en la realidad del mundo señorial del los siglos XV al XVIII.

HESPANHA, A. (*Visperas del Leviatán. Instituciones y poder político. Portugal, siglo XVIII*, Taurus, Madrid, 1989). Si bien no se ocupa de la realidad castellana, sus consideraciones teóricas afectan a la realidad europea en general, razón por la que podemos utilizarlo. "No obstante, si pasamos a un proyecto historiográfico que pretenda describir el sistema efectivo de poder, este modo de hacerse la pregunta del Estado moderno se hace poco rentable, pues la adquisición de un concepto que describa la comunidad política -aunque pueda ser señal de que algo está cambiando en cuanto a las representaciones- nada nos dice, en efecto, de su efectiva articulación interna".

2. Deliberadamente hemos dejado de lado las consideraciones sobre el carácter de dicho Estado. Como sabemos esto supone otro debate historiográfico: Será absoluto, para S. de DIOS y A. MORALES MOYA, moderno, para J. MARAVALL y J. PEREZ, etc. Esta actitud se justifica, en la medida que consideramos que adscribir desde el inicio de nuestra investigación a una de estas categorizaciones supondría adelantar una conclusión y cerrar una problemática que se intenta abrir.

3. Entre otros autores que consideran válida la categoría, podemos citar:

MORALES MOYA, A. ("El Estado Absoluto de los Reyes Católicos", *Hispania*, 129, Madrid, 1975, p.75-120). "Se admite unánimemente, que con los Reyes Católicos aparece en España el Estado moderno".

de DIOS, S. ("Sobre la génesis y los caracteres del Estado absolutista en Castilla", *Studia Historica, Historia Moderna*, Vol.III, No. 3, Salamanca, 1985). "Estado o no Estado?... si concretamos sus

caracteres en la aparición de un vínculo de naturaleza (territorial), en la formación de un fuerte aparato centralizado de gobierno y justicia y, sobre todo, en la existencia de un poder soberano, habríamos de concluir afirmando su existencia para la realidad castellana de finales del siglo XV en adelante..."

MARAVALL, J.A. (*Estado moderno y mentalidad social (siglos XV a XVII)* Tomo I, Alianza Editorial, Madrid, 1986). "En cierta medida, dentro del mundo histórico de los países occidentales, se puede simbolizar en el Estado el sentido histórico de todos los cambios -de los políticos, en el sentido más estricto del término, de los sociales, económicos, jurídicos, militares, incluso de los intelectuales y artísticos, etc. que se producen en Europa en esa crisis con que comienzan los tiempos modernos".

4. Este trabajo es el primer informe de un proyecto de investigación más amplio "La configuración de la forma política Estado durante el reinado de los Reyes Católicos. Los proyectos de la realeza y de los intelectuales contemporáneos", y a su vez integra un proyecto de carácter grupal, dirigido por la Dra. María Inés Carzolio y el Dr. Carlos Calderón, "Estructuración de las relaciones entre la sociedad y el Estado en la conformación de la monarquía española entre los siglos XIII y XVIII".

5. Siguiendo el planteo de S. de DIOS, op.cit., éstas concepciones se pueden sintetizar en: binaria (dos formas de organización política, sucesivas, feudovasallática y absolutista, que aparecen nítidamente en los momentos en que se consolidan, como pueden ser los siglos XI-XII y XVI-XVIII), y en evolutiva (triple etapa de desarrollo desde los siglos XI al XVIII, al Estado feudal, le sucede el Estado estamental y a éste el Estado absoluto, luego sobrepasado por el moderno Estado representativo en el siglo XIX).

6. Quizá se podría utilizar la imagen de aparato para designar esta organización política que se implementa a partir de la acción de gobierno de los Reyes Católicos, en lugar del entramado de relaciones personales en que consistía hasta entonces la vida política del reino.

7. PEREZ, J. (*Isabel y Fernando. Los Reyes Católicos*, Nerea, Madrid, 1988). "Los Reyes Católicos, más afortunados, se encontraron al frente de un reino joven, en plena ascensión; supieron canalizar esa fuerza y ponerla al servicio de grandes proyectos: construir el Estado en torno a la institución monárquica, unir a las clases dirigentes y a las clases medias y crear un nuevo equilibrio social, llevar al país a grandes empresas colectivas: Granada, Italia, las Indias". Este tipo de afirmaciones recorren en gran medida la bibliografía a la que hemos tenido acceso, creemos que esta cita es ilustrativa al respecto.

8. Hacemos referencia a los diversos autores que hasta aquí hemos citado cuando planteábamos la cuestión categorial (ya sea que le denominen moderno o primer estadio dentro de un proceso que culmina en absoluto, o comienzo de la centralización, etc.).

9. Manejamos con este criterio, las variables que recorren la mayoría de los trabajos de historia política a la hora de definir Estado: la soberanía, la conciencia de comunidad política y la aparición de un fuerte aparato centralizado de gobierno. Debemos mencionar que en algunos análisis que no solo se ocupan de la cuestión del Estado, sino que abordan la problemática del poder real, extienden la instancia inaugural en cuanto a esta perspectiva política, al reinado de Alfonso X. NIETO SORIA J. M., (*Fundamentos ideológicos del poder real en Castilla (siglos XIII-XVI)*, Eudema, Madrid, 1988). "Las primeras expresiones de esta teoría en Castilla se producen en la obra legislativa de Alfonso X, estando plenamente vigente durante todo el conjunto de la baja Edad Media, alcanzando una importante difusión a través de las Siete Partidas".

10. Al decir de J.A. MARAVALL, op.cit., el sustantivo soberanía, había aparecido pocas décadas antes.
11. J.A. MARAVALL, op.cit.
12. Así, al no suprimir las Ordenes, sino concentrar en la persona del rey, los maeztrascos de las mismas, o al utilizar en relación con los municipios aquellos métodos que, dejando subsistir las formas, permitieron, sin embargo, hacer válido el principio de reducir los focos de resistencia comunal y ligar las ciudades al poder del rey.
13. MARAVALL, J.A., op.cit. En este sentido aparece cada vez más nítida que, de la idea medieval del tesoro como amontonamiento de riqueza, se está pasando a la del dinero como instrumento de racionalización económica y como mecanismo para pautar su incremento.
14. Muchos de los autores consultados, como así también relatos del período, atribuyen estos fenómenos, a ideas reflexivamente llevadas a cabo por los Reyes.
15. En ello se basan los comentarios despreciativos de los caballeros de espíritu tradicional de la época. Por el contrario, la gran calidad que se estimaba en los combatientes era la disciplina, esto es, aquella que convertía la confusión de los viejos encuentros bélicos, en movimientos calculados y anónimos.
16. Ver notas 2,3,5,8 y 9.
17. En este sentido. MARAVALL, J.A., op.cit. "No cabe reducir el proceso de formación del Estado moderno a la influencia de un único factor de maquiavelismo, pero si no podemos tampoco dejar de lado el magno interés de la obra de Maquiavelo, es legítimo apreciar lo significativo que resulta el hecho de que Maquiavelo pusiera al rey Fernando como paradigma del nuevo comportamiento político que en parte al menos corresponde al tipo estatal". Con otro carácter. VILAR, P., *Crecimiento y desarrollo*, Ariel, Barcelona, 1974. "Fernando, el príncipe de Maquiavelo, instauró el Estado moderno y mercantilista".
18. Como sabemos cronistas hubo en las cortes anteriores y en las posteriores también. Quizá la labor desempeñada por éstos adquiera otra relevancia por la que adquirieron los protagonistas.
19. MARAVALL, J.A., *Estudios de Historia del pensamiento español, Serie Segunda. La época del renacimiento*, Alianza, Madrid. "No sólo hay que buscar el pensamiento político en obras que podemos estimar académicamente destinadas a él, es decir, los tratados, diálogos, discursos, epístolas, dedicados temáticamente a la ciencia política ... las obras académicas son siempre retardatarias, y ello, si cabe, se acentúa en el humanismo, por su carácter escolar".
20. MARAVALL, J.A., *Estado moderno y mentalidad social*, op.cit.
21. del PULGAR, H., *Crónica de los Reyes Católicos*, Espasa-Calpe S.A., Madrid, 1943.
22. del PULGAR, H., *Claros Varones de Castilla*, Espasa-Calpe S.A., Buenos Aires, 1948.
23. del PULGAR, H. *Letras*, op.cit.
24. Idem.
25. Idem.
26. del PULGAR, H., *Glosa a las coplas de Mingo Revulgo*, op.cit.

27. CEPEDA ADAN, J. (*En torno al concepto del Estado en los Reyes Católicos*, C.S.I.C., Madrid, 1956). "En los primeros tiempos el orden se basa en una división de poderes entre la realeza y la nación, es decir, en la estructura de lo que ha sido denominado el Estado estamental. El rey... representa en su persona a las instituciones todas. La nación, representada por sus estamentos, que actúan a través de sus órganos propios, las Cortes, representan el consentimiento público..."
28. del PULGAR, H. *Crónica de los Reyes Católicos*, op. cit.
29. Idem.
30. del PULGAR, H. *Letras*, op.cit.
31. Idem.
32. En este sentido podríamos hablar de estamentos, como lo refiere buena parte de la bibliografía consultada.
33. Si bien se encuentran referencias al "pueblo", "mercaderes" o "gentes pacíficas de la ciudad", no son el objetivo fundamental de su relato, ni en la crónica, ni en las otras obras consultadas.
34. CEPEDA ADAN, J. op.cit. "... la sumisión de la nobleza. Se trataba de obligarles, sin humillación, y resuelto esto con el mayor tacto, el prestigio de la Monarquía va ganando a aquellos grandes que deponen sus armas para buscar nuevos títulos también a la sombra del trono. Ahora, eso sí, en el momento en que se debilite la Monarquía volverán a levantar cabeza en busca del antiguo estado de cosas, como ocurrirá a la muerte de la Reina".
35. del PULGAR, H. *Crónica de los Reyes Católicos*, op.cit.

**CASTILLA A COMIENZOS DEL SIGLO XVII.
SOCIEDAD CORPORATIVA Y ESTADO EN EL
"MEMORIAL" DE L. GONZÁLEZ DE CELLORIGO ***

MARÍA INÉS CARZOLIO **

La imagen del Estado de los primeros siglos modernos ha sufrido una crítica que condujo no sólo a discutir la pertinencia de designar como tal a las monarquías de los siglos XVI y XVII² sino también a desechar la concepción cerrada, "racional" del mismo, para reemplazarla por la de un organismo cuya característica habría sido el compromiso entre los intereses del Príncipe y los de los componentes estamentales. Se comenzó a reconocer que la soberanía real no era una cuestión de potenciación del poder principesco, sino de los límites que le imponía su propia base social, o sea las clases sustentadoras y los estamentos, que disponían de capacidad de resistencia, las coaliciones regionales, las fuerzas locales, de los señorios territoriales, de las ciudades, de los poderes intermediarios.

Sí bien el poder de ese Estado (*soberanía*) une a todas las familias, colegios, estamentos, en un cuerpo, el absolutismo estuvo lejos de la homogeneización, nivelación y racionalización que tendió a atribuírsele en otro tiempo. Las investigaciones más orientadas hacia la historia de las ideas han demostrado que en la doctrina política de la época no se otorgaba al príncipe un poder arbitrario, sino que en ella se exigía una limitación de las prerrogativas regias por el *ius divinum* y por la costumbre y las Leyes del Reino³. Esas investigaciones se han encarado hasta el presente casi exclusivamente a partir del estudio de las grandes construcciones y de los sistemas de valor universal, como las de Maquiavelo, Hobbes, o de los filósofos o pensadores políticos como Saavedra Fajardo, en el caso de España⁴. Se ha utilizado mucho menos lo que podríamos llamar literatura que sin ser específicamente política contiene elementos susceptibles de tal

* Publicación parcial de la ponencia "Sociedad corporativa y Estado. Castilla a través de M. González de Cellorigo, M. Caxa de Leruela y S. de Moncada", presentada en las V Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. I Jornadas Rioplatenses Universitarias de Historia, E. de H. y C. de la E., U. de la R., Montevideo, 27-29, sept., 1995.

** Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario; Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata; Instituto de Historia Antigua y Medieval, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

interpretación⁵. Se propone aquí mostrar las ideas políticas expresadas por un letrado de extracción aristocrática y prolongada actuación en dos organismos claves de la monarquía española al filo del siglo XVII, que sin ocupar cargos de gran relieve, tuvo, sin embargo, oportunidad de hacer llegar sus propuestas a las instancias más elevadas del poder real.

El contexto histórico.

El renacimiento provocó un giro decisivo en el mundo de las ideas políticas. El interés erudito por el pasado grecolatino contribuyó a la derogación de la visión teocéntrica y de la filosofía escolástica que dominó la Edad Media. El hombre, dueño de su destino, es colocado en el centro de las preocupaciones científicas⁶. En el orden político, la quiebra definitiva de la unidad del Imperio se define con la consolidación de los Estados soberanos e independientes, que no reconocen ninguna otra autoridad superior a su propio príncipe. Esta ruptura se corresponde con la de la unidad religiosa, cuya consecuencia es la abolición de la Iglesia católica como ecuménica con su consiguiente pérdida de poder, al menos en lo espiritual⁷, y la pluralidad de iglesias.

El derecho natural de la Edad Moderna debió desarrollarse tanto entre católicos como entre protestantes, acompañando un proceso de secularización y de crítica creciente del derecho natural cristiano. Pero si bien la corriente renacentista también se difundió en España, en ella se produjo un fenómeno anacrónico y contradictorio respecto a la evolución europea: el resurgimiento de una escolástica que debió buscar soluciones a los desajustes provocados en la sociedad por las nuevas condiciones en el interior del propio sistema, y dar respuesta a los problemas teóricos surgidos por la expansión de la Reforma, la conquista y la colonización de América y delimitar como nación católica las pretensiones papales. Esto se hizo además, con dos características: una actitud general de oposición a la solución extrema de Maquiavelo de gran significación en el pensamiento político español acerca de la autonomía o dependencia del saber político respecto a la ética y la religión, y por el compromiso de la monarquía española en el proyecto de la Contrarreforma, lo que explica la permanencia de la escolástica como fundamento teórico del derecho⁸.

El Estado de los Reyes Católicos y de los Austria crece con el afianzamiento del poder real, gracias a la constitución de un ejército eficiente, de una "burocracia" y de una organización hacendística, paralelamente con la justificación de teólogos y juristas formados en las universidades (especialmente Salamanca, Valladolid y Alcalá)⁹. La demanda de letrados permite el surgimiento de un grupo de *expertos*¹⁰ que se constituyó de la "gente media entre los grandes y los pequeños"¹¹, de los cuales va a surgir la mayoría de los *memorialistas*, *projectistas* o *arbitristas* clérigos o laicos, de los siglos XVI y XVII.

Si en el marco de la transición europea asistimos a la aparición de numerosos proyectos sociales, entre ellos las *utopías* que plantearon o criticaron nuevas formas de organización al margen del modelo de estado aristotélico¹², propuestos por nuevos actores sociales emergentes, los intelectuales modernos, en Castilla éstos se ven envueltos en los compromisos políticos de la Corona. Tal circunstancia no los apartó, sin

embargo, de una convicción que ya apuntaba en el saber letrado bajomedieval pero que se consolida en el siglo XVI: la política es un saber que se adquiere y es un instrumento para construir el Estado¹³.

La proliferación de los folletos y libros, impresos por parte de estos pensadores políticoeconómicos a partir del siglo XVI y sobre todo en el XVII tiene que ver con la ampliación de la participación política. Maravall hace notar esa voluntad de difusión de la opinión personal del letrado¹⁴, que J. H. Elliot considera prueba de la existencia de una opinión pública no tan pasiva como se podría suponer¹⁵. Si bien hemos de limitar el conocimiento de esta *opinión*, *común opinión* o *pública opinión* sobre todo al círculo de los funcionarios, hay que tener en cuenta también que ya se emplea literatura con fines propagandísticos masivos desde Carlos I y que a partir de la segunda mitad del siglo XVI, el control de la letra impresa comienza a hacerse intenso en España, involucrando no sólo a las obras de carácter religioso, en relación con una creciente crítica del poder político, cada vez más puesto en entredicho¹⁶.

Pese a la diferencia de matices, Segura Ortega encuentra un significativo acuerdo y continuidad en el siglo XVI y primera mitad del XVII entre estos pensadores económico-políticos en el tratamiento de temas tales como el origen, fundamentos y límites del poder, la libertad de los súbditos o el análisis de las normas morales¹⁷.

La mayoría de los autores que se han ocupado de ellos concuerdan en que a partir de la segunda mitad del siglo XVI, dirigen su preocupación al análisis de las razones del retraso económico que comienza a revelarse en España, y por las medidas para la recuperación de la prosperidad del reino que ven comprometida por dos males fundamentales: la carestía y la despoblación¹⁸. La propia Administración va a estimular la conformación de un género novedoso con la creación de la Junta de Arbitrios de 1594, que fomentará el arbitristismo fiscal y financiero y la reforma de la agricultura a través de las propuestas económicas de 1600, 1609 y la consulta de 1619. De manera que desde la última década del siglo XVI hay una sensibilización acerca del tema de la *restauración* económica que es difícil de separar del aluvión de obras que el creciente interés por lo político -acentuado a partir del 1600- provoca. Los tradicionales trabajos sobre "el arte de gobernar" o la "institución del príncipe cristiano" -en los que se formulan los principios que debén regir la acción de gobierno y enseñan el "buen gobierno"- son reemplazados por los que pretenden la "conservación y aumento de la monarquía" y los "avisos de príncipes", cuyo empeño es la búsqueda de una fórmula que permita alcanzar el *bien común*¹⁹.

La sociedad corporativa en la obra de M. González de Cellorigo²⁰.

Cellorigo despliega una visión globalizante de los problemas de la sociedad española de su tiempo y postula para la misma una política económica que J. L. Pérez de Ayala no vacila en caracterizar como "macroeconómica". Pero siendo respuesta a posibles solicitudes de información y consejo por parte del poder, es previsible que sus críticas a las estructuras vigentes fuesen limitadas²¹. Su propósito no es el de un tratadista político, pero sí es político. Trataremos de detectar en su obra las líneas maestras de su concepción social y política. No examinaremos aquí su proyecto económico, ni sus

fuentes de inspiración (son evidentes y abundantes los préstamos que toma de Bodin).

La sociedad política en la concepción de la segunda escolástica²², tiene su origen en la familia (*oikos*), sociedad originaria, estadio prepolítico desde la cual, a través de un proceso de extensión, por causas naturales se llegará a la sociedad última y más perfecta, el Estado, estadio político, que encierra a las fases intermedias (ciudades, corporaciones, comunidades religiosas, etc.) a las cuales se reconoce carácter originario o natural, capacidad de autogobierno y autonomía²³. Esa concepción estaba inmersa en la idea de la existencia de un orden universal (*cosmos*), que orientaba la creación hacia un objetivo último, que el pensamiento cristiano identificaba con el propio creador²⁴. Sin embargo, la unidad de objetivos de la creación no exigía que fuesen idénticas las funciones de cada una de las partes del todo, ni sus jerarquías. Por el contrario, cada parte colaboraba de manera diferente en su realización. O sea que la unidad de la Creación era una *unitas ordinis* (unidad de ordenación en virtud de la conciliación de las partes convistas a un fin común), que no comprometía sino que presuponia la especificidad e irreductibilidad de los objetivos de cada uno de los "órdenes" de la creación, y de cada grupo y cuerpo. Esa sociedad originaria implica también un estado de desigualdad de orden natural entre los miembros²⁵. La complejidad de las relaciones del conjunto conduce como consecuencia, a que la actividad de los poderes superiores se considere orientada a la resolución de conflictos entre esferas de intereses que el poder debe resolver haciendo justicia en el sentido de atribuir a cada uno lo que le compete, es decir, dirimiendo conflictos de jurisdicción.

Con las grandes transformaciones de las estructuras sociales de finales de la Edad Media, las funciones de los órdenes, grupos y cuerpos se habían modificado, diversificado y especializado, pero no habían desaparecido de la política ni del pensamiento jurídico. Sin embargo en los siglos XVI y XVII, la relación estado función de los estamentos se había atenuado y tenía poco que ver con la realidad. Esa relación está bien presente en el pensamiento de Cellerigo, cuando compara la "República bien ordenada" con un instrumento musical que requiere proporción de las partes para la armoniosa dulzura de la música. "Tres órdenes dan a este instrumento los escritores: el uno de eclesiásticos y los otros dos de nobles y plebeyos"²⁶. Por ello, bajo su mirada, la antigua sociedad estamental aparecía desordenada al filo del siglo XVII, respecto a la del modelo de referencia, tanto en la funcionalidad, cuanto en la distribución de la riqueza. Para él, en ese desorden estaba una de las raíces profundas del mal que España padecía, de su despoblación, de sus extremos de pobreza y riqueza, de su quebrantamiento moral, que habían llevado al "empeño del Rey y del Reino", de tal manera que "ha llegado el tiempo que todos juzgamos por peor"²⁷. Por el contrario, la época de los Reyes Católicos se proyectaba, tempranamente mítica, como la de mayor florecimiento del reino²⁸.

La sociedad estamental, se correspondía con el *gobierno mixto*, en el cual, la función central que incumbía de oficio a la monarquía, era "hacer justicia", que equivalía a gobernar y que consistía en atribuir a cada uno lo que era suyo (*justicia distributiva*), expresión que se entendía en un exclusivo sentido conservador. Dar a cada uno lo suyo "con igualdad" implicaba continuar manteniendo a cada uno lo que tenía, sin que cupiese interpretar esa "igualdad" en el sentido de una eventual nivelación²⁹. En ese sentido

Cellorigo recomienda un ejercicio de la *justicia* a la vez conmutativa y distributiva en la "República bien ordenada" adaptada a su realidad, en la cual, "si el sabio Rey gobierna, según armoniosa proporción, regulando los premios por el peso y medida de la virtud,...", esa justicia alcanza a todos los estamentos y niveles de riqueza en una suerte de carrera con resultado previsto en la que cada uno guardará su lugar hasta el final³⁰. El gobierno, que equivale a la realización de la justicia, finalidad que los juristas y politólogos medievales consideraban el primero y único fin del poder, acaba así por confundirse en Cellerigo con el mantenimiento del orden social y político³¹. El monarca está obligado a ser el curador del orden tradicional, por eso el peligro de la imposición de la total igualdad, punto focal de la garantía de la paz entre los súbditos y de su capacidad de reunirlos o convocarlos para la defensa del reino o para una ofensiva contra el enemigo interno³².

La causa que ha llevado a la confusión en las condiciones sociales es consecuencia de la expansión económica que se prolonga hasta la cuarta década del siglo XVI y que origina una notable movilidad vertical³³. Cellerigo estima como principio general que "...la prosperidad, que es uno de los más fuertes enemigos de la virtud, suele ser causa en los vasallos de impedirles todas las buenas acciones...". En el venturoso Reino iniciado por los Reyes Católicos, la riqueza ha introducido una causa de desorden en la conducta de los súbditos, que "contra la ordenación de Dios" quieren obtener frutos de la tierra sin trabajo³⁴. Los censos son "la peste y la perdición de España", cuyo uso debe ser controlado por el Príncipe, porque encierran un germen de subversión del orden estamental, pues "anteponiendo a lo más infimo de la República a la ilustre y antigua nobleza de España, han puesto a la monarquía en estado peligroso"³⁵. Los españoles, "queriéndose igualar en todo a todos", han extremado la emulación "pervirtiendo el orden natural", que establece "que unos nacieron para servir y obedecer y otros para mandar y gobernar"³⁶, pese a que reconoce "como muy asentado en materia de estado, que no hay cosa más perniciosa que la excesiva riqueza de unos y la extremada pobreza de otros, en que está muy desacompañada nuestra República..."³⁷, cuestión que atribuye a la excesiva fundación de mayorazgos y del uso de censos. Para retomar a la primitiva prosperidad, "...toda la fuerza de los arbitrios estará en reducir el ser del Reino a sus principios..." teniendo como metas el "desempeño del Rey"³⁸, y la conservación del bien común³⁹. En la base del reordenamiento social que Cellerigo estima necesario, el gobierno debe "...acomodar las cosas a forma que el mediano pueblo madre y vuelva más a sus principios..." Cuáles eran éstos? Los de los tiempos en que existía correspondencia entre riqueza y nobleza, y en que el número de los que pertenecían a la última no era desproporcionado⁴⁰. La solución es conservadora y estática; se debe atender a la afirmación de los cimientos de la sociedad estamental (los medianos, los plebeyos) para que ésta vuelva a su antigua firmeza, ya que aquéllos se han convertido en renteros y censualistas. Para ello debería permitirse la disolución de los *vínculos* y limitarse la cantidad y calidad de éstos y de los mayorazgos, con el objeto de que sólo los conserven quienes puedan sustentarlos con riqueza sólida⁴¹. La recomendación de Cellerigo indica que en su percepción de la sociedad estamental se basa no sólo en la función sino también en una diferencia del nivel de riqueza⁴². Esa correspondencia no se da en la realidad social de la España de su tiempo por la modificación de las fuentes y naturaleza de la riqueza ocurrida desde la Baja Edad Media en

consonancia con el origen mercantil de amplios estratos urbanos ⁴³.

La concepción del Estado.

La concepción del Estado en Cellerigo - que utiliza pocas veces esta palabra, y muchas más las de Reino o de reinos y de república - tiene correspondencia con la de la sociedad. Si la sociedad civil es entendida como el resultado de la ampliación de la sociedad natural originaria, la familia⁴⁴, el poder del soberano, es aludido con la imagen del *padre*⁴⁵. Su legitimación deriva de la necesidad⁴⁶. La fuente de su imagen del monarca es la II Partida, especialmente la Ley 2a., Tit. 10, que describe todos los "oficios del Rey"⁴⁷.

Puesto que Cellerigo se inscribe en una literatura política referente al sistema que, heredero directo del modo como, en general, el pensamiento medieval entendió la unidad⁴⁸, concibe a la monarquía como el punto de convergencia de organismos centralizados y descentralizados. Así, el rey, en el siglo XVI es a la vez, ápice de una sociedad estamental y de la estructura del Estado, que comprende tres estratos: jurisdicciones señoriales (que se ejercen sobre la mayor parte de la población campesina), una serie de jurisdicciones autónomas poseídas por cuerpos y colegios privilegiados, y el área de su propio poder. Las transformaciones que se operan en ese último terreno, alcanzan en sus repercusiones a los demás niveles, afectando la posición política de todos los grupos e individuos que integran el Estado. Entre esas transformaciones tiene especial trascendencia la condición mayestática (*mayoría, soberanía, poderío real absoluto*) que coloca al rey sobre cualquier otra instancia jurídica y sobre el derecho, sin hacer desaparecer, sin embargo, la idea de pacto⁴⁹. La Corona construyó su poder, desde la Baja Edad Media, sobre atribuciones jurídicas que nacen de su función dominante como garante de la justicia y de la paz derivación de su derecho y de su vicariato divino, reteniendo los poderes tradicionales del dominio general y eminente, que le permiten imponer tributos con *justa causa*. La conjunción de estos avances potenció el poder real no sin conflictos con las Cortes y las ciudades especialmente en el tema tributario, como lo alude Cellerigo cuando recuerda que "...si es necesario juntar las fuerzas y mantener la monarquía frente a sus contrarios, resistir la tiranía de los tiranos, no se puede hacer si no es por los estados del pueblo de cada Provincia, ciudad y comunidad del Reino, el cual si queda muy enflaquecido y despechado no le queda recurso alguno al Rey a que acudir en las mayores necesidades. Esta es una de las cosas que más debe dar que pensar a los sabios Príncipes..."⁵⁰.

La representación corporativa de la sociedad evoca la armonía que debe reinar en el conjunto del cuerpo político. La función de la cabeza (*caput*), no es la de destruir la autonomía de cada cuerpo social, sino la de representar externamente la unidad del cuerpo y mantener la armonía entre sus miembros, atribuyendo a cada uno lo que le era propio (garantizando a cada uno su estatuto, fuero, derecho, privilegio, en la distribución de los premios y recompensas). Para Cellerigo, "el Rey es puesto en la tierra en lugar de Dios, para cumplir justicia y dar a cada uno su derecho, y así como el alma está en el corazón y el corazón en todas partes del hombre, y por ella vive el cuerpo y se mantiene, sustenta y vivifica, así en el Rey está la justicia, que es vida y mantenimiento del pueblo"⁵¹. En esta representación antropomórfica de la sociedad, animada por un

rey alma, éste parece tener prioridad sobre los miembros, excluyendo la interpretación conciliarista de la metáfora humana que aseguraría al alma la misma importancia que a los miembros. La primera obligación de todo vasallo-súbdito -Cellorigo utiliza indistintamente los dos términos- es la de "guardar a su rey, como a su propia cabeza, corazón y alma universal del pueblo, porque así como de la cabeza mandan todos los miembros del cuerpo, de la misma manera todos los del reino se guían por el gobierno del Rey". De esta manera alude a la importancia de la indivisión de la soberanía, que debe residir en el ejercicio del poder real. La *potestas extraordinaria* era reconocida por los juristas de la época como indivisible e inalienable.

Pero como el equilibrio del conjunto del cuerpo político preexiste a la voluntad del poder y es independiente de éste, su ejercicio del poder se basa no en una voluntad arbitraria (*arbitrio*), sino en una ciencia razonable de la proporción (*prudencia*)⁵². Esta prudencia que se dirige al mantenimiento de los equilibrios y derechos establecidos, está orientada por el derecho (*ius commune*), que posee un papel constituyente en el sistema político. Así, el "...Príncipe imagen de Dios y su temporal vicario en la tierra", cuyas decisiones serán "a la medida y compás de lo que Dios ordena", debe tener por objetivo el "evidente bien público", "principio que no admite excepción ni limitación". Este es el límite establecido a la *plena potestas*. A él se refiere, por ejemplo, cuando recuerda que "si el Príncipe no tiene autoridad para trasumir los confines y términos de las leyes que Dios, cuya imagen es,..., tampoco podrá tomar los bienes de otro sin justa causa"⁵³. Esta es una argumentación sobre la cuestión del uso por parte de aquél, de la *potestas extraordinaria*, poder excepcional que permitía a quien lo ejerciera, actuar de manera desvinculada (*absoluta*). Para muchos juristas contemporáneos de Cellerigo, la desvinculación no puede desentenderse del derecho positivo, que actuaría de acuerdo con los límites que le oponía el *derecho natural*⁵⁴, pero él prefería basarse en los preceptos religiosos (era funcionario del Santo Oficio en Valladolid), pues aún "cuando lo que estos Doctores dicen fuera verdad, se debían entender solamente en la monarquía señorial, donde los vasallos conquistados son forzosamente atraídos a la condición servil, indigna de la monarquía real,...de nuestros Reyes Cristianos...". De manera terminante declara que "la autoridad absoluta no es otra cosa que la derogación de las leyes civiles y naturales contra la ley de Dios, que claramente dispone no ser lícito no sólo tomar pero ni aún desear los bienes de otro"⁵⁵. Para Cellerigo, tal interpretación del poder absoluto actúa contra la propia estabilidad del Rey y del Reino, al romper el equilibrio entre los cuerpos sociales autónomos tradicionales, y "...porque quitando las fuerzas al Reino, el cual no tiene fundamento más asegurado que los estados del pueblo, comunidades y concejos de su Reino, que cuanto más ricos, más bien fortificados,...más fortifican la defensa y seguridad de sus Príncipes..."⁵⁶. La idea de la inviolabilidad de la propiedad privada se une a la de los derechos y privilegios de las jurisdicciones autónomas⁵⁷. Pero aún estas pueden ser alteradas. El peligro de la República justifica la intervención activa del poder en la sociedad suprimiendo costumbres y privilegios: "...cuando la costumbre o la ley, por muy antigua que sea, la han puesto en estado que dél se ve y conoce, que el no mudarla es cosa peligrosa; en ese caso no corre la razón de Platón ni de los que le siguieron. Porque sería quitar el remedio necesario a la cosas, y la medicina a los enfer-

mos y el reparo a todo lo que amenaza algún mal, y dar en otro extremo peor⁵⁸. El principio del *bien común* permitió a los reyes la ampliación de sus competencias por encima de las estructuras de poder local o especial. El espacio de poder del monarca se amplía por concentrar de modo inseparable tanto la facultad de legislar y privilegiar, como la de supremo gobierno y jurisdicción del reino⁵⁹.

El Príncipe es para Cellerigo, el ápice de la pirámide de poder y administrador del mismo, pues "el poder absoluto y suprema autoridad" que sólo está en él, "se deriva en todos los magistrados, a unos con autoridad suprema y a otros con inferior, y a otros con particular,..." por su capacidad de comunicarla, "y aunque mandan los magistrados no es sino inmediatamente la persona real el que manda y ordena y quiere lo que aquellos en su nombre determinan, por el supremo poder que les tiene dado"⁶⁰. Sin embargo, Cellerigo relata un conflicto de jurisdicciones entre la Audiencia y un tribunal local, órgano de la administración "periférica" de la Corona, que muestra las dificultades de la intervención de ésta en los poderes locales. Durante la peste de Valladolid de 1599 la Audiencia hizo previsiones sobre abastecimientos de la ciudad que fueron desobedecidos por los tribunales inferiores (locales), y puesto que aquélla no poseía medios para obligarlos, "antes fue dar causa a que perdiesen respeto al tribunal más grave de España después del Supremo Consejo, en cuya conservación consiste todo el ser de la monarquía"⁶¹. El conflicto se produjo porque los jueces inferiores, de jurisdicción local, "...se han querido entrometer en determinar si la audiencia podía dar las provisiones que dio para su sustento,..." actuando con desconocimiento de la autoridad delegada del rey en los funcionarios de aquélla, falta que no puede ser excusada porque "...habiendo perdido en respeto a la audiencia y a sus provisiones, pervierten el orden de la Monarquía y hácense exentos y libres de la obediencia que nunca se negó; los cuales estando ...debaajo de la autoridad de los superiores, deben obedecer al Príncipe por ellos..."⁶².

Las propuestas al poder.

Los avances del poder real sobre las jurisdicciones autónomas se reflejan en la obra de Cellerigo en dos puntos: 1) en el conflicto entre la Audiencia de Valladolid y los tribunales inferiores y 2) en los límites que la sociedad estamental, el derecho natural y la moral imponen a la potestad real en la obra de Cellerigo.

El rey aparece en ella como guardián del orden estamental mediante el privilegio. Debemos ver en Cellerigo, más que un defensor del estamento superior, un abogado del orden estamental tradicional⁶³. Su propuesta para la reorganización del reino comprende como punto central con la de los criterios que deben definir los estamentos. La imagen del esquilmado del monte parece alcanzar a todos los ricos nobles o no como sugerencia de tributación general, que refiere explícitamente al clero⁶⁴ (en opinión compartida por numerosos miembros de la burocracia y aún del propio clero español).

La restauración del Reino implica una vuelta a sus principios, -a la situación social y económica del reinado de los Reyes Católicos- para lo cual invoca la capacidad del Príncipe para mantener los estamentos: "el príncipe ha de disponer de manera que no se muden, que no se alteren, confundan ni igualen, sino que cada uno conserve su lugar, su orden, su concierto, de suerte que diversas voces hagan consonancia perfecta;..."⁶⁵.

En correspondencia con la conservación de la sociedad estamental, propone el "desempeño" de la nobleza por dos motivos referentes a su función militar: para "engrandecer" la monarquía y por su necesidad por parte de aquélla, para mantener a raya al "pueblo"⁶⁶. No aparece en la obra la nobleza como antagónica a la monarquía sino como su servidora, siempre que se mantenga con ella una política de enriquecimiento equilibrado y se evite la concentración del favor real en un solo Grande, para que no crezca en potencia peligrosamente⁶⁷. Cellerigo parece hablar desde el interior de la propia Administración y desde la perspectiva del poder incontrastado del rey, que no tiene rivales ni en las ciudades ni en la nobleza, pero que podría verse en la situación de tener que combatir el descontento popular. Propone al privilegio (derecho de gracia, designación en los oficios) como instrumento esencial para la conservación de la sociedad estamental y de la nobleza a quien incumbe la administración de un capital simbólico (honor⁶⁸) y beneficios concretos (mercedes, cargos, oficios). De esa acción debe resultar el reordenamiento de la función y de la riqueza: los nobles-ricos y los ricos-nobles ocuparán el estamento más elevado (oficio militar, oficios y cargos honrosos legitimantes de su superioridad social); los medianos, destinados a sustentar con sus tributos al estamento superior- que también incluye al clero- tienen como campo propio el de la producción, al que deben contribuir los "pobres". A ambos se los debe compeler al trabajo, a unos con su exclusión de los vínculos y mayorazgos y con el control de los censos y a los otros con represión. Además, por la insuficiencia de la mano de obra existente propone también la servidumbre de los moriscos antes que su expulsión⁶⁹.

Notas

1. Sobre esta discusión, ver S. de DIOS, "Sobre la génesis y los caracteres del Estado absolutista en Castilla", *Studia Historica*, H. Moderna, vol. III, No. 3, 1985, p. 11-46.
2. DUCHHARDT, H., *La época del Absolutismo*, Alianza, Madrid, 1992, p. 251-255.
3. NIETO SORIA, J. M., *Fundamentos ideológicos del poder real en Castilla (siglos XIII-XVI)*, Eudema, Madrid, 1988. Comparto su acertada observación, no sus ejemplos, obviamente referidos al pensamiento político medieval.
4. MARAVALL, J. A., *Estado Moderno y mentalidad social. Siglos XVI-XVII*, Alianza, Madrid, 2 vol., 1986 (1972), si lo hace, pero no en cuanto al enfoque individual que en este caso pretendemos dar a nuestro trabajo.
5. HELLER, A., *El hombre del Renacimiento*, Península, Barcelona, 1980.
6. La Reforma ha sido precedida por el cambio de estrategia pontifical provocada por la resolución del Cisma, correspondiente a un universo sin emperador que limitase el poder monárquico, donde en un doble movimiento simultáneo, el Papa se convertía en cabeza de una fracción estatal -lo que implicaba la renuncia a determinados intervencionismos- y se favorecía el protagonismo de cada príncipe. Ver Nieto Soria, J.M., *Iglesia y génesis del Estado Moderno en Castilla (1369-1480)*, Ed. Complutense, Madrid, 1993.
7. ABELLÁN, J., "El vínculo entre tradición y mundo moderno. Las teorías políticas de Derecho natural: 1600-1750", en Vallespín, F., ed., *Historia de la (2) Teoría política*, p. 13-68 y 28.

8. DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., "Instituciones políticas y grupos sociales en Castilla durante el siglo XVII", en *Instituciones y sociedad en la España de los Austrias*, Ariel, Barcelona, 1985, p. 8.
9. MARAVALL, J.A., *ob.cit.*, I, p. c, la palabra surgiría en 1454; según Corominas aparecería por primera vez en la *Nueva Reopilación*, en 1480.
10. Hurtado de MENDOZA, *Guerra de Granada*, B.A.E., p. 70.
11. BOBBIO, N., "El modelo iusnaturalista", *Estudios de historia de la Filosofía (de Hobbes a Gramsci)*, Debate, Madrid, 1985.
12. MARAVALL, J.A., *ob.cit.*, I, p. 47 y 50. De ello son testimonio la convicción de Cellorigo de que "hay ciencia en la política para prevenir la caída dellas (las Repúblicas)" y sus críticas a los memorialistas no formados en el derecho y en la "razón de Estado" (*Memorial de la política necesaria y útil restauración de la República de España y estados de ella y del desempeño universal de estos reinos (1600)*, publ. por Pérez de Ayala, J.R., Madrid, 1991, y el cap. I del discurso noveno de la *Restauración política de España*, publ. por VILAR BERROGAIN, J., Madrid, 1974, de Moncada, titulado "saber gobernar es ciencia" (p. 299), así como su proyecto de fundar una universidad en la Corte (p. 234-238).
13. MARAVALL, J.A., *ob.cit.*, I, p.p.
14. "Instropección colectiva y decadencia de España a principios del siglo XVII", en ELLIOT, J.H., (ed.), *Poder y sociedad en la España de los Austrias*, Barcelona, 1982, p. 202.
15. MARAVALL, J.A., "El intelectual y el poder. Arranque histórico de una discrepancia", en *La oposición política bajo los Austrias*, Ariel, Madrid, 1974, p. 44 y 40.
16. "El pensamiento político en el Renacimiento español. Saavedra Fajardo", en VALLESPÍN, F., (ed.), *Historia de la (2)...*, p. 356-357.
17. Por ej. GUTIÉRREZ NIETO, I., "El pensamiento económico, político y social de los arbitristas" en *Historia de España*, dirigida por R. MENÉNDEZ PIDAL, XXVI, *, "El Siglo del Quijote (1580-1660)", Espasa-Calpe, Madrid, 1986, p. 234-237; ELLIOTT, J., *ob.cit.*; Vilar, P., "El tiempo del Quijote", en *Crecimiento y desarrollo*, Ariel, Barcelona, 1974, pp. 332-346; MARAVALL, J.A., "Interpretaciones de la crisis social del siglo XVII por los escritores de la época", en *Seis lecciones sobre la España de los Siglos de Oro*, Sevilla, 1981, p. 111-158.
18. Esta expresión aparece reiteradamente en la literatura española de los siglos XVI y XVII, con matices que es imposible detallar en este trabajo. Cellorigo lo distinguirá del *bien público* (bien del conjunto de los que constituyen la sociedad) y del *bien particular* (bien de cada individuo). El *bien común* es el bien de los individuos como integrantes de un estado, que sólo puede ser perseguido en armonía.
19. La obra de M. GONZÁLEZ DE CELLORIGO se integra en lo que Pérez de Ayala prefiere llamar *literatura económica* y no *ciencia económica*, a causa de la ausencia de un sistema, de una visión integradora. Publicó su famoso *Memorial*, dirigido a Felipe III apenas dos años después de la asunción del rey, lo que hace suponer que vio en ella la posibilidad de encarar con nueva actitud lo que estima el problema central del flamante gobierno: el del "desempeño del rey y del reino" a través de estrategias compatibles con la conservación de los supuestos jurídicos del orden estamental y en oposición a la interpretación más absoluta del poder real. De vieja pero modesta nobleza castellana, fue *letrado* en la Chancillería de Valladolid y en el Santo

Oficio. Perteneció a uno de los linajes encumbrados en la oligarquía urbana vallisoletana después de sofocada la rebelión comunera. Su encendida defensa de la inviolabilidad de la persona real define su compromiso junto a la Corona (*ob.cit.*, p. 120-121). Bennassar, B. *Valladolid en el Siglo de Oro*, Ambito, Valladolid, 1989, p. 490 y 514. Dueño de una moderada fortuna, en buena parte constituida por rentas y juros procedentes de la dote de su esposa, debió conocer los problemas y riesgos que en sus tiempos entrañaban tales instrumentos. Kagan, R., *Pleitos y pleiteantes en Castilla. 1500-1700*, Salamanca, 1991, p. 167, destaca la actividad financiera de los funcionarios de la Chancillería y la concepción patrimonial de sus cargos como responsabilidad política o como perteneciente al Estado, que era inherente a esta burocracia.

20. CELLORIGO, *ob.cit.*, pp. XLII-XLIII. Respecto a su *Memorial* del 1600, en la "Alegación" de 1619 dice que el Rey Felipe II habiendo visto los memoriales impresos que le había remitido en relación con la forma de expulsión de los moriscos, "quedó tan contento que me ordenó escribir sobre la razón de Estado concerniente a la restauración de sus reinos. Al punto me volví a Valladolid y escribí el trabajo sobre su restauración política".

21. FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P., "imperio y Monarquía", en *Fragmentos de Monarquía*, Alianza, Madrid, 1992, p. 77 coniedera que "esta *neoescolástica* trajo como inmediata consecuencia un reforzamiento de los lazos...que vinculaban el derecho a la religión o, más precisamente, la ley positiva a la ley divina.

22. Sobre la correspondencia entre esta teoría filosófico-social y la dogmática jurídica, ver HESPANHA, A., *Visperas del Leviatán. Instituciones y poder político (Portugal, siglo XVII)*, Taurus, Madrid, 1989, p. 233 y siguientes.

23. HESPANHA, A., *ob.cit.*, p. 235.

24. BOBBIO, N., *ob.cit.*, p. 101.

25. CELLORIGO, *ob.cit.*, p. 123-130. DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *La sociedad española en el siglo XVII*, Madrid, 1963, p. 178.

26. *Ibidem*, p. 94.

27. *Ibidem*, p. 95. "Nunca nuestra España en todas las cosas tuvo más alto grado de perfección, su crecimiento aumentó y estado florido, que en aquellos tiempos en que sus Reyes Católicos les resplandecieron todos los dictados de honra y gloria que se deben a la verdadera remuneración de la virtud, los cuales, correspondiendo entonces a la multitud de sus notables hechos, pusieron esta monarquía en la cumbre de la perfección". El reinado de los Reyes Católicos constituye el modelo real de los tratadistas castellanos de los siglos XV a XVIII y el paradigma de la mística nacionalista posterior. Con él concluyó la crisis bajomedieval y se conformó definitivamente la comunidad política castellana que además logró galvanizar con proyectos de gran alcance. Acerca del modelo de autoridad, orden, justicia y religiosidad de su reinado, ver Cepeda Adán, J., *En torno al concepto de Estado en los Reyes Católicos*, Madrid, 1956. En cuanto a la construcción de su mito "gracias a propagandistas a sueldo", ver Pérez, J., *Isabel y Fernando. Los Reyes Católicos*, Nerea, Madrid, 1988, p. 12.

28. FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P., *ob.cit.*, p. 75.

29. CELLORIGO, *ob.cit.*, p. 191. "...Y puesto que es bien mezclar los nobles y los plebeyos, los ricos y los pobres, para dar recompensa a todos, ha de ser de suerte que los nobles sean reconocidos de los populares, con advertir que el caballero tan excelente en armas como el plebeyo es justo se le prefiera en los cargos de la guerra o en la judicatura, y que es bien que el rico igual en

otra cosa al pobre le preceda en los oficios que son de más honra que de provecho, y que el pobre se lleve los oficios de más provecho que de honra...". Si bien los premios y mercedes se recomiendan en la distribución lógica del orden estamental, parece haber también un reflejo de la lucha entre la nobleza de espada y de toga, y entre plebeyos y nobles en la función militar.

30. S. de DIOS, *ob. cit.*, p. 44-45, el absolutismo sirvió fundamentalmente para reproducir mejor la desigualdad jurídica y el mundo del privilegio, que podía actuar en contra o al margen del derecho. Es en tal sentido que prefiere llamarla "monarquía absoluto señorial." Cellorigo, a través de su propuesta de cómo debe "premiarse" los méritos de los súbditos (ver nota anterior), ejemplifica ese uso del privilegio.

31. Que en el caso de la monarquía católica fue primero el de la otra religión (judío, musulmán, y más tarde hereje) BENNASSAR, B., *Inquisición española: poder político y control social*, Crítica, Barcelona, 1984, y García Cárcel, R., "Valencia i la Inquisició", Valencia, 1985, p. 15-19 en especial.

32. La imagen de esa sociedad en expansión en el siglo XVI ha sido captada entre otros por MARAVALL, A., "La imagen de la sociedad expansiva en la conciencia castellana del siglo XVI", en *Estudios de Historia del pensamiento español*, Ed. Cultura Hispánica, Madrid, 1984, 3 vol., vol. **, pp. 271-316.

33. CELLORIGO, *ob. cit.*, p. 72-73.

34. *Ibidem*

35. *Ibidem*, p. 52.

36. *Ibidem*, p. 51.

37. La deuda pública, formada por juros redimibles, alcanzó enormes proporciones en los siglos XVI y XVII, sobre todo a consecuencia de las "bancarrotas", operaciones de consolidación de la deuda, precedidas por una conversión forzosa de las deudas de tesorería, a corto y medio plazo, en deudas de más largo reembolso. Durante el gobierno de Felipe II, las Cortes presentaron al rey varios proyectos para conseguir la reducción de la deuda, que no se realizaron, aunque sí se utilizó el expediente de reducir el tipo de interés. En el momento de subir al trono Felipe III, los intereses de los juros ascendían a 4,6 millones de ducados anuales, en tanto la recaudación ordinaria de la Hacienda era de 9,7 millones anuales. Ver VÁZQUEZ DE PRADA, V., "Los siglos XVI y XVII", en *Historia económica y social de España*, Madrid, 1978, vol. III, pp. 700-704.

38. CELLORIGO, *ob. cit.*, p. 93. Se entiende que este bien común alcanza a los individuos en tanto que miembros de un estado, por lo que no implica ningún avance en sentido igualitario, pero sí armónico y simultáneo.

39. *Ibidem*, p. 166. "...donde si había ricos lo eran de veras porque sólo este nombre merecían los titulados y caballeros que en hacienda y en valor ilustraban los estados y grandezas del Reino. Los cuales, juntamente con los hidalgos nobles y ricos que antiguamente había, era en número tan proporcionado a los demás que contrapesando hacia sí el número de los otros, hacían estar en fiel las otras dos partes, pobres y medianos, conservándose la medianía los dos lados de pobres y ricos que es la que siempre los sustentan".

40. *Ibidem*, p. 170-172, "...si es opinión recibida entre algunos...que el mayorazgo es dignidad, qué dignidad puede tener el que no la teniendo ni en el linaje ni en la hacienda levanta los humos a lo que por ningún camino no puede sustentar".

41. Sin embargo, sus observaciones permiten advertir que tal ordenamiento no debe alcanzar a quienes habiendo traspasado el umbral de la hidalguía, pueden sustentarla con dignidad. Ver por ejemplo, "Cómo se ha de entender el trato noble de la agricultura" (pp. 81-84).

42. *Ibidem*, p. 80. Una de las causas ha sido el "no tener por trato noble el de la agricultura y el de los comercios, y púestose en el vivir de rentas". Reivindica la riqueza como principio ordenador, juntamente con la nobleza: el "labrar las tierras y heredamientos cuando son propios" no debe perjudicar a la nobleza ni excluir de los cargos honrosos. En cuanto a los mercaderes, "si el trato es calificado y en cosas grandes y lo más de fuera del Reino,....y la cantidad es copiosa y en diferentes tratos... debe ser considerado noble y muy honrado y digno de todos los cargos honrosos de la república y merecedor de autoridad" (p.84-85). De manera que la honra, principio de distinción social de la nobleza militar, aparece aquí asociada sobre todo a la riqueza.

43. *Ibidem*, p. 30, "...la República se dice un justo gobierno de muchas familias y de lo común a ellas con suprema autoridad". Tal definición se repite en p. 88, y de manera más libre en la p. 100. Esas citas textuales de la definición de Bodin (*Los seis libros de la República*, Tecnos, Madrid, 1986, p.9)

44. *Ibidem*, p. 109, "...el Rey de su parte como verdadero padre y los vasallos de la suya como verdaderos hijos"; p. 112, "Dice asimismo [la 2a. Partida, Ley II, Tit. 10] que les ha de ser como padre y es porque, así como el padre procura todo el bien del hijo y su acrecentamiento, así el Rey lo debe hacer para su Reino..."

45. Bobbio, N., *ob. cit.*, p. 100.

46. Cellorigo, *ob. cit.*, p. 111, "En esta Ley se cifran todos los oficios del Rey para su pueblo. La Ley, que alude al Rey como "alma y vida del pueblo", encierra la imagen del rey juez, y padre, mantenedor de la sociedad de órdenes, magnánimo dispensador de mercedes y honores, y "apremiador de los soberbios y esforzador de los humildes", expresión con la que sintetiza la protección real. Sobre estas características reales volverá una y otra vez a lo largo de la obra.

47. Maravall, J.A., *Estado Moderno...*, I, p. 250-251; Hespanha, A.M., *Visperas de Leviatán*, Taurus, Madrid, 1989, p. 440. Aunque referido a la corona portuguesa, este estudio contiene reflexiones extensibles a la española.

48. Martínez Ruiz, F. y otros, *Introducción a la Historia Moderna*, Istmo, Madrid, 1994, p. 391-392. Las facultades privativas de los reyes en cuanto detentadores de la suprema potestad del Estado a fines del siglo XVI eran, según Castillo de Bovadilla, la suprema jurisdicción, la facultad de dar leyes generales, la designación de los oficios, el derecho de gracia y el de imponer tributos, que recoge también Bodin como "marcas o atributos de soberanía (S. de Dios, *ob. cit.*, p. 32, Bodin, *Los seis libros de la República*, ed. P. Bravo, Aguilar, Madrid, 1973, p. 66-73). Sin embargo, Fernández Albaladejo (*ob. cit.*, p. 85-86) considera que ésta fue probablemente una corriente minoritaria, en la que algunos juristas entendían la potestad del príncipe como un "contrato de mandato" que le conferían los súbditos, condicionada a la consecución de cosas útiles a la comunidad.

49. Cellorigo, *ob. cit.*, p. 107.

50. *Ibidem*, p. 111.

51. *Ibidem*, p. 105-106.

52. Ver respecto a esa discusión, Fernández Albaladejo, *ob. cit.*, p. 72-75. En la primera mitad

del siglo XVI, y a medida que avanzaba el proceso de consolidación de las *nuevas monarquías*, la discusión acerca de la *desvinculación* alcanzaron el supuesto de que ésta no podía extenderse más allá del derecho positivo (el derecho divino y el natural, que jugaban como límites metapositivos), y aún dentro de este podía llevarse a cabo dentro de una casuística muy elaborada, con exquisito respeto a los *derechos adquiridos* de los súbditos y con atención a las situaciones jurídicas singulares. A partir de allí Bodin sitúa la discusión en otra perspectiva. Consideró a esa *potestas* como parte nuclear del concepto de *soberanía*, perdiendo gran parte de su acepción de "poder preeminencial" para convertirse en "capacidad de dar y anular la ley".

53. Cellerigo, *ob. cit.*, p. 106. Cf., Bodin, J., *Los seis libros de la República*, Tecnos, Madrid, 1986, p. 63.

54. *Ibidem*, p. 105.

55. *Ibidem*, p. 107.

56. Doce años después de Cellerigo, Francisco Suárez (*Tractatus de legibus ac Deo legislatore*, Conimbricæ, 1612, citado por A. Hespanha, *ob. cit.*, p. 286, en ed. *Las leyes*, Inst. dde Est. Pol., Madrid, 1967), Libro III, c. IX, n.º 5, discute la cuestión de los poderes legislativos de las ciudades, tomando como punto de partida la paradoja de que, por un lado le parece ser la atribución del *ius commune* de poderes legislativos (competencia para dictar normas jurídicas, dotadas de fuerza vinculante general) a todos los magistrados que tengan el gobierno de provincias o ciudades, y por otro, la imposibilidad práctica de aceptar que tal competencia pueda existir sin la conformidad del príncipe. Esta paradoja -estima Espanha- traduce la antinomia entre un principio doctrinal nacido de un ambiente político pluralista y un proyecto de poder volcado a la centralización política y traducido ya en instituciones. Para resolver el problema, distingue entre dos tipos de comunidades y ciudades: 1) perfectas (se bastan a sí mismas) e imperfectas (requieren el concurso de otras para sus funciones sociales). Las últimas carecerían de capacidad estatutaria aunque pudiesen establecer normas que valdrían como regulaciones domésticas. Pero junto a la cuestión de la autonomía jurídica se encuentra la de la autonomía jurisdiccional, correspondiente a la autonomía en la constitución de sus órganos. Ver luego el caso de Valladolid.

57. *Ibidem*, p. 181.

58. S. de Dios, *ob. cit.*, p. 32.

59. Cellerigo, *ob. cit.*, p. 30.

60. *Ibidem*.

61. *Ibidem*, p. 30.

62. Domínguez Ortiz, A., *La sociedad española en el siglo XVII*, Madrid, 1963, p. 178. "La función de las Chancillerías de Valladolid y Granada [recordemos que Cellerigo fue durante largo tiempo funcionario de la primera] consistía en velar por la pureza de los procedimientos empleados para distinguir los estados".

63. Cellerigo, *ob. cit.*, p. 105.

64. *Ibidem*, p. 128. Ha de aplicar las correcciones necesarias a ejemplo del buen músico que "...cuando las cuerdas son falsas, o las quita o las hace pedazos, porque poco aprovecharía... (su diligencia)... si los vasallos fuesen tan desbaratados que perturbasen la armonía y seguro de la república..."; ha "...de templar y medir las contenciones y diferencias de los suyos, de tal manera que reduciéndolos a una conformidad, le sirven en sus empresas con todo amor, con toda igual-

dad,..."

65. *Ibidem*, p. 180-185. Es preciso además "desempeñar" las haciendas de los Grandes, pues son la honra, gloria y autoridad del pueblo y en ellos y con ellos resplandece la monarquía real del Príncipe, pero también "porque no hay cosa más asegurada al bien de la República y a la obediencia del Príncipe cuanto que los titulados y nobles de España tengan fuerza y valor para engrandecer la monarquía; siendo ellos los que han de hacer andar a raya al pueblo, que a la voz de uno o de muchos suele descomponer los estados y dar sediciones y guerras civiles".

66. *Ibidem*, p. 16.

67. *Ibidem*, p. 180. "No se cumpliría con el verdadero y legítimo desempeño del Reino si no se procurase el que tan justamente se les es debido a las casas ilustres de los titulados y caballeros de la nobleza de nuestra España, que son la honra, gloria y autoridad del pueblo..."

68. *Ibidem*, p. 65-68.

ESTADO Y SOCIEDAD EN EL SIGLO XVIII ESPAÑOL. EL PENSAMIENTO DE PEDRO RODRÍGUEZ DE CAMPOMANES *

MARIANA DELLA BIANCA **

El S XVIII, vio nacer en Europa un movimiento de ideas renovadoras que repercutieron en cada región de acuerdo a la relación de fuerzas entre los poderes instituidos y de acuerdo a la manera en que esos poderes se proyectaron en la sociedad. Melchor de Macanaz, Gregorio Mayans, Floridablanca, Cabarrús, Campomanes o Jovellanos entre otros representan a un grupo de intelectuales que tienen una mirada crítica hacia la sociedad que los rodea, mirada que permite sospechar la influencia que sobre ellos ejercían las ideas provenientes de más allá de los Pirineos. La lectura de la Enciclopedia, la influencia ejercida por los pensadores del Iluminismo, las sugestivas propuestas del liberalismo de Quesnay estimularon un movimiento que aún siendo minoritario y heterogéneo, dejó su huella al calor de la dinastía borbónica que a su manera puso en práctica dos ideas que formaban parte del pensamiento moderno en la Europa del S XVIII: la tolerancia y el progreso. El Estado español, lejos de oponerse a los mismos, los "dosifica" con la intención de iniciar un camino lento y armonioso de crecimiento económico y social sin dejar de lado una preocupación permanente: la defensa del orden.

Para comprender la relación Estado-Sociedad, y más concretamente para dilucidar de qué modo, las exigencias de las clases dominantes se manifiestan en el Estado central, partimos de la siguiente hipótesis: "La organización estatal, que es intrínsecamente tan poco monolítica como la estructura de clase que la determina, proporciona unidad política al conjunto del bloque social hegemónico, garantizando la reproducción social....Pero el Estado cumple ese papel en virtud de su autonomía relativa, tanto entre fracciones del bloque social, como entre aparatos y se expresa por la especificidad tanto del poder político que se realiza en el estado central como del personal del estado".

Pensar en la existencia de fracciones del bloque social hegemónico que controlan

* El presente trabajo ha sido presentado como ponencia en las V Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia realizadas en la UNRP en Setiembre de 1995.

** Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario.

el poder político circunscrito a los enclaves descentralizados como los señoríos, concejos, etc. nos remite a un tipo de estructura estatal relativamente centralizada, jerárquica, poco monolítica pero que conserva su capacidad de tomar decisiones. En efecto, esas fracciones -al condensar sus contradicciones en el interior del Estado central- pueden imponer medidas vinculantes y globales.

Esta idea nos permite comprender la inserción de ciertos intelectuales en los aparatos del estado, con proyectos políticos que suponen reformas que implican los intereses de otras fracciones del bloque social hegemónico (Alta nobleza laica y eclesiástica)

Intentaremos ilustrar la manera en que Campomanes² -como parte de esa élite política- está pensando su accionar. Nuestro interés en el autor se origina en la caracterización que hace de la España del S XVIII -este sería su rol intelectual- que nos acerca al período en que se impulsan desde el Estado una serie de medidas en las que como funcionario del gobierno de Carlos III (1759-1788) -este sería su rol político- tuvo una participación decisiva. Partimos del supuesto de la mediatización que existe entre la condición económica del autor y su proyecto político-económico. Dicha mediatización estaría dada por condiciones ideológicas, elaboraciones teóricas, tradición cultural y nivel científico de la época.

A través de nuestro trabajo, pretendemos dar cuenta de:

-Cómo está pensando la sociedad española del S XVIII. Cuáles son los elementos "antiguos" -jerarquización, estamentalidad, corporativismo, que propone conservar. Cuáles son los rasgos de modernidad que presenta su propuesta- en este sentido destacaremos el rol que jugaron las Sociedades de Agricultores como "nuevas formas de sociabilidad".

-Cuál es su caracterización del Estado. La función pública, lejos de ser entendida como un "privilegio" está siendo pensada como la obligación de cumplir un "rol político". Esa política también tiene un sentido diferente: la creación de ámbitos de discusión libre a los que asiste un grupo minoritario de la nobleza -que darían lugar a la "mutación cultural del S XVIII"³- es una prueba de ello. Esta idea se relaciona con una de las formas que asumiría según el autor la "intervención" del Estado en la sociedad para potenciar condiciones de crecimiento.

-En este sentido, ¿Cómo presenta la articulación entre actividades productivas? Agricultura en primer término y manufactura como actividad complementaria. ¿Cuáles son los mecanismos que propone para mejorar la productividad? Profundizar el conocimiento de los trabajadores (especialmente campesinos y artesanos) de las "técnicas" de producción sin modificar sustancialmente la estructura productiva. ¿Cuáles son según su criterio, los resortes del crecimiento económico? Intentaremos demostrar que según el autor, el comercio sigue siendo el que posibilita la acumulación de riqueza.

El S XVIII europeo experimentó el surgimiento, entre los escritores económicos y entre los medios oficiales, de un renovado interés por las cuestiones agrarias frente a las dificultades cada vez más evidentes que planteaba el Antiguo Régimen. En relación con las diversas ideas propuestas para mejorar el desarrollo de la agricultura, el caso francés es el que adquiere mayor interés no sólo porque París aparecía en aquellos momentos como el centro de discusión intelectual más vivo de Europa, sino porque a través de los libros franceses y de las traducciones a ese idioma de autores europeos se

produjo una vía de penetración del pensamiento exterior en ciertos medios "ilustrados" españoles.

Con ello, no queremos identificar el reformismo español del S XVIII con el pensamiento francés, pero tampoco podemos negar su influencia. Resumiendo los planteamientos agrarios no fisiocráticos, se puede detectar la existencia de tres grandes corrientes. La primera estaría formada por los "agrónomos", quienes, en general no integraban los problemas agrarios en el conjunto de la economía, sino que los abordaban esencialmente desde una perspectiva técnica. En segundo lugar, se encontraban los autores del "mercantilismo tardío", que apareció en Francia en los años 1740-50, y que tenía entre sus características más importantes la adaptación del "mercantilismo liberal industrialista" inglés de finales del siglo XVI a las condiciones francesas, lo que suponía enfrentarse directamente con los problemas agrarios, pues ya no consideraban su solución como una simple consecuencia del desarrollo industrial.

Por último, la tercera corriente era la del "agrarismo mercantilista", cuya característica principal no consistía sólo en la primacía que concedían a la agricultura en su estrategia de desarrollo, sino especialmente en su antiindustrialismo y su animadversión contra las "nuevas" relaciones de producción que comenzaban a aparecer en algunos sectores o lugares determinados.

Es interesante destacar que las tres corrientes coinciden en recomendar el establecimiento de Sociedades de Agricultura.

Visto esto, a través del panorama del pensamiento económico peninsular se observa que, si bien el interés por los temas agrarios tomó relevancia a partir de los años 1760-70, las ideas fisiocráticas no jugaron un papel significativo. Los planteamientos estimulados desde algunos centros de poder, parecían moverse, en cambio alrededor de las tres corrientes anteriormente señaladas⁴.

Desde esta perspectiva, intentaremos realizar un acercamiento a esa discusión, partiendo de algunos de los escritos de Campomanes⁵.

Las Sociedades de Agricultura: una nueva forma de sociabilidad?

Aumentar la capacidad tributaria de la población y de esta manera fortalecer al Estado desde el punto de vista financiero, logrando que genere políticas, y vigile el cumplimiento de las pautas por él establecidas (por medio de leyes, reglamentos, etc.) es una de sus preocupaciones más recurrentes. En este sentido, notamos su interés por lograr una unificación política real en España, que por entonces presentaba regiones no sólo exentas de tributar al estado central, sino que tenían su propio cuerpo de leyes (Navarra, Vascongadas, Aragón).

Nuestra hipótesis es que existe un notable coherencia entre el Estado y la Sociedad que Campomanes está pensando. En efecto, la jerarquización que propone para cada actividad: en el interior de las Sociedades de Agricultores, en el interior del cuerpo de artesanos, en el interior del grupo de comerciantes, en donde cada grupo tiene su función asignada, se relaciona con el tipo de Estado que sugiere. Resulta claro, al leer sus escritos, que la "función pública" está reservada a una "minoría ilustrada", que, en lo posible haya tenido una noble cuna, y que, fundamentalmente haya salido de las

"tinieblas de la ignorancia"⁶. La idea de un grupo de hombres ilustrados que, ocupando un espacio público, a través de instituciones intermedias, mediaban en la relación Estado-Sociedad y de esta manera cumplían un rol político es la que predomina en el pensamiento del autor. Las desigualdades de nacimiento y de aptitud para los empleos, características de una sociedad estamental se corresponden en esta propuesta con un Estado centralizado en el que cada actividad y cada grupo tiene un "cuerpo" de funcionarios que lo dirige y representa ante el monarca. Más de un integrante de la nobleza tradicional de España que había comprado su cargo o lo había adquirido por herencia se habrá sentido afectado por estas ideas. En efecto, si bien están ligadas a lo que es ideológicamente más arcaico de estas sociedades de antiguo régimen, también se les está dando un contenido diferente. Pertenecer a un grupo, o a un estamento, o a una entidad gubernamental implicaba más que un privilegio, la obligación de cumplir una función. El Estado, como cabecera, debía intervenir potenciando las condiciones de crecimiento que presentaban los distintos "miembros" (entendidos como grupos ligados por una actividad común) de ese "cuerpo" que era la sociedad.

En relación a los proyectos de "educación popular", la propuesta pasa por instruir al "súbdito" en las técnicas que logren hacer la producción más eficiente y, en las costumbres que hagan a la población más "disciplinada". Las Sociedades de Agricultores y los encargados del contralor de la actividad de los artesanos serían las "entidades intermedias" cuyos integrantes eran designados por el poder estatal.

"El Gobierno debe tener Sociedades políticas, que mediten las reglas que conviene establecer para la mejor policía de los Labradores; y en los abusos que han deteriorado la agricultura". Estas Sociedades tendrían dos objetivos: "...uno al gobierno y magistrado público; para que siempre que tuviese dependencias tocantes a fomentar la agricultura se tuviese a la mano una Junta de personas zelosas del bien del Estado que pudiesen suministrar las noticias convenientes así para atajar los perjuicios padecidos en las anteriores providencias... El otro provecho que se seguiría de estos establecimientos sería difundir los conocimientos útiles de la agricultura... por medio de la publicación de obras, correspondencia en las Provincias, y con las Sociedades de agricultura de fuera del Reyno..."⁷.

El Estado sería el encargado de impulsar esta Sociedad que "por descontado se estableciese en Madrid", para fomentar la agricultura, cuyo aumento permitiría el crecimiento de población y, como lógica consecuencia, potenciaría las posibilidades de recaudación tributaria que era su objetivo último.

"Esta constancia, o sea la permanencia de tributos pide una mayor industria para hacerles llevaderos: su peso de otro modo arruina los Pueblos: de aquí ha nacido aquella envidiable actividad de las Naciones Vecinas, esmerándose todas en el progreso de la Agricultura, y de su Población, como inseparables de la felicidad pública"⁸.

Siguiendo esta lógica, parece inevitable pensar la tensión que esta política generaría entre el Estado centralizado y monárquico recaudador de tributos y la función que había cumplido y seguía cumpliendo, aunque con diferencias regionales, el señorío jurisdiccional. Ese Estado debía legitimar su rol como recaudador de impuestos y simultáneamente garantizar las condiciones de subsistencia de la población.

Entre 1763-65, se produjo en España un movimiento favorable a la creación de estas Academias de Agricultura. En el primero de dichos años coincidieron el Plan de una Sociedad Económica o Academia de Agricultura, Ciencia y Artes útiles, y Comercio que presentó el Conde de Peñaflorida, la iniciación de la "Real Academia de Agricultura de la Ciudad de Lérida" y la Idea Segura de Campomanes; en 1764 se gestó la "Real Academia de Agricultura del Reyno de Galicia" que comenzó a funcionar en 1765. Este movimiento concordaba con lo que estaba ocurriendo en el resto de Europa. En efecto, en el S XVIII el proceso de creación de Sociedades de Agricultura comenzó en las zonas británicas atrasadas durante los años veinte pero no se extendió por la Europa continental hasta la segunda mitad del siglo. La Sociedad de Zurich (1747), la Academia dei Georgofili de Florencia (1754), la Société de Bretagne (1756), entre otras, abrieron la marcha de un proceso que adquirió proporciones considerables.

La Academia de Agricultura de Galicia poseía una organización singular, pues el número de socios era limitado y dependía directamente de la Junta General de Comercio; su "ilustrado" secretario -José Cornide- le impulsó a realizar interesantes actividades, pero las limitaciones impuestas por el gobierno decidieron a los académicos a dejarse de reunir en 1774...

Veamos, cuál debía ser la estructura de gobierno de estas Sociedades, según Campomanes:

"Solo para decidir las materias gubernativas a fin de evitar multitud tendrán voto decisivo los trece Individuos más antiguos que se hallen a la sazón en la Sociedad, y todos los demás podrán instructivamente dar su parecer hasta que el que preside mande votarlo que convendría se hiciese siempre por votos secretos para la mayor libertad..."⁹.

Si bien la propuesta conserva elementos ligados a una idea tradicional de concebir lo político (poder de decisión de los trece individuos más antiguos), el voto secreto, así como la participación de todos los integrantes de la Sociedad, representan una innovación que es importante destacar.

Campomanes está pensando en la estructura de poder de estas Sociedades, en los mismos términos en que piensa el gobierno de la "nación": una estructura piramidal en la que si bien la última palabra está en manos de aquellos que están en la cúspide de esta pirámide, el rol activo que se les otorga a quienes están en la base de la misma resulta fundamental. El autor veía como una gran felicidad "para un hombre de bien, haber nacido con rentas y proporción" que le permitieran dedicarse a la más noble tarea del ciudadano: "ilustrar a los demás mientras el pueblo se dedicaba al afán de sus labores".

En cuanto a la función que deben tener estas Sociedades, Campomanes defiende la importancia de educar a los artesanos en las técnicas adecuadas para cada actividad porque *"las más se aprenden y enseñan en fuerza de una tradición de padres a hijos, destituida de teoría, instrucción y raciocinio"*¹⁰.

Campomanes considera Educación (que debe ser impartida desde instituciones públicas como los Ayuntamientos), no solamente las "técnicas" que pueden mejorar la calidad del producto, sino también aquello que él mismo denomina "conocimientos civiles" como el aseo, la decencia, la vestimenta adecuada, la supresión de las "malas" costumbres (concurrir a la taberna, comprar al fiado, el juego, las corridas, etc).

Recomienda la necesidad de la alfabetización, sin embargo sostiene *"no deberán leerse en las escuelas romances de ajusticiados, porque producen en los rudos semilla de delinquir"*¹¹. En este sentido, sin duda, está pensando la educación como una forma de disciplinamiento social. El saber transmitía unos conocimientos acerca del universo que daban a entender que todo estaba sometido a un orden natural. Puesto que en ese orden se engarzaba el poder político del soberano, la ciencia facilitaría la sumisión al mismo¹².

Propuesta económica

Como complemento de la agricultura, Campomanes propone la actividad artesanal en cuyo grupo considera, debe existir una jerarquía que conserva características medievales: aprendiz, oficial, maestro. Sin embargo, en relación a las cofradías de oficiales, nos dice:

*"...producen falta de subordinación de su parte a los maestros: ocasionan no pocas veces pleitos entre ambos cuerpos: exitan desunión necesariamente, sin provecho alguno, y traen muchos inconvenientes contrarios al orden político y al verdadero adelantamiento de las artes"*¹⁴.

Nuevamente aparece la preocupación por conservar el orden, orden con jerarquías, en donde cada grupo tiene claramente asignado su espacio y su función. Por otro lado, está tratando de suprimir el poder recaudador de estas instituciones que competían con el Estado en el terreno de la fiscalidad.

*"En ellas, (las cofradías) se imponen contribuciones a los artesanos y gremiales por la entrada, y otras derramas anuales y extraordinarias: en lo cual se falta a otras leyes, también constitucionales, que prohíben la imposición de toda derrama o contribución a los vasallos, sin licencia Real"*¹⁵.

La unificación en el plano jurídico y en el régimen tributario, se corresponde con su interés por crear un mercado interno. Esto implicaba la supresión de aduanas interiores, la protección de la producción nacional y la eliminación del monopolio en la comercialización y en producción de las manufacturas. El "libre mercado" actuaría como regulador de los precios, evitando que aumenten en forma desmedida.

*"De aquí se deriva que para mantener la competencia de los granos y evitar que se oculten, hay que abolir enteramente la tasa y restituir la confianza pública en el labrador, productor, granjero, diezmero, para que cada uno pueda vender libremente sus granos al precio corriente, los mismo que en el caso de todos los demás productos que se compran y se venden"*¹³.

El 11 de julio de 1765, una Pragmática, recogiendo las conclusiones del "fiscal", proclama la libertad de venta, de circulación y de los precios del trigo. En marzo de 1766, este precio alcanza en Castilla su punto máximo, y da lugar a una "crisis de subsistencia".

En la España del SXVIII, no existía un único régimen fiscal y los contribuyentes eran tratados de forma desigual en función de su lugar de residencia y de su condición social. El habitar en una determinada zona como era el caso de la Corona de Aragón o de las "provincias exentas", implicaba disfrutar de privilegios fiscales. La adscripción a la nobleza, al clero o al "estado llano", en el ejercicio de determinadas profesiones, también daba lugar a exenciones impositivas.

Durante los primeros años del S XVIII, se adoptaron una serie de medidas entre las que cabe destacar: la supresión de las aduanas interiores entre Castilla, Aragón, Valencia y Cataluña en 1714, medida que se extiende a todo el territorio, sin éxito, en 1717. En 1722, las aduanas vascas y navarras volvieron a su antigua situación. Más tarde, los habitantes de la zona cantábrica consiguieron un reconocimiento a no pagar impuestos por las mercancías que se destinaban a satisfacer las demandas de los consumidores de la región. A los obstáculos que eran producto de la obligación de pago de contribuciones, se sumaban los que eran consecuencia de las malas comunicaciones. En ese sentido, hacer los ríos navegables, construir canales y puentes, que facilitarían las comunicaciones en el interior y que rompieran con la regionalización de la economía española. (Las provincias del Norte se abastecían de alimentos importados porque eran más baratos que los de la meseta Castellana)¹⁶ Para esta empresa, Campomanes propone "utilizar ingenieros, mineros y mano de obra que pertenezca a la "tropa" de la corona." El Estado debía hacerse cargo de facilitar las condiciones para el cumplimiento de estas medidas. Las embarcaciones serían de su propiedad de forma que todas debían ser arrendadas al administrador de este fondo pagando un derecho de navegar anualmente por un precio fijo que se señalaría, sin que nadie pudiese tener embarcación en el río que no pagase este derecho, a excepción de las propias del asiento que serían libres. Pero en todas:

*"...el flete habría de ser muy moderado, porque siendo este muy caro no se lograría el fin de facilitar el comercio, que es el principal objeto de esta obra. De esta forma los géneros triplicarían en la entrada y salida por la facilidad de conducción y en esta proporción, las aduanas crecerían en el valor a dos veces más de lo que hoy producen"*¹⁷.

A partir de 1740, la hacienda redobló sus esfuerzos para que las recaudaciones

umentaran y para que pagaran más los individuos con mayor nivel de rentas. Para el logro de estos fines, se dispuso la supresión de los arrendamientos de las rentas generales en 1740 y de las provinciales en 1741, el establecimiento de impuestos indirectos como la "única contribución" (1749-1776), que pretendió sustituir las rentas provinciales por un sólo impuesto; la contribución de "frutos civiles" (1785-1794), los nuevos reglamentos de las rentas provinciales y la revisión de los encabezamientos (1785). Por último, las medidas que liberalizaron el comercio con América (1765 y 1778) se inscriben dentro de este proyecto que intentaba eliminar el monopolio. El interés por parte de los funcionarios de Estado de tener información detallada sobre la riqueza imponible se demuestra en la realización de cuatro catastros a lo largo del siglo (1763, 1768, 1787 y 1797)¹⁸.

La construcción de un mercado interno estaba siendo pensada en función de dos pilares de la estructura productiva: la agricultura, como actividad prioritaria y la manufactura como actividad complementaria. Si tomamos, comparativamente, el primer documento (Idea Segura para extender i adoptar en España los conocimientos verdaderos de la Agricultura) y el último, (Discurso sobre el Fomento de la Educación Popular) es posible pensar en un cambio en las preocupaciones del autor. Resulta claro, que si el primero está pensando en la agricultura como actividad principal, en el último, la manufactura es considerada como necesaria, para que España logre cierta independencia comercial y se integre de otra manera al mercado internacional. Cabe destacar que esta última es entendida con características de industria rural a domicilio y nunca en términos de producción fabril. Teniendo en cuenta estas diferencias, el primer documento, anuncia cuáles van a ser sus preocupaciones posteriores y marca el inicio de una evolución que le llevaría a mantener posiciones cercanas al "agrarismo mercantilista"¹⁹.

La estructura de la propiedad y las relaciones de producción en el campo, variaban de una región a otra: en Castilla y Andalucía, la explotación directa de la tierra por los señores propietarios a través de jornaleros o con arriendos a corto plazo era el tipo de relación que predominaba. En el caso de la enfiteusis valenciana o catalana o del foro en Galicia, los campesinos se convertían en cuasi-propietarios de la tierra dado que la larga duración de los contratos terminaba por constituirlos en exclusivos organizadores de la producción.

Al exponer los motivos que deterioran la situación agraria de buena parte de las regiones interiores peninsulares Campomanes sostiene: concentración de la propiedad²⁰, libertad de arrendamientos²¹, problema ganadero²² y atraso en las técnicas agrícolas²³, escasa variedad de cultivos²⁴ y la imposibilidad de cercar tierras²⁵. Los mismos se sitúan en el plano de la estructura de propiedad de la tierra, por un lado, y en la esfera de lo jurídico, por otro. Sobre estos dos pilares se apoyan los obstáculos al desarrollo de la agricultura, según la caracterización del autor. La eliminación de los mismos debía ser producto de una decisión gubernamental que tendiera a incorporar como productivos los terrenos incultos, a través un sistema de pequeñas explotaciones y en régimen de aparcería.

Frente a la sombría descripción de la situación agrícola en las regiones interiores, las soluciones que apunta, están poco detalladas e indican más un camino a seguir que

una propuesta concreta. En resumen, su recomendación consistía en defender una "Ley agraria" que estableciese "reglas de igualdad" en las explotaciones agrarias y ganaderas: concesión de una cantidad de tierras "*fixada invariablemente a cada vecino para su labranza sin permitir exceso*", aunque no explica claramente de donde tienen que proceder estas tierras; regular los arrendamientos para que fuesen "*por largo tiempo, con el derecho de recobrar las mejoras y beneficios de tanteo*"; conceder la libertad de cercamiento donde no estuviese permitido y, por último, dictar una "ley general" sobre las propiedades de manos-muertas. La propuesta de Campomanes tendía hacia el crecimiento pero no al desarrollo de la agricultura. Proponía mejoras extensivas y la incorporación de nuevas técnicas, pero ningún cambio en la esencia de régimen de producción.

La agricultura, dice, se debía combinar con la "industria rural" defendida en su Discurso sobre la industria popular (escrito en 1774) en el que se indican "*los medios que conducen a auxiliar la ocupación dispersa en las aldeas, sin retraer las gentes de la labor del campo, aprovechando su tiempo sobrante en preparar las primeras materias de las artes*"²⁶.

Así, la producción manufacturera, tenía como objetivo generar un excedente exportable, impulsando la actividad que para Campomanes era la única en la que era posible acumular riqueza, obtener beneficio: el comercio.

*"Comercio exterior o común; esto es, aquel, mediante el cual una nación se provee de lo que le falta y se encuentra con otras. La policía y advertencia de hacer ventajosamente este comercio está en dos cosas: no introducir nada de lo que en la nación se pueda excusar y no extraer nada que le sea necesario y hasta que lo haya acabado de beneficiar. Esta es la suma del comercio exterior."*²⁷

El comercio exterior se debía limitar a lo estrictamente necesario, con el fin de proteger la producción nacional. Sin embargo, su planteo no se limita a proponer medidas proteccionistas, sino que intenta buscar la causa de la diferencia de precios que favorece a los productos extranjeros. Nuevamente, la necesidad de constituir un mercado interno es el elemento destacable en este párrafo en el que, observa que la presencia de impuestos y aduanas internas propios de esta sociedad son el principal obstáculo para su conformación.

*"...La causa de todo ello se debe reducir a dos: una que hay muy pocos destinados a este comercio unitivo o nacional; y la otra más esencial, consiste en que los portes crecen demasiado, porque todo se ha de llevar a lomo, hay montazgos y portazgos, aduanas y otros pechos que aumentan el precio y la dificultad de conducción y así en el sistema presente y estado de España no es posible que se extienda mucho el comercio nacional"*²⁸.

Campomanes, como Ortiz en el S XVI, también está pensando en mecanismos de acumulación para invertir y crear las condiciones para un mercado interno. Y, como

Ortiz, también sostiene que los españoles hacen para los extranjeros el papel que los indios americanos hacían para ellos²⁹:

*"Los extranjeros sacan de poder del cosechero los simples a un vil precio para que le adelanten en un ahogo o para granjearla a cuenta una suma, ésta inmediatamente extrae el género en tanta cantidad, que luego en el reino le compran los naturales a triplicado precio que el extranjero, y por eso éste luego se puede dar en su país el género más barato que no en el natural de la cosecha.... El remedio está en adelantar nuestro comercio exterior, haciendo que todo lo que se extraiga sea de cuantas compañías españolas que se formen y en los bajeles de las dos compañías de Marina que hemos tocado...."*³⁰

A través de este párrafo, está demostrando que los términos del intercambio no eran favorables a su país pero en su propuesta, lejos de defender las condiciones de trabajo del campesinado español, sostiene que la misma explotación que realizan los comerciantes extranjeros...la debían realizar los comerciantes españoles...

Así, considera necesario que España defienda su producción pero no porque piense que a través de la misma se pueda medir la riqueza. Según su opinión, la ganancia sólo se realizaba a través del intercambio. La producción sólo debía ser protegida en función de crear productos intercambiables. Su pensamiento se inscribe, en este sentido, en la corriente neo-mercantilista que, por aquella época, ejercía una fuerte influencia a través de intelectuales italianos como Galiani, Genovesi, y otros³¹. Ahora bien, ¿quiénes debían estar a cargo de ese intercambio?

*"Es mala política que una compañía sola haga un exclusivo comercio a una provincia, especialmente en las monarquías, porque este es un modo de estancar aquel comercio.... Pero sería muy conveniente que un género que introduzca una compañía de España no se permita introducir a los extranjeros pero nunca prohibir a los naturales este comercio por huir del estanco, tan aborrecido en el buen comercio. Tampoco conviene que una compañía provincial haga este comercio exclusivo a otra provincia sujeta al mismo príncipe, porque esto repugna el espíritu de soberanía. Toda la gran ciencia mercantil está en hacer el comercio unitivo de las provincias común a todos los súbditos para evitar a los monopolios alteraciones y otros inconvenientes que se descubren hacia la autoridad soberana y buena administración de justicia...."*³²

La oposición de Campomanes al monopolio es un elemento relevante en dos sentidos: en primer lugar, como hombre de su época aparece como un tema tan central en su propuesta, como para los "primitivos" economistas de los siglos XVI y XVII lo era la llegada del metal americano. El monopolio comercial que algunas compañías privilegiadas habían ejercido con las colonias americanas no tuvo como consecuencia la acumulación de capital necesario para que España hiciera su "despegue". Los términos del intercambio desfavorables para este país, lo habían impedido y, por lo demás, esas compañías estaban integradas por capitales extranjeros. Las propuestas de los intelectuales

del SXVIII y de hecho, la reformas impulsadas desde el estado español se realizaban sin que España hubiera cumplido con las condiciones necesarias para, por un lado, constituir un mercado interno con cierta capacidad de consumo y, por otro lado, poder insertarse en el mercado internacional como productor de manufacturas³³.

Observemos cómo veía Campomanes la relación de España con las colonias americanas:

"El comercio de las Indias, se fijó y estancó por largo tiempo en Sevilla: esto hasta el año de 1720, en que se promulgó el proyecto que llaman de palmeo."

Las otras provincias del Reino no podían tener parte en este comercio, ni enviar sus frutos y manufacturas a las Indias directamente, sin retomar precisamente a la Casa de Contratación; y esto aumentaba unos gastos superiores a las ganancias.

*"Los comerciantes, no residiendo, ni estando matriculados en Sevilla, tampoco podían cargarles ni traficar a las Indias, desde sus puertos respectivos, de otro modo"*³⁴.

Por otro lado, la relación que establece entre proyecto económico y proyecto político: si el centro de soberanía y justicia residía en un poder central, que se relacionaba de la misma manera con sus súbditos, las leyes que pautaban el comercio también debían ser comunes a todos. De allí que se pronuncie contra el monopolio.

*"...Por eso hoy yerran claramente los que creen que el espíritu de comercio pugna con el sistema de la monarquía, pues, si bien se mira, es todo lo contrario. El comercio por un lado, hace ricos a los vasallos y al erario, y por otro une los ánimos de estos por su propio interés para mantener aquella forma de gobierno que hace florecer su comercio, porque es de experiencia que ningún comerciante se mezcle en revoluciones por sólo el temor de no perder su caudal prescindiendo de otras causales....de modo que mirando bien tan necesario es para tenerse con poder en un reino el comercio como para hacerse respetar por la fuerza los ejércitos"*³⁵.

¿De qué revoluciones está previniendo el autor? Hacia 1766, el motín de Esquilache, producto de una crisis económica de tipo antiguo, de naturaleza agraria, de periodicidad corta, se había manifestado por la escasez de productos alimenticios y su carestía y había puesto en cuestión la legitimidad de algunos funcionarios del poder central. Apoyándose en estas revueltas, las clases dirigentes conservadoras intentaron derribar la corriente reformadora nacida alrededor de Carlos III, de la que Campomanes formaba parte. Sin embargo, el motín sirvió final y objetivamente al establecimiento definitivo del "despotismo ilustrado"³⁶. En este sentido, Campomanes también pensaba en el régimen político a su criterio, más conveniente:

"... Pero en las monarquías es menester conservar una desigualdad proporcionada: la primera nobleza de grandes, la segunda de títulos y la tercera de hidalguía"

debe distinguirse en la monarquías, para que en ellas reine el deseo de honor y de ascender por grados"³⁷.

En este párrafo, regresamos a nuestro punto de partida, la necesidad de mantener una "desigualdad proporcionada" se relaciona con su defensa de la sociedad estamental y la monarquía centralizada que se apoya en ella. Sin embargo, en su propuesta aparecen rasgos que nos permiten ubicarlo en un momento de transición. Aferrado a los modelos de un mundo antiguo del cual formaba parte, intentaba introducir nuevas formas de sociabilidad y una alternativa de crecimiento económico, sin alterar el ordenamiento social.

Conclusión

El proyecto político y económico de Campomanes, junto con el de otros intelectuales, como Jovellanos, Mayans, Cabarrús, Floridablanca, se inscribe en una corriente que, con sentido crítico, tuvo influencia en las reformas llevadas a cabo durante el gobierno de Carlos III.

Como intelectual que forma parte del entorno del rey, sabe que con su propuesta "se está insertando en una campo de fuerzas con las que no puede establecer una relación puramente manipulativa y unilateral, sino alianzas que reconocen a esas fuerzas como interlocutores y no como puros instrumentos"³⁸. Por lo demás, su propia condición de clase y su inserción en la estructura política, le impedirían sugerir un proyecto que fuera más allá del orden establecido. De cualquier manera, su propuesta ilustra claramente, por ser en términos generales representativa del pensamiento de un grupo, cuáles eran las condiciones históricas de su país, y cómo estaba siendo pensado desde determinados lugares del poder.

Según Vilar, las reformas borbónicas fueron, un "preventivo homeopático contra la revolución burguesa"³⁹. Algo aparece claramente en este proyecto reformador: la preocupación por encontrar un camino de crecimiento, sin alterar profundamente las condiciones sociales existentes. La política borbónica se apoyaba en un "pacto tácito" entre las clases empresariales de las regiones de la periferia y los rentistas y propietarios del interior, por el cual unos se quedarían con la parte agraria de la renta nacional y los otros con la comercial-industrial.⁴⁰ La Revolución Francesa debilitaría la escasa cohesión del grupo reformista y sería el detonante que haría surgir los cuestionamientos de los grupos más conservadores. La pérdida de las colonias americanas, obligó a la burguesía, hasta entonces vinculada al mercado colonial, a plantearse un nuevo papel político, menos conservador, dentro del panorama español. "Hágase de cada labrador un Columela, un Ronier, un Duhamel, un Cabanillas, en fin, y nuestra agricultura ¿mejoraría de condición con tales ligaduras? Imposible."⁴¹ Tal era la opinión del intendente de La Mancha en las Cortes de 1833. España había ingresado al S XIX, y seguía siendo una sociedad de antiguo régimen pero la situación política interior y exterior ya no era la misma. Sus actores debían pensar otras respuestas.

Notas

1. MONSALVO ANTON, J.M. "Poder político y aparatos de Estado en la Castilla Bajomedieval. Consideraciones sobre su problemática." *Studia Histórica, Historia Medieval*, Vol. IV, n°2, Salamanca, 1986, pag.120.
2. Campomanes era asturiano y, lejos de pertenecer a la elite de la nobleza madrileña con la que, por otra parte, tuvo serios enfrentamientos, debió hacer su "cursus honorum" para acceder a importantes funciones que lo vincularían directamente al gobierno de Carlos III. Durante cerca de treinta años (1762-1791), desde el poder y desde sus escritos, fue una de las figuras claves en la segunda mitad del siglo, especialmente en materias económicas. Se incorporó como funcionario de Estado en 1755 en el cargo asesor del juzgado de la renta de Correos. En 1760 se lo nombra ministro togado del Consejo de Hacienda y desde 1762 será Fiscal del Consejo de Castilla. Participó activamente en la toma de decisiones sobre buena parte de los temas económicos y políticos que serían objeto de discusión durante el resto del siglo: ley agraria y Sociedades de Agricultura (1763), liberalización del comercio de granos (1764-65), intento de limitación del crecimiento de propiedades eclesíásticas (1764-66), expulsión de los jesuitas de España (1767), Reglamento de libre comercio con las colonias americanas (1778)
3. GUERRA, François Xavier, *"Modernidad e Independencias. Ensayos sobre las Revoluciones Hispánicas"* F.C.E., México, 1993.
4. LLOMBART ROSA, Vicente: "Ley Agraria" y "Sociedades de Agricultura", La Idea Inicial de Campomanes en *INFORMACION COMERCIAL ESPAÑOLA* - Revista de Economía N° 512, Ministerio de Comercio, Madrid, 1976 y *"Rodríguez de Campomanes, Pedro. Reflexiones sobre el comercio español a Indias (1762)"*, Edición y estudio preliminar de LLOMBART ROSA, Vicente, Instituto de Estudios Fiscales, Ministerio de Economía y Hacienda, Madrid, 1988, 458 pags.
5. Los escritos de Pedro Rodríguez de Campomanes que analizaremos en este trabajo son: *"IDEA SEGVRA PARA EXTENDER IADOPTAR EN ESPAÑA LOS CONOCIMIENTOS VERDADEROS DE LA AGRICULTURA"* publicado en *Información Comercial Española, Revista de Economía* N° 512, Ministerio de Comercio, Madrid, 1976, *"DISCURSO SOBRE LA EDUCACIÓN POPULAR, y FOMENTO DE LOS ARTESANOS"* edición preparada por F. Aguiñal Piñal, Editora Nacional, Madrid, 1978; *"BOSQUEJO DE POLITICA ECONOMICA ESPAÑOLA"* edición preparada por Jorge Cejudo, Editora Nacional, Madrid, 1984.
6. SARRAILH, Jean, *"LA ESPAÑA ILUSTRADA DE LA SEGUNDA MITAD DEL SXVIII"*, F.C.E., 1957.
7. *"IDEA SEGVRA PARA EXTENDER....."* Op. Cit. Pag.72
8. *IDEM.....*, Op. Cit. Pag. 68.
9. *IDEM*, Pag. 72-73.
10. *"Discurso la educación...."*, Op. Cit., Pag.79.
11. *IDEM*, Pag. 87.
12. MARAVALL, JOSÉ A. *"Estudios de la Historia del Pensamiento Español SXVIII"*, Ed.Mondadori España, Madrid, 1991.
13. *"Discurso sobre la Educación...."*, Op. Cit., Pag.114.

14. "Discurso sobre la Educación...", Op. Cit., Pag. 116.
15. "Discurso sobre la Educación...", Op. Cit., Pag. 118.
16. FONTANA, Lázaro, "DEUDA PÚBLICA, EVOLUCIÓN DE LA HACIENDA Y CRECIMIENTO ECONÓMICO" en *Hacienda Pública Española*, Instituto de Estudios Fiscales, Ministerio de Economía y Hacienda, 1991, Pag. 101-103.
17. "Discurso sobre la Educación...", Op. Cit., 120.
18. DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. "SOCIEDAD Y ESTADO EN EL SIGLO XVIII ESPAÑOL", Ariel, Barcelona, 1981.
19. LLOMBART ROSA, Vicente: Op. Cit., Pag. 60.
20. "...La inobservancia de estas leyes en parte, y no tener extensión a muchas provincias, es la causa de que las dos Castillas, Andalucía y parte de Extremadura, siendo fértiles de suyo, estén abandonadas a corto número de labradores grangeros quedando los demás en la infeliz condición de jornaleros..." en *IDEA SEGVURA PARA EXTENDER...* Op. Cit., Pag. 68.
21. "...Otro modo de deshacer los pueblos consiste en no aver reglas para celebrar los arrendamientos de tierras, por que el dueño arrienda a uno o a muchos, y por el precio y tiempo que quiere..." en Idem, Pag. 68.
22. "...han comprado a los Vecinos particulares sus ganados igualmente que antes lo avían hecho con sus tierras... Los abastos van quedando en manos de los grangeros, y a su discrección los precios..." en Idem, Pag. 71.
23. "...examinar todas las nuebas invenciones de instrumentos que tiren a facilitar o perfeccionar el cultivo; levantando modelos para propagar el uso de los que se hallaren convenientes..." en Idem, Pag. 72.
24. "...No hay legumbres, no ay frutas, no ay hortalizas, no ay prados artificiales, no ay madera, no ay caza..." en Idem, Pag. 68.
25. "...La variedad de frutos es frecuente en las Provincias de España donde se cercan las tierras, y falta absolutamente donde son abertales..." en Idem, Pag. 69.
26. "BOSQUEJO DE POLÍTICA ECONOMICA", Op. Cit. Pag. 132.
27. Idem, Pag. 138.
28. Idem, Pag. 140.
29. VILAR, Pierre, "Los Primitivos españoles del pensamiento económico. "Cuantitativismo" y "Bullonismo", en *CRECIMIENTO Y DESARROLLO*, Ed. Ariel, Barcelona, 1983.
30. "Bosquejo de Política Económica...", Op. Cit., Pag. 143.
31. CHIARAMONTE, J.C. "LA CRÍTICA ILUSTRADA DE LA REALIDAD", CEAL, Bs. As., 1982.
32. "BOSQUEJO DE POLITICA ECONOMICA...", Op. Cit., Pag. 132.
33. DOBB, Maurice, "ESTUDIOS SOBRE EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO", S XXI, España, 1984.
34. "BOSQUEJO DE POLITICA ECONOMICA...", Op. Cit., Pag. 130.

35. IDEM, Op. Cit., Pag. 135.
36. VILAR, Pierre, "El motín de Esquilache u las crisis de Antiguo Régimen" en *Revista de Occidente* N° 107, Febrero, 1972.
37. BOSQUEJO DE POLITICA ECONOMICA..., Op. Cit., Pag. 134-135.
38. HALPERÍN DONGHI, Tulio, "UNA NACION PARA EL DESIERTO ARGENTINO", CEAL, Bs. As., 1992, Pag. 18.
39. VILAR, Pierre: "El "motín de Esquilache y las "crisis de subsistencia"" Op. Cit., Pag. 211.
40. FERNÁNDEZ DÍAZ, Roberto: "España en el Siglo XVIII o los límites de una Reforma" en Roberto Fernández, ed., "España en el SXVIII", Crítica, Madrid, 1985. En ese sentido, no acordamos con la caracterización que, de las reformas borbónicas hace Richard Herr: "ESPAÑA Y LA REVOLUCION DEL SIGLO XVIII", Aguilar, 1979, en donde le atribuye a este grupo de intelectuales "ilustrados" un proyecto mucho más progresista del que realmente plantearon.
41. ANES, Gonzalo: "La crítica de un programa de los ilustrados en vísperas de la desamortización" en "Economía e "Ilustración", Ed. Ariel, Barcelona, 1969.

AMÉRICA, AYER Y HOY

GUERRA Y CULTURA EN LOS ANDES: ENTRE LA CONQUISTA Y LA CRISIS COLONIAL

LUIS MIGUEL GLAVE *

Presentación del tema

La conquista española de los Andes fue, además de un hecho bélico, un fenómeno cultural de trascendencia. El encuentro de los conquistadores con los naturales del país fue un diálogo simbólico permanente. Más que un diálogo, una discusión. Pero la interacción, la fuerza de las necesidades, ponía a los españoles -y sus sucesores los criollos mestizos- y los indios, frente a frente, en una sociedad de modelo bifronte como la define Efraín Trelles¹. Además, como nos diría un acercamiento psicoanalítico: la guerra larga y cotidiana de la conquista fue también una violación, una castración y un nacimiento bastardo². La guerra no sólo fue la que se dio entre los nobles Incas y los conquistadores. También fue una confrontación entre linajes indios. Un enfrentamiento entre bandos españoles y, finalmente, un litigio por la posesión de un reino entre los conquistadores y la corona Real. En todos los conflictos, las alianzas fueron variadas y complejas. Se puede decir que la pacificación no llegó sino casi cuarenta años después del inicio de la entrada española. La real pacificación, no ha llegado todavía.

En el interín, el encuentro fue permanente. Los españoles se vincularon con mujeres indias o las tomaron. Nacieron los mestizos. Los señores naturales fueron perdiendo poder. Como resultado de la guerra de conquista, un nuevo sistema social terminó naciendo. Un sistema de estamentos, siempre mirándose recelosos y enfrentados unos a otros, reproduciendo barreras, cuando en lo concreto material todos interactuaban en un mercado meticulosamente encadenado, una verdadera creación histórica compartida entre conquistados y conquistadores³.

Así como con una guerra nació un sistema colonial que ha marcado la sociedad andina hasta hoy, el mismo se derrumbó con otra guerra. Una guerra que no lo terminó, pero que anunciaba su derrumbe, junto con la imposibilidad de alianzas entre los que debían crear una nueva sociedad, los verdaderos productos de la colonia: los indios y los mestizo criollos. Fue la guerra entre Túpac Amaru y otros líderes indios frente al gobierno colonial. Una guerra que juntaba enfrentamientos bélicos con un enfrentamiento de mentalidades. Además de las batallas y de los cercos que los indios hicieron de las ciudades, de la guerra de posiciones y la de movimientos, lo que se enfrentaba era un nuevo imaginario utópico de los indios con la pesada maquinaria de ideas creadas para justificar el mundo colonial. No ganó ninguno de los imaginarios, ambos fueron derro-

* Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú.

tados, no hubo alternativa clara para el devenir del país luego de la guerra. Durante décadas, en crisis, los Andes esperaron el advenimiento del nacimiento de nuestros actuales países.

La guerra de la crisis colonial volvió a poner al dilema del nacimiento bélico de la sociedad colonial sobre el tapete. Una sociedad heterogénea, que no encontraba equilibrios, donde la marginación y la exclusión eran recursos cotidianos, buscaba encontrar utopías que la llevaran a una nueva situación. No las encontró. La Independencia que vendría casi medio siglo después, no terminó con la situación colonial. Esta situación básica ha marcado al Perú hasta tiempos muy recientes. Esta ponencia aborda el nacimiento bélico de una cultura de confrontación y adaptación en tensión, que perduró y se reprodujo de diversas maneras a través de un largo proceso histórico, que llega incluso hasta la actualidad.

Un nacimiento en décadas de guerra permanente

El surgimiento de la sociedad colonial fue una transición que ha sido llamada por C. S. Assadourian una época de *guerra permanente*⁴. Una tesis muy importante para nuestro tema es la que desarrolla Assadourian sobre la caída demográfica de la población andina en el siglo XVI. Rescatando un cierto olvido o desdén a las crónicas o testimonios de la época, señala que fue el estado de guerra permanente entre 1528-30 y 1550 el factor que diezmo la población.

Primero fue la guerra de sucesión entre Huascar y Atahualpa, los herederos del Imperio Inca. Una confrontación que duró incluso luego de la muerte de ambos contendientes. Luego el gran movimiento de Manco Inca, el Inca heredero, por expulsar a los españoles entre 1536 y 1539, que estuvo precedido de movimientos indios en el sur andino. Paralelamente, los enfrentamientos entre los bandos de Pizarro y Almagro en 1537-38 y 1541-42. Inmediatamente, y confundida con el enfrentamiento entre indios y españoles, entre bandos de conquistadores y fracciones étnicas y señoriales indias, la inmensa y poderosa rebelión de los conquistadores encabezados por Gonzalo Pizarro contra las fuerzas reales (1544-1548) capitaneadas primero por Núñez Vela y luego por Pedro La Gasca. A lo que se puede añadir la rebelión postrera de encomenderos encabezada por Hernández Girón y otros y la conjura de los mestizos confabulados con las familias incas, hasta la final destrucción de la resistencia armada abierta en la época de Francisco de Toledo ya en 1572.

Un estado de guerra durante el cual, la formación de una sociedad y un mercado fue constante e intensa. Marcados por la destrucción, las plagas, el desconcierto y el desorden básico de las confrontaciones entre grandes poderes, los habitantes de estos territorios, blancos e indios, formaron una sociedad.

Las muertes antes y después de la larga guerra de conquista.

El carácter bélico de la vida de los habitantes andinos no empezó con la invasión española, tuvo un preludio cruento en los años previos a la llegada de Francisco Pizarro y sus hombres a las costas de sudamérica. Durante los enfrentamientos entre Huascar y Atahualpa, las muertes fueron muchísimas. El cronista Pedro Cieza de León registró

16.000 muertos en la batalla de Ambato y 35.000 en Caxamba, lo que habla de la magnitud de los ejércitos y la crueldad en el combate⁵.

Hubo un período de transición donde las muertes en combate provenían de los enfrentamientos entre los propios indios y entre éstos y los españoles. Los testimonios regionales son muy precisos al respecto. Es el caso de los indios huancas, de la sierra central del Perú. Una etnia muy grande y poderosa, que se prestó en alianza muy rápida con los españoles. Fue entre 1533 y 1535, desde la prisión de Atahualpa hasta la fundación de Lima, los indios huancas, aliados de los españoles, perdieron varios miles de personas, tanto por lo duro de los servicios que dieron a Pizarro para marchar entre el norte y Cusco, como por las batallas que el general atahualpista Quisquis les dio en su persecución de los asesinos de su jefe. Así consta pormenorizadamente en unos Quipus, pitas anudadas que funcionaron como una contabilidad nativa. Entre 1528 y 1548, los adultos varones huancas que eran 27.000 se redujeron a sólo 5.000. Las diferencias regionales no fueron significativas a largo plazo. Según un interesante documento de 1554, en todo el reino andino, los indios tributarios, varones adultos, eran un millón y medio en 1540 y, luego de las infames guerras entre bandos, en 1548 se redujeron a un cuarto de millón, descendiendo un 84% en menos de una década de guerra permanente.

La alianza inicial de los incas del Cusco con los conquistadores se rompió muy rápidamente. Otra guerra comenzaba entre la nobleza imperial incaica y los conquistadores. Las escenas de la guerra contra el inca rebelde Manco Inca son de igual magnitud que las registradas en las guerras civiles entre los linajes incas. Primero, en el trayecto de las tropas de Pizarro, encabezadas por Alonso de Alvarado, desde Lima hasta el Cusco, donde los incas cercaban a los españoles, los testimonios son una sucesión de marcas por hierro, dedos y extremidades cortadas, azotes, aniquilamientos en masa, mutilaciones escandalosas, incendio de poblados con los pobladores dentro, o incineraciones colectivas de cientos de jefes o caciques; no merecieron sino el escalofriante comentario del cronista Cristóbal de Molina: "los más bravos castigos en la tierra por donde pasaban... tanto que según la destrucción parece que jamás se podrá quitar la memoria de ello"⁶. O el patético de Cieza de León: "no quiero sobre ello hablar".

Luego, durante el cerco de la ciudad por los indios, los españoles mataban a las mujeres como medida de escarmiento, para que los hombres, temerosos de perder a sus mujeres que quedaban en la ciudad, huyeran y ellas, se abstuvieran de hacer algo por ayudar a sus compañeros.

El cerco de la ciudad cobró cerca de 50.000 muertos. Los rebeldes movilizaron 200.000 combatientes y la ciudad no cayó en manos del Inca por el apoyo de los linajes rivales que se pusieron del lado de los conquistadores. Esa traición étnica significó luego una verdadera masacre punitiva en venganza de las propias huestes incas contra los pueblos sujetos a los linajes de los traidores.

La violencia no era pues privativa de un bando, por el lado indio, los capitanes de Manco Inca: "mataron los indios en el término que hay del Cusco a Quito más de setecientos cristianos españoles, a los cuales daban muertes muy crueles a los que podían tomar vivos y llevarlos entre ellos" escribió al respecto Cieza.

La posición de los bandos fue un verdadero rompecabezas entre 1536 y 1537. Por

el lado de los conquistadores, dos grandes grupos, el de los Pizarro y el de Almagro. Por el de los indios, además de las federaciones regionales y étnicas independizadas, los poderosos bandos de Manco Inca rebelado contra Pizarro y el de su hermano, Paullo Inca, aliado de Almagro. En algún momento, el Inca, Manco, pudo contar con la alianza de Almagro, enfrentado ya con Pizarro, pero ello no cristalizó. Los almagristas tomaron Cusco y empezaron su guerra con Pizarro y su gente. El Mariscal Alvarado, que durante meses asesinó decenas de miles de indios en su camino entre Lima y Cusco, fue derrotado por las huestes de Paullo Inca al mando de decenas de miles de guerreros. Ello ocurrió en julio de 1537, cuando Alvarado dirigía un también inmenso contingente de indios aliados o sometidos. Los muertos fueron incontables⁷.

Hasta 1542 duraron los enfrentamientos militares entre los bandos españoles. En cada combate, donde participaban contingentes indios, el número de combatientes era inmenso y las bajas, proporcionalmente muy elevadas en cada bando.

Estas guerras han sido analizadas en sus consideraciones políticas, pero no en el plano económico. Entonces se peleaba por el control de los recursos. La riqueza de este territorio, que ya Fray Bartolomé de las Casas había conocido cuando Hernando Pizarro iba de regreso a España a mostrar lo que se estaba por conquistar, era turbadora. Controlar la mano de obra de una civilización ordenada y laboriosa, que manejaba un espacio agreste pero bien poblado y explotado, implicaba un manejo del poder político y de las relaciones de dependencia sociales y señoriales. Por eso, los enfrentamientos eran cruentos. Los mismos enfrentamientos eran fuente de riqueza, una empresa económica ellos mismos.

La figura bélica en la primera gran rebelión de los conquistadores del Perú, 1544-48

En este período, una de las figuras más conocidas y célebres fue Francisco de Carbajal. Francisco López Gascón, natural de Ávila, nacido en 1470, joven fue a estudiar a Salamanca pero, cual personaje de la picaresca, se dedicó al juego y el relajo, cayendo en prisión. Liberado por su padre que cargó con sus deudas, pasó a Roma en las campañas de Italia, en donde tomó el nombre de Francisco de Carbajal. Primero relajado aventurero, luego militar exitoso y experto, pasó a Indias, primero a México y luego al Perú en donde se hizo famoso como Maestre de Campo de Gonzalo Pizarro en la "gran rebelión" (1544-1548). Finalmente, el tradicionalista peruano del siglo XIX, Ricardo Palma, lo convirtió en la legendaria figura del "Demonio de los Andes"⁸.

Un anciano pero feroz combatiente, Carbajal estuvo detrás del último intento con posibilidad de éxito de establecer un gobierno propio en Indias. Cuando Gonzalo Pizarro estuvo dudando sobre su proceder frente al primer virrey Blasco Núñez y luego, frente al pacificador La Gasca, Carbajal aconsejaba hacerse fuertes en las armas y rebelarse abiertamente. Su filosofía era la guerra, en un reino en estado de guerra permanente. Ese fue el origen de su fama de indomable, una figura representativa del conjunto. No procedieron así sin embargo los de su bando, se desató una sorda guerra fría, de espionaje, negociaciones, razones de Estado y de poder, de la que salió victorioso el representante del Rey, sentando las bases del Estado español en los Andes⁹.

La última guerra civil de los conquistadores del Perú, 1553-54

Reuniendo en sus huestes a soldados sin fortuna y turbulentos aventureros, Francisco Hernández Girón decidió enfrentarse a la Real Audiencia que gobernaba el Perú. Muerto en el patíbulo, hasta su último momento, creyó y practicó la astrología con la que pretendía predecir el futuro. En pleno Renacimiento, la cábala, la hechicería y la astrología formaron un trío de recursos con los que los hombres y mujeres se dotaban frente a las carencias que tenían en sus conocimientos físicos. Enfrentados a las autoridades reales por la supresión del "servicio personal" de los indios, los encomenderos que siguieron a Girón no se sorprendieron mucho cuando su jefe los instaba a la rebelión diciendo que había tenido unas revelaciones en las que San Francisco le llamaba a "levantarse con el reino" y que gracias a sus hechizos podía saber los movimientos del ejército leal a la Audiencia y la corona. Con ello ganó lealtad y confianza en sus hombres. Su séquito directo o su Estado Mayor, se constituía de un anciano apellidado Valladares que era fisognómico (que adivinaba el temperamento de las personas y su posible proceder en base a los rasgos del rostro), un clérigo, Gonzalo Vásquez, fisognómico y astrólogo que practicaba especialmente la quiromancia (adivinar el futuro en las palmas de la mano), una morisca, Lucía de Herrera, hechicera que interpretaba los sueños y un vizcaíno apellidado Urquijo, conjurador o "incantatore" que usaba una rueda de números que llamaba Pitagórica.

Girón había sido feroz soldado desde que llegó a América. Peleó al lado del Rey contra Gonzalo Pizarro, pero de inmediato al lado de éste luego de salvar su vida en prisión, y nuevamente contra el hermano del conquistador Francisco hasta su derrota. Inconforme con el repartimiento (encomienda) que le tocó en premio, orgulloso y altivo, estuvo confabulando contra Gasca que sin embargo no lo prendió. Luego se enfrentó a Alonso de Alvarado, que estaba nuevamente guerreando con los encomenderos sublevados en Charcas. Sebastián de Castilla había asesinado al corregidor Pedro de Hinojosa de Chuquisaca, pero luego sufrió igual fin en manos de Vasco Godínez que se había sublevado en Potosí. En ese contexto de absoluta ebullición, estalló la rebelión de Girón, dotada de mayor cobertura, posibilidades, relaciones y magia. En todo momento, los indios pelearon en cada uno de los bandos¹⁰.

Todos estos personajes de entre los conquistadores eran entonces activos comerciantes, empresarios de minas, encomenderos, que hacían incesantes negociaciones con los indios y entre ellos, para obtener ganancias enormes que provenían de la producción de plata que salía de las minas más ricas que se han descubierto nunca en América, las del llamado cerro rico de Potosí. Abastecían los nuevos mercados indios con hojas de coca, las ciudades de vino, las minas de insumos y las plazas de bastimentos, en empresas admirables que hacían llegar grandes cantidades de productos a través de las más largas distancias imaginables, haciendo con ello verdaderas fortunas. Por su parte, los jefes indios, junto con procuradores españoles de su bando, religiosos y autoridades laicas, que Assadourian ha llamado el "partido de los indios", llevaban adelante una campaña legal contra estos nuevos patrones económicos y políticos, a la vez que desartaban ellos también negocios y tratos de una naturaleza muy intensa. Cuando Girón pasó por el sur de Huamanga y saqueó los rebaños de los indios soras y lucanas, éstos,

ya agobiados con el pago de tributos y en sostener sus alianzas con los encomenderos y autoridades, se sumaron a las filas Reales, como antes lo habían hecho muy eficientemente los indios de la región de Huamanga, paso estratégico entre Lima y Cusco¹¹. Indios y españoles, muy rápidamente y en condiciones de tensión, creaban una nueva economía, en medio de la guerra, abierta o encubierta.

Mientras, en el campo de los restos del estado Inca, en un último intento por ganar su causa, Manco Inca dio apoyo al bando de Diego de Almagro, dándole hombres, caballos y armas antes de la batalla de Salinas. Luego apoyaría a los fugitivos del "mozo" Almagro y estuvo inclinado a pactar una concordia con el virrey Blasco Núñez Vela que era un decidido anti-pizarista, pero uno de los propios almagristas que protegía lo asesinó hacia 1544. La paz no llegó a Vilcabamba hasta pasadas las guerras civiles, en 1557 cuando Sayri Túpac salió de paz, pero sin ser Inca legítimo, que lo era el aún niño Túpac Amaru y mientras, en Vilcabamba Tito Cusi Yupanqui se mantenía dubitativo a la cabeza de los nobles de su linaje y sus miles de guerreros alzados.

Hasta aquí, las principales expresiones teóricas de España, entre las que se destacaba el pensamiento de Bartolomé de Las Casas, condenaron las crueldades y crearon una imagen negativa de la conquista. Ello no obstante, demandaban al católico Rey, que enmendara la situación pues no era la corona la que infligía esos daños a los indios sino los codiciosos españoles que se habían alzado contra el Rey. Es la época del esplendor del pensamiento lascaciano y de la acción del obispo de Chiapas en cuanto al Perú. Los frailes y funcionarios laicos del partido de los indios, hacían una férrea campaña para pacificar el Perú¹². Nadie justificaba la guerra, pero la guerra era un elemento central en la definición de esa sociedad. Por eso, cuando se estableció el sistema colonial, las acciones violentas y la tensión básica del nacimiento de la sociedad, no desaparecieron.

Las fisuras básicas de la sociedad colonial no se cerraron. En 1567 fue el alzamiento de los mestizos y los incas, encabezados por Cristóbal y Arias Maldonado, que habían sucedido a los Pizarro en encomiendas muy ricas del Cusco, cuando gobernaba el moderado y eficiente Lope García de Castro. En un intento muy hábil, intentaron casar a Cristóbal con la coya hija de Sayri Túpac, para juntar los linajes Reales indios con el poder y el prestigio de los primeros descendientes de los conquistadores, quienes consideraban que habían sido los verdaderos fundadores del reino y estaban siendo desplazados por el poder de los nuevos funcionarios venidos de España.

Tito Cusi Yupanqui, al frente de los nobles cuscos refugiados en Vilcabamba, colaboró en esta trama, pero luego quería negociar la paz, como se ve por el alegato llamado Instrucción al Licenciado Lope García de Castro en 1570, donde explica el enfrentamiento entre españoles y señores de indios, justificando su alzamiento¹³.

Negociaciones de paz, celos, fueron sepultadas con un sistema autoritario, impuesto con maestría desde 1570. Se privilegió el aumento de las rentas, se organizó centrada y despóticamente el estado y sus relaciones con los principales grupos sociales de base. El virrey capturó y asesinó al joven Inca Túpac Amaru. Se acabó con la guerra permanente, pero no con las bases de la confrontación ni con el sello que dejó el nacimiento de la sociedad en medio de la guerra. Ello reviviría constantemente, marcando la vida de los pobladores andinos por varios siglos.

Los soldados sueltos de la colonia

El fin de la era de la guerra permanente no significó pues la desaparición de la confrontación violenta en la vida diaria. Dos formas de esa presencia son destacables. Una primera tiene que ver con la proliferación de hombres sueltos, sin oficio, sin posición económica, que pasaban a Indias como «soldados» y vivían en los caminos, sin vecindad, usando su condición de soldados y de «españoles entre indios». Su presencia significó un signo de cambio en la estructura social del reino.

El obispo de Charcas, Alonso Ramírez de Vergara, el año de 1597, atravesó la mayor parte del reino y, con cuidado, advirtió al Rey de las cosas que creía importantes de remediar. El religioso entendía que las provincias andinas estaban muy despobladas, pobres y más necesitadas que las de España y que había en las tierras que entonces recorría, "más deudas y trampas" que en Castilla¹⁴. Decía:

"...tienen gastadas y destruidas estas provincias los muchos españoles que trajinan, andan y viven entre los indios y es de manera que no caben ni los caminos ni los pueblos"

Poco a poco, los blancos pobres, hombres sin fortuna que pasaban por soldados a Indias, gente que buscaba algún horizonte, iban cambiando el rostro de la sociedad andina, en el corazón de los pueblos, en las sierras, más cercanas al imán de todos, el cerro de Potosí. Había tantos españoles "que está el reyno lleno de ladrones, jugadores fulleros y gente perdida de todos estados y como langostas talan la tierra y comen las haciendas de los indios" decía el obispo.

Un testimonio realmente inesperado para la época el de tan alta autoridad eclesial. Apuntaba a un elemento de transformación creciente del conjunto, que otros dejaban de lado. La propuesta del obispo era que los que se debían reducir (concentrar en pueblos para su control) y civilizar eran esos españoles, que no los indios que los sufrían. No escapó a su ojo avizor el uso de los cargos públicos, las comisiones, que se mandaban para «acomodar» a tanta gente como había y que entonces sólo buscaba alguna ganancia y no el servicio del Rey y menos de Dios.

Otra forma de ver esta situación es a través de la biografía de personajes significativos en la vida cotidiana y el debate social de la época. Es el caso, que presentamos a manera de ilustrativo ejemplo, de un hombre que se llamó Juan Recio de León.

Juan Recio de León

Juan Recio de León empezaba un memorial dirigido al Consejo de Indias con una imagen muy decidora:

"Que la riqueza que se ha sacado del cerro de Potosí, no ha sido por causa de la mucha que los metales tienen, porque son los más pobres de todas las indias; y tanto que no pasan los más ricos, de dos onzas de plata por quintal: y así se debe entender, que la maravilla ha consistido en la grandeza de trece o catorce mil indios que algunas provincias de aquel Reyno han dado cada uno al dicho Cerro."

La grandeza del trabajo de estos trabajadores andinos, que deben sobrevivir a la "ordinaria esclavitud" de las pensiones a que son obligados en sus pueblos reducciones, es lo que admira a este testigo español del sistema colonial, según declara en otro memorial de 1627 donde sigue ponderando:

"Causa, señor, grande admiración a muchas personas el ver que se vayan acabando tan a prisa estos naturales, pues a mi me parece la mayor maravilla del mundo el no haberse acabado del todo muchos años ha"

Una realidad diferente a la que pintaban tantos arbitristas es la que nos presenta un testimonio de esta naturaleza.

¿Quién era este hombre que ponderaba la resistencia y el trabajo de la sociedad indígena? Juan Recio de León era más bien un militar. En su rastro biográfico encontramos los principales acontecimientos que creaban el sobresalto de los pobladores urbanos que veían acosado su modo de vida. En 1606 vino a Indias sirviendo en la Armada real y llegó a Nueva Granada donde, sin empleo ni rentas, recibió el apoyo de un pariente lejano. Con esa ayuda continuó sirviendo en la milicia, llevando adelante *entradas* (expediciones de descubrimiento y colonización en tierras incógnitas) y conquistas de indios en las veras del río Magdalena. En 1615 subió a Quito, a donde llegó para servir como uno de los capitanes de las fuerzas que fueron a defender Guayaquil y la Puná de los ataques de los holandeses. La incursión de Speilbergem había sido contundente, hundiendo la capitana de la armada en las cercanías de Lima, a la altura de Cañete, sembró de zozobra la vida cotidiana de Lima. Luego, el mismo bucanero holandés estuvo a punto de capturar el barco donde llegaba el Dr. Antonio de Morga, presidente nombrado de Quito.

Victorioso sin combatir, Recio subió con su General y con el propio Virrey Príncipe de Esquilache a la corte de la ciudad de Los Reyes. El Príncipe virrey lo envió a Chile, en el navío San Francisco, protegiendo el Situado Real (para la guerra con los indios araucanos) y la hacienda de los mercaderes limeños que comerciaban con esas lejanas regiones (pues en medio de la guerra no cesaban los negocios). Su viaje fue de novela. Prácticamente naufraga el navío y fue Recio el que, con una costilla rota, el capitán muerto y la nave deshecha, logró conducirla a puerto en Valparaíso, salvando los caudales que transportaba. Regresando de su misión, enfermó en Arica y tuvo que permanecer ahí, hasta que decidió, no sabemos por qué, subir a la provincia lacustre de los Pacajes, cerca de La Paz, a convalecer. Fue en el altiplano donde tomó contacto con los indios sin estar en acciones de armas. Los mallku (jefes) pacaje estaban siendo hostigados para cumplir con mitas y tributos por las autoridades y Recio obtuvo -¿a mérito de qué podía obtener el cargo un soldado que sólo había matado indios y no conocía la zona?- la nominación de Protector de los Pacajes, cargo que sirvió por dos años. Recio obtuvo provisiones de la Audiencia para desgravar a sus indios empleadores, los protegió efectivamente y se propuso con buen plan táctico, reducirlos a sus pueblos, trayéndolos, como buen militar, de vuelta a sus tierras, una vez ganado un escenario adecuado.

Fue entonces que volvió a sus quehaceres militares. El Gobernador de Chucuito, Pedro Jarava¹⁵, había incursionado en el lago Titicaca, en la zona del desagadero, en las islas que los indios uros controlaban desde hacía años en actitud rebelde, como salteadores en los caminos y en los pueblos, alterando la vida de los indios aymaras y uros que se mantenían en sus reducciones. Con balsas de cañas de los totorales, al uso de la zona, entró al lago para debelar la resistencia de los uros uchusumas pero fue rechazado militarmente por los rebeldes, conocedores de su entorno lacustre. Recio de León fue convocado entonces y, a la cabeza de 100 balsas aparejadas por los indios pacaje y lupaga y con cerca de 70 hombres, entró a fuego y pólvora, quemando las islas y reduciendo los rebeldes que no bajaban de 300.

En tres años había aprendido los manejos sociales y políticos de esa sociedad y se encontraba dispuesto a asumir comisiones, como tantos otros españoles que pasaron como él de soldados a las Indias. Pero Recio había hecho carrera y no era uno más de tantos funcionarios parásitos, hombres marginales o abusivos mercaderes. Por eso, cuando la Villa de Oruro logró que el Superior Gobierno concediera los indios de provisión de Garcimendoza y Berenguela (otros centros mineros) para servir de mita a sus minas, la población india de Omasuyos, Pacajes y Chuquiago se alteró. Los conocidos jueces y comisarios reducidos llegaban a los pueblos a esquilmar y aprovechar de sus cargos para cobrar salarios, hacer negocios y maltratar los indios. Recio fue convocado por las justicias de Oruro por su ascendiente con los naturales y sus habilidades reconocidas. Logró la reducción de los mitayos a Oruro, denunciando ante la justicia a varios de los comisarios que habían procedido antes que él con malos resultados¹⁶.

Esa experiencia le sirvió para reconocer que no era la mita lo mejor para las minas, como lo escribió luego en sus memoriales. Escribió varios de ellos y los imprimió, cuando andaba en Madrid, pidiendo mercedes por sus servicios, que había engrosado con su participación en la *entrada* de la provincia oriental de Chunchos, Tipuane y Paitites. Bien hubiera podido contentarse con escribir acerca de sus hazañas militares y de conquista, pero entró de lleno al debate sobre la mano de obra y la reducción. Usaba sus recuerdos en el asiento de Oruro, que quedó sin servicio cuando fue proveído de mita, mientras anteriormente tuvo muchos indios voluntarios que trabajaban por un salario mayor. Ponderaba la sociedad indígena y su resistencia y apuntaba que la causa de sus males eran las pensiones ilegales que les ponían tantos nuevos españoles que vivían de sus productos y servicios.

Pero la propuesta final de Recio hace recordar otros testimonios que aluden al aumento de la gente española suelta en los caminos y pueblos. El Maese de Campo proponía mandarlos, «reducirlos» a las nuevas poblaciones que había hecho en la selva alta de La Paz, Nuestra Señora de Guadalupe y San Juan de Sahagún. Ahí, ponderaba el militar, los indios eran mucho más tratables que en Nueva Granada, el Caribe y otros lugares donde se habían hecho *entradas*. Recordando su experiencia, surgía que también se mandase a estos españoles a Chile, a defender el reino. La ventaja de poblar la selva alta era que los indios que fugaban a estos territorios, antes de indios "infieles", sabrían que no le valdría ya esos lugares como refugio; pero sobre todo, estarían más holgados y menos apremiados sin esa carga que significaba la presencia de tanto español entre los indios.

Una persona que vivía como militar, en el ejercicio de la violencia, no proponía acciones punitivas contra los indios, no era parte del grupo teórico de la violencia, que era muy numeroso entonces, era más táctico, más emprendedor y, por ende, más proclive a valorar la sociedad indígena y a entender los mecanismos de reproducción de la sociedad colonial. La violencia era practicada entonces por los funcionarios reales y era predicada por los teóricos de soluciones a los problemas que aquejaban a ese mundo de transformación. Un militar como Recio, no la proponía, pero su vida y al entorno al que se enfrentaba, la mostraba como un elemento del cotidiano de los pueblos.

Consideraciones finales

La confrontación entre estamentos fue una constante en la vida cotidiana de los pueblos andinos. Sin ejércitos permanentes, el uso de la violencia era parte de los privilegios de una casta e implicaba la movilización de todos los estamentos sujetos al dominio colonial. Como señalamos al inicio de esta exposición, la presencia constante de la marca del hecho bélico desde el nacimiento del sistema, marcó las relaciones culturales y de poder entre los distintos estamentos de la sociedad.

El que no se presentaran situaciones de abierta confrontación como ocurrió en el siglo XVI, no significaba sino un acuerdo o adaptación dentro de determinados márgenes de negociación colectiva. Cuando ellos se rompieron, ya entrando el siglo XVIII, la guerra volvió a presentarse, tanto en el campo de batalla como en los imaginarios colectivos. Una nueva guerra larga, entre 1742 en que empezó y 1780-82 cuando el reino todo entró en convulsión. Fue una guerra inconclusa, las causas de su estallido no se erradicaron, sólo se postergaron, para aparecer intermitentemente en otros momentos de la historia de los países andinos.

Notas

1. TRELLES, Efraín, *Linajes y futuro*. SUR, Lima 1994. pp. 190
2. HERNÁNDEZ, Max, *Memoria del bien perdido*. IEP, Lima 1991, pp. 236
3. GLAVE, Luis Miguel, *Trajinantes, caminos indígenas en la sociedad colonial*. Instituto de Apoyo Agrario, Lima 1989. 461 pp.
4. ASSADOURIAN, Carlos Sempat, *Transiciones hacia el sistema colonial andino*. IEP/Colegio de México, Lima 1994. 304 pp.
5. Cieza ha sido justamente considerado el "príncipe de los cronistas", Su obra *Crónica del Perú* está siendo publicada completa, en varios tomos, por la Universidad Católica de Lima.
6. Cristóbal de Molina, *Relación de muchas cosas acaecidas en el Perú*. En: *Crónicas peruanas de interés indígena*. Francisco ESTEVE BARBA (ed.) BAE 1968.
7. VEGA, Juan José, *Historia general del ejército peruano*. Comisión de Historia del Ejército, Lima 1981. Tom III, Vol. 1 pp. 554. Del mismo autor, *Manco Inca el gran rebelde*. Populibros peruanos, Lima s/f. pp. 214.
8. LÓPEZ MARTÍNEZ, Héctor *Rebeliones de mestizos y otros temas quinientistas*. Ediciones P. L. Villanueva, Lima 1972. 163 pp.

9. LOHMANN VILLENA, Guillermo, *Las ideas jurídico políticas en la rebelión de Gonzalo Pizarro*. Universidad de Valladolid, Valladolid 1977. pp. 112.
10. MENDIBURO, Manuel de, *Diccionario histórico biográfico del Perú*. Imprenta Gil, Lima 1933. Tom VI.
11. STERN, Steve J. *Los pueblos indígenas del Perú y el desafío de la conquista española*. Alianza América, Madrid 1986. pp. 358.
12. PÉREZ FERNÁNDEZ, Isacio, *Bartolomé de las Casas en el Perú*. Centro Las Casas, Cusco 1986. pp. 712.
13. Tito Cusi Yupanqui, *Instrucción al Licenciado Lope García de Castro*, Edición de Liliana RAGALADO DE HURTADO, PUCP, Lima 1992. pp. 85.
14. AGI Charcas 135, Carta del Obispo de Charcas a S.M., La Plata, 4 de marzo de 1597.
15. AGI Lima 152, efectivamente, Jarava debeló la revuelta de los Uchusumas, hacia 1620.
16. MAURTUA, Victor M.: *Juicio de Límites entre Perú y Bolivia*, Prueba peruana, Tomo VI «Gobernaciones de Alvarez Maldonado y Laegui Urquiza», Imprenta de Herich y Comp., Barcelona 1906. La segunda parte de este tomo de la colección reunida por el plenipotenciario peruano V. Maurtua en el diferendo limítrofe con Bolivia se dedica a la Gobernación de Chuanchos, Tipuane y Paitites, para cuya entrada y conquista se capituló Pedro Laegui en 1619. La documentación es toda sin embargo de Juan Recio de León, que era Teniente de Laegui y quien en realidad llevó adelante la entrada y presentó documentación al respecto. Las referencias que usamos son de pp. 263-271, la Relación de los servicios de Recio que formó el consejo de Indias.

ESPACIO Y DETERMINACIONES DE LA REBELIÓN CHIAPANECA

OCTAVIO RODRÍGUEZ ARAUJO *

La actual insurrección chiapaneca... tendrá corta vida. Lo que tiene una larga vida es la situación de pobreza extrema, de injusticia, despojo y violación en la que viven, desde el siglo XVI, los indios que son campesinos y los campesinos que son indios, es decir, la mayoría de la población chiapaneca.

Carlos Fuentes (La Jornada, 7 de enero de 1994)

El levantamiento de Los Altos de Chiapas viene de la Selva Lacandona, hasta donde se sabe. En ésta se entrenaron, se prepararon para luchar contra "el mal gobierno", durante diez años, varios grupos de indios tzotziles, tzeltales, tojolabales choles y de otras etnias inmigradas en los últimos años¹.

Chiapas es el estado más sureño de México, colindante con Guatemala. Consta actualmente de 111 municipios², la mayoría muy pobres, pluriétnicos y distribuidos en la costa (Océano Pacífico), montañas y cañadas, mesetas, valles y selvas. Al norte y noreste colinda con Tabasco, al noroeste con Veracruz, al oeste con Oaxaca, al este y al sur con Guatemala.

Para algunos autores la Selva Lacandona debe ser llamada Selva Chiapaneca³. La Selva ocupa casi la totalidad de los municipios de Palenque (al norte del estado), Altamirano (al oeste, aunque en Altamirano predominan los bosques), Las Margaritas (oeste y suroeste) y Ocosingo (centro, sur y este de la región). Ocosingo es el municipio de mayor superficie de la entidad⁴ y el que contiene a casi toda la selva.

La Selva Chiapaneca contemporánea ha sido dividida en siete subregiones. De éstas, cinco se localizan en Ocosingo, Corredor de Santo Domingo, Comunidad Lacandona, la Reserva Integral de la Biósfera "Montes Azules" y Marqués de Comillas. Las otras subregiones son: Cañadas de Las Margaritas y Zona Norte⁵. La rodean (más o menos en el sentido contrario al de las manecillas de un reloj) Guatemala por el este, los municipios de La Libertad (al este de Palenque), Chilón (al sur de Palenque), Oxchuc, Chanal, Comitán de Domínguez, La Independencia, una franja muy pequeña de La Trinitaria y Guatemala por el sur.

* Profesor titular de la UNAM.

El autor quiere agradecer a Matilde Yañez y a Horacio Perea el apoyo que le brindaron para la elaboración de este artículo.

Los Altos de Chiapas, donde se localizan las cabeceras municipales tomadas por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional el 1° de enero de 1994, es una región en el centro del estado que se ubica entre el Valle (o depresión) Central de Chiapas (al este de la Sierra Madre, que incluye el largo recorrido del río Grijalva y las presas de Malpaso, Chicoasén y La Angostura), y la Selva Chiapaneca, y desde Palenque por el norte, hasta aproximadamente la franja que forman Chiapilla, Totolapa, Nicolás Ruiz, Venustiano Carranza, Villa de Las Rosas y Comitán de Domínguez, por el sur. Integran esta zona de Los Altos aproximadamente 22 municipios, a saber:

1. Amatenango del Valle (clave: 007) al sureste de San Cristóbal⁶, predominantemente Tzeltal⁷;
2. *Chalchihuitán (022) al norte (y al sureste de El Bosque); tzotzil;
3. *Chamula (023) noroeste, (tzotzil);
4. Chanal (024) este, (tzeltal);
5. *Chenalhó (026) al norte (entre Chamula y Chalchihuitán), (tzotzil, con población tzeltal suficientemente numerosa);
6. Chilón (031) noreste, * (tzeltal);
7. El Bosque (014) al norte, (tzotzil);
8. *Huitupán (039) norte (al norte de El Bosque), (tzotzil y chol, principalmente);
9. *Huixtán (038) este, (tzotzil y tzeltal);
10. *Larrazar (049) norte (al norte de Chamula), (tzotzil);
11. *Mitontic (056) norte, (tzotzil);
12. Ocosingo (059) este, (tzeltal y chol, hay también lacandón, tzeltal y tojolabal);
13. Oxchuc (064) este (entre San Cristóbal y Ocosingo), (tzeltal);
14. Pantelhó (066) norte (al este de El Bosque), (tzeltal y tzotzil, casi en la misma proporción);
15. *San Cristóbal de las Casas (078), (tzotzil con población tzeltal, además de mexicanos y tlaxcaltecas)
16. *Simojovel (081) norte (al norte de El Bosque), (tzotzil con población tzeltal);
17. Sitalá (082) noreste, (tzeltal)
18. Tenejapa (093) noreste, (tzeltal)
19. Teopisca (094) sureste (un poco antes de Amatenango), (tzotzil con población tzeltal);
20. Yajalón (109) norte, (tzeltal con población chol);
21. San Juan Cancuc (112) noreste;
22. *Zinacantan (111) oeste, (tzotzil)⁸.

En los pueblos con asterisco (*), como ha podido apreciarse, predominan los hablantes de tzotzil, aunque no son los únicos. Hay otros municipios mayoritariamente tzotziles por comparación con otras etnias: Jitotol (047) al oeste de Los Altos y Totolapa (098) al sur. Además, pero en los que no predominan los hablantes del tzotzil, aunque existen notoriamente: Teopisca (094) y, también en el oeste de Los Altos, Bochil (013), Ixtapa (044), Pueblo Nuevo Solistahuacán (072), Soyalo (085), Venustiano Carranza (106) y San Lucas (110). De los grupos indígenas que hablan maya, los tzotziles

ocupan el segundo lugar después de los yucatecos¹⁰. "El tzotzil (que junto con el tzeltal forma la subdivisión tzeltzana de la familia lingüística mayance) es ampliamente hablado en 24 comunidades", de las cuales 19 tienen la categoría de municipios¹¹ y once se localizan en Los Altos.

Los tzeltales que ocupan el área este de la región tzotzil, viven en la parte central de Chiapas... Su territorio está dividido en tres zonas naturales: declives moderados y planicies en el sur (Amatenango del Valle, Aguacatenango, Pinola, Soyatitán y Socoltenango); grandes elevaciones y terrenos irregulares en la parte central (Chanal, Oxchuc, Tenejapa, Cancuc, Abasolo y Altamirano) y hacia el norte pequeñas montañas¹².

El otro grupo étnico importante en la región que nos ocupa está constituido por los tojolabales. Estos se localizan principalmente en cinco municipios de Chiapas, en el sur: Las Margaritas, Comitán, Altamirano, Independencia y La Trinitaria.

Con excepción de angostas zonas que colindan con chujes y lacandones, los tojolabales se encuentran prácticamente rodeados por el grupo tzeltal el cual forma en torno a ellos una especie de herradura que comenzando en la parte inferior del municipio de Altamirano viene a terminar en las lagunas de Montebello pasando por los municipios de Chanal, Comitán y Trinitaria¹³.

De esta manera, *grosso modo*, podría decirse que en las zonas de influencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional predominan de sur a norte, rodeando la Selva Chiapaneca, los tojolabales, los tzeltales y los tzotziles y, desde luego, ladinos entre ellos. En la selva posiblemente haya simpatías hacia el EZLN entre los lacandones¹⁴, diversos grupos de las etnias mencionadas y quizás algunas de las pocas colonias de *choles* que se han radicado en la zona desde los años sesenta¹⁵, y que son inmigrantes principalmente en Corozal y Anaité, al este de Bonampak, en la ribera del Usumacinta frontera con Guatemala¹⁶.

La vida de estos pueblos ha sido por demás contradictoria. Habitan una de las regiones más ricas del país y son los más pobres de los pobres¹⁷. La razón principal de esta pobreza se expresa con una palabra: *explotación*, aunque algunos antropólogos no vacilan en atribuirle a las "enfermedades endémicas, indolencia e inclinación al alcoholismo" confundiendo, en mi opinión, causas con efectos¹⁸. Explotación de sus recursos por ajenos al lugar, emigrantes de otras tierras, y explotación de ellos mismos -los indios- por los blancos, mestizos e incluso indios¹⁹ cooptados por los dueños de los poderes económico y político, poderes que se complementan y que con frecuencia son uno sólo.

Esos *ajenos* fueron pobladores del norte que iban a lo que hoy conocemos como Centroamérica, pero fueron también y sobre todo los españoles, los conquistadores, los que quisieron convertir a los indios a la fe cristiana, convertirlos para usarlos. García de León resume, con profunda y pragmática cosmogonía de los tojolabales, la explicación de ese choque de culturas que no quería verse como tal sino como un origen más que explicara las diferencias entre los hombres, un poco como las diferencias entre los griegos antiguos.

Según los tojolabales, los primeros cuatro señores del cielo crearon el mar y la tierra, y decidieron también crear al hombre. El primero, hecho de barro, no pudo pasar la prueba del agua; el segundo, de madera, se deshizo con el fuego; el tercero fue hecho de oro, pero su corazón era duro y no agradeció a los dioses, sin embargo pudo vivir. Después, descontentos de sus obras anteriores, crearon al hombre recto, al verdadero, Tojol Winik, al de la palabra genuina y correcta, Tojol Ab'al. Este fue moldeado en masa de maíz y vivió de su cultivo sin aspirar a la acumulación ni a la codicia, obteniendo de la tierra lo estricto necesario. Un día, cuando ya había aprendido los nombres de todas las cosas, "cuando sus palabras se llenaron de significado", se encontró frente a frente con el hombre de oro. Como éste no podía desplazarse fácilmente, pidió a los hombres de maíz que lo cargaran: era el ladino, el caxlan, el hombre rico cuyo peso tendrían que soportar de ahora en adelante.²⁰

Y por quinientos años soportaron, no sin rebeliones sofocadas violentamente²¹, a los "hombres de oro", a quienes se impusieron con lujo de fuerza para explotar los recursos de la región incluyendo la mano de obra indígena. Los indios fueron sometidos como fuerza de trabajo, considerados como bestias de carga y a veces menos que éstas, por la vía de condiciones de semiesclavitud, de servidumbre, de endeudamientos de por vida para ellos y sus descendientes (tiendas de raya), del alcohol, del analfabetismo, de su pobreza en la lógica de quienes tenían en la acumulación, en el atesoramiento, su verdadero dios. Los indios, que no aspiraban a la acumulación ni a la codicia, que usaban la tierra para lo estrictamente necesario, pronto se vieron desplazados de sus lugares ancestrales, de sus creencias, de sus formas de vida y de sus modos de sobrevivencia. Los llevaron a producir más de lo que necesitaban, para el mercado, y menos de lo que requerían para su alimentación. Al entrar en el circuito del mercado con ciertos productos, como el añil a finales del siglo XVIII y el café en el XX, se vieron sujetos a las fluctuaciones comerciales y con éstas a una mayor miseria, como ocurrió al final de la década pasada y desde entonces. Los cuatro principales productos que se han venido explotando en los últimos años (madera, ganado, café y maíz) han sufrido bajas considerables en los precios.

La veda forestal decretada en 1989 quitó a los habitantes de la región una fuente de ingresos. La caída internacional de los precios del café (de 120-140 dólares las 100 libras en 1989, hasta un promedio de 69-70 dólares)²² y la política macroeconómica redujeron en cinco años los ingresos de los productores en un 65 por ciento; el retiro de Immecafé desmanteló en varias regiones canales de comercialización y asistencia técnica. La crisis de rentabilidad de la gandería golpeó adicionalmente a la región. El deterioro de la productividad del maíz, como resultado del crecimiento de la población y de una rotación en la tumba, roza y quema de ciclos de treinta años a ciclos de dos años, redujo el acceso a comestibles²³.

Los ganadores, los cafeticultores y los madereros, los finqueros²⁴ en una palabra, continuaron la labor de sus predecesores: explotar los recursos de Chiapas a costa de la mayoría de la población y de las riquezas del estado. Para llevar a cabo sus empresas

han contado con el apoyo, cuando no con la asociación y connivencia de las autoridades gubernamentales, tanto de municipios como del estado y de la federación. Las relaciones de poder en esa entidad (insuficientemente estudiadas) vienen de muy atrás y no fueron rotas por la Revolución en 1910-1920, puesto que ésta no llegó a esos rumbos.

Chiapas, en 1990, era el estado número UNO en marginación. El orden de marginación²⁵ de los municipios de este estado, de mayor a menor en la categoría de muy alta marginación, es el siguiente:

Cuadro 1

Municipio	Grado de marginación
San Juan Cancuc (112)	1
Mitontic (056)	2
Sitalá (082)	3
Chalchihuitán (022)	4
Francisco León (033)	5
Chamula (023)	6
Larrazar (049)	7
Chanal (024)	8
Chilón (031)	9
Chenalho (026)	10
Pantelhó (066)	11
Amatán (005)	12
Ocoatepec (060)	13
Tumbala (100)	14
Sumuapa (088)	15
Amatenango Del Valle (007)	16
Sabanilla (076)	17
Zinacantan (111)	18
Oxchuc (064)	19
Huistán (038)	20
Pantepec (067)	21
Salto de Agua (077)	22
Huitiupán (039)	23
Tila (096)	24
Altamirano (004)	25
Margaritas, las (052)	26
Bejucl de O. (010)	27
Chapultenango (025)	28
Tenejapa (093)	29
Ocosingo (059)	30
Siltepec (080)	31
P. Nvo. Solistahuacán (072)	32
Ixtapangajoyá (045)	33
Totolapa (098)	34
Tapalapa (090)	35
Somojovel de Altende (081)	36
Porvenir, El (070)	37
Ostuacán (062)	38

Fuente: SNIM, 1994.

Todos estos municipios son considerados de *marginación muy alta*. Buena parte de ellos, alrededor de 20, se localizan en Los Altos, otros en la región de Chichónal y el norte de Chiapas, y un pequeño grupo al norte del volcán de Tacaná en la región Sierra Madre, en la Frontera con Guatemala. En otros términos, los municipios y comunidades con mayor marginación se localizan en el centro de Chiapas y, desde luego, en la Selva Chiapaneca y alrededores.

De los municipios de Los Altos, como ya se habrá advertido, la mayoría pueden considerarse predominantemente tzotziles y en segundo lugar tzeltales. No puede decirse, sin embargo, que los mayoritariamente tzotziles sean más pobres que los mayoritariamente tzeltales, ni viceversa. Pero sí puede afirmarse que el mayor porcentaje de municipios de Los Altos pertenece a la franja de municipios con mayor marginación en el estado, 18 de los mencionados. Tres son de alta marginación y uno (San Cristóbal) de baja marginación. Los 18 muy marginados de Los Altos tienen población indígena mayor al 60 por ciento del total, tzotzil o tzetal. Empero, hay municipios *muy marginados*, fuera de la región de Los Altos, con muy baja población indígena: Amatenango (15.45 por ciento de indígenas), Sunuapa (0.40 por ciento), Bejuca de Ocampo (1.19 por ciento), Siltepec (1.00 por ciento) Ixtapangajoyá (9.29 por ciento), Totolapa (4.52 por ciento), El Porvenir (10.57 por ciento) y Ostucán (6.75 por ciento), de donde se deduce, contra las explicaciones racistas, que no es el predominio de una raza el que determina una alta situación de pobreza, sino otros factores, más ligados a las condiciones de explotación o de abandono por parte de las autoridades, o de calidad de la tierra o todo junto.

Otro dato interesante podría ser la población económicamente activa (PEA) dedicada a las actividades primarias, que es la mayoría en el estado. Si tomamos como base el censo de 1970 y comparamos con el de 1980 y el de 1990²⁶, observamos que la condición de un municipio, de mayor a menor marginación, no guarda relación con la disminución o el aumento del porcentaje de la PEA en actividades agrícolas, ganaderas, silvícolas o de pesca. En otros términos, hay municipios donde la PEA mencionada aumenta o disminuye y la condición de marginación del municipio permanece estancada²⁷. Lo mismo puede decirse de los municipios que componen la región de Los Altos y la Selva. Lo que sí puede afirmarse es que en los municipios de *muy alta marginación* (los 38 mencionados), se observa en 1980 a 1990 estancamiento en 16, disminución en los niveles de vida en tres mejoras muy pequeñas en 18. Municipios estancados de 1980 a 1990: Amatenango del Valle, Chalchihuitán, Chamula, Chenalhó, Chilón, Francisco León, Huitiupán, Larrainzar, Mitontic, Ocoatepec, Oxchuc, Solistahuacán, Salto de Agua, Simojovel, Sitalá, Zinacantan. *Empeoraron* de condición general: Chantal, Pantelhó, Tumbalá. *Mejoraron* muy poco: Altamirano, Amatenango, Bejuca de Ocampo, Chapultenango, Huistán, Ixtapangajoyá, Las Margaritas, Ocosingo, Ostucán, Pantepec, El Porvenir, Sabanilla, Siltepec, Sunuapa, Tapalapa, Tenejapa, Tila y Totolapa. Aun así, ninguno de estos últimos municipios pasó de la clasificación de *marginación muy alta a marginación alta*²⁸. Teopisca y Yajalón, también ubicados en Los Altos pero de marginación *baja* empeoraron su condición general de vida de 1980 a 1990, aunque sin pasar a la clasificación *muy alta*. El Bosque mejoró un poco su situación. San Cristóbal de las Casas, ciudad próspera en comparación con el resto de

la región y del estado (con excepción de Tuxtla), empeoró su condición en la década considerada.

El Instituto Nacional Indigenista²⁹ informa que las

comunidades con mayor número de demandas agrarias se ubican en municipios catalogados de alta marginación y de extrema pobreza, donde además existen grandes concentraciones de tierra. Los demandantes -se añade en la nota- son en su mayoría tzotziles, tzeltales, choles, tojolabales y mames.

En su estudio, el INI señala que no es en Los Altos donde se localizan los principales conflictos agrarios, sino en el lado fronterizo de Las Margaritas y en la región selvática de Palenque y Ocosingo. Asimismo en la zona norte "destacan por su explosividad los municipios de Huitiupán, Ixtacomitán, Pueblo Nuevo (Solistahuacán) y Amatenango", municipios de muy alta marginación, salvo Ixtacomitán que es de alta marginación. En el centro del estado, "especialmente (en) los municipios de Venustiano Carranza, Villaflores, Tecpatán, Copainalá, Angel Albino Corzo y San Fernando", hay muchas denuncias por despojo y conflictos por límites de tierras. Por límites de tierra, pero no por despojos, hay también problemas en la región de la Sierra Madre, concretamente en los municipios de La Grandeza, Siltepec, Motozintla, Bellavista y Amatenango de la Frontera. Son municipios, todos éstos, muy pobres o, si se prefiere, con mucha pobreza.

Un elemento que da mejor idea de la pobreza, además de la marginación, es el porcentaje de población económicamente activa *ocupada* que gana *menos de un salario mínimo mensual*. En Chiapas este porcentaje corresponde al 58.89. Es decir, casi el 59 por ciento de la PEA ocupada gana menos de un salario mínimo al mes.³⁰ Arriba de este porcentaje están 82 municipios, esto es, en el 74 por ciento de los municipios del estado la PEA ocupada gana menos de un salario mínimo al mes.³¹ De los Municipios de Los Altos, sólo San Cristóbal está por encima de la media del estado. Veinte municipios cuya marginación es considerada alta (es decir, no muy alta), tiene a más del 70 por ciento de la PEA ocupada con menos de un salario mínimo, como se aprecia en detalle en el siguiente cuadro:

Cuadro 2

Municipio	Orden de marginación de muy alta a menos	% PEA ocup. con menos de un s.m.m.
San Juan Cancuc	1	94.49*
Tenejapa	29	91.98*
Larrainzar	7	91.97
Amatenango del Valle	16	91.93
Chantal	8	90.93
Huistán	20	89.17
Chenalhó	10	88.85
Porvenir, El	37	88.25
Grandeza, La	41	88.01
Francisco León	5	87.44

Municipio	Orden de marginación de muy alta a menos	% PEA ocup. con menos de un s.m.m.
Chapultenango	28	87.40
Sitalá	3	87.20
Bejucal de O.	27	86.87
Oxchuc	19	86.72
Altamirano	25	86.62
Mitontic	2	86.48
Tumbala	14	86.19
Ocotepec	13	86.04
Independencia, La	52	85.24
Chilón	9	84.90
Huitiupán	23	84.42
Mazapa de Madero	44	84.08
Amatán	12	83.91
Bella Vista	39	83.83
Siltepec	31	83.65
Ixtapangajoyá	33	83.11
Chaumala	6	82.92
Chalchihuitán	4	82.33
Totolapán	34	82.22
P. Nvo. Solistahuacán	32	82.05
Sabanilla	17	81.74
Coapilla	57	81.65
Amatenango	56	81.51
Margaritas, Las	26	81.50
San Lucas	40	80.82
Tila	24	80.73
Zinacantan	18	80.68
Tapalapa	35	80.31
Unión Juárez	93	80.17
Pantelho	11	79.99
Pantepec	21	79.83
Chiapilla	63	78.82
Ocosingo	30	78.78
Jitotol	47	78.16
Sunuapa	15	78.04
Ishuatán	45	77.97
Bosque, El	42	77.55
Salto de Agua	22	77.19
Trinitaria, La	54	77.06
Ixtapa	71	74.77
Chicomuselo	46	74.69
Ostuacán	38	73.35
teopisca	58	72.39
Simojovel de Allende	36	72.11
Tzimol	51	72.01
Copainala	76	71.97
Tuzantan	61	71.24
Motozintla	78	70.74
Soyalá	75	70.63

Fuente: Elaboración con base en el XI Centro General de Población y Vivienda citado en Conapo-Sistema Automatizado..., también citado.

(*) Todos los porcentajes en cursiva corresponden a municipios de Los Altos de Chiapas. Se hace notar que de 1 a 38 son los municipios de mayor marginación, de 39 a 94 es alta marginación de 95 a 106 es marginación media y de 107 a 111 es marginación baja (éste es el caso de Tapachula, Reforma, Arriaga, San Cristóbal de las Casas y Tuxtla, en el mismo orden). Para el caso de Chiapas, la marginación más alta es el número 1 (San Juan Cancuc) y la más baja la 111 (Tuxtla Gutiérrez). Sin embargo, el 111 de marginación en Chiapas (Tuxtla) corresponde al lugar 2 260 en el contexto nacional, es decir de 2 409 municipios considerados, pero el lugar anterior, el 110 (San Cristóbal), corresponde al 1 754 en el contexto nacional.

Los principales indicadores de marginación (que no los únicos) se anotan en porcentaje de:

1. Población mayor de 15 años analfabeta
2. Población mayor de 15 años sin primaria completa
3. Ocupantes en viviendas sin drenaje ni excusado
4. Ocupantes en viviendas sin energía eléctrica
5. Ocupantes en viviendas sin agua entubada
6. Viviendas en hacinamiento
7. Ocupantes en viviendas con piso de tierra
8. Población en localidades con menos de 5000 habitantes, y
9. Población ocupada con ingreso menor de 2 salarios mínimos mensuales³². Nótese que en el cuadro exterior consideramos ingresos menores de un salario mínimo al mes, por considerar que es todavía más representativo de la miseria de quienes, con más de 4 hijos promedio³³, intentan vivir con la cantidad (algo así como 107 dólares al mes).

Para dar una idea más clara del estado de la pobreza de Chiapas, piénsese que Tuxtla, la capital y primera ciudad de menor marginación en la entidad, tiene:

1. El 10.71 por ciento de población mayor de 15 años analfabeta mientras que San Juan Cancuc (la número 1 en marginación) tiene el 66.54 por ciento;
2. Tuxtla tiene el 29.65 por ciento de población mayor de 15 años sin primaria completa, y Cancuc el 82.62 por ciento;
3. Tuxtla tiene el 7.26 por ciento de ocupantes de en vivienda sin drenaje ni excusado, Cancuc el 95.70 por ciento;
4. Tuxtla el 3.05 por ciento de ocupantes en vivienda sin energía eléctrica, Cancuc el 90.42 por ciento;
5. Tuxtla 15.61 por ciento de ocupantes en viviendas sin agua entubada, Cancuc 88.96 por ciento;
6. Tuxtla 54.50 por ciento de viviendas con hacinamiento, Cancuc 90.86 por ciento;
7. Tuxtla 14.29 por ciento de ocupantes en viviendas con piso de tierra, Cancuc 98.61 por ciento;
8. Tuxtla 2.02 por ciento de población en localidades con menos de 5.000 habitantes, Cancuc 75.62 por ciento (Mitontic, segundo lugar en marginación, 100 por ciento);
9. Tuxtla 60.17 por ciento de población ocupada con ingreso menor de dos sala-

rios mínimos mensuales (22.91 por ciento con menos de 1 salario mínimo mensual), Cancun con 96.28 por ciento (94.49 por ciento con menos de 1 salario mínimo mensual)³⁴.

Si después de la comparación anterior no se captara bien la diferencia, permítaseme comparar Mexicali (Baja California), Monterrey (Nuevo León) y Mitontic (Chiapas).

Cuadro 3

Municipio	Grado de marginación	Calidad de vida
Mexicali	-1.979 muy baja	98.67 por ciento
Monterrey	-2.065 muy baja	99.29 por ciento
Mitontic	-2.360 muy alta	0.42 por ciento

Fuente: SNIM 1994

Es claro que casi el 100 por ciento de calidad de vida de Monterrey es en relación a México en su conjunto. Con los mismos indicadores sería útil conocer el dato para Suiza, por ejemplo, pero carecemos de la información. Si Monterrey (Nuevo León) tiene una calidad de vida 236 veces más alta que Mitontic, podríamos pensar que Ginebra (Suiza) tiene una calidad de vida muy superior a Monterrey y, por lo tanto, quizás unas 700 veces mejor que Mitontic. Comparando el producto interno bruto *per cápita*, podríamos tener una idea más clara, pese a lo engañoso que es³⁵. El PIB por habitante en México era, en 1991, de 2.970 dólares (USD) mientras que en Suiza era, en el mismo año, de USD 31.937³⁶, es decir de diez veces más que en México. En agosto de 1992 la OCDE señala que el *PIB per capita* en México era de USD 2.930 (un poco menos que en 1991) y en Suiza USD 33.085 (1.148 dólares más que en 1991)³⁷. ¿Valdrá la pena comparar Mitontic con Ginebra o Zurich? Para remover más la herida casuística, piénsese en ingreso. La mayoría de la población en Cancun o en Mitontic gana al día de 5 a 10 nuevos pesos, en Suiza, en promedio, alrededor de 300 nuevos pesos, es decir, entre 30 y 60 veces más que los habitantes de los municipios pobres de Chiapas³⁸.

Pero la mayoría de la población en Chiapas no sólo es pobre sino explotada, o pobre por explotada. En esta entidad se concentra *más del 25 por ciento del rezago agrario de todo el país*, las tres cuartas partes de la tierra son de propiedad privada y constituyen un poco más de la tercera parte de la superficie total del estado. La situación de los pueblos indios de Chiapas es tan grave que el mismo Consejo Consultivo del Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) señala que no existe un sistema general de información que permita medir esa situación: "la sola ausencia de esta información señala su marginación respecto de la acción pública"³⁹. PRONASOL, el INEGI y CONAPO indican que Chiapas no sólo es el estado con mayor pobreza en el país sino que ocupa el primer lugar en los rubros de muerte por desnutrición (el 77 por ciento de los niños están desnutridos)⁴⁰. Y varios estudiosos y conocedores profundos de la situación chiapaneca, entre éstos el obispo Samuel Ruiz García, aseguran que sólo en 1993 murieron 15 mil personas de enfermedades curables, principalmente gastrointestinales.

En un documento denominado *Diagnóstico político de la zona en conflicto*, cla-

borado por las autoridades chiapanecas como informe confidencial para la Presidencia de la República, según cita Oscar Camacho Guzmán⁴¹, se dice que en la entidad hay 42 comunidades y municipios de "alto riesgo" en las cuales existen condiciones para brotes armados como los ocurridos en Ocosingo, Altamirano, Las Margaritas y San Cristóbal de las Casas. Ahí se afirma, añade Camacho Guzmán, que Chiapas vive en la actualidad "la situación más dramática" de pobreza de toda su historia ya que las inversiones federales no han sido nunca suficientes.

A manera de ejemplo, que pienso ilustraría a cualquier persona que mínimamente conozca la geografía de México, en ese documento se dice que en la superficie de los municipios chiapanecos mencionados en el párrafo anterior cabría dos veces el estado de Morelos. Se añade que a esos cuatro municipios se les asigna un presupuesto menor al recibido por el municipio más pequeño del estado de Morelos, estado que, dicho sea de paso, no es el más próspero del país.

Los habitantes de esta región, se explica en el documento citado,

Se han visto afectados seriamente por la restricción de los créditos en los cultivos de café, maíz y ganado; la insuficiencia de los sistemas de comercialización y abasto; la existencia de carteras vencidas impagables en los bancos y la expedición del decreto que declara reserva ecológica a la región e impide la explotación ganadera y forestal, sin ofrecer alternativas de sobrevivencia.

Y, finalmente, se considera que el desplome de los precios del café y del ganado, la existencia de grandes grupos de refugiados guatemaltecos (que trabajan por todavía menores salarios), el alcoholismo, el intermediarismo, la trata de blancas, el tráfico de drogas y la discriminación racial, son elementos que han puesto a la región en condición de "tierra fértil en la que germinó la semilla de la inconformidad, capitalizada por el grupo armado."

Para algunos autores la marginación en Chiapas está relacionada con el racismo. La periodista estadounidense Sally Hughes citando al escritor Carlos Montemayor, recuerda que hace sólo 30 años los indios no podían caminar por la aceras de las principales ciudades del estado y que la antigua práctica de blancos y mestizos de aventar cualquier cantidad de dinero a los comerciantes indígenas y tomar sus productos a cambio, todavía se lleva a cabo. "Esta discriminación es el origen, en gran parte, de la desigualdad económica así como de las confiscaciones de tierra y la falta de respeto y seguridad para las comunidades indígenas", afirma Montemayor⁴².

Rodolfo Stavenhagen, por otro lado, señala que:

No es que exista una ideología racista constituida y que en función de esa ideología los mestizos discriminen o maten indios, sino que en condiciones de tensión y conflicto entre grupos que se distinguen por identidades culturales, por razones biológicas o situación socioeconómica, la reacción racista se genera y reproduce con mayor fuerza.

Esto es lo que ha sucedido en Chiapas -añade Stavenhagen-, con el conflicto

*que inició el 1 de enero, donde se han evidenciado expresiones y planteamientos racistas de los grupos dominantes locales: finqueros, ganaderos, terratenientes, comerciantes, intermediarios y funcionarios gubernamentales que sintieron amenazados sus intereses, tuvieron una reacción violenta como respuesta a la ocupación de sus tierras por distintos grupos indígenas que reclamaban haber sido despojados de ellas*⁴³.

El racismo es una realidad que ciertamente se recrudece en momentos de tensión social, pero ha sido también una *justificación*, para los valores de los mestizos y los blancos, para apropiarse de las tierras de las comunidades indígenas, de sus productos y de los mismos indios como fuerza de trabajo en calidad de servidumbre o de esclavos asalariados. Es común la expresión mestiza de que un indio vale menos que una vaca o un borrego.

El asunto de la tierra no es secundario en Chiapas. Ha sido la principal fuente de conflictos en ese estado y no parece exagerado afirmar que es la razón principal de la rebelión de los indios. El otro gran problema, asociado al de la tierra, es el poder político, siempre en favor de los muy pocos que gozan de privilegios sobre el resto de la población explotada, depauperada y discriminada. Resulta interesante hacer notar que los movimientos de indios, tanto en Chiapas como fuera de este estado y antes del levantamiento de EZLN, se caracterizaban por sus demandas en torno de la tierra, condiciones materiales de vida y trabajo. El EZLN, hasta donde ha sido registrado, es el primer movimiento que incluye demandas de tipo político o, para usar una categoría marxista, superestructural: independencia, libertad, democracia, justicia y paz, citando su segunda declaración política del 2 de enero; más todavía,

*ahora exigen una redefinición del proyecto de nación y del pacto social y establecen una agenda política y social en la que aparecen conceptos tan importantes como la autonomía y el autogobierno indio y el establecimiento de nuevas relaciones entre los pueblos indios y el Estado-nación y con la sociedad nacional*⁴⁴.

Problemas por la tierra los ha habido desde la Colonia, pero se agudizaron cuando los pobladores vieron reducir sus posibilidades de subsistencia o de obtener de aquélla lo estrictamente necesario. La ganaderización de los años sesenta de este siglo aceleró la deforestación y disminuyó la extensión de la tierra agrícola. Los intereses de los propietarios del ganado, apuntalados por las autoridades gubernamentales, cuando no asociados con éstas, se fueron sobre las propiedades comunales, ejidales y los terrenos nacionales. Desplazaron a los indios, con el apoyo de fuerzas armadas tanto públicas como privadas, sustituyeron la agricultura, los bosques y las selvas por tierras de agostadero y contrataron con salarios de hambre a sus antiguos moradores o a los de otros pueblos igualmente depauperados. Para ahorrar mano de obra e inversiones en insumos, los ganaderos prefirieron la ganadería extensiva a la intensiva, sin importar los daños ecológicos que provocaban y la miseria que sembraban conforme aumentaban sus extensiones de tierra para el ganado. En un excelente y especializado artículo⁴⁵ se indica que la consolidación de la gran expansión ganadera en la región se llevó a cabo

entre 1970 y 1983 y que a partir de este año comenzó una tendencia a la baja, particularmente después de 1990. La razón de esta disminución se debe, según los autores, al agotamiento del modelo de producción extensiva⁴⁶. En este trabajo se muestra el papel de los gobiernos de Chiapas en favor de los ganaderos y en contra del espacio agrícola y forestal.

Si Chiapas tiene una superficie de 7.2 millones de hectáreas, 2.9 millones de hectáreas llegaron a ser propiedad de *ganaderos asociados* para principios de los noventa. Este avance de los ganaderos fue incentivado o protegido por los gobiernos de Samuel León Brindis (1958-1964), José Castillo Tielmans (1964-1970), Manuel Velasco Suárez (1970-1976) -en cuyo gobierno se llegó a estimar oficialmente que el 70 por ciento de la superficie del estado era apta para la ganadería⁴⁷, Jorge de la Vega Domínguez (1976-1977), Salomón González Blanco (gobernador interino, 1977-1979), Juan Sabines (1979-1982), el también ganadero, latifundista⁴⁸ y militar Absalón Castellanos Domínguez (1982-1988), José Patrocinio González Garrido (1988-1993), Elmar Setzer (interino, 1993-1994) y Javier López Moreno (sustituto, 1994).

Las víctimas de este proceso de ganaderización fueron los indios, quienes, por si no fuera suficiente, sufrieron -como ha sido señalado- las repercusiones de la disminución de la demanda del café y la desaparición del Inmecafé, la veda para deforestar con fines agrícolas y la misma disminución del impulso ganadero; todo esto a partir de 1989, aproximadamente. Peor aún, la tierra por repartir se había terminado en varios municipios, muchos de los expedientes pendientes de trámite se suspendieron por las reformas del Artículo 27 constitucional y miles de indios y campesinos pobres fueron reprimidos, encarcelados, asesinados para quitarles sus tierras, desalojados de sus poblaciones o destruidas éstas con lujo de fuerza y violencia. Es claro por qué las demandas del EZLN no son exclusivamente económicas y sociales sino también políticas y legales⁴⁹.

Las reformas al Artículo 27 constitucional, expresamente a su fracción X, suprimida, fueron interpretadas por los pobres de Chiapas, con buena dosis de razón, como el cierre definitivo de la ventanilla, valga la figura, ante la que venían haciendo trámites desde hace 25, 30 o 40 años para que se les dotara o restituyera de tierra, según el caso, con base en el antiguo texto del mencionado artículo. Con las reformas a este artículo se rompió definitivamente el pacto con los campesinos pobres de México establecido desde la revolución de 1910. El texto, suprimido en 1992, decía:

*Los núcleos de población que carezcan de ejidos o que no puedan lograr su restitución por falta de títulos, por imposibilidad de identificarlos o porque legalmente hubieren sido enajenados, serán dotados con tierras y aguas suficientes para constituirlos, conforme a las necesidades de su población, sin que en ningún caso deje de concedérseles la extensión que necesiten, y al efecto se expropiará, por cuenta del Gobierno Federal, el terreno que baste a ese fin, tomándolo del que se encuentre inmediato a los pueblos interesados*⁵⁰.

Con esta supresión constitucional las expectativas de tierras para las comunida-

des quedaron canceladas. Esta condición, aunada a las otras mencionadas que hacían más difíciles las probabilidades de mejoramientos de decenas de pueblos y de miles de jóvenes indígenas y campesinos pobres, llevaban a pensar que la larga y paciente espera en la vía de la legalidad quedaba truncada por medidas gubernamentales orientadas a favorecer todavía más a quienes ya gozaban de privilegios y de apoyos para enriquecerse a costa de los pueblos siempre explotados. La experiencia de los indígenas, de los más pobres de los pobres de Chiapas, ha sido la represión y la ausencia de instancias a las cuales recurrir para reclamar justicia, no porque éstas no existan o hayan existido, sino porque su compromiso se ha dado con quienes han hecho escarnio de la ley y del Estado de derecho.

Una forma de apreciar de qué lado han estado los gobernantes de Chiapas es sin duda la exposición, aunque sea sucinta, de los distintos modos de represión *directa* ejercida contra los indios, los campesinos pobres y sus organizaciones. Habremos de referirnos a los últimos 20 o 25 años de la historia de las represiones de indios en Chiapas, entre otras razones porque son las que más deben haber influido en quienes se han sumado a la rebelión.

Entre 1974 y 1980, dice Antonio García de León⁵¹, hubo muchas represiones localizadas en pequeños ejidos, como la quema de pueblos. El caso más grave fue en 1980 en el poblado de Wolonchán, de la zona Tzeltal. Fue básicamente una masacre contra un grupo de campesinos que protestaban por cuestiones de tierras. Es la última acción importante donde el Ejército interviene de modo directo.

Después de 1980, el gobierno estatal y el federal se cuidaron mucho de impedir que el Ejército participara directamente en esos enfrentamientos. Sin embargo, el gobierno federal ha prohiado, y esto es bastante conocido, la acción de diferentes cuerpos policíacos a partir de 1980. Desde entonces, la represión se hizo más selectiva y más localizada, hasta que llegó el primero de enero...

En un texto del propio García de León, titulado "Chiapas: sólo el pasado es infinito", se sintetizan algunos de los actos represivos en contra de los indios y campesinos del estado. Por la elocuencia de esta síntesis, nos permitimos la siguiente larga cita:

La letanía de los agravios recientes era interminable y monótona como los rezos tzotziles, desgranados a gritos en las iglesias de Los Altos; las sublevaciones de Venustiano Carranza y San Andrés Larrainzar en 1974 -reprimida la primera por el Ejército-, los desalojos de la selva y Simojovel en 1975, las invasiones de la Frailesca, el cerco a Carranza y la violencia generalizada en mayo de 1976, las acciones militares en el norte del estado (contra choles y obreros petroleros) y que se exacerbaban en Simojovel en julio de 1977 (16 ejidos incendiados por la tropa, 10 muertos, entre ellos dos campesinos arrojados desde helicópteros), emboscadas y represión en la selva y la declaración de De la Vega Domínguez, gobernador entonces, acerca de "no poder frenar la militarización en Chiapas".

En 1978 las marchas campesinas se acentúan, la tropa salta Monte Libano, en la selva, y defiende la finca Xoc (4 mil hectáreas), mientras se realizan "acciones de castigo contra indios alzados". Los desalojos continúan en todo el estado en 1979 y desembocan en otra masacre en julio de 1980 en Wolonchán (que en tzeltal significa "nudo de serpientes"). Allí, después de un enfrentamiento entre campesinos, el Ejército ataca sorpresivamente el poblado con ametralladoras y lanzallamas: 12 tzeltales son asesinados e incinerados. Las operaciones estaban a cargo del entonces jefe de la 31 Zona militar, general Absalón Castellanos Domínguez, posteriormente gobernador del estado. Un testimonio tzeltal de entonces es como la visión de los vencidos: "Varios compañeros nuestros quedaron muertos; niños y mujeres salieron como puerco de sus casas, cubiertos de lodo... éramos tratados como viles perros, y ahí mismo estaban los finqueros. Y usaron un aparato, una ametralladora. Una bomba suena y estalla y va desparramándose por las casas. Es una cosa espantable y así fue como sucedió. Todos nos dimos a la fuga..."⁵².

En el artículo de Luis M. Fernández Ortiz y otros⁵³ se reseñan varios de los más importantes conflictos entre campesinos y ganaderos. Los autores, en una investigación exhaustiva, detectaron 117 casos entre 1975 y 1977, de los cuales 72.3 por ciento fueron con ganaderos, 21 por ciento con fincas agrícola-ganaderas y 6.7 por ciento entre campesinos e indígenas y agricultores. Estos conflictos, añaden los autores, "corresponden a despojos de tierras de los campesinos, fundamentalmente por los ganaderos, realizados con lujo de fuerza, en varios municipios de Chiapas". Más adelante, los autores hacen referencia a la información de 1991 a 1993 del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas. El Centro señala que la situación de injusticia que priva en el estado, pese a los derechos de los indios reconocidos por el gobierno, formalmente ha dado como resultado 6 mil indígenas presos y muchos perseguidos en el país⁵⁴.

En su primer informe, en marzo de 1989, el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas, da cuenta de 4 mil 731 acciones represivas en Chiapas, con lujo de fuerza, extraídas, entre 1974 y 1987, de las fuentes públicas de información, situación que se agudizó con el cambio de sexenio gubernamental. En Chiapas, en 1990, la práctica de los desalojos a campesinos se hizo un hecho cotidiano; aunado a esto, se dio la destrucción de poblados enteros... Las expulsiones a indígenas de sus municipios se repitieron una y otra vez, especialmente en Chamula, Zinacantán y Mitontic, sin que las autoridades estatales hicieran valer los derechos constitucionales. En 1991, solamente en un operativo, fueron detenidos y lesionados 329 campesinos.

En fin, son varias páginas, sólo en este artículo (y muchas más en otros artículos de esta misma revista *Cuadernos Agrarios* y otras fuentes), que dan cuenta de represiones con detalles no sólo de municipios sino de comunidades y parajes y contra organizaciones de campesinos e indígenas que no se han plegado a las directrices del gobierno, de los caciques, de los ganaderos o de los finqueros⁵⁵. En todos los casos citados

destaca el uso de la fuerza pública gubernamental o de *guardias blancas* toleradas (y a veces auspiciadas) por los distintos gobiernos del período comprendido entre 1970 y la actualidad, para sólo referirnos a los últimos años.

Zona de marginación, explotación y humillaciones para los más. Zona de privilegio para los menos. Zona de imposiciones políticas en los municipios por parte de los gobiernos del estado y de éstos desde el centro. Zona de represiones, algunas de ellas cruentas e impunes. Zona, ahora, de levantamiento armado en proceso de diálogo que para lograr la paz y la reconciliación, habrá de traducirse en satisfacción de demandas calificadas por todo el mundo de *justas* y difíciles de atender sin afectar vastos intereses sobre todo de ganaderos, finqueros y caciques de diferentes niveles de poder. En el mudo del conflicto hay una disyuntiva: más de lo mismo o justicia para quienes nunca la han tenido.

Notas

1. Cfr. Declaración del (sub) Comandante Marcos desde el balcón del ayuntamiento de San Cristóbal de las Casas, 1º de enero, 1994 y, de la misma fecha, la nota de Ricardo Alemán Alemán: "Era un secreto a voces".
2. Centro Nacional de Desarrollo Municipal, *La división municipal de México*, México, Secretaría de Gobernación, 1994, fotocopia.
3. ASCENCIO FRANCO, Gabriel y LEIVA SOLANO, Xóchitl; "Los municipios de la selva Chiapaneca. Colonización y dinámica agropecuaria" en *Anuario 1991*, Instituto Chiapaneco de Cultura, México, 1992, p. 176 y ss. Para estos autores el espacio sacionatural de la selva no puede ser reducido a lo lacandón. Lo lacandón, para Burguete Cal y Mayor, es propiamente donde habitan los lacandones, es decir, en Lacanjá Shan sa Yab, Najá y Metzabok: o sea, entre los ríos Perla y Lacanjá. Vid. Rubí Araceli Burguete Cal y Mayor, *La selva lacandona: riqueza sin desarrollo*, México, UNAM, FCPyS, tesis profesional (Sociología), 1980, pp. 73-75.
4. 10.691 km² con 1.177 localidades en donde se asientan en total (datos de 1990) 121.012 habitantes. Las localidades más importantes son Ocosingo (cabecera municipal con 12.826 habitantes), Palestina (5.542), Benemérito de las Américas (3.320), Frontera Corozal (2.939) y Tenango (2.620). (INEGI, Centro Nacional de Desarrollo Municipal, CONAPO, 1990). En *Los municipios de Chiapas*, de la Colección Enciclopedia de los Municipios de México (1988), de cuya "responsabilidad exclusiva" es el Centro Estatal de Estudios Municipales, se mencionan 365 localidades (p. 341) y una población total estimada en 114.522 habitantes, con base en proyecciones del censo de 1980.
5. ASCENCIO FRANCO, Gabriel y LEIVA SOLANO, Xóchitl; *op. cit.*, anexo de cuadros y mapas, pp. 203 y ss.
- MARTÍNEZ VÁZQUEZ, Vicente; "La selva lacandona, sus recursos naturales y su explotación racional", *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, México, tomo CXVI, abril-junio de 1974, dividía la selva en trece zonas y calculaba su superficie en 1.200.000 hectáreas. De éstas, como se verá más adelante, 614.321 hectáreas le corresponden a los lacandones (terrenos comunales) definidas por el Decreto del 6 de marzo de 1972, por titulación en usufructo. La referencia de Martínez Vázquez ha sido tomada de Rubí Araceli Burguete Cal y Mayor, *op. cit.*, pp. 64-71.

6. A partir de esta nota todos los números entre paréntesis significan la clave municipal dada por el INEGI; la referencia cardinal será siempre, en este caso, San Cristóbal de las Casas, a menos que se indique otra población.

7. Cuando se indique una sola etnia quiere decir que es predominante; cuando se mencionen dos etnias la primera es predominante sobre la segunda; cuando convivan casi en la misma proporción dos etnias se indicará lo correspondiente. Terceras etnias no se mencionarán, a menos de que sean representativas en número. Si bien en varios de estos municipios hay población blanca o mestiza, ésta no se indica para los efectos de estas notas.

8. En el Sistema Nacional de Información Municipal del centro Nacional de Desarrollo Municipal (Ficha básica municipal), computarizado, se dice, por un error, que está al noroeste del Estado.

9. Datos tomados de varias fuentes, principalmente, de Luz Olivia Pineda Sánchez, *Los maestros bilingües y la estructura de poder político en los Altos de Chiapas, 1970-1976*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, tesis profesional (Sociología), 1983, capítulo II, y Centro Nacional de Desarrollo Municipal, *op. cit.*, fotocopia y SNIM computarizado y *Los municipios de Chiapas*, *op. cit.*

Villa Rojas, en su estudio de principios de los años sesenta, separa a los tzotziles y los tzeltales, por cuanto a su ubicación, en municipios de tierra caliente y de tierra fría. Incluye, por lo tanto, mayor número de los aquí considerados, por tomar en cuenta a los municipios ajenos a los Altos. Sin embargo, en general, con variantes o cambios en la proporción de tzeltales y tzotziles, la ubicación predominante de ambos corresponde con la actual mencionada. Véase Alfonso Villa Rojas, *Estudios etnológicos. Los mayas*, México, UNAM, 1985, p. 65.

10. Según INEGI, *Hablantes de lengua indígena*, XI Censo general de población y vivienda, México, 1990, cuadro 4, parte A, los hablantes de tzeltal de 5 años y más son 261.084, mientras que los hablantes de tzotzil, del mismo rango de edades, suman 229.203, datos que parecerían contradecir la versión más aceptada hace unos años.

11. M. LAUGHLIN, Robert; "Los tzotziles" en Víctor Manuel Esponda Jimeno, *La población indígena de Chiapas*, Gobierno de Estado de Chiapas-CEFIDC-DIF Chiapas-ICHC, 1993, p. 120 y VILLA ROJAS, Alfonso, *op. cit.*, pp. 63-70 y capítulo XX.

12. VILLA ROJAS, Alfonso; "Los Tzeltales", en Víctor Manuel Esponda Jimeno, *op. cit.*, p. 181. Como no todas las localidades citadas por el autor son municipios, no incluimos la clave municipal del INEGI. Los tzeltales, por lo que se refiere a la Selva Chiapaneca, en la región lacandona, habitan mayoritariamente en Palestina (también Nuevo centro de Población Velazco Suárez), al sureste de Najá y a orillas del río Cedro. Coexisten con los tzeltales, pocos choles, tzotziles y mestizos. Vid. Burguete Cal y Mayor, *op. cit.*, p. 78.

13. RUZ S., Mario Humberto; "Los Tojolabales", en Víctor Manuel Esponda Jimeno, *op. cit.*, p. 293.

14. Los lacandones presentan una etnia casi en extinción, probablemente la más pobre de todas las de México y, en la óptica occidental del presente, la más primitiva. Se ubican en pequeñas rancherías denominadas "caribales", de una cuantas familias, a veces dos o tres cada una. Blom y Duby, en un censo que realizaron en 1949, calcularon en 158 el total de los lacandones. Véase Villa Rojas, *Estudios etnológicos*, *op. cit.*, pp. 53 y 244. Cuando el presidente Echeverría dotó a los lacandones de más de 600 mil hectáreas, había 66 familias de éstos. Véase Luis Hernández Navarro, "La nueva guerra maya", en *Enfoque*, Suplemento del diario *Reforma*, 9 de enero, 1994.

15. GARCÍA DE LEÓN, Antonio; "Los choles", en Víctor Manuel Esponda Jimeno, *op. cit.*, p. 249.
16. BURGUETE CAL Y MAYOR, *op. cit.*, p. 77.
17. Las tres cuartas partes de su población viven todavía en el medio rural. En el estado "sólo 20 localidades superan los 20.000 habitantes", *Los municipios...*, *op. cit.*, p. 14. Las características económicas de Chiapas pueden apreciarse en esta obra. Aquí se establece que se trata de una entidad con altísima productividad agrícola. "Una vez satisfecha la demanda interna, Chiapas es el estado que provee el mayor volumen de producción maicera a... Conasuco y garantiza el abasto del cereal a los estados de Yucatán, Quintana Roo, Campeche, Oaxaca, sur de Veracruz, Guerrero, Tlaxcala y el Distrito Federal." (*Idem*). Según el INEGI, en sus cuadros computarizados sobre tamaño de localidades en Chiapas (1990), sólo 10 "diez" localidades superan los 20.000 habitantes: dos de 100.000 a 499.999; uno de 50.000 a 99.999 y 7 de 20.000 a 49.999. Semejante a la importancia del maíz es la del café, plátano, cacao, azúcar y tabaco. Casi la mitad del estado tiene selvas y bosques, ocupa el segundo lugar nacional en ganado y el tercero en producción de carne. Sus costas y sus lagos tienen un enorme potencial pesquero. Los mayores yacimientos petrolíferos se localizan en el estado, donde se producen enormes volúmenes de gas natural. Gran parte del consumo nacional de energía eléctrica se produce en Chiapas (38 por ciento de la energía hidroeléctrica de México. *La Jornada*, 16 de abril, 1994). Sin embargo, se trata de uno de los estados con mayor pobreza, en el que la mayor parte de su población no tiene electricidad ni gas, para no hablar de otras carencias.
18. Véase por ejemplo a James Russell, "Some health problems among the Chontals of Tabasco" (1947), citado por Villa Rojas, *Estudios...*, *op. cit.*, p. 51.
19. Sobre la explotación de indios por indios, a veces más cruel que la ejercida por mestizos o blancos, puede verse Antonio García de León, *Resistencia y utopía*, tomo I, México, Ediciones Era, 1985 (2ª reimpresión: 1993), pp. 105 y ss. Estos indios explotadores son llamados *ladinos*, es decir, indios aculturados medianamente integrados a la cultura española e identificados con los valores de ésta. Con frecuencia los ladinos son también mestizos. Ladino proviene de *latino* y es un término más cultural que racial, *idem*, p. 113.
20. GARCÍA DE LEÓN, Antonio; *Resistencia y utopía*, *op. cit.*, p. 34.
21. En 1712 se rebelaron más de treinta pueblos tzeltales y en 1869 los chamulas se levantaron en contra de los criollos y de los mestizos. Ambas insurrecciones fueron aplastadas por los hombres de poder.
22. El 9 de mayo de 1994 subió el precio del café casi al nivel de 1989. (*La Jornada*, 10 de mayo de 1994). No sabemos, sin embargo, cómo vaya a afectar esta nueva condición en los ingresos de quienes en Chiapas viven de su producción, excluyendo a los finqueros, obviamente, ya que buena parte de las cosechas se perdieron en este año.
23. HERNÁNDEZ NAVARRO, Luis; "Chiapas: la gestación de la rebeldía" (*La Jornada*, 9 de enero de 1994). El Imecafé (Instituto Mexicano del Café) tuvo como antecedente la Comisión Nacional del Café creada por decreto en 1949 para promover el mejoramiento del producto en México. En 1958 la Comisión fue convertida en Instituto. Este, en 1973, fue ampliado, alcanzando a más productores y a más regiones cafetaleras. Si bien el Imecafé no logró realmente sus propósitos de mejorar la producción si sirvió como ayuda para el financiamiento de productores, tanto minifundistas como ejidatarios, y para la comercialización del producto. Al desaparecer el Instituto y al reducirse internacionalmente el precio del aromático, muchos de los productores, los más pobres en principio, sufrieron las consecuencias. Véase, sobre el tema, Juan P. Segoviano Aguilar, *La estructura social de los productores de café en México*, 1973-1979, tesis profesional (Sociología), México, FCPS-UNAM, 1980, especialmente el capítulo 5.
24. En Chiapas, sobre todo por la influencia de Centroamérica, se denomina "finca" a lo que en el centro de México se le llama "hacienda".
25. Consejo Nacional de Población, *Sistema Automatizado de Información sobre la Marginación en México*, 1990.
26. Ver *Censo General de Población*, de 1970, cuadro 24; de 1980, Cuadro 13, de 1990, y cuadro 35.
27. Estas apreciaciones se derivan de un conjunto de gráficas, no incluidas en este trabajo, elaboradas expresamente para conocer la distribución de la PEA en Chiapas y sus variaciones en 1970, 1980 y 1990.
28. Para San Juan Cancun no hay datos de marginación. Todas las clasificaciones de marginación provienen del Sistema Nacional de Información Municipal. Computarizado. 1994.
29. Nota en *La Jornada*, 26 de abril, 1994.
30. Mientras que menos de 1.5 por ciento gana más de diez salarios mínimos mensuales.
31. Datos calculados con base en INEGI, *Chiapas: XI Censo General de Población y Vivienda, 1990*. Resultados definitivos.
32. CONAPO, *Sistema automatizado de información sobre la marginación en México*. 1990.
33. En Chiapas el 60.48 de la población de 12 años y más está casado. El promedio de hijos sobrevivientes es de 3.9 (3.6 entre la población urbana y 4.2 entre la rural). *Apud*, *Chiapas, XI Censo...*, citado, cuadro 1, parte E. La población hablante de lengua indígena, de 12 años y más suma, en el estado, 529.489. De esta población 175.368 son solteros. Es decir, los casados, en unión libre, separados, divorciados o viudos, de 12 y más años y hablantes de lengua indígena corresponden al 65.98 por ciento, porcentaje mayor que el del universo de la población total en el estado, y el promedio de hijos sobrevivientes es ligeramente menor que el de la población rural general del estado: 4.1; para apreciar mejor el significado de esta última cantidad, debe tomarse en cuenta que el promedio nacional de hijos sobrevivientes es de 3.7 en el universo de hablantes indígenas. (*Apud*, *Hablantes de lengua indígena*, *op. cit.*, cuadros 18 y 24).
34. *Idem*.
35. El ingreso *per capita* no se usa más por el PNUD para comprobar niveles de vida entre países. Desde 1990 se usa el Indicador de Desarrollo humano (IDH), pues pueden verse aberraciones tales como Arabia Saudita con casi 7.400 dólares por habitante y más de 37 por ciento de analfabetos en edad adulta o una mortalidad infantil del 58 por ciento, por ejemplo, mientras que en la isla Mauricio, con la tercera parte del PIB por habitante sólo tiene el 14 por ciento de analfabetos adultos y una mortalidad infantil tres veces menor que la de Arabia Saudita. Véase nota de Francisco Vergara en Serge Cordellier y Catherine Lapautre (Coords.), *L'Etat du Monde*, Paris, Editions La Découverte, Ed. 1993, p. 569.
36. CORDELLIER, Serge y LAPAUTRE, Catherine (Coords.), *op. cit.*, p. 165 para México y p. 454 para Suiza.
37. Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, *Estudios económicos de la OCDE*,

- México, París, 1992, Estadísticas básicas.
38. Los indígenas de Chanal, que no están peor que los de Cancun o Mitontic, obtienen de 4 a 5 nuevos pesos al día como peones de las fincas. Se les imponen tareas que si no terminan tienen que continuar al día siguiente. Sólo así les pagan. Véase Adriana López Monjardín, "Chiapas: Las dos guerras", en *Cuadernos Agrarios*, Nueva Época, año 4, nums. 8-9, México, 1994, p. 170 y ss.
39. *La Jornada*, 7 de enero, 1994.
40. *Idem*.
41. *La Jornada*, 9 de enero de 1994.
42. Nota de Sally Hughes en *El Financiero*, 9 de enero, 1994.
43. Entrevista de Yolanda Tovar Nieves a Rodolfo Stavenhagen, en *La Jornada del Campo*, suplemento de *La Jornada*, 3 de mayo, 1994. p. 4. Los "auténticos coletos" de San Cristóbal de las Casas, es decir, los mestizos de esta ciudad, dueños de hoteles, restaurantes, comercios establecidos, etc. expresaron en una reunión de trabajo con el gobernador sustituto Javier López Moreno, de origen indígena, que están en contra de que se reforme la Constitución en el sentido de que sean obligaciones de los habitantes acrecentar el espíritu de solidaridad humana, evitar la discriminación y el desprecio hacia los pueblos indígenas y fomentar en sus hijos el aprecio por nuestros orígenes, respeto y admiración por los indígenas... Véase *La Jornada*, 28 de abril, 1994, como una muestra explícita del racismo de los habitantes no indígenas de la antigua capital de Chiapas.
44. SARMIENTO S., Sergio; "El movimiento indio y la irrupción india chiapaneca", *Cuadernos Agrarios*, citado, p. 90.
45. FERNÁNDEZ ORTIZ, Luis M.; et al., "Ganadería, deforestación y conflictos agrarios en Chiapas", *Cuadernos Agrarios*, citado, pp. 20-48.
46. *Idem*, p. 25.
47. *Idem*, p. 33. "En esta tierra potencialmente ganadera se incluían alrededor de dos millones de hectáreas de tierras selváticas (lo que supondría de hecho la liquidación de la Selva Lacandona)".
48. Durante su secuestro, ocurrido el 2 de enero de 1994, mediante acción del EZLN en el rancho San Joaquín, a unos 36 km. al oriente de Comitán, Absalón Castellanos dijo no ser latifundista. En el artículo citado de Adriana López Monjardín, p. 173, se dice que los parientes del ex gobernador acaparan miles de hectáreas en la zona de las cañadas de Altamirano hasta la Selva Lacandona.
49. En el comunicado del Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del EZLN, fechado el 6 de enero de 1994 y publicado en *La Jornada* el 11 de enero de 1994, se lee: "Las graves condiciones de pobreza de nuestros compatriotas tiene una causa común: la falta de libertad y democracia... Por esta razón, al igual que enarbolamos la bandera del mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo mexicano, presentamos la demanda de libertad y democracia políticas..."
50. *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, Artículo 27, 1991.
51. Entrevista de García de León con Braulio Peralta, en *La Jornada*, 7 de enero, 1994.
52. *La Jornada*, 12 de enero, 1994.

53. FERNÁNDEZ ORTIZ, Luis M. et al.; ya citado, de la revista *Cuadernos Agrarios*, p. 41 y ss.
54. El Comité Inter-Iglesias Canadienses pro Derechos Humanos en América Latina confirma el dato del número de presos con base en la información de 220 organizaciones mexicanas e internacionales de derechos humanos (*La Jornada*, 18 de enero, 1994).
55. Una reflexión filosófica y política sobre la represión ejercida contra los indios, en diversas formas, puede verse en Daniel Cazés, "Chiapas y los indios: visión y propuestas de otra época", *La Jornada*, 15 de enero, 1994. Sobre otras represiones, por ejemplo a funcionarios del Instituto Nacional Indigenista en Chiapas (1982) y a sacerdotes católicos, como Joel Padrón, en septiembre de 1991, todos ellos acusados de enfrentarse a los ganaderos y finqueros al defender los derechos de los indios, véase Luis Hernández Navarro, "Chiapas: de las atrofias a las reformas", *La Jornada*, misma fecha que la cita anterior.

EL MUNDO RURAL Y SUS PROBLEMAS

SANTA FE EN EL PERÍODO TARDO-COLONIAL: PRODUCCIÓN GANADERA, ESTANCIAS Y REGIONES

GRISELDA TARRAGÓ *

Hacia fines de siglo XVIII Santa Fe asistió a cambios de trascendencia. Una pujante ciudad y puerto comercial que cumplía un rol medular en la articulación y redistribución de diferentes producciones regionales recibió su golpe de gracia. La cesación del privilegio de puerto preciso significó la culminación de un proceso en el que el ascenso de Buenos Aires como metrópoli vinculada al Atlántico y como punto de desemboque de un extenso espacio económico interior, se concretaba definitivamente.

Este trabajo se propone analizar esa etapa en particular así como las estrategias de sectores mercantiles frente a la crisis, especialmente en lo referido al proceso de "ruralización" que comprometió a toda la región.

Introducción

Hacia 1660 Santa Fe la Vieja concretó el largo proceso del traslado, y abandonó definitivamente el sitio que le había asignado en 1573 Juan de Garay. Casi simultáneamente, en 1662, le fue concedido el privilegio de puerto preciso¹. Inicialmente, los vecinos de Santa Fe de la Vera Cruz encontraron en el ganado una de las más importantes fuentes de recursos. El denominado "valle calchaquí"² y la otra banda del Paraná fueron espacios privilegiados por la abundancia de animales. Accioneros, troperos, hacendados, comerciantes se integraban en las vaquerías y en el tráfico y comercio de ganado³. A veces los accioneros emprendían por sí mismos la empresa de "recoger" o de "vaquear", pero lo más común era que dejaran en manos de terceros esta actividad, mediante el pago de un porcentaje de los animales recogidos o vaqueados⁴. La conexión con la economía altoperuana le otorgó a esta actividad un giro cada vez más significativo.

Por su parte, el comercio tuvo un sesgo muy limitado en sus orígenes. Aunque inicialmente productos como los lienzos, vino, azúcar ocuparon un lugar destacado en este tráfico, fue en torno a la yerba donde la ciudad encontró sus mejores opciones. Si hasta 1630 compartió posiciones con el vino y el azúcar, aproximadamente desde esa fecha en adelante crece en forma sostenida como "producto exportable" paraguayo. Hacia 1667-1674 la carga de yerba entrada a Santa Fe supera las 22.000 arrobas anuales "...y no hay duda entonces que, desde fines de la década del sesenta, el producto

* Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario.

local que permite relacionar -limitadamente- la región con la economía peruana, será la yerba mate¹⁵.

Tal como expresa Alvarez "...el monopolio del río era sin duda importante porque con él toda la yerba consumida en las posesiones españolas de América tenía necesariamente que ser descargada en Santa Fe y conducida por carretas santafesinas..."¹⁶. Si bien la ciudad fue punto estratégico desde el momento mismo de su fundación, la concesión del privilegio amplió el horizonte económico de sus vecinos. Los beneficios fueron múltiples. La conexión con una economía con metálico en un espacio donde éste escaseaba, la reproducción de una cantidad de actividades relacionadas con estas nuevas posibilidades, el tráfico de mulas y vacas, y la fletaría, permitieron el florecimiento de este enclave litoral. Aun considerando que de hecho este privilegio no fue respetado totalmente y que los porteños resistieron su vigencia desde el momento mismo de su implementación, no puede negarse su influencia positiva para la ciudad y su región quedando "... Buenos Aires como puerto único para el exterior, y Santa Fe como entrada para el interior"¹⁷.

Este espacio interior al cual Santa Fe se vincula a través de una multiplicidad de formas, reuniendo en su contexto no sólo la plata altoperuana sino un sinnúmero de producciones regionales que circulan en diferentes direcciones, adquiere una relevancia decisiva. Será esa creciente función redistributiva hacia un mercado interior progresivamente complejizado lo que ortogará un status de "nexo articulador" a la ciudad de Santa Fe¹⁸.

Sin embargo esta prosperidad no será eterna para los hombres santafesinos. La influencia de Buenos Aires como una suerte de "embudo" hacia donde de manera creciente se dirigen no sólo el metal de Potosí sino también las producciones regionales, constituye una realidad insoslayable. El proceso de progresiva ampliación de la "libertad de comercio", principalmente a través del Reglamento de 1778, tiene tras de sí una larga serie de hitos que se espigan desde el siglo XVII y que implicaron la creciente reorientación atlántica del Alto Perú. La influencia de la Colonia de Sacramento, las actividades de la Real Compañía de Guinea y el asiento de negros de Inglaterra después del tratado de Utrecht, señalan los avances en la configuración de esta realidad. En la segunda mitad del siglo XVIII la coyuntura bélica europea en la que España se ve envuelta, acelera el proceso de liberalización del comercio. Buenos Aires crece y se expande a la sombra de este próspero tráfico que además incluye ya respetables partidas de cueros salidos por el puerto hacia ultramar.

Los nuevos tiempos que corren conducirán a los sectores mercantiles santafesinos a redefinir progresivamente sus estrategias económicas. Si bien el privilegio de puerto preciso se canceló en 1779¹⁹, la acción absorbente de Buenos Aires comenzará en realidad mucho tiempo antes, desviando hacia su puerto cantidades cada vez más importantes de la producción proveniente del Alto Paraná. Las prolongadas quejas de los sectores económicos perjudicados no conseguirán resultados concretos, y hacia fin de siglo Santa Fe deberá enfrentarse a una realidad que le acarrea serios problemas²⁰.

Frente a esta nueva situación, en la que grandes cantidades de yerba dejan de pasar y pagar derechos en la ciudad, los santafesinos pierden los recursos que prove-

nían de esas entradas, pero también se ven afectados -y en perspectiva eso resultó aún más grave- en el acceso a una gama de actividades derivadas del funcionamiento del privilegio, como, por ejemplo, las empresas de fletaría combinadas al comercio. Acertadamente, Halperin ha definido este proceso como de "ruralización"²¹.

En este contexto Santa Fe comenzó a remontar la crisis y a reinsertarse en la nueva coyuntura ganadera, consolidando los vínculos mercantiles con Buenos Aires²². Aunque sacudida por los efectos de marginación del tráfico yerbatero, poseía condiciones naturales que brindaban buenas posibilidades para la ganadería²³. Tanto las ricas y despobladas tierras entrerrianas como el sur santafesino se configurarán como espacios de ocupación adecuados para la ganadería emergente²⁴.

La documentación consultada²⁵ nos ubica en esta coyuntura de fin de siglo XVIII y principios del XIX. Los papeles de Manuel Ignacio Díez de Andino (c.1746-1822), hijo de Bartolomé Díez de Andino y de Juana Maciel constituyen un rico fondo acerca de los cambios que han sobrevenido. La información nos permite plantear un corrimiento en los manejos económicos de sectores hegemónicos de la ciudad, un mismo grupo social que trata de redefinir sus actividades y sus intereses en un proceso de auto-transformación en el que se juega su permanencia en el pináculo de esta sociedad. El alejamiento de aquel comercio de "efectos de Castilla" y yerba, hacia un esquema donde se combina la producción rural con su comercialización constituye la estrategia fundamental. La alianza de una élite a la que podemos caracterizar como ganadero mercantil se hace evidente en las relaciones que mantienen por ejemplo, Manuel Ignacio Díez de Andino, con José Theodoro de Larrañendi²⁶ y Antonio Candiotti²⁷, comerciantes, pero también reconocidos estancieros.

Estos sectores tendrán en estos tiempos preocupaciones vinculadas a su nuevo status. Entre ellos la necesidad de "ordenación" de los campos responderá a nuevas realidades de esta etapa, especialmente en esta banda del Paraná. A lo largo del período colonial es posible constatar el escaso valor asignado a la tierra en el proceso de producción²⁸. Sin embargo, y sin que esto signifique magnificar su peso, existe desde fines del siglo XVIII una intención inicial de estos grupos de generar un principio de organización de la producción, de ordenar las tierras, que se "posean" tierras para tener ganado, expresión de nuevos intereses que afectan al grupo y que puede ya advertirse en diferentes contextos regionales²⁹. Este fenómeno aparece especialmente en la zona sur santafesina, en donde ya existía una población más estable. En una solicitud al cabildo de 1780, por ejemplo, Manuel Ignacio Díez de Andino opide se proceda a una recogida general de yeguas "por las muchas que ay alzadas y de marcas no conosidas", sobre esta banda del Paraná, debiendo los dueños ir a reconocer las de su propiedad. Al final del alegato, expresa "que para precaver el general desparramo, y alzamiento qe hoy se experimenta a cauza de la decidia qe muchos tienen enrecoger su azienda, principalmente los qe tienen yeguadas, sin tener terreno suficiente, ni aun ninguno, y sino sujetan con todo cuidado las yeguas que hoy se recojan, sera este trabajo infrutuoso, se hade servir VS prevenir al nominado Alcalde qe vigile con todo cuidado castigando a los decidiosos con las penas qe VS se sirva tenerr a bien imponerles y pa conseguirlo"³⁰.

Estos y otros testimonios²¹, nos estarían señalando un incipiente problema en cuanto a la propiedad de la tierra, especialmente en lo referente al control sobre sectores no propietarios que ocupan por costumbre tierras con ganado y cultivos.

La necesidad de control y organización se transfirió también al nivel de la producción ganadera, en el contexto de la cual se buscaron alcanzar objetivos de rendimiento y rentabilidad. Si nos detenemos sobre la documentación que informa sobre las estancias de la familia Andino, encontramos algunas problemáticas interesantes vinculadas tanto a estas estrategias de la élite como a las especificidades regionales que la ganadería reveló en Santa Fe.

Las estancias

Estos establecimientos productivos estaban ubicados en dos espacios estratégicos: el sur santafesino y el sur entrerriano. Como dijimos a principio de este trabajo, estos territorios se tornaron especialmente significativos en la nueva coyuntura. Mientras la zona del Carcarañá, presentaba características de una zona de reciente colonización, en la que la ocupación había seguido un curso regular desde fines del siglo XVII, el sur entrerriano, específicamente Gualaguaychú, constituía aún una frontera. La ocupación y población de la "otra Banda" del Paraná había sido azarosa. Zona de vaquerías desde donde provenían los grandes hatos de ganado vacuno que desde el momento mismo de la fundación de Santa Fe comienzan a marchar hacia el Alto Perú²², y en el que la guerra con los charrúas y minuanes agregó, hasta mediados del siglo XVIII, un factor constante de inestabilidad. Podremos ver que ambos establecimientos presentan características diferenciales entre el tipo de producción, de población y de formas de explotación rural de acuerdo a la región donde se encontraban ubicados, y a las necesidades a que respondían.

San Miguel del Carcarañá.

La estancia -como su nombre lo indica- estaba ubicada con cabeceras sobre el río Carcarañá. Su origen como propiedad de la familia Andino tuvo dos vertientes diferentes. Por una parte, ese origen se remontaba a un "puesto", sin títulos de propiedad²³ que desde mediados de siglo XVIII era explotado en la zona, llamada de los "Desmochados", cercana al camino que pasaba para Córdoba siguiendo el rumbo del río. Si bien la familia no tenía título de propiedad, el establecimiento era importante en cuanto a su potencial ganadero²⁴, orientado de manera bipartita hacia el vacuno y el mular. La otra vertiente se relaciona con las temporalidades, ya que el nombre de "San Miguel" proviene justamente de una estancia jesuítica ubicada en el pago de los Desmochados²⁵.

La orden jesuítica tenía varias estancias en la actual provincia de Santa Fe, y una en la de Entre Ríos (con veinte leguas de frente sobre el Paraná). La más grande del lado santafesino estaba situada al noroeste de la ciudad, sobre el río Salado, cercana al denominado "camino de los Porongos" que conducía a Santiago del Estero. Su posición privilegiada sobre esta ruta influyó en parte para que su producción dominante fuese el mular. Al estar situada casi fuera del área protegida, más allá de la frontera, fue seria-

mente afectada por el avance guaycurú de principios del siglo XVIII, debiendo ser despoblada en 1712. Como muchos santafesinos en esa coyuntura, también los jesuitas migraron hacia espacios más seguros. Pocos años después -en 1719- la orden compra otra estancia²⁶.

El establecimiento abarcaba una impresionante cantidad de tierras situadas en un territorio excepcional (incluidos las actuales localidades de San Lorenzo, Puerto San Martín, Timbúes, Andino, al norte de Rosario). Contaba con cursos de agua (no sólo el Carcarañá y el Paraná, sino también una serie de arroyos), y con el rincón que forma el Carcarañá antes de su desembocadura en el Paraná. Fue vendida a los jesuitas por Antonio de Vera Múgica, miembro de una de las más familias más importante -cuando no la más importante- de Santa Fe, quien la había obtenido por merced hecha por el gobernador Pedro de Baigorria en 1656 y por compra a Alfonso Delgadillo y Atienza en 1673. La estancia estaba dedicada mayoritariamente a las mulas²⁷, aunque también producía vacunos y cereales, estos últimos fundamentalmente destinados al sustento de los hombres que componían la estructura jesuítica santafesina. Por la cantidad de esclavos y número de animales, constituía una de los mayores y de más relevancia de la región. Como todas las posesiones de la orden, después de 1767 su administración pasó a manos de las Temporalidades. Le cupo esa tarea en Santa Fe a Joaquín Maciel, tío carnal materno de Manuel Ignacio Díez de Andino, quien fue comisionado para expulsar a los jesuitas y se lo nombró administrador de su bienes, tasando la estancia en 1769 en 40.175 pesos²⁸.

El puesto establecido por Bartolomé Díez de Andino en la zona de Desmochados estaba ubicado un poco más al oeste de San Miguel, probablemente en parte de sus mismas tierras. Ante la oportunidad que las circunstancias ofrecían, Manuel Ignacio compró en 1774 una parte importante de sus tierras y bienes en pública almoneda, los cuales fueron escriturados con fecha 3 de febrero de 1776 y 26 de setiembre de 1778²⁹.

La compra se concretó en dos suertes de estancia, una de dos leguas de frente sobre el Carcarañá con cuatro y media leguas de fondo, y otra de una legua y 22 cuerdas, con cuatro leguas de fondo, también con frente al Carcarañá. El rumbo de los fondos al sudeste las acercaba al Paraná, en las cercanías de la actual ciudad de San Lorenzo.

Es importante destacar el espacio donde se encontraba inserta esta estancia, el cual corresponde en términos generales a la denominada pampa húmeda, llanura carente de árboles de crecimiento natural, con una cubierta de pastos y con clima templado. La región en cuestión ocupa los departamentos de Rosario, San Lorenzo, Constitución, Iriondo, Belgrano, Caseros y Gral López, y forma parte de la llanura pampeana. La zona directamente vinculada al Paraná presenta un clima más húmedo. Los veranos resultan lo necesariamente cálidos para el maíz y el girasol; las condiciones de temperatura y humedad aseguran la no interrupción del ritmo de crecimiento vegetal³⁰. La agricultura del maíz y la horticultura de calabaza y porotos fue practicada desde épocas prehispánicas por timbúes y guaraníes, frente a otros pueblos ribereños que solo consumían productos del río y de la caza³¹. Fue la zona donde los españoles cultivaron el primer trigo en el precario fuerte de Sancti Spiritu fundado por Gaboto en la desembo-

cadura del Carcarañá.

Este río se forma con el aporte de los ríos Tercero y Cuarto, remontando su origen a las sierras Grandes y de Comechingones, y entra en la provincia de Santa Fe en dirección SO-NO, recibiendo las aguas del río Coronda antes de desembocar en el Paraná. La zona donde dobla al norte, hacia su desembocadura produce un "rincón" muypreciado para la producción ganadera.

La zona había sido ocupada paulatinamente desde la fundación de Santa Fe con suertes de frente al Paraná. Sin embargo, en la etapa primera la ciudad privilegió como espacio de ocupación el norte. El avance guaycurú sobre la frontera determinó que estas tierras comenzaran a ocuparse más rápidamente desde fines del siglo XVII. Este proceso no debe desgajarse de la ocupación del llamado Pago de los Arroyos, con el que conforma un proceso conjunto y que comprendía el espacio entre el río Carcarañá y la Cañada de las Hermanas³².

¿A qué se dedicaba esta estancia? Además de las tierras, Manuel Ignacio compra a las temporalidades, potros, burros hecheros, caballos, yeguas madrinas, ganado tambero, ovejas, y algunos esclavos³³. Podemos inferir el perfil del establecimiento, fundamentalmente ganadero, dedicado especialmente a la producción mular, con mano de obra esclava, entre los que se cuentan un "mulato capataz" y su familia, que representaban el personal estable y especializado. El libro de yerras de la estancia³⁴ registra el procreo anual desde 1765, -es decir desde aproximadamente 10 años antes de la compra de San Miguel-; a través de él es posible constatar que por c. 35 años la producción constante del establecimiento fueron vacas o hembras, toros, mulas, machos, yeguas y potros. Esta producción siguió ritmos zigzagantes; si partimos de que el procreo anual representa un 25% del stock³⁵ la cantidad de vacunos existentes en la estancia tocó límites muy bajos como en 1775 que se registran 52 vacas de procreo anual o a la inversa en 1766 con 765 terneras. Los mismo parece suceder con las mulas (35 en 1788, 233 en 1794). Los números de la estancia nos llevan a caracterizarlo como importante³⁶, aunque no de las mayores.

Uno de los motivos que encontramos en estos altibajos, es la constante circulación de ganado de una unidad a otra, por ejemplo, hacia la chacra o la estancia de Añapiré, al norte de la ciudad, y la venta de ganado según las condiciones del mercado, así como el problema de los alzamientos³⁷.

Lo importante aquí es destacar la continuidad de la producción ganadera orientada fundamentalmente hacia la cría del mular y el vacuno, ligado ahora a la producción de cueros. La presencia de ovejas, apunta a la diversificación. La estancia, sin embargo, no producía sólo ganado; en el mismo remate Manuel Ignacio compra también... una sementera de trigo en treinta pesos se cosecharon treinta y tantos fanegas...

El establecimiento generaba entonces algún cereal, y testimonio de ello era la presencia de una atahona, en la que probablemente se moliera el trigo producido allí, pero a la que también quizá llevaran a moler el trigo algunos habitantes de esa campaña del sur santafesino³⁸. El "compadre Melchor", por ejemplo, un servidor que ocupa tierras cerca de la estancia de San Miguel, le vende a Manuel Ignacio algunas mulas, yeguas y padrillos a cambio de plata, yerba, tabaco y otras mercaderías. En un ajuste de

cuentas, el primero apunta los "9 ps me dijo gasto de la plata que le di para la siega del año de 80"³⁹.

En 1807 éste conforma una compañía con Bernardino Sejas para comprar trigo en la zona de los arroyos, quedando establecido que partirán ganancias y quebrantos por igual. Mientras el primero pone carretas, bueyes, mercaderías (sal y tabaco) y plata, el segundo pone su trabajo, el que consistirá en recorrer la campaña y comprar trigo, llevando tres peones, dos de los cuales son designados como "picadores". Poco después de la partida de esta "expedición", se embarca en San Lorenzo -puerto natural de la estancia de San Miguel- la primera partida del cereal comprado⁴⁰. Si bien el trigo así conseguido es enviado a Santa Fe, este "salir a comprar trigo" nos estaría indicando la presencia de productores trigueros en toda esta zona, los que le venden a mercaderes ocasionales su fanegas, o las cambian por tabaco o sal, probablemente utilizada para acondicionar unos pocos cueros. Constituye también un emergente de la subordinación de estos productores a los comerciantes⁴¹.

Podemos arriesgar entonces que el área y la producción de la estancia de San Miguel se encontraba inserta en un contexto *mixto cerealero/ganadero*⁴² homologable al área de San Antonio de Areco estudiado por J.C. Garavaglia⁴³, con ganadería vacuna y mular-equina, abundancia de tierras negras y buenos pastos, y unidades de producción como las estancias mixtas y las chacras cerealeras. Esta realidad que responde a las condiciones naturales y a la historia de la zona, con población rural permanente y arraigada (algunos, como en este caso, viviendo muy cerca o en las tierras de la estancia), con producción diversificada y ocupación consolidada, e instalaciones, que -aunque rústicas- denotaban esa permanencia⁴⁴.

Una realidad con matices diferentes podemos constatar en otra de las estancias de la familia Andino.

La estancia de Gualaguaychú

Enclavada en el sur del territorio entrerriano, su origen se remontaba también a mediados del siglo XVIII, cuando Bartolomé Díez de Andino decide reencausar parte de sus actividades y de su capital habido en el comercio, hacia la ganadería

*"En Santa Fee en 20 de octubre de 1759 a conchave a Jph Ballejos con su mujer para estanciero de la estancia que hoy a fundar en Gualaguaychú y le juste por año en 40 ps..."*¹⁴⁵

Notablemente, esta fundación se concretó a partir del diezmo de cuatropea del partido de Paraná del que Bartolomé Díez de Andino había sido rematador y recogedor. El capital mercantil -que le ha permitido convertirse en diezmero de un rico partido ganadero- fue entonces el sustento y origen de este establecimiento. A partir del ganado y de la decisión de ser "estanciero", se funda esta estancia, en cuya constitución no se menciona título alguno de propiedad sobre la tierra. Además de la pareja de estancieros, se contrata gente para cruzar enseres y trabajar. Entre las cosas que se disponen para "la fayna y poblacion de Gualaguaychú" se cuentan herramientas, géneros, yerba,

tabaco, ferretería, unas destinadas a la instalación, las otras para la paga de los peones⁴⁶.

Hacia 1763, cuando muere Bartolomé Díez de Andino, la estancia contaba con un punto principal llamado San Joseph con casa con dos aposentos de 19 varas de largo e igual de ancho, con corredores alrededor con postes labrados de fiandubay, paredes de adobe, techo pajizo "pero enmaderado como para entexar", puertas y ventanas de madera, dos cuartos que "sirben de oficina", un galpón de 13 varas, un chiquero, un corral de palo a pique para las ovejas, cuatro ranchos "para la jente", una chacra con rancho para el chacarero. Tenía la estancia además dos esclavos, uno negro y el otro mulato. En "la otra estancia de San Lorenzo en el Uruguay y Distante de la mencionada a quatro leguas en las mismas tierras que se componen de Dose leguas poco mas o menos", había también una casa de 15 varas de largo con techo pajizo embarrado, con un fuerte de palo a pique, corrales y chiquero. Contaba también con 5.958 cabezas de ganado vacuno, 2.232 ovejas, 197 caballos y 27 yeguas madrinas, 20 burras y 4 burros, 66 bueyes., pavos y gansos.

Ante la imposibilidad de la familia de seguir administrándola por los muchos problemas que surgen desde la muerte del jefe de familia, la estancia es entregada a un primo, Manuel Carballo, por el precio de 10.000 pesos, los que deben ser cancelados a plazos. La venta se produjo el 29 de julio de 1764, y para 1767 comienza a haber inconvenientes por la falta de pago de lo pactado. La estancia parece tener para ese entonces 20.992 cabezas de ganado vacuno⁴⁷. Los argumentos de Carballo son elocuentes

*"...por no haber podido agenciar en el tiempo qe ha que tome estas haciendas dinero alguno para el desembolso no por omision mia ni falta de inteligencia por los contratiempos qe han mediado como espublico y notorio pues con otras mercaderías mas corrientes se han visto los comerciantes arrancados por las escazes de dinero qe seria en los unicos de mi manejo qe son cueros, graza y zebo y destas especies los cueros qe son de alguna consideracion no han tenido valor alguno por no haber havido navios de registro qe cargar para España y el unico conducto por donde en otros tiempos los comerciantes dirijan estas especies en estos prezentes años totalmente se ha dificultado este Giro por la mucha precaucion y zelo de los Señores Gobernadores por cuja razon totalmente no havido quien hable palabra por dhos efectos ni menos yo me he atrevido ni aun pensar en semejante solucion..."*⁴⁸.

El mensaje de la fuente es claro en cuanto al tipo de producción predominante en el espacio rioplatense (cueros, grasa y sebo). También resulta revelador respecto de las dificultades que presentaba el sistema de comercialización español para la extracción regular hacia los mercados ultramarinos. La sugerencia del contrabando es absolutamente contundente, y pone en evidencia como esta práctica penetraba toda la sociedad litoral rioplatense, en una etapa en la que la producción de cueros estaba sujeta a una gran inestabilidad debido a una demanda internacional sumamente volátil⁴⁹.

Volviendo al conflicto, y ante la imposibilidad de pagarla, se decide en 1770 el remate de la estancia, con edificios y animales. Ambas partes ponen tasadores, y el conflicto se genera a partir del precio por cabeza de vacuno. Mientras Manuel Ignacio

pretende 2 rrl, calificando al ganado como "una especie despreciable en la estacion presente", Carballo intenta sacar 4 rrl. La estancia no puede ser rematada pues no se presenta ningún postor, de manera que en 1770 Manuel Ignacio Díez de Andino vuelve a tomar posesión de la misma, apenas once o doce años después que su padre la fundase.

En esta recolonización otro pariente desocupado de los Andino, Cayetano Aguirre, marcha como encargado de la estancia. Además de la casa, la capilla u oratorio, herramientas de diferente tenor, dos galpones, los corrales, carretas, un esclavo, la estancia contaba 97 caballos, 6 redomones, 12 potros, 52 yeguas, 1500 ovejas, 34 bueyes mansos, 25 burras y burros, y 18.045 cabezas de ganado vacuno⁵⁰. En diciembre de 1770, Aguirre informa que las terneras de la yerra de ese año alcanza un número de 3.682⁵¹.

Este ir y venir de la estancia de Gualeguaychú, nos deja algunas conclusiones parciales. Por una parte, y a diferencia de San Miguel, aquí no se producen mulas, sino que se trata de un establecimiento dedicado fundamentalmente al ganado vacuno, en un espacio que señalábamos antes como una nueva frontera ganadera, en la que la abundancia de tierras y una ocupación reciente e irregular plantea características diferentes. El Entre Ríos conserva aún en este momento, cierta connotación de inseguridad que hundía sus raíces en el temprano período colonial. Antes del traslado de la ciudad, en la década de 1650-1660, las tierras entrerrianas ocupadas por los santafesinos comprendían la franja central. Los campos meridionales (entre los que se encontraba Gualeguaychú) recién comienzan a poblarse en la segunda mitad del Siglo XVIII⁵². Los españoles encontraron una región bien provista de recursos naturales que definían una clara aptitud ganadera: tierras costeras altas, abundante agua, montes, pastizales, rinconadas y cercados naturales, formados a partir de la combinación de colinas y riachos o arroyos que reticulan la tierra. La gran falla por la que se deliza el Paraná permite diferenciar perfectamente las formas del paisaje hacia una y otra orilla. Sobre el Entre Ríos la costa aparece elevada -a diferencia de la santafesina, baja y anegadiza, con barrancas altas, no inundables, en la que desaguan, encajonados, los ríos y arroyos interiores, y en la que afloran yacimientos calcáreos. El relieve se caracteriza por ser sumamente colinado, lomadas interfluviales separadas por depresiones anchas y chatas con aguadas naturales todo el año. Estas elevaciones (comunmente llamadas cuchillas) actúan como divisorias de aguas de una rica red hidrográfica, rasgo superficial más impactante del área. El río Gualaguay la divide de norte a Sur formando un ancho valle fluvial flaqueado por las cuchillas Grande y de Montiel donde se generan cursos que drenan hacia el Paraná, el Uruguay y el propio Gualaguay, constituyendo una red densa y compleja que es la modeladora por excelencia del paisaje, una llanura ondulada, surcada por arterias fluviales, cubiertas en vastas áreas por bosques y abundantes pastizales.

Este espacio privilegiado-el que también constituye una frontera para Santa Fe-, fue ocupado tempranamente por los santafesinos a través de estancias instaladas muy precariamente, y frecuentemente poblada con indios de encomienda, capataces y dueños ausentistas, generándose un proceso progresivo de concentración en la que los jesuitas llevan la delantera. La gran profusión de ganado incitó a otro tipo de "ocupación"; las vaquerías entendidas como el "acto de recoger o matar vacas alzadas"⁵³, se difundieron como una práctica habitual desde mediados del siglo XVII. Quienes las

ejecutaron cubrieron un amplio espectro socio-étnico que abarcaba hombres solos de las mas diversas condiciones, indios, empresarios de vaquerías, entre otros. Las grandes tropas de vacunos que marchan hacia el Alto Perú provienen de esta zona.

La acción de los charrúas y minuanes durante más de un siglo hizo de este espacio, un ámbito muy difícil de controlar, más aún cuando estos grupos no limitaban sus acciones a ataques, sino que las extendían a incursiones de vaqueo. Hacia mediados de siglo XVIII algunas campañas militares, pero también la presión de santafesinos y porteños por ocupar estos estratégicos territorios, hacen ceder la presión de la frontera indígena. Comienzan entonces a crecer algunos núcleos de población espontánea como La Bajada, Guaileguay, Arroyo de la China, Guaileguaychú, Nogoyá⁵⁴, que cuentan al Uruguay como su principal punto de salida y articulación con el puerto de Buenos Aires. Hacia fines del siglo XVIII, el Entre Ríos asiste a un proceso de población más regular que es percibido por los contemporáneos

...porque si Vm quiere bender alguna partida de ganado no hallara quien lo compre ni le de aviva de a ocho Rl por covesa pues sacado del menudeo para el gasto de las tropas que al cavo del año apenas da para el costo de los gastos. de las estancias no hay otro comercio, y aun esto cada vez ba minorando por las muchas estancias que se han poblado apoco costo porque bienen al Parana y quanto ganado cresido queren comprar a seys rl...⁵⁵

Las características de ocupación se presentan diferentes de la zona sur de Santa Fe, ya que aún a fines de siglo XVIII, como ya dijimos, Entre Ríos constituye una región que tiene connotación de frontera. Estos elementos permiten asimilar esta región al territorio de la Banda Oriental con el que comparte no solamente similitudes geográficas, sino económico-sociales. La presencia de ganado alzado hasta tiempos posteriores al período revolucionario, cuando la campaña de Buenos Aires no ofrecía sino vacunos rodeados, también le brindan ribetes de frontera, especialmente en las zonas más alejadas del control blanco. Un caso asimilable al de Guaileguaychú podría ser el de Paisandú⁵⁶, región que al final del período colonial presenta una alta tasa de masculinidad, con un elevado porcentaje de varones solteros y de sujetos con asignación de categoría étnica, con monoproducción vacuna en grandes estancias y un índice de migraciones importante, características correspondientes a regiones marginales, donde la discutida figura del "gaucho" aparece más nítidamente⁵⁷.

Nos encontramos entonces ante una realidad diferente a la que constatamos en la estancia de San Miguel. Una estancia con predominancia de ganado vacuno disperso en un extenso núcleo de tierras que miran fundamentalmente al Uruguay, donde circulan indios y sectores marginales de población, y donde la producción conserva aún algunas características de aquellas antiguas vaquerías

"...por no haver sido capaz de sufragar los prezisos gastos de ellas el costo ... de las reses que gastanen las tropas faeneras de aquellas costas maiormente cuando tuve qe repomer dos caballadas de considerable numero qe me robaron los ladrones por dos ocasiones dexandome quasi a pie.

Como expresa Caballo en sus intentos de indulgencia.

Estas "tropas faeneras" constituyen un emergente característico de estas regiones fronterizas, especialmente en la Banda Oriental y en Entre Ríos, y estaban directamente relacionadas a las faenas de cueros de animales alzados-orejanos, o de rodeo en espacios muy dilatados⁵⁸.

Esta especial realidad de las tropas o tropillas de faenamiento se vinculan preferentemente con la estancia de alzados⁵⁹, con la participación de una gran cantidad de personas, frecuentemente hombres solos, con altos salarios y con un fuerte componente de ilicitud. Por todos estos motivos la mano de obra de este tipo resultaba cara⁶⁰ y difícil de retener⁶¹.

Si como veremos las mulas se dirigen fundamentalmente al NO, los cueros, grasa y sebo producidos en este espacio toman el camino de Buenos Aires, vía el Uruguay. Quien se encarga de recepcionarlos es justamente Juan Antonio Lezica, al que ya ubicamos oportunamente como miembro destacado de la élite mercantil porteña⁶² y que se encarga no sólo de comprar la producción de cueros, sino de suplirlos con "géneros y plata", relación que se se verá consolidada en años siguientes cuando este rubro tienda a tener un peso decisivo en las exportaciones⁶³.

La empresa

Los Andino tenían, además, otra estancia de menores proporciones al noreste de la ciudad, en un espacio protegido y cercano al cinturón de chacras (Añapiré). La misma produce al igual que San Miguel, vacunos y mulares, bueyes, ovejas, vacas lecheras y novillos para el abasto de la ciudad⁶⁴.

Estaba también la chacra de una cuadra por dos, con casa nueva de adobe cocido y ranchos, un horno nuevo de cocer pan, 3 negros, tres carretas, un huerto de duraznos y peras con 503 plantas, un sembrado con cerco de fiandubay y cintas de sauce, una sementera de maiz "como de dos almudes", además de porotos y frutas, dos adoberas, una de horno y otra de hacer materiales y ganado distribuido en tres corrales⁶⁵.

El patrimonio contaba con un horno de materiales con esclavos "maestros" cortadores de material⁶⁶ y una atahona⁶⁷ en la traza de la ciudad. La presencia en la ciudad de Santa Fe de mujeres panaderas data de los tiempos inciales de la ciudad, y es coincidente con la importancia que el pan tenía en la sociedad colonial rioplatense⁶⁸; es probable, entonces, que esta atahona urbana proveyera a este sector productivo. La ubicación de la chacra como de la estancia de Añapiré al norte, en las puertas del Chaco agregaba una actividad accesorio, el corte de maderas⁶⁹, como el algarrobo y el lapacho destinados a la construcción.

Creemos que todas estas unidades no funcionaban en forma separada, sino que integraban un conjunto de establecimientos que apuntaban a una *diversificación productiva*. Esta no se daba dentro de una misma estancia, sino con un criterio de regionalización disperso en un amplio territorio, cubriendo diferentes necesidades. Tal diferenciación/regionalización se ajustaba a razones de contexto ecológico de cada espacio así como a condiciones socio/históricas de cada uno de ellos. La circulación de peones, esclavos, ganados y medios de producción en general desde una unidad a otra,

se constata permanentemente y tiende a integrar los establecimientos. Manuel Ignacio Diez de Andino es un propietario/estanciero que domina un circuito productivo fundamentalmente de *carácter rural*; no obstante, su base sigue siendo eminentemente *urbana* y es en este contexto en la que todas las unidades productivas son organizadas y controladas como una empresa.

Por otra parte ese mismo circuito rural que domina no se circunscribe a sus estancias sino que tiende a controlar la pequeña producción de la campaña. Los cueros vendidos en Buenos Aires así como las mulas en Salta tienen diferentes canales de provisión. Se trata de pequeños o medianos productores que venden 10, 20 o 50 cueros⁷⁰. Quienes se encargan de comprarlos es la sociedad formada por Manuel Ignacio Diez de Andino y José Teodoro de Larramendi los cuales a través de una tienda en la ciudad entregan mercadería a cuenta de futuras entregas. La figura de la "habilitación" típica del comercio colonial aparece claramente en este mecanismo. La entrega de mercancías a altos precios permitía a esta sociedad la concreción de la diferencia.

Sin embargo donde este mecanismo aparece con más claridad es en la captación de la producción mular. Nuevamente aquí funciona el adelantamiento de mercaderías y dinero a través de un trato que se ha hecho previamente "a mulas". Nos encontramos entonces con sujetos que han aportado 1 mula, 10 mulas, 20 mulas. Manuel Ignacio actúa como recogedor de este ganado, que implicaba un proceso mucho más complejo tanto en la etapa de producción como de comercialización, ya que había que llevar las recuas hasta Salta para su venta.

Este se explica en parte porque la inclinación hacia la ganadería y el mundo rural en general que se produce entre algunos empresarios santafesinos antes vinculados mayoritariamente al comercio de yerba, no desacredita los nexos con el capital comercial, los que son aún son poderosos⁷¹. Estos ganaderos -a través del caso de Manuel Ignacio-, son, mayoritariamente, también comerciantes. Como vimos, el capital inicial que permite el avance sobre la producción ganadera es de origen y carácter mercantil, dirigiéndose selectivamente en una coyuntura que así lo condiciona, al control de establecimientos productivos rurales. Tal como expresa Raúl Fradkin

"Lo que distingue uno y otro tipo no es la actividad misma sino la lógica y el sentido que ella tiene.

*Obviamente un comerciante no deja de serlo por practicar la producción rural pero ella no es central en su posición económica y menos social"*⁷².

A modo de conclusión

Los cambios que logramos detectar en la conducta económica de la familia se amplían hacia un contexto más amplio que los avatares de la fortuna. Cambios de trascendencia en el nivel regional y macrorregional, como la cesación del privilegio de Puerto Preciso y la creación del virreinato del Río de la Plata influyeron decisivamente en la concreción de un nuevo modelo de empresa.

Hemos intentado mostrar el desarrollo incipiente de un sector de estancieros/ganaderos, en una etapa de transición, de gestación, y el desdibujamiento de esa

categorización detrás de la de comerciantes. En esta etapa específica, los mismos sectores antes vinculados al puerto preciso y a la yerba, comenzaron a reorientarse hacia nuevos horizontes, aún antes de la crisis.

Esto significó en parte un mayor control de los establecimientos rurales, especialmente la estancias. De hecho, no constituía una situación nueva que sectores de la élite tuvieran estancias y ganado en su patrimonio. No obstante, la nueva coyuntura fue generando un modelo de control más eficaz que se alejaba progresivamente de la vieja estancia colonial santafesina, de ocupación cuasi-ausentista y ganado orejano en su mayor parte, frecuentemente no avalada por título de propiedad alguno. Sin embargo, y aunque de hecho haya existido un cambio decisivo para Santa Fe y sus hombres, estructuralmente el aspecto dinámico siguió siendo el comercio.

Notas.

1. Tomamos la fecha de creación que le atribuyen los siguientes autores: CERVERA, Manuel. *Historia de la ciudad y provincia de Santa Fe*. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1979. 3 tomos., ENSINCK, Oscar Luis. *Historia Económica de la provincia de Santa Fe*. Rosario, UNR, 1985. GIANELLO, L. *Historia de Santa Fe*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1979.
2. Así se denominaba al espacio ubicado al norte de la ciudad, entre los ríos Salado y Paraná.
3. Véase ARECES, Nidia y Griselda TARRAGO. "Redes mercantiles y sociedad. Santa Fe, siglo XVII". Ponencia presentada a las XV Jornadas de Historia Económica, Tandil, Octubre de 1996.
4. CONI, Emilio. *El gaucho*. Buenos Aires, Sudamericana, 1945. pp.54. El caso de Marquez Montiel y López Pintado resulta especialmente significativo; se los conoce como "empresarios de vaquerías"; en 1718 ante la falta de abasto de carne para la ciudad se comprometen a entregar 500 vacas y 500 caballos mansos; a cambio de ello, el cabildo le otorga el derecho de recoger 20.000 animales CERVERA, M. *op.cit.*, T.II, pp.156.
5. GARAVAGLIA, J.C. *Mercado interno y economía colonial*. México, Grijalbo/Enlace, 1983.
6. ALVAREZ, J. *Ensayo sobre la historia de Santa Fe*. Santa Fe, Colmegna, 1910. pp.140/41
7. *Ibidem*, pp.141.
8. En la tarea de relevamiento y análisis de la Colección Diez de Andino del Archivo General de la Provincia de Santa Fe, pudimos reconstruir la actividad de un comerciante del siglo XVIII que se enriquece en este contexto, y que, por su giro, fortuna y trascendencia en la sociedad de su época, resulta una figura paradigmática. Bartolomé Diez de Andino fue un mercader y hacendado que vivió entre los años c.1700 y 1763. Había nacido en Santa Fe del matrimonio de Miguel Diez de Andino próspero comerciante, y de Petrona Álvarez de la Vega. Su casamiento con Juana Maziell aportó a la familia la conformación de una importante red económico-familiar, dejando a su muerte un capital de alrededor de 145.000 pesos. Una multitud de cartas, cuentas y otros testimonios revelan su actividad y nos permiten dilucidar mecanismos de operatividad del capital comercial en el período colonial tardío. Utiliza una estrategia de "frentes múltiples" como forma integrada de lucrar. La misma implicaba un complejo sistema de agentes escalonados y dispersos en un extenso ámbito regional y el manejo de un nutrido abanico de rubros de comercialización. De la lectura de su correspondencia surge

la figura de un comerciante de riqueza y status social reconocidos en la sociedad santafesina al que podemos caracterizar como un "jefe sedentario de empresas". Desde su base urbana manejó sus negocios fundamentalmente a través de la vía epistolar, valiéndose de una red de intermediarios (socios, compañeros, paisanos, parientes, conocidos) los que sí poseían un fuerte carácter itinerante. Con ellos montó una estructura comercial que involucró notables cantidades de yerba, efectos de la tierra, efectos de Castilla, ganado e pie (entre los rubros fundamentales), entrelazando puntos tan distantes como Paraguay, Buenos Aires, Salta, Potosí.

9. "Es innegable que la existencia de este privilegio, atraía a esta ciudad, un sinnúmero de negociantes de las Provincias del Tucumán y Cuyo, Córdoba, Paraguay y Reyno del Perú y Chile. Este concurso proporcionaba un consumo abundante y ventajoso de todos los frutos del país... Faltó el puerto preciso, y con él, el concurso de los negociantes, el expendio ventajoso de los frutos el estímulo mas poderoso para la aplicación y el trabajo..." Informe de Procurador Larramendi de 1795. En, CERVERA Manuel. *op.cit.* T. III, pp.473/476.

10. Situada tres grados de distancia de esa capital hacia el Nordeste, queda en un rincón que puede considerarse como la boca y garganta principal del Chaco: entre ella y Santiago de Estero, ciudad que indispensablemente debe servir de escala para el tránsito a la Provincia del Tucumán y Reino del Perú, media un desierto de ochenta leguas, árido y expuesto a las invasiones de los infieles; otro semejante, de cincuenta leguas de extensión, tiene las primeras poblaciones de la jurisdicción de Córdoba, por donde debe hacerse el tránsito más inmediato a la provincia de Cuyo y Reino de Chile. Dos obstáculos poderosos que hacen muy difícil el paso de los viajeros del Perú y de las demás ciudades vecinas por esta a la Capital. El aliciente de los efectos del Paraguay hacía vencer en otro tiempo estas dificultades, aunque lo general era conducirse por rodeos dilatados de muchas leguas. Faltó aquel atractivo, y subsisten los embarazos, no hay viajero por lo mismo, ó negociante, que quiera avanzar a vencer esos obstáculos ni quien conduzca las producciones y afectos apreciables del Perú, Chile y demás ciudades y provincias; solo los ciudadanos somos los que en esta situación, debemos pagar los artistas, consumir los frutos, ocupar las habitaciones, carruajes y mansajes del país; falta de este modo el expendio ventajoso y estimulante, con que necesariamente deben verse arruinados los principales ramos, influyendo igualmente no poco a esta decadencia". *Ibidem*.

11. "Santa Fe era en el Litoral otro factor del sistema jesuítico; como tal había entrado en crisis a mediados del siglo XVIII. En decadencia como centro de comercio terrestre y fluvial, Santa Fe conoce sin embargo una prosperidad creciente gracias a la ganadería. En la diminuta ciudad no hay ya actividad artesanal alguna... He aquí un aspecto de la ruralización creciente de la vida santafesina... Santa Fe aprovecha su relativa cercanía al interior y las viejas rutas que con él se unen, se enriquece con la cría y el comercio de mulas, que con los grandes productores llevan a vender, en arrias inmensas, hasta Salta y Potosí. Son estas actividades las que dominan la economía santafesina..." HALPERIN DONGHI, Tulio. *Revolución y guerra*. México, Siglo XXI, 1979. pp.31

12. Para el período 1781/90 un 12% de los cueros salidos por Buenos Aires provienen de Santa Fe. Los diezmos porteños crecen en el período que va desde 1782/86 a 1798/1802. Los diezmos santafesinos descienden en el lapso que corre entre 1761/65 y 1782/86 y gran crecimiento hacia los últimos años del siglo XVIII. Para el período de 1782/86 en Santa Fe un 66% corresponde a ganados y en Corrientes un 83%. Estas cifras se ajustan a la realidad de una nueva frontera litoral, que abarca los partidos de Paraná, correspondientes a Santa Fe, los de la banda sur del río Corrientes. Esta situación se reafirma en el período 1798/1802. Santa Fe aporta entonces un 83% en ganados. GARAVAGLIA, J. C. *Economía, sociedad y regiones*. Buenos Aires,

Ediciones de La Flor, 1987. pp.65.

13. Véase. ARECES, N. Silvana LOPEZ, Beatriz NUÑEZ REGUEIRO, Elida REGIS y Griselda TARRAGO. "Santa Fe, la Vieja. Frontera abierta y de guerra. Los frentes Charrúa y Chaqueño". En: *MEMORIA AMERICANA*, (2): 7-49, Buenos Aires, Instituto de Ciencias Antropológicas, Fac. de Filosofía y Letras/UBA, 1993.

14. Hacia fines de la era colonial, las zonas de frontera constituían espacios muy extendidos, y las regiones ganaderas por excelencia eran la Banda Oriental y Entre Ríos. Los productos llegaban a través de dos vías fluviales fundamentales, el Paraná y el Uruguay. Este último, entre cuyos puntos fundamentales se destacaban Salto Chico, Gualaguay, Gualaguaychú, Santo Domingo Soriano, Concepción del Uruguay, etc., daba salida a una producción específicamente ganadera, mientras el Paraná presenta un panorama más diversificado. WENTZEL, Claudia. "El comercio del litoral de los Ríos con Buenos Aires: el área del Paraná. 1783-1821". En *ANUARIO* del IEHS, (3): 161-210, Tandil, 1988.

15. Nuestra tarea de investigación se ha centrado en la Colección Diez de Andino del Archivo General de la Provincia de Santa Fe. Véase nuestros trabajos "Los Diez de Andino: un linaje colonial santafesino (1660-1822)". Lujan, *Cuadernos de Historia Regional*, (16): 43-86, 1993.

16. José Theodoro de Larramendi fue el autor de un memorable informe acerca de las desventajas y de la crisis producida a partir de la eliminación del privilegio de puerto preciso.

17. Manuel Ignacio Diez de Andino no sólo le vende mulas a Candiotti, sino que establece otro tipo de relaciones como, por ejemplo, prestarle un peón que hace de capataz en la estancia de aquel. Véase, Archivo General de la Provincia de Santa Fe (en adelante, AGPSF), Colección Diez de Andino (en adelante, CDA), Carpeta 56, folio 11/12.

18. En un trabajo anterior pudimos comprobar la escasa importancia de las tierras de estancia en el patrimonio de Bartolomé Diez de Andino, las cuales ocupaban un escaso 0,7% frente 15,8% de ganados y el 25% de los efectos de la tierra. En el estudio realizado por Carlos Mayo y Angela Fernández sobre sesenta y seis estancias de la campaña de Buenos Aires, sólo treinta y ocho podían reclamar propiedad de la tierra. Señalan además "El ganado y no la tierra se reveló como la principal inversión en la mayoría de los establecimientos estudiados. El porcentual de la inversión en ganado ofrece fuertes fluctuaciones oscila entre el 6,72% y el 69% del capital para los campos con tierras propias, pero, en las explotaciones situadas en tierras ajenas puede superar el 90%". MAYO Carlos y Angela FERNANDEZ. "Anatomía de la estancia colonial bonaerense (1750-1810)". En: FRADKIN, Raúl (comp.) *La Historia agraria del Río de la Plata colonial. Los establecimientos productivos*. Buenos Aires, CEAL, 1993. pp.67/68. Por su parte Juan Carlos Garavaglia en un estudio hecho sobre las estancias de la campaña bonaerense en un período similar con 281 inventarios de estos establecimientos, refiere "El establecimiento típico tiene una extensión de ca. 2500 hectáreas, independientemente, por supuesto de la propiedad de la tierra y en función de los animales que alberga (hemos preferido este criterio y no el de la propiedad de la tierra por el peso que tiene los no propietarios de tierras en el conjunto de los inventarios)". *Ibidem*, pp. 129.

19. Raúl Fradkin señala esto para la campaña de Buenos Aires "La ampliación del sector propietario es anterior al verdadero lanzamiento del boom ganadero y al proceso descrito por Halperin de vuelco del comercio a la ganadería pero también lo acompaña". FRADKIN, Raúl. "¿Estancieros, hacendados o terratenientes? La formación de la clase terrateniente porteña y el uso de las categorías históricas y analíticas (Buenos Aires, 1750-1850)". En: BONAUDO, María y Alfredo

PUCCIARELLI(comp.). *La problemática agraria. Nuevas aproximaciones*. Buenos Aires, CEAL, 1993. pp.32.

20. AGPSF, CDA, Carpeta 58, foja 4 vuelta

21. AGPSF, CDA, Carpeta 59. Papeles de la Chacra. foja 8. Manuel Ignacio se queja de un vecino que con sus animales, y por no tener tierra suficiente para sostenerlos, le invaden los sembrados. La chacra se encontraba al noreste de la ciudad, un espacio muy poblado desde principios del siglo XVI.

22. ARECES, N, LOPEZ, S, REGIS, E, y TARRAGO, G. "Las tierras de la <otra banda>. Los charrúas y los vecinos santafesinos". Buenos Aires, Museo Roca, agosto de 1993. Ponencia presentada a las Segundas Jornadas sobre Política, economía y sociedad en el mundo colonial.

23. En el testamento de Bartolomé Díez de Andino se consignaba "...Item declaro por vienes del dho difunto la accion y dro de posesion que por prescripcion del termino de la ley tengo tomado en todas las tierras de estancia que tengo ocupado con poblacion y puesto en la costa del rio Carcarañal, paraje de los Desmochados de esta jurisdiccion, en razon de las quales dhas tierras paran entre sus papeles algunas diligencias echas aprebencion pa ser amparadas en ellas..." AGPSF, CDA, Carpeta 12, foja 9.

24. En el testamento (que data de 1763) se cuentan 3.304 vacas, 1.000 ovejas, 347 caballos, 2.208 yeguas, 120 burros hechores, 66 bueyes, 240 mulas chúcaras y 25 burras. AGPSF, CDA, Carpeta 12.

25. ARECES, NIDIA et al. "Los jesuitas en el espacio santafesino, de principios del siglo XVIII a su expulsión. La estancia de San Miguel del Carcarañal y la reducción de San Javier" Ponencia presentada a las Jornadas de Historia económica y social, Rosario, 1985. Inédito.

26. en su "libro de entradas y salidas" se especifica "...4.685 pesos 1 real, que este mes dí en plata por la Estancia del Carcarañal, cuya compra y ajuste u otorgamiento de Escritura de venta se ejecutó el pasado mes de setiembre, en esta forma: que dicha estancia, desde la caída del Paraná del Río Carcarañal, caminando río arriba hasta Las Tunas, desmochados, que serán como diez leguas, y por la costa del Paraná, desde la caída al Paraná del Carcarañal, caminando río Paraná abajo, hasta el zanjón de Salinas, que tendrá cosa de diez leguas, se nos daría con toda su cría recién entablada y distribuida en tres rodeos, en que habrá unas 3.200 yeguas de vientre, 250 hechores, y dicha cría este año de la compra ha dado ya 500 mulas y con más toda la burrada, que serán 1.500; todo lo cual me vendió el Maestre de Campo Don Antonio de Vera en precio de 13 mil pesos en plata; los 4 mil en contado, y los 9 mil dentro de dos años, fuera de 120 pesos, que también dí en plata para que pagase la Real alcabala, que habrán de quedar canceladas las dos dependencias que dicho Maestre debía." Citado por FURLONG CARDIFF, Guillermo. *Historia del Colegio de la Inmaculada de la ciudad de Santa Fe*. pp.379. La referencia no está aclarada ya que el manuscrito que contenía todas las citas fue extraviado por el autor y nunca pudo publicarse.

27. "En 1730 había 6.000 yeguas para la procreación de mulas, y de éstas había 4.000, además de otras 7.000 cabezas de ganado. Las deudas del Colegio ascendían entonces a 17.500 pesos, pero había las mejores perspectivas de poderlas solventar. Los esclavos eran 90. Nueve años más tarde, estos eran 109, y cuidaban de 6.000 yeguas, unos 800 caballos, 1.100 mulas y en 1744 las yeguas eran 4.631 y las mulas 14.000, además de 1.000 caballos domados y 800 ovejas. Años más tarde, en 1753, solo había 50 mulas, y se acababa de enviar a Salta otras tantas, y había 900 yeguas, 600 ovejas, 450 bueyes y 200 cabras.

Cuando acaeció la expulsión de los jesuitas, ya se habían herrado en los seis primeros meses, 973 toros, 694 terneras, 608 mulas, 692 mulos, 247 toros, 296 potrancas, 20 burros amamantados, 196 carneros y 197 borregos". FURLONG CARDIFF, G. *op.cit.* pp.382.

28. CERVERA, Manuel. *Historia de la ciudad y provincia de Santa Fe*. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1979. Tomo I, pp.527.

29. "Sres de la Municipal Junta de Temporalidades- Dn Manuel Ignacio Díez de Andino, vecino de esta ciudad ante Vmdes en aquella forma que mas haia lugar, me presento y digo, que en el año pasado de mil setecientos setenta y cuatro, compre en publicas almonedas, tres leguas y veinte y dos cuerdas del terreno de la estancia de San Miguel que fue de los jesuitas, de las quales se me dieron jurídicas posesiones por los Comisionados Dn Pedro Miura y el Sr Dn Juan Jose Morzillo Bailador con presidente mensuras que se hizo en el frente de aquel terreno con el rumbo de Nordeste a Sudeste, quedando los fondos prconsiguiente de Norueste a sueste..." AGPSF, CDA, Carpeta 58, Estancia de San Miguel, foja 2.

30. GALLARDO, Mabel y Rubén MANZI. *Geografía de Santa Fe*. Mendoza, Huda, 1972, 3 vol.

31. ARECES, Nidia, Cristina DE BERNARDI y Griselda TARRAGO. "Blancos e indios en el corredor fluvial paranaense". En: *ANUARIO* de la Escuela de Historia, (14):341-362, Rosario, Facultad de Humanidades y Artes/UNR, 1991.

32. "Las tierras conocidas como de "Los Tres Arroyos" constituyeron la mayor propiedad de la zona desde principios del siglo XVII, cuando fueron otorgadas en merced por el gobernador Hernando Arias de Saavedra a Alonso Fernández Montiel. Durante más de un siglo (1602-1720), mantuvieron sus dimensiones originales de 6 leguas por lado. A lo largo de cuatro generaciones el sistema de herencia no afectó el traspaso de "Los Tres Arroyos" como unidad territorial, a pesar de que sus propietarios presentaban vínculos de parentesco entre sí.

Antonio Fernandez Montiel, hidalgo venido en la expedición de Ortiz de Zárate, pese a tener una familia prolífica traspasa su propiedad a sólo una de sus hijas, Isabel Arias Montiel, primero como dote y luego como donación de los hermanos. Obviamente, debe tenerse presente que no es esta propiedad la única a repartir entre los herederos, lo que facilita la aplicación de estos mecanismos sobre el patrimonio familiar. No obstante, al morir Isabel sin hijos naturales, su hermano Hernando Arias Montiel reclamó derechos sobre la propiedad. Isabel había realizado la donación de "Los Tres Arroyos" a Tomás Gayoso, nieto de su esposo...

Tomás Gayoso se asentó cerca de la desembocadura del Arroyo del Medio en el Río Paraná. Ya su anterior propietaria y su esposo se habían establecido allí con ganado (se habla de 2000 cabezas). Ambas ocupaciones fueron transitorias, habiendo sido abandonado el lugar entre una y otra. Finalmente Gayoso vende la propiedad a Antonio de Vera Mújica, que fue Gobernador y capitán General del Tucumán y regidor perpetuo de la ciudad de Santa Fe". CANEDO, Mariana. "Propiedades, propietarios y ocupantes. La tierra y la familia en la campaña de Buenos Aires. "El pago de los arroyos" 1600-1750". En: *BOLETIN* del Instituto Ravignani (7):7-29, Buenos Aires/UBA, 3ª serie, 1º semestre de 1993.

33. AGPSF, CDA, Carpeta 18, IV, Libro manual de cuentas (1770-1821), foja 11.

34. AGPSF, CDA, Carpeta 47.

35. GARAVAGLIA, Juan Carlos. "Las estancias...", *op. cit.* pp. 124. --- "Producción cerealera y producción ganadera en la campaña porteña: 1700-1820". En: GARAVAGLIA, J.C. y J. GELMAN. *El mundo rural rioplatense a fines de la época colonial: estudios sobre la producción y mano de obra*. Buenos Aires, Biblos/Fundación Simón Rodríguez, 1989. pp.19.

36. Un estancia típica tenía unos 790 vacunos, doce bueyes, 300 equinos, cuarenta mulares y unos 490 ovinos. Garavaglia, J.C. "Las estancias..." *op. cit.* pp.129.

37. Así lo explica Manuel Ignacio

"Desmochados se erro el año de 1775 qe dho año traslade las aziendas edificios y corrales de la estancia principal y el puesto- en la estancia grande a ganado y mansage y ovejas-en el puesto la cria ... y ovejas. De mulas se marco 360-potros y yeguas-76 compone 436 cabezas se regula en las yeguas pare la cuarta parte devia corresponder al monto de crias 1600 y tantas el ganado 5060 se havia alsado-esta cria con la mudada ... murio volvece a la querencia". AGPSF, CDA, Carpeta 47, foja 4.

38. "Por supuesto que también en la campaña había atahonas y era raro el pago que no tuviera alguna. Estas atahonas de campaña cumplían una función muy importante y concitaban una nutrida clientela rural que molía en ellas el trigo indispensable para amasar su propio pan. La mayor parte de las veces, las molindas se pagan en especie y muy frecuentemente en trigo; ello explica por qué muchas veces no se dedican a la labranza los establecimientos rurales que albergan una tahona" Cita 19. Sobre las molindas pagadas en especie -una costumbre inmemorial entre los campesinos europeos- véase entre otras fuentes, el escrito presentado por seis propietarios de tahonas del partido de Baradero en 1808, quejándose de la obligación de pagar un impuesto especial sobre las molindas, donde se afirma que "antes se les fiaba (a los vecinos) la molinda o la pagaban en animales, con trigo u otra cosa de este jaez" (AGN-IX-19-5-12, 1182-1183). Un buen ejemplo de este tipo de funcionamiento lo muestra también el caso estudiado por Samuel Amaral de la estancia de Lopez Osornio en Magdalena... "GARAVAGLIA, Juan Carlos. "El pan nuestro de cada día". En: *BOLETÍN* del Instituto Ravignani (4): 7-30, Buenos Aires/UBA, 3º serie, 2º semestre 1991.

39. AGPSF, CDA, Carpeta 56, foja 5 vuelta.

40. AGPSF, CDA, Carpeta 22, foja.

41. Un caso similar sobre un sujeto que compra la cosecha de trigo a pequeños productores en la zona de Lobos ha sido estudiado por José Mateo "Dn Blas de Agüero es un logrero, es decir un acopiador de frutos que especula con su compra o venta "oportuna" para obtener un beneficio que tienda a lo óptimo. La presencia de estos personajes en la campaña porteña data de por lo menos mediados del siglo XVIII... Son estos "mercaderes intermediarios" con el mercado urbano de los que nos hablaba Halperín Donghi y de cuyos modos de operar poco sabemos". En: MATEO, José. "Población y producción en un ecosistema agrario de la frontera del Salado (1815-1869)". En: MANDRINI, R. y A. REGUERA. *Huellas en la tierra. Indios, agricultores y hacendados en la pampa bonaerense*. Tandil, IEHS, 1993, pp.165.

42. En las instancias de un juicio que Manuel Ignacio mantiene con un sujeto llamado Pedro Luján Maldonado, aquél dice:

"...Si saven de vista, y ciencia cierta qe haviendo embiado a mi esclavo Pedro Jose con recado a Lujan qe me echasse algui trigo a cuenta de lo qe me debia, me embio quarenta y quatro fanegas de trigo las quales se midieron al tiempo de recibir las en casa: y qe si de ellas pague el diezmo: le bolvi a dar al mismo lujan siete fanegas pa sembrar, y tres para sembrar...

(el yerno) Si sabe y le consta, qe para darle a su suegro Lujan algunos animales, quando se caso, me pidió licencia a causa de tenerlos bajo de mi marca.

Si assi mismo le consta qe se mantenian entre mis haziendas, y se mantuvieron despues, y qe

con estas las recogian mis esclavos y peones, sin qe lujan ni otro por el aiudasse a recogerlas...

Si sabe y le consta, qe despues de estar Lujan presentado contra mi, fue su muger con una hija enferma a mi estancia, donde mi capataz le franqueó casa y toda asistencia...". AGPSF, CDA, carpeta 22, foja 3 vuelta.

43. Al respecto véase GARAVAGLIA, J.C. Ecosistemas y tecnología agraria: elementos para una historia social de los ecosistemas agrarios rioplatenses (1700-1830)". En: *DESARROLLO ECONOMICO*, Buenos Aires, 28(112):547-575, enero/marzo, 1993, pp.563/5.

44. La estancia tenía un edificio que contaba con una sala principal de seis varas de largo por cinco de ancho, con tres cuartos, todos de adobe crudo "menos el moginete del sur que es de ladrillo cocido", con puertas y ventanas de madera, tijeras de caña tacuara y sauce y techo pajizo, otro aposento adosado con paredes de ladrillo cocido, una cocina con siete varas de largo y cuatro de ancho, cubierta de palma, con horcones de ñandubay, y paredes de piedras y cascote de ladrillo, tijeras de sauce, techo pajizo embarrado, un cuarto para criados de cinco y media varas de largo y cuatro y media de ancho, con una ramda de tres varas de largo, techo pajizo con tijeras de sauce, con una puerta y una ventana y paredes de adobe crudo, además de un galpón de catorce varas. Se contaban además varias mesas, un tacho de cobre, una caja, mil docientos postes de ñandubay y "una tahona de moler trigo corriente de buen huzo". AGPSF, CDA, Carpeta 14. Inventario y tasación de bienes de Manuel Ignacio Díez de Andino, foja 3.

45. AGPSF, CDA, Carpeta 60, foja 1.

46. 9 hachas, 11 escoplos, una cuchara de albañil, picos azadas, palas, cepillos, 714 cuchillos, serruchos, sierras, ponchos, frezadas, paño de quito, sombreros, camisas de lienzo, calzoncillos, calzones de pañete, bonetes, chalecos de bayeta de Castilla, sacos de algodón, tabaco, yerba, clavos,

47. AGPSF, CDA, Carpeta 19, foja 9

48. Ibidem, foja 10.

49. SALVATORE, R. y J. BROWN. "Comercio y proletarización en la Banda Oriental Tardo-colonial. La estancia de las vacas, 1791-1805". En: FRADKIN, R. (comp.) *La historia agraria del Río de la Plata. Los establecimientos productivos*. Buenos Aires, CEAL, 1993, pp.86//88.

50. AGPSF, CDA, Carpeta 20, fojas 8 y 8 vuelta.

51. Ibidem, foja 53. Este número corresponde aproximadamente al 20% del total del stock vacuno de la estancia.

52. ARECES, Nidia, Silvana LOPEZ, Elida REGIS y Griselda TARRAGO. "Las Tierras de la otra banda. Los charrúas y los vecinos santafesinos". Ponencia presentada en las SEGUNDAS JORNADAS DE POLITICA, ECONOMIA Y SOCIEDAD EN EL MUNDO COLONIAL. Museo Roca, agosto de 1993.

53. ZAPATA GOLLAN, Agustín. *El caballo en la vida de Santa Fe. Desde la conquista hasta la llegada de los gringos*. Santa Fe, Ed. Castelví, 1955, pp.41/2.

54. BOSCH, Beatriz. *Historia de Entre Ríos*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1978, pp.12.

55. AHPSE, CDA, carpeta 19, foja 65.

56. GELMAN, Jorge. "Familia y relaciones de producción en la campaña rioplatense colonial. Algunas consideraciones desde la Banda Oriental". En: GARAVAGLIA, J.C. y

J.L.MORENO(comp) *Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense. Siglos XVIII y XIX*. Buenos Aires, Cántaro, 1993.

57. Entre los argumentos esgrimidos por Carballo para justificar su posición en el pleito, expresa

"...fuera de las mejoras que no son de menor consideración la formalidad y buen entable de las haciendas y la vecindad que oy día mantiene lo que antes eran puro bagabundos y ladrones, y el pasto expiritual que al preste segoze mediante haverlo yo conseguido para el alivio de aquella vecindad..." AGPSF, CDA, Carpeta 19, foja 10 vuelta.

En carta escrita por Manuel Ignacio a Cayetano Aguirre dándole instrucciones para el manejo de la estancia, le dice

"...y luego que vaxe a Bs Ayres adever en mi nombre al Guardian de San Fraco proponiendo la de que si me puede largar aun religioso para Capellan de aquel paraxe dandole cada año un tanto en sevo y grasa fuera del salario de capellan el que asinasen los besinos de por aya obligandome yo a la mantencion de dho capellan lo que toca en la comida y lo presiso para desir misa-y despues que le dix a qesi le ade desir que al Padre Roman por conosido lenguaz para confesar los indios que son los que mas concurren por alli..."

"...si pudiese sembrar algun trigo no lo dexe deaser y si fuese tiempo aser sembrar tambien mais..." AGPSF, CDA, Carpeta 19, foja 20.

58. "El trabajo en una estancia también podía efectuarse mediante una relación indirecta. En ella están los vaqueros y desolladores que permanecían como arrimados, agregados o simplemente residiendo en tierras de algún estanciero importante, a la espera del conchabo para una corambre. El vaquero actuaba como nexo entre el peón desollador y el dueño, generalmente absentista, o el mayordomo de la estancia. Reclutaba sus colaboradores de faena actuando como el conductor de una cuadrilla de trabajadores domiciliarios. Su responsabilidad, ante su contratante, peones y autoridades, justificaban una paga superior... Los trabajadores se organizaban en tropillas que se conformaban generalmente de uno o a lo sumo dos vaqueros, de 6 a 13 desolladores, uno o dos barraqueros, y eventualmente un caballerizo PEREZ, J. "Peones, gauchos en la Banda Oriental durante la segunda mitad del siglo XVIII. El caso de las estancias de las Vacas". Ponencia presentada a las XIV Jornadas de Historia Económica, Córdoba, mayo de 1994.

59. La estancia de alzados, con animales mansos en escasa proporción destinados más al sustento de quienes están encargados de cuidar la propiedad -peones estables-, que a la explotación comercial; con pocos peones fijos y muchos más temporarios desdichados estos a las vaquerías; y que desarrolla sus tareas muchas veces en terreno realengo o ajeno, es un grado intermedio entre la de rodeo y la cimarrona..." PEREZ, J. *op. cit.*

60. "En cuanto a los sueldos cobrados por aquellos que participaban en la tropillas, los barraqueros solían ser retribuidos con 10 o 12 pesos por mes de labor. Los vaqueros cobraban medio real por res cortada y los desolladores entre 1 1/2 y 2 1/2 reales por cuero entregado. Esto significaba que si un vaquero desjarretaba nada más que 10 toros diarios, cobraría al final del mes 18 pesos 6 reales, mientras que un desollador a 2 reales por piel, cuereando dos animales por jornada alcanzaría en un mes los 15 pesos. Estos sueldos eran superiores a los de un capataz que oscilaba entre 7 y 9 pesos". *Ibidem*.

61. "...si puedo bender estos queros y un poco de sebo siay ocacion pa medio gratificar a estos peones y comprar algunos bicios puiés me parece que estos peones sean de pagar sean de quien

fueren por que de no seyrán y no abra quien cuyde la asienda."

"...oy me allo con trese peones fuera del que ba medisen que yo nose que fortuna es la mia pues en otras estancias no los meresen. berdad es que yo no les faltó con sus vicios y la mantencion pronta pues oy hombre que se queda sin un peon en sus tropas faltandoles con los vicios por que esta tan mal ympuesta esta jente de las tropas que el tercio de yerba y el saco de tabaco hade estar..." Cayetano Aguirre desde Gualeguaychú. AGPSF, CDA, Carpeta 60, foja 24.

62. "...le remito Dn Calletano ami apoderado Dn Juan Antonio Lezica en 20 de octubre de 70 años 160 queros de toro y nobillo y tres sacos de sevo. Dho señor me escribió en 6 de marzo de 71 años que tenía vendidos dhos cueros- 144 a 10 rrl y los otros 16 a 5 rrl montan 181 ps y los dhos pesos los tiene en su poder y de dhos ps se ha hecho pago de 90 ps que le estava restando de lois 502 y 6 rrl que le dio a Dn Calletano en generos y plata-y quedan libres en su poder 100 ps y 2 rrl..."

AGPSF, CDA, Carpeta 60, foja 9.

63. Tal como expresa esta autora "Es así como vemos que un mismo grupo, aliado en sus intereses santafesino, porteños e ingleses, extraen yerba y tabaco, además de cueros, y colocan yerba y tabaco de menor calidad, y toda clase de productos importados, con los efectos de competitivos y detonantes evidentes. En este esquema casas comerciales como la de los Anchorena, Aguirre, Costa, Lezica, Carranza junto a los Robertson, Fair, Pottlewaithe, Twaittes, Orr además de Aldao-Candiotti, etc. operarán en conjunto en el Litoral Buenos Aires-Montevideo y en algunos casos Río de Janeiro y Valparaíso, dominando de manera oligopólica el flujo y reflujo mercantil. Ellos también a partir de 1818, comenzarán a sacar yerba paraguaya y brasilera a Chile por mar, lo que implicará una reducción del comercio interno con la limitación consecuente de sus efectos de arrastre en áreas como Cuyo, limitando la relación dinámica que mantenían las economías regionales de Buenos Aires". WENTZEL, Claudia. "El litoral..." *op. cit.* pp.198.

64. AGPSF, CDA, Carpeta 47, libro de yerras. Juanto al procreo anual de San Miguel se consigna ininterrumpidamente también el de Añapiré separado en hembras, toros, mulas, machos, yeguas y potros. Carpeta 18 IV, libro Manual de Cuentas, foja 37 reverso, se registra una venta de bueyes redomones, novillos y lecheras a un vecino de los arroyos en setiembre de 1787.

65. Había en 1771 83 cabezas de ganado mayor, 34 menores, 14 chicos, 3 lecheras con sus crias, 5 bueyes mansos, 684 ovejas, 5 caballos, 15 yeguas con su padrillo, 4 potros, 4 potrancas y 2 madrinas. AGPSF, CDA, Carpeta 59.

66. *Ibidem*

67. AGPSF, CDA, Carpeta 50.

68. Cervera cuenta la larga historia de un conflicto por las panaderas que involucró a muchos hombres de la élite. "Siendo pues, uno de los medios de vida de mucha gente pobre y aun ricos, continuó siempre produciéndose el pan por intermedio de amasadoras particulares, de cuyas costumbres quedan todavía resabios; hasta que en Enero de 1772 se les antoja a unos extranjeros, Andrés Vives y otro, la mala ocurrencia de pedir al Cabildo permiso de establecer en Santa Fe una panadería; mostrando el beneficio de la causa pública, el poder contar con un mantenimiento tan útil, y la seguridad de no faltarle a la población, según lo prometían, trabajando buen pan de tamaño y peso que se arreglaría. El regidor Crespo, creyó fuera perjudicial esta concesión, y en 20 de enero presentan las mujeres una petición "que dos panaderos franceses, han llegado con la pretensión de hacer una panadería, lo que les quitaría a ellas, el único medio de vida conque se

sustentan y mantienen sus familias, y piden no se acepte". Dase traslado de esa solicitud y del pedimento de Vives al Procurador de la ciudad, quien en 3 de febrero dictamina "que la panadería que dará pan nuevo y cocido, de que se carece, pues la calidad del que se fabrica es con perjuicio de la salud pública, y á mas por ser panadero presentado, mecánico, ordenando SM ley 10 título 27 libro 9, que no debe expulsarse á los extranjeros que sirvieren oficios mecánicos útiles, y la ley 8 título 18 libro 4, dá libertad en comerciar con bastimentos, mantenimientos y vicandos, y sabedor que algunas de las firmas de las mujeres de la solicitud, eran falsas y solo por engaño, pide supresión; dice, que se de vista de ello a Vives porque toda decisión sería viciosa, y nula sin oír a la otra parte. El regidor Zeballos afirma, "que es costumbre inmemorial que las mujeres hagan el pan y de esto se socorran, no habiendo echado nunca de menos el concurso de panaderos, por lo que pide, se les expulse de aquí a los pretendientes franceses, en buen tiempo dando cuenta al Gobernador, pues es lo que procede ante el clamor público, y así opina como hijo de la patria y padre de ella, no habiendo aquí profesor de derecho con quien intimar las leyes citadas; -el regidor Crespo confórmase con esto, así como el regidor Aldao, quien agrega, que criado en Buenos Aires donde comió pan de panadero, y aquí del que se fabrica desde 11 años, sin que hasta el presente le haya hecho ningún daño, ni sabe nadie, se haya muerto de ello por la mala calidad, siendo perjudicial el habilitar tales hombres á la fábrica del pan, mediante que la mayor parte de este vecindario no tiene otra agencia que la fábrica de dicho pan, y de permitirse al panadero, éste les haría un notable perjuicio á los demás, pues siendo favorecido por algunos, él solo obtendrá todas las casas que necesiten de pan todos los días, y los demás, nos sacarían nada de esta granjería, aunque cree que no debe expulsárseles". El alguacil mayor, pidió se suspendiera la resolución hasta decisión del Gobernador en el mismo estado, predominando las ideas rutinarias, las aspiraciones del bienestar de todos y cada uno del común, el odio al extranjero y los prejuicios y las malas apreciaciones, que el peso de una legislación, costumbre y medio ambiente, impedían estudiar y reformar". Ibidem.

69. AGPSF, CDA, Carpeta 49

70. AGPSF, CDA, Carpeta 18 IV, Libro Manual de cuentas.

71. "El gran propietario de tierras y ganados del período colonial, no solo era una excepción en la variada y compleja vida económica de la campaña del siglo XVIII sino que era un personaje cuya actividad estaba claramente ubordinada a la del capital comercial y con bastante frecuencia, mantenía íntimas relaciones con algunos de los clanes mercantiles mas relevantes" GARAVAGLIA, J.C. "Las estancias..." *op. cit.* pp.165.

72. Fradkin, Raúl: "¿Estancieros, hacendados o terratenientes?. La formación de la clase terrateniente porteña y el uso de las categorías históricas analíticas (Buenos Aires, 1750-1850)". En: BONAUDO, M. Y A. PUCCIARELLI (comp). *La problemática agraria. Nuevas aproximaciones*. Buenos Aires, CEAL, 1993. Tomo I, pp.43.

TIERRA Y FRONTERA. CONCEPCIÓN (PARAGUAY 1773-1840)

NIDIA R. ARECES *

Se trata de analizar la dinámica de la apropiación jurídica de la tierra a partir de la expedición fundadora de la Villa de la Concepción y del otorgamiento de las primeras mercedes hasta fines del gobierno del Dr. Francia; para ello interesa analizar los procesos económicos y sociales que privatizaron el dominio sobre aquel medio de producción y dieron lugar a las estructuras de poder que sostuvieron a familias como los Gamarra e Ibañez. El argumento central que orienta este trabajo es que las formas de apropiación de la tierra se vinculan estrechamente con las relaciones sociales que se establecen en la sociedad en estudio, no se trata de analizar solamente los aspectos formales de la propiedad de la tierra, el panorama se amplía al analizar las relaciones que se conforman.

La forma de abordaje de la temática, condicionada en gran medida por el tipo de fuentes con que se cuenta,¹ obliga a hacer resaltar en particular aquellas fuerzas de influjo estatal y social que cobraron efectividad en el transcurso de la reconquista del nordeste paraguayo.

Base ecológica y contexto de frontera.

La base ecológica define una de las relaciones fundamentales para ubicar a los grupos pobladores en su medio ambiente permitiendo explicar, entre otros, los patrones de asentamiento. Las tierras concepcioneras tienen una configuración caprichosa: estrechos cañadones o gargantas; valles, o potreros más o menos espaciosos, y verdaderos campos de pastoreo cuando su extensión llega a ser de consideración. Una parte de esas tierras, principalmente entre los ríos Aquidabán y Apa, aproximándose al río Paraguay, están cubiertos de extensos palmares; en otras más arenosas crece en abundancia el *yatay*, especie de palmera enana. Estas pueden considerarse de segunda clase así como aquellas en que abunda el *guavirami*, que son reputadas como muy inferiores, poco aptas para pastoreo y menos aún para agricultura. La mayor parte de las que están situadas al Norte del Ipané y en sus inmediaciones, son de esta naturaleza, pudiendo exceptuarse entre otras Nu-Poná y Acuti Pastoreo, así como el campo de Arro-

* Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes y Consejo de Investigaciones. Universidad Nacional de Rosario.

yo Blanco². Esta descripción basada en la que hiciera De Bourgaing hacia 1880 no disiente de lo asentado en las primeras mensuras. Por todo el territorio se extendían los yerbales naturales, con una mayor concentración hacia el Oriente, hacia las nacientes de los ríos Ypané y Aquidabán en la Sierra de Amambay.

Teniendo en cuenta las características del hábitat y estrechamente vinculadas a las mismas hay que contemplar las modalidades del poblamiento de la región que se constituye para el blanco en una riesgosa frontera. En la reconquista de Concepción, tanto durante la gobernación intendencia como en tiempos de la Dictadura del Dr. Francia, la persecución, desalojo y violencia contra los mbayás, guaná y caingúas imprimen una fuerte tónica a la sociedad en su conjunto. Sin embargo, hay que destacar que durante el período en estudio todavía las respuestas de los pueblos indios mostraban una fuerte vitalidad, respuestas que componen una compleja historia de alianzas, maniobras, entrecruzamientos, conflictos, etc que se tornan muy evidentes en esta región. Todo lo cual hace que Concepción adquiera un particular significado para el estado colonial e independiente, un territorio donde paraguayos, portugueses e indios conviven, intercambian, se influncian, se enfrentan, un espacio de confluencia/conflicto que cubre todos los órdenes de la vida.

Tres aspectos ilustran la estrecha relación entre la ecología y la economía aportada por los criollos: la explotación de los yerbales silvestres, el impacto de la ganadería y la introducción de nuevos cultivos. Los primeros pobladores, "antiguos" y "voluntarios" al decir de las fuentes, se dispersaron ocupando los espacios no cubiertos por vegetación forestal, estableciendo estancias y chacras, y dedicándose al beneficio yerbatero, asegurando estos establecimientos con fuertes y piquetes. Este estilo disperso de poblamiento hay que vincularlo con los frentes de poblamiento blanco que coinciden con los afluentes del Paraguay, desde el Ypané al Apa, afluentes que cortan la región en lonjas transversales al río Paraguay. El frente más septentrional sufre dos momentos de forzoso repliegue que provocaron el despoblamiento de estancias y con ello, y como fenómeno de arrastre, el abandono de las chacras aledañas.

El primero de estos repliegues se produce en 1796 cuando los mbayás asolan el territorio en respuesta a la matanza que un grupo de estancieros acaudillado por Ibañez ejecuta en 1796 de "74 o 75 indios de armas fueron encadenados con un lazo y sugetos por los extremos con cavallos sincheros ... matándolos a zablazos, macanasos y lanzasos". La colonización, que había sido impulsada a partir de 1792 con la concesión de mercedes reales entre el Aquidabán y el Apa, queda desplazada al sur del primero. Después del 96, la política colonizadora se encamina tratando de ocupar los terrenos que habían sido abandonados, aunque la presión mbayá se mantenía y aún se intensificaba sobre el río Apa.

Las rivalidades entre los estancieros, en particular con los implicados en la matanza, y la política de los gobernadores intendentes que limitan el uso de la violencia por su carácter intrínsecamente peligroso y socavador del equilibrio de poder en la región, hacen al conflicto que tiene como punto de referencia asociaciones políticas obligatorias que cuentan con la lealtad de sus miembros, lealtades cambiantes que siguen el juego de los intereses particulares. En este juego de poderes virreinal, regional

y local las sanciones impuestas a los participantes de la matanza se diluyen y si Ibañez es obligado a dejar Concepción como medida de conciliación; pocos años después aparece nuevamente en el escenario político regional.

Los testimonios de años posteriores continúan señalando la permanente inestabilidad del área y el imperio de la violencia para sostener la ocupación criolla. El segundo repliegue se produce entre 1813 y 1815, cuando la agudización del conflicto mbayá-guaná-criollo hace a que se organicen expediciones punitivas por el ahora Comandante Ibañez apoyado por el Dr Francia. Nuevamente gran número de estancias y chacras se abandonan en el Aquidabán.³ Frente a sus estancias devastadas y pobladores asesinados, los vecinos de Concepción presentan distintos recursos a las autoridades, bregando por la defensa del área. Después de los dos grandes repliegues señalados, a partir del cierre de las fronteras ordenada por la Dictadura en 1819, conjuntamente con la puesta en marcha de su política económica basada en rasgos autárquicos, la región noroeste entra en un letargo, no atrae pobladores y el estado no pone en marcha ningún plan de colonización para el área.

Ocupación de tierras, intereses particulares y estatales

Señalemos primeramente los impulsos decisivos en la ocupación de tierras en Concepción que atrajeron o movilizaron a migrantes internos. Durante la Gobernación Intendencia, la ocupación del territorio se reinicia (teniendo en cuenta la experiencia de asentamiento poblacional del siglo XVII) con el plan de ocupación del Gobernador Pinedo, al que responde la fundación de la Villa⁴ en 1792 se reparten legalmente tierras con el arribo de colonos provenientes de otras regiones con la aspiración de adquirir tierras⁵; se continúa con la política de Lázaro de Ribera de repartir los terrenos de la Estancia del Rey entre los vecinos de la Villa, "el chacarerío sin tierras"⁶ y el ofrecimiento de tierras labrantios en 1806 a los pobladores que acreditasen domicilio en la Villa. Durante la Dictadura: la experiencia de la colonia de Etevegó y la radicación forzada de correntinos asentados en la Villa y en la campaña concepcionera que entraban al Paraguay huyendo de las guerras civiles rioplatenses.

Al considerar estas cuestiones surge la necesidad de esclarecer los objetivos y fines de la actividad estatal, en particular en Concepción. Indiscutiblemente, la defensa de la soberana es un punto rescatado por una bibliografía que se ha comprometido con una visión reivindicativa del "ser paraguayo". Es posible, sin embargo, fijar otras constantes de la actividad estatal. Además del objetivo más general de defender la frontera, al igual que el fin también general, de llevar y asentar pobladores, figuraban entre otros los impulsos para la asimilación de la población indígena y el empeño por orientar e imponer severos controles al intercambio comercial. Estos rasgos generales guardan una cierta continuidad de la Gobernación Intendencia al gobierno republicano, entendiendo las diferencias sustanciales que derivan de ser colonia a constituirse en un estado autónomo.

Analicemos los intereses en juego ya en la elección del sitio de la Villa. La controversia se da entre el Cabildo de Asunción, el Gobernador Pinedo y el Padre Méndez, en defensa éste último de las reducciones jesuitas El Cabildo de Asunción, el 4-3-1773,

había concedido auxilios y reconocido la utilidad de establecer una Villa conforme a las Leyes de nuevas poblaciones de la Ordenanza de Población de 1572. Ese cuerpo capitular, en defensa de las estancias ubicadas sobre el Ypané y para una mejor defensa militar, insiste en que la nueva fundación no se asentara a muchas leguas de la reducción de Belén⁸. Mientras que el Gobernador Pinedo intenta afirmar el objetivo político de proteger una mayor extensión de tierra en beneficio de España y de la provincia de Paraguay, contener la presión portuguesa y ubicar la Villa lo más al Norte posible, y por lo tanto fundarla, en el Paraje de Ipapucú donde estaba asentada una de las reducciones del Padre Méndez.

Es el mismo Gobernador Intendente Pinedo el que dirige la expedición. En la elección del asiento⁹ participan oficiales de distinta graduación¹⁰, quienes piensan en una ubicación desde donde sea posible defender sus tierras, aumentar sus haciendas y contar con mayores probabilidades para sujetar a los mbyás. Esto implicaba un sitio no muy al Norte. Esta es la posición que triunfa y no la de Pinedo. El sitio elegido para asentar la Villa a 8 leguas del pueblo de Belén, a los 23° 23' 8" de latitud y 0° 28' 20" de longitud¹¹, cuenta con campos aptos para estancias, aguadas, montes de madera y condiciones favorables para instalar el puerto sobre el río Paraguay. En los trabajos de fundación colabora el cacique mbyá Lorenzo con su gente, uno de los aliados más reconocidos. Cercanas a la Villa se establecen la estancia de Jesús María para proveer de carne y la estanzuela Retiro con ranchos para la caballada.

Apenas fundada la Villa, en 1774, sobre su primer Comandante Don Manuel García recaen las quejas de los vecinos, no sólo por las condiciones del sitio elegido sino acusándolo de infringirles malos tratos, pidiendo su remoción. Pinedo desestima la acusación y mantiene el sitio¹², para lo cual deja un destacamento de 130 hombres hasta que los vecinos pudieran defenderse por sí mismos¹³ y fija auxilios a la población por dos años. La Villa dice Pinedo parece "...una Población que manifiesta veinte o treinta años de fundación, abitada de quatrocientas personas españolas, buenas casas, Iglesia... Fortificaciones... abundantes Chacras, ganados, y acomodadas Estancias"¹⁴. ¿Exagera Pinedo el progreso de la Villa? Sus pobladores sólo hablan de pobreza y desamparo, manifestando su descontento al Cabildo de Asunción.

Establecida la Villa se delimita su jurisdicción, que es importante precisarla porque aporta una visión del espacio donde se asignarán las parcelas: hasta el río Jejui al Sur, 25 leguas hasta el río Apa al Norte; al este, 35 leguas desde el río Paraguay hasta dar con las serranías que corren de Sureste a Oeste. Jurisdicción reducida posteriormente al río Ypané por el Gobernador Pedro Melo de Portugal cuando asignó a San Pedro de Ycuamandiyú las tierras comprendidas entre este río y el Jejui¹⁵. Por consiguiente, en el análisis incluimos a Ycuamandiyú, población al sur de Concepción, que contribuye a fortalecer la frontera apuntalando la radicación de pobladores en la franja entre los dos ríos, con tierras aptas para labores agríco-ganaderas y asegurando el camino a los ricos yerbales hacia el Este. La lucha por las mercedes de tierras se extenderá a la misma competencia jurisdiccional de Villa Real y San Pedro de Ycuamandiyú planteándose una enconada discusión sobre el "espacio reservado", los campos de pastoreo realengos situados entre los ríos Aguaray-guasú y Aguaray-miri¹⁶. La Villa Real

de la Concepción concentra en la región las funciones de sede de la Comandancia-Delegación de Gobierno, puerto, fortaleza militar y capital del distrito; en ella reside el Comandante militar quien es al mismo tiempo delegado de gobierno, carácter que conservará durante el gobierno de Francia. No podemos dejar de pensar que la organización administrativa y política del territorio constituye, en cierta manera y no siempre adecuadamente, la expresión de lo que colectivamente se quiere acerca de la estructuración del espacio.

Arriban inicialmente a Concepción 174 criollos, 4 mulatos libres, 6 indios libres y 18 indios de la encomienda de la Estancia del Rey¹⁷. De los 174 criollos: 30 matrimonios (24 con hijos y 6 sin hijos), 2 viudas, 2 viudos, 1 soltero, 6 hombres casados que han dejado familias en sus lugares de origen y 2 criadas agregadas. Estas primeras familias provienen de arrendatarios de Pirayú, Cordillera y pagos de la Ciudad¹⁸, calificados de desarraigados o vagos por carecer de tierras propias. Ya en el siglo XVIII, no todos los labradores y pequeños hacendados del Paraguay eran propietarios, un número significativo de ocupantes sin títulos trabajaban campos cuyos títulos pertenecían a otros. Uno de los recursos empleados por el estado para hacerlos salir de la propiedad ajena era emplazarlos a establecerse en las nuevas fundaciones. Así se procedió cuando se funda la Villa Real de la Concepción¹⁹. En la comarca central paraguaya, este chacarerío arrendatario contaba con mayores posibilidades de conchabos y de movilidad, por lo que si la abandonaba era para conseguir mejores probabilidades de subsistencia.

Estos primeros pobladores reciben por orden del Gobernador Pinedo: un solar para vivienda y un terreno para chacra. Al poco tiempo de la fundación se habían construido 38 casas, además de las del comandante, del cura, 3 en vías de construcción y 27 chacras en las tierras aledañas "compuesta de Casa, Cerco, Corral por lo que desde la Chacra del Rey está todo poblado ásta el Puesto donde confinan las tierras pertenecientes al Pueblo de Belén"²⁰.

Después de instalados los primeros colonos, milicianos al mismo tiempo, el gobernador J. de Alós debió recurrir al reclutamiento forzoso para apuntalar la escasa población de la región. El Censo de 1782²¹ indica un total de población de 908 habitantes, incluyendo varones, mujeres y párvulos, entre españoles europeos, españoles americanos, indios adultos, negros y mulatos libres y negros y mulatos esclavos. En ese recuento no fueron incluidos indios originarios. En 1799, la población aumentó a 2 227 habitantes²², o sea un 145.26% respondiendo al auge yerbatero y a la política de colonización inicial.

Repartos y pleitos

¿Cómo se formaron las propiedades territoriales? Cabe primeramente un detenido análisis de la Instrucción del 21-5-1790 dictada por el Gobernador Alós²³ que marca la organización primera del sistema de tenencia de la tierra repartiendo terrenos para casas, chacras y estancias entre los antiguos y nuevos pobladores. Este reparto pone de relieve el proceso de diferenciación de esta sociedad, pensando las modalidades de ocupación del espacio no en el sentido físico sino en cuanto a las relaciones sociales que

se generan, desarrollan y reproducen.

Se designa para distribuir la comisión al teniente mayor Don José Miguel Ibañez -personaje insoslayable de la historia de Concepción hasta la primera década independiente- y al Capitán de Forasteros Don Francisco José Chamiso. Significativamente, el área de mensura que recae en Ibañez es una de las más requeridas. Como Síndico Procurador se designa a Don Juan Manuel Gamarra, otro de los personajes relevantes. El Juez arreglará la mensura imponiéndose del número de vecinos que piden repartimiento y con qué extensión. Esta comenzará "por una punta para q^e todas baian seguidas teniendo particular cuidado de que no quede Hueco alguno aunque sea Montaña, ó Arroyuelo pues todo deberan participar proporcionalmente de lo bueno y malo." Los que "tengan casas Pobladas deberan ser mantenidos en ellas ...pues este es un efecto consig^o de haverse Poblado sin adjudicacion o al menos sin conocimiento para no perjudicarse unos uotros."

En las nuevas solicitudes para chacras y estancias debía darse preferencia a los pobladores más antiguos según jerarquía y méritos militares, argumento esgrimido en distintos pleitos. El repartimiento de estancias se enmarca en las Leyes del Art. 12 Lib. 4^o de Indias "de modo que todos queden acomodados; y con campos para Pastos verdes Ganados y delos que fueren procreando" por lo que quedan determinadas "las conveniencias de cada uno al num^o de familias, al ganado que tengan y demas proporciones". Se entregan así más de legua en Quadro a los que tengan 50 a 100 cabezas de ganado y, a los que tengan más hasta una y media y dos con el correspondiente fondo, señalando solamente un puesto a los que no lo posean quedando exceptuados los que tienen muchos hijos en aptitud de trabajar quienes recibirán una mayor extensión.

Para reforzar la economía agrícola se apoyó a los labradores, no concediéndose las tierras para estancias, si las mismas resultaban aptas para las chacras. Se entiende que el chacarerío es esencial para "la subsistencia de la familia, [por lo que] la prim^a obra que deberá echar mano es afundamentar las Chacras y preparar sus sementeras para q^e tengan con que mantenerse".

Ni los agricultores ni los estancieros podían vender sus tierras antes de pasar cuatro años, en ningún caso podían hacerlo en eclesiásticos ni en otras manos muertas, sin embargo las ventas de mercedes de tierras será práctica muy frecuente en el área norteña. Se comienza a visualizar un mercado de tierras condicionado por distintas instancias del conjunto social.

Dentro de los campos propios para estancias puede haber uno u otro retazo para chacra. Se fijaba como el mínimo de la tierra concedida el lote de 6 x 6 cuerdas (unas 18 hectáreas) aumentándose en el caso de las familias numerosas. Previendo el frecuente acaparamiento de las tierras inexploradas, el gobernador Alós ordenó que los que recibieron las mercedes de estancias, debían de poblarlas con ganado dentro del término de 6 meses bajo la pena de quedar realengas para repartir a otros sino justificaban legítimo impedimento, en cuyo caso el Comandante Subdelegado les prorrogaba el plazo siempre y cuando las estancias y puestos estuvieran preparadas para defenderse de los asaltos indígenas.

No se repartirá "a persona de qualq^e calidad y condicion que sean q^e teniendo

solares terrenos y residencia en esta jurisdicción uotra Poblacion pretendan lograrlos en aquella q^e dejando la prim^a residencia por establecerse en la nueva sin sospecha de fraudes por prohibirlo assi la ley 2^a Tit. 12 Lib 4^o deviendo entenderse que el establecimiento ha deser personal, y la residencia continua". Se deja al arbitrio del Gobernador Intendente conceder gracia de terreno por justos motivos sin contemplar la anterior circunstancia.

Al Puesto de Belén se le dejará, en posesión del Corregimiento y del Cabildo y en nombre de todo el pueblo, una legua a los vientos para sus sementeras y una estancia de 3 leguas de frente y 6 de fondo. La misma extensión se les concederá a los mbayás por haberla pedido, en el paraje de Cimatena (sic) donde el gobernador piensa fundarles una reducción. En esta Instrucción y como un caso de premio a un fiel aliado, el Gobernador Alós concedió la merced de una legua de frente por tres de fondo en el paraje de Nutaguillá, al cacique mbayá José Tebichoco Alias Domador a título de gratificación por su fidelidad.

Antes del primer repartimiento legal de tierras basado en esta Instrucción, pocos pobladores solicitaron merced real y obtuvieron títulos de propiedad, la mayoría de ellos usufructuaban precariamente su asignación de tierras sin haber obtenido la propiedad legal. Es el Gobernador Alós quien propuso ordenar el sistema de propiedad, iniciando el repartimiento legal de terrenos para casa, chacras y estancias, sabiendo que la zona no ofrecía seguridad. Recién a principios del siglo XIX comienzan a expedirse en la región títulos de propiedad obtenidos por compra. El desordenado otorgamiento de mercedes de tierras durante los primeros tiempos provocó inestabilidad en la posesión y conflictos entre los aspirantes a títulos de propiedad y entre los mismos funcionarios.

Escogimos un significativo caso. En 1809, el Comandante de la Villa, Espínola, desautoriza la actuación de Echagüe y Andía al frente de la Comandancia en su ausencia porque "arbitrariamente ha entendido en hacer repartimientos de terrenos y solares realengos varios Sujetos, cuya facultad es privativa al Comandante propietario como Subdelegado de R^a hacienda"²⁴. ¿Cuál es el origen de todo esto? Nos encontramos con el caso de la fundación de una nueva población en área de frontera donde a los que secundaron en la empresa se les adjudicaron tierras baldías o realengas a título gratuito. "Desde los tiempos de la Conquista se dieron por merced las tierras en esta Provincia los vecinos de ella en remuneracion de sus servicios Militares sin gasto de composicion ni otra pension que la paga de la Media Anata"²⁵; desde 1784 por Real Ordenanza, art. 78, y con motivo del establecimiento de Intendencias, los títulos se despachan por el gobierno sin necesidad de confirmar ni ningún otro gravamen "por los meritos y penosas circunstancias de frontera con los dominios de Portugal, y rodeada de Infieles que la obligan a continua vigilancia, manteniendose siempre con las Armas en la mano á su propia costa"²⁶.

Interesa destacar lo que entienden los mismos pobladores acerca de la ley para repartir terrenos y del "motivo principal y poderoso de conferirse Mercedes á los Valerosos y leales Vasallos": "que ning^o hombre foraneo debe ser honrado y beneficiado con mercedes por ser circunstancia necesaria por la Ley que haya de residir fixam^{te} en el lugar que pide urgiendo tanto mas esta condicion en aquellos Parajes deciertos Fronte-

rizos y expuestos a los convates, y asaltos de tantos Enemigos q^e los rodean²⁷. Se deriva un derecho reconocido legalmente por la monarquía que tuvo considerable importancia política y social en el desarrollo de la colonización en este caso del nordeste paraguayo, ya que la preferencia de este grupo de personas para la concesión de tierras y con ello de cargos para los primeros y agraciados con el título de capitán produjo una capa social privilegiada, la cual ejerció una decisiva influencia formativa sobre la sociedad. No obstante, todos los que participaron en la expedición fundadora y la primera camada de pobladores también pensaban haber adquirido el mismo derecho de retribución.

Respecto a la tierra de realengo (reserva de tierras públicas, en manos de la Corona), la ley era explícita "ninguna persona á quien se le haya hecho la gracia y merced de realengos: tanto de Solares, como para labor y Crias de Ganados, puedan enagenarlos antes de haberlos poseído el espresado tiempo de los quatro años, sin intermision en la residencia, que debe ser personal ... qualesquiera Persona que lo hubiere verificado sin este Requisito, sufrir la pena de la Ley, quedando el terreno en su antiguo ser y estado²⁸. Hecha la gracia o merced de un terreno a uno o más vecinos se procedía a la mensura y al evalúo.

El incumplimiento de los requerimientos de poblamiento es reiteradamente denunciado, denuncias que en realidad muestran las múltiples formas de adquisición y usurpación de tierras que se desarrollan. Por ejemplo, en uno de los tantos pleitos un propietario dice de otro que sólo puso en catorce años una reducida choza y un cortísimo número de ganado, sin peones para custodiarlos o de otros que denunciaron terrenos y no los ocuparon ni pusieron personeros que los sustituyesen en el servicio militar, no imponiéndoles la perdición de las mercedes las que mejor serían conferidas a otros que tuviesen mejores derechos sobre ellas²⁹. O en un interesante caso de reclamo de dos mercedes de estancias en 1799 que hace Blas Acosta Freire practico en los beneficios de yerva, donde resalta los méritos de su padre para obtenerlas que le costaron la pérdida de vida y hacienda y también sus propios méritos y su designación como Comandante del Destacamento de 100 hombres para la defensa de la Villa en el trágico año de 1796, perdiendo en esos tiempos una poderosa estancia en Taquari³⁰.

Los primeros pobladores defenderán sus derechos y se enfrentarán con los recién arribados y con los militares asentados en las plazas de Concepción y de San Pedro. Dice un antiguo residente: No es poblador es oficial en esta Plaza "para que sea verdadero Poblador debe tener Cassa avieta en aquella, allí debe residir personalmente a hazer el Servicio Militar, recibir los Sacramentos, y finalmente todo quantto es anexo aun Verdadero Poblador³¹. Un nuevo poblador, F. de Isassi se dirige al Gobernador Intendente en diciembre de 1791 y justifica no residir en sus tierras otorgadas por merced real y pobladas con ganado vacuno, caballos y yeguas porque está viejo y enfermo y propone que sea su sobrino, un mozo de 20 años quien las pueble. También sabe que "intenta con vigor aumentar Poblaciones en las Cercanías de Itacupú" para lo cual oferta 100 cabezas de ganado puesto en la Villa Real de la Concepción. En este caso, el Gobernador acepta la propuesta de Isassi³².

Las mercedes se otorgan en estrecha relación con la defensa de la frontera. En

oficio de 7-7-1792, el Comandante de la Villa se dirige a todas las personas que tengan merced de terrenos disponiendo que pueblen y acudan a la milicia en defensa de la frontera "para q^e sin perdida de tiempo los pueblen de haciendas correspondientes, poniendo á de mas de los capatazes, y peones necesarios para la conservacion de su Hacienda un hombre armado con destino servir en los casos que lo pida la Defensa del País³³.

Son pocos los pobladores que solicitaron merced real y obtuvieron título de propiedad antes del Repartimiento Legal de 1792 o inmediatamente después de iniciado el mismo, la ocupación de hecho era la forma predominante. Entre dichos pobladores se cuentan: Capitán Mayor reformado Juan Pablo Ferreira³⁴; Comisario de Caballería Juan José Gamarra y sus hijos; Mayor José Domingo Yegros; Don José Miguel Ibañez; Don Manuel Antonio Agüero³⁵. Todos ellos considerados con el título de *don* ya antes de ser propietarios y la mayoría con algún grado militar.

Observemos lo que pasó con los campos de Agaguigó, por donde se extendían copiosos minerales de yerba por lo que eran codiciados por los beneficiadores y, a su vez, defendido por los mbayás. En 1789, antes del Repartimiento de 1792, el Comisario de Caballería Don Juan José Gamarra pide merced de estos campos por sus servicios "al Rey y a la patria, tanto en lo político como en lo militar", por ser integrante de la expedición fundadora y porque cuando se fundó el pueblo de Belén, reducción de mbayás, les proveyó permanentemente de ganado. Juan José Gamarra, sus tres hijos, Manuel Antonio Agüero y José Domingo Yegros están pidiendo en 1789 toda la campaña de Agaguigó, o sea seis a siete leguas de frente hasta el Aquidavanigui y pocas más de fondo tasada en 1000\$. Refuerzan su pedido aseverando que introducirán más de 5000 cabezas de ganado vacuno, cerca de 2000 yeguas y otras haciendas rústicas, y asegurando la defensa de esos campos dando 100 cabezas de ganado vacuno a los mbayás que pretendan este mismo campo, por lo que consideran que han hecho "un venificio al público y a todos los Pobladores limitrofes, pues es sumam^{ente} perjudicial la radicación intermediaria de esta nacion que infiere tantos daños". Según consta en los reclamos posteriores de Yegros que pleitea con Gamarra, la merced no la obtuvieron legalmente sino por "nominacion urbana, cortezana, y de buena abenencia p^r respeto de nro mayoral D^o Juⁿ Josef Gamarra, q^e nombrandolo primero, fue consig^o nombrar a sus hijos, ates del estraño mas benemerito q^e todos sus hijos juntos, y q^e á el solo le cede, y le deja impunem^{ente} la preferencia, el merito y el honor, q^e sus hijos no han reconocido, ni han agradecido". Estos primeros dueños del campo de Agaguigó se enfrentan con "la tenas oposicion q^e hizo Lorenzo cano auxiliado del Comand^e q^e pretendia introducirlo en aquel mesmo Campo á titulo de primer poblador", cuando ya "p^r el bien de la paz" habian cedido una legua cuadrada a José Miguel Ibañez y otra legua de frente, con correspondiente fondo para chacareros, en donde se habían instalado más de 18 vecinos³⁶.

Otro caso relevante por el solicitante, por lo privilegiado de los terrenos y porque es anterior al Repartimiento, se da en Naranjaty. En 1792, José Miguel Ibañez pide por ser uno de los principales pobladores, Real Merced al Gobernador Intendente de un terreno realengo en el Naranjaty por él descubierto como "lugar de estancia para man-

tener mis haciendas rusticas", porque aún no se ha hecho repartimiento. El terreno de una legua cuadrada se le concede con la obligación de que lo pueble en el término de 8 meses³⁷. En ese mismo año, 1792, Ibañez, solicita 30 cuerdas de frente de E a O y una legua de fondo en el Partido de Yuy, que tiene poblado hace 4 años argumentado tener familia numerosa, una carrera militar y política y ser el primero que descubrió aquellos campos exponiéndose al riesgo de los indios, desmontando el terreno con el fin de radicarse con suficiente chacra y ganado³⁸.

Se observa, entonces, que la propia merced, una de las formas más generalizada durante la colonia para acceder a la propiedad, no constituyó, en teoría, un título automático y absoluto de propiedad, al contrario, lo fue siempre sujeto al cumplimiento de determinadas condiciones: población, radicación, explotación. Condiciones éstas sujetas a resolverse en períodos relativamente prolongados (por lo general, cuatro años y a veces más aún) antes de reconocerse formalmente la consolidación de la situación del beneficiario. La merced, en realidad, no crea una situación definida sino, en todo caso, una expectativa que se confirma con el cumplimiento de la obligación. El procedimiento de otorgar mercedes tiene pues un doble propósito: estimular la población por la vía de entregar tierras a título oneroso o gratuito, y fomentar asimismo la producción, sólo que en condiciones de precariedad e insuficiencia de mercados se reducirá a un objetivo fiscalista (ingresos por concepto de venta o composición).

Con respecto a la confirmación de títulos, el Fiscal en lo Civil y Real Hacienda de Buenos Aires, Villota, resuelve el 8-3-1810 que "deben remitirse a la Intendencia del Paraguay para que se libren los Títulos respectivos sin necesidad de ocurrir por su Confirmación pagando el Dos por Ciento de esta Gracia, siempre que se hallen dentro de las Doze Leguas de Frontera... con consideración a que por este medio solo podía fomentarse la Población que interesaba demasiado, removiendo toda especie de contribución ... en alivio de Unos Individuos que merecen toda protección"³⁹. Por consiguiente, se deben librar los títulos sin remitirse los expedientes a la Villa de San Pedro.

En los pleitos entre antiguos y nuevos pobladores⁴⁰, algunos con protestas vehementes en defensa de sus intereses tanto personales como grupales, se refleja la efectiva significación económica y social de la tenencia de la tierra. Un vecino benemérito, Antonio Esquivel en 1805 defiende sus derechos, la estancia no es realenga porque tiene puesto su ganado, frente a un nuevo poblador, José Teodoro Fernández, quien con merced del gobernador está trayendo ganado para poblarla. Don Bernardo de Argaña, hermano político de Esquivel, Regidor y Alférez Real, eleva un informe y pedido al Ministro Intendente Interino de Real Hacienda en 1807 para que se suspenda la mensura, amojonamiento, tasación y demás diligencias pretendidas por Fernández expresando que Esquivel sirvió en la provincia del Paraguay como Capitán de Infantería a su costa y por muchos años y siendo comandante de la Villa actuó a satisfacción de sus superiores y del vecindario en lo más crítico de la guerra pasada con Portugal (se refiere a los conflictos de límites). Esquivel obtuvo la estancia de Pisurno según esta declaración⁴¹.

O el pleito sumamente ejemplificador de Ibañez con Manuela Benítez en 1805,

viuda de Antonio Romero, por un lugar de Estancia en el paraje Aquidabanigui en el cual Ibañez dice tener casa y corrales desde hace 10 años pero sin poseer documento. La viuda sostiene que prevalido de su autoridad Ibañez se introdujo clandestina y violentamente "no por Justicia q^e nunca la tuvo, porq^e nunca sirvió como el marido de mi Parte al Rey con honor que perdió sus haciendas y la vida en defensa de sus Estados; lo que no ha sucedido con Ibañez que conducido de su Orgullo se precipitó hasta llegar al extremo de ser expatriado de aquel continente por su irregular conducta"⁴². Benítez denuncia las duplicadas mercedes en manos de Ibañez quien no sólo pleitea por lugares de estancias y chacras sino por solar en la Villa con Juan Francisco de Echagüe y Andia en 1798⁴³.

En un sonado conflicto entre familias de antiguos pobladores, los Gamarra versus Yegros, aparece otra complicación, una antigua pobladora, viuda que anteriormente había obtenido merced en la Villa y en los terrenos pretendidos en el Agaguigó, donde los Gamarra se mantenían en alianza con los mbayás. Esta familia pretendía enredar los derechos de ésta con los de Yegros para quedarse con la parte no controvertida⁴⁴. Muchos de los terrenos originariamente repartidos por abandono temporal de sus poseedores sufren ocupaciones ilegales dando como resultado presentaciones, reclamos y pleitos de lenta y dificultosa resolución⁴⁵.

Los mecanismos originales de acceso a la tierra eran desvirtuados en los hechos, consolidando un sector dominante social y políticamente, el de los capitanes-estancieros. En este juego de intereses -manifestados en pleitos y conflictos de todo tipo- los funcionarios civiles y los Comandantes no se mantienen ajenos. Un interesante caso, entre otros, ha quedado registrado. Pedro Grazia, Comandante de Armas y Subdelegado de San Pedro de Ycuamandiyú, recibe en 1790 la solicitud de merced de tierras en el paraje Ipané, distrito de Ycuamandiyú de 2 leguas y 20 cuerdas de frente y 3 leguas y 10 cuerdas de fondo de Francisco de Isasi, vecino de Asunción, poseedor de ganado vacuno en estancia propia en Ypo. El campo es limitado en relación al creciente número de cabezas de ganado. Al tener conocimiento de "haber campos q^e despues de poblados han desamparado los Poseintes por cobardia y limitados medios y ser este un obice del todo opuesto las ideas de nro Soberano... p mediante estas quebrantar el orgullo de Indios fronterisos infieles"⁴⁶, Grazia sostiene los derechos de los primeros pobladores "pues no es razon q^e los que han estado guardando la Poblacion en los primeros años desde maior peligro, sean postergados por la comidad y provecho deun sugeto particular que nada ha impedido a beneficio deella ni se espera que lo impida"⁴⁷.

Es este mismo Comandante el que se ve envuelto en distintas demandas en 1811, donde nuevamente aparece Juan Manuel Gamarra. María del Rosario Escobar, apoderada de su madre viuda del Sgto Mayor Don Felis de Escobar, demandada por Gracia quien le quiere cercenar parte de la estancia que poseen desde 1775 por merced real concedida a su padre, en mérito a ser uno de los primeros pobladores voluntarios, defender a su costa la frontera y entrar ganado y haciendas. Acusa al Comandante de profesarles odio y también de "la pasión ciega que lo conduce contra el Sarg^o mayor Dn Juan Manuel Gamarra, que por comision de este Gov^{no} mensuro la citada Estancia, y autorizo su tasacion ... mojando su pluma (Gracia) en el veneno mas activo injuria,

lastima y punza de parte a parte la conducta, honor, y estimacion de un Oficial de Merito y de Nacimiento distinguido, qual es el dho Gamarra, hasta el extremo de atribuirle la iniquidad de q^e hizo la mensura con vara falsa de siete sesmas y no con vara sellada legitima". Gracia quiere "à la sombra de Pobladores, y bien conuin lograr sus intentos". En su defensa, sostiene que había pobladores con chacras en parte de la estancia. Lo que es refutado por la demandada: los considerados chacreros eran peones de su padre. Se erige en defensa de mujeres que como ella quedan solas frente a todos los que se levantaron "influidos de dho Gracia à quien todos temen como à la misma muerte en aquel territorio" y afirma que estos Pobladores "no tienen libertad". Los introducidos en la Estancia "desocuparon nuestros Campos: solo Dⁿ Juan Fran^{co} Agüero ... salió con sus acostumbradas inquietudes, y sofisterias, porque coligado con Gracia, es el Autor del Libelo infamatorio". El padre haba prestado tierras de pastos y pan llevar "con tal de que le sirviese en las faenas que ocurriesen de tpo en tiempo", o por sus servicios, o a parientes y a otros para que remediaran sus urgencias sin arrendamiento alguno. De estos, algunos se hicieron fuertes en los sitios que ocupaban e introdujeron a su vez a otros colonos. Finalmente la demandada aduce que lo hacían "con el fin depravado de aparentar Poblaciones de aquel vecindario, y fingir beneficio dela causa publica"⁴⁸.

Una demanda que no tiene desperdicio: el poder del comandante, la usurpación de supuestos derechos, ocupantes precarios sin títulos, arrendatarios, una intrincada red de solidaridades y clientelismo, con dependientes y allegados. Es una palpable vivencia del mundo rural concepcionero con odios y pasiones, abusos y concesiones, en síntesis de una micro política con sujetos descarnadamente desenmascarados.

Apuntemos algunas reflexiones acerca del poder de los comandantes. Durante la gobernación intendencia, el prestigio social de los comandantes y los otros funcionarios no era mermado ni por los abusos ni por la difusión de la corrupción, dado que en el cauce de lo permitido entraba la explotación de un cargo para el enriquecimiento personal dentro de ciertos límites que lo mantuvieran en un marco de aparente legitimidad. Con la Dictadura, pasada las urgencias políticas de asegurarse el control absoluto del poder, lo que da lugar a arbitrariedades, manipulaciones y mayor permisividad en el ejercicio de los cargos (entiéndase época de los Congresos que confieren a Francia primero la Dictadura Suprema y después Perpetua, entre 1814 a 1816), los funcionarios e integrantes del ejército quedaron sujetos a un férreo armazón centralizado coordinado por el Dictador. Sin embargo, en la frontera, los intersticios por los que los hombres pueden escapar al poder dictatorial se amplían. ¿A qué se debe? Pensamos que se debe, fundamentalmente, al tipo de organización del espacio entendido en su dialéctica interrelación con las formas económicas y sociales que se fueron conformando a través del proceso histórico.

Plan de Ribera.

El objetivo del plan del gobernador Lázaro de Ribera era asegurar la zona frente a la presión portuguesa y las entradas mbayás. Primero se pensó en fundar, cerca del fuerte de San Carlos, una fundación con los charavanás quienes luchaban por liberarse

del vasallaje mbayá⁴⁹. Fracasada esta intención se proyectó establecer una población criolla compacta en la zona apaense con unos 300 colonos "con todos aquellos que no tengan tierras propias, de cuya clase existe en la Provincia considerable porción que sirven de notable perjuicio a los demas vecinos"⁵⁰, incluyendo a pequeños arrendatarios de Yutú, Cazapá, Villarrica, Curuguatú, San Joaquín y San Estanislao. Era ilusorio el proyecto de formar una población "forzada" en la zona tan expuesta a peligros para defender la frontera⁵¹.

A pesar de los esfuerzos del gobierno y de las ofertas en ganado y otros auxilios ofrecidos, hay resistencia a asentarse en la zona apaense, sólo una estancia concedida por merced real a Manuel Acosta se establece, entre 1792 y 1806. La pretensión del gobernador Ribera de asegurar el dominio criollo del Norte se relaciona con la expedición y prolongado asedio al fuerte de Coimbra en 1801 que concluyó en un rotundo fracaso. Esta política de colonización no atará a esta "gente sin tierra", interesada más en el beneficio de la yerba que en obtener pequeñas parcelas en una región sometida a toda clase de peligros⁵². La acción estatal se había dirigido a incrementar el potencial militar; a la Compañía de Urbanos integrada por los vecinos se incorpora la Compañía de Forasteros o Foráneos, no residentes en la jurisdicción de Concepción, pero conectados a Villa Real por negocios y comercio⁵³. La ocupación al norte del Aquidabán quedó limitada a pocas estancias real y precariamente ocupadas que fueron guarnecidas con milicia integrada por gente, la más pobre y miserable, reclutada de otras regiones y villas de la provincia. Conjuntamente con esta medida se emplazó a los pobladores que habían recibido merced de tierras a repoblarlas con ayuda del estado. Los mbayás continuaban en posesión de la mayor parte de los terrenos entre los ríos Ypané y Apa y mantenían relaciones con los portugueses, quienes a su vez los incitaban a atacar los poblados y estancias españolas mientras el contrabando seguía actuando, entrelazando aún más las partes en conflicto.

De la Estancia del Rey a la Estancia de la República.

Es necesario rescatar otro aspecto de la colonización oficial. En el momento mismo de la fundación de Villa Concepción se estableció a una legua de ella la primera estancia de la zona, llamada del Rey, que se pobló con 2019 cabezas de ganado vacuno, donado por los vecinos de Asunción para la comunidad⁵⁴ con una extensión aproximada de 5.584, 25 Has⁵⁵.

La provisión, desde su establecimiento, de una encomienda de indios le facilitó la fuerza de trabajo compuesta de peones afinados. A estos se les agregan peones contratados, cuyo número fluctúa⁵⁶. La encomienda contaba con 7 familias (5 familias con 3 miembros y 2 familias de 4, con un ausente), 4 hombres solteros, 2 viudas con dos hijas cada una (que bien pueden ser solteras), a lo que se agregan 3 mujeres más "las que llevó de su propio motu a la Capital Don José Antonio Balderrain". En total 15 hombres entre adultos y párvulos y 18 mujeres.

Esta estancia siguió los avatares propios de la región, continuos robos de ganado y ataques de los mbayás, por lo que fue despoblada en varias ocasiones. En 1804, se comenzó a poblar la estancia cercana al fuerte Borbón con 1000 cabezas de ganado

vacuno existentes en la antigua Estancia del Rey y otras tantas compradas a los hacendados de la zona⁵⁷. Impulsó el traslado a las cercanías del fuerte Borbón, la existencia de terrenos más aptos para la procreación del ganado en las proximidades del río Apa y la necesidad de establecer una población. Así, al mismo tiempo que se hacía eco de la presión de los vecinos sin tierras de Concepción y sus reclamos de lotes para sembrados, el gobierno trataba de impedir el paso de los indígenas del Chaco y aseguraba la frontera. En este sentido, el Comandante José de Espíndola gestionó que "quedase el terreno q° se denomina Estancia del REY afavor de los vecinos de esta Villa, p° q° con concepto al merito y proporciones del individuo se les reparta por Merced real p° la-branza"⁵⁸.

Los Comandantes debían hacer el recuento del ganado existente en la estancia utilizado para proveer a los Fuertes de Borbón y San Carlos Apa, los piquetes sobre el río Aquidabanigui, la tripulación de los buques que arribaban a Borbón⁵⁹ y a los pobladores del nuevo establecimiento de Etevegó⁶⁰. El comienzo de esta estancia y otras, denominadas de "La Patria" en época de Francia, fueron las adjudicaciones de las estancias de la Iglesia y de los particulares⁶¹. Al ocupar el gobierno grandes extensiones de tierras aptas para la explotación pecuaria, organizó 16 estancias de ganado vacuno y caballar⁶². Su función principal fue abastecer de carne y caballos a las tropas fronterizas, de cuero a las curtiembres y beneficios de yerba y de carne a las familias de pocos recursos⁶³, pero fue decisivo el papel defensivo que cumplían pues se las proveyó de soldados, de armas, constituyendo pequeños puestos militares, encargados de la vigilancia y la defensa de la campaña⁶⁴.

Para R. White estas estancias, más de setenta y cinco, extendidas por toda la república se convirtieron en importante fuente de producción y de ingreso del gobierno, generando un exceso de animales y productos anexos que el Estado distribuía entre los necesitados o los vendía en los mercados locales a precios moderados⁶⁵. Serían uno de los pilares de lo que este autor denomina "la primera revolución radical en América" siendo precisamente el Dictador Francia el artífice de la misma. Si bien estas estancias cumplieron estas funciones y que si ciertas bases de poder económico y político de la antigua élite fueron dismanteladas, en particular en Concepción no se produjo una transformación radical del sistema de tenencia de la tierra heredado de la colonia, explicable no sólo por la ubicación de la estancia sino más bien porque el interés sobre Concepción a partir de la década del 20, dentro del proyecto del Dictador Francia, es marginal. Lo que no significa su abandono, simplemente ha dejado de tener una fuerte presencia estratégica.

Etevegó, una de las experiencias colonizadoras de la República.

Rengger ve a Etevegó, el establecimiento más septentrional del país a excepción del fuerte Borbón, como el lugar elegido por Francia para confinar a sus enemigos de las "clases ínfimas" buscando sus víctimas hasta en el populacho "y para aislar mejor á aquellos individuos de esta condición que le eran sospechosos, fundó una colonia en la ribera derecha del Paraguay, ciento veinte leguas de Asunción, y la pobló en gran parte de mulatos y mujeres de mala vida". Sin embargo, Rengger no deja de mencionar

otra finalidad del Dictador al fundar esta colonia, que complementa la anterior, de real importancia para el sostén de la frontera "el de contener á los indios salvajes en las incursiones las tierras cultivadas"⁶⁶ para "resguardo y pasificación de las Fronteras de ese Territorio"⁶⁷.

Sus primeros pobladores son pardos de Tabapí, 40 trabajadores arribados en 1813 a quienes la Junta de Gobierno les aporta herramientas y otros utensilios a más de ganados vacuno y caballar que fueron de los mbayás y guanás que habían quedado a cargo del Administrador de Belén⁶⁸. El poblado estaba defendido por un piquete de soldados. Manuel de Uriarte, uno de sus comandantes, reclama herramientas y animales porque los entregado por el Comandante de Concepción son inservibles en su mayoría y pide más pobladores para poder continuar las tareas porque sólo 30 están en edad de hacerlo⁶⁹. Con Mallada, el siguiente comandante de Etevegó, continúan las controversias. Estas se visualizan en la cuestión de la provisión de auxilios para la nueva población, Mallada llega a decir "La Población se pierde, los inocentes se han muerto, seguirán muriendo de a dos y a tres como se han visto diariam°... los que con furia se dispersan sin duda para salvar la vida del peligro en que las han puesto la necesidad de una cruel hanbruna"⁷⁰, situación que trasciende el ámbito de la Comandancia para dirimirse a nivel del estado central.

Al intervenir Francia sostiene inicialmente a la colonia, pero no tiene interés en continuar desviando recursos, la población no puede acostumbrarse a ser mantenida con raciones contando ya con varones capaces de labrar la tierra⁷¹. El Comandante de Concepción en 1815, Ibañez sostiene a su vez que "esos Pobladores á mas de los auxilios que se les há mandado tubieron el de las muchas chacras dejadas por los Indios Guanas en ese mismo territorio, y en la Sanjita, y lejos de concerbarlas por los frutos que mas de un año les dieron, y pudieran haverles dado subsecivamente, contribuyeron a su ruina"⁷². El comandante de Etevegó sigue pintando miseria "una porcion de pobres desvalidos" donde "reina la desunion" no quedándoles "ni el adbitrio de conchabarse"⁷³ pasando "una cruel hanbruna"⁷⁴ y pide que se recogan los pobladores dispersos por la jurisdicción de Concepción⁷⁵, teniendo en cuenta que la colonia continúa recibiendo confinados -hombres y mujeres, perpetuos y sin término- por orden del gobierno. A pesar de lo cual Etevegó se despuebla y deja de tener su sentido original.

Una experiencia colonizadora de diez años que llegó a tener en 1815, según las raciones a repartir: "119 individuos de comer carne q° se componen de 50 hombres de la guarnicion, pobladores de trabajo 67, Mugerres 163, Muchachos 139, sin contar con los de pecho q° son 22"⁷⁶, termina en un rotundo fracaso, sus tierras incursionadas por los mbayás que roban el ganado, sus pobladores dispersos, odenándose su despoblación y el dismantelamiento de la ranchería. Las familias de pardos que aún quedaban son establecidas en la Villa o distribuidas en la campaña como agregados a las casas de los vecinos si eran insolventes o en viviendas propias si tenían alguna capacidad económica⁷⁷.

Etevegó está dando la pauta de lo acontecido en el proceso de recolonización de la región. Colonias estatales que no prosperan, una ocupación liderada por los estancieros y asegurada por pequeñas y medianas chacras en algunos casos dispersas por el

territorio, la mayoría concentradas en las áreas más protegidas de las incursiones indígenas, como Naranjatý y Yui.

El régimen de tierras durante la Dictadura

En lo que respecta a la cuestión de la tierra, no es posible dejar de percibir que durante la Dictadura, sustancialmente, se continuaron empleando principios y formas para acceder y poblarlas heredadas de la colonia. Así, los predios debían considerarse disponibles en beneficio público, pues de acuerdo a la ley, la concesión de tierras traía aparejada la obligación de poblarlas, de lo contrario la venta era anulada pudiendo adjudicarse a otras personas o ser devueltas al patrimonio del estado.

Lo socavado durante el régimen francista fue el poder sustentando por los grandes propietarios de tierras, la antigua élite colonial. En este sentido, Francia con el objetivo de regularizar la situación de los títulos, en 1825, decreta que todos los propietarios de inmuebles rurales los presenten en un plazo de tres meses o, en su defecto, los documentos que los acrediten como tal. Una vez vencido el plazo y remitidos al gobierno los estados demostrativos sobre el particular por los comandantes militares el estado se declaró dueño absoluto de la mitad de los campos de la superficie total que tenía el Paraguay, excepto los del Chaco ocupados por los indios. Ello aconteció tras anular las mercedes reales de los terratenientes que mantenían todas esas tierras baldías, para repartirlas a una multitud de pobladores pobres sin tierras cargados de familias. El régimen de Francia obligaba a cumplir la condición básica de las mercedes: poblar las tierras personal y efectivamente, de lo que el propio régimen otorgante, el colonial, se había mostrado incapaz porque usó esta facultad como arma de favoritismo y especulación⁷⁸.

Además como la ocupación de tierras era precaria, la mayoría de los ocupantes no pudo cumplir con este requisito. En consecuencia, en febrero de 1826, la mayor parte de las tierras de la Región Oriental fue declarada propiedad estatal, pasando a ser sus antiguos dueños, arrendatarios del Estado⁷⁹. Hasta la aplicación de lo dispuesto en el decreto de setiembre de 1825, el estado no había comenzado a concentrar tierras. La aplicación precisa de este Decreto en la región concepcionera no se ha podido constatar (tengamos en cuenta los avatares sufridos por la documentación depositada en el Archivo Nacional de Asunción).

Consideraciones finales

Con este análisis hemos desplegado las características de la reconquista y recolonización de Concepción destacándose la fuerte presencia de los estancieros, la dispersión de la población campesina de escasos recursos, la conflictiva situación con los indígenas, los pleitos por tierra y ganado. Tierra, ganado y frontera estructuran la ecuación base de la ocupación y poblamiento de la región. Hemos planteado que la apropiación jurídica de la tierra por parte de particulares en Concepción se inició en el último cuarto del siglo XVIII a partir del otorgamiento de mercedes de tierras. Muchas de ellas se constituyeron en grandes estancias ganaderas no observándose un proceso de fragmentación de estas propiedades hasta 1840, pero sí la instalación en ella de ocupantes bajo formas de arrendamiento u otras formas precarias de uso del suelo. El

trabajo señala la estrecha vinculación entre los grandes latifundios y los medianos y pequeños chacreros mostrando una realidad regional compleja en relación al patrón de acceso y tenencia de las tierras.

De todas maneras, el chacarerío cuyo acceso a tierras fue estimulado y provisto de recursos por el gobierno colonial y en los primeros tiempos del gobierno de Francia, quedó librado a su suerte y limitado a sus propias posibilidades de crecimiento por cierto condicionadas por ser un espacio fronterizo y por continuar sujeto a la red de dependencia y solidaridad con el estanciero local. Aclaremos, de aquellos estancieros que no fueron defenestrados por la Dictadura como el caso del tan mentado Ibáñez. Entendemos, por consiguiente, que los rasgos de la estructura rural concepcionera moldeados en el período colonial tardío sobrevivieron sin decisivas modificaciones y prácticamente intactos hasta los tiempos de Carlos Antonio López.

Equivalencias que regían en el Paraguay:

1 correa de piel de vaca	83 y tercia varas	1 cuerda
1 cuerda	1 manzana	
1 manzana	1 1/4 acres	
1 legua cuadrada	4 500 acres o 3 600 cuerdas	

SIGLAS

AGNA Archivo General de la Nación Argentina

ANA Archivo Nacional de Asunción

Secciones: SH Sección Historia; NE Nueva Encuadernación; P y T Propiedades y Testamentos; RB Río Branco; AC Actas Capitulares de Asunción.

18. Aguirre, F. *op. cit.*, T. II, p. 546.
19. VELAZQUEZ, Rafael Eladio. *El Paraguay en 1811. Estado político, social, económico y cultural en las postrimerías del período colonial*. Impreso en el Brasil. Asunción, 1695, p. 31.
20. Ibidem.
21. KEGLER KRUG, Ameliese. "La población del Paraguay a través de los censos de Azara y Aguirre (1782-1792)". *Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos*, 100 Colección de Reimpresiones, Asunción 1974, ver tb. GONZALEZ, Natalicio. *Geografía del Paraguay*. Ed. Guaranía, México, 1964, pp. 388 a 390.
22. MAEDER, Ernesto J. A. "La población del Paraguay en 1799. El censo del gobernador Lázaro de Ribera". En *Estudios Paraguayos*. Asunción, Paraguay, Octubre de 1975, Vol. III, Nº 1, p. 69.
23. ANA SH 365, fs 43 a 48.
24. ANA SH 366, fs 281 y 281 v. Espínola al Gob Int. Dn Eustaquio Giannini Bentallol, Villa RI, 1º-2-1809.
25. ANA P y T 188, f 5. Asunción, 3-8-1803.
26. Ibidem.
27. ANA P y T 60,22.
28. ANA SH 365, fs 224 v. Resolución del Comandante Político y Subdelegado de Real Hacienda Dn José Espínola y Peña, Villa de Concepción, 24-10-1807.
29. ANA P y T 189,5.
30. ANA P y T 24,8.
31. ANA P y T, 254,11.
32. ANA P y T, 254,11, fs 12 v y 13.
33. ANA P y T 359,2.
34. ANA P y T 183,4.
35. ANA P y T 215,6.
36. Ibidem.
37. Ibidem.
38. ANA P y T 254,12.
39. Ibidem.
40. Ver entre otros ANA P y T 26,1. Años 1794 y 1801; P y T 314,3. Año 1815.
41. ANA P y T 162, 13.
42. ANA P y T 60,22.
43. ANA P y T 167,5; P y T 168,2. En 1814, el Capn del Ejército Dn Juan Franc de Echagüe y Andía está destinado por su graduación a suplir al Comandante, en ANA SH 223,19. Cónsules al

Comandante de Concepción. Asunción, 19-2-1814.

44. ANA P y T 215,6.
45. ANA P y T 189,5.
46. ANA P y T 254,11.
47. Ibidem.
48. ANA P y T 167,11.
49. ANA SH 164,4.
50. ANA SH 342, F 47.
51. ANA SH 165,1,F.138.
52. SUSNIK, Branislava. *El indio colonial del Paraguay*, Museo "Andrés Barbero". Asunción, 1971, T, III p. 91.
53. ANA NE 3379, 20-1-1795; SH 172,3, f.3.
54. ANA SH 190,6, f.25; AGNA Interior 9-30-7-6 (Expediente sobre repartimiento de las tierras de la Estancia del Rey, , Asunción 22-3-1804); Aguirre, J. F. *op. cit.*. T III. Buenos Aires, 1951, p. 51.
55. ANA SH 519,7, f.7.
56. AGNA Interior 9-30-7-6. Padrón de los individuos de la Encomienda aplicada al servicio de la Estancia del Rey, en el qual se comprehenden algunos Libres.
57. ANA SH 190,6, f.25.
58. ANA SH 190, P y T 372,10.
59. ANA SH 367, f.478.
60. ANA SH 367, f.472.
61. PASTORE, Carlos. *La lucha por la tierra en el Paraguay*. Montevideo, 1972, p. 104.
62. MOLAS, Mariano Antonio. "Descripción histórica de la Antigua Provincia del Paraguay". En *Revista de Buenos Aires*, 1866. T. IX, pp. 187, 300, 301.
63. MORGENSTEIN, Francisco Wisner de. *El Dictador del Paraguay Dr. G. R. de Francia*. Concordia (Entre Ríos), 1925, pp.135 y ss.
64. ANA NE 828, 2-1-1824.
65. WHITE, Richard Alan. *La primera revolución radical de América. Paraguay (1811-1840)*. Ediciones La República, Asunción, 1894, V. VII, pp. 120, 123.
66. RENGGER y LONGCHAMP. *Ensayo histórico sobre la revolución del Paraguay y gobierno dictatorial del doctor Francia*. M. A. Pelliza. Imprenta y Librería de Mayo, Buenos Aires, 1883, pp. 67 y 68.
67. ANA SH 222,1.
68. ANA RB 189, 27-1-1813.

69. ANA SH 411,1. Manuel de Uriarte a la Junta, Tevegó, 9-4-1813.
70. ANA SH 411,1. Mallada al Comandante Romualdo Agüero, Piquete de Etevegó, 24-7-1814 y otros del mismo año; NE 1199. Mallada al Comandante Uriarte, Piquete de Etevegó, 1º-7-1815.
71. ANA SH 224,5. Francia al Comandante de Concepción J.M. Ibañez, 23-3-1815.
72. ANA SH 367. J.M. Ibañez a Mariano del Pilar Mallada. Concepción, 26-4-1815.
73. ANA SH 411,1. Mariano del Pilar Mallada al Comandante de Concepción, J.M. Ibañez, Piquete de Tevegó, 24-4-1815.
74. ANA NE 1199. Mariano del Pilar Mallada al Alcalde Ordinario y Comandante Interino Manuel de Uriarte. Piquete de Etevegó, 1º-7-1815.
75. ANA NE 1199. Mariano del Pilar Mallada al Comandante J.M. Ibañez. Piquete de Etevegó, 21-8-1815.
76. ANA NE 1199. Mariano del Pilar Mallada al Alcalde Ordinario y Comandante Interino Uriarte. Piquete de Etevegó, 10-7-181.
77. ANA SH 237,2, f.20.
78. VAZQUEZ, José Antonio. *El Doctor Francia visto y oído por sus contemporáneos*. EUDEBA. Buenos Aires, 1975, p. 22.
79. PASTORE, Carlos, 1972, *op. cit.*, pp. 101-102.

UN EMPRENDIMIENTO WEBERIANO EN EL ESPACIO COLONIAL. LA EMPRESA COLONIZADORA DE GUILLERMO LEHMANN, DE ESPERANZA (SANTA FE 1880-1886)

ÉLIDA SONZOGNI *

Introducción

Una de las líneas de trabajo recurrentes en la producción del equipo CURENA, está referida a la progresiva conformación de fracciones burguesas que actúan en el ámbito regional delimitado por la región pampeana. Sus modalidades de inserción, sus prácticas sociales y políticas, sus diseños de acumulación y expansión nos conducen a caracterizarlas como de fuerte pretensión de participar en todas las instancias posibles (local, regional, nacional) en procura de un constante aumento de los márgenes de rentabilidad y empeñada, al mismo tiempo, en minimizar los riesgos.

Los fundamentos teórico-metodológicos de nuestras investigaciones abrevan en la multitud de trabajos que, bajo la denominación de historia regional, vienen desarrollándose en una doble dirección: por una parte, contribuir a una visión más compleja y matizada de los problemas-ejes para el conocimiento de la historia de los países latinoamericanos que en el siglo XIX, diseñaron su presente -pero también el futuro que, para bien o para mal, es nuestro presente- al ritmo de la exitosa expansión del capitalismo a nivel mundial. Este propósito supone desmontar el énfasis unidireccional ofrecido por las historias nacionales de los nuevos estados surgidos al calor del derrumbe del imperio colonial hispánico. Hasta décadas relativamente recientes, la historiografía del período apuntaba a homologar, los procesos experimentados por los centros más dinámicos de estos noveles estados, a los que acaecían en cualquier otro espacio participante del estado-nación. Por otra parte, relevar y revisar el acervo documental que las historias locales o regionales ofrecen a las nuevas miradas. De esta manera, esa profusa producción desde una historia regional redefinida en función de su articulación con ejes más globales se constituye en apoyatura y desafío para nuevas hipótesis¹.

En esta instancia, nuestro objetivo reside en desplegar, con intencionalidad generalizante pero contextualizada en un estudio de caso, alguna de las vías seguidas por

* Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario.

aquellas fracciones burguesas en el espacio santafesino en el último cuarto del siglo XIX. En un trabajo anterior², señalábamos cómo en el proceso de redefinición regional del que fueron protagonistas Santa Fe, Buenos Aires, Córdoba y Entre Ríos, confluyeron capitales de diverso origen (local, regional o foráneo) para los cuales ninguna esfera de la actividad económica resultaba ajena. El mercado de tierras rural y urbano, la actividad bancaria, las ramas de transformación de la materia prima, el comercio exportador o las empresas de colonización dieron cabida en ese amplio espectro geográfico, a una riqueza significativamente acumulada. El presente trabajo resulta una aproximación mayor al funcionamiento de -anacronismo de por medio- una "empresa líder", la Empresa de Colonización de Guillermo Lehmann de Esperanza, dedicada al negocio inmobiliario con una finalidad mediata, la expansión de la colonización agrícola en las colonias del centro-oeste santafesino.

Guillermo Lehmann nació accidentalmente en una pequeña localidad de la provincia de Wurtemberg en 1840, donde sus padres probaban fortuna después de haber sufrido quebrantos económicos en su patria de origen, Winterthur (Suiza) en donde compartía con otros artesanos, conocimientos en la rama textil, particularmente entendido en las máquinas de hilar. Tras cumplir un itinerario por el área germánica acompañando la movilidad ocupacional de su progenitor, termina en Suiza sus estudios de bachillerato y a los 22 años toca puerto en Buenos Aires³. Su radicación en Esperanza es posterior a la llegada de las casi 200 familias fundadoras. Arriba en 1862 -seis años más tarde de la creación de la Colonia- y se dedica a ganarse la vida en la actividad mercantil. Como a tantos otros comerciantes, la coyuntura de la Guerra del Paraguay significó una valiosa oportunidad para una primera etapa de fácil enriquecimiento, en calidad de proveedor del ejército en campaña.

Ese fondo potencialmente inversor fue destinado ya en la década del '70 a las primeras avanzadas hacia el oeste. Entre 1875 y 1876, dos nuevos emprendimientos parecen inaugurar la vocación colonizadora. En esos años se fundan Pilar y Nuevo Torino, la primera de las cuales sirve años después como sede alternativa de Esperanza para la realización de las transacciones inmobiliarias y donde se aprovecha también su rol de cabecera jurisdiccional sobre otras colonias.

En general puede aventurarse un perfil inversor con las siguientes características: si bien la empresa colonizadora encierra dos tipos de finalidades -la del negocio inmobiliario propiamente dicho y la de la colonización agrícola- éstas no limitan la capacidad inversora del empresario. De su actividad como simple comerciante al menudeo, rápidamente accede a un status de mayor prestigio en la escala profesional: atiende un almacén de ramos generales y se convierte, en función de las propias circunstancias que rodean el estímulo productivo, en uno de los principales acopiadores de cereales del área colonial. Esta última función le otorga un amplio margen para constituirse en el autor del éxito o del fracaso de los agricultores de Esperanza, Pilar, Cavour, Humboldt, Rafaela, dado los mecanismos monopólicos que intenta aplicar y los recursos usurarios a los que no pocas veces apela.

Complementariamente, y como natural desenvolvimiento de la actividad cerealera, pero también como posible rubro de inversión productiva generadora de nuevas ganan-

cias, se vincula al negocio de la producción de harinas, adquiriendo en 1879 a Martín Herzog -superstite de la Empresa Beck y Herzog- un molino en la localidad de Humboldt. En el mismo año, instala en Esperanza una planta de destilación de alcohol, cuya producción de aguardientes merece reconocimiento internacional, en la Exposición Industrial de París en 1880.

Un segundo elemento que tipifica su comportamiento inversor se vincula con las relaciones que establece con otros potenciales socios. A una efímera pero también oscura sociedad con otro colono en vías de enriquecimiento, Christian Claus, a quien enajena toda capacidad de autonomía en el momento de disolución de la sociedad, sigue su cada vez más estrecha vinculación con grandes propietarios residentes en la capital provincial y la mayoría de las veces ocupantes de algún rango del funcionariado (Cabal, Iriondo, Iturraspe, Larguía, entre otros) y quizás por su intermedio o gracias a su personal empeño, logra convertirse en socio -en algunas ocasiones- o en un casi omnímodo testaferro -en otras- de un grupo de inversores bonaerenses que disponen de grandes extensiones de tierra en la provincia de Santa Fe, cercanas a la zona de expansión de la Empresa.

Por último, ¿quiénes son los destinatarios de las ventas de las tierras subdivididas en función de su uso productivo? Aquí también se advierte su acendrado espíritu capitalista. Por un lado, figuran los adquirentes que, en calidad de colonos potencialmente propietarios -cuyo horizonte recién se divisa cuando se alcanza la escritura avalada notarialmente- podrán quizás reiterar una historia similar. Pero también serán beneficiarios de un desahogado financiamiento, funcionarios, empresarios coloniales, gerentes de compañías ferroviarias, etc.

Sobre la base del material correspondiente al Fondo Guillermo Lehmann, ubicada en el Archivo Municipal de Rafaela, nos proponemos examinar:

1- los procesos de distinto carácter que actúan y condicionan el fondo territorial que se vuelca al mercado, su dinámica, áreas sobre las que se da el intercambio; precios y modalidades de pago, formas de transacción, etc.

2- identidades de los adquirentes, teniendo en cuenta no sólo su origen étnico, sino también su condición socioeconómica, localizaciones preferenciales donde se realizan las operaciones de compra, venta, transferencias y retroventas, posibilidades de acumulación, etc.

3- estructura y dinámica de la Empresa. Sus niveles de conducción, toma de decisiones, estrategias frente al mercado, niveles gerenciales, vinculación con otros inversores, así como los aspectos normativos que configuran una particular "cultura" empresarial.

El fondo territorial de la empresa Lehmann y su proyección en el mercado de tierras

El recorte del material sobre el cual se ha trabajado da cuenta de operaciones inmobiliarias cuya fecha inicial es el 17 de noviembre de 1880 y su culminación data del 22 de marzo de 1888. El monto de los boletos de compra-venta alcanzan a 2.556 piezas documentales, de las cuales se han analizado, en función de un conjunto de

variables, 602, que representan en términos porcentuales, el 24%. El área geográfica total implicada por la mercantilización fundiaria incluye las localidades típicas que ponen de manifiesto el estímulo colonizador desarrollado por la Empresa.

Cuadro 1: Evolución de las operaciones con determinación de las localidades

Año	Cantidad de operaciones	Localidades ^(*)
1880/82	701	Aurelia, Rafaela, N. Torino, Pilar, Susana, Pte. Roca, Lehmann
1883/84	666	Susana, Lehmann, Sta. Clara, Rafaela, Aurelia, Pte. Roca, Ataliva, Egusquiza
1885/86	1189	Nueva Roma, Reina Margarita, Ataliva, Rey Umberto, Pilar, Rafaela, Saguier, Susana, Aurelia, Lehmann, Pte. Roca, Egusquiza, N. Torino, Cavour

Fuente: Fondo Lehmann, Archivo Municipal de Rafaela. () en algunos casos, como el de Aurelia, se indica además, Este/Oeste, Pueblo, Estación, denominaciones que se agregan en otros casos (Sanguier, Susana, Lehmann)*

Iniciadas en general como puesta en el mercado de tierras rurales, los años sucesivos incluyen adquisiciones en solares urbanos, posiblemente en torno a las formaciones más primitivas de conglomerados poblacionales; los apelativos Plaza, Pueblo, Estación parecen indicar esta tendencia. En el Cuadro No 1 se ha organizado este material con el propósito de descubrir los ritmos asumidos por las transacciones, tomando como base diferenciadora el año de iniciación.

La marcha del negocio revelada por los períodos anuales en que se da comienzo a las operaciones muestra una tendencia creciente tanto en su cantidad cuanto al área afectada. Los boletos iniciados entre los años 1880-82 suman 701, que representan el 27% del total y las tierras ofrecidas se sitúan en ocho parajes. El bienio siguiente indicaría una leve disminución en términos absolutos del movimiento comercial, no significativo en valores relativos (26%). Simultáneamente, no hay cambios en el número de localizaciones, aunque sí se observan algunas incorporaciones, como Ataliva o Egusquiza. La pujanza del accionar colonizador es más clara en los dos años posteriores: el 47% de las operaciones se efectúan entre 1885/86, duplicando el número de colonias, que llegan a catorce, lo cual también está reflejando la cantidad de tierras volcadas al mercado en el conjunto del área.

Finalmente, la documentación disponible, en términos de la propiedad de los campos ofrecidos en venta, indicaría un ritmo sincrónico en la actividad de fraccionamiento y ventas. Las operaciones realizadas en 1880 y 1881 son efectuadas en representación de los inversores bonaerenses Carlos Saguier, Félix Egusquiza y Manuel

Quintana, quienes en 1880 entregan a Lehmann una superficie en condominio en la zona oeste de la provincia, lindante con Córdoba. Este primer convenio, si bien ratificado tres años después, incorpora como socio al Banco de la Provincia de Buenos Aires, en tanto acreedor de Manuel Quintana. En 1882, hay ya tierras puestas en venta que pertenecen a la Empresa Colonizadora Guillermo Lehmann, que ha logrado un fondo territorial importante con las extensiones que obtiene de terratenientes santafesinos, como Aldao, Cabal, Iriondo. A partir de esa fecha, los titulares de las ventas se distribuyen de manera variada, combinando las hechas en su propio nombre y las que realiza en calidad de apoderado, testaferro o socio de otros vendedores. De este modo, el total general de ventas registradas (2556) se distribuye, en razón de las identidades de los empresarios actuantes, como sigue:

- Empresa Colonizadora Guillermo Lehmann: 1.296 transacciones (50%).
- Saguier, Quintana, Egusquiza: 310 transacciones (12%).
- Saguier, Egusquiza y Banco de la Prov. de Buenos Aires: 272 transacciones (11%).
- Roca, Torres, Martínez: 99 transacciones (4%).
- Roca, Torres, Mesquita, Muñiz: 281 transacciones (11%).
- G. Lehmann en sociedad con Saguier, Egusquiza y Banco de la Prov. de Buenos Aires: 255 (10%).
- G. Lehmann como apoderado de A. Roca: 43 transacciones (2%).

El esfuerzo de la actividad empresarial tiene como protagonista a la propia firma colonizadora, que vende tierras de su propiedad en un porcentaje que alcanza la mitad de las ventas totales.

La documentación consultada sugiere un itinerario que, aunque azaroso, marca rasgos de racionalidad y previsión. A mediados de la década del '70, un primer ensayo de sociedad comercial de compraventa de tierras con Christian Claus le ofrece un campo importante de acción en la colonización de Pilar y Nueva Torino, a partir de un fondo territorial perteneciente originariamente a la familia Cabal y adquirida por Guillermo Lehmann en 1875⁴, operación esta última facilitada por el rol de intermediario de Mariano Cabal en el acopio de granos. Dificultades financieras de Claus y alguna discusión acerca de la oportunidad en la construcción de un puente sobre el arroyo Cululú provocan la disolución de la sociedad. El documento que establece el mutuo acuerdo de la separación de ambos socios tiene también características privadas, sin intervención de autoridad notarial alguna. La conformidad se rubrica por las firmas de los comparecientes ante la presencia de dos testigos: H. Quellet y Federico Arnstedt. Las cláusulas dividen beneficios y compromisos de manera peculiar: la renuncia que hace Claus a las "acciones y derechos sobre los créditos activos y pasivos, provenientes de terrenos (de las colonias Pilar y Nueva Torino), más la madera destinada para la construcción del puente sobre el arroyo Cululú y el flete" es compensada con una suma financiada con pagarés ante el Banco Provincial de Santa Fe, que reúne tanto el capital incorporado por C. Claus a la sociedad, como las ganancias obtenidas. Por otra parte, si bien Lehmann se compromete "a solventar por sí solo cuantas obligaciones pesaban sobre ambos comparecientes..." y renuncia a la propiedad de parte de los materiales del

molino de agua de Claus y Quillet" así como a la percepción de intereses devengados su ex-socio se hace cargo de "levantar la carga o gravamen que pesa sobre algunos créditos de la Colonia Pilar..."¹⁵

A mediados de ese mismo año, Lehmann compra concesiones y terrenos en Colonia Cavour y también en Humboldt adonde se agrega la adquisición de un molino a vapor. La transacción se realiza frente al escribano Juan Tendero, de Esperanza, resguardándose el vendedor -Martín Herzog- algunos derechos:

*"...al trigo sembrado; a sembrar en una ochenta varas de terreno cultivado o trabajado; a toda la madera de construcción; a todos los útiles de la atahona que no correspondan al Molino a Vapor. Hasta el primero de enero de mil ochocientos setenta y ocho, el señor Herzog tendrá derecho a utilizar algunas de las habitaciones de la casa que ocupa a espaldas del molino, debiendo ser las más indispensables; el corral de los caballos; un chiquero con bateas y maderas correspondientes; la mitad del producto del alfalfar; a plantar y cosechar legumbres; a hacer en la laguna los ladrillos que precisase para construir una casa habitación y a llevarse los árboles de paraíso que se encuentren en medio de una concesión y al lado del pozo viejo..."*¹⁶

Los compromisos del vendedor respecto de Lehmann consisten en la entrega de la cosecha de maíz cultivado en las "ochenta varas". Por otra parte la venta se efectúa incluyendo un contrato de arrendamiento en situación anormal, ya que se ha querellado judicialmente a los tenentes Chollet y Catin. La suma de \$B 9.000 por la que se efectúa la venta, se destina a cancelar la hipoteca que prenda la propiedad de Herzog a favor del Banco Provincial de Santa Fe y a una operación hipotecaria contra los colonos, a cargo del propio vendedor.

En esta tramitación, como en otras realizadas en los años posteriores, parece generarse cierto esquema de funcionamiento en las modalidades que adopta la conformación del mercado, así como el tipo de relaciones que se establecen entre los distintos actores que reflejan la ausencia de un "capital social básico", la fragilidad de los niveles de acumulación y, como corolario, la inevitable recurrencia al crédito, bancario o no bancario.

Por una parte, los acuerdos, reclamos o negocios se llevan a cabo en un contexto donde se acoplan las frecuentes insolvencias de los compradores con la credibilidad y confianza de quienes disponen ya de un capital básico. El 10 de febrero de 1885, Pedro Martini, de la localidad de San José, que había comprado en 1882 cuatro concesiones en la Colonia Lehmann, bajo las condiciones de financiamiento habitual, a tres años, se presenta en la oficina de la Empresa en Esperanza y manifiesta:

*"...haber cedido todos sus derechos de las cuatro concesiones... con todas las obligaciones que expresa el Boleto, en favor de los señores R.P. Thurburn y E. Favre y Cía..."*¹⁷

Las transferencias aparecen frecuentemente, aun cuando en algunos casos, el ac-

tor pueda recibir alguna compensación monetaria¹⁸. Por otra parte, en calidad de prestatario, suele presentarse el dueño de la Empresa. A principios de 1878, consigue en Santa Fe un préstamo de \$B 4.000 de manos de José Torra, "a devolver en cuatro meses en igual moneda con un interés del 2% mensual". La obtención de este dinero lo obliga a hipotecar como garantía "los solares que tiene en la esquina noroeste, frente a la Plaza de Esperanza", que adquiriera en 1873 a su cuñado, Cornelio de la Casa. La deuda asumida puede cancelarse no en el plazo fijado, sino tres meses después¹⁹.

En segundo lugar, y encuadrado en la situación de debilidad de ese mercado, existe un determinado tipo de inversiones que, si bien implican el natural riesgo empresario para quien las realiza, expresan -no en pocas ocasiones- la liquidación de un patrimonio que no puede ser sostenido y menos aún, que de él se espere alguna rentabilidad. En el caso analizado de la venta del molino, tanto el vendedor como el adquirente tienen obligaciones financieras recíprocas y con terceros.

En tercer lugar, los marcos convencionales que formalizan la transacción se combinan en no pocos casos, con acuerdos que apelan más a relaciones particularísticas y, el acuerdo de palabra entre hombres de bien priva sobre el respeto a normas legales más explícitas y universales.

No obstante el "clima" de vínculos primarios que rodea las prácticas comerciales, abunda una continua apelación a la entidad bancaria -el Banco Provincial de Santa Fe, en estos casos- como herramienta apropiada para facilitar la financiación del esfuerzo empresario, pero también como instancia garante y arbitral de los intercambios. Sin embargo, se advierte una manifiesta diferencia en tales procedimientos de acuerdo con el status social y la solvencia económica de quienes solicitan la intervención de la institución financiera. Finalmente, y en relación a lo expuesto precedentemente, la mayoría de ellos incluye préstamos de carácter prendario, cuyo desenlace favorable disminuye a medida que descendemos en la escala social de quien lo usufructúa. De esta manera, transferencias, anulaciones, renovaciones, expropiaciones o remates de propiedades pueden ser la conclusión de la aventura inmobiliaria²⁰.

En páginas anteriores se indicaba un proceso de mercantilización de la tierra particularmente concentrada en ámbitos rurales, en tanto su necesidad como factor productivo, pero también en aquél que contribuye a la estructuración de las primeras tramas urbanas, a partir de la subdivisión de su suelo. En este sentido, las normas que rigen la dinámica en una y otra esfera procuran sentar ciertas convenciones o códigos en cuanto a la denominación territorial que las distinga, los precios unitarios y las dimensiones tipo del predio puesto en venta.

El término "concesiones" trae a la memoria la particular designación que figuraba en los contratos de colonización realizados para el caso de Esperanza, a través del emprendimiento conjunto del estado provincial y Aarón Castellanos. La concesión alude a una extensión de 20 cuadras, cuya superficie abarca algo más de 33has a ser puestas en producción por un "grupo familiar" de cinco miembros. En realidad, y por las razones que indicábamos en trabajos anteriores²¹, el propio proceso de colonización agrícola demostró la insuficiencia de esa superficie para asegurar no sólo un adecuado proceso de acumulación, sino muchas veces, como se da dramáticamente en varios de

los "padres fundadores" de Esperanza, la propia reproducción simple. En este sentido, la tendencia habitual encontrada es la progresiva incorporación de nuevas concesiones, tanto en el propio lugar de residencia o en otros más lejanos, de cuya oferta los colonos toman conocimiento. La tierras urbanas suelen ser designadas con el nombre de lote urbano, solar de quinta, quinta o manzana, siendo su unidad de medida la vara o la cuadra superficial. Cabe aclarar, no obstante, que similar denominación se otorga a los parcelamientos de concesiones, lo cual está indicando el movimiento de las operaciones, tanto en lo referido a la oferta -segmentos que no han sido vendidos- así como a la demanda, que sugiere los condicionamientos financieros de los adquirentes.

En cuanto a los precios, los boletos analizados indican precios diferenciales cuando se trata de lotes urbanos o cuando se refiere a concesiones rurales, ámbitos en el cual la erogación a cargo del adquirente es mayor. De todas maneras, entre estas últimas no existen grandes diferencias en función de la localidad donde se produce la oferta. De los casos examinados, el valor de la concesión en bolivianos plata es para todas las colonias y con ese mismo signo monetario, de \$B 250 la concesión. Caen fuera de este costo las parcelas vendidas en Pilar, en donde se pide \$B 166, con la aclaración de su equivalente de 21/16 fuertes, y de Nueva Torino, donde los valores son aún menores, \$B 150. Por el contrario, en los casos de Egusquiza y de Josefina, las concesiones tienen precios que casi duplican el anterior promedio, llegando a \$B 400 la concesión. Quizás no sería aventurado suponer una relación entre el encarecimiento en estas localizaciones y dos hechos: el formar parte del área donde la Empresa Murrieta planifica extender sus ramales y pertenecer -en alguna proporción- a las tierras de la sucesión de Simón de Iriondo, quien ya durante su gobernación, procuró no quedar fuera de los beneficios de la instalación ferroviaria sobre sus propiedades.

Este panorama relativamente homogéneo se modifica a partir de 1884/85 en donde se obliga al comprador a saldar las cuotas o el pago al contado en moneda nacional oro sellado, incorporando sanciones de pérdida de la propiedad en el caso de su incumplimiento.

Identidad y características socioeconómicas de los adquirentes de tierras de la empresa Lehmann

Los 602 boletos de compraventa analizados corresponden a operaciones realizadas por 523 compradores que logran -en distinta magnitud- parcelas urbanas o concesiones rurales en el arco de colonias ya mencionadas. De los casos concretos analizados, la preferencia se da en el registro apuntado en el Cuadro N° 2.

Aun cuando el cuadro anterior no tiene valor estadístico, está reflejando, dado el período que abarcan las operaciones (entre 1881/86), el movimiento colonizador que se realiza en lo que posteriormente se constituirá en el área de influencia de Rafaela. Las localidades emergentes de la década anterior, tales como Pilar, Nueva Torino o Cavour, reúnen la menor cantidad de operaciones.

Cuadro 2: Cantidad de compras realizadas según localidad

Localización	Cantidad de compras
Rafaela	152
Lehmann	135
Pte. Roca	84
Susana	56
Aurelia Oeste	44
Aurelia Este	36
Josefina	33
Egusquiza	16
Sagüier	17
Pilar	12
Nueva Torino	11
Cavour	1
Santa Clara	1

Fuente: Fondo Lehmann, A.M.R.

Cuadro 3: Lugares de Residencia de los compradores

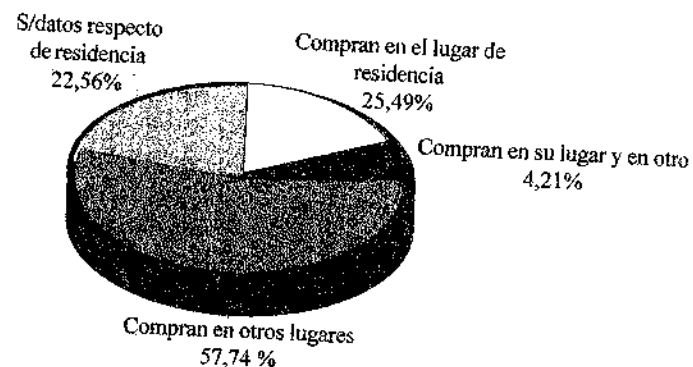
Lugar de Residencia	Número de compradores
Pilar	71
Sta. María	59
Susana	51
Nueva Torino	34
Rafaela	25
San Agustín	24
San José	20
Franck	17
Aureli	15
Humboldt	14
Pte. Roca	13
Lehmann	12
Colonia Nueva	9
Las Tunas	8
Esperanza	4
Sagüier	4
San Carlos	4
Felicia	3
Cavour	2
Santa Fe	2
Ataliva	1
Bella Italia	1
Egusquiza	1
Gessler	1
Josefina	1
Lubary	1
Pujato Norte	1
Rivadavia	1
San Jerónimo	1
Santo Tomé	1
Vercelli	1
sin datos	118

Fuente: Fondo Lehmann, A.M.R.

En cuanto a los lugares de residencia de los compradores, ellos cubren un espectro más amplio. Se trata de 32 localidades incluidas en los departamentos del centro de la provincia, a las cuales se agregan Santa Fe y Santo Tomé. El Cuadro No3 indica al área donde se genera la demanda. El listado refleja que la mayor concentración de quienes están dispuestos a adquirir o aumentar su patrimonio territorial se da en las localidades fundadas en las primeras décadas del ciclo colonizador, excepto en los casos de Susana y Rafaela, cuya formación coincide justamente con la ola expansiva estimulada por el propio Guillermo Lehmann. Es interesante observar -con el mismo recaudo que en el comentario anterior- que la amplitud geográfica de la respuesta a la oferta se contraponen con el escaso número de compradores reales, dado que sobre el total de lugares de residencia de los adquirentes, más del 40% corresponde a localidades de donde salen uno o dos compradores.

La elección del lugar de compra decidido por la masa de adquirentes sugiere, en principio, un acompañamiento de la demanda en función de la oferta que se le propone:

Gráfico 4
Lugares de elección de la compra en relación a su residencia



Fuente: Fondo Lehmann, A.M.R.

Como se observa en el gráfico anterior, casi el 60% elige sus inmuebles en colonias que no corresponden a su lugar habitual de residencia. Las motivaciones que están detrás de esta tendencia podrían derivar de varias circunstancias. Por una parte, las mejoras condicionadas de la oferta, tales como tierras más baratas -factor que como se ha visto, queda neutralizado rápidamente, dado la relativa homogeneidad de los precios- o disponibilidad en el sitio de elementos que prefiguraran una apreciable rentabilidad en el futuro estarían inclinando la elección. Por otra, cabría suponer que se tratara de lugares que brindaran calificadas condiciones tanto del suelo como del clima y el régimen de lluvias, todos factores ponderables por el productor agrícola. Una tercera

hipótesis se vincularía con la saturación de mercados locales que induciría a la búsqueda de lugares aún no colonizados o incluso, de reciente recuperación del dominio indígena.

Sin embargo, considerando lo desarrollado anteriormente, preferimos otras explicaciones del comportamiento de la demanda. Por una parte, la sistemática y persistente propaganda organizada desde la misma Empresa, en la que no son ajenas como herramienta persuasiva las relaciones primarias y como atractiva "carnada", la ampliación de la superficie básica (4 concesiones). Por otra, y necesariamente vinculado a lo anterior, el paulatino pasaje de la unidad productiva agrícola, germen del proceso de colonización, hacia el sistema combinado que, en el largo plazo, caracterizará el área como de explotación tambera.

Las operaciones de compra de tierra incluyen tanto al medio urbano como el rural. Es evidente que la prioridad está dada por el deseo de conseguir parcelas orientadas a una finalidad productiva, ya que representan el 82% del total de transacciones. En este conjunto -operaciones vinculadas a la compra de "concesiones"- las tramitaciones referidas a predios que abarcan desde porciones mínimas, que son fragmentos menores de 33 has., hasta cinco concesiones, exceden el 50% del total de compra-venta. Indirectamente, esto marca una conducta en cierta medida prudente por parte de estos potenciales propietarios, que se fundamenta en la necesidad de disminuir los riesgos que implicaría el incumplimiento de las obligaciones de pago.

Gráfico 5.1.
Distribución de las operaciones según el ámbito del inmueble

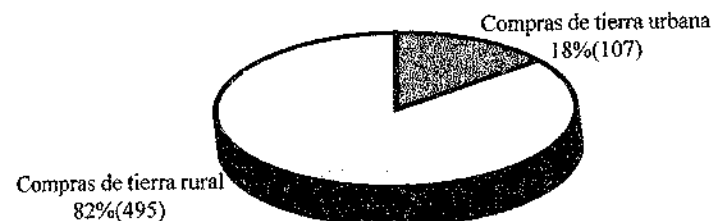
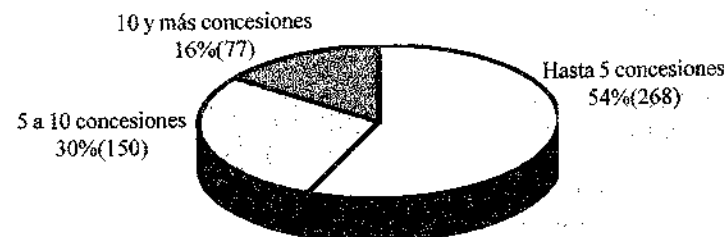


Gráfico 5.2.
Distribución de las operaciones según cantidad de concesiones



Fuente: Fondo Lehmann, A.M.R.

Considerados los datos desde otra lectura, frente a las 268 compras en predios que alcanzan poco más de 100 has., quienes adquieran entre 5 y más concesiones totalizan 227 operaciones. Esta circunstancia anticiparía un cambio en la composición de las clases propietarias, dado que se comenzaría a estar en presencia de estratos de medianos propietarios con explotaciones cercanas o superiores a las 300 has.

Aunque los ámbitos naturales de la colonización agrícola aparecen como el móvil central, las 107 compras destinadas a fines urbanos son indicios claros de los criterios sostenidos al planificar el desarrollo colonizador. De este modo, el espacio urbano se convierte en el necesario complemento de las unidades productivas dispersas, satisfaciendo las demandas que allí se generan y creando actividades de transformación o de servicios, aun cuando en un nivel rudimentario. Las normas que rigen los contratos de compraventa explicitan estas orientaciones. Por una parte, las prescripciones sobre la obligación de plantar árboles a lo largo de bulevares o caminos principales linderos con el bien adquirido, así como la recomendación que aparece fundamentalmente en las operaciones de venta que hace Lehmann de sus propiedades, referida a que:

"los compradores de terrenos en los pueblos o centro de las colonias se someterán a las disposiciones generales vigentes en cada una de ellas..."

sugieren una cierta planificación para garantizar un desarrollo urbano ordenado. En igual sentido puede interpretarse el reglamento de edificación que manda construir con ladrillos cocidos con techo de azotea o tejas, dejando expresa constancia de que no tendrán derecho a propiedad quienes edifiquen con crudos y techos de paja. De la misma manera, las líneas divisorias entre las viviendas, quintas u otro tipo de edificación deberán tener cercado de material o alambrado.

Por otra, como acto inherente al acuerdo entre vendedor y comprador, el primero ordena obligaciones de distinto tipo: el plazo fijado para edificar no puede sobrepasar al año, arbolar, establecer casas comerciales o talleres, etc. Tal es el caso de la compra que realiza Guillermo Botto, oriundo de Santo Tomé, que adquiere cuatro concesiones en Lehmann, pero al cual se lo compromete a "establecer en este año una casa de negocio en la Plaza..." y además obtiene en donación -de parte de la Empresa- una manzana en el propio pueblo Lehmann

"con la formal y expresa condición de establecer en todo este año una casa de negocio en la plaza, herrería y carpintería"¹³.

En ocasiones, esta preocupación por conformar un medio urbano que atienda otro tipo de demandas y que cumpla otras funciones conduce a la donación simple y gratuita de manzanas o solares en el centro de la colonia, con la condición de levantar la vivienda e instalar algún negocio (almacén, atahona, herrería, etc.). En otras oportunidades, el mecanismo es la venta de una finca ya existente a quienes la ocupan en calidad de inquilinos, que pasan de esa manera a ser propietarios, obligándose estos últimos a cerramientos y delimitación de medianeras¹⁴.

Las obligaciones a las que se somete el comprador se explicitan en un anexo al propio boleto¹⁵ y de entre ellas, no es la más liviana las condiciones de pago del inmueble y los intereses punitivos que pueden alcanzar.

La ausencia de circulante puede ser compensada, en algunos casos, con la entrega de la cosecha de trigo en magnitudes variables¹⁶ en carácter de pago de la cuota correspondiente. La escrituración se realiza a partir del momento de caducación de la deuda contraída a la firma del boleto o por lo menos, que se haya sustanciado la mitad de las obligaciones. En este caso, la resolución se ubica en la inevitable hipoteca del bien adquirido. Otra previsión formalizada en el texto se refiere a que

"el abandono voluntario del terreno, debidamente constatado por el Juez de Paz de la localidad, importa sin más trámite, la renuncia a él y a las mejoras materiales efectuadas".

La vigencia de tal disposición es evidencia de la frágil solvencia de los compradores, pero también exalta la preservación privilegiada del vendedor, quien además del acto de recuperación de la potestad sobre la propiedad, tiene capacidad legal para expropiar los bienes que devienen de inversiones efectuadas por terceros sobre el terreno en cuestión. Esta prerrogativa se incrementa aún más al considerar el hecho de que se le otorga poder de contralor al Juez de Paz comunal, teniendo en cuenta su dudosa fuente de legitimidad como instancia arbitral, como se verá después.

Una nueva cláusula se agrega en los últimos años del período analizado. Por ella, se prohíbe

"entrar en el terreno como mero detentador sin tener derechos de posesión mientras no se haya efectuado la escrituración y abonado la diferencia de moneda que hubiere del oro sobre los billetes de curso legal o forzoso el día de cada pago".

Tal prescripción no sólo revela situaciones de ocupación o usufructo de hecho, violatorias del convenio, sino también la preocupación por precaverse del riesgo de una moneda devaluada, bajo la presión de las exigencias contractuales que el propio Lehmann había suscripto con los teratenientes de Buenos Aires y con el agravante del abandono, en 1885, del sistema de paridad fija con el oro.

Otra preservación de los intereses particulares de la Empresa está referido al tratamiento concreto con los colonos. En 1883 reconocía no estar dispuesto

"a conceder a los colonos diferentes condiciones a cada uno. Si dejamos introducir este abuso, nos recargamos simplemente de trabajos y regateos con ellos, sin ningún provecho. Se establecen condiciones generales para cada época y el colono que le gusten las aceptará y comprará y el que no le gustan que deje de comprar"¹⁷.

De igual manera, frente a conflictos entablados entre los propios compradores, opta por subordinar sus antagonismos a las exigencias contraídas con la Empresa, sin

constituirse en árbitro de aquéllos.

En relación con las características sociales de los adquirentes, desde la perspectiva étnica es notable la supremacía de italianos sobre el resto de las nacionalidades (88%). Las tres restantes representaciones étnicas están dadas por un 6% de franceses, cuyos apellidos en muchos casos aparecen también en la población original de Esperanza, un 4% de germánicos y sólo el 2% revela una pertenencia a grupos hispánicos. Esta particular distribución de las nacionalidades, en donde la presencia itálica predomina sobre las restantes, está reflejando la coyuntura que se examina. Después de Caseros, los primeros ensayos de inmigración fueron relativamente selectivos, provocando la llegada de suizos de diversos cantones y de franceses. Pero a partir de la sanción de la ley de inmigración en 1876, los puertos del país reciben profusas y continuas oleadas de migrantes que proceden de la península itálica, particularmente en el período que comprende las dos últimas décadas del siglo pasado. Un destino frecuente de los recién llegados es la provincia de Santa Fe y dentro de ella, las atractivas zonas donde la propiedad de la tierra tiene todavía visos de realidad. El área centro-oeste se constituye en punto de llegada de una masa de inmigrantes que provienen principalmente de pueblos del Piemonte y que operan como verdaderas "cadenas migratorias". Sus historias de vida, algunas de las cuales se han reseñado en otros trabajos¹⁸ revelan una variada trayectoria ocupacional y geográfica en el área hasta su radicación definitiva en alguna de las colonias promovidas por la Empresa Colonizadora. Los distintos episodios reiteran hasta el exceso fenómenos de movilidad social impulsados desde el propio desempeño de los actores, a través de una singular combinación de ingenio, esfuerzo y, en algunos casos, buena fortuna. Un ejemplo al que se aplica esta afirmación es el de Bartolomé Podio, un prohombre de los orígenes rafaelinos. Miembro de una familia de cuatro hermanos parece haber lido a la Argentina para probar suerte. En 1879, participa de la subdivisión de tierras que Guillermo Lehmann realiza de la propiedad fundiaria que había pertenecido a la familia Cabal. En aquel año, Lehmann le vende tres concesiones en Pilar, por un valor total de \$B 750, facilitado por una financiación anual¹⁹. Dos años más tarde, Podio, como vecino de Franck compra a G. Lehmann 24 concesiones en la colonia Rafaela. "por la suma de seis mil pesos bolivianos 21 por 16 fuertes oro, pagaderos por terceras partes en los plazos..." que vencen los 10 de marzo a partir de 1884²⁰. Casos similares se registran en torno al resto de los primeros pobladores de Rafaela (Operto, Beltramino, Buffa, entre otros), así como las considerables concesiones vendidas en otras áreas coloniales²¹.

No obstante estos casos puntuales, la mayoría de los compradores hacen uso y abuso de los mecanismos de financiamiento. Aunque de la documentación consultada se desprende que el 50% llega a escriturar la propiedad, ellos y gran parte del resto padecen la continua renovación del compromiso contraído. En ocasiones, la situación se agrava y el desenlace puede asumir la figura de la transferencia de la propiedad pero también de las obligaciones, la devolución al vendedor de lo comprado con deuda no saldada o la expropiación por abandono. El 26 de febrero de 1884, el Juez de Paz de Rafaela y Pte. Roca

"...certifica que por acto hecho ante mí, fecha 19 de julio ppdo., los señores

Camisassa hermanos han vendido a los señores Avanthay la concesión y se obligan a prever transferencia de la venta..."²².

Con la pérdida de la propiedad, termina el esfuerzo de Juan B. Vicente y de sus hermanos Guillermo y Andrés, que compran cuatro concesiones en la colonia Pte. Roca y en 1885 se las tienen que devolver a Guillermo Lehmann por no poder saldar la deuda²³.

En ocasiones, la retroventa es todavía más dramática en la medida en que el frustrado propietario haya realizado mejoras, que por el contrato son confiscadas por la Empresa. Este es el caso del Luis Chialvo que ha comprado cuatro concesiones en Rafaela en 1882 y tres años después declara

"...haber cedido y vendido a don G. Lehmann las cuatro concesiones...con casa de...cuartos, corral, una cercada de quinta, pozo, dos concesiones, mediante que el cesionario perdona los intereses vencidos y me entregue como gratificación la suma de \$ 300 m/n"²⁴.

El caso límite aparece asociado a las actuaciones del funcionario comunal que certifica el abandono del lugar o el incumplimiento de las obligaciones²⁵.

A pesar de estas dificultades que a menudo acompañan el sueño de la propiedad de la tierra, el contexto en que se desarrolla el modelo aún lo permite y la convocatoria a disponer de tierras para uso productivo alcanza no sólo a colonos enriquecidos o a los que tientan fortuna por primera vez, sino también son destinatarios quienes tienen inserción laboral como medieros. Si la conclusión feliz puede estar al final de un sendero plagado de obstáculos para aquéllos que ya tienen o bien concesiones o bien capital suficiente, las adversidades empeoran en los casos de medieros. La renuncia al boleto de compraventa puede originarse, además de dificultades de pago, en carencia de los medios necesarios para el trabajo agrícola, imposibilidad de contar con cursos de agua o napas subterráneas adecuadas o bien insuficiencia de animales y herramientas las que deben ser suministradas por terceros²⁶.

Con estas diferenciaciones internas y variados desenlaces, la gran masa de tierra volcada al mercado armoniza las expectativas de rentabilidad esperada por la Empresa, con el propósito colonizador, tanto en su finalidad de poblamiento como de puesta en producción. Sin embargo, no están ausentes de la clientela, funcionarios, grandes propietarios o compañías ferroviarias. Precisamente, los trabajos preparatorios para la instalación de la vía férrea que facilitará la expedición de la producción cerealera, dan oportunidad para negocios inmobiliarios de un tenor distinto a los hasta aquí descriptos. El 19 de marzo de 1884, Jonás Larguía, miembro del "staff" técnico del gobierno provincial (Inspector de Colonias, Director General de Ferrocarriles, entre otros cargos), renueva por séptima vez un contrato de compraventa acordado con la Empresa Lehmann, que atiende la subdivisión y venta de los campos pertenecientes en sociedad a Saguier, Egusquiza y Banco de la Provincia de Buenos Aires. El bien inmueble asciende a 32 concesiones en la Colonia Lehmann, por el cual se compromete a pagar \$m/n

oro 7.804, con financiamiento trienal e intereses que empiezan nuevamente a correr desde el 1o de Marzo de ese año, señalándose que la deuda anterior por igual concepto ha sido ya abonada. En el mismo boleto de compraventa se deja constancia, en forma manuscrita, de que la vía del ferrocarril de Buenos Aires a Rosario atraviesa cuatro de sus concesiones, por lo cual se hace acreedor de la indemnización correspondiente. El resarcimiento monetario por la expropiación del 12% de la propiedad total se agrega a las ventajas potenciales sobre el valor del suelo que la cercanía de las vías férreas traerán en el futuro²⁷.

En ocasiones, los intercambios comerciales se realizan en una secuencia que combina las finalidades productivas y las que contienen un sesgo especulativo. Así por ejemplo, un inversor en tierras para cultivo, Juan Talamoni, compra en 1881 18 concesiones en Aurelia Este, bajo las habituales condiciones de financiamiento, que parece cumplir, dado que queda registrado en el boleto, "1883. Su entrega en el Pilar, en billetes \$ 258,12". Pero dos años después, se ve privado de sus tierras, expropiación mediante, las que pasan a ser escrituradas en favor de R.P. Thurburn y E. Favre, empresarios vinculados a la provisión de equipos para la construcción del ferrocarril a las Colonias. La misma firma, al año siguiente, vuelve a comprar directamente a G. Lehmann tierras en Rafaela, de las que se excluyen las porciones destinadas a vías y Estación del Ferrocarril a las Colonias, tratándose tanto de concesiones rurales como de solares urbanos, compradas para la firma y sus sucesores, las cuales habían sido vendidas previamente a los hermanos Ingaramo, lo cual hace suponer la reiteración del fenómeno de retroventa²⁸.

En definitiva, el Colonizador del Oeste diseña una cartera de clientes que resulta bastante heterogénea en cuanto a sus características y condiciones sociales y económicas, así como la mayor o menor distancia de los espacios de poder. Por una parte, debe reconocerse que, como lo demuestra la documentación analizada, tiene una representación significativa la población extranjera que, convocada para colonizar, intenta probar fortuna propia al tiempo que civilizar el desierto. Los esfuerzos descubren una variada estrategia puesta en práctica: el riesgo de la compra y de las posteriores obligaciones puede ser asumido individualmente pero también en sociedad con "compagni" de su lugar de origen. En otras oportunidades, el proyecto se acomete habiendo ponderado la situación local y deriva de una decisión en conjunto con vecinos, que comparten morada y trabajo, en la misma o en otra colonia. No menos frecuente son las compras realizadas por hermanos o por un previsor jefe de familia que, habiendo alcanzado ciertos márgenes de ganancia, invierte el excedente en adquisición de parcelas para sus hijos, procurando proceder con equidad respecto de sus herederos y evitar los riesgos de desvalorización por fraccionamiento respecto de la heredad. También resultan beneficiarios de tal política quienes arriban a las colonias sin más propiedad que su fuerza de trabajo y, a través de distintos estadios laborales, pasan de la condición de tenente a la de propietario.

Desde otros estratos sociales, más vinculados con el poder político o económico, la Empresa también negocia sobre otros términos y condiciones. Tanto como vendedores de sus propiedades u otorgándoles para su subdivisión y venta, el patriciado capita-

lino no deja de acudir a la empresa de G. Lehmann. En 1883, el empresario adquiere, por contrato suscripto en Buenos Aires, seis leguas cuadradas de campo en la frontera entre Santa Fe y Córdoba, de propiedad de la Sra. Manuela Gauna de Quintana, por un valor de \$ Fuertes 21.000 en cuyo pago acude Mariano Cabal, prestándole \$F 14.0000 con el compromiso de Lehmann de "distribuir y faccionar en concesiones con el fin de colonizarlo y dividirlo proporcionalmente..."²⁹. A los tres años de este compromiso verbal, el 4 de marzo de 1886, en el juicio sucesorio de M. Cabal, se designa como apoderado a Guillermo Lehmann, a quien se encarga a

*"que proceda a la escrituración de los lotes o concesiones de terreno de la Colonia Sagüier que el referido Mariano Cabal...vendió a varios colonos, facultándolo también para que perciba el precio o los saldos de capital e intereses de esas ventas debitaran los colonos, otorgando de ello los recibos y resguardos legales..."*³⁰

De la misma manera puede incluirse en esta caracterización, los arreglos mantenidos con los herederos de Simón de Iriondo, particularmente en la colonización de Josefina o los negocios ya analizados con empresas ferroviarias³¹.

Finalmente, debe reconocerse que la trama empresaria tiene como más significativo aporte, los acuerdos que el propio Lehmann realiza con los terratenientes de la provincia de Buenos Aires, quienes se constituyen en los verdaderos facilitadores, al poner en el mercado del centro oeste santafecino casi 30.000 has³².

La estructura y dinámica de la empresa. Sus orientaciones normativas

Por su particular personalidad, el indudable liderazgo que rápidamente forjó en la Colonia Esperanza y las aceitadas relaciones que mantuvo con los centros de poder a nivel provincial y nacional - Guillermo Lehmann imprime a la empresa por él creada, una estructura piramidal y jerarquizada y un comportamiento donde la decisión final se centraliza en la propia cabeza de la firma. Instalado en Esperanza, donde combina diversas funciones políticas y jurídicas - juez de paz, miembro de la corporación municipal o titular de la Escribanía - con sus intereses privados en el acopio de cereales y la atención de otros negocios, como el molino a vapor o la destilería, está al tanto de la marcha de la actividad inmobiliaria en el contexto de un perfil que incluye la propiedad del suelo como elemento básico.

La compra del dominio territorial de Cabal, en la década del '70, puede considerarse como punto de partida de sus innovaciones. La dimensión que tradicionalmente se había impuesto en las primeras etapas de la colonización agrícola, en un continuo donde la situación más dramática la ofrece Esperanza, habían demostrado ser insuficientes para obtener rindes adecuados y no someter a la propiedad a sucesivos fraccionamientos³³. Las concesiones definidas como superficie apta para obtener un rendimiento adecuado y posibilitar la rotación de cultivos, fue fijado en 80 cuerdas cuadradas (más de 130 has.). Como recogen algunos testimonios³⁴ la compra de 80 cuerdas queda definitivamente vinculada a la colonización piamontesa, bajo la denomi-

nación de la "quadrata". Los primeros ensayos de este tipo se cumplieron en la fundaciones de Pilar, Cavour o Nueva Torino, desde donde se generalizó como la unidad de explotación.

Los patrones de racionalidad y eficiencia también se exhiben en la sistemática recurrencia a los servicios profesionales, aun cuando el paso inicial consiste en una recorrida y estudio *in situ* de los terrenos a ofertar³⁵. Una vez comprobada la conveniencia del paraje, su "staff" técnico se encarga de las tareas de mensura, mejoras y amojonamiento de las fracciones que se ponen en venta. César Fantoli, Tomás de Pamfils, Rodolfo Palacios, Antonio Berlingieri, entre otros, actúan como agrimensores de la Empresa, regulando sus honorarios por los distintos trabajos profesionales que deben realizar (reconocimiento del lugar, mensura y sustanciación judicial, amojonamiento, etc.). Al grupo técnico cercano a la firma se debe agregar la consulta a la esfera estatal, que como el Departamento Topográfico es el organismo encargado de intervenir en estas instancias y validar la operación.

La asistencia de personal especializado vuelve a aparecer en el momento de la escrituración definitiva de la propiedad por parte de los compradores que efectivamente hayan saldado la deuda con la Empresa. En torno a estas funciones, los escribanos Olayo Meyer, Juan Tendero, Francisco Clucellas reemplazan ya en los '80, la intervención del propio Lehmann en ese rol notarial.

La ola modernizadora llega también en el formato y diseño de la documentación que certifica las transacciones y los acuerdos que suscriben las partes actuantes. A los manuscritos de puño y letra del titular de la firma, en tiempos de las primeras ventas, se sucede una secuencia de documentación impresa: boletos provisorios, boletos de compraventa y escrituras definitivas³⁶. Es probable que estas modificaciones que hacen a una mayor formalización de la documentación escrita haya venido de la mano de la aparición de sus socios capitalistas de la provincia de Buenos Aires.

En cuanto a la estructura organizativa de la compañía colonizadora atiende tanto a la línea de mando, como a las esferas complementarias que necesariamente requiere el éxito del proyecto.

Por una parte, las sedes donde funciona la administración de la Empresa. Si bien parece ser Esperanza la natural y permanente residencia donde se obtiene y difunde información sobre el mercado de tierras, se concertan los negocios y se legitiman las posesiones, la información da cuenta de otros asientos, tales como Pilar, Rafaela o Humboldt. Esta diversidad, más que mostrar sucursales de una casa matriz, aludirían al carácter itinerante de los oferentes, tanto del titular como de su equipo de representantes.

Quizás la mala experiencia de su sociedad con Christian Claus, lo haya conducido a concebir una empresa en donde la división del trabajo se organiza de manera estamental. La cúpula se mantiene unipersonal e inmediatamente de ella emana un equipo gerencial que, como se dijo, no tiene un correlato de distribución geográfica de filiales, sino más bien que está en disponibilidad para operar con autorización y mandato de Lehmann. En su gran mayoría, esta planta jerárquica de funcionarios está constituida por suizos y alemanes, relacionados con los orígenes de Esperanza y San Carlos: Juan

Stoessel, Alberto Hugentobler, Valentín Kaiser, Federico Maurer. A ellos se agrega -entre otros- Antonio Porcel de Peralta, vinculado quizás al linaje de los vecinos porteños que clamaron el Cabildo Abierto en 1810, y José Lambruschini, uno de los pocos italianos asociados a las inicios de la colonización. La muerte de Valentín Kaiser tal vez privó a Lehmann del hombre más cercano. Lo cierto es que, próximo a su determinación de dar fin a su vida, el 10 de octubre de 1886, elige en su lugar para constituirse en apoderados universales -por sí y conjuntamente- a Juan Stoessel y Alberto Hugentobler, quienes asumen la representación de la Empresa cuando la titularidad queda en manos de la viuda de Lehmann, Angela de la Casa³⁷.

A estos empleados más directamente asociados a la decisión empresarial se agregan otros que bien pueden asumir varios roles, como es el conjunto de agentes de propaganda que promueven los negocios en el área de las colonias o quienes surcan el océano para convocar a nuevas oleadas de migrantes que quieran "fare l'America". En general, estas funciones son frecuentemente cumplidas por los propios colonos que han obtenido sus parcelas de la misma Empresa. En 1884, le comunica a Ataliva Roca que

*"el Dr. Ghione se ocuparía de hacer propaganda por medio de conferencias en su país natal, para predisponer la corriente emigratoria en favor de Argentina..."*³⁸.

Si bien éste es el objetivo que se expresa en términos casi políticos en función del pensamiento epocal, al tal Dr. Máximo Ghione le imparte instrucciones complementarias cuya finalidad tiene más que ver con la búsqueda de la rentabilidad de la firma que con el enunciado político implícito de "vencer la barbarie". En este sentido, le ordena que negocie en su Piemonte la conformación de una sociedad inmobiliaria que tenga interés en adquirir los campos fértiles de la provincia³⁹. En el mismo mes y año, el responsable de ambas misiones ha renovado su boleto de compraventa de dos concesiones en Susana, su lugar de residencia. Otro colono, Angel Godio, renuncia en 1886 a su cargo en la Comisión de Fomento de Cavour debido a que debe partir a Europa "para atraer a estas playas inmigrantes"⁴⁰.

Su particular óptica plasmada a partir de una matriz ideológica liberal, articulada con su propia experiencia como hombre de prestigio en la sociedad santafesina y en la región pampeana de aquellos tiempos, lo persuade de la necesidad de su intervención directa y constante sobre el devenir de las colonias, tanto en sus aspectos productivos como sociales y políticos. Para tal objetivo reclama el concurso de personas de su amistad o conocimiento -que, en general, están vinculadas a la Empresa- para asumir los roles de policía y de justicia en estos nuevos espacios de civilización. La mecánica operativa que elige es la mera designación en funciones como jueces de paz o tenientes jueces de sus hombres de confianza, antes o independientemente de los nombramientos oficiales por parte del gobierno provincial⁴¹. Pero como en el caso anterior, referido a los agentes de propaganda, también encomienda a estos "empleados-funcionarios" un estricto seguimiento en lo que hace a la labor productiva. Preocupado por la marcha de los cultivos -renglón que indirectamente influye sobre la rentabilidad de la empresa- a

comienzos de 1880 escribe a Máximo Ghione, quien atiende las nuevas jurisdicciones de Susana, Aurelia, Santa Clara y otras colonias, recomendándole

"haga todo lo posible en favor de la Colonia Santa Clara para no perder el presente invierno, puesto que importaría perder un año entero si los colonos no proceden a arar en los próximos meses..."

En igual dirección, agobia a Pedro Pfeiffer con sus preguntas acerca del cereal que a fines de 1883 ha sido castigado con copiosas lluvias⁴².

Los actores involucrados en la Empresa cuyas funciones y actividades se han descrito no agotan la estructura organizativa de la compañía. Desde el inicio, el fundador está convencido de la necesidad de modernizar el área en dos direcciones: por una parte, la comunicación telegráfica que posibilite -a partir de la información fidedigna de la marcha de los mercados- la decisión empresarial⁴³. Por otra, la revolución del transporte, con la presencia del riel que acortara tiempo y distancia entre los centros de producción y la salida portuaria. La temprana aparición del telégrafo solucionó uno de los problemas. Lehmann disponía del conocimiento de la Bolsa de Cereales de Buenos Aires, a través de sus contactos, entre ellos Julio Calvo, a quienes informaba a su vez de los rendimientos del trigo y su precio pagado en la propia colonia. La tardanza en la obra ferroviaria, en cambio, supeditó sus propias incursiones en el cultivo cerealero:

*"...en cuanto a negocios de trigo, creo haberle dicho que no quiero entrar en ellos mientras no tengamos el ferrocarril que facilite el transporte y simplifique todas las operaciones relativas..."*⁴⁴

Incluso, esta carencia de infraestructura fue la causa para rechazar otros negocios territoriales:

*"Dicho paraje queda muy distante de aquí y es de difícil comunicación aún, puesto que para trasladarse a dicho punto tenemos que hacer siete leguas por tierra hasta Santa Fe..."*⁴⁵

Esta casi natural aplicación de la ética protestante en cuanto a la armónica relación entre el esfuerzo propio y la expectativa de lucro, entre la rígida distribución de deberes y derechos, y su irremediable convicción de asumirse como "factotum" del progreso, queda expresado también en las cláusulas contractuales a las que sometía a los compradores. Su preocupación por acompañar el proceso productivo tanto en el ámbito rural como en los conglomerados poblacionales se refleja en su deseo de que en éstos se constituya el escenario apropiado para el ejercicio de los deberes y derechos civiles, lo cual se manifiesta a través de una gama de disposiciones y prácticas.

En la esfera pública favorece la instalación, en cuanto a la magnitud del poblamiento lo justifica, de la institución municipal colegiada, a partir de una corporación propiamente dicha, es decir, adaptada a los requisitos de la Ley de Municipalidades sanciona-

da por la Legislatura Provincial, o bien de las Comisiones de Fomento Local. En los poblados donde no exista aún una entidad de este tipo, la Empresa se reserva explícitamente las funciones y atribuciones asignadas a ella. Tales previsiones revelan, por una parte, el carácter integrador de la propuesta empresarial, pero por otra, genera un territorio indiferenciado del locus político que opera entre el mercado y la organización estatal. A la base institucional reguladora del bienestar común, agrega otros recaudos no tan normativos o, por lo menos, formales. Con recursos diversos, pone en práctica el principio de la defensa armada, ya que el escenario de esas avanzadas sobre el desierto, es propicio tanto para los ataques indígenas como para el bandolerismo rural⁴⁶. El envío de rifles Mauser o Winchester en cantidad apreciable y las municiones necesarias -envíos que quedan apuntados en los mismos boletos- destinados a la autodefensa constituyen las soluciones de emergencia cuando el aparato estatal provincial no asegura la partida adecuada de gendarmes, siempre escasos cuando hay que atender varias colonias distribuidas en una amplia zona⁴⁷.

Pero otras instituciones necesarias para vencer realmente la barbarie también merecieron su estímulo. En esta perspectiva, vuelve a repetirse la curiosa simbiosis entre el cuidado de los intereses de su propia empresa con los necesarios a una finalidad comunitaria. Así puede entenderse una suerte de parábola que ilustra ambas finalidades. Declara su fastidio porque

*"en la superficie de seis leguas no encuentran (los niños) ni una sola escuela y por el otro lado, se trata de ahorrar sensibles pérdidas de tiempo a la gente trabajadora que por cualquier asunto insignificante tiene que perder un día entero en trasladarse a otra colonia en busca de una oficina pública..."*⁴⁸

Del mismo modo, supone que la instalación de una iglesia es un elemento aglutinante para estimular la sociabilidad y la solidaridad social, facilitando simultáneamente la colonización. Pero reconoce que crear una escuela requiere menor costo "y puede promoverse entre los mismos colonos a su debido tiempo"⁴⁹. La fe y la ciencia nuevamente aparecen como renglones computables a la hora de contabilizar costos y beneficios y, en este sentido, trata de compensar la mayor inversión exigida por la primera, agregando en su entorno la ubicación de negocios que prestaran servicios materiales a los colonos. De este modo, los almaceneros, herreros, tahoneros o carpinteros recibían a quienes acudían también a los rituales religiosos.

Este panorama, en donde son reformulados una serie de roles sociales hasta el punto de parecer inaugurales en el ámbito colonial tiene que ver, por partes iguales, con el propio desempeño de los actores, pero también con la impronta que ha marcado el Colonizador del Oeste.

La especificidad del caso estudiado y su condición paradigmática de ciertos comportamientos atinentes a estas fracciones burguesas en ascenso provee de elementos que ayudan a abrir el problema inicial, creando nuevos campos de indagación.

Por una parte la empresa Lehmann se constituye en destinataria de un vasto fondo territorial provisto desde los avances sobre las fronteras indígenas, por los propios

terratientes locales o los que se aventuran desde otras provincias.

En segundo lugar y en función de una coyuntura altamente favorable, las inversiones se canalizan articulando positivamente el negocio inmobiliario y la colonización agrícola. Sin embargo, y particularmente en los últimos años del período estudiado, esa combinación puede dar cabida a otras finalidades: el acaparamiento especulativo, particularmente vinculado al diseño de ramales ferroviarios, y la actividad ganadera.

En tercer lugar, se está en presencia del producto de un significativo proceso de acumulación, que refleja la movilidad social experimentada por uno de quienes, en otros trabajos, calificábamos como "hombres nuevos", que evolucionan de simples colonos a empresarios de colonización.

Por último, consideramos necesario destacar, el diseño de su operatoria y los actores con los cuales entra en contacto, ya que precisamente el acierto del proyecto queda estrechamente vinculado tanto a su planificación, cuanto a la estrategia que él elige. Y en ese sentido, las previsiones que adopta están dirigidas no sólo a asegurar el ritmo de la rentabilidad empresarial, sino también a convertir su emprendimiento en la célula básica del desarrollo social. Esta particular modalidad implica un amplísimo espacio de autonomía respecto del estado provincial, el cual no pone ninguna limitación, sino por el contrario, este accionar es promovido desde las propias esferas del poder oficial.

Su indudable capacidad de maniobra y de negociación resulta para Guillermo Lehmann el arma adecuada para trabar vinculaciones con otros sectores de la burguesía regional. La correspondencia mantenida con familiares residentes en Europa indica su autoconvicción de ser hombre relacionado "con las personalidades más importantes del país y hasta con el Presidente de la República"⁵⁰.

Sin embargo, esta cómoda cobertura de sus proyectos y realizaciones no lograron mitigar la trágica resolución personal cuando el riesgo empresario lo llevó a una situación de bancarrota. Como todos sus actos, la decisión implicaba tomar recaudos previos. Seis días antes de su suicidio, frente al escribano Andrés González del Solar, en Rosario, argumenta su poder general otorgado a Stoessel y Hugentobler, en el hecho de que ambos deben administrar los negocios "durante la ausencia del otorgante"⁵¹.

La ejemplaridad que suponía conllevaba su deliberada desaparición tuvo una resolución "a la criolla". A comienzos de 1887, los antiguos socios Ataliva Roca, Gregorio Torres, Marcelino Mesquita y José María Muñiz le dan poder, en Buenos Aires, a través del escribano Anacleto Resta a Enrique Ochoa, "para que cobre y perciba judicial o extrajudicialmente, las cantidades de dinero, documentos, vales y pagarés que se adeudan por colonos. Asimismo, se le confiere este mandato para que exija judicial o extrajudicialmente rendiciones de cuenta a la Sucesión de Don Guillermo Lehmann". Una cláusula final permite que el apoderado "otorgue poderes especiales a favor de quien le pareciere y sustituya el presente en todo o en parte..."⁵². Catorce días más tarde, Enrique Ochoa encuentra quién puede sustituirlo en su rol de apoderado. En Esperanza y certificado por el escribano Olayo Meyer, hace "sustitución de poder en favor de Juan Stoessel"⁵³.

Notas

1. Cf. CHIARAMONTE, José C., *Mercaderes del Litoral*, F.C.E., Bs. As., 1993; CERUTI, Mario y VELLINGA, Memmo, *Burguesías e industrias en América Latina y Europa Meridional*, Alianza América, Madrid, 1989; CERUTI, Mario, "Contribuciones recientes y relevancia de la investigación regional sobre la segunda parte del siglo XIX", *Anuario*, Escuela de Historia, Fac. de Humanidades y Artes, U.N.R., Rosario, 1987, No 11, entre otros. Deben agregarse asimismo, la producción de equipos de investigación procedentes de las Esc./Dtos. de Historia de las Universidades Nacionales, tales como los trabajos dirigidos por Susana Bandieri y por Orietta Favaro en el Comahue; los generados desde Tucumán, estimulados y conducidos por Daniel Campi, María Celia Bravo, etc., a los que se debe añadir las investigaciones producidas y orientadas por estudiosos del colonial tardío y la primera mitad del XIX, como los equipos conformados en Córdoba, Luján, Mar del Plata y Tandil.
2. BONAUDO, M. y SONZOGNI, E., "Viejas y nuevas fracciones burguesas en la construcción del espacio regional pampeano" en BONAUDO, M. y GROSSO, J.C.(comp.) Bs. As., 1996, en prensa.
3. Cf. GALLO, Ezequiel, *La Pampa Gringa*, Bs. As., Sudamericana, 1983, pág. 172 y ss. TERRAGNI, Adelina, B. de, *Historia de Rafaela*, Sta Fe, Colmegna, 1972.
4. Fondo Documental Lehmann, Archivo Municipal de Rafaela (AMR), B-10-63/20, 14/5/1876.
5. *Ibidem*, B-10-63/32, 4/3/1877.
6. *Ibidem*, B-10-63/28, 29/7/1877.
7. *Ibidem*.
8. *Ibidem*, B-10-5, No 18.
9. José Brarda declara "que vendí a D.Miguel Testa, vecino de la colonia Susana, las 4 concesiones...por la cantidad de 1.200\$m/n oro, obligándose D.Miguel Testa a abonar a D.G.Lehmann, lo vencido y a vencer de las cuotas que adeudo a dicho Sr. Lehmann, que según cuenta hecha representan la suma de 1.006\$m/n...", *Ibidem*, B-10-63/03; B-1-63/04.
10. *Ibidem*, B-10-63/07, 12/2/1878.
11. A fines de 1878, se certifica ante Escribano la transferencia de "...estos mismos derechos y acciones que por la...escritura hipotecaria le corresponden...a D.C.aldao, en contra de D.Miguel Caffarati, vecino de la colonia Pilar, quien adquiriera 5 concesiones en la misma colonia, *Ibidem*, B-10-63/03, B-1-63/04.
12. BONAUDO, M. CRAGNOLINO, S. SONZOGNI, E., "Poblamiento y desarrollo agrario: algunas experiencias colonizadoras en Santa Fe, 1856-83/85", en *Historia e População. Estudos sobre a América Latina*, ABEP, IUSSP, CELADE, Sao Paulo, 1990.
13. Fondo Lehmann, AMR, *op. cit.*, B-10-10, Bol. No 117, 8/8/1883 y B-10-6, Bol. No 225, 9/8/1883.
14. Guillermo Lehmann vende a los hermanos Eschoyez una finca en Esperanza que ocupaban en calidad de inquilinos, instruyéndolos sobre las obligaciones de clausurar las puertas que aparecen en la medianera y otras construcciones, *Ibidem*, B-10-63/010, 8/11/1884.
15. Los documentos que certifican las transacciones incluyen un anexo que mantiene su estructu-

- ra durante todo el período, aun cuando se realizan agregados o modificaciones a partir de 1885/86. En cuanto a su contenido, en él figuran los datos de identidad del adquirente, la cantidad, dimensiones y precios por los que se efectúa la compra, especificación del signo monetario que rige la operación, formas y fechas del pago financiado -en general, a tres años- y referencias a las tasas de interés (normal y vencido) que corresponden.
16. La compra de seis concesiones a \$B 187,50 en efectivo son "satisfechos con la mitad de la cosecha de trigo que cosecharen hasta cancelación (sic)...", *Ibidem*, sin fecha de registro.
17. TERRAGNI, *Op. Cit.*, pág. 214 y ss.
18. BONAUDO, M. y SONZOGNI, E., "Viejos y nuevos colonos. Suconvergencia en un mundo de transición", *Ruralia*, FLACSO, Bs. As., No 1.
19. Fondo Lehmann, AMR, *op. cit.*, B-10-63/016, 29/4/1879.
20. *Ibidem*, B-10-1A/, 11/12/1881, No 70.
21. Mauricio Amherdt y José Antonio Tschieder, afincados en Santa María, compran 26 concesiones en la colonia Aurelia, de reciente fraccionamiento, a la Empresa Colonizadora de los campos de los señores Sagüier, Quintana y Egusquiza, por la cantidad de \$B 3.235 efectivos con el financiamiento a tres años; Luis Zurbriggen y J. J. Jordan, residentes en Pilar, aunque de asentamiento originario en Esperanza, obtienen seis concesiones vendidas por la empresa de colonización de los campos pertenecientes en sociedad a Sagüier, Egusquiza y Banco de la Provincia de Buenos Aires. Evidentemente, en estos casos, se trata de los primeros colonos suizos que ya para esta década (1880) han logrado disponer de un excedente que les permite incrementar su patrimonio territorial; en otros, en cambio, la adquisición de más de 400 has. (14 concesiones) está posibilitada por el esfuerzo familiar colectivo: Los hermanos Antonio, Bautista, Tommaso y Jacobo Carignano que viven en Pilar, compran a mediados de 1882, en la colonia Lehmann. *Ibidem*, B-10-1A, 3/7/1881, No 24. *Ibidem*, 27/6/1881, No 22; B-10-5, 24/6/1882, No 16.
22. *Ibidem*, 32B, 17/8/1884, No 615.
23. *Ibidem*, 10/11/1883, No 6.
24. *Ibidem*, B-10A, 12/2/1882, No 31.
25. Pedro Pfeiffer, Juez de Paz de Susana y Rafaela, deja constancia, "por acta levantada... en presencia de dos testigos... que don Angel Frattini abandonó las dos manzanas número... del pueblo de Susana..."; en el mismo año "certifica que don Miguel Druetta y Bartolo Tavella no han cumplido con sus obligaciones hasta la fecha, *Ibidem*, B-10-6, 12/8/1882, No 213 y 23/7/1882, No 203.
26. *Ibidem*, 32B, 20/11/1883, No 460; Terragni, *op. cit.*, pág. 228.
27. Fondo Lehmann, AMR, *op. cit.*, B-10-10, 19/3/1884, No 121.
28. *Ibidem*, B-10-1A, 18/10/1881, No 27 y B-10-63/84, 12/2/1886.
29. *Ibidem*, B-10-63/26, 21/3/1883.
30. *Ibidem*, B-10-63/25, 4/3/1886.
31. También con los hermanos Hume, contratados para la instalación del ferrocarril colonial vendiendo terrenos en el ejido de la Colonia Lehmann, TERRAGNI, *op. cit.*, pág. 166.
32. Fondo Lehmann, AMR, *op. cit.*, B-10-63/37, 20/6/1885.
33. BONAUDO, M. y SONZOGNI, E., "Viejos y nuevos..." *op. cit.*, págs. 19 y 20.
34. 1881-1981. Rafaela. *La Opinión*, 60 años en un siglo, Rafaela, 1981, pág. 22.
35. "Se sabe que previamente a la firma del documento para la compra de concesiones, Guillermo Lehmann hacía recorrer el paraje con sus empleados o lo hacía él personalmente. Lo disponía, según lo expresa, "para cerciorarse bien de la calidad y cantidad de tierra vegetal, existencia de montes y cañadas, y sobre todo, de la calidad del agua", en TERRAGNI, *op. cit.*, pág. 21.
36. *Ibidem*, pág. 222.
37. Fondo Lehmann *op. cit.*, B-10-63/67, 14/10/1886.
38. TERRAGNI, *op. cit.*, pág. 208.
39. *Ibidem*.
40. Fondo Lehmann, *op. cit.*, B-10-1/9-9, 21/2/1884; Archivo de Gobierno Santa Fe, Tomo 83, folio 226/86, 27/6/1886.
41. A Pedro Pfeiffer, su antiguo vecino de Esperanza, que se desempeña como juez en Rafaela, le provee una vivienda habitación, complementa con un plus su magra e inestable remuneración oficial, lo aprovisiona de armas y envía periódicamente viveres y otros efectos para atender al personal policial; designa a Valentín Kaiser como administrador de la Colonia Lehmann y en el momento en que la población se ha multiplicado y concentrado, aconseja la creación de un colegio municipal, proponiendo asimismo para que acompañen a Kaiser a Guillermo Botto, Antonio Ferrero, Bartolomé Borgna y Andrés Culasso. En 1884, ofrece a la autoridad provincial -el Ministro de Gobierno- un conjunto de nombres de su confianza para que se desempeñen en los juzgados de paz de las diferentes colonias, indicando las jurisdicciones que caerían bajo cada incumbencia. TERRAGNI, *op. cit.*
42. *Ibidem*.
43. En 1876, se ha conseguido ya la instalación de las líneas telegráficas que comunican al conjunto de las colonias. BONAUDO, M., CRAGNOLINO, S. y SONZOGNI, E., "Discusión en torno a la participación de los colonos santafesinos. Esperanza y San Carlos (1856-1884)", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Bs. As., año 3, agosto 1988, No 9.
44. TERRAGNI, *op. cit.*, pág. 203.
45. *Ibidem*, pág. 172.
46. *Ibidem*, pág. 215.
47. En 1881, el juez de paz de Pilar solicita seis gendarmes para atender la vigilancia en las nuevas colonias de Aurelia, Susana y Rafaela, en *Susana Centenaria*, publicación oficial de la Comisión del Centenario de Susana, s/f.
48. TERRAGNI, *op. cit.*, pág. 166.
49. *Ibidem*, pág. 167.
50. *Ibidem*, pág. 200.
51. Fondo Lehmann, *op. cit.*, B-10-63/67, 4/10/1886.

52. *Ibidem*, B-10-63/70, 2/3/1887.

53. *Ibidem*, B-10-63/71, 16/3/1887.

LA VIDA SECRETA DE LAS PLANTAS: EL PROLETARIADO AGRICOLA PAMPEANO Y SU PARTICIPACIÓN EN LA PRODUCCIÓN RURAL (1870-1930) *

EDUARDO SARTELLI **

"Nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes ni mártires. Cada lucha debe empezar de nuevo, separada de las luchas anteriores: la experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan. La historia aparece así como propiedad privada, cuyos dueños son los dueños de todas las otras cosas."

Rodolfo Walsh

"Comienza a ser un fenómeno normal en el país que durante los meses del verano cada día lleguen telegramas de alguna localidad rural con la noticia de que grupos huelguistas han incendiado trojes o plantíos. Quiénes son esos hombres que así destruyen riquezas indispensables para la vida de la humanidad? Desde luego, no se trata de agricultores. (...) El labrador respeta los frutos de toda tierra regada con sudor humano. (...) "

Los incendiarios son jornaleros de la ciudad no apegados a oficio alguno, que durante cierta época del año emigran a los campos en busca de los salarios de ocasión, que motiva el levantamiento de la cosecha. Una vez allí, aprovechando la penuria de brazos y el apremio con que necesariamente ha de hacerse la recolección, se organizan en sindicatos e imponen precios extorsivos bajo amenaza de destruir por la inacción o el fuego, los mismos bienes que se ofrecieron a salvar."

Juan Alvarez, *La Prensa*, marzo 1920

En el capítulo V de un famoso libro, últimamente muy denostado pero poco leído, su autor desarrolla la diferencia entre tiempo de producción y tiempo de trabajo¹: en un determinado proceso de trabajo pueden darse interrupciones, las que constituyen "intervalos durante los cuales el objeto queda expuesto a la acción de ciertos procesos físicos en los que el trabajo humano para nada interviene". Como se sabe, el valor de un

* Este trabajo fue presentado como ponencia en XIV Jornadas de Historia Económica, Córdoba, 4, 5 y 6 de mayo de 1994, Simposio Tierra y producción agraria en la región pampeana. Deseo agradecer los comentarios de los compañeros del simposio, Javier Balsa, Gabriela Martínez Dougnac y Guillermo Colombo.

** Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Buenos Aires.

producto depende de la cantidad de trabajo incorporado, medido en tiempo de trabajo. En la medida en que durante esas interrupciones no hay intervención del trabajo humano, no hay creación de valor nuevo:

"Por tanto, en estos casos, la función de los medios de producción sigue ejerciéndose, a pesar de interrumpirse el proceso de trabajo y, por ende, la función de los medios de producción como medios de trabajo. Tal acontece, por ejemplo, con el trigo una vez sembrado, con el vino que fermenta en la bodega, con los materiales de trabajo de muchas manufacturas, como por ejemplo las tenerías, sujetos a la acción de procesos químicos. En estos casos, el tiempo de producción es siempre mayor que el tiempo de trabajo. La diferencia entre ambos reside en el exceso del primero sobre el segundo"

De esta manera, el cálculo sobre la cantidad de valor incorporado a un producto determinado depende de la cantidad de tiempo de trabajo aportado por cada uno de los agentes de la producción.

El trabajo estacional en la región pampeana:

En la "cuestión agraria" pampeana, la "cuestión chacarera" ha ocupado siempre el primer plano. Terratenientes y chacareros aparecen como actores fundamentales de la historia rural, quedando el proletario como un factor secundario de la producción cerealera. Así, aunque se señale el peso de las relaciones asalariadas, su papel en el desarrollo rural no ha sido correctamente valorado. En general, los autores aceptan (o dan por supuesto) que la mano de obra en la campaña pampeana era mayoritariamente familiar, y se complementaba con mano de obra estacional. Se complementaba, es decir, cumplía una función secundaria, adosada a la que era fundamental, la mano de obra familiar. Si terratenientes y chacareros han dejado abogados de su causa, los obreros rurales pasaron a la historia en silencio. Así, la historia oficial es siempre la historia de los terratenientes, mientras que la historia "alternativa", incluso con discurso marxista, es siempre historia de los chacareros. Todos los análisis de la izquierda argentina sobre el agro pampeano, desde los más "tradicionales" a los más "modernos", no son más que el reflejo de la imagen que los chacareros han transmitido de sí mismos. Si los terratenientes han tratado siempre de afirmar la existencia de una realidad armoniosa y delicadamente bucólica, deliberadamente pastoral, los chacareros se han esforzado con no menor empeño en encubrir su naturaleza burguesa, demostrando que son ellos los verdaderos productores del campo y los únicos explotados. La importancia real del proletariado pampeano ha sido sepultada por el llanto chacarero, llanto burgués, por supuesto, tanto como por la delirada pintura sin conflictos de los señores del campo. Ni el silencio ni el olvido son inocentes, tal como lo expresa poderosamente Rodolfo Walsh². Otra vía por la cual se rechaza la importancia del proletariado rural, esta vez por cuestiones "teóricas" es por su origen urbano: en tanto son obreros de las ciudades que sólo parcialmente se ocupan de tareas camperas, no serían proletariado rural. Sin entrar a discutir aquí la naturaleza del peón temporario, en otro texto lo hemos definido como "infantería ligera del capital", un tipo de población sin ocupación específica que el capi-

tal utiliza para trabajos inestables, temporarios, tanto urbanas como no urbanas³. Pero esto no le quita nada de "rural", porque tal adjetivo no refiere a un lugar de residencia sino a una tarea específica: no se trata de dónde vive sino qué hace. Si hace tareas rurales, es obrero rural. Si hace tareas rurales temporarias es obrero rural temporario.

Nos proponemos, entonces, demostrar que, en la creación del producto agrario, el valor aportado por la mano de obra asalariada estacional es mayor que el de la mano de obra familiar y que, por lo tanto, este proletariado transitorio no puede ser considerado un mero "complemento". Pretendemos probar, con esto, que la agricultura pampeana era plenamente capitalista, si se entiende por tal una economía en la cual la relación asalariada ocupa el lugar central en la creación de valor.

Tiempo de producción y tiempo de trabajo en el agro pampeano:

Si examinamos el proceso productivo en la agricultura pampeana, veremos que el tiempo de producción y el tiempo de trabajo divergen fuertemente, con desventaja para el segundo. El tiempo de producción implica dos etapas de tiempo de trabajo separadas por un período de tiempo "muerto". Las dos etapas de tiempo de trabajo son, primero, la arada y la siembra y, luego, la cosecha. El momento restante está ubicado entre ambos, tiempo de descanso y de luna de miel⁴. Para calcular la cantidad de valor aportado por cada tipo de mano de obra es necesario estimar cuanto tiempo de trabajo dedica cada uno, sin contar el tiempo "muerto". En esto último está la clave, porque la base de la subvaloración del proletariado transitorio radica en la confusión de tiempo de producción con tiempo de trabajo: ya que el chacarero está todo el año en el campo y el peón sólo unos meses, sólo puede concluirse que uno es esencial y el otro accesorio. Si restamos al tiempo de producción el tiempo "muerto" nos queda el tiempo de trabajo y aquí, como veremos, las cosas cambian.

I. Supongamos una chacra de 100 has. de trigo en la que el chacarero y su familia realizan todas las tareas de siembra y contratan mano de obra para la cosecha. A partir de datos de Miatello (para Santa Fe en 1904)⁵ tenemos la siguiente distribución temporal para cada una de las tareas:

Tarea	Has. por día de 10 hs	días por 100 has.
Arar	1,66	60
Rastrear	5	20
Rodillar	4	25
Siembra	10	10
Total en días		115
Total en horas		1.150

A estas cantidades habría que multiplicarlas por la cantidad de personal necesaria para manejar los implementos pero, como en todos los casos se trata de aparatos de arrastre (que sólo emplean un conductor) la cuenta es la misma.

Veamos la cosecha:

Tarea	Has. x día 10 hs.	días x 100 has.	Nro. hs.	Total
Segar	10	10	6	60
Emparvar	10	10	6	60
Trillar	42	2.4	27	65
Total en días				185
Total en horas				1.850

II. Calculemos ahora la cantidad de tiempo de trabajo total y el porcentaje de cada tipo de trabajo⁶:

$$\begin{aligned} TTT &= Ttf + Ttpc \\ TTT &= 1.150 \text{ hs.} + 1.850 \text{ hs.} = 3.000 \text{ hs.} \\ TTT &= 38.3\% + 61.7\% = 100\% \end{aligned}$$

De aquí se deduce que en la categoría del más pequeño productor triguero rentable, el valor producido por la mano de obra "estacional" representa casi 2/3 del total del valor producido. Se nos recordará que la mano de obra familiar también participaba de la cosecha y que, por lo tanto, hemos subestimado su importancia. No hay forma de establecer cuantos brazos podía colocar la familia chacarera en producción, pero suponiendo 3 personas adultas, nos daría un total de 30 días de trabajo familiar para la siega, 30 para emparve y 7 para trilla (67 en total) y 30 días asalariados para la siega, 30 para emparve y 58 para la trilla (118 días, es decir, 1.180 horas)⁷. Entonces,

- 1) $TTT = Ttfs + Ttfc + Ttps + Ttpc$
- 2) $TTT = 1.150 \text{ hs.} + 670 \text{ hs.} + 0 \text{ hs.} + 1.180 \text{ hs.} = 3.000 \text{ hs.}$
- 3) $TTT = 38\% + 22\% + 0\% + 40\% = 100\%$
- 4) $TTT = Ttf + Tta$
- 5) $TTT = 1.820 \text{ hs.} + 1.180 \text{ hs.} = 3.000 \text{ hs.}$
- 6) $TTT = 60\% + 40\% = 100\%$

A pesar de todo, aún una familia con 3 adultos participando en la cosecha, no puede eliminar el trabajo total del peón de cosecha. Esto sólo ya nos señala el peso del trabajo asalariado en la agricultura triguera.

Alrededor de las 200 has. comienza a cambiar la situación ya que a medida que crece el área sembrada de la chacra, disminuye el peso de la mano de obra familiar en la siembra (y obviamente también en la cosecha): si hasta las 100 has. la familia chacarera podía realizar todas las tareas de siembra es dable pensar que ya en las 200 has. sólo pueda hacerse cargo de 66% de la tarea y que hasta las 500 has. sólo 33% y sobre las 500 nada⁸.

Hasta las 200 has. nos queda el siguiente cuadro:

Tarea	Has. x día 10 hs.	Tf*	Ta*	Total x 200 has.
Arar	1,66	79	41	120
Rastrear	5	26	14	40
Rodillar	4	33	17	50
Sembrar	10	13	7	20
Total en días		151	79	230
Total en horas		1.510	790	2.300

* Tf: Trabajo familiar; Ta: Trabajo asalariado. Ambos en días.

Para la cosecha tendremos la misma situación, donde calcularemos que en vez de participar 3 adultos sólo lo hacen dos. Entonces, tendremos 3.700 hs. para la cosecha (1.850×2), de las cuales la participación asalariada en la cosecha suma 2.800 hs. mientras la familiar es de 900. La nueva cuenta es:

Tarea	Tf (hs.)	Ta (hs.)	Total (hs.)
Siembra	1.510 (25%)	790 (13%)	
Cosecha	900 (15%)	2.800 (47%)	
Total (hs.)	2.410 (40%)	3.590 (60%)	6.000

La nueva cuenta completa quedaría así:

- 1) $TTT = Ttfs + Ttfc + Ttps + Ttpc$
- 2) $TTT = 1510 \text{ hs.} + 900 \text{ hs.} + 790 \text{ hs.} + 2.800 \text{ hs.} = 6000 \text{ hs.}$
- 3) $TTT = 25\% + 15\% + 13\% + 47\% = 100\%$
- 4) $TTT = Ttf + Tta$
- 5) $TTT = 2.410 \text{ hs.} + 3.590 \text{ hs.} = 6.000 \text{ hs.}$
- 6) $TTT = 40\% + 60\% = 100\%$

Si suponemos que ya en las 500 has. sólo puede la familia chacarera aportar el 33% del trabajo en siembra y una persona en la cosecha, nos queda que

Tarea	Tf (hs.)	Ta (hs.)	Total (hs.)
Siembra	1.900 (12%)	3.850 (26%)	
Cosecha	1.130 (8%)	8.120 (54%)	
Total	3.030 (20%)	11.970 (80%)	14.000

La cuenta daría lo siguiente:

- 1) $TTT = Ttfs + Ttfc + Ttps + Ttpc$
- 2) $TTT = 1.900 \text{ hs.} + 1.130 \text{ hs.} + 3.850 \text{ hs.} + 8.120 \text{ hs.} = 14.000 \text{ hs.}$
- 3) $TTT = 12\% + 8\% + 26\% + 54\% = 100\%$
- 4) $TTT = Ttf + Tta$

- 5) TTT = 3.030 hs. + 11.970 hs. = 14.000 hs.
6) TTT = 20% + 80% = 100%

Por encima de las 500 has. la participación del trabajo familiar se reduce a cero, por lo que podemos aceptar que la situación queda como sigue:

Tarea	Trabajo asalariado
Siembra	8.620 hs.
Cosecha	13.880 hs.
Total	22.500 hs.

La cuenta queda así:

- 1) TTT = Tifs + Tife + Tifs + Tife
2) TTT = 0 hs. + 0 hs. + 8.620 hs. + 13.880 hs. = 22.500 hs.
3) TTT = 0% + 0% + 38% + 62% = 100%
4) TTT = Tif + Tia
5) TTT = 0 hs. + 22.500 hs. = 22.500 hs.
6) TTT = 0% + 100% = 100%

III. Hasta aquí tenemos una imagen aproximada de la importancia de cada tipo de trabajo en cada categoría según tamaño de unidad productiva. Pero cada categoría de tamaño de unidad productiva tiene un peso diferente en el total de la producción pampeana. Entonces, para entender cabalmente el peso del trabajo asalariado en la agricultura triguera, debemos calcular el peso de estas categorías en el total de la producción:

HASTA 100 HAS

Tarea	Hs. por 1 ha.	Has. en 1908	Total (hs.)
Siembra	11,50	522.099	6.004.138
Cosecha	18,50	522.099	9.658.831
Total (hs.)			15.662.969

HASTA 200 HAS

Tarea	Hs. por 1 ha.	Has. en 1908	Total (hs.)
Siembra	11,50	1.277.382	14.689.893
Cosecha	18,50	1.277.382	23.631.567
Total (hs.)			38.321.460

HASTA 500 HAS

Tarea	Hs. por 1 ha.	Has. en 1908	Total (hs.)
Siembra	11,50	1.534.689	17.648.923
Cosecha	18,50	1.534.689	28.391.746
Total (hs.)			46.040.669

MAS DE 500 HAS

Tarea	Hs. por 1 ha.	Has. en 1908	Total (hs.)
Siembra	11,50	1.462.159	16.814.828
Cosecha	18,50	1.462.159	27.049.941
Total (hs.)			43.864.769

IV. Tomemos ahora el total de trabajo en horas para cada tarea por categoría y calculemos el tiempo de trabajo para cada categoría en función de los porcentajes obtenidos en II^o:

HASTA 100 HAS

Tarea	Trabajo familiar	Trabajo asalariado	Total
Siembra	5.951.928	-	-
Cosecha	3.445.853	6.265.188	-
Total			15.662.969

HASTA 200 HAS

Tarea	Trabajo familiar	Trabajo asalariado	Total
Siembra	9.580.365	4.981.790	-
Cosecha	5.748.219	18.011.086	-
Total			38.321.460

HASTA 500 HAS

Tarea	Trabajo familiar	Trabajo asalariado	Total
Siembra	5.524.880	11.970.573	-
Cosecha	3.683.254	24.861.961	-
Total			46.040.669

MAS DE 500 HAS

Tarea	Trabajo familiar	Trabajo asalariado	Total
Siembra	-	16.668.613	-
Cosecha	-	27.196.156	-
Total			43.864.769

Veamos ahora el peso total de cada tipo de trabajo:

Tarea	Trabajo familiar	Trabajo asalariado	Total
Siembra	21.057.173 (15%)	33.620.976 (23%)	-
Cosecha	12.877.326 (9%)	76.334.392 (53%)	-
Total	33.934.499 (24%)	109.955.368 (76%)	143.889.867

En resumen: la producción triguera está abrumadoramente dominada por la producción asalariada. Por otro lado, si calculamos el porcentaje de cada tipo de mano de obra, vemos que el peón estacional, ese "complemento" anual, mero "peón adventicio",

es responsable del 53% del total de la producción, lo que equivale a decir que es el principal productor de valor de la economía triguera. En efecto, el productor familiar es responsable sólo del 24% del total y el peón de siembra, 23%. En el trigo, la vida secreta de las plantas es plusvalía...

V. Para el maíz, las cuentas deben ser diferentes. El proceso de siembra es menos complicado que el del trigo, ya que sólo se ara y siembra y en muy pocos casos se realiza aporcada o carpida¹¹. Nos queda entonces que en el maíz se realizan las siguientes tareas en la siembra: arar, rastrear y sembrar. Para la cosecha las tareas son: deschafado, entrojado y desgranado. Hagamos el cálculo para la siembra, siempre con las estimaciones ya citadas de Miatello¹²:

	Por día de 10 hs	100 has.
Arar	1.66	60
Rastrear	5	20
Sembrar	5	20
Total en días		100
Total en horas		1.000

Veamos la cosecha:

	Has. x día de 10 hs.	días x 100 has.	Nro. hs.	Total
Recolección	1	100	3	300
Entrojado	10	10	6	60
Desgranado	47	2	20	40
Total en días				400
Total en horas				4.000

Vamos a aceptar, igual que antes, que la familia puede, hasta las 100 has. realizar todas las tareas de siembra y que puede, para la cosecha, aportar el trabajo de 3 adultos. Nos queda entonces que para recolectar 100 has. se necesitan 6¹³ personas durante 50 días para la recolección, con lo que, la participación de la mano de obra familiar en la recolección es del 50%. Lo mismo para el entrojado y para la desgranada 15%. Nos queda que la participación familiar en la cosecha maicera es de 150 días en la recolección, 30 días en la entrojada y 6 en la desgranada. En total, 186 días, o lo que es lo mismo, 1.860 hs. Los obreros trabajarán 150 días en la recolección, 30 días en el entroje y 34 días en la desgranada, lo que suma 214 días. En resumen,

- 1) $TTT = Ttfs + Ttfc + Ttps + Ttpc$
- 2) $TTT = 1.000 \text{ hs.} + 1.860 \text{ hs.} + 0 \text{ hs.} + 2.140 \text{ hs.} = 5.000 \text{ hs.}$
- 3) $TTT = 20\% + 37\% + 0\% + 43\% = 100\%$
- 4) $TTT = Ttf + Tta$
- 5) $TTT = 2.860 \text{ hs.} + 2.140 \text{ hs.} = 5.000 \text{ hs.}$
- 6) $TTT = 57\% + 43\% = 100\%$

Veamos ahora como se modifica la situación cuando llegamos las 200 hectáreas: a esta altura la mano de obra familiar en la siembra sólo puede hacerse cargo del 66% de las tareas, con los que nos queda que, para 200 has. se necesitan 200 días de trabajo, de las cuales 132 son de ma. de obra familiar y 68 de asalariados. En la cosecha la participación se reduce en la misma medida: en lugar de aportar 3 adultos, sólo lo hacen 2, con lo que nos queda que para la recolección necesitamos 12 personas para 200 has., de las cuales sólo se aportan 2. Entonces, necesitamos 600 días de trabajo, de los que 500 son asalariados y 100 familiares. Para el entrojado necesitamos 6 personas durante 20 días, de las que 2 son familiares y 4 asalariadas correspondiéndoles 120 días en total, de los que 40 son familiares y 80 asalariados. Por último, la desgranada necesita 130 días de trabajo de los cuales 8 son familiares y 72 asalariados. Sumando, nos queda: trabajo familiar (siembra más cosecha) 280 días; trabajo asalariado (siembra más cosecha) 720 días. En resumen,

- 1) $TTT = Ttfs + Ttfc + Ttps + Ttpc$
- 2) $TTT = 1.320 \text{ hs.} + 1.480 \text{ hs.} + 680 \text{ hs.} + 6.520 \text{ hs.} = 10.000 \text{ hs.}$
- 3) $TTT = 13\% + 15\% + 7\% + 65\% = 100\%$
- 4) $TTT = Ttf + Tta$
- 5) $TTT = 2.800 \text{ hs.} + 7.200 \text{ hs.} = 10.000 \text{ hs.}$
- 6) $TTT = 28\% + 72\% = 100\%$

Hagamos la cuenta para las 500 has: aquí necesitamos 5.000 horas para la siembra (1.000 x 5), de las cuales sólo 1.665 son familiares (33%) y 3.335 son asalariadas. En la cosecha, la juntada demanda ahora 30 hombres para 500 has. durante 50 días, de los cuales sólo uno es familiar, lo que significa que los asalariados deberán trabajar del total de 15.000 horas, unas 14.500, mientras 500 son de mano de obra familiar. En el entrojado, 6 hombres trabajarán 3.000 horas de las cuales sólo 600 serán familiares y las otras 2.400 serán asalariadas. Por último, en la desgranada, la participación sería la siguiente: 20 hombres, de los que sólo uno es familiar, trabajarán durante 100 hs., lo que hace un total de 2.000, de las cuales 1.900 serán asalariadas y 100 familiares. Sumando todo da lo siguiente:

- 1) $TTT = Ttfs + Ttfc + Ttps + Ttpc$
- 2) $TTT = 1.665 \text{ hs.} + 1.200 \text{ hs.} + 3.335 \text{ hs.} + 18.800 \text{ hs.} = 25.000 \text{ hs.}$
- 3) $TTT = 7\% + 5\% + 13\% + 75\% = 100\%$
- 4) $TTT = Ttf + Tta$
- 5) $TTT = 2.865 \text{ hs.} + 22.135 \text{ hs.} = 25.000 \text{ hs.}$
- 6) $TTT = 12\% + 88\% = 100\%$

Por último, por encima de las 500 has. no hay participación de la mano de obra familiar ni en siembra ni cosecha. La cuenta nos queda de la siguiente manera: para 750 has. se necesitan 7.500 horas para la siembra y unas 30.000 hs. para la cosecha. En total, 37.500 hs. de trabajo asalariado.

- 1) $TTT = Ttfs + Ttfc + Ttps + Ttpc$
- 2) $TTT = 0 \text{ hs.} + 0 \text{ hs.} + 7.500 \text{ hs.} + 30.000 \text{ hs.} = 37.500 \text{ hs.}$
- 3) $TTT = 0\% + 0\% + 19\% + 81\% = 100\%$
- 4) $TTT = Ttf + Tta$
- 5) $TTT = 0 \text{ hs.} + 37.500 \text{ hs.} = 37.500 \text{ hs.}$
- 6) $TTT = 0\% + 100\% = 100\%$

VI. Nos falta calcular el peso de cada categoría en el total de la producción maicera.

HASTA LAS 100 HAS			
Tarea	Hs. por 1 ha.	Has. en 1908	Total
Siembra	10	560.638	5.606.380
Cosecha	40	560.638	22.425.520
Total			28.031.900

HASTA LAS 200 HAS			
Tarea	Hs. por 1 ha.	Has. en 1908	Total
Siembra	10	395.769	3.957.690
Cosecha	40	395.769	15.830.760
Total			19.788.450

HASTA LAS 500 HAS			
Tarea	Hs. por 1 ha.	Has. en 1908	Total
Siembra	10	324.167	3.241.670
Cosecha	40	324.167	12.966.680
Total			16.208.350

MAS DE 500 HAS			
Tarea	Hs. por 1 ha.	Has. en 1908	Total
Siembra	10	476.268	4.762.680
Cosecha	40	476.268	19.050.720
Total			23.813.400

VII. Veamos ahora el peso de cada tipo de trabajo por categoría:

HASTA LAS 100 HAS			
Tarea	Trabajo familiar	Trabajo asalariado	Total
Siembra	5.606.380	-	-
Cosecha	10.371.803	12.053.717	-
Total			28.031.900

HASTA LAS 200 HAS

Tarea	Trabajo familiar	Trabajo asalariado	Total
Siembra	2.572.499	1.385.191	-
Cosecha	2.968.268	12.862.492	-
Total			19.788.450

HASTA LAS 500 HAS

Tarea	Trabajo familiar	Trabajo asalariado	Total
Siembra	1.134.584	2.107.086	-
Cosecha	810.418	12.156.262	-
Total			16.208.350

MAS DE 500 HAS

Tarea	Trabajo familiar	Trabajo asalariado	Total
Siembra	-	4.524.546	-
Cosecha	-	19.288.854	-
Total			23.813.400

VIII. Calculando el peso total de cada tipo de trabajo en el conjunto de la producción maicera, queda

Tarea	Trabajo familiar	Trabajo asalariado	Total
Siembra	9.313.463 (11%)	8.016.823 (9%)	-
Cosecha	14.150.489 (16%)	56.361.325 (64%)	-
Total	23.463.952 (27%)	64.378.148 (73%)	87.842.100

Como en el caso del trigo, la producción maicera está abrumadoramente dominada por la producción asalariada y si observamos el peso de la producción del peón estacional, el "complemento", llega a 64%, mucho más que en el trigo, cultivo considerado más "capitalista" que el maíz. El productor familiar es responsable del 26% del total, mientras el peón de siembra, el 9%. También en el maíz la vida secreta de las plantas es plusvalía...

¿Cuáles son las conclusiones que se derivan de este análisis?: 1ro. La producción cerealera argentina está dominada por la producción asalariada y es minoritaria (aunque no despreciable) la de la mano de obra familiar. 2do. El principal productor del agro argentino es el peón estacional de cosecha, cuyo peso en el conjunto de ambos cereales oscila entre el 60 y el 70% del total. 3ro. Los resultados permiten señalar que el chacarero no puede ser considerado ni campesino ni productor directo, ni siquiera en su versión mínima de 100 hectáreas. En este sentido, un productor cuya importancia en la creación de valor apenas sobrepasa el 50%, es uno para el cual la explotación del trabajo asalariado es fundamental para la reproducción de su empresa. Hasta las 100 has. el chacarero debe ser catalogado como un personaje a mitad de camino entre un

productor directo y un burgués y, aunque hace falta un cierto desarrollo teórico para poder afirmarlo, creemos que la mejor definición es la de pequeña burguesía. Hay varias cosas que decir a este respecto: primero, un pequeño burgués es un tipo de relación social propia del capitalismo en una etapa temprana de su desarrollo; segundo, no es una categoría proveniente de un contexto pre-capitalista ni es tampoco una creación no capitalista ex novo sino fruto del mismo proceso de desarrollo capitalista; tercero, el capitalismo agrario pampeano no es, a deducirse de lo anterior, un capitalismo con relictos pre-capitalistas ni un capitalismo "deformado" sino un capitalismo con un grado elevado de desarrollo *en evolución*. Precisamente, la presencia minoritaria de la pequeña burguesía, en una etapa tan temprana de su historia, revela el nivel de desarrollo importante del mismo. 4to. La importancia de la mano de obra asalariada debe ser revalorizada. La producción de valor depende de la intervención del trabajo humano, la vida secreta de toda creación. Y en el agro pampeano el trabajo humano tomaba la forma de trabajo asalariado. Las clases dominantes de cualquier lugar están interesadas en ocultar la verdad más negada: que todo es trabajo y que, por lo tanto, "los patrones están de más". La tarea de todo intelectual crítico no consiste en otra cosa que devolverla a la luz del día.

Apéndice

Por razones de comodidad y espacio, hemos decidido incluir este apéndice, en el que pretendemos reforzar la hipótesis que defendemos. En el texto anterior hemos dado por supuesto que a medida que aumentaba el tamaño de la unidad productiva, disminuía la cantidad de mano de obra familiar involucrada en las tareas de cosecha. Así, suponíamos que hasta las 100 has. trabajaban 3 familiares¹⁴, hasta las 200 2, de 200 a 500 1 y de allí en adelante, ninguno. Esto se fundamentaba en que, con el crecimiento de la dimensión de la explotación, la mano de obra familiar abandonaba el trabajo directo para asumir tareas "gerenciales" (desde el control general de las tareas al abastecimiento de los insumos necesarios y el conjunto de tareas que implica un establecimiento grande) o bien por consecuencia lógica de un mayor nivel de ingresos (un productor de 500 has. difícilmente haga trabajar en la trilla a sus hijas mujeres o probablemente envíe a alguno de sus hijos a estudiar a la ciudad o a incorporarse como arrendatario como parte de una estrategia familiar de acumulación de capital). Sin embargo, puede parecer que se pretende desvalorizar al trabajo familiar introduciendo supuestos difícilmente probables. Para evitar esto, podemos eliminar tal supuesto y observar luego el resultado tomando como ejemplo el cultivo del trigo.

Suponemos entonces que, a cualquier tamaño de unidad productiva, corresponderá siempre el aporte de 3 adultos para la cosecha. Eso significa que la participación del peón de cosecha se mantendrá siempre en los mismos porcentajes. Lo mismo sucederá con el trabajo familiar en la cosecha. Los únicos que se modificarán serán los del trabajo familiar y asalariado en la siembra. Tal situación ha sido representada en el siguiente cuadro:

has.	TFS	TFC	TPS	TPC
1-100	38%	22%	0%	40%
101-200	25%	22%	13%	40%
201-500	12%	22%	26%	40%
+ 500	6%	22%	32%	40%

Nótese que hemos incluido la posibilidad de que aún por encima de las 500 has. se mantenga el trabajo familiar en la siembra, lo que hace nuestra estimación aún más generosa. Hechas las cuentas que corresponden nos queda que:

	Trabajo familiar	Trabajo asalariado
Siembra	23.689.059 (16%)	30.989.089 (22%)
Cosecha	31.765.770 (22%)	57.556.216 (40%)
Total	55.454.829 (38%)	88.545.305 (62%)

Como puede apreciarse, no hay un cambio radical. En realidad, con cifras más bajas, se comprueba igual que el mayor productor de valor del agro pampeano es el peón temporario de cosecha y que, en conjunto, la mano de obra asalariada alcanza a dos tercios de la producción de valor. Si el resultado anterior arrojaba la cifra de 76%, un promedio entre ésta y la más pesimista sería tal vez lo más equilibrado. Tal promedio llegaría al 69%, con lo que creemos se comprueba la validez del análisis que hemos hecho.

Notas

1. MARX, Carlos: *El Capital*, tomo 2, capítulo V, "El tiempo de circulación", p. 108-114
2. Hemos tratado de rescatar la historia del proletariado rural pampeano en varios trabajos, algunos todavía inéditos, para pesar de su autor. Véase, sobre todo, la compilación de Waldo Ansaldi: *Conflictos rurales pampeanos (1900-1903)*, Ceal, 1993, en la que participamos con cuatro artículos.
3. Obviamente, el concepto es de Marx, *op. cit.*, tomo I, p. 563. Véase nuestro "Ríos de oro y gigantes de acero. A propósito de tecnología y clases sociales en la región pampeana (1870-1940)", en trámite de publicación.
4. MALUENDRES Sergio, ha mostrado como, en este momento del proceso productivo, los chacareros de La Pampa (y nosotros creemos que se trata de una pauta general) aprovechaban para contraer matrimonio. Véase su trabajo: *Ciclo agrícola y matrimonios en el sureste de La Pampa (1910-1944) (El caso de las localidades de Guatrache y Alpachiri -Departamento de Guatrache, La Pampa, República Argentina)*, Ponencia presentada en Xmas. Jornadas de Historia Económica, Bs. As., 1989
5. MIATELLO, Hugo: *Investigación agrícola en la provincia de Santa Fe. Informe presentado por...*, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, Bs. As., 1904, p. 502-4. Se tomaron los

guarismos correspondientes a la mejor tecnología y por ende a la menor demanda de mano de obra: arada en rastreo con arado doble, rastra de tres cuerpos, rodillo de madera, siembra con sembradora. Corte con espigadora, trilla con motor de 10 caballos y trilladora con cilindro de 5 pies (que según el mismo autor emplea 27 obreros -p. 497). La trilladora tiene una capacidad de 200 a 400 quintales por día. El promedio de rendimientos de la década 1900-1910 fue de 7 quintales por hectárea, lo que tomando una media de trillado cercana a los 300 quintales diarios da unas 42 has. trilladas por día de 10 horas. Fuente: Argentina, Ministerio de Agricultura, *Memoria*, 1907-10, p. 8. Citado por Scobie, James: *Revolución en las pampas*, Solar, 1984, p. 166.

6. TTT: Tiempo de Trabajo Total; Ttf: Tiempo de trabajo familiar; Ttfs: Tiempo de trabajo familiar siembra; Ttfc: Tiempo de trabajo familiar cosecha; Tta: Tiempo de trabajo asalariado; Ttp: Tiempo de trabajo peón siembra; Ttpc: Tiempo de trabajo peón cosecha.

7. Debemos aclarar que el chacarero, por lo general, contrata la trilla, por lo que su participación allí es reducida cuando no nula, lo que hace que sobrevaloremos su participación (véase Boglich, José, *La cuestión agraria*, p. 238). De todos modos, justificamos la cantidad de adultos a partir de la siguiente afirmación de Miatello: "La superficie media que puede cultivar una familia de 2 a 3 personas de trabajo es 62 hectáreas; (...) Al Sud, con auxilio de peones adventicios, cultiva cada familia 200 y 300 hectáreas arrendadas." (op. cit., p. 118) Lo importante es el reconocimiento de que con más de 100 hectáreas las tareas de siembra requieren personal asalariado, que la estructura familiar de la tarea de siembra puede mantenerse hasta las 300 pero que, la cita no lo dice pero lo deducimos, más allá la mano de obra asalariada es el eje de la labor. Por otro lado, hemos calculado que la familia chacarera tenía en promedio 3 adultos disponibles para las tareas productivas (sin distinción de sexos), a partir de la información de la Guía Kraft para Tres Arroyos (*Guía Estancias y chacras de nuestra tierra*, tomo, I Tres Arroyos). El promedio aproximado de personas por unidad productiva oscila entre 5 y 6. Ahora bien, hay que descontar por lo menos a la mujer del chacarero, dedicada a las labores domésticas, más la población infantil (numerosa dada la juventud de la población en general) y la que supera los 60 años (escasa, por la razón inversa a la anterior). Tres adultos libres parece una cifra razonable, si se recuerda que la Guía menciona la cantidad de hijos pero no si trabajan en la unidad económica. Es necesario recordar que un chacarero trata a la mano de obra familiar como asalariado infrarremunerado en especies. Por esto, difícilmente podría mantener a sus hijos adultos más allá de cierta edad, cuando un empleo, un arrendamiento o el casamiento lo tientan o fuerzan a buscar un mejor nivel de vida que el de la ausencia crónica de dinero en su bolsillo y la dependencia estrecha del padre.

8. Suponemos que cada familiar puede trabajar unas 33 has., lo que significa que para 200 hectáreas asumimos que hay un mayor trabajo familiar en tanto que consideramos que dos tercios de la mano de obra son puestos por la familia (4 personas o su equivalente en fuerza de trabajo) y sólo un tercio por asalariados (dos personas). Esto significa que reconocemos una mayor participación del trabajo familiar que si sólo consideráramos 3 adultos como toda fuerza de trabajo disponible. Nuestro cálculo sobreestima, entonces, el peso real de la familia chacarera, más aún si se recuerda que a medida en que crece la unidad productiva decrece la disponibilidad de la fuerza de trabajo doméstica que debe ir asumiendo, cada vez más, tareas "gerenciales" o bien es destinada a satisfacer otras "apetencias" como el estudio de profesiones liberales por alguno de los hijos.

9. Fuente: Censo Agropecuario Nacional de 1908, tomo dedicado a agricultura. Las hectáreas surgen de sumar las superficies que para cada categoría elegida aparecen en el censo. Las horas por hectárea, de una regla de tres simple: si se precisan 1.150 hs. para 100 has., se necesitan 11,50 hs. para una ha.

10. Para facilitar la comprensión, los porcentajes corresponden siempre a la línea 3) y están en negrita.

11. "El maíz del gran cultivo no recibe, por lo general, labores de ninguna clase desde que queda sembrado, hasta la cosecha. Como se ha dicho antes, solo en las cercanías de las ciudades donde la extensión sembrada con maíz por cada agricultor es relativamente pequeña, así como también en aquellas regiones en que el suelo arenoso no daría buenas cosechas sin un prolijo cultivo, es donde se carpe y aporca el cereal." RAÑA, Eduardo: *Investigación agrícola en la provincia de Entre Ríos*, 1904, p. 177-82.

12. Los implementos de siembra son los mismos que en el trigo. La recolección es manual y la desgranadora es de 4 y 1/2 pies con 800 a 1.200 quintales de promedio diario. Miatello mismo opina, sin embargo, que el rendimiento más común de esta máquina es de 700 a 800 quintales, por lo que aceptaremos esta última cifra como válida. Hemos calculado, a partir de datos de COSCIA, Adolfo: *El desarrollo maicero argentino (cien años de maíz en la Pampa)*, Hemisferio Sur, Bs. As., 1980, p. 113, un rendimiento maicero por ha. de 17 quintales entre 1900 y 1915 (excluyendo los años excepcionalmente malos), lo que significa que la desgranadora de referencia podía procesar el producto de 47 has. por día.

13. Si bien 3 personas pueden hacer la tarea en 100 días, lo cierto es que ningún chacarero puede darse el lujo de tardar 3 meses y medio para la recolección.

14. La cantidad de tres adultos (más de 14 años) puede parecer poco justificada, especialmente por nuestra suposición de que la mujer chacarera no trabajaba en la producción de cereales. Debe recordarse que, aún hoy, la jornada de trabajo doméstico urbano no remunerado de un ama de casa no baja de las 10 horas diarias (Kritz, E.: *El trabajo femenino. Actividad doméstica y crisis económica. El caso de Argentina*, Perú, OIT, 1984). La jornada de una mujer chacarera debía ser mucho más larga: "... el trabajo doméstico contiene un elemento de producción, orientado al consumo familiar, a diferencia de lo que ocurre en la familia urbana, en la cual el consumo se hace cada vez más dependiente de bienes producidos fuera de la unidad doméstica." (Benería, Lourdes: *Reproducción, producción y división sexual del trabajo*, Santo Domingo, 1984, p. 25). Las mujeres chacareras, por lo general, eran las encargadas del trabajo de granja, de alimentos básicos como el pan, etc. Pero, aún suponiendo que la mujer del chacarero trabajara en la producción capitalista, es dable suponer que, en una familia que normalmente llegaba procrear 5 hijos, muchos de los cuales no llegaban a la edad adulta, no sería raro encontrar como máximo 3 adultos disponibles, recordando que se trata de una población joven (datos para Santa Fe, en 1914, según NARI, Marcela: *La reproducción de la fuerza de trabajo en la ciudad de Buenos Aires: trabajo a domicilio y trabajo doméstico*, 2do. Informe, Univ. de Bs. As., 1992, p. 70). Por otro lado, al llegar a la edad adulta, el chacarero debería favorecer la expulsión de los hijos, en la medida en que resultaría completamente antieconómico mantener una persona adulta durante todo el año para "ahorrar" unos pocos salarios durante los tres o cuatro meses del ciclo productivo. Por fuentes indirectas sabemos que era común que las mujeres de la familia no trabajaran en la cosecha. Ver NARIO, Hugo: *Bepo*, CEAL, 1989 donde se cuenta la historia de la familia de un chacarero maicero catalán, Redeus, que mantenía a sus tres hijas a prudente distancia de los peones cosecheros.

ESTADO Y MERCADO DE TRABAJO RURAL PAMPEANO (1890-1930) *

ADRIÁN ASCOLANI **

En el contexto de las relaciones capitalistas de producción, el mercado de trabajo rural argentino¹ ha pasado -en el período que aquí trataremos- de su etapa constitutiva a otra de consolidación. En otros términos podría hablarse del paso de una etapa sin fronteras claras en cuanto a la pertenencia de la mano de obra -trabajadores golondrinas²- a otra en la cual los trabajadores efectivamente residentes cubren por sí solos la demanda de mano de obra de las labores agrícolas. En este tránsito, el Estado ha jugado un rol tutelar fundamental asegurando un determinado tipo de funcionamiento del mercado de trabajo -que se irá viendo en el curso del trabajo-, para lo cual ha tenido que reajustar sus instrumentos y esferas de acción en vistas a sostener en la forma más óptima las condiciones de acumulación de la economía agraria. Nuestro objetivo en este trabajo ha sido reconstruir las modalidades y el grado de intervención del Estado en dicho mercado de trabajo atendiendo sus variaciones epocales y regionales. Anticipando el desarrollo posterior, hemos establecido las siguientes etapas de la regulación estatal en consonancia con las funciones u objetivos asumidos como más relevantes:

1. Internación de inmigrantes para constituir el mercado de trabajo rural pampeano (1890-1914).
2. Distribución de la mano de obra residente en el país e intervención en el problema de la desocupación (1914-1918).
3. Eliminación de las alteraciones causadas por la conflictividad laboral (1918-1922).

* Una primera versión de este artículo fue presentada como ponencia en las *XIV Jornadas de Historia Económica*, realizadas por la Asociación Argentina de Historia Económica y la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, en 1994, bajo el título "Regulaciones estatales al mercado de trabajo rural pampeano (1890/1930)". Agradecemos los útiles comentarios efectuados con posterioridad por la Dra. Marta Bonaudo.

** Escuela de Ciencias de la Educación, Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. CONICET.

4. Control preventivo asegurando la libertad de trabajo y contratación (1923-1930).

Internar al inmigrante

La identificación de la producción agrícola como "riqueza colectiva de la nación" elaborada por los sectores empresariales ligados al campo -y sostenida no sólo por éstos- dio lugar a que el Estado desplegara una acción tutelar en relación al mercado de trabajo rural durante todo el período que aquí nos ocupa. Esta misma voluntad fue la que orientó la instrumentación de determinadas apoyaturas oficiales que aseguraran la continuidad e incremento del flujo inmigratorio, la distribución de los obreros según las demandas zonales y la eliminación de conflictos laborales que pudieran perjudicar el funcionamiento habitual del mismo.

Durante el lapso 1890-1914, aunque con claros antecedentes en las dos décadas anteriores³, la principal preocupación estatal en relación al mercado de trabajo fue asegurar la provisión de mano de obra cubriendo los estacionales y siempre crecientes picos de demanda rural representados por los momentos de cosechas -de noviembre a febrero, en el caso del trigo y lino (cosecha fina), y de abril a julio en el del maíz (cosecha gruesa)-. Es muy sugerente que fuera el Ministerio de Agricultura de la Nación el encargado de manejar el arribo de inmigrantes, haciendo cumplir la Ley de Inmigración. La misma aseguraba a los inmigrantes alojamiento y comida durante cinco días y transporte ferroviario gratuitos -naturalmente, a cargo del Estado. Las instituciones y dependencias creadas a tales efectos fueron la Dirección de Inmigración, el albergue temporal llamado Hotel de Inmigrantes, y la Oficina Nacional del Trabajo, dependiente de la primera y con sede física en el segundo, encargada de la "internación" de los recién llegados a zonas rurales del interior del país. En lo que respecta a la internación, si bien -como luego veremos- no llegaba a ser todo lo segura que se podría pretender, era por lo menos rápida. No deja de extrañarnos el ágil manejo de masas humanas de hasta cinco mil personas ingresadas al país en un mismo día.

La fragmentación de los datos contenidos en las fuentes consultadas impiden cuantificar en términos absolutos la internación oficial de inmigrantes en las provincias cerealeras. Si embargo ofrecen indicadores suficientes para establecer las variaciones porcentuales de las internaciones en el período de cosecha fina. De acuerdo a este criterio hemos percibido algunas tendencias sobre la evolución de las internaciones en cuanto a los destinos de los inmigrantes. Comenzaremos por decir que a mediados de la década de 1890 las internaciones en la provincia de Santa Fe triplicaban con creces a efectuadas tanto en Buenos Aires como en Córdoba. A principios del siglo XX, la tendencia se modificó, ascendiendo las internaciones en Buenos Aires y decreciendo en Santa Fe, de tal modo que se equiparaba la participación de ambas. Al propio tiempo, la provincia de Córdoba entraba en un período de declinación en la recepción de internados, llegando a decrecer hasta un 30%, del cual saldría en 1909. Luego de 1906, la provincia de Buenos Aires llegó a duplicar a Santa Fe en cuanto a destino de internaciones, volviendo a niveles de paridad en 1909.

En conjunto, el número de inmigrantes internados en el segundo quinquenio de este siglo quintuplicaba las cifras de fines de la década de 1890. En dicha coyuntura, el

Territorio Nacional de Pampa Central comenzaba a tener alguna presencia como destino de inmigrantes internados por cuenta del Estado. Entre Ríos, en cambio, nunca superó sostenidamente los insignificantes niveles de internación tenidos al filo del siglo.

Inmigrantes internados

Fecha	Total cant.	Bs.As. %	Sta.Fe %	Córdoba %	E.Ríos %	La Pampa %
Octubre 1895	2.816	16	56	15	2	0,07
Noviembre 1895	5.275	17	61	16	1	-
Octubre 1900	4.24	24	32	14	3	0,6
Noviembre 1902	5.000	45	44	10	1	-
Noviembre 1906	25.988	44	32	13	1	2
1906	114.889	48	25	8	3	2
Enero a nov. 1908 ...	116.069	41	23	10	2	2
Noviembre 1909	20.433	33	31	15	1	5

Fuente: elaborado en base a informaciones oficiales publicadas en el diario La Nación.

La colocación de trabajadores cosecheros inmigrantes se dirigió fundamentalmente hacia las provincias cerealeras, prevaleciendo sobre las provincias cuyanas y norteñas. Las falsas promesas y posteriores abusos empresariales, el aislamiento, la ignorancia de las costumbres, y en gran proporción de la legua nacional, provocaron la desconfianza de los inmigrantes frente a los ofrecimientos de internaciones. Algunas regiones, como el sur y centro de la provincia de Santa Fe eran visualizadas como más seguras a principios de siglo -pues ya tenían tres décadas de tradición agrícola-; el sudeste de Córdoba y el norte de Buenos Aires también se prestigiaron rápidamente, pero las regiones más alejadas sufrieron hasta los primeros años de la década de 1910 la falta de trabajadores aún siendo ofrecidos elevados jornales⁴. De todos modos, zonas de expansión productiva creciente como el sur y oeste de Buenos Aires se constituyeron en polos de atracción de inmigrantes, de modo que al comenzar el nuevo siglo Buenos Aires atraía casi del 50% del total nacional de internados por cuenta del Estado.

Los gobiernos provinciales de Santa Fe y Córdoba contribuyeron a la obra de internación a partir de los relevamientos de oferta y demanda de cosecheros impulsados por sus respectivos ministerios de agricultura. No obstante ser esta labor discontinua y asociada a las particularidades de determinados años agrícolas -en 1903 y 1905 la primera y 1911 la segunda-, fueron precedentes que se sumaron al intento estadístico llevado a cabo en 1911 por la División de Estadística y Economía Rural del Ministerio de Agricultura de la Nación. Este trató de suplir la carencia de un censo de mano de obra relativo a la cosecha fina haciendo una amplia encuesta a los agricultores sobre hectáreas sembradas para luego calcular las demandas zonales de braceros. Los bajos índices de respuestas restaron eficacia a la encuesta⁵.

La ejecutividad de la Dirección de Inmigración en cuanto a distribución de brace-

ros, tan alabada por la mayoría de los medios periodísticos de la época, debe ser relativizada en función de las observaciones sobre desordenado funcionamiento del mercado de trabajo rural vertidas por Juan Bialek Massé⁶, y más aún por la emergencia de ciertos mecanismos de internación surgidos de la sociedad civil misma, que detallaremos a continuación.

En primer lugar debemos recordar que las agencias particulares de colocaciones -en 1916 había 52 agencias sólo en Capital Federal- fueron una real competencia para el Estado, en tanto colocaban trabajadores sin importarles los efectos que pudiera tener sobre el mercado de trabajo.

En segundo término, el fantasma de la falta de seguridad y justicia que pesaba sobre las áreas rurales, por lo menos hasta promediar la primera década de este siglo, alentó la difusión de los denominados pasajes de "llamada", consistentes en pasajes enviados a emigrantes del exterior por sus familiares o amigos ya radicados en Argentina, cuya consecuencia era que sus beneficiarios se rehusaban -especialmente en 1905- a ser internados en sitios no previstos aunque se les ofrecieran jornales razonables⁷. Al filo de la década de 1900 el 95% de los inmigrantes llegaban con pasajes de llamada, y si un 40% del total se acogía a los beneficios de la Ley de Inmigración era por el ahorro que representaba el alojamiento y transporte a cargo del Estado. Siempre eran los grupos familiares lo más interesados en esta protección, en tanto que los trabajadores solos, "golondrinas" y "llamados" preferían evitar estas demoras⁸. Por entonces, la concentración de inmigrantes en las grandes ciudades portuarias ya no se debía en gran medida al temor a aventurarse a trabajar en el interior del país, sino que era resultante del fracaso en el mismo.

La abundancia de trabajadores ofrecidos, resultante del incremento estacional en la cantidad de trabajadores a causa de las cíclicas oleadas inmigratorias, igualmente operó restando relevancia a la internación oficial. Así, por ejemplo, a mediados de noviembre de 1903 los pedidos de mano de obra para el campo hechos a la Dirección de Inmigración y la Oficina Nacional del Trabajo eran nulos, debido a que los empresarios rurales especulaban con pagar menores jornales aprovechando una posible aglomeración de trabajadores⁹.

Las corporaciones representativas del gran empresariado rural también intervinieron auxiliando al Estado en la colocación de braceros -no exclusivamente inmigrantes- para la cosecha fina, haciendo las veces de agencias de colocaciones sin fines de lucro aunque obviamente respondiendo a los intereses de su sector. En Santa Fe, la Sociedad Rural Santafesina y su par de Rosario, cumplieron este cometido, por lo menos desde 1905. A éstas debemos sumar la acción de la Cámara Sindical de la Bolsa de Comercio de Rosario, gestionando en 1907 la llegada de peones del norte argentino y la del Centro de Acopiadores de Cereales, publicitando los requerimientos locales de mano de obra e intermediando en la colocación de obreros inmigrantes, ese año y el siguiente¹⁰. En 1909, en Capital Federal, se constituyó la aristocrática asociación "Amigos de la Inmigración", cuyo propósito era el de secundar al Estado en la recepción e internación de los inmigrantes, en la forma que lo venían haciendo las instituciones santafesinas¹¹.

En esta misma línea de participación empresarial debemos situar los esfuerzos

privados surgidos en Rosario y Bahía Blanca en favor de descentralizar la distribución de trabajadores a partir del establecimiento de hoteles de inmigrantes en estas localidades. En Rosario, la iniciativa fue de la Sociedad La Economía Social en 1905, quien canalizando las expectativas de la prensa local solicitó al Ministerio de Agricultura el establecimiento de un verdadero *Hotel*. Fundamentaban este requerimiento el estado ruinoso de un cuasi hotel existente en Rosario y la estimación de una demanda regional diaria de 500 personas en 1909, de la cual sólo se cubría la séptima parte¹².

En noviembre de 1911, mientras en Bahía Blanca se abría un hotel en un edificio donado por un particular, Ricardo Rosas¹³, en Rosario la irrupción de un contingente de varios miles de braceros desocupados -de los cuales una proporción significativa eran extranjeros no radicados- trasladados por orden del gobierno desde el centro de la provincia reactualizaba los proyectos de poseer un asilo local para inmigrantes. Circularon entonces varios ofrecimientos de terrenos para construir un "hotel": uno ubicado en Refinería, otro en Saladillo -barrios obreros ambos- y un tercero, aprobado provisoriamente por el Ministerio de Agricultura, donado por los empresarios Albarracín, Guerrico y Massini Ecurra. En 1912 el proyecto del hotel de inmigrantes pasó al olvido¹⁴.

Las fuerzas obreristas, socialistas y anarquistas, cuestionaron la eficiencia de la colocación oficial. La despreocupación estatal luego de la distribución de los obreros era el aspecto más criticado, pues daba lugar a todo tipo de irregularidades a partir del incumplimiento de los contratos tácitos entablados entre patrones y obreros, obligándose a estos últimos a cubrir mayores trabajos, aceptar menor jornal o pago a destajo. En líneas generales -y mucho más cuando se trataba de agencias de colocaciones privadas- los socialistas sostenían que este incumplimiento era el que provocaba la reticencia de los desocupados de las grandes ciudades a trasladarse al campo en épocas de cosecha. Los periódicos de mayor prestigio nacional también en ocasiones reconocieron casos de explotación y abandono hechos por contratistas, según versiones tomadas de sus corresponsales en la campaña agrícola¹⁵.

Distribuir los residentes

Hasta finalizar la primera década del presente siglo el Estado únicamente intervino en el mercado de trabajo para colocar a los jornaleros inmigrantes. Desde 1911, a raíz de la prohibición momentánea de la emigración decretada por el gobierno italiano, el peligro de escasez de mano de obra orientó al empresariado rural a pensar más seriamente en el empleo de los trabajadores radicados en el país -en las provincias del norte y en las grandes ciudades-. Este recurso ya había sido puesto en práctica en pequeña escala por los organismos gremiales del empresariado agrícola en 1907. Cuatro años después era el Estado el que intentaba fomentar las migraciones internas hacia la zona cerealera facilitando pasajes especiales de costo reducido -50% del valor- a los cosecheros, siendo esta medida parte de un plan de racionalización del mercado de trabajo rural bosquejado por el Ministro de Agricultura, e inspirada en las experiencias canadiense, estadounidense e inglesa¹⁶.

La Dirección de Estadística y Economía Rural, con el concurso de los jefes de correos -encargados de comunicar los pedidos locales de braceros- comenzó los envíos

de trabajadores desde Capital Federal a las provincias de Córdoba y Santa Fe, percibiéndose fallas causadas por errónea información sobre los requerimientos zonales. Aunque su importancia fue menor para las zonas agrícolas, también se logró la misma reducción en el precio de los "pasajes de proa" en las embarcaciones fluviales de la empresa Mihanovich.

La reiteración del fenómeno de las "aglomeraciones" de trabajadores en puntos de confluencia de los ramales ferroviarios comenzaba a mostrar los primeros síntomas de desorden en el mercado de trabajo, recayendo las culpas en las reparticiones oficiales que se estaban ocupando de la distribución de braceros. Diarios como *La Nación* se opusieron a que el Estado asuma el rol de una agencia de colocaciones; consideraban que sólo le correspondía facilitar las informaciones relativas al mercado de brazos sin inmiscuirse en él. Incluso los empresarios rurales de la provincia de Buenos Aires y los de Tucumán reclamaron ante la Dirección de Estadística por los posibles perjuicios que les ocasionaría el drenaje de obreros de sus regiones¹⁷. Esta reafirmación liberal nunca fue predominante entre quienes situaban sus intereses en la producción agrícola, siendo la invocación a la regulación estatal una constante en la primera mitad de la década abierta en 1910, volviéndose hegemónica en 1914 cuando los saldos inmigratorios pasaron a ser negativos. De todos modos, quedaba claro que existían desinteligencias en las instituciones que estaban distribuyendo trabajadores en las zonas rurales, que por entonces ya eran tres: la Dirección de Inmigración, la Dirección de Estadística, y el Departamento Nacional del Trabajo. Por tal motivo, este último solicitó en 1913 al Ministerio del Interior -del cual dependía- tener competencia exclusiva en tal colocación¹⁸.

En 1914 se reeditó la amenaza de falta de trabajadores ya expresada en 1907 y 1911, resultando finalmente un espejismo creado por el gran desconocimiento sobre la magnitud cuantitativa del proletariado radicado en el país. Pero esta imagen, comprobadamente equívoca al comenzar la siega, tuvo fuerza suficiente para que la acción oficial tomase cartas en el asunto como nunca antes lo había hecho. El Gobierno decidió confiar el problema de la distribución de cosecheros al Departamento Nacional del Trabajo, entidad con muy poca experiencia en la resolución de problemas prácticos por haber estado durante años centrado en tareas de relevamiento estadístico -principalmente de Capital Federal y en estudios comparativos sobre cuestiones laborales internacionales¹⁹.

En 1914 el D.N.T. publicó sus investigaciones sobre las relaciones entre ciudad y campo en función del problema de la desocupación, las cuales demostraron una incuestionable lucidez. En ellas se señalaba la perversidad del sistema productivo extensivo y de monocultivo, capaz de crear una demanda sobredimensionada de jornaleros transitorios sin asegurar ocupación en la "temporada muerta" invernal, y se insistía en que la propagandización de extraordinarios jornales en el campo promovía el abandono de trabajos urbanos más o menos estables -empleados de talleres, panaderías e incluso de la policía y artesanos fueron impulsados por esta peligrosa tentación- contribuyendo con ello a perturbar los vínculos familiares de los integrantes de este sector. Igualmente, por el lado empresarial el sistema tenía sus contrasentidos: la oferta anual de braceros siempre era un misterio hasta iniciarse la cosecha, y el cambio continuo de

personal empleado iba en desmedro de la productividad si tocaban braceros inexpertos.

Frente a este cuadro el D.N.T. propuso restringir la inmigración según reglas de capacitación laboral, censar el personal permanente y adventicio del campo y regular la distribución de estos cosecheros utilizando los obreros existentes en el país, tratando que las empresas de ferrocarriles y los organismos encargados de las obras públicas no quitaran obreros a la cosecha. El traslado se haría con pasajes subsidiados -"boletos de cosecha"- de acuerdo al siguiente criterio: un tercio del valor a cargo del obrero, otro por cuenta del Estado y el restante descontado por la empresa ferroviaria²⁰.

El D.N.T. se encargó de la colocación de trabajadores a través de su Registro Nacional de Colocaciones, y con el auxilio de las autoridades policiales y municipales de la región cerealera, a través de las oficinas de correos y telégrafos de la Nación²¹. Complementariamente, el gobierno aplicó algunas otras estrategias reguladoras similares a las empleadas por la Dirección de Inmigración en 1911: el Poder Ejecutivo gestionó la rebaja del 30% en los boletos de segunda clase de ferrocarriles nacionales y pidió a los gobernadores que hicieran lo propio en las empresas provinciales. Estos también fueron convocados por el Ministro del Interior para que contribuyeran a dinamizar las migraciones laborales hacia la llanura pampeana²². Coincidentemente, en la Cámara de Diputados de la Nación, diputados radicales presentaron dos proyectos en 1915 sobre subsidio de pasajes en empresas ferroviarias y navieras para asegurar la afluencia de obreros del interior a la cosecha de trigo. Aunque no fueron aprobados muestran las coincidencias entre oficialismo y oposición sobre este punto²³.

Al comenzar la segunda década del siglo XX el empresariado rural concebía las regulaciones estatales sobre el mercado de brazos -al igual que la disponibilidad de medios de transporte de la producción- como un derecho adquirido y, por ende, como una obligación estatal. A pesar de sus fallas, la confianza del empresariado agrícola en la labor de las dependencias del Ministerio de Agricultura en cuanto a la distribución de braceros inmigrantes era incuestionable. Lo habían hecho con eficiencia durante las dos décadas anteriores y contaban con recursos materiales que permanecerían sin emplear por la reducción de la inmigración. Por ello, los principales periódicos insistieron en que esos fondos debían destinarse al fomento de las migraciones internas, ocupándose la misma Dirección de Inmigración de la distribución de los cosecheros nativos y residentes. Coincidiendo con esta propuesta, se materializó la transferencia de pasajes gratuitos desde el Ministerio de Agricultura al del Interior para que entregaran a los braceros más carenciados. Por su parte el D.N.T. gestionó ante el Departamento de Obras Públicas una rebaja del 50% en los pasajes para trabajadores cosecheros, cuya desprolija implementación causó serios trastornos a los braceros²⁴.

El D.N.T. no tuvo el desempeño previsto por el gobierno. Los empresarios rurales escasamente recurrieron a él en busca de braceros. Fueron más los peones que se ofrecían por vía de aquél que los solicitados. A pesar de ser gratuitos sus servicios, los empleadores prefirieron recurrir a las agencias de colocaciones privadas puesto que éstas les evitaban los "trámites embarazosos" que imponía el Registro Nacional de Colocaciones para protección del obrero contratado²⁵. De tal modo, la colocación privada duplicó a la oficial. Otras fallas de este último fueron la centralización del servicio en

Capital Federal y la falta de publicidad en las poblaciones agrarias de las oscilaciones regionales de salarios. La reiteración de los engaños a los trabajadores, y también la disputa establecida entre las agencias particulares y el registro de colocaciones condujeron a que el Ministro del Interior reglamentara, en 1915, el funcionamiento de aquellas, asegurando a los obreros información completa sobre las condiciones de contratación y cobro posterior a la colocación, si esta se hiciera efectiva.

Pero entre las buenas intenciones del D.N.T. y la "política laboral" del Ministerio del Interior había una gran distancia, según se puso de manifiesto con las medidas represivas instrumentadas con motivo de los "asaltos de trenes" sucedidos aquel año en la provincia de La Pampa y protagonizados por una masa de varios miles de desocupados que se trasladaban sin encontrar empleo por la línea ferroviaria que unía Villa María con Bahía Blanca. El recurso a las acciones policiales en lugar de facilitar la distribución de los braceros desocupados concentrados en la zona dejó a las claras la inorganicidad del supuesto plan de distribución de braceros. Lo máximo que llegó a hacer el gobierno, de acuerdo con las empresas ferroviarias, fue devolver compulsivamente los parados a las ciudades portuarias de donde había salido obligados por la desocupación²⁶.

En 1916 la intervención estatal en el mercado de trabajo estuvo orientada a actuar predominantemente sobre el problema de la desocupación. Esta fue originada por los trastornos económicos derivados del bloqueo internacional producido por la Guerra Mundial, y particularmente agravada con la crisis productiva que afectó a Santa Fe y Córdoba durante 1916/17. De este modo, el campo, que siempre había sido la válvula de escape a las tensiones urbanas, esta vez no lo fue, coincidiendo con una coyuntura de paralización portuaria.

El D.N.T. realizó un censo de desocupados en Capital Federal, y el gobierno santafesino hizo lo propio en toda la provincia, tocándole a las jefaturas políticas hacer el relevamiento censal. En esta provincia y en Córdoba sus respectivos gobiernos respondieron a la crisis del trabajo incrementando las obras públicas -camino y edificios públicos-, y en las villas rurales incentivaron a las comisiones de fomento y a los empresarios a instalar "ollas populares"²⁷. Menos suerte tuvieron las propuestas hechas en la Cámara de Diputados de la provincia de Santa Fe por los diputados radicales Juan Ferrarotti, Aristóbulo Lazo y Arturo Anello sobre subsidios de pasajes para trasladar desocupados del sur y centro provincial hacia los obrajes del norte, donde faltaba mano de obra. La política "pro desocupados" tuvo un carácter coyuntural, motivada en garantizar la seguridad pública -ya cuestionada por levantamientos locales de desocupados y por aumento de la delincuencia- y aprovechar los bajos costos de la mano de obra, mucho más que en objetivos racionalizaciones del mercado de trabajo o en propósitos humanitarios²⁸.

La cosecha de trigo de 1917 significaba la posibilidad de salir de la crítica situación. En tal sentido, los ministerios de agricultura de Santa Fe y Córdoba anticiparon la distribución oficial de braceros con un relevamiento censal de la oferta y demanda. Las estadísticas estuvieron sujetas a serias limitaciones, pues no siempre fueron exactos los datos vertidos por las jefaturas políticas y las seccionales de agricultura, no obstante

reflejan una preocupación censal poco manifiesta en años anteriores. Sus resultados, en líneas generales, revelaban que Córdoba podía cubrir con sus propios obreros los puestos de trabajo en la cosecha; en cambio el gobierno santafesino, sin evaluar las deficiencias del censo, expresadas en la ausencia de datos de los departamentos del sur, recurrió a otras provincias en demanda de braceros. Uno de los principales motivos del desajuste censal -sólo establecía un total de 5.331 peones ofrecidos y 9.176 demandados- era que los obreros no asistieron a las reparticiones públicas a declarar su interés en trabajar en la recolección²⁹.

En la provincia de Buenos Aires y en La Pampa el concurso de los obreros capitalinos ya se había impuesto como una de las principales migraciones laborales. Para enviar braceros a estas zonas rurales, así como a las otras provincias cerealeras, el D.N.T. declaraba necesitar quince mil pasajes ferroviarios subsidiados, pidiéndolos a la Dirección General de Inmigración. En el trámite de colocación nuevamente se imponía como requisito el pedido del colono interesado, certificado por el jefe de correos de la localidad donde se hiciera la contratación³⁰. En Entre Ríos el relevamiento estadístico de la mano de obra fue exhaustivo al ser parte del Censo Agrícola, arrojando un excedente de jornaleros en los departamentos del norte, cuyo encauzamiento quedó delegado a los jefes políticos según las recomendaciones hechas por el inspector del D.N.T.³¹.

El optimismo difundido por la prensa en relación a la magnitud de la producción agrícola creó una corriente espontánea de trabajadores rumbo al campo que aseguró la abundancia de mano de obra. Por esto mismo, el Estado fue desligándose de su función reguladora sobre el flujo de brazos, percibiéndose en 1918 el último esfuerzo en este sentido realizado por el D.N.T., consistente en pedir informes a jefaturas políticas y municipios bonaerenses y distribuir pasajes gratuitos a los braceros previa presentación de certificados de pobreza expedidos por la policía.

Eliminar el sindicalismo contestatario

La coyuntura 1918-1922 está caracterizada como la de más intensa actividad sindicalizadora y huelguista en la llanura pampeana. Anarco comunistas y sindicalistas revolucionarios -identificados con la FORA V y FORA IX, respectivamente- lograron la adhesión amplia del proletariado rural en su lucha por lograr mejoras materiales y peso corporativo del sector, intentando controlar desde los sindicatos la oferta y demanda de mano de obra. No nos detendremos aquí en el desarrollo de las organizaciones sindicales, puesto que ya lo hemos hecho en otras oportunidades³². Sólo señalaremos que por primera vez las zonas rurales de todas las provincias pampeanas sentían la fuerza de una movilización obrera conjunta, aunque no del todo integrada ni sincrónica, capaz de imponer sus intereses sectoriales al empresariado agrícola -compuesto por acopiadores, colonos y dueños de máquinas trilladoras-. En definitiva, se trataba de una voluntad generalizada en la masa obrera, independiente de los proyectos revolucionarios de sus líderes, de redefinir el pacto de convivencia tácitamente existente entre obreros y empresarios, cuyo deterioro para los sectores proletarios se había agudizado con la crisis de 1914-1917.

Desbordados por la presión económica del proletariado los empresarios acudie-

ron constantemente -a través de sus instituciones corporativas- al Estado en procura de la intervención represiva de lo que consideraba no sólo un atentado a la libertad de trabajo, sino al orden público, dado las ideologías extremistas de la dirigencia sindical.

a). Las políticas provinciales

La conflictividad rural presentó diferencias regionales en cuanto a las formas de la insurgencia obrera, de acuerdo a las estrategias que imprimían las diferentes filiaciones federativas, y provinciales en cuanto a las modalidades de la intervención estatal en los conflictos del trabajo. Un rasgo común en todos los casos fue la insistente apelación del empresariado para que el Estado encarase acciones represivas que aseguraran la libertad de contratación, lo que en términos concretos significaba la neutralización o eliminación de las organizaciones sindicales obreras dado su carácter contestatario. Consecuentemente con el hecho que los gobiernos catalogaran como "cuestión policial" a los conflictos laborales, la prevención y represión armada fue una característica compartida en toda la región pampeana, como más adelante veremos.

Independientemente de estas características globales, es posible visualizar diferencias provinciales en relación a la represión, acordes al estilo político de cada gobierno, lo cual permite clasificarlas de siguiente modo: represión excluyente para eliminar la actividad sindical (Córdoba); acompañada de control preventivo con incentivos (Buenos Aires); sujeta a contenciones electoralistas y orientada a la cooptación de las fuerzas obreras (Santa Fe); con pérdida del monopolio de la fuerza (Entre Ríos).

En Córdoba, la actuación del gobernador Núñez se limitó a la destrucción sistemática de la sociedades de resistencia por vía de la clausura de locales y detención de activistas en 1919 y 1920, para lo cual incrementó las partidas presupuestarias destinadas a manutención y transporte de las fuerzas policiales destinadas a las zonas agrícolas, al propio tiempo que amplió las plazas del Escuadrón de Seguridad de la ciudad capital, llegando a los 200 agentes. Las características de este accionar serán analizadas más adelante.

La provincia de Buenos Aires fue sacudida en noviembre de 1919 por un manifiesto extremista titulado *Ultimatum* donde se exigía la liberación de los presos por cuestiones sociales bajo la amenaza de destruir las cosechas. Las agrupaciones anarquistas más reconocidas negaron la existencia de tal plan terrorista, no obstante la Bolsa de Cereales exigió la intervención de las fuerzas del orden ante el Ministerio de Agricultura, mientras que la prensa de mayor tiraje exacerbaba los rumores de conspiración revolucionaria. Como resultado de esta sensibilización de la "opinión pública" el gobernador Crotto ordenó reprimir con dureza los focos de agitación surgidos en las zonas de Tres Arroyos -en el extremo sur- y de Arrecifes -en el norte litoral-. En la primera, a causa de supuestos "asaltos" a las comisarias de Tres Arroyos, Cascallares, Oriente y Coronel Dorrego, fueron destacados cien policías -guardacárceles, bomberos y agentes llegados de Bahía Blanca- que mantuvieron a la zona en un virtual estado de sitio luego de dismantelar los sindicatos de resistencia. Cascallares por sí sola contribuyó con ciento cincuenta detenidos al total de seiscientos presos por causas sociales procedentes de las zonas agrarias de Buenos Aires en enero de 1920. La zona de Arre-

cifes -por entonces llamada B. Mitre- fue escenario de dos saqueos e incendios a grandes casas comerciales, lo cual motivó el arribo de un contingente de sesenta soldados de la Gendarmería Volante. Inculpados un grupo de anarquistas de aquella, vinculados a una huelga local, fueron sometidos a terribles torturas y vejámenes en la vía pública, de los cuales participaron algunos empresarios locales bajo la mirada distraída del director del Departamento, Figueroa Ozán.

En los dos casos descriptos se percibe la voluntad, quizás la estrategia, de efectuar castigos ejemplificadores, que pacificaron la campaña lo suficiente para facilitar el control preventivo posterior. En este contexto debe situarse el Decreto del 7 de enero de 1920 elaborado por el gobernador Crotto con el fin de regular más eficazmente el mercado de trabajo rural bonaerense, fomentando a la vez una conducta "dócil" por parte de los obreros. El mismo establecía la acción complementaria del Departamento provincial del Trabajo y el empresariado de cada población rural: se formarían comisiones locales compuestas por tres vecinos "caracterizados" que informarían sobre las necesidades zonales de mano de obra y distribuirían a los braceros que fueran llegando; por su parte el D.P.T. publicaría con anticipación estas informaciones, correría con los gastos de los obreros que no pudieran pagar sus pasajes e informaría sobre las localidades afectadas por movimientos huelguistas. Los obreros colocados por estos medios serían munidos de un carnet cuyo duplicado permanecería en el Departamento; en este se detallarían los datos personales, la clase de trabajos que hubiera realizado y la conducta que, según el criterio del patrón o de un miembro de la Comisión tripartita local hubiera manifestado el trabajador. Una mayor información y estabilidad a cambio de la intensificación del control sobre los movimientos parecía no ser una ecuación demasiado ventajosa para los braceros. Por eso el Ejecutivo reforzó el incentivo con la promesa de proporcionar trabajos de invierno -en cuadrillas vecinales y obras públicas- y dar prioridad en la adquisición de una parcela de tierra a quienes pudieran certificar diez años de buena conducta²³. Al parecer este decreto no fue implementado formalmente. En definitiva no era necesario puesto que las *brigadas locales* de la Liga Patriótica Argentina multiplicadas en la campaña bonaerense se encargaron por sí solas de controlar los movimientos de los sindicalistas rurales preservando la "libertad de trabajo".

Durante los tres años de intenso huelguismo agrario la provincia de Santa Fe tuvo tres gobiernos diferentes pero del mismo signo partidario -Rodolfo Lehmann, Juan Cepeda y Enrique Mosca-, lo cual no permite presentar las respuestas estatales en forma totalmente homogénea. De todos modos, la particularidad del sindicalismo santafesino, su mayor organización, vinculación federativa y permanencia, operó como elemento constante, al igual que cierto escrúpulo del partido gobernante en moderar la represión, ya sea por motivos electoralistas o clientelares.

Al gobierno de R. Lehmann le tocó la sorpresa de enfrentar el primer movimiento huelguista relevante en la historia agraria del país. Aunque su accionar fue inicialmente cauteloso, ehudiendo los insistentes pedidos de represión hechos por cerealistas y empresarios de trilladoras del sur santafesino -concretamente del Departamento Constitución-, finalmente cedió a estas demandas clausurando locales y deteniendo a los

agitadores. Su sucesor Cepeda debió enfrentar la expansión del movimiento sindical rural al año siguiente, en la coyuntura nacional de mayor exacerbación revolucionaria de la década -rumores de huelga general revolucionaria, Semana Trágica portefía, huelga de ferroviarios, etc.-, situación que lo orientó a iniciar una verdadera persecución de propagandistas anarco comunistas y sindicalistas revolucionarios. En las circulares reservadas enviadas por los ministros de Gobierno y de Hacienda a los Jefes Políticos se les ordenaba compulsivamente asegurar la "libertad de trabajo" y detener sin contemplaciones a los "agitadores profesionales". En la cosecha de 1920/21 Enrique Mosca continuará esta línea de prevención y represión firme hasta terminar con el movimiento huelguista -que ya mostraba síntomas internos de decadencia-, no obstante intentaría iniciar un tránsito hacia un Estado árbitro que facilitara las negociaciones en los conflictos laborales y una legislación que asegurase condiciones de trabajo más humanas, basándose en concepciones armonicistas y de justicia social inspiradas en la Doctrina Social de la Iglesia Católica. Para ello Mosca necesitaba desmembrar las organizaciones anarquistas apuntalando los sindicatos reformistas del tipo *tradeunionistas*, en función de lo cual intentó imponer la personería jurídica a los centros obreros.

En la provincia de Entre Ríos la emergencia obrera fue tardía. Recién tomó impulso en 1920/21 liderada predominantemente por la fracción sindicalista revolucionaria y se concentró en una lucha por mejoras económicas y por el reconocimiento de los centros sindicales. Este último fue el principal motivo -como ocurrió en el resto de las provincias- de la reacción de agricultores y estancieros, los cuales, frente a la pasividad del gobierno provincial constituyeron sus propias brigadas parapoliciales organizados por la Liga Patriótica Argentina. Hacia fines de 1920 la Liga contaba con 5.000 adherentes en el interior entrerriano y controlaba mediante certificados de conducta, sindicatos "libres" y la fijación previa de salarios para la cosecha una parte considerable del mercado de trabajo provincial³⁴. La Liga estaba vinculada en esta provincia, mucho más que en las otras, a un nacionalismo xenófobo -al cual por temor a nuevos progroms se sumaron hasta los agricultores judíos rusos de la franja oriental- cuya peligrosidad quedó a la vista luego de la terrible masacre de una treintena de obreros en Gualeguaychú, el 1º de mayo de 1921³⁵. Acto probablemente no planificado, pero que de todos modos fue un golpe de muerte temporal a la organización obrera en la provincia.

En el Territorio de La Pampa Central -actual provincia de La Pampa- no hubo movimientos huelguistas relevantes en esta coyuntura, aunque sí se inició la constitución de sindicatos en la línea fronteriza con Buenos Aires. Temerosos que esto diera lugar a situaciones violentas como los motines de desocupados de 1914/15, los empresarios petitionaron en vano el envío de ciento cincuenta soldados de caballería al Ministerio del Interior. En verdad, las fuerzas policiales del territorio eran escasas ya que sólo 300 policías custodiaban 97 estaciones ferroviarias, de los cuales 110 eran guardiacárceles en Santa Rosa y General Acha. De todos modos, las huelgas fueron parciales, localizadas y controladas con las fuerzas policiales existentes.

b) Policías y mercado de trabajo

En relación a la actitud de las policías frente al movimiento obrero rural se advier-

te, dentro de la variedad de acciones que iban desde la permisividad voluntaria hasta la represión más dura, una predisposición a adoptar medidas del segundo tipo. Las presiones locales de empresarios influyentes sobre comisarios y jefes políticos, sumadas a las instrucciones cada vez más terminantes de prevenir y reprimir la agitación agraria determinaron una exacerbación de las conductas autoritarias arrastradas como rémora del pasado. Las acciones propias, inconsultas, sumadas a una prejuiciosa mirada de las cuestiones sociales que tendían a convertirlas en "policiales" volvían conflictivos los movimientos obreros cuya orientación inicial tendía a la negociación.

Puede decirse que en las zonas rurales la policía aceptó, aunque no sin reticencias, la existencia de sindicatos rurales mientras que su acción no se excediera de la lucha por reivindicaciones materiales, lo cual orientaba la prédica más contestataria por canales más ocultos, diferentes a las demostraciones abiertas y personalizadas del sindicato. En cuanto la sociedad obrera dejaba filtrar al exterior o reconocía sus aspiraciones revolucionarias, el riesgo de ser disuelta y encarcelados sus miembros se volvía un hecho, sobre todo porque comúnmente eran portadores de buena cantidad de panfletos de propaganda o correspondencia. Estos materiales, además de las acciones directas, fueron los elementos condenatorios habituales en que se apoyaron las autoridades judiciales.

Allanamientos y detenciones de activistas por poseer propaganda ácrata se repitieron por docenas, pudiéndose mencionar los producidos en Chivilcoy -5/1/1919-, Hernando, Santa Clara y Carlos Pellegrini -diciembre de 1920-, a modo de referencia. Otros motivos de detención fueron el desacato -Cascallares, 29/1/1920-, la incitación a la huelga -Santa Clara 28/12/1919-, el incendio premeditado -Arocena, 27/1/1920-, la violación a la propiedad y la amenaza de muerte a mano armada -Santa Clara 12/12/1920-, y enfrentamientos entre obreros -Fuentes, 4/2/1920-.

Las estrategias de control sobre las huelgas desembocaron en repetidas oportunidades en enfrentamientos armados, donde es normal constatar la presencia de los cuerpos especiales de represión. Tomando el caso de las provincias de Santa Fe y Córdoba podemos apreciar que los *escuadrones de seguridad* de Rosario, Santa Fe y Córdoba, fraccionados en "piquetes" de cinco a quince hombres fueron distribuidos en las áreas conflictivas, auxiliando a las policías locales, que con frecuencia no tenían la capacidad operativa suficiente para resolver situaciones complejas, sobre todo cuando la cantidad de huelguistas era importante. En ocasiones, las *jefaturas políticas* departamentales reforzaban con sus escasos agentes los puntos cercanos en los que se preveían incidentes, y en casos de efervescencia era entrababan en escena los cuerpos de guardiacárceles -por ejemplo el de San Nicolás, reprimiendo la huelga de Peyrano en febrero de 1921- y, en la provincia de Córdoba, el Cuerpo Provincial de Bomberos, cuya presencia se observa en enero de 1920 en Huinca Renancó.

Analizando las diecisiete intervenciones de este tipo registradas en Córdoba y otras diecisiete efectuadas en Santa Fe percibimos ciertos rasgos comunes: desde sus destacamentos los piquetes se trasladaban por medio del ferrocarril hasta los sitios en que eran requeridos por pedido de las policías locales o del empresariado. Una vez allí permanecían como custodios del orden -y del trabajo de los no afiliados- desplazando-

se por los diversos pueblos de la región ganados por la huelga, para moderar las pretensiones obreras. Su función era la de prevenir la destrucción de bienes -quema de parvas de cereal-, eventuales presiones sobre comisarías para liberar trabajadores detenidos, como se insinuó en Isla Verde en diciembre de 1919 y en Hernando al mes siguiente e intervenir garantizando la libertad de trabajo. En ocasiones irrumpieron sorpresivamente en los locales sindicatos haciendo clausuras y detenciones -Máximo Paz en enero de 1919; Firmat, un año después; y Leones, Peyrano y Bombal en febrero de 1921³⁶. En casos considerados graves practicaban redadas masivas de activistas -en Chabás, por conspiración, en diciembre de 1918; en Firmat, por asesinato del comisario, y en Corral de Bustos, por destrucción de bienes en enero y marzo de 1920³⁷.

En las tres cosechas estudiadas se produjeron enfrentamientos violentos entre la policía, casi exclusivamente los escuadrones de seguridad, y los huelguistas en las provincias aludidas, repitiéndose en ellas idéntica sucesión de hechos: presión de los huelguistas sobre los no adheridos a la medida de fuerza para que paralicen las labores, intervención preventiva de los agentes policiales, intento de detención de los activistas y desencadenamiento de la represión por desacato, con el consiguiente enfrentamiento armado donde la superioridad policial se hizo siempre manifiesta.

En la cosecha de 1918/1919 en Máximo Paz se produjo el asesinato de un sargento como venganza por la represión; en Villa Cañas sucedió un tiroteo con la policía del cual resultaron heridos varios huelguistas. Al año siguiente se repetían enfrentamientos armados en Villa María y Hernando en diciembre de 1919 y enero de 1920, con iguales consecuencias³⁸. La cosecha de 1920/1921 fue la más álgida en víctimas, principalmente en la provincia de Córdoba. El principal choque se registró en Oliva, entre huelguistas y agentes del escuadrón resultando de ella tres obreros y un subteniente muertos. Un mes después se desarrolló en Hernando otra batida para desbaratar un supuesto "plan terrorista", en la cual acabaron un agente muerto, un oficial y dos agentes y tres huelguistas heridos. El 17 de febrero de 1921 aconteció el choque más grave, una batalla campal en Leones, al pretender los huelguistas liberar a sus compañeros detenidos, dejando un agente y dos obreros muertos, dos agentes y varios obreros heridos, y un total de doscientos detenidos que fueron trasladados a Córdoba. Una semana después, en Oncativo, se desató otra balacera al desatarse los huelguistas, terminando muerto un agente del escuadrón y varios jornaleros heridos. En la provincia de Santa Fe hubo dos altercados de esta magnitud: el primero hacia fines de noviembre de 1920 en Carlos Pellegrini, con un huelguista herido y dos muertos por la acción del escuadrón; y el segundo en Rufino, a raíz de un desalojo forzado del local de la Federación Obrera Local, del cual tres obreros fueron heridos y treinta y cuatro detenidos y remitidos luego a Rosario³⁹.

c) Arbitraje en los conflictos

Los ministerios de gobierno provinciales, a pesar de su convencimiento sobre el carácter subversivo de la agitación agraria, conjuntamente con el destacamiento de piquetes a las zonas afectadas, designaron -con mucha menos frecuencia- inspectores especiales entre las más altas autoridades gubernativas para que investigaran los hechos de que tenían noticias a través de las notificaciones de las jefaturas políticas, del pedido

de garantías del empresariado rural o de las publicaciones periodísticas. Los gobernantes de Santa Fe fueron los que en mayor medida implementaron este tipo de intervención estatal: en diciembre de 1918 el subsecretario de Hacienda Garó fue enviado al Departamento Constitución para corroborar las denuncias elevadas por los cerealistas de la zona al gobernador Lehman; a mediados de 1920 se comisionó al Escribano de Gobierno Carlos J. Costa, al Secretario de la Policía de la capital, Tomás Martínez y a Vicente Irigaramo para que se trasladaran a los departamentos Constitución, Caseros y Castellanos respectivamente, con motivo de la huelga agraria. Sus funciones no sólo eran informativas sino también resolutivas, puesto que se les transfería el poder suficiente como para actuar en nombre del Poder Ejecutivo en las gestiones en vistas a solucionar los conflictos. Meses después, en diciembre de 1920, a causa de los graves sucesos de Carlos Pellegrini se comisionaba con las mismas atribuciones a Alfredo Estrada en el Departamento San Martín. Las mediaciones realizadas por los jefes políticos -que legalmente no gozaron de la fuerza decisoria propia de un arbitraje- obtuvieron resultados armonizadores en Cañada de Gómez, Las Rosas y Casilda, constituyéndose en ésta última una comisión mixta -carreros y acopiadores- bajo su presidencia.

En la provincia de Córdoba las intervenciones mediadoras se repitieron con escaso éxito en las zonas central y sudeste: Hernando, Pascana y Monte Maíz, y particularmente en la jurisdicción de Inrville, donde por una divergencia sobre salarios, el inspector de la Oficina del Trabajo, Oviedo Allende, prolongó sus gestiones durante todo diciembre de 1920.

En Buenos Aires las políticas represivas del gobernador Crotto no dieron lugar a este tipo de mediaciones conciliadoras. Con motivo de los acontecimientos de Arrecifes en enero de 1920 se presentó allí el inspector del Departamento Provincial del Trabajo, Figueroa Ozán, quien no logró ningún acercamiento con los huelguistas pues no reconoció a las sociedades de resistencia. En la misma época el Comisario Inspector Narciso Lugones, en su recorrida por el centro de la provincia más bien tenía la función de amedrentar a los obreros, tal como lo hizo en Pehuajó con los carreros al explicarles el alcance de la Ley Social.

Control preventivo de la libertad de trabajo y contratación

El período 1914-1922 debe ser caracterizado ante todo por su excepcionalidad, ya que el fenómeno bélico internacional y la posterior oleada revolucionaria fueron hechos coyunturales, y esto dicho sin restarles trascendencia. Luego de 1922 se inició una etapa de reacomodamiento social y económico en la cual el mercado de trabajo reencontró el cauce dejado a mediados de la década del 10. Las causas de este cambio son variadas: la represión de la agitación agraria, el faccionalismo dentro de las dirigencias sindicales, el restablecimiento de las corrientes inmigratorias y una mayor competencia por los puestos de trabajo a causa de la mecanización urbana y rural, todo esto en el clima de resurgimiento económico de los primeros años de posguerra. En este proceso, el Estado asumió un claro protagonismo continuando con su rol de guardián del orden y de la acumulación capitalista en el agro.

Una vez concluida la etapa huelguista, emergió desde diversos ámbitos la pro-

puesta de reglamentar el trabajo agario. Iniciativa que no era nueva ya que desde 1914 el Partido Socialista Argentino había presentado infructuosamente numerosos proyectos de ley en las legislaturas bonaerense y nacional en favor de la extensión de los accidentes de trabajo para los obreros rurales, del alojamiento higiénico, reducción de la jornada de trabajo. Al estallar las huelgas agrarias de 1919/20 los principales periódicos nacionales señalaron como una de sus causas la inexistencia de una legislación al respecto, y en Santa Fe el Partido Demócrata Progresista elevó un par de proyectos de ley en favor de mayores descansos en las labores de cosecha, y la de reglamentación del trabajo rural femenino e infantil⁴⁰.

Como hemos dicho, el gobierno promotor de una legislación agraria de beneficio material para obrero fue el de Enrique Mosca, en Santa Fe. Este debió postergar el Congreso Provincial del Trabajo y de Cooperativas de Consumo convocado en 1920, hasta 1923. Los participantes del mismo fueron organizaciones intermedias mayoritariamente no obreras -asistió sólo una de obreros rurales- que, casi unánimemente se expidieron en relación al tema laboral agrario en consonancia con el clima internacional, vale decir apoyando lo acordado en las Conferencias de Paz, y en la Conferencia de la Organización Internacional del Trabajo de 1922, donde se impuso un programa similar al sostenido por los socialistas argentinos años antes además de otras mejoras como el seguro a la vejez, licencias para mujeres embarazadas y prohibición del trabajo infantil⁴¹. De estas propuestas, sólo fueron convertidas en ley las de trabajo femenino e infantil en 1924; y la indemnización por accidentes de trabajo en 1927 -vigente únicamente en Santa Fe, desde 1929-.

Durante todo el período 1923-1930 el Estado matuvo una posición favorable a la llegada de trabajadores inmigrantes, quienes cuanto menos en el primer lustro de la década orientaron su mirada a países como Argentina puesto que Estados Unidos había implementado una selección severa en el ingreso de inmigrantes. El gobierno de Alvear incluso incentivó mediante propaganda en el exterior el arribo de familias campesinas con el fin de desarrollar áreas marginales vistas como potencialmente útiles para la producción agrícola -en el Chaco, Misiones, Río Negro, Cuyo y Patagonia-. Junto a la tradicional llegada de italianos y españoles se sumaban trabajadores de países de Europa Central, como Polonia, Yugoslavia, Austria y Checoslovaquia.

En 1923 el Departamento Nacional del Trabajo intentó reforzar los mecanismos de distribución en el interior del país, dada la creciente desocupación de Capital Federal. De acuerdo a ello, la Dirección General de Inmigración solicitó cooperación a los gobiernos provinciales en la internación de los inmigrantes; incluso notificó a estancieros y agricultores -registrados por contactos entablados con el Ministerio de Agricultura- que su Oficina de Trabajo estaba en condiciones de cubrir pedidos de braceros, y volvió a publicar por medio de carteles en las estaciones ferroviarias esta disponibilidad de mano de obra⁴². *La Tierra* consideró insuficiente esta forma de publicidad, denunciando ese mismo año la aglomeración de brazos en diferentes zonas agrícolas.

En 1926 la Dirección se conectaba con intendentes municipales y jefes de policía de todas las localidades del país solicitándoles que mediaran en la colocación a fin de dar una imagen de mayor garantía a las internaciones de obreros, ya que los niveles

cuantitativos de ésta se mantenían bajos -cuanto menos si nos referimos al caso santafesino, donde en el lapso 1923/27 sólo había distribuido 52.847 inmigrantes-. Una salida reparadora implementada a fines de 1928 fue descentralizar la distribución mediante sucursales en el interior del país⁴³.

Tanto las organizaciones corporativas de los agricultores como las de los obreros se proclamaron en contra de este nuevo flujo inmigratorio, especialmente en relación al fomento que el gobierno hacía del mismo, puesto que entendían que el problema de la desocupación -o subocupación- nacional seguía irresuelto. Para ambos, la mayor competencia de brazos estaba actuando en perjuicio de los trabajadores radicados. Los líderes foristas señalaron que los nuevos inmigrantes ofrecían su trabajo por la mitad del salario de un obrero, y sus únicas propuestas concretas elaboradas para modificar esta situación fueron neutralizar la propaganda inmigratoria del Estado haciendo público en el exterior las reales condiciones de trabajo y de vida obrera en Argentina, e incentivar a los inmigrantes a nuclearse corporativamente para luchar por mejores salarios y condiciones de trabajo. En 1923 el periódico anarquista *La Pampa Libre* se expedía en la misma forma en relación a la llegada de 40.000 búlgaros; decía que la mitad de ellos serían desocupados crónicos y les recomendaban quedarse en su lugar de origen. La Federación Agraria Argentina proponía en cambio la selección de inmigrantes en los lugares de embarque, prefiriendo el arribo de italianos, alemanes y austriacos⁴⁴.

A mediados de la década del 20 la sobreoferta de jornaleros en épocas de cosecha ya era un hecho. Complementariamente, las policías locales llevaron a cabo una constante persecución de los *lingheras*, en busca de propaganda subversiva, y limitaron la capacidad de lucha de los dispersos sindicatos rurales sobrevivientes⁴⁵. Desde 1926 comienzan a observarse nuevos intentos de reorganización sindical, promovidos por las centrales obreras, apoyados en dos banderas de lucha reveladas a posteriori como muy convocantes: la implantación de las seis horas de trabajo en las labores de cosecha y trilla -lo cual supone doble turno y doble demanda de braceros- y la reactivación de las consignas obreristas a partir de la prédica en favor de la liberación de Simon Radowitzki y la solidaridad con la causa de Sacco y Vanzetti.

La reactivación sindical en el campo es un fenómeno que no podemos tratar aquí, pero es imprescindible señalar que la multiplicación de centros obreros en Santa Fe y Córdoba está vinculada a la extrema moderación de sus acciones durante los años 1926/27, lo cual evitó represiones estatales. En 1928 nuevamente se reabrió el ciclo de conflictividad laboral, a partir de peticiones de naturaleza económica de los obreros: mejoras de salarios y condiciones de trabajo para el caso de cosecheros y estibadores, defensa de las fuentes de trabajo en el de los carreros -afectados de muerte por la mecanización del transporte-, y lo más chocante para el empresariado, control de la mano de obra por parte de los sindicatos mediante la afiliación obligatoria.

A diferencia de lo que había ocurrido en 1918, el empresariado rural reaccionó corporativamente anticipando el resurgimiento de los conflictos. A pedido de la Bolsa de Comercio de Rosario, inmediatamente recibieron el apoyo del Gobernador de Córdoba, controlando la agitación en los departamentos del sudeste provincial, con pelotones de guardiacárceles, desde antes de comenzar la siega del trigo⁴⁶. En Santa Fe no

ocurrió lo mismo, ya que el Gobernador Gómez Celio se mantuvo cauteloso ante similar petición hecha por la Sociedad Rural y la Federación Agraria. Rápidamente fue tomando cuerpo en los formadores de la opinión pública -partidos políticos, corporaciones, órganos de prensa, incluso autoridades de su propio gobierno- como una voz unánime la nada nueva concepción de que "el trabajo rural no puede estar sujeto a pliegos de condiciones", y que "una huelga agraria es un atentado a la producción" -esta posición había quedado claramente establecida desde 1924 en el *Congreso internacional de Economía Social* reunido en Buenos Aires, donde el gran empresariado rural pampeano se proclamó como absolutamente contrario a la reglamentación del trabajo agrario⁴⁷.

Ante lo que entendían como negligencia del gobierno santafesino, los empresarios rurales acudieron entonces al Presidente Yrigoyen; primero lo hizo una delegación de la Federación Agraria Argentina y luego otra compuesta por acopiadores y grandes comerciantes. La respuesta del Ejecutivo no se hizo esperar, en los primeros días de diciembre la "intervención militar" a la provincia de Santa Fe estaba decretada bajo los siguientes fundamentos: "pasividad complaciente" del gobierno santafesino para con los agitadores rurales, presencia de "agitadores profesionales" y "riesgo inminente" de pérdida de la cosecha. Por su parte el Gobernador Gómez Celio respondió a Yrigoyen negándole facultades para tutelar su gobierno, desmintiendo las denuncias de los empresarios, y defendiendo el rol del Estado provincial como "amistoso componedor" que "no puede ser árbitro de fuerza ni instrumento de intereses y presiones políticas"⁴⁸.

Cuatro regimientos fueron designados para la "intervención": el n° 8 de infantería montada y el n° 10 de caballería -alojados en el predio de la Sociedad Rural en Rosario-; el n° 11 con sede en esta ciudad y el n° 12 de Santa Fe. En total sumaban un millar de soldados. Las tropas permanecieron prácticamente inactivas durante una semana por la inexistencia de conflictos laborales. La lectura política que el oficialismo santafesino hizo de estos hechos fue que el conflicto agrario era un pretexto utilizado por Yrigoyen para inmischirse en el "pleito político" provincial. El periódico *La Protesta* adoptó como propia esta percepción, pues sostenía que el movimiento de los jornaleros rurales sólo tenía objetivos mejorativistas, por lo cual no existía sedición que diese lugar a la intervención militar. Sin descartar este aspecto, desde una mirada centrada en la problemática laboral puede pensarse en una reafirmación de los controles sociales anteponiendo una gran fuerza represiva -el ejército- que produjera con su sola presencia un efecto desmovilizador en el sector obrero sindicalizado, dejando para una última instancia la represión armada. El propio delegado federal, Enrique Varaona, transmitió a Yrigoyen que al llegar las tropas la huelga agraria quedó totalmente paralizada, confirmando *La Tierra*, vocero de la Federación Agraria⁴⁹. Durante ese mes y en enero de 1929, prosiguieron las presentaciones de pliegos de condiciones y conflictos moderados en el sur santafesino, todo en un marco de negociación y casi siempre con la mediación estatal -a cargo funcionarios de Defensa Agrícola o de la Policía-, sin registrarse hechos de violencia relevantes. Por primera vez, el Estado intervenía directamente en la fijación de los salarios a través de mediaciones que intentaban ser virtuales arbitrajes -incluso tomando cierta distancia de los intereses del empresariado-. Con ello contribuyó al esta-

blecimiento de uno de los tradicionales objetivos de las organizaciones sindicales: la homogeneización, por lo menos regional, de los jornales rurales, caracterizados hasta el momento por una gran variabilidad zonal e incluso local⁵⁰.

A modo de conclusión

Los elementos analizados dejan en claro que en el período 1890-1930 el Estado mantuvo una acción tutelar intensa sobre el mercado de trabajo rural pampeano. En este sentido, no dejó de incidir en la provisión de trabajadores y en la distribución interna de los mismos fomentando el concurso de la mano de obra inmigrante.

La reducción del flujo migratorio en 1914 permitió volver la mirada a la mano de obra radicada en el país favoreciendo el incentivo de las migraciones internas y de la rotación laboral, haciendo el Estado, a través del Registro Nacional de Colocaciones, las veces de intermediario directo en la oferta y demanda de brazos. La acción estatal fue dudosamente eficiente, las superposiciones entre los organismos colocadores y el escaso contralor del cumplimiento de los pactos concertados entre obreros y empleadores limitaron la confianza de ambas partes, buscando medios alternativos o bien -en el caso de los empresarios- auxiliando a la colocación oficial.

Del mismo modo, el Estado se ocupó de asegurar que las actividades productivas se desarrollaran con la menor conflictividad laboral posible. Consecuentemente, instauró un orden represivo para los intereses del sector obrero, cuyos alcances tuvieron variaciones locales, regionales y provinciales, pero que en conjunto actuaron no favor de la libertad del mercado, cuestionada por las presiones corporativas obreras, sino creando condiciones laborales y salariales determinadas por la imposibilidad de negociación impuesta a este sector. La reanudación de la corriente inmigratoria una vez terminada la Guerra Mundial, asimilada sin reticencias por decisión de los gobiernos argentinos, contribuyó a profundizar la desmovilización del sector obrero rural producida a partir de la represión aludida, la severa desorganización de la conducción sindical y una probable reducción de los puestos de trabajo resultante de la modernización tecnológica. Dicho reflujo sindical intentó ser mantenido por el Estado, haciendo uso de la fuerza -la intervención militar- cuando resurgieron los primeros síntomas de agitación agraria en 1928, situándose, no obstante, en una posición más arbitral.

Notas

1. La vinculación indisoluble que existe entre los ámbitos urbano y rural cuando se habla de trabajadores cosecheros pampeanos nos lleva inevitablemente a interrogarnos sobre la efectiva "ruralidad" de estos obreros, y por lo tanto del mercado de trabajo del cual participan. Nosotros hemos optado por vincular "ruralidad" al ámbito espacial, al tipo de labores, y a los actores sociales, incluso a las relaciones de poder presentes, para hacer posible un recorte del objeto de estudio que asigne especificidad a la porción "rural" del mercado de trabajo.

2. El término "golondrina" supone un debate en que no haremos en esta ocasión, puesto que existen dos interpretaciones al respecto: entenderlo como un trabajador rural estacional en constante tránsito entre América y Europa, o bien asociarlo a la idea de una masa inestable y cambiante de trabajadores que no practican rotación laboral, sino simplemente un movimiento caótico entre ambos continentes vinculado a los fracasos de sus utopías de enriquecimiento vertiginoso.

Proponemos operativamente aceptar la posibilidad de aceptar la existencia de ambos tipos de migraciones, en función de señalar simplemente esta suerte de exterioridad presente en la fuerza de trabajo rural en Argentina, por lo menos hasta mediados de la década del 10.

3. La coacción de los códigos rurales sobre la mano de obra nativa se volvió innecesaria y peligrosa -en términos de propaganda- al tiempo que la inmigración alcanzaba niveles masivos, por ello, si bien persiste la vigencia de estos códigos, su aplicación en términos laborales es nula, lo cual no significa que las autoridades locales -jueces de paz y comisarios- no hubieran ejercido presiones sobre los trabajadores del interior pampeano. Acerca de los antecedentes de la intervención estatal facilitando la provisión de trabajadores inmigrantes en las zonas rurales puede verse, para el caso santafesino, Bonaudo, Marta y Sonzogni, Elida, "Viejos y nuevos colonos. Su convergencia en un mundo en transición" en *Ruralia*, Revista argentina de estudios agrarios, n° 1, Buenos Aires, FLACSO, octubre de 1990, p. 34.
4. *La Nación*, 21/11/1899, pp. 4 y 5; 2/12/1899, p. 4.
5. *La Nación*, 20/11/1911, p. 10.
6. BIALET MASSÉ, *Informe sobre el estado de las clases obreras en el interior de la república*, tomo II, Buenos Aires, 1904.
7. *La Nación*, 21/11/1899, pp. 4-5; 2/12/1899, p. 4; 12/10/1905, p. 3; *La Nación*, 12/10/1905, p. 5 La "llamada" de inmigrantes fue una práctica vigente desde los comienzos de la colonización agraria sobre todo entre los agricultores, según ha sido señalado para el caso santafesino en Blanc Bloquel, Adriana y otros, "Conformación del mercado de trabajo en la provincia de Santa Fe (1870-1900). Algunas aproximaciones", en *Anuario de la Escuela de Historia*, n° 12, Fac. de Humanidades y Artes, Univ. Nac. Rosario, Rosario, 1986/87.
8. *La Nación*, 6/11/1909, p. 9.
9. *La Nación*, 13/11/1903, p. 5.
10. *La Nación*, 27/11/1907, p. 6; 29/11/1908, p. 8.
11. *La Nación*, 10/11/1909, p. 11.
12. *La Nación*, 8/12/1905, p. 6; 31/10/1904, p. 6; 3/12/1905, p. 7; 11/1907, p. ; 11/12/1909, p. 11. Tenemos conocimiento de la existencia de otro proyecto de hotel en 1907, en Río Cuarto, pero desconocemos detalles al respecto.
13. *La Nación*, 5/11/1911, p. 7.
14. *La Nación*, 25/11/1911, p. 11; 29/11/1911, p. 10; *La Capital*, 10/11/1912, p. 6.
15. *La Vanguardia*, 9/4/1904, p. 2; *La Nación*, 20/11/1905, p. 4.
16. *La Nación*, 12/11/1911, p. 10.
17. *La Nación*, 23/11/1911, p. 12; 25/11/1911, p. 11; 28/11/1911, p. 11.
18. *La Razón*, 25/11/1913, p. 7; *La Capital*, 26/11/1913, p. 8.
19. *La Nación*, 3/11/1912, p. 9.
20. Ministerio del Interior, *La desocupación de los obreros en la República Argentina*, Buenos Aires, Imprenta Coni, 1915, pp. 48 a 56).

21. *Ibidem*, pp. 100-101.

22. *La Nación*, 7/11/1914, p. 7; *La Capital*, 17/11/1914, p. 6.

23. *La Nación*, 17/11/1914, p. 6. Congreso de la Nación, Cámara de Diputados, *Diario de Sesiones*, 1915, tomo III, sesión ordinaria, Buenos Aires, s/f, pp. 69-70; tomo IV, sesión extraordinaria, Buenos Aires, s/f, pp. 30-32 y 727-739.

24. *La Nación*, 12/11/1914, p. 9; 27/11/1914, p. 8; *La Tierra*, vocero de la FAA, 18/12/1914, p. 1.

25. *La Nación*, 12/12/1914, p. 9.

26. *La Nación*, 10/11/1915, p. 9; 16/12/1915, p. 10; 18/11/1916, p. 9.

27. *La Nación*, 13/11/1916, p. 9; *La Tierra*, 17/11/1916, p. 3; *La Protesta*, 23/11/1916, p. 1; 3/12/1916, p. 1.

28. ASCOLANI, Adrián, "Desocupación, ollas populares y asistencialismo en la Pampa Gringa (1916/17)", en *Contra La Corriente*, revista de Historia, n° 1, Buenos Aires, agosto de 1990; Santa Fe, Cámara de Diputados, *Diario de Sesiones*, 1917, 4ª sesión ordinaria, 4/5/1917, tipogr. La Unión, 1927, pp. 173-175 y 188-195.

29. Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo, "Anuario Estadístico, 1917", en *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo*, n° 42, Buenos Aires, 1919, pp.201-203.

30. *La Nación*, 20/11/1917, p. 8.

31. *La Nación*, 29/11/1917, p. 8; 7/12/1917, p. 9.

32. Ver al respecto Ascolani, Adrián, "Corrientes sindicales agrarias en Argentina. Socialismo, Anarco comunismo y Sindicalismo, 1900-1922", en *Anuario de la Escuela de Historia*, n° 15, Fac. de Humanidades y Artes, Univ. Nac. Rosario, Rosario, 1993.

33. *La Protesta*, 9/1/1920, p. 1.

34. *La Nación*, 8/12/1920, p. 8; 14/12/1920, p. 3.

35. Relatado en Paso, Leonardo, *Argentina, 1930: la frustración del nacionalismo*, Buenos Aires, Ed. Futuro, 1987, p. 159.

36. *La Nación*, 15/2/1919, p. 10.

37. *La Nación*, 14/2/1920, p. 7.

38. Archivo General de la Nación, *Ministerio del Interior*, 1919, Legajo n° 64, Expte. n° 19110; *La Nación*, 7/1/1919, p. 9; 13/12/1920, p. 9; 30/12/1919, p. 8; 1/2/1920, p. 4.

39. *La Organización Obrera*, 19/2/1920, p. 3; *La Nación*, 6/1/1920, p. 12; 12/1/1920, p. 16, *La Capital*, 28/12/1918, 8/1/1919, pp. 4 y 7; *La Protesta*, 20/1/1920, p. 4; *La Familia Cristiana* (boletín de parroquias del sudeste cordobés), 24/2/1921, p. 10.

40. Ver ASCOLANI Adrián, "Orígenes de la legislación laboral agraria en Argentina, 1900-1930", en *Anuario de la Escuela de Historia*, Fac. de Humanidades y Artes, Univ. Nac. Rosario, n° 16, 1995.

41. Santa Fe, Ministerio de Instrucción Pública y Fomento, Estadísticas y Trabajo, *Iniciativas del Poder Ejecutivo, 1920-1924*, Santa Fe, Impr. Pcia., 1924, pp. 9-12 y 73-79; Dirección General de Estadística y Trabajo, *Congreso Provincial del Trabajo*, reunido en Rosario el 12 y 13 de

- agosto de 1923; *La Tierra*, 17/2/1922, p. 4; 24/2/1922, p. 2.
42. *La Tierra*, 15/11/1923, p.2.
43. *La Tierra*, 10/3/1928, p. 1; 10/11/1928, p. 2.
44. *La Protesta*, 10/12/1926, p. 3; 17/12/1926, p. 1; *La Pampa Libre*, periódico antorchista, 1/1/1923, p. 3.
45. Para una descripción del proceso de desarticulación sindical ver ASCOLANI, Adrián, "El sindicalismo rural argentino en crisis (1922/1927)", ponencia presentada en las *V Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia/ I Jornadas Rioplatenses Universitarias de Historia*, Montevideo, septiembre de 1995.
46. *La Protesta*, 24/11/1928, p.3.
47. *La Protesta*, 28/11/1928, p. 1; Museo Social Argentino, *Primer Congreso Internacional de Economía Social*, realizado en Buenos Aires el 26/10 y el 4/11 de 1924, organizado por el Museo Social Argentino bajo el auspicio del Gobierno de la Nación, vol. III, Actas de las reuniones, Buenos Aires, 1925, p. 231-239. Sobre las huelgas de 1928 puede verse SARTELLI, Eduardo, "Rehacer todo lo destruido. Los conflictos obrero rurales en la década 1928-1937", en ANSALDI, Waldo, *Conflictos obrero-rurales pampeanos (1900/1937)*, tomo III, Buenos Aires, CEAL, 1993, y del mismo autor "Mecanización y conflicto social en la llanura pampeana: Santa Fe y la huelga de braceros de 1928", en ASCOLANI, Adrián, *Historia del Sur Santafesino, La sociedad transformada (1850-1930)*, Rosario, Ed. Platino, 1993.
48. *La Protesta*, 4/12/1928, p. 1; El gobernador Gómez Celso se refería a la disputa facciosa interna al radicalismo santafesino que lo distanciaba de la fracción cepedista y del vicegobernador Elías de la Puente.
49. *La Protesta*, 6/12/1928, p. 1; *La Tierra*, 4/12/1928.
50. La variación provincial, regional y zonal de los jornales rurales es una muestra del carácter fragmentario del mercado de trabajo, no obstante este rasgo debe ser analizado más que como una falencia, como un indicador de otros fenómenos relacionados con el flujo de mano de obra, como son la vinculación entre áreas expulsoras y receptoras de mano de obra, los circuitos de migraciones laborales, el acceso a la información sobre oferta y demanda de mano de obra, etc. También como un indicador del proceso de consolidación del propio mercado. Las principales características de los salarios rurales pampeanos pueden ser resumidas en: gran variación entre salarios mínimos y máximos; medias salariales bastante homogéneas en todas las provincias, excepto en Entre Ríos donde son hasta un 30% inferiores; superioridad frente a los salarios urbanos en las labores de cosecha; variabilidad cíclica determinada por los aumentos o caídas de productividad -alzas en 1900/1905 y 1918/22 y caídas en 1916/17 y 1924/28. Para una explicación más detallada puede verse nuestro Informe Final Beca de Perfeccionamiento, CONICET, *Mercado de trabajo rural y desocupación en la llanura pampeana (1890/1920)* Rosario, 1993.

INDAGACIONES SOBRE LA HISTORIA LOCAL

MEDIOS Y FINES EN EL ANARQUISMO ROSARINO DEL SIGLO XIX

VICENTE ACCURSO *

Basándonos, fundamentalmente, en los periódicos editados por los grupos ácratas rosarinos hacia fines del siglo pasado, trataremos de reconstruir sus planteamientos respecto de los medios propuestos y de los objetivos deseados.

Antes de abocarnos al tema planteado, consideramos conveniente efectuar algunas precisiones respecto de las citadas fuentes.

En las postrimerías del siglo pasado, y como expresión de las primeras organizaciones de trabajadores creadas para mejorar la situación social de los mismos, surgen en Rosario una serie de periódicos obreros. Característica principal de los mismos suele ser su corta vida y precariedad, causada fundamentalmente por la escasez de recursos económicos con que contaban sus editores y por ciertas carencias organizativas y no tanto por el hostigamiento de las autoridades gubernamentales.

Entre 1885 -cuando aparece la primera publicación dirigida específicamente a los trabajadores de la cual tenemos noticia- y 1900 hemos registrado un total de 16 periódicos obreros, la mayoría de los cuales responde a la tendencia anarquista.

Aunque se tienen algunas referencias respecto de publicaciones impresas en la segunda mitad de la década de 1880, sólo hemos podido hallar ejemplares correspondientes a la última década del siglo XIX.

En 1885 nace "El Artesano", el cual aparentemente ostentaba una posición socialista genérica. Resulta curioso verificar que la primigenia publicación obrera argentina llevaba el mismo título. "El Artesano" de Buenos Aires apareció en 1863 y contaba como principales impulsores a Bartolomé Victory i Suárez, Amadeo Jacques y Alejo Peyret.

"El Artesano" habría sido sustituido, luego de cuatro números, por "El Fénix" (1886). Dos años después, en 1888, aparece "El Obrero Panadero", el cual habría respondido a los lineamientos anarquistas. Esta publicación perduraría, por lo menos, hasta mayo de 1890, pues según Plácido Grela contribuyó a difundir las alternativas del acto que se celebró en la Plaza López el día primero de ese mes. Dos destacados ácratas, Francisco Berri y Virginia Bolten, habrían estado vinculados con "El Obrero Panadero". De acuerdo al ya nombrado Grela, esta publicación era, además de un vocero libertario, el órgano de la sociedad de resistencia de los panaderos rosarinos, uno de los

* Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario.

gremios más activos por aquellos años y entre cuyos integrantes solían reclutarse no pocos militantes anarquistas¹.

Es, no obstante, a partir de 1893, con "Demoliamo"² cuando contamos con una documentación que nos permite conocer directamente los planteamientos de estas primeras hojas obreras. A partir de entonces, abundarán las publicaciones anarquistas y en mucho menor medida las socialistas o independientes. La clara preponderancia ácrata a nivel de periódicos creemos que se debe no sólo al mayor predicamento del anarquismo respecto del socialismo en Rosario, sino también al carácter descentralizado del movimiento ácrata, que permitía la proliferación de todo tipo de propaganda escrita a partir de los diversos grupos de afinidad o de las sociedades de resistencia adictas. El escritor vasco Pío Baroja sintetizó cabalmente este fenómeno cuando escribió que donde había un grupo anarquista allí surgía un periódico. A esta descentralización extrema, debe sumársele también el carácter redentor de la palabra, y en especial de la palabra escrita, entre los ácratas.

Además de notarse una notable abundancia de publicaciones anarquistas, observamos que ciertos años son más prolíficos que otros en la actividad de la prensa obrera local. Así, de los 16 títulos hasta ahora registrados entre 1885 y 1900, 13 se editan entre 1893 y 1900. A su vez, de esas 13 publicaciones, 5 aparecen en 1896, 3 en 1899, 2 en 1893 y 2 en 1895. Podría esbozarse una hipótesis según la cual, los años de mayor proliferación en cuanto a publicaciones obreras responderían a los momentos de mayor conflictividad laboral. Por ejemplo, resulta interesante tener en cuenta que en 1896, cuando se registra la mayor cantidad de periódicos por año dentro del lapso estudiado, se produce un conato de huelga general en la ciudad, siendo el mismo el primer intento de producir una huelga de tales características en el ámbito de la república.

LOS MEDIOS

1. La propaganda por la palabra

Entre el conjunto de medios esgrimidos por los ácratas en este período, uno de los principales, sino el principal, era la propaganda escrita y oral, y dentro de ella fundamentalmente los periódicos, los folletos, las conferencias y las arengas que tenían lugar durante ciertas celebraciones y actos públicos.

Incluso entre los más acérrimos partidarios del accionar violento, la propaganda a través de la palabrita ocupaba un lugar destacado, como puede apreciarse en la siguiente apelación del grupo DEMOLIAMO:

*"... dobbiamo addottare la propaganda dei fatti se vogliamo che la borghesia ... ci rispetti. Valgono sì i giornali, gli opuscoli, ma però val più dell' acido azotico, e solferico con qualche po' di clicerina..."*³.

A través de las disertaciones, periódicos y folletos, donde predomina netamente lo ideológico por sobre lo informativo, los grupos anarquistas locales intentan ganar a los trabajadores y oprimidos en general para su causa. Redactados en un estilo llano y directo, fuertemente emotivo, el contenido esencial de los mismos puede desglosarse

en tres ítems: 1) crítica acerba de la sociedad establecida, 2) planteo de una sociedad futura alternativa a la existente y 3) delineamiento de los medios que permitirán arribar desde la sociedad criticada a la sociedad deseada. De esta manera, podemos deducir que la propaganda escrita y oral es un medio de otros medios. Es decir, su finalidad central es promover una serie de métodos que hagan posible el acceso al orden futuro propugnado, a la anarquía.

Ahora bien, ¿cuales son estos métodos?

2. La organización obrera

Excepto entre los anarco-individualistas, como es el caso de los grupos DEMOLIAMO y LA LIBRE INICIATIVA que actúan en la primera mitad de la última década del siglo pasado, período de mayor auge de la tendencia anarco-individualista, fue ganando fuerza en el seno del anarquismo local la tendencia favorable a la organización obrera. Las diferencias surgían en torno al accionar de estas asociaciones, a sus métodos. Los anarquistas más impacientemente revolucionarios despreciaban las reformas inmediatas que se podían lograr a través de estas asociaciones o, directamente, planteaban que era imposible obtenerlas en el marco de la sociedad establecida, mientras que los más moderados trataban de vincular la lucha por tales mejoras con el horizonte de la revolución social. La segunda postura se irá extendiendo paulatinamente en la segunda mitad de la década de 1890 y cristalizará hacia 1901 en el surgimiento de la FOA, luego FORA a partir de 1904. En el nacimiento de esta federación obrera nacional participarán gremios rosarinos y, desde entonces, la Federación Obrera Local Rosarina será uno de los principales bastiones del sindicalismo anarquista argentino.

Estas asociaciones obreras o sociedades de resistencias comenzaron a surgir en Rosario en la década de 1880, alcanzando una difusión notable hacia mediados de la década siguiente. Testigos de la época manifestaban tal fenómeno de la siguiente manera:

*"A últimos del año 95, por iniciativa de algunos buenos compañeros, se pensó en la formación de dicho círculo [obrero de estudios sociales] y se hizo un llamado a los compañeros pero la efervescencia que por entonces había entre los distintos gremios de la ciudad para formar Sociedades, impidió su realización..."*⁴.

Ciertos fracasos en la obtención de los reclamos y la represión del conato de huelga general producido en agosto de 1896 contribuyeron a un momentáneo retroceso de la organización gremial.

Estas sociedades obreras orientadas por los anarquistas soportaban una existencia precaria, debido no sólo a la represión gubernamental sino también al fluctuante apoyo que los trabajadores prestaban a las mismas. Es común hallar en los periódicos anarquistas partidarios de las sociedades obreras críticas hacia la poca o nula participación de la mayoría de los obreros en el funcionamiento de tales sociedades. Frente a la debilidad de las mismas, a fines de 1896 el periódico LA FEDERACIÓN OBRERA sugería acciones más o menos espontáneas. Ante la dificultad de sostener una organización obrera, planteaba que los obreros debían directamente tomar lo que deseaban, sin

recurrir ni siquiera a la huelga. Así, en un artículo de elogio hacia los obreros panaderos de Rosario se les ponía como ejemplo para el resto de los proletarios por el hecho de haber decidido no trabajar los días domingo luego de haber fracasado una huelga en que demandaban dicho descanso dominical.

"¿No podían hacer lo mismo los otros gremios que reclaman las ocho horas? Nosotros creemos que sí, cuando llegase la hora se largaba sin esperar el toque de plato y se acabó".

No obstante, una vez superadas los primeros obstáculos, las sociedades de resistencia se fortalecerían y se convertirían a principios del siglo XX en el instrumento más formidable con que contarían los anarquistas organizados para concretar sus aspiraciones revolucionarias⁶.

La organización obrera tenía el cometido fundamental de agrupar al conjunto de los trabajadores o a la mayor parte de ellos para guiarlos en su camino hacia la emancipación social, la cual se lograría a través de la huelga general revolucionaria. Las diversas huelgas sostenidas por los trabajadores, además de permitirles la obtención de ciertas mejoras, servían fundamentalmente como pasos previos a la mítica huelga general que abriría las puertas de la sociedad comunista anárquica. En las huelgas parciales o generales, según el discurso ácrata, los obreros desarrollarían un espíritu solidario y libertario, adquiriendo conciencia de la fuerza social que representaban. Hallamos una muestra palmaria de ese pensamiento, por ejemplo, en el balance que se efectúa desde LA FEDERACIÓN OBRERA luego del conato de huelga general acaecido en agosto de 1896.

"... la última huelga, a pesar de haber sido general, fracasó y como casi todas, ha sido un acontecimiento en los anales del proletariado, porque ella ha despertado muchas dormidas energías, y le dio al obrero ocasión para ver prácticamente de lo que será capaz el día que se disponga a tomar... lo que por derecho le corresponde".

En la perspectiva de los propagandistas anarquistas la huelga sacudía a los obreros del letargo y les mostraba el poderío de la fuerza potencial con la cual contaban.

3. La insurrección

La organización obrera, pues, estaba orientada en última hacia la insurrección revolucionaria que permitiría el cambio radical de la sociedad. La misma perspectiva impulsaba a los anarco-individualistas que se proclamaban partidarios del comunismo libertario, con la diferencia de que ellos negaban la validez de las sociedades obreras o de las federaciones de grupos anarquistas para arribar a la sociedad anarquista, pues asociaban organización, o el tipo de asociación propugnado por los anarquistas organizadores, con autoridad. Es importante observar, por ende, que los ácratas de ambas tendencias coincidían en el recurso a la insurrección como medio último para acceder al orden deseado, que se identificaba para ambos -en el anarquismo rosarino finisecular con el comunismo anárquico.

El recurso a la insurrección está ligado, por un lado, al rechazo de las reformas o cambios parciales dentro de la sociedad establecida como forma de superar los males criticados, y, por otro lado, a la idea de la violencia como elemento regenerador necesario. El primer aspecto se relaciona con los fines perseguidos, que abordaremos más adelante. El segundo aspecto, el de la violencia como medio, despertó una serie de polémicas en el movimiento anarquista. A pesar de que ya en el siglo XIX nos encontramos, a nivel mundial, con anarquistas anti-violentos no sólo respecto de la sociedad anhelada sino también de los métodos a emplear, podemos afirmar que en el movimiento libertario rosarino y argentino general hasta avanzado el siglo XX había un cierto consenso en torno a la necesidad de la violencia como instrumento de cambio social. Las diferencias, al igual que en el tema de la organización obrera, radicaban en los matices.

Encontraremos en este campo, básicamente, dos propuestas. Una, la de los anarco-individualistas o anti-organizadores, y una segunda sustentada por los grupos anarco-organizadores. Mientras que los primeros eran proclives a cierto uso generoso de la violencia, que incluía atentados individuales, los segundos planteaban la circunscripción de los actos violentos al momento de la insurrección, donde tendrían un carácter más bien colectivo.

Así, por ejemplo, en LA FEDERACIÓN OBRERA, a pesar de hablarse de la inutilidad de los medios pacíficos y de la necesidad de recurrir a la violencia, se critica su uso indiscriminado, al que consideraran contraproducente para la causa libertaria. En relación a una serie de atentados o simulacros de atentados cometidos contra dueños de panaderías en Rosario -seguramente relacionados con la huelga de los obreros panaderos acaecida en septiembre de 1896- y bajo el título de "Manifiesto oportuno", los responsables del periódico sustentan la siguiente posición:

"La violencia sólo es buena para cuando llegue el momento de obrar y por más que esté justificada en ciertos casos, en ninguno de ellos nos hallamos aquí comprendidos.

Por otra parte, es necesario tener en cuenta que la violencia no convence a nadie, y que, hoy por hoy, lo que sobre todo se necesita es aumentar el número de adherentes al no gobierno por medio de la propaganda razonada, que lleve el convencimiento a los no iniciados en la sociología libertaria; atraer, educar, propagar nuestro ideal: todavía somos muy pocos para obrar".

El "momento de obrar" es el eufemismo utilizado para designar al momento insurreccional.

La insurrección es visualizada como una especie de limpieza de los obstáculos que impiden la marcha hacia la sociedad paradisiaca anhelada. De allí que se hable de "barrer" a los enemigos, englobados bajo la categoría de burguesía.

Asimismo, ese levantamiento que se imagina multitudinario es concebido a la manera de una revancha, a través de la cual los oprimidos se cobrarán las ofensas infligidas por sus opresores.

El antimilitarismo anarquista tiene íntima relación con la concepción insurreccionalista, pues se percibe al ejército como baluarte último de la burguesía. Esta concepción está claramente expresada en el artículo "Lo que debemos combatir", reproducido en LA NUEVA HUMANIDAD (1ª época). Allí, el anónimo articulista se pregunta a quien se debe combatir con preferencia. Luego de analizar a los diversos elementos que integran el frente enemigo, englobado bajo la denominación de "burguesía", llega a la siguiente conclusión:

"Todos son parásitos de la humanidad, a todos es necesario combatirlos, pero todos son poco temibles si les falta el apoyo material del Ejército, y por lo tanto podemos decir que éste es el peor enemigo que tenemos, y a combatirlo por todos los medios, debemos aspirar: 1º propagando entre sus filas nuestras ideas todo lo que nos sea posible, y 2º tratando de que, en un caso dado, no nos falten ELEMENTOS para poder luchar ventajosamente; y una vez vencido, ya todas las demás instituciones, cual castillo de naipes caerán al menor sopleto".

Es decir, la insurrección, dentro de esta perspectiva, consistiría en un enfrentamiento armado entre las falanges obreras concientizadas y el Ejército. Esta visión militarista del desenlace final de la lucha entre "proletariado" y "burguesía" tornase aún más evidente cuando se denomina al primer contendiente de la fórmula "ejército proletario".

La insurrección se concibe como consecuencia lógica de la descomposición que corroe, según los propagandistas libertarios, la sociedad establecida. En tales planteos se parte de los siguientes supuestos: 1) la explotación y la opresión son inherentes a la sociedad criticada, 2) dicha sociedad no admite reformas significativas que mejoren la suerte de los trabajadores, 3) como tales reformas no son viables, la burguesía deberá reprimir necesariamente los movimientos reivindicativos de los obreros, 4) éstos, a través de las luchas por la mejora de sus condiciones de trabajo y de vida, tomarán conciencia de sus derechos y de su fuerza, 5) una vez producida esta concientización, los oprimidos recurrirán a la insurrección y abolirán la sociedad establecida, dejando expedito el camino para la construcción de un nuevo orden.

Esta suerte de apocalipsis y juicio final aparece como inminente e inexorable, como una necesidad histórica. A lo sumo, se piensa que podrá retrasarse en mayor o menor medida, pero no se duda de su advenimiento. Son comunes las expresiones que hablan de la inminente ruina de la sociedad y del temor que ello genera entre la burguesía.

Dicha concepción dualista del enfrentamiento que se resolvería en el momento insurreccional, la cual no sería más que una versión profana de la secular lucha entre el Bien y el Mal de las antiguas tradiciones y religiones, suele simbolizarse a través de diferentes pares de términos.

Por un lado, la lucha entre los trabajadores y la burguesía se asimila al combate entre el pensamiento, la idea o el espíritu del siglo contra la fuerza bruta y la ignorancia.

En segunda instancia, los contendientes asumen figuras animales. Los oprimidos son leones dormidos que adquirirán una fuerza gigantesca cuando se concienticen, y lobos los burgueses.

Tercero, las fuerzas del trabajo se asocian a la libertad, la emancipación y la regeneración social, mientras que sus adversarios aparecen ligados a la tiranía, la opresión y la explotación.

Por ende, la lucha que se define en la insurrección no se percibe meramente como una lucha entre hombres sino como un combate entre principios o símbolos contrapuestos.

Los principios de unos son los que se relacionan con el orden imperante y los contrarios con la sociedad utópica. Es necesario, pues, que nos preguntemos como era imaginada este paraíso libertario.

4. Otros medios

En los últimos años del siglo XIX surgirán en Rosario grupos específicos libertarios que sostendrán diversas iniciativas culturales, como ser centros de estudios sociales, bibliotecas y escuelas racionalistas, las cuales tenían como fin último promover el ideario anarquista y elevar el nivel educativo entre la población local, fundamentalmente entre los trabajadores.

En este ámbito se destacará el Círculo Obrero de Estudios Sociales surgido a finales de 1896 y el Grupo Ciencia y Progreso, que tendrá como principal animador al dr. Emilio Z. Arana. Respecto del primero se informa en LA NUEVA HUMANIDAD:

"Hace un mes que se constituyó y cuenta con bastante número de compañeros, todos convencidos que el Círculo Obrero de Estudios Sociales es y debe ser un centro donde todos los compañeros tengan una selecta biblioteca de las obras más importantes de Sociología Acrata, así como de las demás publicaciones de periódicos y folletos que den luz clara y sin mistificaciones, llevando el convencimiento al obrero más oscuro de inteligencia: que la palabra sea libérrima, que sea en fin una Escuela de Propaganda; que el cariño exista entre los compañeros sin más reglamentación que el deseo y la enérgica propaganda que por el bien de la humanidad debe animar á todos".

En cuanto al grupo Ciencia y Progreso, además de estar vinculado al periódico LA NUEVA HUMANIDAD -el cual tendrá dos épocas, una breve hacia 1896 y otra un poco más extensa hacia 1899-, difundirá su "sociología libertaria" a través de conferencias y folletos. El disertador principal en esas ocasiones será el ya citado dr. Arana, siendo común que sus conferencias se trasladaran al folleto.

El primer intento por establecer una escuela racionalista o libertaria en Rosario del cual tenemos noticia está ligado al accionar del mencionado Centro Obrero de Estudios Sociales. Esta experiencia se remonta a 1899. El periódico LA NUEVA HUMANIDAD, en su segunda época, a lo largo de varios números informa sobre la génesis y desarrollo de dicha escuela.

Otra institución educativa que se pretendía libertaria también se remonta al mismo año, pero según LA NUEVA HUMANIDAD (2ª época) estaba lejos de poder definirse como tal¹¹.

Ya ingresados en el siglo XX, estas instancias culturales se extenderán, promovi-

das no sólo por grupos específicos sino también por las mismas sociedades obreras de tendencia ácrata.

5. Los mártires

Es común hallar en las publicaciones anarquistas estudiadas expresiones de elogio respecto del sacrificio con vistas a obtener los fines deseados. Dichas manifestaciones aparecen con una mayor efusividad en los órganos anarquistas anti-organizadores. De acuerdo a esta concepción, la represión contra los anarquistas no debilita al movimiento sino que lo potencia. Tal suposición está íntimamente ligada a las creencias escatológicas de los anarquistas, y de gran parte de los movimientos revolucionarios contemporáneos, según la cual la historia tiene una finalidad dada, que ellos identifican con la instauración de la sociedad anarquista. La martirización de los anarquistas sería un medio que coadyuvaría al cumplimiento de aquella finalidad. Esta concepción de los mártires como abono del proceso revolucionario se expresa claramente en las siguientes líneas del periódico LA LIBRE INICIATIVA:

"Sigan encarcelándonos, fusilándonos, ahorcándonos.

LA SANGRE DE LOS MARTIRES FRUCTIFICA Y HACE PROSELITOS. (con mayúsculas en el original) Es por esto que reímos á todas las persecuciones burguesas, y á todos estos atropellos, gritamos: VIVA LA ANARQUÍA!"

"Las ideas que no se persiguen no fructifican. Las ideas mueren si no se riegan con sangre. La planta del verdugo es un abono excelente. ¡Viva el cadalso!"¹²

LOS FINES

Los instrumentos señalados tenían como fin el logro de una nueva sociedad, que pretendía ser radicalmente diferente de la criticada.

El bosquejo de la nueva sociedad suele ser vago, predominando en la prédica anarquista la crítica demoledora por sobre las propuestas constructivas. Es decir queda en claro lo que no se quiere (el capitalismo y el gobierno impuesto) pero no se puede decir lo mismo de lo que se anhela. Más allá de los valores en que se debería fundar el nuevo orden no hay precisiones de como se organizarían los aspectos fundamentales de la vida en sociedad, por ejemplo la producción y distribución de los bienes, el funcionamiento de los servicios públicos, la relación entre las diversas poblaciones, etc.

La solidaridad, el apoyo mutuo y la libertad aparecen como valores fundantes entre los anarco-organizadores, mientras que entre los anarco-individualistas el reclamo esencial pasa por la libertad de actuar, el libre albedrío. Unos y otros suelen identificarse con el comunismo-anárquico, reivindican las formulaciones de Pedro Kropotkin y confían en que una vez eliminados el capitalismo y el gobierno las energías populares crearán espontáneamente una sociedad donde impere la comunidad de bienes y la más absoluta libertad. De allí la mayor preocupación por la destrucción de lo existente que por el delineamiento de lo futuro. Lo principal es liberar a los trabajadores, a la humanidad, de las trabas que impedirían su libre desarrollo -la explotación económica y la opresión política. Así, una vez producida la expropiación y la abolición del Estado,

espontáneamente surgiría el comunismo anárquico.

El establecimiento de la sociedad acrática no sería más que un retorno al imperio de las leyes naturales. "Hijos de la naturaleza, obedeceremos solamente á sus imperiosos hechos"¹³, escriben los editores de LA LIBRE INICIATIVA. Anarquía y leyes naturales resultan en esta concepción términos equivalentes, enfrentados a la sociedad capitalista considerada como antinatural, artificial.

Tendremos que esperar el próximo siglo y el desarrollo del sindicalismo de finalidad comunista anárquica para observar mayores precisiones en cuanto a la sociedad anhelada, y también respecto de los medios para arribar a ella. Será entonces cuando la organización obrera adquirirá no ya sólo un carácter defensivo sino también prefigurador de lo futuro.

Notas

1. GRELA, Plácido: "Primeras etapas de la organización sindical en Rosario", Revista de Historia de Rosario n° 36, Rosario, 1984, p.25.
2. El contenido del único número conservado de DEMOLIAMO lo hemos analizado en el artículo "Demoliamo: primer periódico anarquista rosarino en lengua italiana", publicado en el Anuario n° 15 de la Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.
3. "Paulino Pallás", Demoliamo n° 2, Rosario, 11/11/1893, p.1.
4. "Círculo Obrero de Estudios Sociales", La Nueva Humanidad n° 3, 1ª época, Rosario, 19/12/1896, p.4.
5. "Un gremio modelo. Aprendan los que piden las ocho horas", La Federación Obrera n° 2, Rosario, 24/10/1896, p.1.
6. A partir del congreso sindicalista de 1904 en Bourges, Francia, el vocablo sindicato comenzó a usarse en lugar de sociedad de resistencia y su empleo se generalizó a partir de 1906, tras el congreso de Amiens.
7. "En la brecha", La Federación Obrera n° 2, Rosario, 24/10/1896, p.1.
8. "Manifiesto oportuno", La Federación Obrera n° 2, Rosario, 24/10/1896, p.4.
9. "Lo que debemos combatir", La Nueva Humanidad n° 3, 1ª época, Rosario, 19/12/1896, pp.1-2.
10. "Círculo Obrero de Estudios Sociales", La Nueva Humanidad n° 3, 1ª época, Rosario, 19/12/1896, p.4.
11. Brindamos mayores datos sobre la educación libertaria en Rosario en nuestro trabajado Grupos de propaganda anarquista, publicaciones y educación libertaria en Rosario (1890-1910), Rosario, Ediciones del Centro de Estudios Humanísticos, 1995.
12. "Anarquistas", La Libre Iniciativa n° 2, Rosario, 5/9/1895, p.1.
13. "Anarquistas", La Libre Iniciativa n° 2, Rosario, 5/9/1895, p.1.

LA BOLSA DE COMERCIO DE ROSARIO COMO REPRESENTACIÓN Y LUGAR DEL PODER EN LA ARGENTINA FINISECULAR (1884-1908) *

OSCAR R. VIDELA **

"Generalmente, las ciudades suelen poseer algo que estiman significativo: institución, barrio, calle..., algo en suma, que de modo especial cuando no específico, las simboliza o caracteriza..."

Pues bien; si yo quisiera explicarme Rosario, hoy empezaría por fijar, claro es, el puerto... Pero, en el centro de todo, colocaría la Bolsa de cereal, con su curioso montaje de regulación y para facilitar las transacciones sobre granos, mediante sobre todo, la determinación y comprobación de los "tipos" para la venta del maíz y del trigo. Dentro de la bolsa, señalaría la rueda de las ventas u operaciones a término, centro aquél de la intensa agitación pasional del negocio, el "financismo" palpitante, movido por el estímulo o excitante, a veces embriagador del juego... de Bolsa, que llamamos, para despistar, especulación^m.

La extensa cita pertenece uno de los más perspicaces viajeros que pasaron por la Argentina "granero del mundo". El relato, aproximadamente de 1921, y fruto de varias visitas desde 1910, pretende servirnos como demostración del peso de la Bolsa de Comercio de Rosario en la vida de la ciudad.

Ahora bien, este rol de "símbolo" de la ciudad es el resultado de unos procesos que se habían iniciado a partir de la segunda mitad del siglo anterior. Fundamentalmente el proceso de constitución de una economía y una sociedad modeladas casi a nuevo, donde la burguesía rosarina fue conformando un ámbito corporativo de índole económica de una centralidad innegable: La Bolsa de Comercio de Rosario. Este trabajo pretende dar cuenta de algunos aspectos de su conformación como un espacio diferenciado donde se condensan buena parte de las significaciones que el nuevo orden capitalista conlleva y llamar la atención sobre el temprano peso de las corporaciones en el

* Presentado como ponencia en el "Colloque international: Lieux du pouvoir et pouvoirs du lieu dans les Amériques", Groupe de recherche sur l'Amérique latine-CNRS, Université de Toulouse-Le Mirail, septiembre 1995.

** Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. CURENA.

proceso social y político argentino y local?

El recinto delimitado por sus paredes es símbolo de un orden nuevo, donde ya no se concentran las mercaderías (como en el antiguo mercado), pero sí las mercancías. Allí se les da forma y se legitiman como tales a través de una precisa regulación (de precios, pesas, medidas, etc.) que las modela antes en el papel que en la realidad.

Pero también la Bolsa es un espacio de reunión de hombres que pueblan "la rueda", las asambleas, las oficinas, las comisiones de más diverso tipo, etc.; burgueses cotidianamente, aunque a veces otras voces suenan en su interior (el obrero en huelga, el pequeño almacenero).

Finalmente la Bolsa de Comercio, y en particular su edificio, son presentados como la representación misma de la ciudad. Si la ciudad nació por el comercio, es lógico que el lugar de reunión de sus comerciantes sea su santuario.

El trabajo recorre estos problemas -a lo largo de las últimas décadas del siglo XIX hasta los primeros años del presente- con la intención de comprender algunas particularidades de un nuevo orden donde la Bolsa de Comercio es instalada, también, como la representación y el lugar del poder.

I.

Desde los años finales del rosismo la poco más que aldea que era Rosario inicia un desarrollo económico, que si bien sufrirá sobresaltos importantes, no se detendrá a lo largo del periodo en análisis. Usufructuando las ventajas naturales que posee (ubicación y puerto "natural") y no pocas que surgen de las coyunturas de constitución del Estado nacional (derechos diferenciales, puerto de la Confederación, guerra del Paraguay, etc.) se consolidará como una de las economías urbanas más dinámicas de la Argentina. El eje de ese desarrollo se sustenta en una actividad comercial intensa y en continua expansión.

La ciudad misma es una constatación del proceso de constitución del mercado nacional a partir de los regionales. El intercambio mercantil cada vez más equivalente, la extensión de la circulación de mercancías, hacen de ella un punto insoslayable como polo comercial entre las provincias interiores y las pampeanas desde su mismo origen; luego fundamental, también, para las acrecidas colonias que empiezan a poblar el campo santafesino. Punto de flexión entre un mercado interno que se gesta durante y por ese proceso, y el mercado mundial, Rosario ha sido presentada en muchas ocasiones como paradigma del modelo agroexportador.

A un mismo tiempo producto y productora de estas transformaciones, Rosario ve conformarse un grupo dominante tan novedoso y heterogéneo como la misma ciudad. Así podemos afirmar que el surgimiento de burguesía y ciudad son parte de un solo proceso.

Tradicionalmente caracterizada como comercial, la burguesía rosarina no había desdeñado, ni lo hará a lo largo del periodo, otras actividades como la propiedad territorial, ya sea con fines productivos (ganadería, agricultura) o especulativos; la constitución de entidades bancarias (Rosario es una de las plazas más animadas); la inversión ferroviaria; el negocio inmobiliario urbano, y más tardíamente la actividad industrial.¹

En buena medida por la escasa significación previa de Rosario, y por tanto de sus grupos dominantes, y la rápida expansión económica de la segunda mitad del siglo XIX, esta burguesía se conforma sobre una amplia base cosmopolita, en la que los extranjeros no se integran a ella sino que son protagonistas de su formación. Pero, si bien es parte en el proceso de conformación de una clase dominante a nivel nacional, no siempre logrará controlar las mediaciones (económicas, sociales y políticas) que la pongan a resguardo de los avatares de una economía sujeta a los vaivenes del mercado mundial.

Ello tendrá una cuota de explicación en la particular condición de Rosario de ser el polo comercial, financiero y hasta manufacturero e industrial de la provincia, segunda ciudad en población del país, importantísimo puerto internacional, pero no capital del estado provincial². Novísima en todos los sentidos, podría afirmarse que la burguesía local llega en inferioridad de condiciones a la disputa por el control de aquellas mediaciones, fundamentalmente el aparato de estado provincial, al momento en que el Estado Nacional se cristaliza definitivamente.

Esta naciente burguesía local había intentado conformar desde sus mismos orígenes un espacio corporativo de fuerte tono económico. El Club Mercantil (1853), la Bolsa de Comercio (1857), la Sala Comercial de Residentes Extranjeros (1859), el Casino de Comercio (1865), la Bolsa de Comercio (1869) y hasta el Club de Residentes Extranjeros (1871) deben ser contabilizados en ese esfuerzo que recién se plasmará con la creación del "Centro Comercial del Rosario" durante 1884 pero se consolidará con los años, sobre fines del siglo.

Esos ámbitos corporativos tienen en Rosario una significación tal vez mayor que en otras ciudades, seguramente en razón de que dadas las relaciones de fuerza en el interior de la clase dominante santafesina, la burguesía local parece tener una asimétrica presencia en el aparato estatal provincial -en relación a su poderío económico-, y además que recién a lo largo del periodo parece adquirir un compromiso más fuerte con los partidos (recordemos tanto su origen cosmopolita, las restricciones del régimen político oligárquico, como la existencia de mecanismos informales de participación política); por lo que es lógico que priorizará su accionar corporativo y las instituciones devenidas de éste.

A partir de éstas, como de ese otro ámbito privilegiado que es el concejo municipal, construye y acciona sobre un espacio público donde se reglan y dirimen buena parte de los conflictos que la disputa por el poder implica. Ese espacio público es por tanto lugar de mediación política, de articulación entre los diversos grupos de intereses locales, provinciales y nacionales.

II.

Es en este contexto que la Bolsa rosarina va a ir construyéndose como un lugar desde donde se ejerce poder. Si acercamos la mirada desde la perspectiva del mercado, ésta será una tarea que le llevará su tiempo a la burguesía local. La institución como tal batallará para asegurarse un poder definido (fundamentalmente regulador) en un mercado en rápido proceso de constitución, donde su misma presencia institucional será uno

de los indicios, tanto de las nuevas características que trae el nuevo orden (capitalista), como requerimiento necesario para su afianzamiento⁵.

A lo largo de los primeros años desde su creación en 1884, la institución no pasa de ser más que un lugar de reunión de los grandes comerciantes locales, como en buena medida lo habían sido los antecedentes mencionados más arriba⁶.

Las transacciones comienzan recién un año después y son fundamentalmente de oro y escasamente de títulos; las dificultades por las que pasa este mercado tratan de solucionarse con regulaciones internas como la creación de un Reglamento (1888) de corredores donde se trata de cubrir la falencia de la legislación comercial, o la creación de la Cámara del Interior (1888) con funciones de reglamentar el mercado de valores.

Pero, además de estas medidas regulatorias internas, es a partir de la reforma del Código de Comercio de 1889 (art. 1419), cuando recae en el Centro Comercial (en su Comisión Directiva -en adelante CD) la obligación de nombrar la lista de síndicos encargados de entender en las quiebras producidas anualmente, que la institución comienza a consolidar su poder regulador⁷. La capacidad de nominar los síndicos está indicando cómo la corporación sale de sí y extiende su lógica e ingerencia sobre aquellos que no la integran, penetrando en el espacio público legitimada por el Estado a través de su legislación comercial.

La situación de su primera década de actividad no deja de ser particular. Una corporación enclavada en una región ya definida como cerealera no tiene un claro perfil regulador de este mercado. Más todavía, en el Centro Comercial no dejan de estar los sectores burgueses más importantes de la ciudad y la región. Más aún, en su dirección son importantes muchos exportadores de promisorio mercado del cereal (Benjamín Ledesma, Eduardo Caffarena por ejemplo son presidentes). Pero seguramente las iniciativas reguladoras de la corporación no tienen que responder directamente al conjunto de las actividades económicas de su integrantes (aún de su dirección), en este caso el creciente predominio de la economía cerealera; sino que para este periodo parecen responder, por un lado, a las necesidades de una coyuntura en la cual la especulación con valores es una de las formas de acumulación que necesita esta regulación. Y por otra parte, la misma economía cerealera todavía debe consolidarse. Todo ello daría cuenta de los límites de un mercado, pero también de la corporación y de las estrategias de inversión de los empresarios que la componen.

Pareciera evidente que durante esta etapa el Centro Comercial, si bien expresión de espíritu corporativo de la clase, no adquiere el grado de formalización que lo convierte en el núcleo organizador y regulador del mercado regional en su conjunto. No obstante lo es de algunas mercancías, el antedicho mercado de oro, en concordancia con la expansión bancaria y especulativa de los años previos a la crisis. Pero será recién con la consolidación del mercado cerealero, que articula al conjunto de la economía regional, cuando su función reguladora se desarrolle.

El Centro Comercial va a adquirir por entonces ese carácter de espacio articulador entre el mercado interno y el mercado internacional que constituye una de las características del mercado de cereales a partir de los '90⁸. En esa coyuntura es también donde las novedades institucionales son el registro de transformaciones en la estructura de un

mercado que a partir de aquí se "ordenará" bajo la matriz de nuevos actores: las exportadoras vinculadas al capital internacional⁹.

La definitiva expansión del comercio cerealero conjuntamente con el predominio casi absoluto de las "grandes" exportadoras son el contexto en el que la formalización del mercado de cereales va tomando perfiles definidos¹⁰. En este sentido, la reforma de los estatutos producida en 1899 es central. Además de adoptar el nombre de Bolsa de Comercio del Rosario, la corporación define claramente sus distintas instancias organizacionales, determinando objetivos y funciones de cada una de ellas. Siendo la recién creada Cámara Arbitral de Cereales (en adelante CAC) la instancia clave por donde podemos acercarnos a los problemas tratados¹¹.

La Cámara concentrará una serie de funciones plasmadas en sus reglamentos, mecanismo por el cual se regulan las condiciones del mercado de múltiples maneras. Tanto estos reglamentos de las Cámaras, como los estatutos y reglamentos generales de la Bolsa constituyen un cuerpo legal que, si bien sujeto a constantes reformas (aunque también por ello), forma en conjunto un pormenorizado "manual de procedimientos" para las transacciones comerciales por lo detallado de sus normativas¹².

Seguramente una de las atribuciones centrales de la CAC es la determinación de los tipos de cereales ("Rosario de Santa Fe")¹³, también la fijación de los precios de los tipos de cereales, la interpretación de la normas contractuales, la determinación de un contrato modelo, la regulación de los tiempos de los plazos. Finalmente otra de sus funciones será la determinación de la calidad de los cereales. Todas estas reglamentaciones no sólo son significativas a la hora de formalizar contratos o resolver disputas entre socios¹⁴, sino que, además, y fundamentalmente, el Estado las reconoce como parámetros valederos en las querrelas judiciales¹⁵.

Podría continuarse con otros aspectos de esa voluntad regulatoria, pero finalmente debemos hacer hincapié en aquella otra de sus funciones que toma cuerpo a partir de esta coyuntura de cambio de siglo: la función de justicia arbitral. Esta es inherente a todas las Cámaras y consiste en la resolución por vía extrajudicial de las disputas que pudieran surgir en el proceso de comercialización. Tiene como fin evitar la justicia ordinaria, resolviendo en forma rápida y con menores costas; pero evidentemente también lleva el fin normativo de homogeneizar las prácticas comerciales. Su importancia creciente se percibe tanto en la cantidad de dictámenes incluidos en sus Memorias, como en los ingresos que reportan al fondo de la Bolsa (estos se incrementan en un 800% desde 1899 a 1905)¹⁶. Poco después, en plena crisis de 1907, se agregará la Cámara de Defensa Comercial con específicas funciones de justicia arbitral a fin de resolver fundamentalmente quiebras y convocatorias¹⁷.

A ello debemos agregar una fuerte preocupación por el conflicto obrero que potencia (en una extensión tanto de su acción reguladora del mercado como de la justicia arbitral aplicada a sus socios) una creciente voluntad mediadora en los conflictos obreros que encuentra algún eco en el movimiento obrero local¹⁸.

La presión sobre el gobierno provincial (por los impuestos en particular sobre cereales, la distribución de semilla, etc.), la recurrencia a los poderes nacionales (por las obras del puerto, el canal, las tarifas ferroviarias, la sucursal del Banco Nación, etc.), la

conflictiva relación con las empresas ferroviarias (fundamentalmente con el Ferrocarril Central Argentino, y en particular sobre tarifas y horarios), etc. complementan un accionar que cada vez más se perfila hacia la determinación de una serie de mecanismos de regulación de un mercado articulado alrededor de la exportación de cereales¹⁹.

III.

*"Los hombres, por mor del trigo, son activos, vivos é inteligentes. Son de estos hombres que asombran (por lo lejos que está de nuestros gustos) que van con libros de apuntes; que apuntan; que saben los cambios; que hacen números; que ven una columna de cifras, y con una ojeada ya la han sumado; que les explicáis un negocio y no oyen más que con un oído; que ven un saco de trigo, y adivinan los granos que tiene dentro; que repasan el Mayor y el Diario; que no saben á qué hora comen, pero saben qué barcos llegan; hombres que manejan sacos como quien maneja batallones; que calculan las cosechas como los oráculos de Grecia, y que juegan con este trigo como si jugasen á la barra"*²⁰.

Con estas palabras, otro visitante español, Santiago Rusiñol, (este más crítico que Posada) pretende dar cuenta del carácter de los rosarinos con una transposición de las actividades de los grandes empresarios locales (el texto podría transcribirse como una descripción del recinto de la Bolsa) al conjunto de sus habitantes. Transposición que no deja de ser repetida hasta constituirse en un lugar común de todo relato de la ciudad, hasta ser parte del "sentido común"²¹, describiendo un recorrido (hegemónicamente fructífero) donde se producen procesos de representación que vinculan identidad urbana y clase, y que aluden a ese ámbito corporativo que intentamos describir: la Bolsa de Comercio.

En tal ámbito, hombres de la más variada procedencia, no sólo comparten la común empresa de aprovechar al máximo los beneficios que la expansión del desarrollo capitalista de la segunda mitad del siglo XIX y los primeros años del presente les proveen, sino que adquieren y ejercen una cierta identidad que los diferencia en particular de los sectores residentes en la ciudad capital (Santa Fe).

En este sentido, el grupo dirigente rosarino participa en la construcción del espacio público santafesino, a partir de su poderío local; espacio en el que, como han indicado Bonaudo y Sonzogni²², se articulan sociedad civil y estado. Así, entre los años finales del '80 y la primera década del presente siglo, desarrollará estrategias más plenamente políticas, expresadas en formaciones más partidarias que facciosas. Sin que ello implique que deje de potenciar, más bien todo lo contrario, espacios corporativos desde donde accionar como grupo de presión. Estas estrategias pretenderán aglutinar a distintos sectores sociales y regionales, "incluidos subordinadamente" en el espacio público santafesino, a partir de demandas tales como las garantías electorales y/o autonomía municipal como mecanismos del "aggiornamiento" de la práctica política, así como también a través de la reivindicación y defensa de intereses "de la ciudad" (puerto, impuestos, tarifas ferroviarias, etc.).

La Bolsa de Comercio rosarina surge como "Centro Comercial del Rosario" en 1884 a instancias de un grupo reducido de comerciantes locales²³. La mayoría de ellos son parte de ese sector de la burguesía local que ha extendido sus actividades económicas en un amplio abanico que incluye la colonización agrícola, el comercio mayorista, la importación y exportación, la inversión inmobiliaria (urbana y rural), la participación en las empresas ferroviarias (en particular el recién creado Ferrocarril del Oeste Santafesino), en la creación de entidades bancarias (el Banco Provincial por ej.) y toda otra actividad que permita usufructuar los beneficios crecientes que esta generando la expansión económica de esos años, actividades que emprenden guiados por la primacía de la lógica del capital comercial.

Durante varios años no es más que otra institución donde se reúnen los comerciantes locales, y poco se diferencia de sus antecesoras en el sentido de ser un lugar de sociabilidad burguesa donde se obtienen informaciones comerciales²⁴.

Recién en 1888 comienza a funcionar regularmente como institución bursátil, con una sola rueda para la compra-venta de oro y títulos públicos y privados. Esta rueda hace decir a algún historiador que ha surgido en Rosario "una nueva profesión, la de "agiotista" u hombre que lucra con tales juegos..." lamentándose de que "La ciudad se está volviendo un garito"²⁵. Pero el espasmódico ritmo de la operaciones locales difícilmente haya podido generar tal personaje²⁶, extraído más del clima de cuestionamiento al materialismo de la crisis del '90 que de la magnitud de sus miembros rosarinos²⁷.

Los años que siguen a la crisis serán los de consolidación de la institución en su especificidad; en un arco temporal que parte de estos años hasta el nuevo siglo pasará por un vertiginoso cambio donde se legitima crecientemente como "el" lugar de los comerciantes.

La continuidad del mercado de cambio, y en particular, la impetuosa aparición de un mercado de cereales, son el contexto donde el edificio del por entonces aún Centro Comercial se puebla diariamente de los empresarios locales, donde se concertan reuniones y asambleas de las acrecidas sociedades anónimas. En el que a la animación de la hora de la rueda no pocas veces le suceden agrias disputas entre socios que en ocasiones llegan a las manos²⁸. Otras veces la instancia definitiva de aceptación o rechazo de nuevos socios exalta los ánimos en contra o a favor de los postulantes, llegando en ocasiones a provocar la renuncia de varios miembros de la CD²⁹.

Allí también nacerán otras instituciones corporativas, en sus salones se realizarán las reuniones que dan origen a la otra gran corporación local: la Sociedad Rural de Rosario³⁰, con la cual comparten muchos de sus socios y dirigentes (Engelberto Tietjen, José Castagnino, Emilio D. Ortiz, Ricardo Schlieper, son algunos ejemplos de estos últimos).

En todos los temas que tengan que ver con las posibilidades de la expansión agroexportadora de la ciudad, la Bolsa no sólo hace oír su opinión (mediante el recurso de la prensa, las notas y petitorios a los poderes públicos, accionando los vínculos con legisladores, cuando no con la presión de comisiones especialmente formadas), sino que es asiduamente consultada por los poderes públicos. Además es cada vez más el lugar obligado de reunión donde se discuten esos temas considerados centrales para el

desarrollo de la ciudad (la construcción del puerto, la canalización del río, distribución de semillas en la campaña, los siempre resistidos impuestos, las grandes huelgas obreras, las conflictivas tarifas ferroviarias, etc.)³¹.

Durante los últimos años del '90 y primeros del nuevo siglo los cambios parecen acelerarse, tal vez el más significativo será la presencia de nuevos socios, extranjeros como muchos de los originarios, pero esta vez no pretenden ni tienen como objetivo "fare l'America" sino representar a los nuevos actores dominantes del mercado, las grandes exportadoras de cereales³². Su peso institucional se ve reflejado casi de inmediato en la creación e importancia de la Cámara Arbitral de Cereales.

El perfil de sus dirigentes no parece cambiar demasiado con respecto al de sus fundadores, mas sí cambian las condiciones del mercado. Han perdido el negocio de la exportación a manos de las "grandes" exportadoras y cedido/concedido un espacio institucional importante (la regulación del mercado de cereales vía CAC). Pero han logrado un consenso entre los comerciantes locales que se expresa tanto en el número de socios (entre 500 y 650 durante el periodo), como en el reconocimiento para dirimir conflictos.

Este es seguramente el punto central para constatar su éxito hacia el interior de la burguesía local. El mecanismo de la justicia arbitral, perfeccionado hasta la minuciosidad en sus reglamentos, la instala (en particular a la Cámara Sindical) como mediador legitimado por las partes y por el Estado. Permite que las diferencias internas y los conflictos, que si bien tensan la vida institucional y en ocasiones traspasan a ésta, se resuelvan en el interior de la corporación, generando una ideología de preservación del espacio institucional más allá de los conflictos.

Y estos no serán pocos a lo largo del periodo, porque a los devenidos de la propia diversificación interna (como las constantes disputas entre exportadores y corredores de cereales, las de éstos más los comerciantes importadores con los ferrocarriles o la empresa del puerto) deben agregarse las en ocasiones conflictivas relaciones con otros actores sociales institucionalmente representados como los almaceneros³³ o las organizaciones obreras³⁴.

Para las vísperas del Centenario puede afirmarse que el grueso de los grandes empresarios de Rosario está representado en la ya bautizada Bolsa de Comercio, la institución también se ha instalado como un actor con peso propio no solamente en el espacio público local, sino con importantes conexiones a nivel provincial y nacional. A ello mucho contribuye el rol jugado por sus dirigentes en el escenario político y particularmente en el concejo municipal, donde podemos constatar una presencia abrumadora de sus dirigentes³⁵.

La defensa de los intereses "de la ciudad" (entremezclados en el discurso con los del comercio y sus comerciantes), más el énfasis "administrativista" (en rechazo de lo partidario) son los recursos de un discurso político municipal que esgrimen los dirigentes de la corporación por fundamento de legitimidad, y que aseguran efectivamente recurriendo tanto a las alianzas con las facciones políticas provinciales como participando de la formalización de los "nuevos" partidos políticos.³⁶

IV.

"...templo que Mercurio no soñara en Grecia... Este magnífico edificio,... es el exponente de nuestra vitalidad presente; pero no me inclino a presentarlo como emblema de nuestra futura; porque lo hallo muy reducido en volumen, y á la majestad del coloso de un cercano día hace falta mayor pedestal"³⁷.

Con estas palabras Santiago Pusso saludaba la inauguración del nuevo edificio de la Bolsa en 1908, premonitorias de los futuros debates que generará la construcción del actual edificio de la Bolsa de Comercio de Rosario (casi dos décadas después) pero fundamentalmente representativas de una impetuosa conciencia entre corporativa y localista que no pensaba más que en el acrecentamiento de su poder.

No era ésta la situación poco más de 20 años atrás. El lugar donde debía estar ubicado el edificio de la Bolsa no aparece como preocupación hasta que ésta ya es una institución consolidada. La misma había iniciado sus actividades en un local no demasiado espacioso, en la esquina de las calles San Lorenzo y Libertad (hoy Sarmiento), en el que, para darnos una idea de sus dimensiones, luego funcionaría el Café del Puerto³⁸ (frecuentado también por comerciantes).

En 1888 aparece la primera propuesta de construcción de un edificio, pero no llega más allá del proyecto³⁹. Para el año 1891 las insuficiencias del viejo local tratan de subsanarse trasladándose a otro, también alquilado, en San Lorenzo entre Libertad y San Martín, a escasos metros del anterior. A lo largo de estos primeros años el lugar donde estaba ubicada no parece haber suscitado mayor interés; recién en los últimos años del siglo el tema comienza a tomar mas envergadura y tendrá su coyuntura crítica durante los años 1905/6 y 1908, fechas de la compra del predio y de la inauguración del nuevo edificio a los que le dedicaremos mayor atención.

Si bien hasta el cambio de siglo no encontramos testimonios que hagan aparecer al edificio como un lugar de representación del poder local, como vimos, su local es crecientemente legitimado siendo asiento de múltiples actividades de los grupos dominantes locales.

Ahora bien, de aquí en más no será tema menor dónde deba estar ubicado; evidentemente dentro de lo que se consideraba el "centro" de la ciudad, allí donde se concentraban los otros poderes en Rosario. Pero cuál es realmente ese espacio del poder es lo que también puede ser motivo de disputa.

Esencialmente tensionada por su actividad portuaria, la ciudad se articulaba hacia donde estuvieran ubicadas las mayores casas vinculadas al puerto. Los nombres de algunas de sus calles (Aduana y Comercio) delatan dónde había estado el centro, siempre en derredor de la plaza 25 de mayo, allí estaba la Iglesia matriz, la Jefatura Política (símbolo del poder provincial) y las casas de algunos de sus primeros ricos (Arijón por ejemplo). Con la expansión cerealera y las nuevas obras portuarias, la calle San Lorenzo se hizo asiento de muchas casas comerciales (exportadoras, importadoras, agentes marítimos, etc.), allí estaba la primera Bolsa y a su alrededor se afincaron cada vez más comercios y oficinas, extendiéndose hacia el oeste (alejándose por tanto de la plaza). Tal distribución del espacio "céntrico" establecerá las bases para la disputa y los consi-

guientes argumentos acerca de la ubicación del edificio⁴⁰.

El año 1905 había comenzado en Rosario bajo el signo de los conflictos, en febrero una revolución del partido radical, en la que participaron algunos conocidos miembros de la Bolsa, había conmocionado a la ciudad. La construcción del puerto, ya casi un hecho, no impedía que su concesionaria impusiera tarifas que los comerciantes locales protestaron vivamente⁴¹. En setiembre una dura huelga de los estibadores volvía a tensar los ánimos.

En este contexto los miembros de la Bolsa debatirán dónde debe ubicarse el primer edificio propio contruido al sólo fin de servir a sus actividades. La trascendencia del hecho nos la marca no sólo el debate al interior de la institución, sino el eco que encuentra en la prensa y en el mismo gobierno provincial que tiene alguna participación.

El lugar que debe ocupar la Bolsa, su edificio (la selección del predio, construcción, etc.) puede que nos ayuden a develar una serie de tensiones al interior de los grupos dominantes locales; y por otra parte, entre éstos, altamente preocupados por el proyecto de un edificio propio -y su poder simbólico-, y los representantes de las grandes exportadoras extranjeras a los que tales debates parecen no movilizar⁴².

El incidente⁴³ se centró primero en la compra del predio para el edificio y luego en el concurso de planos para su construcción. A lo largo de tres meses la institución se debatió internamente a tal punto que estuvo comprometida su propia unidad⁴⁴. En resumidas cuentas, se enfrentaron dos grupos internos acerca de dónde debía ubicarse el nuevo local, si frente a la plaza 25 de mayo, sobre la calle Córdoba, o si se debía ubicar en las inmediaciones del local que se estaba alquilando en calle San Lorenzo.

De las argumentaciones resalta que ambos grupos remiten a supuestos intereses "de la ciudad" por una parte, y al "prestigio" del comercio local por otra⁴⁵. Contra los partidarios de la calle Córdoba, se argumenta que la institución no puede ver menoscabado su prestigio aceptando la "dádiva" que le ofrece la donación de un edificio colindante al de calle Córdoba que le ofrece el gobierno provincial. Por otra parte, que siendo la plaza ya "centro", el edificio de la Bolsa no le agregaría demasiado, en cambio sí se verían perjudicados sus miembros al alejarse del lugar donde están asentadas las más importantes casas comerciales⁴⁶.

Cabe destacar que para ambos grupos se da como un supuesto implícito que el edificio de la Bolsa porta sentido y puede contribuir a que un espacio sea el centro de la ciudad.

Los defensores del proyecto de calle Córdoba, argumentan que de no construirse en ese lugar "...se perjudique la estética de la ciudad y los intereses de todo un barrio de la población"⁴⁷.

Las asambleas donde se resuelve la cuestión serán las más concurridas y tempestuosas de las realizadas durante el periodo. Los dos líderes de los grupos, Ciro Echesortu⁴⁸, presidente en ejercicio y partidario de calle Córdoba, y Juan B. Quintana⁴⁹, partidario de la compra del edificio alquilado, se enfrentarán duramente, concluyendo las asambleas con el triunfo del segundo (que cuenta en esta ocasión con el apoyo del numeroso gremio de los cerealistas) y su elección como presidente luego de la renuncia del primero.

Pero la disputa tiene un contexto que nos permitirá comprender el por qué unas asambleas multitudinarias rechazan no sólo la idea de la donación de un edificio contiguo por parte del gobierno provincial, sino la propuesta final de donación del edificio que hace la CS; y, en el mismo acto, aceptan la propuesta de compra del edificio alquilado. Los evidentes contactos del presidente Echesortu con el gobierno provincial se expresan no tanto por las gestiones para la donación sino en las inmediatamente siguientes elecciones municipales, donde encabeza la lista del partido oficialista -Partido Popular- que le gana (fraude mediante) a los liberales locales en cuyas listas participa J. B. Quintana⁵⁰; así como en el entramado de relaciones que se tejen en el espacio alrededor del viejo local, haciendo fracasar la propuesta de instalar el edificio en la plaza. Evidentemente está incidiendo esa tensión de espacios céntricos de la ciudad; la plaza, lugar de los poderes provinciales para el imaginario de muchos comerciantes, puede aparecer más como el espacio donde se hacen saber sus reclamos, donde se hacen demostraciones de fuerza (las ya clásicas movilizaciones rosarinas), pero ellos, los verdaderos representantes de la ciudad y su poder, están en el comercio, en San Lorenzo⁵¹.

Renuncia colectiva de la CS, acefalía, elecciones ilegítimas, posibilidad de la intervención provincial siguen a la decisión final de las asambleas. El conflicto parece que va a hacer estallar a la corporación, pero es aquí que se prioriza la necesidad de preservación del ámbito corporativo por sobre las disputas⁵².

La selección de los planos para el edificio volverá a tensar esta vez sólo a la CS, primando criterios fuertemente económicos (como la posibilidad de obtener ingresos por la renta de locales⁵³) por sobre las consideraciones estéticas a la hora de elegir el proyecto.

Finalmente construido luego de año y medio, el nuevo local, que se destaca claramente en la línea de edificación por su altura y ornamentación, será inaugurado en enero de 1908. El acto es ocasión para que la prensa local brinde loas al mismo como a la institución. "El edificio... es en su conjunto el único del Rosario que acusa una de aquellos esfuerzos de la ciencia arquitectónica bien calificados de extraordinarios..."⁵⁴ afirma el cronista del mayor diario local en un informe de casi la mitad de su página central.

De los discursos de forma se destacan, por una parte, el de J. B. Quintana quien recordando las disputas que trajo el edificio, llama a la unidad de la institución, incluyendo a los opositores como, también, realizadores del inaugurado edificio. Finalmente, el citado Santiago Pusso (presidente de la Cámara de Comercio), en el más largo de los discursos describe un largo recorrido donde une el destino de la ciudad, la institución y el edificio (el puerto, el ferrocarril, y fundamentalmente el progreso son los temas de unión).

* * *

La Bolsa de Comercio de Rosario es entonces ya uno de los ámbitos privilegiados de la burguesía local donde a través de su acción institucional se logran dirimir particulares relaciones de poder entre sus distintos grupos y sectores económicos, como así

también es lugar donde se dirimen liderazgos políticos.

En este sentido la política intrainstitucional, si bien implica ciertamente una especificidad y una lógica propia, se desborda hacia la escena pública tiñendo unas formas de accionar político en las que los intereses sectoriales inciden fuertemente.

La posibilidad de constituirse en un lugar de representación del poder se articula necesariamente con la capacidad de legitimación de la institución: hacia el interior de unos cambiantes grupos empresariales, con la presencia novedosa, y poderosa, de los representantes directos del capital extranjero; hacia los poderes del Estado en todas sus instancias (local, provincial y nacional); hacia otros grupos sociales y políticos.

Esta capacidad es lo que permite la identificación casi "pura" de la institución con una representación general de la identidad urbana, con una "idea de ciudad": aquella imagen tantas veces repetida por la prensa, los políticos, los viajeros, y que se instala como lugar común, como sentido común.

Notas

1. POSADA, Adolfo; *Pueblos y campos argentinos. Sensaciones y recuerdos*, ed. Caro Raggio, Madrid, c. 1926, pp. 110, 111 y 112. Sociólogo español visita la Argentina por primera vez en el Centenario (Cfr. su libro *La República Argentina. Impresiones y comentarios*, ed. Hyspamerica, Bs. As., 1986 (1° ed. 1912) repitiendo el viaje a invitación de Joaquín B. González, dictando conferencias en varias universidades. Resaltado en el original.
2. Cfr. ANSALDI, Waldo; "Reflexiones históricas sobre la debilidad de la democracia argentina, 1880-1930", en: *Anuario*, Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 1987, N° 12.
3. Este perfil que indica un origen y comportamiento fuertemente comercial, sumado a una implantación multisectorial ha sido remarcado en los análisis más recientes como una de las características centrales del conjunto de la burguesía argentina. SABATO, Jorge; *La clase dominante en la Argentina moderna*, ed. CISEA/GEL, Bs. As., 1988. Cfr. SABATO, Hilda; "Estructura productiva e ineficiencia del agro pampeano, 1850-1950: un siglo de historia en debate", en: BONAUDO, Marta y PUCCIARELLI, Alfredo (comp.); *La problemática agraria. Nuevas aproximaciones*, ed. CEAL, Bs. As., Tomo III.
4. Este hecho es hasta el presente argumento privilegiado del recurrente tema de la división entre Norte y Sur en la Historia provincial y su correlato político, la división de la provincia o el cambio de capital.
5. Las consideraciones de este parágrafo son en buena medida síntesis de las expuestas en: VIDELA, Oscar; "La Bolsa de Comercio de Rosario hacia el cambio de siglo. Los empresarios en la búsqueda de la regulación del mercado", en: BONAUDO, Marta y GROSSO, Juan Carlos (comp.); *Burguesías regionales en Iberoamérica. Siglo XIX y XX*, Bs. As., en prensa.
6. Para estos años todavía poco la diferencia del Club de Residentes Extranjeros, el Club Social, el Fenix, o los clubes étnicos donde suelen reunirse, aunque luego de la jornada, los miembros más ricos de la burguesía local. Una descripción de estos ambientes en SUAREZ PINTO, Arturo; *Hojas secas. Páginas de recuerdos*, ed. Alfons, Rosario, 1933.
7. La Comisión Directiva lo realiza por primera vez en 1890 elevando la lista al Juzgado de Comercio. CENTRO COMERCIAL DEL ROSARIO; *Memoria 1891 (1890)*, ed. La Minerva,

Rosario, 1891, p. VI; *Memoria 1892 (1891)*, ed. La Minerva, Rosario, 1892, p. VI; *Memoria 1896 (1895)*, ed. Tip. La Plaza, Rosario, 1896. En 1897 se hace evidente que los síndicos son nominados por el presidente de la CD y no sorteados como se informa al juez que se eleva (*Memoria 1897*, op. cit., pág. 38) seguramente uno de los motivos de las frecuentes protestas por su composición ya que evidentemente es una de las formas que permiten privilegiar a algunos acreedores por sobre otros. Las listas de síndicos indefectiblemente están compuestas por muchos de los más importantes comerciantes locales y por tanto no es ocioso destacar el peso que tiene para estos empresarios el crédito comercial dentro de su comportamiento empresarial.

8. PEREZ BRIGNOLI, Héctor; *Los intereses comerciales en la agricultura argentina de exportación (1880-1955)*, ponencia V Simposio de Historia Económica de América Latina, CLACSO, Lima, 1978, p. 3.

9. Cfr. *ibidem*. SCOBIE, James; *Revolución en las pampas. Historia social del trigo argentino. 1860-1910*, ed. Solar/Hachette, Bs. As., 1968.

10. Desde mediados de los '90 se habían instalado en Rosario sucursales de las grandes exportadoras de cereales, las "casas alemanas" y luego las llamadas "grandes", rápidamente monopolizan el mercado imponiéndole su tónica. Luis Dreyfus y Cia. (1899); Bunge y Born; Marston y Cia (1891) (luego Garratt, Marston y Cia -1902-), Huni y Wormer Ltd. (mediados del '90); Weil Hnos. y Cia. (1898); Samuel Sanday y Cia. (c. 1896); Arning y Hurtz (luego Arning, Brauss y Cia. -1892-; posteriormente Brauss, Mahn y Cia. -1900-); Fuhrmann y Cia. (luego Hamkens y Cia -1898-, comprada luego por General Mercantile Cia. Ltd. -1901-) son las compañías exportadoras que detectamos estableciéndose por esos años.

11. Aquí debemos hacer notar que, si bien la creación de la Cámara Arbitral de Cereales es clave en la intervención del mercado de cereales, buena parte de las más importantes transacciones cerealeras se realizaban todavía en las casas exportadoras y por tanto sin ser registradas. Cambiará esta situación poco después con la creación del Mercado General de Productos Nacionales (1910). Cfr. FERNANDEZ, G.; *Bolsas y mercados de comercio*, ed. Pomponio, Rosario, 1934, pp. 102/103. No obstante la plaza rosarina es donde en mayor medida este tipo de transacciones se realizan en el recinto. Cfr. SCOBIE, J.; op. cit., pp. 131. La Bolsa de Comercio de Rosario se conforma entonces por una Cámara Sindical (en adelante CS) encargada de su representación general y máximo órgano ejecutivo, la ya existente Cámara de Comercio y la CAC recientemente separa de ésta.

12. Debemos aclarar que toda esta normativa no es original, sino que en tanto corresponde a un estadio en la conformación del mercado, es homologable al de otras corporaciones. Cfr. BIDABEHERE, Fernando Arturo; *Bolsas y mercados de comercio en la República Argentina*, ed. Tall. Graf. L. J. Rosso, Bs. As., 1930. Aunque corresponden a períodos posteriores se consultó también BOLSA DE COMERCIO DE BUENOS AIRES, *Estatutos y Reglamento General*, ed. Imp. Lance, Bs. As., 1922 (sancionados en 1911); BOLSA DE COMERCIO DE CORDOBA, *Estatutos y Reglamento General*, ed. Tall. Graf. Gabriel Aubinel y Cia, Córdoba, 1915; BOLSA DE COMERCIO DE SANTA FE; *Estatutos y Reglamento General*, ed. Tall. Graf. Cattaneo Hnos., Santa Fe, 1923; CENTRO COMERCIAL DE RIO CUARTO, *Estatutos y Reglamentos*, ed. Imp. El Nivel, Río Cuarto, 1922.

13. BOLSA DE COMERCIO DEL ROSARIO; *Reglamento Interno de la Cámara de Cereales*, ed. Rafael V. Uriá, Rosario, 1902, art. 3. Deberes y Atribuciones de la Cámara, p. 3.

14. No son extrañas las protestas tanto por el establecimiento de los tipos de cereal como las recusaciones a los precios de pizarra, como tampoco lo es que como producto del conflicto se

- produzcan reformas de los reglamentos o provoque renuncias individuales o colectivas de los miembros de la Cámara. Cfr. por ej. BOLSA DE COMERCIO DEL ROSARIO, *Memoria de la Cámara Arbitral de Cereales 1901 (1900)*, Rosario, 1901 y BOLSA DE COMERCIO DEL ROSARIO, *Memoria 1901 (1900)*, ed. La Argentina, Rosario, 1901.
15. En numerosas ocasiones jueces de comercio locales requieren de la Cámara de Cereales información sobre tipos, precios. También es común por usos y costumbres comerciales, en particular sobre condiciones y tiempos de entrega de las mercaderías. Cfr. BOLSA DE COMERCIO DEL ROSARIO, *Memoria de la Cámara Arbitral de Cereales*, Rosario, 1900 a 1907. BOLSA DE COMERCIO DEL ROSARIO, *Memoria*, Rosario, 1900 a 1907.
16. BOLSA DE COMERCIO DEL ROSARIO, *Memorias de la Cámara Arbitral de Cereales*, Rosario, 1900 a 1906.
17. La Cámara de Defensa Comercial se convertirá no sólo en un eficiente instrumento por el cual los grandes comerciantes locales intentarán paliar la crisis primero y el cobro de deudas de los pequeños comerciantes posteriormente (locales y de la campaña); sino en un eficaz instrumento de generación de políticas globales de la corporación. Cfr. BOLSA DE COMERCIO DEL ROSARIO, *Memorias*; y en particular CAMARA DE DEFENSA COMERCIAL; *El Primer Congreso Nacional del Comercio Argentino. 1911*, ed. La Editoria, Rosario, 1913.
18. El tema lo hemos tratado con algún detalle en: PONS, Adriana y VIDELA, Oscar, "Una corporación frente a la cuestión social: La Bolsa de Comercio de Rosario ante los conflictos obreros a principios de siglo XX", en: *Anuario*, Escuela de Historia. FHA. UNR., Rosario, 1993, N° 15.
19. Respecto del problema impositivo y su condición de detonante de la tensión social durante las dos últimas décadas del siglo Cfr. BONAUDO, Marta; *Los actores frente a la política: de la movilización social a la participación ciudadana (Santa Fe 1890-1909)*, ponencia IV Jornadas sobre grupos sociales dominantes regionales. Mexico y Argentina, Mexico, 1994. Una visión más tradicional en ALVAREZ, Juan; *Historia de Rosario*, ed. Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 1981.
20. RUSIÑOL, Santiago; *Un viaje al Plata*, ed. V. Prieto y Cia, Madrid, 1911, pp. 217-218.
21. Particularmente interesante son los relatos de los viajeros sobre esta característica constantemente repetida en la prensa, la literatura, o en la tribuna política nacional y local. Cfr. sólo para la coyuntura del Centenario: POSADA, *op. cit.*; RUSIÑOL, *op. cit.*; HURET, Jules; *La Argentina. Del Plata a la Cordillera de los Andes*, París, ed. E. Fasquelle, s/f. (c. 1910), cap. IX; BLASCO IBAÑEZ, Vicente; *Argentina y sus grandezas*, Madrid, ed. La Editorial Española Americana, s/f. (c. 1910), pp. 567 a 571.; LUPATI, Cesarina; *Vita argentina. Argentini e Italiani al Plata. Osservati da una donna italiana*, Milano, ed. Fratelli Treves, 1910, pp. 127 a 130.
22. Cfr. BONAUDO, Marta y SONZOGNI, Elida; *Redes parentales, facciones y hombres nuevos en la construcción del espacio público santafesino (2da. mitad del siglo XIX)*, mimeo, ponencia Congreso Internacional América '92. Raíces y Trayectorias, San Pablo, 1992. y BONAUDO, Marta y SONZOGNI, Elida; *Redes parentales y facciones en la política santafesina de la segunda mitad del siglo XX*, Rosario, mimeo, 1991, publicado en Siglo XIX, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, N°. BONAUDO, M. y otros; "La construcción de un orden capitalista: fracciones burguesas y Estado en Santa Fe (1850-1900)", mimeo, Rosario, 1994.
23. Gregorio J. Machain, Bernardo Rouillón, John Eggington, Enrique I. Rodríguez, Aquiles Chiesa, Juan M. Ortiz, Lástenes Colombres, Arsenio Maseras, Hermann Schlieper, Manuel Regúnaga, Camilo Aldao, Carlos C. Ortiz, José Ma. Díaz, Emilio D. Ortiz, Esteban Frugoni, Manuel L. Lojo, Nicasio Vila, Ciro Echesortu, Eugenio Ottone, Ernesto Schmid, W. Bachamann, Roque Couzier, José Fidel de Paz, J. B. Gippo, Nicolás Pinto, Juan Castagnino, Juan Sabathie, José A. Fernández, Manuel Devoto, Julio Muñoz, Felipe Moré, Fernando Pessan y Enrique Ottmann firman el acta constitutiva. La primera Comisión Directiva esta compuesta por: G. J. Machain (Pres.), E. I. Rodríguez (Vice), B. Rouillón (Sec.), J. Eggington (Tes.), A. Chiesa, M. Lojo, y N. Pinto (Vocales); E. Frugoni, L. Colombres, E. Ortiz, Juan Canals, Juvenal Machado, José Berdaguer y N. Vila (Suplentes). FERNANDEZ, G.; *op. cit.*, pp. 80-81.
24. GSCHWIND, Juan J.; *Antecedentes para la historia económica de Rosario*, ed. Romanos Haos, Rosario, 1948. Allí se señala el carácter recreativo (con juegos "lícitos" y café) de muchos de sus antecesores, pp. 25, 31, 32.
25. ALVAREZ, Juan; *op. cit.*, p. 484.
26. La rueda oficial se inicia en 1885 pero es suspendida poco despues, se reinicia en marzo de 1888 y es suspendida por resolución del Ministerio de Hacienda en marzo de 1889. Permitida a partir de enero de 1890 continúa hasta marzo de 1891. Finalmente se abren nuevamente las operaciones en junio de 1895 hasta la suspensión de fines de 1902. Cfr. FERNANDEZ, German M.; *op. cit.*, pp. 98-101. Los remates de acciones son escasos (a veces cuatro al año) y en muchas ocasiones las acciones están años sin nueva cotización. Algunas compañías que cotizaron sus acciones durante el periodo: Refinería Argentina, La Sud Americana (Cía. de Seguros), Banco de España y Rosario de Santa Fe, Caleras Rosarinas, S. A. Gran Politeama (teatro), La Rosario (Cía. de Seguros), Tramway Rosarino del Norte, Banco Constructor Santafesino, S. A. Muelles y depósitos de Comas, Crédito Territorial Argentino, Ferrocarril Oeste Santafesino. También cotizaron títulos de la Deuda Consolidada de Santa Fe.
27. No resulta ocioso mencionar aquí el impacto cultural del llamado "ciclo de la Bolsa" de nuestra literatura. Cfr. MARTEL, Julián; *La Bolsa*, ed. Huemul, Bs. As., s.f. (1° ed. 1890); OCANTOS, Carlos Ma.; *Quilito*, ed. Hyspamerica, Madrid, 1985 (1° ed. 1891) completando una trilogía con su primer crítica, QUESADA, Ernesto; *Dos novelas sociológicas*, ed. Peuser, Bs. As., 1892 (1° ed.). El penoso episodio del suicidio de su Gerente y el consiguiente déficit para la institución podría acercarnos desde los hechos a los clics de aquellas novelas. Cfr. CENTRO COMERCIAL DE ROSARIO, *Memoria 1893 (1892)*, ed. Woelflin, Rosario, 1893, p. V.
28. "Se ha producido este último año con alguna frecuencia, divergencias entre algunos socios... que olvidando el respeto que mutuamente deben tenerse, como también al Establecimiento en el que se encuentran, han recurrido a la vía de los hechos...". La CD sanciona a los promotores (CENTRO COMERCIAL DE ROSARIO, *Memoria 1895 (1894)*, *op. cit.*, p. 17) pero los continuos llamados a la concordia entre los gremios que se repiten en las Memorias nos indican que estos problemas no concluyen.
29. En 1894, tres miembros de la CD renuncian en disconformidad con el rechazo de un nuevo socio, a ello le siguen petitorios de varios socios para que se revea la medida y una asamblea que poco logran más que el revuelo provocado. Cfr. *Idibem*, pp. 4 a 6.
30. CENTRO COMERCIAL DE ROSARIO, *Memoria 1896 (1895)*, *op. cit.* y SOCIEDAD RURAL DE ROSARIO, *Cincuentenario de su fundación*, Rosario, 1945.
31. No hay Memoria que no trate con algún detalle estos temas, particularmente interesantes son los informes que elaboran comisiones de la Bolsa sobre el contrato del puerto y las tarifas ferro-

viarias. BOLSA DE COMERCIO DE ROSARIO, *Memoria 1906*, ed. Font y Cia., Rosario, 1906, pp. 53 a 96. y *Memoria 1908*, ed. Cía. Gral. de Artes Gráficas, Rosario, 1908, pp. 43 a 163, respectivamente.

32. Ernesto Klose (alemán) representante de Brauss, Mahn y Cia. socio de la Bolsa desde 1888; Leon van Steensel, de Emilio Hardy, socio desde 1906; Thorvald Sachs, de Bunge y Born, socio desde 1899; Carlos Preumayr (alemán), de Bunge y Born (luego se independiza), socio desde 1897; Sebastian Aftalión, de Huni y Wormser Ltda., socio desde 1900; Elemer Janovitz (austriaco), de Huni y Wormser Ltda. (desde 1908), socio desde 1899; Alejandro Epstein, de Louis Dreyfus y Cia., socio desde 1902; Enrique Hopp, de Weigall y Ehlert, socio desde 1903; Julio Isaac, de Weil Hnos. y Cia., socio desde 1905; Tomás Lynch, de La Exportadora de Cereales, socio desde 1899; Samuel Levin (ruso), de Marston y Cia., luego de Louis Dreyfus y Cia., luego acopiador, socio desde 1905; T. H. Marston (inglés), de Marston, Garratt y Cia., socio desde 1889; Alfred Martin, de Marston, Garratt y Cia., socio desde 1898; Ernest Manders Pixton (inglés), de Sanday y Cia., socio desde 1896; Alberto de Vooght, de Dusseldorp y de Vooght, socio desde 1899; Eduardo Weigall (h), de Weigall y Ehlert, socio desde 1894; Samuel Weil (alemán), de Weil Hnos. y Cia., socio desde 1897; Alberto Zeller (alemán), de General Mercantile Cia. Ltd., socio desde 1903. En este recuento no debería excluirse la presencia de otros empresarios ligados a los niveles gerenciales de las compañías extranjeras como son los bancos, las compañías ferroviarias, marítimas, de seguros, etc; un estudio con detenimiento de este grupo no se ha realizado si bien creemos que podría aportar interesantes conclusiones sobre las estrategias de acumulación propias y del mercado donde operan.

33. Los almaceneros minoristas constituyen su propia asociación en 1894, el *Centro Unión Almaceneros*, rápidamente encuentran eficaces mecanismos de accionar que palien su debilidad estructural, la movilización y la vía de la participación electoral a nivel local potenciadas tanto por su acrecido número, como por su condición de "contribuyentes". Cfr. CENTRO UNION DE ALMECENEROS Y COMERCIANTES DETALLISTAS; 75 *Aniversario. 1894-1969*, Rosario, 1971. Para un análisis académico: BONAUDO, M.; "Los actores...", *op. cit.*; TERNAVASIO, Marcela; "Sistema político y organización municipal. Santa Fe y la crisis del régimen oligárquico", en: *Anuario*, Escuela de Historia, Rosario, 1989, N° 13.

Con este particular grupo de comerciantes, eternamente deudores de los socios de la Bolsa, se enfrentarán en ocasiones por los precios, peso y calidad de los productos que les venden (CENTRO UNION ALMACENEROS Y COMERCIANTES DETALLISTAS, *op. cit.*, p. 37) y en repetidas ocasiones por la poca disponibilidad que tiene la conducción de la Bolsa, en la perspectiva de los almaceneros, para la movilización pública en pos de demandas comunes, generalmente la oposición a impuestos y tasas (*Ibidem*, pp. 62 y 81).

34. Respecto de la actitudes del movimiento obrero local no pocas veces actúan en conjunto con la corporación (huelga ferroviaria de febrero de 1904, la grandes movilizaciones por impuestos al consumo de 1909). En varias ocasiones el recinto de la Bolsa recibe en su interior dirigentes obreros dispuestos a aceptar la mediación de la CS en sus conflictos con los patrones. Cfr. PONS, Adriana y VIDELA, Oscar; *op. cit.*. Ello no debe indicarnos más que la habilidad de algunos grupos dirigentes de la Bolsa para tratar de resolver el conflicto social, la desconfianza siempre será norma de los obreros respecto de la institución. "Ya hemos visto que cuando se han acercado a la Bolsa de Comercio, un obrero en camiseta y sin medias o con el pelo de la barba muy largo por no tener dinero para afeitarse, enseguida los comerciantes han pedido urgente el auxilio de la autoridad" (*El Municipio*, 24/1/1907).

35. Cotejando las Comisiones Directivas (Cámara Sindical) del período analizado, sólo uno de sus ocho presidentes (Bernardo Rouillon, 1887-89) no fue miembro del concejo municipal. Del resto

Luis Copello, José Monserrat, Miguel Monserrat). Cfr. BOLSA DE COMERCIO DE ROSARIO; *Memorias*, Rosario, 1891 a 1909 y *Cien años de la Bolsa de Comercio de Rosario, 1884-1984*, Rosario, 1984. MUNICIPALIDAD DE ROSARIO; *Nómina de los Señores que han formado parte del Consejo Deliberante, Consejo Ejecutor y Comisiones Administrativas desde 1873 hasta la fecha*, Rosario, s/f.

36. Cfr. BONAUDO, M.; "Los actores...", *op. cit.*; BONAUDO, M.; "Entre la movilización y los partidos. Continuidades y rupturas en la crítica coyuntura de 1912", mimeo, Rosario, 1995.

37. *La Capital*, 5/1/1908.

38. BOLSA DE COMERCIO DE ROSARIO; *Boletín Oficial*, Rosario, noviembre de 1929, Año XVIII, N° 428, p. 21.

39. FERNANDEZ, G.; *op. cit.*, p. 92.

40. Ya en 1894 había sido rechazado un proyecto ya que "su ubicación debe ser más central". CENTRO COMERCIAL DE ROSARIO; *Memoria 1895 (1894)*, *op. cit.*, Rosario, 1895, p. 7. Aclaremos que el terreno propuesto estaba a sólo dos cuadras del local en uso. En este punto debo agradecer a la Arq. Silvia Pampinella haberme hecho reflexionar sobre el tema en su conjunto.

41. BOLSA DE COMERCIO DE ROSARIO, *Memoria 1905* y *Memoria 1906*, *op. cit.*; CABALLERO, Ricardo; *Yrigoyen. La conspiración civil y militar del 4 de febrero de 1905*, ed. Raigal, Bs. As., 1951; BONAUDO, M.; "Los actores...", *op. cit.*

42. No sólo no aparecen mencionados en las discusiones y asambleas. El mejor signo de que sus preocupaciones están centradas en la regulación del mercado de granos y por tanto en asegurarse el dominio de la CAC, es la nómina de suscriptores del empréstito interno con el que solventará los gastos de la construcción, ni uno solo de ellos aparece comprando estas obligaciones. BOLSA DE COMERCIO DE ROSARIO, *Memoria 1905*, *op. cit.*, pp. 47 a 49.

43. De tal trascendencia que más de treinta años después un novelista lo glosará para incluirlo en una de sus obras. Cfr. BOOZ, Mateo (Miguel Angel Correa); *La ciudad que cambió la voz*, ed. Tali. Graf. El Litoral, Santa Fe, 1938, cap. XXXVI.

44. En los días previos a la asamblea algunos cerealistas amenazan que "...se separarán de la institución y formaran Bolsa aparte" si se acepta la propuesta de construir el edificio en calle Córdoba (*La Capital*, 13/7/1905). Luego de la renuncia de la CS, también algunos miembros de esta proponen igual medida (*La Capital*, 19/7/1905).

45. *La Capital*, 8/7/1905; 11/7/1905.

46. *La Capital*, 11/7/1905, 13/7/1905.

47. *La Capital*, 12/7/1905.

48. Ciro Echessortu, español, socio de una de las mayores casas del negocio inmobiliario local (Echessortu & Casas, también introductora años antes), primer presidente del directorio de la

Cerámica Alberdi (1907); varias veces concejal, otras tantas presidente de la CS, socio fundador de la Sociedad Rural de Rosario, es sin lugar a dudas uno de los más importantes empresarios locales. Fallece en 1921.

49. Juan B. Quintana, catalán, una de las figuras más importantes de la colectividad, fundador y primer presidente del Centre Catalá, presidente de la Asociación Española de Socorros Mutuos, cónsul de España en Rosario. Es un fuerte barraquero exportador de pieles, cueros y lanas, propietario de una curtiembre; presidente de la CS en varias ocasiones, es indiscutiblemente uno de los líderes de la Bolsa. En alguna ocasión fue concejal y presidente del Centro de Residentes Extranjeros. Muere en noviembre de 1914.

50. *La Capital*, 28/11/1905.

51. Todo el debate está, además, plagado de acusaciones de connivencia de los propietarios de los terrenos, y aledaños, con los respectivos defensores de cada alternativa. *La Capital*, 6/7 al 18/7/1905.

52. *La Capital*, 30/7/1905. BOLSA DE COMERCIO DE ROSARIO, *Memoria 1905*, op. cit., pp. 46 a 48.

53. BOLSA DE COMERCIO DE ROSARIO, *Memorias 1906*, op. cit., pp. 10 a 15.

54. *La Capital*, 3/1/1908.

ANTI-IMPERIALISMO Y CUESTION JUDÍA EN EL NACIONALISMO CATÓLICO ROSARINO (1920 - 1930)

MARÍA PÍA MARTÍN *

El estudio del nacionalismo católico en la Argentina presenta un particular interés durante la década de 1920, cuando empezaron a articularse las principales directrices de su pensamiento, a la vez que se fueron definiendo los espacios de disenso en su interior. Tal diversidad nos permite distinguir un nacionalismo católico derivado de la corriente social, que tuvo su carta fundacional en la encíclica *Rerum Novarum*, de 1891; y otro de tipo elitista, vinculado a un movimiento intelectual de carácter más general. Sin embargo, los elementos que definen ambos modos de nacionalismo, dentro del mundo católico, se combinan en grados diversos, dando como resultado puntos de convergencia y de fricción permanentes, que irán perfilando distintos modos de expresar una ideología aparentemente homogénea.

La comprensión del nacionalismo católico de los años '20 requiere analizar las influencias que, sobre el mismo, tuvieron hechos y corrientes internacionales propios del período de posguerra. El catolicismo es altamente sensible a los cambios político-ideológicos de alcance universal y a las respuestas que, al respecto, suele formular el Papado. Difícilmente pueda aislarse un pensamiento católico determinado, sin tener en cuenta los procesos internacionales y los lineamientos eclesiales pertinentes. Sin embargo, tampoco se lo puede considerar como una simple reproducción de lo elaborado en el exterior. Por el contrario, siempre quedará sujeto a variables de orden nacional y local que determinarán, a su vez, especificidades de relieve.

En el caso argentino, consideramos que la década del '20 revela un esfuerzo de producción intelectual particularmente fecundo. Ejemplo de ello es la aparición de la revista *Criterio*, en 1928, y la existencia de periódicos de menor difusión, que se dispusieron a debatir sobre los problemas planteados por el nacionalismo católico de estos años. Así, la cuestión fundamental se centró en el análisis de los conceptos de dictadura, democracia, nacionalismo y corporativismo, revelando un carácter esencialmente político que, sin embargo, se vio atravesado por las ideas reformistas del **catolicismo social**. Este sector, que venía actuando desde las tres décadas precedentes, constituyó un grupo minoritario pero significativo, cuyas propuestas, mediante ciertas modificaciones, fueron incorporadas al discurso oficial de la Iglesia-institución a partir del crítico año 1919².

Los **católicos sociales** entendieron la acción política como el instrumento de una

* Universidad Nacional de Rosario. CONICET.

reforma social integrada, orgánica y corporativa, que exaltaba los principios de **justicia social y justicia distributiva**³. Para ellos, esta reforma requería una mayor representatividad del sistema, lo cual sólo se lograría abandonando el régimen partidista y otorgando ingerencia creciente al Estado y a las corporaciones. Resultaba necesario, entonces, promover una legislación del trabajo sólidamente estructurada, modificar el régimen de propiedad, reformar el rol del Estado⁴.

Por otro lado, las principales expresiones del orden posbélico parecían dinamizar el pensamiento católico argentino. Así, la crisis de la democracia liberal que revertía, en algunos países europeos, en regímenes dictatoriales de nueva factura y en la permanencia del sistema socialista en Rusia, fue delineando la posición política de los pensadores católicos. Entre las dictaduras europeas, el modelo mussoliniano se presentaba como una alternativa válida. En algunos casos, se la consideraba un **mal necesario**, mientras que, en otros, sería juzgada como la expresión política más acorde con la realidad⁶. Al mismo tiempo, la vieja oposición al socialismo se reformularía mediante un fuerte y declarado anticomunismo⁷.

La actitud filo-fascista del catolicismo estuvo determinada, en gran medida, por el sentido que tomaron las relaciones entre el Estado italiano y el Papado, quedando también sujeta a sus vaivenes. Sin embargo, quienes se identificaban con el proyecto del Partido Popular Italiano -demócrata cristiano-, manifestaron cierto disenso frente a la postura asumida por un sector que era numéricamente importante⁸. Esto se explica porque la dictadura de Mussolini, de carácter corporativista y dispuesta a conciliar posiciones con la Iglesia en varios aspectos, sólo avanzaría en las negociaciones por el Estado Vaticano, una vez que se asegurara el desplazamiento definitivo de los demócratas cristianos, en el ámbito político. Por lo demás, la firma del Tratado de Letrán y del Concordato entre Italia y el Papa, consagrando la creación de un Estado Pontificio, en 1929, acrecentó el favoritismo que sentían muchos católicos por ese régimen⁹.

Respecto del anticomunismo, éste fue consecuencia del proceso revolucionario surgido en la Rusia Soviética y de su actitud frente a las ideas e instituciones religiosas¹⁰. A la tradicional condena del socialismo por parte de la Iglesia, se sumaba ahora la comprobación de que su programa se estaba imponiendo en un país concreto. La reciente fundación del Partido Comunista, en la Argentina, reforzaba las prevenciones al respecto. Por otro lado, la conflictividad social que conmovió al país como consecuencia de los efectos negativos de la Primera Guerra Mundial -cuyo ejemplo más relevante se expresa en la **Semana Trágica de 1919**-, agudizaron la reacción católica y los temores de una posible revolución del tipo soviético¹¹.

Además del impacto recibido de las dictaduras europeas del período posbélico -Portugal, España, Italia-, los católicos argentinos, y el nacionalismo en general, se vieron fuertemente influenciados por el pensamiento de Charles Maurras y su **Acción Francesa**. Esta influencia generó, a la vez, escisiones en el mundo católico provocando el rechazo de los demócratas cristianos¹². La condena que, a instancias de éstos, hizo recaer la Iglesia sobre Maurras, agudizó aún más las tensiones. En nuestro país, se perfilaron dos posturas al respecto: la de los **católicos nacionalistas**, es decir, la de los que subordinaron su ideología política a las disposiciones de la Iglesia-institución y la

de los **nacionalistas católicos**, que priorizaron sus preferencias políticas, dando a su adhesión a la Iglesia un carácter subordinado o instrumental¹³. Desde nuestra perspectiva, más allá de la discusión generada en torno a Maurras y sus discípulos, la importancia de esta cuestión radicaría en que la misma empujó a los católicos a discurrir sobre el concepto de **nacionalismo**, cuyo límite "legítimo" -en tanto sentimiento patriótico **sereno y razonable**- sería definido, en última instancia, por Papado¹⁴.

En este contexto histórico, durante los primeros años de 1920, los principales temas que preocuparon al pensamiento político católico fueron: dictadura o democracia, Estado corporativo o sociedad corporativa, nacionalismo o patriotismo¹⁵. A fines del período, sin embargo, habría que añadir marcadas tendencias antisemitas y anti-imperialistas que vendrían a completar el panorama del nacionalismo rosarino.

En el orden político, en nuestro territorio, se dieron ciertas condiciones que hicieron propicio el traslado de una problemática de raíces europeas. El discurso católico local se caracterizó, en estos años, por una crítica constante al régimen democrático de base partidista, oponiendo al mismo un proyecto de representación corporativa. Según la tendencia, este régimen corporativo se encarnaría en un entorno **democrático** -democracia cristiana- o abriría paso a formas más autoritarias¹⁶. Para sostener su postura, los católicos destacaban la ineficiencia parlamentaria de los gobiernos elegidos por sufragio universal -en este caso, radicales- coincidiendo este juicio con la crisis que sufría el parlamentarismo en los países europeos tomados como referentes¹⁷.

Esta teoría se acentuó durante el último gobierno de Yrigoyen, cuando los problemas político-administrativos que afrontaba el presidente se complicaron con los efectos de la crisis económica mundial. A ello debe añadirse la constante prédica antidemocrática realizada por los intelectuales nacionalistas y la oposición que diversos sectores de la sociedad manifestaron frente al gobierno, más la división interna del partido oficial.

Esta visión de la política, el temor de que la crisis económica no controlada generara convulsiones sociales, y algunos rasgos ideológicos acentuados en los últimos años, hicieron que un sector importante de la dirigencia católica aplaudiera y colaborara con el golpe del General Uriburu. Otros, en cambio, asumirían una postura expectante y de prudente abstención, mientras que, los menos, llegarían a esbozar, al poco tiempo, cierta nostalgia por la democracia¹⁸.

En Rosario, a la crítica vertida sobre los gobiernos provinciales y la ineficacia de sus legislaturas, se sumó la preocupación por la situación económica y los conflictos que de ella podían derivarse. Las huelgas que afectaron a la ciudad, en 1928, resultan particularmente significativas pues conmovieron la opinión católica, a nivel nacional, y polarizaron la posición de los rosarinos¹⁹. Por su parte, la crisis del '29 profundizó los cuestionamientos al gobierno de Yrigoyen, acentuando la preocupación de las entidades católicas frente al crecimiento de la pobreza, la desocupación y el desamparo de importantes sectores de la población. Los artículos de la época reflejan, asimismo, la grave situación afrontada por la región, debido a una importante crisis agrícola ante la cual el gobierno parecía inmovilizado²⁰. De este modo, la crisis económica colocaba nuevamente la cuestión social en primer plano y, como solución, se propugnaba una mayor intervención estatal. Asimismo, se sumaban demandas en favor de una legisla-

ción pertinente y de una reforma agraria que, para los católicos rosarinos, incluía la eliminación o limitación del latifundio, con el fin de mejorar las condiciones del trabajo rural²¹.

En este marco, procuraremos trazar una reseña de algunas posturas políticas sostenidas dentro del mundo católico, pues ello nos permitirá interpretar el antisemitismo y el nacionalismo económico que comenzaron a tomar forma, en Rosario, hacia fines de los años '20. Estos elementos serían, a nuestro juicio, emergentes de un complejo entramado de cambios en orden a ideologías, mentalidades, tensiones sociales y opciones políticas determinadas.

El pensamiento de Manuel Gálvez. Dictadura y romanidad.

El tema de la dictadura provocó la atención de los católicos argentinos, al menos desde el surgimiento del fascismo en Italia. Hacia finales de la década, comenzó a acentuarse la idea de que ella podía constituir una forma alternativa de gobierno preparando, en cierta medida, las condiciones para el golpe de 1930. Por entonces, la intelectualidad católica generó un debate que procuraba definir la naturaleza histórica de la dictadura y las cuestiones teórico-políticas subyacentes. Según creemos, el análisis de este pensamiento resulta significativo, debido a la influencia que ejerció sobre un importante sector de la sociedad. Tal influencia, excedió el mundo reducido del militante católico y permitió la transmisión de ideas y valores, a través de instituciones y asociaciones diversas.

Hacia 1928, Manuel Gálvez publicó en *Criterio* un artículo sobre la interpretación de las dictaduras que, además de justificar esta forma de gobierno, insertaba el tema en una problemática más compleja, de índole cultural. Gálvez partía de la legitimación de las dictaduras de su tiempo, exaltando su condición de **contrarrevolucionarias**. Además, sostenía que las mismas eran un fenómeno exclusivamente latino, pues se daban dentro de países de cultura latina y de tradición católica-religión dominante en estos pueblos²². Así, el problema de la dictadura quedaba circunscripto a un contexto cultural determinado, contraponiendo los países de tradición grecolatina y católica al mundo de origen anglosajón, germano y protestante²³. Esta era la dicotomía esencial que, para el autor, explicaba los conflictos de las sociedades de su tiempo.

En su pensamiento, se establecía una discriminación, en gran medida maniquea, que oponía lo **clásico** a lo **bárbaro o exótico**²⁴. Los países de tradición grecolatina encarnaban el clasicismo; en tanto el mundo anglosajón, germano y protestante constituía lo **exótico**, es decir, el barbarismo que destruyó la tradición política de los latinos. Según el autor, desde que se sentaron los fundamentos de la democracia y del romanticismo, con los pensadores de los siglos XVIII y XIX, se habría instaurado el desorden en Occidente, destruyéndose las jerarquías; y lo **feo** y lo **deforme** se habrían constituido en categorías estéticas²⁵. Este proceso, por lo tanto, permitió el triunfo de lo **anti-clásico**, concepto que se expresaba en los logros de la democracia y del socialismo²⁶.

Por el contrario, la cultura grecolatina representaba, a su juicio, el verdadero clasicismo. Este se definía por el orden, la jerarquía, la belleza, la restauración de un lugar privilegiado para la Iglesia y el dominio de la moralidad²⁷. Sin embargo, para

Gálvez, la gran paradoja era que lo exótico y lo bárbaro, se habían adueñado del mundo latino debido al carácter imaginativo y exaltado de sus hombres, quienes se convirtieron así en **víctimas de la ilusión romántica**²⁸.

En este contexto teórico, donde se enfrentaban como opuestos irreconciliables lo **clásico** y lo **bárbaro**, y en el marco de una desvalorización de la democracia parlamentaria, identificada como un barbarismo heredado del pensamiento romántico y liberal, Gálvez exaltaba el ideario de Maurras y la figura política de Mussolini. A partir de Maurras, según el escritor, **la democracia fue atacada en sus bases** mientras que, con el surgimiento de Mussolini, **por primera vez un gobernante se pronunciaba contra la democracia y el liberalismo político**²⁹. La emulación de estos hombres provenía, fundamentalmente, de su convicción sobre la ineficacia del régimen democrático, que habría corrompido lo más puro de la tradición política clásica. Una tradición cimentada en la **jerarquía** y no en la **igualdad**³⁰.

Es evidente que el discurso de Gálvez resulta marcadamente **antidemocrático**, introduciendo a la vez elementos de discriminación cultural que derivarían, en la práctica, en connotaciones étnicas específicas³¹. Además, en su pensamiento aparece claramente definido **el otro, el distinto**. En primer lugar, **distintos o exóticos** son la democracia liberal y el socialismo, y ambos son producto de la difusión del romanticismo y, por consiguiente, del universo de raíz anglosajona-germánica. Se identificaban, por tanto, con creencias también distintas: el otro es judío, es protestante y, muchas veces, devenido en ateo³². Todos estos elementos empujaron al mundo latino a la pérdida de su identidad clásica. El **otro** se define como el **enemigo**, pues destruyó los valores del clasicismo: orden, jerarquía, racionalidad, catolicidad³³. Dentro de estos valores, el de la jerarquía parece ser el esencial, el que define la naturaleza del orden político clásico³⁴. De ahí la importancia del modelo mussoliniano, restaurador de las jerarquías, pues suplantaba la noción de que **todos los hombres son iguales** por la de **cada uno en su puesto**³⁵.

Su credo político presentaba, así, a las dictaduras modernas como agentes privilegiados para efectuar la restauración del derecho político clásico, cuyo eje fundamental era el restablecimiento de la jerarquía y el orden en la sociedad. Contraponía esta noción al desorden que suponían la democracia liberal-idea fuertemente enraizada en el pensamiento político católico y reelaborada por el nacionalismo de los años '20 y '30-y el socialismo. Se presentaba entonces como antidemocrático, antiliberal y antisocialista, principios compartidos con el nacionalismo en general. Además, agregaba una fuerte valorización de lo espiritual y lo racional sobre la materia y el instinto, evidenciando el contenido ético cristiano que lo inspiraba³⁶.

Asimismo, Gálvez definía una postura **contrarrevolucionaria**, que decía propugnar una **nueva revolución** de sentido opuesto al que siguieron la Revolución Francesa y la Revolución Rusa. Por consiguiente, el objetivo de las dictaduras **de derecha** consistiría en llevar a cabo esa **contrarrevolución**, la cual reimplantaría un orden que consideraba propio de la tradición grecolatina, justificando el empleo de medios violentos para alcanzar ese fin³⁷. También consideraba que el carácter de estas dictaduras debía ser transitorio, pues el clasicismo político no se expresó únicamente a través de

ellas. Por el contrario, creía que, cuando los niveles de conflictividad social hicieran temer el peligro de una revolución socialista -proceso considerado ineludible- se impondría la necesidad de una dictadura como tránsito hacia otras formas de gobierno que consolidarían el orden jerárquico de la tradición clásica³⁸. En esto, Gálvez coincidía con la doctrina propugnada por la *La Nueva República*, de los hermanos Irazusta, en cuyas páginas se sostenía que el tipo clásico de república era incompatible con la democracia, proponiéndose, en consecuencia, la reforma de la Ley Sáenz Peña³⁹. Para ellos, el gobierno más apropiado era una república con sufragio restringido y conducida por una minoría intelectual idónea.

En realidad, tanto Gálvez como los Irazusta y Ernesto Palacio, entre otros, eran representantes de una corriente del nacionalismo que adhería a un modelo político antidemocrático, tradicionalista, vinculado a la religión católica -aunque con matices- elitista y autoritario⁴⁰.

Los católicos y su percepción del otro.

Hemos afirmado precedentemente que existieron, en la Argentina de los años '20, al menos, dos expresiones del nacionalismo católico: una social, de orientación popular y consensual, y otra de tipo conservador y elitista. Sin embargo, hacia finales de la década, ambas tendencias parecían coincidir en algunos puntos de particular interés. De este modo, comenzaría a expresarse un marcado antisemitismo y anti-imperialismo -antes ausentes en la vertiente social- que, a nuestro juicio, constituirían dos formas, íntimamente relacionadas, de representarse al *otro*, al *distinto*, tal como hemos visto en el pensamiento de Gálvez. A la vez, consideramos que esto refleja la revitalización de ideas que entroncan con una tradición intelectual católica de antigua data⁴¹.

En Rosario, resulta significativo advertir la aparición de artículos que se manifiestan contra la presencia del imperialismo norteamericano en el país, tanto como del poder *omnipresente* que se atribuía al judaísmo de la época. Estos artículos, en ambos casos, constituyeron una serie encadenada con cierta lógica y se publicaron, entre 1927 y 1930, en el *Boletín Eclesiástico de la Diócesis de Santa Fe*, diócesis a la que pertenecía, entonces, la ciudad de Rosario; y en *El Herald*, vinculado a grupos democristianos locales⁴². Esto nos indicaría que se contaba, no sólo con la anuencia del obispado para referirse a estos temas, sino que ello constituía una tendencia inducida desde la jerarquía misma⁴³. La propaganda antinorteamericana, por ejemplo, sería un elemento vital para su objetivo de fondo: frenar la penetración protestante en la diócesis⁴⁴. Sin embargo, penetración religiosa y dominación político-económica se percibían como dos caras de una misma moneda⁴⁵.

El imperialismo norteamericano.

Según hemos visto en el discurso de Gálvez, el mundo anglosajón y protestante se presentaría como opuesto irreconciliable, a la vez que destructor de la latinidad, de su orden, su jerarquía y su catolicidad. En base a las fuentes consultadas, consideramos que, el nacionalismo católico local, encontró en los Estados Unidos el ejemplo apropiado donde aplicar este modelo interpretativo. La Iglesia santafesina, mediante su boletín

oficial, se mostraba seriamente preocupada por la creciente influencia de la *Asociación Cristiana de Jóvenes*:

Esa institución extranjera..., valiéndose, hábil y astutamente, de la afición de los jóvenes argentinos a los deportes, infiltra en sus corazones un afecto vivo y algo inconciente a las costumbres yankis: modas, música, jazz band, juegos, modalidades, literatura, cánticos y teatro; fomenta el gusto no de lo noble y hermoso que en aquella gran Nación existe, sino de lo extravagante, excéntrico y desarticulado, en una palabra, todo lo grotesco y brutal que venga de allá... predisponiendo, paulatinamente, las almas juveniles a idiosincrasias de carácter y de puntos de vista materialista yanki del individuo, del hogar y de la sociedad. (sic)⁴⁶.

Si bien el discurso reconoce valores positivos en la nacionalidad norteamericana, la percibe como distinta, y esa diferencia parece devenir del sentido que la misma ha tomado en los años de la posguerra. Esa cultura contemporánea se define como *materialista*, en oposición al *espiritualismo* de la latinidad; es *excéntrica*, *extravagante*, *desarticulada*, contrastando con el orden y la armonía que se atribuían a la tradición de las naciones latinas; los valores y hábitos que difunden resultan ajenos a nuestros modos y costumbres, por lo que se los podría catalogar de *bárbaros*⁴⁷. El análisis que, en el pensamiento más global de Gálvez, partía de una supuesta oposición entre romanidad y barbarie, parece ser fácilmente aplicable, en los años '20, a una nación anglosajona y protestante que crecía indiscriminadamente a expensas de sus vecinas latinas. Lo *yanki* era lo exótico, lo ajeno, lo distinto, y esto solo bastaba para tomar distancia de su influjo.

Por otro lado, según el análisis del *Boletín* mencionado, la *Asociación Cristiana* perseguía la *descatolización* de nuestra sociedad, con lo cual ésta resultaría más maleable frente a la dominación económica estadounidense. *La absorción de estos países latinos por Estados Unidos es larga y muy difícil, mientras estos países sean católicos*, habría dicho -según esta publicación- el Presidente Roosevelt a Francisco P. Moreno, en una visita al país⁴⁸. Así, según el boletín obispal, la institución norteamericana no sólo era *anti-católica* sino también *anti-argentina*⁴⁹. Para su actividad proselitista, *descatolizar* equivalía a *yankinizar*⁵⁰.

En el planteo anti-imperialista católico intervenían cuestiones de índole diversa: una, apuntaba a la identidad cultural de nuestro país, que se identificaba con la catolicidad y la latinidad, más espirituales y armónicas; otra, rechazaba la intervención efectiva de las fuerzas norteamericanas en varios pueblos del continente -México, Panamá-, pues estos compartían nuestras mismas raíces culturales y tenían derecho a la autodeterminación; y, por último, detrás de todo esto se presentía el designio del capital norteamericano y sus ansias de expansión⁵¹.

El *otro*, el *distinto*, se corporizaba como un único peligro de varias caras. Las iglesias protestantes eran instrumentos del *oro yanki*, por tanto, la presencia norteamericana en el hemisferio era tan peligrosa para la preservación de la fe católica como para la *independencia económica del país*⁵². La campaña contra el protestantismo se con-

vertía, consecuentemente, en una causa de defensa de la nacionalidad y de la autonomía argentinas.

El antisemitismo.

En el año 1929, una serie de artículos publicados por el periódico rosarino *El Heraldo*, hace evidente el surgimiento de una tendencia antisemita en el grupo social-católico local. Con un vocabulario apocalíptico, se llamaba la atención sobre la **infiltración** judía que se estaría llevando a cabo en todos los ámbitos de la sociedad. **La ola semita está encarnada y encarnándose más, y toda cosa encarnada sangra al encarnarse, como sangra al desencarnarse.** (sic)⁵³. La frase encerraba la idea de que era necesario purificar a la nación de ese elemento extraño, distinto, que sería el judío. Elemento que se identificaba con un poder omnipotente capaz de controlar las finanzas, la educación, las instituciones, la prensa⁵⁴. El poder judío, se cimentaría en el poder económico, en cierta ansia de venganza por las persecuciones sufridas -especie de "resentimiento" étnico- y en una fingida actitud de **víctima**, cuando en realidad sería la fuerza más poderosa que gobernaba la tierra⁵⁵. El judío aparece como un poder supranacional, que complotaría contra nuestra identidad tanto como contra nuestra autonomía política y económica **-sólo le falta apoderarse del poder y dominar al Estado y al pueblo argentino-**⁵⁶. A la vez, se manifestaría como la verdadera fuerza subyacente detrás del imperialismo **yanki**, de las revoluciones rusa y mejicana, de las matanzas de irlandeses católicos y de árabes musulmanes⁵⁷. Ellos formarían parte de un complejo entramado internacional, donde la divisoria no pasaba por las ideologías sino por la conquista perversa del poder desde lo oculto, donde se enlazaban masones, norteamericanos, protestantes y rusos contra la unicidad de un orden latino-católico que correría el riesgo de descomponerse ante sus designios⁵⁸.

De tal forma, queda definido un segundo espacio donde el **otro** se presenta como un elemento extraño a la armonía de la latinidad católica y se infiltra en su **organismo**, buscando someter a través del oro y del misterio. Una fuerza que estaría en todas partes y cuya delimitación dentro de un grupo, de una ideología o de un movimiento, resultaría a la vez imposible e innecesaria. Sin embargo, según el pensamiento elaborado en estos años, aunque la sociedad argentina no tuviera conciencia, ese **judío internacional**, era capaz de dominar la opinión pública y de poner en marcha acontecimientos "funestos". Se presentaba, entonces, la necesidad de realizar una **sangría** del mismo, la cual, **aunque dolorosa**, resultaría imprescindible para preservar lo más puro de la nacionalidad. Este discurso que, como hemos dicho, adquiere un tono apocalíptico, no necesariamente estaría proponiendo el exterminio físico de los judíos -como sucedió en la Alemania nazi-, antes bien nos permitiría inducir el deseo de localizar al otro, al diferente, a fin de generar su aislamiento y cierta forma simbólica de exterminio, lo cual permitiría canalizar frustraciones para las que se carecía de una respuesta más racional⁵⁹. Por lo demás, en ningún momento aparece explícito el propósito de una eliminación física.

Evidentemente, las ideas vertidas sobre la **cuestión judía**, no eran exclusivas ni originales del catolicismo rosarino. Pero nos interesa analizar por qué su planteo se

radicalizó y, podría decirse, se institucionalizó, entre 1928 y 1930, en una ciudad y en un sector donde antes no resultaba relevante.

Al respecto, creemos pertinente el análisis de un artículo español transcrito por *El Heraldo* en 1930. El tema del artículo es el posible ingreso masivo de judíos sefardíes a España. El autor del mismo rechazaba esta posibilidad, fundándose en la "radical" diferencia de **raza, religión y costumbres** entre estos judíos -a pesar de compartir una lengua y un pasado comunes- y los españoles. Los sefardíes, afirmaba, nunca dejaron de ser un cuerpo extraño dentro de la sociedad, consagrando una relación de mutua antipatía con el resto del pueblo. Además, su ingreso en masa, generaría desequilibrios económico-sociales, debido al problema de la ocupación⁶⁰. Si bien el lenguaje empleado carecía de las connotaciones apocalípticas de los textos locales, no deja de llamar la atención que el resurgimiento de la cuestión judía, en el ámbito católico, coincidiera con las frustraciones de los dos últimos años de la década del '20, cuando los tiempos de prosperidad decaían, abriendo paso a una crisis económica de relieve mundial. Tal crisis, venía a complicar el conflictivo y contradictorio panorama que caracterizó al mundo durante el período de entreguerras. En este contexto, la idea del complot judaico-masónico-capitalista parecería funcionar como catalizador de los temores surgidos de una **débaçle** aparentemente inexplicable.

Conclusiones

Durante los años '20, se perfiló en la Argentina un nacionalismo católico que reflejaba influencias de los procesos político-ideológicos que se venían dando en el plano internacional. Este nacionalismo católico se dividió, al menos, en dos grupos: uno, que podríamos considerar conservador en sentido estricto, y otro, de tendencia social. Ambas expresiones se fundirían, en la ciudad de Rosario, en un nacionalismo católico de características peculiares, al finalizar el período.

El nacionalismo católico rosarino recogió algunas preocupaciones que, por entonces, eran comunes al conjunto de los nacionalistas: dictadura, democracia, nacionalismo, patriotismo y corporativismo. Los católicos sociales, por su parte, a las cuestiones políticas, agregaron su programa social, que era de larga data y cobraba nuevo sentido en el contexto de la crisis económica mundial. Pero, a la vez, incorporaron rasgos que antes les eran ajenos. En los últimos años de la década, en consecuencia, vemos acentuarse el discurso antisemita y anti-imperialista en este sector del catolicismo. Ello revelaría una modificación sustancial del socialcristianismo local, donde ciertos elementos del nacionalismo conservador y de la corriente social se fundirían, tomando un único sentido.

En cuanto a los contenidos de la construcción ideológica que surge del nacionalismo católico de la época, resulta primordial su rescate de lo clásico y de sus valores constitutivos: latinidad y catolicidad y, por consiguiente, orden, armonía, jerarquía, belleza. Esto conduciría a una justificación de la dictadura clásica -sustentada en el orden y la jerarquía- que se identificaba con las dictaduras de derecha y, en un sentido más amplio, a la exaltación de una tradición política, cultural, ética y estética que confluía en concepciones con claras connotaciones étnicas. Con ello se procuraba remarcar las

diferencias para rescatar la propia unidad. Se oponía, así, el mundo latino-cristiano al mundo de origen anglosajón, germánico, protestante y judío.

Tales concepciones permitirían formular una postura definida frente al otro, al enemigo de la propia identidad. Y ese enemigo, según creemos, se corporizaría -en parte- mediante dos expresiones claves: el antisemitismo y un anti-imperialismo orientado, en especial, contra los Estados Unidos.

La oposición a los Estados Unidos nacía de una reacción frente a la creciente penetración protestante en América Latina pero, asimismo, se interpretaba ésta como un arma de dominación económica y cultural de la nación del Norte, exteriorizada a través de un marcado intervencionismo político y militar, dentro del hemisferio. De este modo, se aplicaba a los Estados Unidos -casi linealmente- aquello que, en el pensamiento de Gálvez, representaba el **barbarismo** moderno. En los Estados Unidos de la posguerra se veía, por su carácter **materialista**, anglosajón y protestante, la encarnación de lo **anticlásico**. En consecuencia, se afirmaba que ellos buscaban **descatolizar** a América Latina para someterla. Se definía, de este modo, una identificación entre argentinidad, latinidad y catolicidad, en el marco de una tradición que admitía formas políticas autoritarias, por oposición a una Norteamérica anglosajona y protestante y, a sus ojos, bárbara y ambiciosa, pero también democrática.

En la idea de penetración cultural y económica norteamericanas, con visos innegables de realidad, había sin embargo una concepción donde se descuidaban factores internos y externos que serían relevantes en la consolidación de la dependencia de América Latina, a la vez que se sobredimensionaban otros. La sociedad argentina se presentaba como víctima pasiva ante los designios extranjeros, sin evaluarse el rol correspondiente a los grupos locales de poder, o a instancias con capacidad de decisión, salvo en contadas ocasiones. Por otro lado, el tiempo demostraría que América Latina podía ser sometida a la hegemonía norteamericana, sin necesidad de llevar a cabo una sustitución de la religión católica.

Este anti-imperialismo católico, tampoco se detenía a revisar la dependencia de Gran Bretaña -todavía relevante-, quizás porque entraba dentro de las relaciones tradicionales del país y su protestantismo se consideraba menos "peligroso". Así, sólo parece asociarse el concepto de **barbarismo** con el progreso norteamericano, cifrado sobre todo en un imponente crecimiento económico. Por otra parte, los católicos rosarinos orientaban su prédica antinorteamericana a la preservación del **cuerpo social**, evitando influencias, ideas y prácticas consideradas extrañas a sus raíces culturales.

Otro modo de representarse al otro, al enemigo del orden latino-cristiano de la nación, se centró en la revitalización de la cuestión judía, la cual recrudecía cíclicamente, en ciertos países de tradición católica, ante determinadas circunstancias. El nacionalismo católico de la época empleó un vocabulario apocalíptico y anacrónico para expresar su antisemitismo. El peligro judío tenía, para él, dimensión internacional; era capitalista; dominaba la prensa; estaba aliado al imperialismo norteamericano o al soviético, de manera indistinta; era socio de la masonería y operaba desde el misterio.

El recrudecimiento del sentimiento antisemita, el tema del anti-imperialismo y la consiguiente tesis conspirativa, a nuestro juicio, pueden vincularse con la incertidumbre

existente a fines de los años '20, cuando la efímera prosperidad posbélica parecía derrumbarse ante una crisis de alcances impredecibles. Sería, en gran medida, la expresión de temores colectivos latentes que no encontraban un cauce racional.

Notas

1. Al respecto, en nuestra ciudad, se pueden considerar *El Herald*, Rosario, 1924-1930 y *La Verdad*, Rosario, 1920-1930.
2. MARTIN, María Pía, *Sindicalismo católico y nacionalismo (1920-1930)*. Informe al CONICET, Rosario, 1992, pp. 1-12.
3. MARTIN, María Pía, *Los Círculos de Obreros y su programa económico social (1920-1930)*, Informe al CONICET, Rosario, 1993.
4. *Ibidem*.
5. Cfr. GARRIGUET, L., *La escuela social católica*, Publicaciones de la Liga de la Juventud, Buenos Aires, 1921, Serie Cultura/ U.P.C.A., Nro.1.
6. *El Herald*, Rosario, 27 de Abril de 1929.
Criterio, Buenos Aires, 19 de Septiembre de 1929, Año II, Nro.81.
Criterio, Buenos Aires, 11 de Octubre de 1928, Año I, Nro.32.
7. Cfr. *El Herald*, Rosario, 1924-1930.
Criterio, Buenos Aires, 1928-1930.
8. "Triunfo transitorio", en *La Verdad*, Rosario, 27 de Julio de 1923.
9. "Tratado entre la Santa Sede e Italia" y "Concordato entre la Santa Sede e Italia", en *Criterio*, Buenos Aires, 20 de Junio de 1929, Año II, Nro.68.
10. GROTE, Federico, *El socialismo. Breve exposición y crítica de sus doctrinas económicas y morales*, Segunda edición revisada y aumentada, Herder y Cía., Friburgo de Brisgovia (Alemania), 1921, Prólogo de Octubre de 1920, pp. III-V.
11. MARTIN, María Pía, *Sindicalismo católico y nacionalismo...*
12. *El Herald*, Rosario, 8 de Enero de 1927.
13. Cfr. MALLIMACI, Fortunato, *El catolicismo integral en la Argentina (1930-1946)*, Ed. Biblos-Fundación Simón Rodríguez, Buenos Aires, 1988.
14. PIO XII, "Ubi arcano dei consilio", Roma, 23 de Diciembre de 1922, en ACCION CATOLICA ESPAÑOLA, *Colección Encíclicas y Cartas Pontificias*, Buenos Aires, Editorial Poblet, 1946.
15. MARTIN, María Pía, *Sindicalismo católico y Estado corporativo*, en *Cuadernos del Ciesal. Revista de estudios multidisciplinarios sobre la cuestión social*, Rosario, Año I, N° 1, Segundo Semestre de 1993.
16. MARTIN, María Pía, *Sindicalismo católico y nacionalismo...*
17. *Ibidem*.
18. *Criterio*, Buenos Aires, Septiembre-Diciembre de 1930.

- El Heraldo*, Rosario, Septiembre-Diciembre de 1930.
La Verdad, Rosario, 17 de Enero de 1931.
19. *Criterio*, Buenos Aires, 31 de Mayo de 1928, Año I, Nro.13.
El Heraldo, Rosario, 12 de Mayo de 1928.
20. *El Heraldo*, Rosario, 25 de Enero de 1930.
21. Ibidem.
22. GALVEZ, Manuel, "Interpretación de las dictaduras", en *Criterio*, Buenos Aires, 11 de Octubre de 1928, Año I, Nro.32.
23. Ibidem.
24. Ibidem.
25. Ibidem.
26. Ibidem.
27. Ibidem.
28. Ibidem.
29. Ibidem.
30. Ibidem.
31. Ibidem.
32. Ibidem.
33. Ibidem.
34. Ibidem.
35. El pensamiento de Gálvez revela matices más autoritarios que a principios de la década. Quizás este cambio responda a la influencia que recibiera, por esos años, del grupo de *La Nueva República*. Al respecto, se puede consultar GALVEZ, Manuel, *El espíritu de aristocracia y otros ensayos*, Agencia General de Librería y Publicaciones, Buenos Aires, 1924; y QUIJADA, Mónica, *Manuel Gálvez: 60 años de pensamiento nacionalista*, Buenos Aires, C.E.A.L., 1983, Biblioteca Política Argentina, Nro. 102, pp.50-51.
36. GALVEZ, Manuel, "Interpretación de las dictaduras..."
37. Ibidem.
38. Ibidem.
39. BARBERO, María Inés, DEVOTO, Fernando, *Los nacionalistas*, Buenos Aires, C.E.A.L., Nro. 9, pp. 79-80.
40. Ibidem.
41. "La extrema derecha en la Argentina" (entrevista a David Rock), en *Clarín*, Buenos Aires, 29 de Agosto de 1993.
42. *Boletín Eclesiástico de la Diócesis de Santa Fe*, Santa Fe, 1927-1930 y *El Heraldo*, Rosario, 1927-1930.

43. *El Heraldo*, Rosario, 28 de Septiembre de 1929.
44. Ibidem.
45. Ibidem.
46. *Boletín eclesiástico de la Diócesis de Santa Fe*, Santa Fe, 1º de Septiembre de 1927.
47. Ibidem.
48. Ibidem.
49. Ibidem.
50. Ibidem.
51. Ibidem; *El Heraldo*, Rosario, 28 de Septiembre de 1929.
52. *El Heraldo*, Rosario, 28 de Septiembre de de 1929.
53. *El Heraldo*, Rosario, 24 de Agosto de 1929.
54. *El Heraldo*, Rosario, 24 de Agosto de 1929.
El Heraldo, Rosario, 7 de Septiembre de 1929.
55. *El Heraldo*, Rosario, 24 de Agosto de 1929.
El Heraldo, Rosario, 7 de Septiembre de 1929.
El Heraldo, Rosario, 31 de Agosto de 1929.
56. *El Heraldo*, Rosario, 24 de Agosto de 1929.
57. *El Heraldo*, Rosario, 24 de Agosto de 1929.
El Heraldo, Rosario, 7 de Septiembre de 1929.
El Heraldo, Rosario, 31 de Agosto de 1929.
58. Ibidem.
59. "La extrema derecha en la Argentina"...
60. *El Heraldo*, Rosario, 17 de Mayo de 1930.

ALGUNAS REFLEXIONES EN TORNO A LOS TRABAJADORES DE LA ZONA NORTE DEL GRAN ROSARIO EN LA PRIMERA MITAD DE LOS AÑOS '70. UN ESTUDIO DE CASO

GABRIELA B. AGUILA*
MARÍA CRISTINA VIANO*

En torno al objeto

Desde hace algunos años en el contexto historiográfico argentino parece visualizarse un renovado interés por la problemática de los trabajadores en el período post '55. Así la referencia a las transformaciones que se verifican desde fines de los años '50 al calor de las políticas económicas impulsadas por el desarrollismo, en particular el crecimiento de sectores industriales considerados de punta (automotores, siderurgia, química y petroquímica, entre otros) que se suman a la estructura industrial preexistente y se radican en Córdoba, en el cinturón que bordea el río Paraná desde el norte de Rosario y en algunos suburbios de Buenos Aires, aparecen como una referencia ineludible cuando se formulan explicaciones sobre el mundo del trabajo de fines de los '60 y la primera mitad de los '70.

Las hipótesis sustentadas en algunas de las obras más sugerentes de carácter general¹ en relación a la ola de protestas obreras que agitaron al interior del país y que se iniciaron en el '69 con fuerte crecimiento en los años siguientes, si bien incorporaron al análisis a la fuerza laboral del cordón industrial del Paraná como un actor de relevancia, parecen representar más una extensión de las pensadas en torno al desarrollo del caso cordobés que una mirada atenta hacia una realidad regional que representa algunas notas distintivas.

Desde esta perspectiva, las reflexiones que siguen tienen como propósito, partiendo de un balance crítico sobre estas problemáticas, plantear algunas hipótesis exploratorias en torno al comportamiento sindical de la Zona Norte del Gran Rosario desde un lugar de análisis específico: el conjunto de prácticas y valores desarrollados por los trabajadores de Petroquímica Argentina S.A. (en adelante PASA), en los conflictivos años '60 y '70.

*Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes. Centro de Estudios de Historia Obrera (CEHO). Universidad Nacional de Rosario.

Los planteos historiográficos

Sin duda tanto los primeros trabajos de los años '70 realizados casi paralelamente a los acontecimientos, al igual que los desarrollados en la última década, a pesar de los diferentes enfoques y conclusiones, se han centrado mayormente en algunas áreas regionales que como Córdoba produjeron experiencias de fuerte impacto nacional, y en menor medida en Villa Constitución, resultando tanto el caso que abordaremos aquí, el de la zona Norte del Gran Rosario, como el de Rosario en general, escasamente conocidos.

Los primeros² se centraron en la ola de movilizaciones que se producen en el interior del país a partir de mayo de 1969 y su característica dominante fue la exaltación de la potencialidad revolucionaria de los procesos bajo estudio, concibiéndolos como la expresión de las contradicciones de clase agudizadas por la "política imperialista" del onganato, en tanto el análisis de Martha Iris Roldán³ merece una consideración aparte ya que su enfoque se aleja de los anteriores en el sentido en que más que marcar las potencialidades revolucionarias de la clase obrera parece atender a los límites y resistencias internas al proyecto de sindicalismo de liberación sustentado por un sector de la clase obrera cordobesa.

El rumbo político impuesto por la dictadura militar (1976-1983) interrumpió cualquier tipo de avance específico y será recién a comienzos de los años '80 el momento de aparición de trabajos que aportarán a la construcción de una mirada más compleja, tanto temática como metodológicamente. Una excepción a esta situación la constituye el abordaje de Elizabeth Jelin⁴ que comporta una aproximación a la protesta obrera del tercer peronismo desde una perspectiva cuantitativa y cualitativa, tomando como eje los conflictos que se desarrollaron por el control obrero sobre las relaciones laborales y el proceso de trabajo y los intentos de desplazar a la burocracia sindical de origen peronista.

Entre los trabajos más importantes de los años '80 se encuentra el de Juan Carlos Torre⁵ para quien las rebeliones antisindicales que agitaron las principales áreas industriales del interior del país obedecían fundamentalmente a dos factores: por una parte, a las características del clima laboral, donde los clivajes sociales que se forman en la vida de la fábrica tienden a prolongarse y volverse más transparentes en la experiencia extralaboral, determinando que la protesta alcanzara rápidamente un carácter comunitario, en función de la interacción inmediata entre fábrica y lugar de residencia⁶; y por otra, el menor grado de control ejercido por los aparatos sindicales, que tenía que ver con los cambios ocurridos en la estructura sindical argentina en los años inmediatamente anteriores. En su intento de historiar las relaciones entre sindicato y estado y dando cuenta de la conformación de un multiforme movimiento de oposición sindical, identifica la existencia de vertientes opositoras diferenciadas -algunas provenientes del peronismo y en otros casos del campo del marxismo, que representarían al denominado sindicalismo clasista-, que marcarán una estrategia de presión distinta a la tradicionalmente seguida por el sindicalismo oficial: el llamado a la lucha basado en la movilización de las bases y en un estilo confrontacionista. Sin embargo este estilo quedaría confinado al campo de las luchas obreras, no pudiendo cuajar en una alternativa política debido a

la disociación presente entre las lealtades obreras en el plano sindical, contrastando el reconocimiento de liderazgos de orientaciones de izquierda en el ámbito laboral con una lealtad política expresada en términos de una cerrada defensa del peronismo.

Sin lugar a dudas el libro de Daniel James⁷ es una referencia ineludible para el estudio del sindicalismo signado por la impronta del peronismo. La ola de protestas obreras iniciadas en el '69 aparece en su análisis vinculada a factores estructurales de largo plazo que socavan el poder de la cúpula sindical, facilitando el surgimiento de nuevas fuerzas opositoras geográficamente centradas en Córdoba, en el corredor del Río Paraná y en la periferia del Gran Buenos Aires, retomando al respecto las hipótesis sustentadas por Torre y tratando de bucear tanto en los significados como en los límites de aquellas. Sin embargo, debemos señalar que nuestro período de interés tiene un énfasis menor en su libro, advirtiéndose algunos señalamientos generales que, por una parte, significan la implantación de industrias de punta y la creación de sindicatos de empresa como factores explicativos de la nueva realidad y, por otra, se incorporan algunas imprecisiones sobre el movimiento sindical de la zona del Gran Rosario⁸.

En los años que corren desde 1985 en adelante la problemática de las décadas del '60 y '70 ha convocado el interés de especialistas extranjeros, pero en forma particular el de un conjunto de jóvenes historiadores quienes, sustentando distintos planteos teórico-metodológicos, han puesto en cuestión las interpretaciones macro-estructurales, desde una perspectiva que ha privilegiado los estudios regionales y complejizado la mirada sobre este universo temático. Nuevamente el mayor grado de avance lo representan aquellos dedicados a la experiencia de la clase obrera cordobesa⁹, en tanto los acontecimientos de Villa Constitución también se han erigido como un espacio convocante para la reflexión historiográfica¹⁰.

Los avances de investigación en nuestra área de interés resultan más incipientes y fragmentarios que los desarrollados sobre el crecimiento industrial cordobés y sus concomitancias en el mundo del trabajo. La ola de protestas obreras que se sucedieron a partir de 1969 y de las cuales Rosario se constituyó en dos momentos de ese año en escenario de ellas fueron analizadas por J. Pérez y C. Viano¹¹, quienes apuntan a caracterizar la conformación de una "nueva oposición" desde una perspectiva que privilegia el estudio de los distintos actores intervinientes, sus definiciones ideológicas, sus estructuras organizativas y sus formas de accionar, esbozándose algunas hipótesis explicativas que remiten a dos planos: por una parte, a entender por qué los fenómenos de protesta generalizados y traducidos en levantamientos urbanos en el '69 se reducen al interior del país y no se manifiestan en Buenos Aires y, por otra, a comprender al '69 como un momento de ruptura con el orden anterior en la medida que es el comienzo del fin de una dictadura militar y, a la vez, el momento de emergencia pública de actores sociales que serán destruidos por otra dictadura militar.

En este sentido, excepto los acontecimientos de 1969, no existen abordajes específicos que den cuenta de la realidad sindical del período en el Gran Rosario, mientras que en particular sobre la zona norte del cordón industrial, los pocos estudios existentes se reducen a algunas memorias militantes producidas por protagonistas de estas experiencias¹² las que, aunque sin dudas valiosas, revisten fundamentalmente un carácter testimonial.

Las características de la región.

Al finalizar los '60 esta zona (integrada por las localidades de Puerto San Martín, San Lorenzo, Fray Luis Beltrán, Capitán Bermúdez y Granadero Baigorria hasta Rosario) presentaba un paisaje caracterizado por una elevada concentración fabril, cuyas notas dominantes están representadas por una importante concentración de empresas de capital extranjero, que utilizan alta tecnología y mano de obra calificada, como PASA (petroquímica), Duperial, Electroclor o Sulfacid (químicas), de reciente instalación para la época, y que se suman a otras como cerámica (San Lorenzo, Verbano, Río Paraná), Celulosa (papelera), metalúrgicas (John Deere, Hanomag, Massey Fergusson), aceitera (Molinos Río de la Plata), destilería San Lorenzo o Fabricaciones Militares de Fray Luis Beltrán.

Al tratarse de industrias nuevas las organizaciones sindicales emergentes no poseen una tradición de prácticas burocráticas y se forjan al calor de un clima de ideas que a fines de los '60 se hallaba bastante generalizado en amplios sectores de la sociedad argentina, que en el seno de la clase obrera incorporaba propuestas que conllevaron a un proceso de radicalización expresado en reivindicaciones y programas de avanzada, y que hacia el interior de las fábricas planteaba alternativas a los ritmos y organización de la producción con una apelación constante a los métodos de participación de las bases, a la movilización y a la acción directa. Sin embargo hay que señalar que el panorama sindical zonal no es homogéneo y que la burocracia no logra ser debilitada en todo el período en por lo menos dos sindicatos, nos referimos al SUPE (Sindicato Unico de Petroleros del Estado) y al sindicato de la construcción que, como se observa, no son industrias nuevas¹³.

Debemos hacer notar que hasta los fines de los '60 la fuerza laboral nucleada en estos nuevos sectores industriales se había mantenido en gran medida al margen de los conflictos de la época. La explicación puede encontrarse en diversos factores, entre ellos que las empresas pagaban salarios superiores al término medio y que en general existía mayor estabilidad ocupacional que en otros sectores más tradicionales de la economía. Concomitantemente, algunas de estas industrias adoptaron una política laboral que implicó profundos cambios en la estructura de las negociaciones colectivas en el país, lo que se expresó en la conformación de sindicatos por empresa, cuyos objetivos sirvieron tanto a los gobiernos posperonistas como a los sectores empresariales, en la medida en que, por una parte, tendieron a resquebrajar el poder del sindicalismo peronista, fragmentando las negociaciones al sacarlas de la esfera de influencia de las cúpulas sindicales y por otra, contribuyeron a crear una fuerza laboral que inicialmente se mostró poco inquietante para los intereses del capital.

Sobre las corrientes sindicales de la zona Norte

Nos encontramos con la fuerte presencia de dos corrientes provenientes de distintas matrices ideológicas, una del seno de la izquierda marxista (el Socialismo Revolucionario -SR-) y otra del campo peronista (el Peronismo de Base -PB-), además de un variado arco de tendencias entre las que se cuentan los comunistas, el radicalismo (ambas en aceiteros), frondizistas (en Celulosa), algunos cuadros vinculados al Partido

Socialista Popular o al PCR y una débil presencia de militantes vinculados a las organizaciones armadas, agregándose a este heterogéneo panorama y como ya anticipáramos, la burocracia que solo controla dos sindicatos.

Las corrientes hegemónicas aunque en distintos momentos, son sin duda el SR y el PB. El primero surge en Rosario a fines de los años '60 como una escisión del PCA y luego del PCR, con incidencia fundamentalmente en el plano universitario y profesional y contando con algunos militantes importantes en el ámbito fabril y especialmente en la zona norte. Este grupo de origen local, que había logrado algunas ramificaciones aunque menores en La Plata y Córdoba, no logra escapar al cerco divisionista y poco unificador que reina en la época desarrollando escasas estrategias de articulación con otras vertientes políticas y sociales de izquierda o clasistas. Según Horacio Zamboni, integrante de la dirección del SR y abogado laboralista en la zona,

"(además de los militantes del SR que estaban en PASA)... en esta época había más cuadros, el SR llegaba a hacer reuniones de entre 20 y 30 simpatizantes, todos miembros de comisiones directivas y delegados de distintos gremios del cordón industrial, fundamentalmente petroquímicos, químicos, algunos ceramistas, algún aceitero..."¹⁴

Por su parte, el PB se ubica dentro del amplio campo de tendencias peronistas y tenía como estrategia central el trabajo en la clase obrera, planteándose el socialismo como objetivo junto con la autonomía del accionar de Perón y su autoexclusión de las estructuras del movimiento. El PB, según nos explica un dirigente, postulaba

"la alternativa independiente de la clase trabajadora... creíamos que era más fácil manejar ciertos aspectos del peronismo estando Perón en España... nosotros vamos creciendo fundamentalmente con una visión de que el justicialismo era socialista, que el socialismo debería ser la alternativa que debería imponerse en la Argentina..."¹⁵

Asimismo manifestaba una posición muy crítica respecto del accionar armado que tenía como blanco a burócratas sindicales y también de las propias características de la estrategia de la guerrilla¹⁶.

Llegado este punto es conveniente establecer una periodización tentativa en cuanto a la influencia que ambas corrientes ejercen: el predicamento de que goza el SR hasta 1973 parece debilitarse tanto por la propia ruptura del SR que recorta su capacidad de acción sindical y que obedece a diferencias internas relacionadas con la concepción del sindicato como órgano revolucionario o no, con la relación sindicato/partido en función de determinar cuál es la lealtad primera si la organización obrera a que se pertenece o la organización política, y con la elaboración de diagnósticos distintos sobre la situación política del momento -que se vinculan con las posiciones pesimistas alentadas por los núcleos más estrechamente relacionados a la clase obrera y quienes, desde sectores universitarios, sostienen que el peronismo evoluciona hacia la izquierda y por lo tanto la

revolución está próxima- como por las profundas implicancias políticas que trae aparejada la vuelta del peronismo al gobierno, y que se expresa en que

"... en el año '75 en el cordón industrial... casi todos los cuadros delegados que teníamos en casi todas las fábricas están manejados políticamente por el PB, más allá de algunas excepciones e individualidades del SR..."¹⁷

Sobre PASA, el proceso de trabajo y la vida en la fábrica

A fines de los años '50 se produce el establecimiento de esta gigantesca planta (Petroquímica Argentina S.A.)¹⁸, productora de caucho sintético, butadieno, benceno y estireno, que se constituyó en la primera exportadora masiva de éstos en América Latina y que comparada con otras de la zona, no emplea una gran cantidad de trabajadores, alrededor de unos 700 divididos en dos grandes secciones: Operaciones y Mantenimiento.

El proceso de trabajo en la fábrica tiene un carácter totalmente automatizado que se ubica en las antípodas de la clásica cadena de montaje donde el trabajador más bien "vigila" un proceso que no está requerido por el imperativo rítmico de la producción, siendo una condición necesaria que posea una idea global del funcionamiento de la planta en la que pasa una buena parte del tiempo en la realización de tareas planificadas que tienen que ver con la observación y control del proceso.

"donde lo que vale no es la capacidad del obrero de hacer tantas piezas por hora, sino su actuación precisa cuando por alguna eventualidad no programada el proceso continuo y automático deja de producir dentro de los patrones establecidos"¹⁹

En el área de operaciones hay tres categorías: A, B y C, y la jerarquía de Mantenimiento era la propia de los convenios por rama de la industria, es decir, peón, ayudante, medio oficial, oficial y oficial especializado, presentando algunas características particulares en cuanto a que las dos categorías máximas, el oficial especializado y el operador A, realizaban tareas sin supervisión, y esto representaba una fuente de conflicto constante con los llamados cascos blancos, es decir, capataces, ingenieros y técnicos -que junto con los administrativos y jerárquicos constituían una fuerza de alrededor de 300 a 400 empleados y esto equivale a decir que cada dos trabajadores de planta hay un supervisor, entre cuyas tareas se incluye la calificación de los trabajadores para que éstos puedan ser promovidos a la categoría superior²⁰, mientras que en Mantenimiento había obreros de 34 oficios distintos pero no así capataces especializados en cada uno de estos oficios, muchos de los cuales provenían de la construcción, es decir, discutían con obreros que en algunos casos eran técnicamente más aptos, situación que originaba que al momento de la calificación para promover ascensos nos encontráramos con supervisores que desconocen el trabajo de la especialidad que deben calificar. Esta importante proporción de capataces y técnicos está vinculada con la necesidad de garantizar la continuidad del proceso productivo, ya que en caso de conflicto éstos pueden completar el personal de todos los turnos para hacer funcionar la planta, pero por otra parte

y como se demuestra en el caso de la toma de la fábrica del '74, el personal jerárquico fue fácilmente sustituido por esta mano de obra calificada y con un cabal conocimiento del proceso de trabajo²¹.

Aunque en el área de Operaciones se encontraban los trabajadores más calificados (muchos de ellos tenían títulos técnicos y había una proporción significativa de obreros que estaban realizando estudios universitarios), la realidad no es muy diferente en un área que simplícidamente se piensa como de menor calificación, la de Mantenimiento,

"... estos soldadores son tipos que hacen una soldadura perfecta y atrás de él vienen y le sacan radiografías... es una mano de obra muy especial, son tipos soberbios... Es un tipo que se va de ahí y consigue trabajo en otro lado... en esa época, pero incluso en épocas de persecución es gente que, por ejemplo, no tuvo dificultades para ir a trabajar a Medio Oriente o a Venezuela, a los campos petroleros"²²

Las características del proceso productivo determinan que el trabajador sólo deba intervenir en tareas muy precisas, disponiendo de una gran cantidad de tiempo libre durante la jornada de trabajo, que se utiliza de muy diversas maneras: a la lectura de diarios y revistas (están suscriptos a varias publicaciones), a las discusiones sobre problemas cotidianos (desde el fútbol a cuestiones políticas), a jugar al ajedrez, hacer crucigramas o tomar mate (cosa que está expresamente prohibida por el "Manual de comportamiento y medidas disciplinarias", que entrega la empresa a cada trabajador al ingresar a la fábrica), situación que solamente se altera ante una emergencia.

Sin embargo, esta imagen debe ser completada con otros elementos inseparables de la vida de la fábrica, uno de ellos es que ya desde varios kilómetros de PASA comienzan a sentirse los desagradables olores producidos por los hidrocarburos, que se agravan en algunas áreas de la planta, especialmente en la de caucho, sobre la cual nuestros entrevistados han coincidido en describirla como "un infierno alucinante, por el ruido, el calor y las emanaciones del estireno residual". Múltiples tareas que son desarrolladas en deficientes condiciones de seguridad se ven agravadas por lo que aparece como una preocupación común en los trabajadores sobre la extrema peligrosidad de la planta, resultando un motivo de fricción constante con la empresa.

Asimismo la organización del trabajo en turnos rotativos de 8 horas, que mutan cada semana: una de día, otra de noche y otra de tarde, y que a veces se convierten en dobles turnos de 16 horas cuando falta el relevo, es otro de los motivos principales de preocupación de los trabajadores, apareciendo reiteradamente tanto en las publicaciones del sindicato²³ como en las entrevistas realizadas, en la medida en que el trabajador no puede integrarse plenamente a una vida familiar y social y se percibe a sí mismo como alguien que vive a "contramano",

"... lógicamente trabajás sábados, domingos y fiestas de guardar... el vivir a contramano del resto de la gente te hace más rayado todavía, te "desequilibra". Porque vos cada dos meses, por ejemplo, tenés un sábado y domingo franco... en este tipo

*de trabajos en el turno vos decís el sábado no lo puedo paralizar, sigue, como las fiestas de guardar, como los años nuevo, a mí era una cosa que me costaba tanto ir allá... todos los años nuevo, si no es a las 12 de la noche es a las 8 de la mañana, pero eso hay que vivirlo...*²⁴

Sobre la mano de obra

Al introducirnos en esta problemática lo primero que llama la atención son las características de la mano de obra: mayoritariamente se trata de jóvenes cuyas edades oscilan entre los 20 y los 25 años²⁵ que fueron ingresando por tandas a medida que la planta entró en funcionamiento, de origen urbano, para los cuales éste representaba su primer trabajo importante (ya que algunos habían realizado experiencias cortas en talleres pequeños y medianos), egresados de escuelas medias y algunos de ellos con títulos técnicos (se buscaba a los mejores promedios del Politécnico y del Industrial Químico)²⁶

"Sabido es que PASA cuando formó sus cuadros de operarios los prefirió jóvenes.

*"Juventud significa para este caso salud, dinamismo, creatividad, deseos de progreso material y entre tantas otras cosas: espíritu puro, no comprometido con el pasado"*²⁷

que recibían antes de ingresar a la planta un curso de capacitación intensivo (8 horas por día durante seis meses) en donde se brindaban una serie de elementos teóricos y hasta inglés técnico.

El ingreso a Petroquímica era percibido por los trabajadores como un efectivo ascenso social, era la "panacea dorada... con 20 años era el logro máximo", sin embargo, esta idealizada imagen se ve modificada cuando termina el curso de capacitación, tal como nos relata un entrevistado:

*"... el curso de capacitación, una hermosura a nivel teórico, y cuando me mandan a la planta me mandan a tirar fardos de caucho, el producto final, en los cajones durante ocho horas... que pesaban 39 kg. cada uno... salían recalcientes de los hornos, uno atrás del otro... y digo "puta, te pagan como un gerente, pero acá te desloman, te matan"... y no es porque vos renegaras de ese tipo de cosas que alguien las tiene que hacer, porque nos piden con estudios técnicos, nos encajan un curso con toda la Petroquímica y que sé yo, nos enseñan inglés y al otro día nos mandan a tirar fardos a los cajones, chupando los humos, los olores... entonces sentías una especie de humillación, de bofetada, una especie de engaño, y a quién le ibas a reclamar si el sindicato no existe... y ahí empezabas a tomar conciencia de que vos estabas a la buena de dios..."*²⁸

Por otra parte, los trabajadores petroquímicos, a quienes se aplicaba el calificativo de "mano de obra sofisticada", percibían ingresos que los colocaban al tope de las

escalas salariales de la época, determinando que sus niveles de vida fueran comparativamente altos, esto se traducía en que al cabo de pocos años pudieran acceder a un auto y a una vivienda (realidad aún más marcada en el caso de los solteros).

Sobre el sindicato de empresa

Hacia mediados de los '60 los sectores patronales articulan una estrategia tendiente a formar un sindicato afin, el Sindicato de Obreros y Empleados Petroquímicos Unidos (en adelante SOEPU)²⁹ y en un contexto donde aún esta experiencia no se ha consolidado, surge hacia 1967 la lista Verde a partir de que algunos trabajadores deciden enfrentar a la lista organizada por la empresa, la Blanca. La formación de la lista Verde resulta de un proceso de muy corta duración y obedece en forma prioritaria a un tejido de redes interpersonales en el sentido de rescatar que "es un buen trabajador", "es honesto", "tiene huevos para enfrentarse a la patronal", "sabe hablar", marcando éste un momento en que los trabajadores comienzan a salir de las "islas" en que estaban inmersos, cada cual en su sección, tal como nos relataba un entrevistado.

"... había una identificación humana, a partir de tener ciertos elementos, los compañeros te marcaban con poco conocimiento "este me parece que es un buen compañero", "che, tiremos algún nombre de la sección de ustedes", así se arma el primer grupo"

Este grupo original, que no soñaba con ganar las elecciones preparadas por la patronal, estaba conformado por jóvenes de 20 a 25 años y con la presencia de un "viejo" de 32 encabezando la lista para dar una imagen más favorable, ya que se visualizaban a sí mismos "como demasiado pendejos para agarrar un sindicato... era nuestra gran preocupación"³⁰, sin experiencia sindical previa, lo cual no implica necesariamente que no hubieran realizado otro tipo de experiencias militantes en el ámbito social, político o estudiantil, ya que varios de ellos provenían de tan diversas vertientes como la Acción Católica, el peronismo o la FJC. Este grupo gana la dirección de un sindicato de empresa arrebatándose a los sectores propatronales (por escasos 13 votos) e iniciando una particular experiencia que culminará con el golpe de estado del '76 y la intervención del SOEPU³¹.

La dirección de la lista Verde de PASA es el resultado de la confluencia de sectores provenientes en forma fundamental del FB y el SR, donde al momento de la constitución se reflejaron una serie de motivaciones y objetivos comunes que devenían del plano laboral y que actuaron como elementos de cohesión de este heterogéneo grupo, y un claro ejemplo de ello es la fórmula de acuerdo que unifica el accionar del SOEPU, la cual

"... tiende a despojarnos de posiciones personales y a obligarnos a todos al trabajo permanente por tres objetivos: uno inmediato, el trabajo permanente por las reivindicaciones de los obreros petroquímicos; otro a mediano plazo, la concientización y organización de las bases; y un objetivo final que será a largo plazo

*y que será la liberación de los trabajadores. También definimos una política de organización que la sintetizamos en luchar contra la patronal por mejores conquistas, contra la burocracia sindical, contra el sectarismo y partidismo dentro de la organización gremial que ponga en peligro la unidad del gremio y aceptamos un método para todo: la aplicación de la democracia obrera en todos los niveles...*⁶²

Sin embargo, la convivencia no estuvo exenta de conflictos que adquirieron mayor virulencia en algunas coyunturas, por ejemplo en la toma de fábrica con control obrero del '74, que si bien se originó por un tema reivindicativo puso en cuestión las distintas concepciones ideológicas que enfrentan al PB y el SR, en particular con el problema de la nacionalización de PASA priorizado dentro de la estrategia de los peronistas de base, mientras que para los socialistas era indiferente que la planta fuera de capital nacional o extranjero, más aún afirmaban que convenía "coyunturalmente" que siguiera siendo "yanqui" porque al caer en manos de YPF "caía dentro de toda la mierda del Sindicato de Petroleros del Estado"⁶³. Pero, a su vez, también reflejaban una diferenciada influencia en el periodo que analizamos, en tanto el SR tuvo una fuerte y orgánica presencia dentro del sindicato hasta 1973, momento en que al impacto de la coyuntura nacional signada por el retorno del peronismo al gobierno se sumó la propia crisis de esta organización y la muerte de una de sus figuras más reconocidas por los trabajadores de PASA y de la zona norte, Néstor Moglia (entonces Secretario General del SOEPU) y a quien los peronistas reconocían como alguien que "entendía el peronismo"⁶⁴. De aquí en más el PB será la fuerza hegemónica⁶⁵ (fuera de algunas individualidades del SR o militantes que habían estado vinculados a él, este grupo pierde la fuerza de que gozó inicialmente), aunque sin duda, y en esto coinciden nuestros entrevistados, sobre todos los peronistas de base, "el SR ejerció un importante grado de influencia ideológica"⁶⁶.

Sobre las prácticas sindicales

Estas sin duda difieren en muchas de las dominantes a nivel nacional y entre sus rasgos más sobresalientes debemos mencionar: los planteos antiburocráticos, que se convirtieron en un eje unificador de la acción sindical de las dos corrientes políticas de significación en el SOEPU y que se expresaron no sólo en una fuerte prédica sino fundamentalmente en prácticas que exitosamente lograron contrarrestar lo que parece casi una natural tendencia a la burocratización, entre ellas, que todos los miembros del sindicato seguían trabajando en la planta, no perciben renta⁶⁷, realizan las actividades sindicales fuera del lugar y horario de trabajo o con permisos y licencias acotadas a ciertas actividades como por ejemplo la asistencia al Departamento del Trabajo o a la discusión de convenios colectivos. Vinculado a esto los mecanismos de elección de los candidatos de la lista se realizan en una asamblea donde se discute y aprueba un programa de conducción y luego por método de elección directa y voto secreto sobre la base de 20 precandidatos se selecciona a los 15 compañeros más votados.⁶⁸ El mecanismo de consulta a las bases es una práctica cotidiana⁶⁹ que se ve facilitada por la concentración de los trabajadores en una única planta, por su reducido número, porque los dirigentes

sindicales no dejan de ser trabajadores de ella, por la articulación de instancias como el cuerpo de delegados y comisiones del sindicato, entre las cuales la de Reclamos parece canalizar el grueso de las demandas sobre las condiciones de trabajo, además de la facilidad y rapidez, por las características mencionadas, para convocar a asamblea siendo esta concebida como la instancia más importante en cuanto al ejercicio de la democracia obrera. Un buen ejemplo de ello lo constituye la discusión en asamblea de los anteproyectos de convenios colectivos, la marcha de las negociaciones y finalmente la evaluación del convenio y el contenido de lo firmado⁴⁰.

*"todos los convenios se elaboraban por asamblea después de un proceso de recepción de propuestas donde todo el mundo entregaba por escrito o por secciones, yo revisaba con los delegados y los compañeros las primeras propuestas, se elaboraba el anteproyecto, se giraba un ejemplar a cada compañero y después se llamaba a asamblea general... normalmente eran 4 o 5 asambleas, se leía todo el convenio y se iba aprobando punto por punto... después de firmar la asamblea revisaba el convenio a ver si los representantes habían firmado lo que era el mandato o se habían excedido..."*⁴¹

Hay una concepción común en las tendencias dominantes en el SOEPU acerca del papel del sindicato en el sentido de concebirlo como una organización eminentemente reformista cuya principal función es la negociación de salarios y de condiciones de trabajo con los sectores patronales, sin embargo hay que destacar que no obstante el privilegiamiento del plano reivindicativo esta dinámica sindical se articuló con medidas y acciones que realizaron un profundo cuestionamiento a las estructuras de poder en la fábrica y en la sociedad en general, a partir del desarrollo de prácticas altamente solidarias hacia otros trabajadores (como, por ejemplo, los paros realizados por la situación de los obreros cordobeses en 1969 y 1971), de un sistemático accionar antiburocrático e importantes iniciativas que implicaban modificar las características del trabajo en la fábrica (programa de rotación y capacitación).

Entre las demandas más importantes se encontraban sin duda la del aumento salarial (hay una lucha constante por equipararlos al aumento del costo de vida) y el mejoramiento de las condiciones de trabajo que incluían centralmente la reducción de la jornada laboral de 8 a 6 horas, sin disminución de salarios; la eliminación del doble turno, para lo cual se creó un Cuerpo de Volantes cuya función era reemplazar a los trabajadores que no tenían relevos; la reglamentación de las horas extras, que deben ser voluntarias, nadie está obligado a trabajar horas extras o doble turno en su día franco, no se admite la realización de jornadas superiores a 12 horas -horas normales más extras- y el máximo alcanzará a 30 horas mensuales y 120 horas anuales; la estabilidad en el empleo, que se relacionaba directamente tanto con que no realizaran despidos injustificados (gestión que resultó exitosa) como con que la patronal pagara la debida indemnización; la inclusión del personal contratado (trabajadores temporarios) dentro de los beneficios del convenio; la eliminación de empresas subcontratistas; la instalación de un comedor en la planta y el transporte gratuito. La mayor parte de estas de-

mandas lograrán satisfacción a partir de una dinámica de discusión casi permanente con los sectores patronales, lo cual indica la efectividad del accionar sindical del SOEPU, siendo la reducción de la jornada laboral a 6 horas por insalubridad, que por otra parte se extendió como reivindicación central a los gremios de la zona⁴², uno de los puntos donde la patronal se mantuvo inflexible⁴³.

Un párrafo aparte merece el tiempo libre dentro de la fábrica alrededor del cual se plantean dos criterios divergentes: por un lado el de la patronal que sostiene que los trabajadores debían realizar en estas horas otras tareas y por otro el criterio del SOEPU que rechazaba la realización de trabajos que no se correspondían con la categoría y oficio ya que se visualizaba como una amenaza en la medida en que cuando el obrero es obligado a realizar otras tareas algunas de las cuales no está capacitado ofrece un blanco fácil para su despido, aunque esta concepción no respondía a lo que se denominaba "menoscabo moral" es decir la realización de trabajos de menor jerarquía en cuanto se sostenía el igualitario criterio de "(que) no existe trabajo indigno"⁴⁴. Estrechamente vinculado a esto aparece uno de los aspectos más sugerentes de esta experiencia sindical. Partiendo de diagnósticos tales como la alienación que produce la reiteración al infinito de las mismas tareas, la rutina y la monotonía en ello involucradas, que sólo y en forma muy improbable pueden encontrar una salida en términos individuales si se produce un ascenso, se lleva adelante la discusión por el término de dos años por la capacitación y rotación del trabajo, cuyo objetivo central es elevar la condición del trabajador a partir del desarrollo de actividades que confieran un sentido más amplio a sus vidas; la educación y la capacitación sin límites tendiente a incrementar el saber obrero sobre los procesos productivos globales, que por otra parte modificarían los propios procesos de trabajo en la medida en que al producirse una capacitación horizontal (sin límites dentro de todas las posibilidades) y vertical (dentro de un mismo oficio) allanaría el camino a la rotación y la consecuente desrutinización del trabajo como a la posibilidad de mejoramiento económico más igualitario que sólo encontraría su barrera en la propia capacidad del trabajador en la medida en que las jerarquías tienden a desdibujarse frente a una similar apropiación de los "saberes"⁴⁵.

"La frustración que al llegar a los 25 años en el trabajo la vida no tiene que ofrecernos más que permanecer realizando siempre las mismas tareas, lo que termina por volverse en hecho mecánico que ningún aliciente ofrece a nuestras personalidades..."

"Si observamos un promedio de edad de 30 años aproximadamente en operaciones; trabajando en turnos y durante 30 años más hasta jubilarnos en la misma sección, y con la posibilidad máxima de ascender una categoría o dos a lo sumo; está claro que ninguno llegará sano a esa fecha"⁴⁶

Otro eje de la actividad del sindicato se vincula con una serie de cuestiones entre las que se cuentan los servicios sociales como la cobertura de salud, la asesoría legal gratuita, el problema de la vivienda, vacaciones o esparcimiento de los trabajadores y sus familias, ocupando un lugar destacado la realización de actividades denominadas

"culturales" de las cuales no sólo participa el trabajador sino su grupo familiar⁴⁷. Estas, que resultaron altamente exitosas, respondían a una concepción donde la educación técnica quedaba en el ámbito de la fábrica y la cultura en el sindicato.

Sobre las formas de acción sindical

Las medidas más comunes que implementa el SOEPU a lo largo del período incluyen una amplia gama que va desde los quites de colaboración, los reclamos a la patronal vehiculizados a través de instancias como la comisión de reclamos y las denuncias al Departamento del Trabajo, a la realización de medidas de acción directa entre las que se cuentan la paralización de actividades en algunos momentos álgidos del período como el rosariozo, los acontecimientos de Córdoba del '71, la muerte de Moglia o las Jornadas de Junio de 1975. Sin embargo las medidas más radicales no tienen que ver con la realización de paros totales y esto sin duda merece una explicación.

El proceso productivo de PASA guarda una estrecha relación con las medidas de fuerza que se adoptan, esto implicó que las huelgas fueran un recurso infrecuente y que en contadas ocasiones presentaran un carácter total, ya que en la mayoría de los momentos antes mencionados los trabajadores realizaron un servicio de guardias mínimas y la planta no se abandonó completamente, y por otra parte cuando se paralizan las tareas los cascos blancos pueden proseguir con el proceso productivo, lo que resta efectividad a la medida y redundante en un descuento salarial⁴⁸.

"... parar podés parar la parte administrativa, determinados sectores de Mantenimiento, no es fácil decir "dentro de cinco minutos vamos al paro". Ir al paro significa tomar determinadas precauciones... bien, tomemos una medida, y esto significa que parás determinados resortes que se pueden parar, pero hay otros que necesariamente tienen que tener determinado control y vos mismo, por tu propia seguridad, por la seguridad del resto y de la fuente de trabajo, tenés que controlar y dejar guardias en determinados sectores para que esto funcione..."⁴⁹

Esta modalidad de acción sindical que contemplaba las dificultades de detener el funcionamiento de la fábrica se profundizó hasta culminar en la toma de la planta en 1974, en la cual el sindicato asume la continuidad del proceso productivo con resultados exitosos en tanto se logran récords de producción⁵⁰.

El SOEPU desarrolló una dinámica que influyó en el comportamiento de los restantes sindicatos de la zona, en la medida en que fue un actor central en los distintos intentos de articular instancias de organización sindical a nivel regional, como la Intersindical de Gremios de San Lorenzo (1969/1973) o en la constitución de la Coordinadora de Gremios de la Zona Norte (1975/1976). Sin embargo, esta estrategia no logró superar los márgenes locales y a nivel del cordón industrial los contactos más estrechos con otros grupos estuvieron limitados a la Lista Marrón de Villa Constitución y en Rosario -que presentaba un panorama dominado por la burocracia y la CGT local- a gremios como ATE (liderado por el peronismo combativo), y lo mismo parece suceder a nivel nacional, donde se visualizan en la dirigencia del SOEPU posiciones críticas

o de desconfianza hacia corrientes alternativas como las representadas por SITRAC, SITRAM, Luz y Fuerza o SMATA de Córdoba, aunque se asiste a los plenarios de gremios combativos realizados en la primera mitad de los '70⁵¹.

Algunos elementos para la comprensión

No es posible realizar un diseño en la contribución histórica de estas experiencias en el seno de la clase trabajadora sin mencionar algunas de sus características más innovadoras, entre las que se cuentan la organización de estructuras no burocratizadas de funcionamiento, de formas colectivas y democráticas de toma de decisiones y un distanciamiento escaso entre líderes sindicales y demás participantes, sin duda posibilitados por las peculiares características de la fábrica. Pero quedarnos en el plano de las estrechas relaciones que se verifican entre las características de este complejo industrial y las prácticas sindicales desarrolladas, puede indicar un tipo de interpretación mecanicista que las hace derivar de las condiciones estructurales, en este sentido debemos aclarar que partimos de la premisa de considerar a las prácticas sindicales como un complejo proceso donde lo socio-económico se articula en una relación de mutua implicación con elementos que devienen en las experiencias concretas de los trabajadores⁵².

Esta joven generación de trabajadores fuertemente impactados por el clima profundamente cuestionador de la época y que abreva en distintas fuentes político-ideológicas, encuentra un punto de confluencia en el rescate de ciertos valores, como el de una dirigencia honesta, la solidaridad y la unidad de la clase, y lleva adelante patrones sindicales alternativos que implicaron una importante satisfacción de las demandas más sentidas por los trabajadores de base (por ejemplo, aumentos salariales, mejoramiento relativo de las condiciones de trabajo y estabilidad en el empleo -no hay un sólo despido injustificado en todo el periodo-), los cuales debemos señalar como un elemento de relevancia ejercieron una considerable influencia en los comportamientos sindicales de la zona norte.

Nos interesa retomar aquí, y en función de la significación que tuvo en el marco de esta experiencia sindical, el impacto producido por una corriente clasista como el SR. Un elemento importante a la hora de explicar su inicial "éxito" entre trabajadores mayoritariamente signados por la impronta del peronismo es que su concepción sobre el papel del sindicato los llevó a impulsar una dinámica donde los planos reivindicativos fueron importantes a la vez que alcanzaron una profundidad que en algunas iniciativas cuestionaba las bases mismas del sistema de dominación vigente. Uno de los indicadores de este accionar es la preocupación en torno a los procesos y ritmos de trabajo que se expresó en el proyecto de capacitación y rotación, discutido ampliamente por los trabajadores, que aparece como un planteo de avanzada en la época aunque termine como dice Dowling con un "triunfo pequeño" en la medida en que la empresa solo accede a la capacitación en oficios afines (esto implicó que en otras fábricas de la zona se discutieran tomando el ejemplo de PASA los mismos problemas aunque sin llegar a un nivel de desarrollo similar).

Sus prácticas estuvieron indisolublemente ligadas a una tarea explícita vinculada con la necesidad de concientización de los trabajadores en una perspectiva anticapitalista,

aunque los resultados en este punto fueron muy distintos. Es interesante recordar la idea de James en cuanto a que:

*"... (la influencia de las vertientes clasistas) sólo fue una brecha parcial en el monopolio peronista. Los trabajadores de esos sindicatos se mantuvieron, en una mayoría abrumadora leales al peronismo, y si bien ese peronismo de los obreros se abrió a una diversidad de contradiscursos de corte nuevo, en el sentido político más inmediato su apoyo a los nuevos dirigentes no se basó en una identificación política... Esto significa que la estrategia adoptada por la oposición gremial militante fue de carácter precario. Lograron movilizar a sus bases y adoptar un papel político que desafiaba al régimen y preconizar una revolución socialista; pero esa movilización se basó en gran medida en una lealtad a la combatividad y la honestidad de los líderes antes que en factores específicamente ideológicos. En tales circunstancias la prédica dirigida a la conciencia de clase tuvo muy poco éxito"*⁵³.

Sin embargo, queremos destacar (y sobre la base de entrevistas realizadas a trabajadores que todavía cumplen funciones en la planta) la persistencia en un sentido positivo en el imaginario de los trabajadores de quién fuera una figura que encarnaba los valores antes descriptos y que apareció con fuerza en el conflicto de 1989, expresándose en comentarios tales como "Si Moglia viviera..." Para el caso que estudiamos esta brecha entre los dirigentes y los trabajadores no sólo operó en el marco de la izquierda sino también en el seno de ese peronismo de base, cada vez más abierto a incorporar elementos que parecen antagonizarse con los planteos centrales del peronismo. Resulta interesante traer el comentario de uno de sus dirigentes en PASA,

*"Quizás los terminos ideológicos como alternativa independiente de la clase trabajadora los manejábamos los cuadros dirigentes, la gente estaba con vos porque luchábamos primero por su identificación peronista..."*⁵⁴.

Notas

1. Nos referimos en particular a los trabajos de Juan Carlos TORRE, *Los sindicatos en el gobierno, 1973-1976*, CEAL, Buenos Aires, 1983 y Daniel JAMES, *Resistencia e integración, El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946/76*, Sudamericana, Buenos Aires, 1990.
2. Al respecto ver Beba BALVÉ y otros, *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis*, La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1972, retomado dos décadas después en *El '69. Huelga política de masas. Rosario, Córdoba, Rosario*, Contrapunto, Buenos Aires, 1989; y Francisco DELICH, *Crisis y protesta social, Córdoba, mayo de 1969*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1973.
3. *Sindicatos y protesta social en la Argentina (1969/74). Un estudio del caso: el sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba*, CEDLA, N° 11, Amsterdam, s.f.
4. *Conflictos laborales en Argentina, 1973-76*, CEDES, Buenos Aires, 1977.

5. Los sindicatos en el gobierno, 1973/76, op. cit.

6. Para el caso de la zona norte del Gran Rosario y aún coincidiendo en que, como plantea Iturraspe (en "Movimiento sindical y autogestión: el caso del control en PASA", *Participación, co-gestión y autogestión en América Latina*, Nueva Sociedad, Caracas-San José, 1986) se trata de una región de alta densidad industrial y de una elevada "ecología proletaria", una proporción importante de estos trabajadores vivían en Rosario y se trasladaban diariamente, hemos detectado que salvo en el año '71 en relación con la conflictiva situación que lleva al Viborazo donde se realiza un paro de los comerciantes de la zona convocado por la Intersindical (véase diario *La Capital*) no parece producirse una ligazón tan estrecha entre los problemas del ámbito fabril y la comunidad en su conjunto. Si comparamos esta realidad con la Zona Sur de Rosario (Saladillo, Villa Diego y Villa Gobernador Gálvez) se verifica rápidamente cómo repercuten aquí en la comunidad los conflictos de los trabajadores de la carne (Frigorífico Swift) en la primera mitad de los años '70, a partir de cierres masivos de comercios, movilización de entidades vecinales, pedidos de la comunidad a autoridades políticas y eclesiásticas provinciales y nacionales, formación de comisiones de "fuerzas vivas" para intentar soluciones a despidos y suspensiones masivas (véase diarios *La Capital* y *Tribuna*). Un poco más alejado también Villa Constitución presenta una realidad similar.

7. Resistencia e Integración, op. cit.

8. Como un ejemplo de ello, véase Daniel JAMES, op. cit., p. 300.

9. Véase James BRENNAN, "El clasismo y los obreros. El contexto fabril del sindicalismo de liberación en la industria automotriz cordobesa, 1970-1975", en *Revista Desarrollo Económico*, vol. 125, N° 132, 1992; y los trabajos de Mónica GORDILLO, "Los prolegómenos del Cordobazo dentro de la estructura de poder sindical", en *Revista Desarrollo Económico*, vol. 31, N° 122, 1991, "Los sindicatos mecánicos de Córdoba en los '60: conciencia sindical y cultura de resistencia", ponencia, 1991, "Córdoba en los '60: las vertientes antiburocráticas en su sindicalismo", *Cuadernos del Ciesal*, año 1, N° 1, 1993. Los dos autores mencionados marcan que a pesar de los picos de radicalización alcanzados por la experiencia de la clase obrera cordobesa, éstos estuvieron limitados por la mayoritaria identificación política con el peronismo, quedando pendientes de ser explicitadas cuestiones tales como el peso de las tendencias de izquierda en dicha clase, en especial en la coyuntura que marca el paso del onganiato y el esplendor de la "cultura de la resistencia" al tercer gobierno peronista, donde para algunos o muchos la prédica antisistema deja de tener sentido.

10. Al respecto puede consultarse María C. CANGIANO, "El "lenguaje de clase" de los '70: el sentido político de una lucha obrera. La experiencia de los trabajadores metalúrgicos de Acindar, Villa Constitución (1969-76)", ponencia, 1993; Andrea ANDÚJAR, "El Villazo: la huelga metalúrgica de Villa Constitución de 1975", en P. BERROTARÁN y P. POZZI (comps.), *Estudios inconformistas sobre la clase obrera argentina, 1955-1989*. Ed, Letra Buena, Buenos Aires, 1994.

11. "El 69: del mayo rosarino al rosariazo", en P. BERROTARÁN y P. POZZI (comps.), *Estudios inconformistas sobre la clase obrera*, op. cit.

12. Véase Juan A. DOWLING, "Dos momentos en la lucha de los obreros de Petroquímica Argentina", en *Teoría y Política*, N° 7-8, Juan Pablos ed., México, 1982 y "Petroquímicos, la Intersindical y la democracia. Una experiencia de lucha de los trabajadores en la zona industrial de San Lorenzo", en *Nuevas tendencias en el sindicalismo: Argentina-Brasil*, Biblos, Buenos Aires, 1992;

Francisco ITURRASPE y José Luis POLES, "Movimiento sindical y autogestión: el caso del control en PASA", en *Participación, co-gestión y autogestión en América Latina*, Nueva Sociedad, Caracas-San José, 1986; Horacio ZAMBONI, "Demandas laborales y lucha de los obreros de Petroquímica (PASA Argentina 1966-1974)", ponencia, 1987. En esta línea se han producido algunos trabajos realizados por estudiantes de Historia de Rosario que aún se encuentran en un estadio descriptivo y que se centran en una reconstrucción que hace especial hincapié en los "conflictos" que se producen en la zona. Nos referimos a L. CERUTI y M. RESELS, "Los obreros petroquímicos (PASA San Lorenzo): sus experiencias (décadas 60-70)", en *Anuario*, N° 15, Escuela de Historia, Rosario, 1991-1992 y "Las luchas de la Intersindical de San Lorenzo, 1969-1973", ponencia, 1993.

13. Es interesante contrastar este panorama con el perfil industrial de la ciudad de Rosario, caracterizado por pequeñas y medianas empresas radicadas en el período de sustitución de importaciones -haciendo la salvedad del Frigorífico Swift, localizado en la zona sur, que llegó a nuclear a 7.000 operarios- y controlado homogéneamente por sectores burocráticos con la excepción de algunos gremios como trabajadores del estado (ATE).

14. Entrevista de las autoras a Horacio Zamboni, dirigente del SR y abogado del SOEPU hasta 1974, año 1995.

15. Entrevista de las autoras a José Luis Poles, miembro de la C.D. del SOEPU y dirigente del PB, año 1995.

16. A diferencia de lo que sostienen algunos autores (como Oscar ANZORENA, en *Tiempo de violencia y utopía (1966-1976)*, Buenos Aires, 1988) de que el PB era el brazo político de las FAP, por lo menos en la zona norte no se verifica esta relación orgánica con las organizaciones armadas: "...en ningún momento rescatábamos la violencia personal, la bomba y la práctica individualista de la guerrilla..." (tomado de entrevista a un militante del PB).

17. Entrevista a José Luis Poles, 1995.

18. PASA está integrada por cinco compañías de origen norteamericano, fue montada en un tiempo muy corto y posee usina propia, puerto, pista de aterrizaje para aviones, dotación de bomberos y servicios auxiliares.

19. J. Dowling, "Dos momentos en la lucha de los obreros de Petroquímica Argentina", op. cit.

20. La calificación se divide en los siguientes rubros: calidad, cantidad y conocimiento del trabajo, responsabilidad, cooperación y asistencia. Al respecto ver *El Petroquímico*, Boletín mensual del SOEPU, año 3, año 10, agosto 1971.

21. Para este punto véase Juan DOWLING, op. cit., F. ITURRASPE y J. POLES, op. cit.

22. Entrevista a H. Zamboni, 1995.

23. Al punto que la C.D. del SOEPU realiza en el período profundos estudios sobre este problema que van de la consulta a profesionales del medio a encuestas en el gremio y a la utilización de diversos materiales especializados y que ocupan muchas páginas del Boletín de los petroquímicos.

24. Entrevista a un trabajador petroquímico.

25. La estrategia de contratación de las empresas de capital norteamericano no parece responder a patrones similares a la de los capitales ingleses en la zona, orientada a la contratación de obreros mayores y con una capacitación más práctica. El mejor ejemplo de ello es Duperial.

26. Un ejemplo de ello es que el que luego será secretario general del sindicato hasta su muerte en 1973, Néstor Moglia, era medalla de oro del Industrial.
27. *El Petroquímico*, año 4, N° 18, septiembre de 1972. El subrayado es nuestro.
28. Entrevista a José Luis Poles.
29. Por otra parte existía otra organización sindical que nucleaba al personal fuera de convenio: jerárquicos, supervisores y administrativos, APESUP (Asociación del Personal Superior de PASA).
30. Entre la figuras más destacadas se incluían Antonio Díez -el "viejo"-, Néstor Moglia (SR), E. Sosa (PB), José Luis Poles (PB).
31. La primera medida del Ministro de Trabajo General de Brigada Tomás Liendo fue la intervención de 13 gremios -entre los que se cuenta el SOEPU-, así como la caducidad de los mandatos que emanaban de los respectivos ordenamientos legales y estatutarios, lo que determinó que además de los tanques se enviara al teniente coronel Eduardo Cazés como interventor. Al respecto ver diarios *La Opinión*, 1° de abril de 1976 y *La Capital*, 1° abril de 1976.
32. Boletín *El Petroquímico*, año 4, N° 18, septiembre de 1972.
33. Entrevista a un miembro del SR.
34. Cuando muere Moglia paran los trabajadores petroquímicos, químicos, ceramistas, los empleados de una empresa subcontratista de PASA y algunos supervisores.
35. En los contenidos del Boletín mensual del SOEPU esta situación se ve claramente reflejada sobre todo por la amplia aparición de notas que refieren al peronismo, a su historia y sus figuras.
36. Como ejemplo de ello deben mencionarse los cursos de capacitación que organizaba el sindicato en conjunto con el sindicato químico y los ceramistas y que eran dictados por marxistas y a los cuales asistía una importante cantidad de afiliados y dirigentes sindicales de la zona. Véase al respecto Boletín *El Petroquímico*.
37. Aquí aparece la crítica a la Lista Marrón de Villa que cuando se hizo cargo del sindicato rentó a unas cuantas personas.
38. Ver al respecto Boletín *El Petroquímico*, N° 23, mayo de 1973.
39. Que puede extenderse a otros sindicatos de la zona influenciados por estas corrientes.
40. Ver Boletín *El Petroquímico*, N° 4 y 19.
41. Entrevista a Horacio Zamboni.
42. *Política obrera*, abril de 1975.
43. "...la lucha permanente por mejores salarios, el transporte gratuito al lugar de trabajo, el comedor en la fábrica, la eliminación de las empresas subcontratistas, la estabilidad del empleo y las mejores condiciones de trabajo (salubridad, seguridad) formaron parte de las conquistas más destacadas", aseguran Poles e Iturraspe (miembro del SOEPU uno, abogado del sindicato que reemplazará a Zamboni cuando éste luego de la cárcel marche al exilio), en op. cit.
44. *El Petroquímico*, N° 19, octubre de 1972.
45. Para un examen más detallado de la Cy RT ver: *Anteproyecto* elaborado por el abogado del sindicato luego de intensas y numerosas discusiones. *El Petroquímico*, N° 19, 1972, J. Dowling,

op. cit.

46. *El Petroquímico*, N° 19, 1972.

47. Entre las actividades desarrolladas destacamos los ciclos de cine-debate y los cursos de capacitación sindical que incluyeron la discusión sobre la historia del movimiento obrero.

48. Ver al respecto Boletín *El Petroquímico*, N° 3, junio 1969.

49. Entrevista a José Luis Poles.

50. La toma de fábrica con control obrero fue uno de los momentos más importantes en la vida del sindicato y merecería un estudio en particular, que excede los límites de estas notas.

51. Tal como se desprende del conjunto de las entrevistas realizadas existían diferencias del SR con Tosco y Salamanca y de parte del PB con SITRAC-SITRAM.

52. Seguimos en este sentido el planteo de Eduardo GRÜNER en "De la cultura como pesadilla", cuando afirma que lo cultural no puede "simplemente sobreimprimirse a (o emanar de) lo socio-económico", publicado en *Utopías del Sur*, N° 4, 1990.

53. Daniel JAMES, *Resistencia e Integración*, op. cit., p. 310. El subrayado es nuestro.

54. Esta distancia entre el "nivel de conciencia" de las bases y los dirigentes se patentiza en ciertos momentos donde se realizan acciones más radicales, como la toma de fábrica del '74, tal como se desprende de un comentario bastante escuchado en boca de trabajadores no militantes: "No entendemos para qué demonios se hizo..."

OTROS ÁMBITOS, OTRAS REFLEXIONES

LAS EPIDEMIAS DE CÓLERA EN CÓRDOBA (ARGENTINA) DURANTE EL SIGLO XIX¹

ANÍBAL ARCONDO *

En trabajos anteriores hemos destacado el comportamiento singular de la población de la región de Córdoba, evidenciado desde finales del siglo XVIII y caracterizado por un rápido crecimiento demográfico imputable a la caída de la tasa de mortalidad y en especial, a la desaparición sistemática de las grandes epidemias².

El siglo XIX pareciera -como en los movimientos sísmicos- registrar los últimos remezones del comportamiento antiguo de la población. En dos oportunidades el cólera se convirtió -en Córdoba- en una pesadilla: 1867/68 y 1886/87.

Nos proponemos, en esta instancia, revisar la presencia de este flagelo, desde una perspectiva amplia que apunta a inscribirlo en un análisis de historia social, sin olvidar, es obvio, los aspectos estrictamente demográficos del problema.

Contamos como valioso antecedente con dos estudios que permiten aproximarse al tema desde perspectivas semejantes: una que apunta al aspecto demográfico y de la salud y la otra que se inscribe dentro de la historia local de la medicina³. Ambos estudios resultan una fuente inestimable para el análisis del tema que nos ocupa.

Con la finalidad de sistematizar el análisis historiaremos cada una de las crisis en particular y luego compararemos el desarrollo y las consecuencias de ambas.

El cólera en 1867/68.

"... Fue para Córdoba -dice Garzón Maceda - el hijo del Ganges un fatídico agente de desolación y ruina...". En otra parte de su texto recuerda que esta enfermedad se presentó por primera vez en Argentina durante el siglo XIX. Hemos tenido la oportunidad de comprobar algunos casos aislados registrados en los libros del Hospital local a finales del siglo XVIII. Naturalmente, es posible que ocurrieran otros no registrados. La presencia del cólera a fines de la primavera de 1867 y comienzos del verano del año siguiente fue sin duda un sacudón para una población que hacía años no registraba una epidemia⁴.

Vale quizá la pena detenerse en los datos que registran su llegada. La información periodística relata que el cólera había afectaba a las regiones del Paraguay y sur del Brasil con anterioridad. La presencia y el contacto de fuerzas militares argentinas que participaban en la **Guerra del Paraguay (1865/1870)**, parece haber sido el nexo con la proliferación de la epidemia en el interior argentino. Curiosamente los primeros casos

* Universidad Nacional de Córdoba. CONICET

que se producen en el territorio provincial afectan a personas provenientes de lo que se llamaba en llamar **el Litoral**. Podríamos decir que el cólera llegaba con el progreso, teniendo en cuenta el hecho de que los enfermos llegaban hasta las puntas de vías del Ferrocarril Central Argentino, que en 1867, había llegado a la localidad de Villa Nueva, distante unos 140 kilómetros de la ciudad de Córdoba.

Todo pareciera indicar que la presencia del cólera era inminente e ineluctable, pero se suponía que no haría mellas en una población como la de Córdoba que sostenía, tenía buenas condiciones ambientales. Si llegaba, se pensaba, no debía encontrarse con trarios desprevenidos y en ese plan se publicaron en el diario local *El Eco de Córdoba* (en adelante, EEC) una serie de recomendaciones tendientes a prevenir el cólera. Estas medidas incluían recomendaciones sobre la higiene personal, de los hogares y de los espacios públicos y el consejo de evitar la ingesta de frutas y de verduras no sazonadas.

Cuatro días después de la publicación de las "medidas higiénicas" se registró la noticia emanada de un médico de la ciudad quien denunciaba el tratamiento de un enfermo que presentaba todos los síntomas del cólera y que provenía de Rosario en donde se había propagado la enfermedad⁵.

Al día siguiente (13/XII/67) se conocen varias resoluciones tomadas el día 10 de diciembre que prevén la detención y visita "sanitaria" a dos leguas de la ciudad de todos los transportes originarios del Litoral y también la inspección de los pasajeros provenientes del tren a Villa Nueva. Se reiteran las medidas preventivas y además se prohíbe el trabajo en las curtiembres y barracas. En otro plano se aconsejaba "lograr un buen enterramiento" y utilizar en el mismo, cal.

Las recomendaciones se hacían extensivas a la forma de alimentarse y a los primeros auxilios a brindar a los enfermos. Los consejos sobre la alimentación incluían "comer con moderación" preferentemente "alimentos sanos y de fácil digestión, evitar las verduras ("que causan acidez y ventosidades") y beber alcohol, té y café "con moderación"⁶. Aconsejaba, además, evitar las reuniones numerosas, el mate y los sacerdotes debían prohibir el ayuno a los feligreses.

En las recomendaciones glosadas anteriormente se indicaban los primeros auxilios a brindar a los enfermos. Debía proporcionárseles una taza de infusión de manzanilla muy edulcorada y de 15 a 20 grs. de "espíritu anticolérico"⁷. En ausencia de un médico los cuidados siguientes consistirían en proporcionar al enfermo una "dracma de bicarbonato", una taza de "agua sudorípara" y luego "emulsión gomosa" y aceite de castor⁸.

El 18/XII/67, cuatro médicos de la ciudad firmaron un artículo titulado: "**Modo de conocer la invasión del cólera, y medicamentos que deben emplearse tan luego como estos aparezcan**" se intentaba dar algunas precisiones sobre la enfermedad. Se decía al respecto: "... el cólera invade de la media noche a la madrugada, con los síntomas siguientes: dolor de cabeza, zumbido de oídos, ansiedad, en el estómago: inmediatamente aparecen diarrea y vómitos continuados y fuertes dolores al vientre y calambres..."⁹. Ante la evidencia de los síntomas las primeras medidas aconsejadas eran: calor al cuerpo e infusiones o tisanas calientes¹⁰.

Hacia el día 14 se informa de tres defunciones producidas por el cólera en la

estación ferroviaria de Villa Nueva. El Eco, mencionaba la opinión de "un sujeto responsable" apellidado Loys, quien atribuía las muertes a la ingesta excesiva de alcohol. En consecuencia se prohibía allí la venta de licores.

A pesar de la evidencia del peligro cercano del cólera, EEC afirmaba en un artículo titulado "**A los meticulosos**" que el flagelo aún no estaba en casa y en consecuencia no había razón para alarmarse. Su visión optimista le permitía decir: "Desde el 7 hasta el 13 en el que ha habido días en que no ha muerto una sola persona y otros que las defunciones han sido más escasas tal vez que en circunstancias normales..."¹¹. Como veremos más adelante, diez días después comienza una verdadera escalada de muertes por cólera.

No contamos con información original y seriada que registre las defunciones discriminadas según la causa. De acuerdo con la información proveniente de EEC, murieron entre el 15 de diciembre de 1867 y el 21 de enero de 1868, 2.371 personas; correspondiendo 1.438 casos a diciembre y 933, a enero¹². La epidemia se mostró más fuerte durante el lapso comprendido entre el 23 de diciembre de 1867 y el cinco de enero de 1868. En ese período se registraron diariamente entre 100 y 188 decesos y en promedio 132 muertes de cólera diarias.

Como el lector puede imaginarse había quedado atrás el supuesto de que la epidemia no repercutiría en la ciudad de Córdoba.

Con la finalidad de ilustrar al lector sobre el comportamiento de la mortalidad, antes y después, de la epidemia, reproducimos a continuación las cifras anuales de mortalidad de la ciudad de Córdoba correspondientes a los cinco años anteriores y posteriores a 1867 y 1868 y las cifras de muertos de cólera durante los años 1867 y 1868¹³.

Años	Defunciones	Def. cólera
1863	1344	-
1864	911	-
1865	1198	-
1866	1095	-
1867	2264	1438
1868	1666	933
1869	979	-
1870	1679	-
1871	1228	-
1872	1219	-

Hay que tener en cuenta, sin embargo, que las cifras registran los doce meses del año y en el caso de la mortalidad por cólera, ella se producía en un período que abarcaba parte del mes de diciembre de un año y parte del mes de enero del siguiente. Es por eso que se habla de la epidemias de 1867/68.

Volviendo al problema cuantitativo, es posible combinar los datos de mortalidad

general con los correspondientes a la mortalidad por cólera. De acuerdo a lo informado tendríamos la relación siguiente: en 1867, mueren en la Ciudad, 2264 personas de las cuales 1438 casos son imputables al cólera. De acuerdo a estos datos tenemos que un 63,5 % de la mortalidad registrada, fue provocada por el cólera.

Durante 1868, se registraron - siempre en la Ciudad - 1666 muertes y de éstas 933 debidas al cólera. La proporción porcentual da 56%.

No es posible realizar un análisis semejante al que efectuamos más adelante sobre la epidemia de 1886/87 debido a que no existe aún el Registro Civil de las personas y los asientos de defunciones realizados por la Iglesia no registran la causa de muerte. Trataremos de trabajar en base a datos indirectos relacionados con la mortalidad por cólera en Córdoba. En esa tarea, adelantaremos que la epidemia comprendió a distintos grupos sociales y a distintas regiones de la Ciudad. Aunque no existen datos sobre la condición social de los muertos hay un hecho relevante que permitiría sostener que las clases acomodadas sufrieron, como el resto de la población, los avatares de la epidemia. Así permite suponerlo la lista confeccionada de personas conocidas y sin duda pertenecientes o relacionadas con la clase alta. Otra nómina destaca a personas consideradas "ilustres" que colaboraron en la lucha contra el cólera; la lista incluye a miembros del gobierno, profesionales, eclesiásticos e incluso comerciantes y banqueros¹⁴.

En cuanto a la distribución de los muertos por secciones o barrios, todo parece indicar que afectó a todos y en mayor medida a aquellos en donde habitaban los más pobres.

A través de la prensa es posible conocer la incidencia del cólera en los poblados y en la campaña. La ciudad de Río Cuarto - la más importante después de Córdoba - fue también una región muy afectada. Según Garzón Maceda, el primer caso se registró el 17 de diciembre y hasta finales de ese mes se registraron 37 muertes¹⁵. Siempre según la misma fuente murieron de cólera hasta el 20 de enero, 325 personas que sumadas a las muertas por igual causa en distintos poblados cercanos sumarian unas 400 personas.

En otras regiones como Río Segundo, Punilla, Alta Gracia, San Javier, Ischilín, Minas, Pocho, Santa Rosa y Tulumba, se registraron casos de cólera a partir de los primeros días de enero de 1868. No es posible, sin embargo, reconstruir cuantitativamente y de manera precisa los datos referidos a la mortalidad por cólera.

Es necesario recordar la existencia, de fronteras con la sociedad indígena. ¿De qué manera influyó el cólera en la población autóctona? No abundan las referencias. Parece haber tenido importancia en las regiones contiguas a Río Cuarto (Sur) y en San Justo (Este).

Dos artículos de EEC, informan sobre la zona de Río Cuarto en donde se habla de la difusión del cólera entre los indios y se dice: "... Es una grata nueva que el pueblo del Río Cuarto y sus vecinos han recibido con no poco júbilo...". En la misma edición y en un artículo titulado: "El cólera de los indios" se señalaba que la epidemia brindaría seguridad a la frontera y al respecto se afirmaba: "... Si el cólera cumple con su deber en las pampas del Sud, tendremos un aumento considerable de riqueza y una disminución de más de un millón de pesos del Tesoro Nacional que se malgasta inútilmente..."¹⁶. El artículo remataba en una expresión que distaba de la conmiseración y que indicaba

la satisfacción, por lo menos, del columnista, cuando expresaba: "... ¡Pobres indios como estarán julepeados!"

En otro documento referido al cólera entre los indios del sur, se señalaba que había afectado a las huestes del cacique de los ranqueles Mariano y que los sobrevivientes se habían dispersado "unos al naciente y otros hacia el norte y hacia la Laguna del Cuero"¹⁷.

En la frontera Este, es posible que las dos invasiones realizadas a San Justo en pleno desarrollo de la epidemia haya afectado con posterioridad a los indígenas de la zona. Sólo hemos encontrado un comentario referido a esas invasiones que muestran los deseos y la esperanza del contagio, cuando afirman: "... Entretanto, es muy posible que los bárbaros, junto con las vacas, se lleven el terrible viajero del Ganges... Sería muy buena revancha por tantos robos y crímenes que han perpetrado en esta tierra..."¹⁸.

En referencia a las condiciones ambientales y sociales en las que se propagó el cólera en la ciudad de Córdoba es necesario señalar que no abundan los datos referidos a temperatura y lluvias producidas en la Ciudad. Si adelantándonos a nuestro objetivo comparamos los periodos del año en que se desarrolló la epidemia de 1867/68, diremos que fue durante la segunda quincena del mes de diciembre y un mes después mientras que la segunda crisis, es decir de la de 1886/87 se anticipó casi un mes. Esto hace suponer en condiciones normales, mayor humedad y calor durante 1867.

En cuanto a la situación económica, la epidemia se desarrolló durante un período - como se decía en la época - de crisis. Hay que señalar, sin embargo, que las dificultades observadas en Córdoba se asociaban a problemas de tipo monetario. Una fuerte contracción monetaria dificultaba el comercio local en donde a la falta de emisión se sumaba una política bancaria muy ortodoxa. El problema se expresaba en falta de moneda divisionaria. Si se observa el comportamiento de los precios de los artículos de "almacen" - aceite, cerveza, fideos, té, alpargatas, café, azúcar - se comprueba una marcada depresión durante el período que cubre los años de la epidemia. Por el contrario no parece haber afectado a los precios de los bienes exportables - cueros, lana, cerda. Hay que destacar las dificultades financieras del gobierno que no disponía de excedentes financieros de posible destino a la política sanitaria. Los recursos todavía se basaban en imposición al sector comercial, lo que explica que con la caída de la actividad comercial disminuyera lo recaudado.

Lo anterior quizá explique la falta de una política sanitaria tanto a nivel municipal como provincial.

La organización de lazaretos en donde confinar a los enfermos se convirtió en la única medida relacionada con la prevención de la epidemia. Todo parece indicar que se debió recurrir al auxilio de particulares. En dos oportunidades se menciona la posible utilización de propiedades privadas para convertirlas en lazaretos. En un caso se trata de una propiedad suburbana que se ofrece como residencia de enfermos. En otro de la disposición de utilizar un molino harinero con tal finalidad. En este último caso sus dueños se oponen arguyendo una serie de razones, que incluyen el lucro cesante¹⁹.

La cuarentena como medida precautoria se utilizó, como adelantamos, en los casos de ingresantes a la zona provenientes de regiones afectadas por el cólera.

Las medicinas de que se disponía no diferían de las utilizadas en otras regiones del mundo. Se trataba de desinfectantes basados en el cloro y la cal, de infusiones de hierbas, y aunque parezca paradójico, el uso de purgantes y de lavativas, que suponemos agravaban el cuadro de la enfermedad.

El abandono de la ciudad aparecía como una posibilidad de escapar a la epidemia. Como se trataba de una época estival los que podían trasladarse al campo o a zonas de turismo.

Dos fenómenos aparecen como problemáticos: el traslado y el ocultamiento de enfermos y de muertos presuntamente por el cólera. Se citan casos de ocultamiento y se aconseja trasladar a los muertos sin que creen el pánico en la población.

Como señalamos, la epidemia de 1867/68, afectó a los distintos grupos sociales sin distinción lo que debe haberlos aproximado a una visión semejante del flagelo.

El cólera en 1886/87.

La segunda oportunidad en que el "viajero del Ganges" como se denominaba metafóricamente al cólera, se hizo presente en Córdoba, fue durante el fin de la primavera y comienzos del verano de los años 1886/87. Habían pasado casi veinte años de la gran epidemia de 1867/68, y seguramente muy pocos recordaban aquel flagelo.

Como en la oportunidad anterior llegó con el calor y las lluvias, pero más temprano que la primera vez, a mitad del mes de noviembre.

Ante la inminencia de su llegada las autoridades municipales dispusieron realizar "visitas domiciliarias" en los distintos barrios de la Ciudad. Para ello la dividieron en cinco secciones y nombraron en cada una de ellas a personas responsables de efectuarlas. Los habitantes debían franquear las puertas de su casa para la inspección²⁰.

Aunque los primeros casos se produjeron a mitad de mes, recién el 23 de noviembre se confirmó oficialmente la noticia. En un artículo titulado: "...La palabra oficial. Asistencia Pública" se confirmaba la sospecha de que cuatro personas habían fallecido del cólera el día anterior²¹. En las causales de muerte se decía que habían fallecido de: gastro enteritis sobre aguda, cólera morbus asiático, cólera nostra y cólera de forma "asfítica".

En la misma fuente -en un artículo titulado: "La alarma cunde"- nos informa de la difusión rápida de la noticia y de las preocupaciones de la población por escapar a la epidemia. "Todos tratan de escapar al peligro inminente" decía El, y señalaba el interés por informarse sobre las zonas menos afectadas durante la epidemia de 1867/68²².

Al día siguiente 24/XI/67, un médico que tenía experiencia sobre la enfermedad por haber actuado en Paraguay durante la Guerra, confirmaba los análisis resultantes de autopsias y la presencia del vibrión cólerico. Recordamos al lector que desde hacía aproximadamente diez años funcionaba en la ciudad una facultad de medicina y un hospital a su cargo. Era precisamente de esas instituciones de donde provenía la información²³.

El Dr. Ortiz y Herrera que era el anunciante, indica como zona de peligro inminente, el pueblo de San Vicente, en donde existían muchas aguas estancadas. Precisamente, las lluvias abundantes y el calor reinante eran factores que acelerarían la propa-

gación de la enfermedad. Se mencionaba en el artículo en cuestión: "las tormentas de estos días..."²⁴. Más adelante el 26/XI/1886 se hacía referencia a las lluvias y al calor reinante.

Según información oficial enviada al Departamento Nacional de Higiene, el 24/XI/1886, se habían producido en los últimos días once fallecimientos y existían ocho enfermos. La misma fuente indicaba que el cólera había sido importado desde Rosario por el Ferrocarril. Con un poco de "humor negro" se podría decir: "el cólera viajaba en tren". No sabemos en que clase.

La reacción general fue la de abandonar la ciudad. El período estival, favorecía sin dudas el éxodo. Pensamos que a pesar de ser el Pueblo de San Vicente, una región de turismo de fin de semana no era hacia allí adonde se dirigían los fugitivos. Precisamente en esa zona se inauguraba un nuevo cementerio²⁵. En ese barrio funcionaba también un lazareto atendido por monjas dominicas, personal de la Cruz Roja y algunos practicantes.

La consulta a un médico de los que había reconocido en autopsias el bacilo descubierto por Koch - Dr. Gil Barros - indicaba que era prematuro aventurar el futuro de la epidemia. En su opinión eso se sabría más adelante, en el mes de enero²⁶. A la pregunta de la formas más simples de combatirlo, contestaba: "...Está demostrado que las deyecciones coléricas por medio de la contaminación de las aguas constituyen uno de los medios de transmisión más frecuentes de la enfermedad que nos ocupa: desinfectense pues las deyecciones y provease de aguas puras... Distribúyase unos cuantos millones de vasos de noche en esa población y enséñeseles a los habitantes a depositar en cada uno 50 gramos de solución sublimada al 5 por mil..."²⁷. Se sugería además inyectar a los muertos de cólera tres litros de solución sublimada al 5 %. Se aconsejaba exigir el servicio de "agua cocida" en "hoteles, fondas y confiterías".

Las medidas de salubridad comprendían la quema de las pertenencias de los muertos y eventualmente del rancho en que habitaba. Se responsabilizaba, precisamente, a los ranchos de la proliferación de la epidemia. Esa medida fue duramente criticada y se sostenía la necesidad de indemnizar a los perjudicados. Se citaban como zona de ranchos: "las costas del Río desde San Vicente al Norte" y la zona del mercado delimitada por las calles San Martín, Rioja y Representantes²⁸.

Hay algo que había cambiado en esta ciudad ganada por el espíritu optimista de los ochenta. La organización de la salud pública antes a cargo de las instituciones de caridad pasó a ser función de Estado. La creación del Consejo de Higiene, sirvió para coordinar la política sanitaria en la emergencia. La división de la ciudad en secciones se perfeccionó creando tres nuevas, que precisamente se ocuparon de las regiones más pobres y castigadas por la epidemia. Como adelantamos, el Lazareto de San Vicente, fue el principal lugar de aislamiento y tratamiento de los enfermos de cólera. Se agregaron luego tres más: el de San Francisco, a cargo de los franciscanos, San José a cargo de los josefinos y el de la Compañía, a cargo de los jesuitas²⁹. Revisando las actas de defunción se conoce la forma más simple de ingreso a los mismos; si los familiares nos los llevaban existían personas encargadas de denunciar - generalmente cocheros - que efectuaban el traslado.

El lazareto pareciera haber sido considerado entre la población la antesala de la muerte y en cierta forma resistido por la gente pobre. Se pensaba, sin duda, que la finalidad era proteger al resto de la población antes que curar a los atacados por el cólera. El hecho de tratarse de una epidemia que afectaba casi exclusivamente a las clases menesterosas influía sin duda en la sospecha de una política sanitaria destinada a preservar al resto de la población.

Algo debe explicar la campaña denunciada contra la Asistencia Pública en un artículo periodístico titulado: "**Cinismo, Malignidad**" en el que se mencionaba el trascendido de que los médicos envenenaban a sus pacientes, mediante falsos medicamentos. Estas versiones, según el periódico - eran alimentadas por periodistas irresponsables - "... Que satisfacen la curiosidad de lectores creyentes..." y que al parecer crean esa sospecha. El articulista ejemplifica con un caso - que al parecer es hipotético - de un gato envenenado con el laúdano contenido en un anticolérico y se preguntaba: ¿Qué experimento para asegurar mejor que los medicamentos contenían veneno...?"³⁰.

Garzón Maceda -quién como practicante menor- participó de la lucha contra el cólera, se refiere a la desconfianza de la gente sobre la medicina oficial y a la influencia de los curanderos³¹. Existen también referencias al ocultamiento de enfermos y de muertos, para escapar seguramente, a las medidas sanitarias oficiales.

Ya con el registro civil funcionando, poseemos la documentación correspondiente a las defunciones registradas. En las actas se detalla la causa de la muerte, el lugar en que se verificó, el sexo, la edad y a veces, la profesión del muerto o de la persona -familiar- que efectúa la denuncia. Sólo en el caso en que el lugar de la muerte sea "su domicilio" se consigna la dirección o el barrio de pertenencia.

Hemos procedido a registrar los datos obtenidos de las actas referidas a mortalidad por cólera y mediante una codificación expresa hemos calculado las distintas frecuencias de las variables enunciadas anteriormente³². Efectuaremos a continuación una exposición de los resultados de tal operación.

De acuerdo a la misma, se registran en el ámbito de la ciudad de Córdoba, entre mediados de noviembre de 1886 y enero de 1887, cuatrocientos diez defunciones³³. De ellas corresponden 215 a varones y 195 a mujeres.

Si se considera la mortalidad por cólera según grupos de edades se tiene:

Grupo	Defunciones	Porcentaje
0 - 4	43	10,4
5 - 9	29	7,0
10 - 14	18	4,4
15 - 19	23	5,6
20 - 24	48	11,7
25 - 29	26	6,3
30 - 34	42	10,8
35 - 39	29	8,5
40 - 44	35	8,5
45 - 49	30	7,3
50 - 54	26	6,3
55 - 59	15	3,6
60 - 64	16	3,9
65 - 69	8	1,9
70 - 74	9	2,2
75 - 79	6	1,5
Más de 80	9	2,2

No disponemos de datos censales próximos que nos permitan relacionar los datos anteriores con la estructura de edades para una fecha próxima. Es posible que en 1886, existiera una pirámide de población en la que la estructura de edades se encontrara influenciada por las migraciones, tanto internas como de extranjeros.

Si se atiende al carácter decreciente de los grupos, se puede comprobar a primera vista que los sectores más afectados serían los de las edades comprendidas entre los quince y los cincuenta años. También parece haber afectado al grupo de menos de cinco años.

Atendiendo al estado civil de los muertos, tenemos:

Estado civil	Nº de muertos	Porcentaje
Sin dato	7	1,7
Solteros	214	51,9
Casados	140	34,0
Viudos	49	11,9

El cuadro anterior muestra una preponderancia de los solteros que obviamente tiene mucho que ver con el grupo de los niños.

Si nos preguntáramos dónde mueren, tendríamos que de los cuatrocientos diez muertos, 57 mueren en el lazareto de San Vicente, 260 en su domicilio, 50 en el lazareto de San Francisco, 40 en el lazareto de San José, 1 en el lazareto de la Compañía, 1 en el Hospital General y uno abandonado³⁴.

Finalmente falta considerar a los muertos por su profesión. Como adelantamos,

no siempre consta el oficio o la ocupación de los muertos. Sólo se posee información en 43 casos que detallamos: 2 carniceros, 1 cortador de material, 24 jornaleros, 1 albañil, 4 policías, 2 carreros, 1 carpintero, 1 zapatero, 1 soldado, 1 labrador, 1 empleado, 1 cocinera, 1 lavandera, 1 sastre y 1 tipógrafo.

Como puede observarse no se consigna ningún funcionario, profesional, comerciante o eclesiástico. Las fuentes como el testimonio de Garzón Maceda indican que la epidemia afectó fundamentalmente a las clases bajas.

Hasta podría pensarse en un fenómeno de "haine de classe" en los términos de los conflictos relacionados con las epidemias de cólera del siglo XIX en Francia analizados por Beherel, considerando la desconfianza que expresaban las clases subalternas de Córdoba en las medicinas y en los los lazaretos y en general, en la política de salud pública.

Durante la epidemia murieron quince extranjeros: cinco italianos, cinco franceses, dos suizos, un inglés, un alemán y un chileno.

En cuanto a los lugares de proveniencia de aquellos que declaran su origen dejando de lado los que mueren en el lazareto de San Vicente figuran en orden de importancia: el Centro, El Abrojal y General Paz. La información periodística indica, sin embargo, que la zona más afectada fue El Pucará; es posible que muchos, tal vez la gran mayoría, de los que indicaban el lazareto como domicilio, proviniesen de ese lugar.

Es casi seguro que el tratamiento no haya diferido mucho del utilizado en la epidemia anterior. Sigue apareciendo propaganda sobre los anticoléricos, ahora el más publicitado es un preparado en la Farmacia Pardo, preparado, según se dice de acuerdo a una receta de las monjas.

Ayer, como hoy nos informa la televisión, el principal medio de contagio, es el agua infectada y el contacto con las deyecciones. Esto parecían tenerlo muy claro los informantes a quienes se consultaba. Hay algo que quizá explique la diferenciación entre grupos sociales y es la existencia en 1886 del sistema de aguas corrientes. Esto, sin dudas, influyó directamente en la salud de la población servida y también mejoró la higiene personal y el sistema sanitario con el uso del agua en los retretes.

Las condiciones ambientales eran, como adelantamos, propicias a la propagación de la epidemia. Esto ocurría en una ciudad y en un período de grandes cambios. La urbanización estaba a la orden del día en cuanto a expansión territorial, se habían obtenido empréstitos y se proyectaba una ampliación de la ciudad mediante la construcción de un barrio residencial dotado de todas las comodidades y servicios de una urbe moderna. Al influjo de una política monetaria fácil -inflacionaria- los precios aumentaban, los bancos otorgaban créditos y la actividad económica se incrementaba y con ella la ocupación, y la inmigración. El Estado provincial, mediante el uso de empréstitos disponía de fondos para hacer una política, que incluía la sanitaria, en la emergencia.

En el cuadro descrito se desarrolló la epidemia que fue, como el lector comprueba, menos rigurosa y preocupante que la de 1867/68. En esta última el flagelo se ensañó, casi con exclusividad, con las clases subalternas. La solidaridad, que parece haber sido la regla en la primera gran epidemia de cólera, pasó a segundo plano frente a la acción del Estado.

La epidemia de 1886/87 no tuvo mayor repercusión en el interior de la Provincia. Sólo se produjeron algunos casos de cólera en la ciudad de Bell Ville y en la localidad de Tortugas en el límite con Santa Fe y en donde venía prosperando la colonización.

Se trataba, sin lugar a dudas de un fenómeno relacionado con la rápida urbanización. Algo semejante ocurría en las principales ciudades de Europa. El vertiginoso y a veces anárquico crecimiento de las urbes, creaba situaciones propicias a la propagación de las enfermedades epidémicas.

Hay algo que merece una acotación final y es el ejercicio del humor negro en medio de las preocupaciones y el pánico. Durante la primera - 1867/68 - son comunes en los periódicos las noticias anunciando curas milagrosas en los titulares, pero promocionando alojamientos, denunciando la pérdida de un objeto o incitando al consumo de una marca de cigarrillos.

En esa misma línea se inscriben dos poemas dedicados al cólera. Uno de ellos puede leerse transcrito en el citado libro de Garzón Maceda. El otro es una parodia de una rima de las de Gustavo Adolfo Bécquer, aquella que habla, precisamente, del regreso de las golondrinas³⁹. En ambos casos la imaginación y el arte de escribir parecen ausentes.

Notas

1. Ponencia presentada al 18 Congreso Internacional de Ciencias Históricas realizado en Montreal entre el 27 de agosto y el 3 de septiembre de 1995, en la Reunión de Demografía Histórica destinada a discutir el tema: "Famille, démographie et reproduction sociales". Theme 3: Comparer les grandes tueses: épidémie, famines, guerres".
2. ARCONDO, Anibal: "Mortalidad general, mortalidad epidémica y comportamiento de la población de Córdoba durante el siglo XVIII" en *Desarrollo Económico*, Vol. 33, Abril - Junio de 1993, N° 129. p. 67 y ss.
3. ALVAREZ, José M.: *La lucha por la salud. Su estado actual en la ciudad de Córdoba*. Buenos Aires, 1896 y GARZON MACEDA, Félix: *La medicina en Córdoba. Apuntes para su historia*. 3 Tomos, Buenos Aires, 1916/17.
4. Cfr. ARCONDO, Aníbal: "Mortalidad general, mortalidad epidémica...". Op. Cit.
5. "... tiene - dice el médico en cuestión - los síntomas siguientes: vómitos blancos, diarrea apenas color verdoso, calambres en todo el cuerpo y una postración... Los vómitos y diarreas son tan frecuentes que sólo tienen un intervalo de uno a ocho minutos..." EEC, 12/XII/67.
6. Entre los alimentos de fácil digestión menciona: "sopas, carnes cocidas a punto, asados, mazamorra, choclos, zanahorias, etc." EEC, 13/XII/67.
7. Una información posterior da cuenta de que el llamado "espíritu anticolérico" se elabora en base a "chloridina". EEC, 19/XII/67.
8. La emulsión gomosa se preparaba con ocho onzas de goma edulcorada, un gramo de "morfena" y 24 grs. de alcanfor.
9. EEC, 18/XII/67.
10. Para el calor al cuerpo se aconsejaba la aplicación de bolsas de afrecho o sai calentados y las

tisanas, en poca cantidad de manzanilla, poleo o menta.

11. EEC, 15/XII/67.
12. "Inhumaciones que ha habido en el cementerio desde el día que entró el cólera", detalle de las muertes ocurridas entre el 15 de diciembre de 1867 y 21 de enero de 1868". EEC, 12/I/67.
13. Las estadísticas de mortalidad han sido tomadas de ALVAREZ, Juan M.: *La lucha por la salud...* Op. Cit. p. 205.
14. IBIDEM, p. 686/87.
15. Cfr. GARZON MACEDA Félix: *La medicina en Córdoba...* T. III, p. 682/683.
16. EEC, 27/II/67.
17. Cfr. GARZON MACEDA, Félix: *La medicina en Córdoba...* Op. Cit. T. III, p. 679/680.
18. EEC, 11/II/68.
19. Entre las razones que se arguyen se destacan la cercanía al cementerio y la dirección de los vientos, además de la presencia de "veinte y tantos peones", todos con familia, lo que hace decir al propietario: "... me parece que sería traer la alarma a esta gente ignorante y de mala vida..." EEC, 17/12/67.
20. EL Interior (en adelante EI) 19/XII/1886.
21. Los muertos correspondían a Bajo del Río Norte, a San Vicente, al Pucará y al Centro. De ellos en dos casos se indicaba su ocupación; el muerto en un rancho del Pucará, era "foguista de los hornos" y la víctima del Centro: "sirvienta".
22. EI, 23/XI/1886.
23. EI, 24/XI/1886.
24. EI, 24/XI/1886.
25. En el lugar conocido como "Puesto de Fresnadillo" en Aíto de San Vicente.
26. EI, 26/XI/1886.
27. IBIDEM.
28. EI, 2/XII/86.
29. La instalación de un lazareto en el Convento de San Francisco, en pleno centro fue una medida objetada por la prensa, arguyendo entre otros argumentos la existencia de "cincuenta a sesenta frailes..." en el convento. EI, 4/XII/1886.
30. EI, 26/XI/86.
31. GARZON MACEDA, Félix: *La medicina en Córdoba...* Op. Cit. T. III. p. 705.
32. Nos hemos valido del programa SPSS/PC.
33. Existe un libro adicional para los suburbios en el que no se registran casos de cólera.
34. El acta N° 1622, dice: "... ha sido dejado en la Estación del Ferrocarril Central Argentino el cadáver de un individuo del 10 de Línea..."
35. EI, 9/XII/86.

LA DEMOGRAFIA COMO IDEOLOGIA: POBLACIONISMO E IDENTIDAD NACIONAL EN FRANCIA, (1920-1950) *

ANDRÉS H. REGGIANI **

El presente estudio examina el impacto de la ideología poblacionista en el diseño e implementación de las políticas relacionadas con el proceso de construcción del Estado de bienestar en Francia. Asimismo, se sugieren algunas hipótesis sobre los presupuestos culturales e ideológicos que de manera más o menos implícita han constituido el paradigma intelectual de aquéllos directa o indirectamente involucrados en estas políticas.

En los últimos años, los historiadores de Europa y los Estados Unidos han prestado una creciente atención a la ideología y práctica poblacionistas. Como tema en el cual convergen no sólo cuestiones demográficas sino también una diversidad de factores políticos, sociales y culturales, el estudio del poblacionismo se ha visto beneficiado por el desarrollo de una historiografía rica en perspectivas. Las primeras discusiones buscaban explicar esta ideología como una respuesta de las clases dirigentes a los cambios en los comportamientos sociales producidos por la industrialización y urbanización de fines de siglo XIX. Los debates más recientes, en cambio, se orientan a dilucidar la importancia del discurso poblacionista en la organización y legitimación de las funciones masculina y femenina dentro del espacio familiar, así como en los orígenes y desarrollo de los modernos programas de asistencia familiar¹.

Este estudio retoma algunas de las contribuciones de los más recientes enfoques sobre el poblacionismo, particularmente el papel desempeñado por éste en el desarrollo del Estado de bienestar y los programas de asistencia materno-infantil, pero sitúa el énfasis del análisis en las relaciones entre instituciones estatales y el movimiento

* Este trabajo es parte de la tesis de doctorado "Para mejorar la raza: políticas de población e higiene social en Francia, 1914-1950" preparada para ser presentada en la State University of New York. Fragmentos del mismo fueron expuestos en la New School for Social Research y la Ecole Normale Supérieure entre septiembre de 1993 y mayo de 1994. Deseo expresar mi gratitud a la conservadora de los Archivos Nacionales de Francia, Chantal Tourtier de Bonazzi, por la asistencia que me prestara en las etapas iniciales de la investigación. Los fondos para la misma fueron otorgados por el American Council of Learned Societies, el Social Science Research Council y las fundaciones Rockefeller, Ford, Mellon y Franco-Americana.

** Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires.

poblacionista. Para ello se adopta un enfoque que, a fin de subrayar su influencia institucional, examina las carreras públicas de un grupo de expertos en asuntos de población y las políticas que éstos inspiraron. Los años 1930-1945 fueron cruciales para las cuestiones que nos ocupan ya que durante este período el Estado consolidó su participación directa y permanente en las medidas de ayuda a la familia, sentando así las bases de la moderna política demográfica. Con la promulgación de las leyes de asistencia social y familiar de 1928-1932, la creación del Alto Comité de la Población en 1939, del primer Ministerio de la Familia en 1940 y del INED en 1945, la política demográfica fue institucionalizada en los más altos niveles de gobierno y separada de las vicisitudes electoralistas y vaivenes parlamentarios.

El debate sobre el poblacionismo, y lo que para algunos constituye una "obsesión demográfica" típicamente francesa, cobró plena actualidad en 1991 cuando el demógrafo y asesor gubernamental Hervé Le Bras cuestionó públicamente los criterios científicos y métodos utilizados por el Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED) en su evaluación de las tendencias de la población francesa. En un trabajo concebido en gran medida para el consumo masivo, y publicado bajo el sarcástico título de *Marianne et les lapins* (i.e., "La República Francesa y los conejos"), Le Bras ponía al descubierto los fundamentos ideológicos de la demografía oficial al sostener que esta última, en tanto disciplina científica y conjunto de políticas de población, había estado desde sus orígenes fuertemente impregnada de tesis poblacionistas². De hecho, en una entrevista concedida al diario *Libération* el año anterior, Le Bras había advertido que durante décadas la utilización tendenciosa de los índices demográficos había disimulado los presupuestos poblacionistas implícitos en el trabajo empírico del INED; fue esta manipulación de indicadores, observó, la que sirvió de base para las predicciones alarmistas sobre el descenso de la fecundidad que los representantes de la demografía oficial venían repitiendo hasta el cansancio desde comienzos de los setenta³.

Le Bras había hecho su primera incursión en los medios masivos durante la primera mitad de la década del ochenta cuando salió al cruce de lo que consideraba las "seudo-estadísticas" demográficas difundidas por ciertos sectores de la derecha y utilizadas por el Frente Nacional de Le Pen en su campaña contra la inmigración⁴. La entrevista con *Libération* tuvo importantes repercusiones en parte porque las críticas al INED provenían de un miembro del instituto. En los días siguientes, *Le Monde*, *L'Histoire y Science et Vie*, entre otros, se hicieron eco de lo que los medios caracterizarían como "la obsesión demográfica"⁵. Incluso publicaciones de renombre, que hasta entonces nunca habían manifestado el más mínimo interés en cuestiones "técnicas" semejantes, tales como *Esprit* y *Les Temps Modernes* consideraron pertinente la inclusión de secciones especiales sobre la cuestión demográfica⁶. El INED, por su parte, reaccionó contra este "golpe mediático" presentando una demanda por calumnias e injurias contra sus detractores. El escándalo, sin embargo, llevó a su director Gérard Calot a renunciar; más aún, el instituto fue inmediatamente intervenido por el gobierno⁷.

Esta controversia demostró no sólo que "el descenso de la natalidad preocupaba a los franceses más que al resto de los europeos"; también puso en evidencia hasta qué punto el interés de los medios en cuestiones aparentemente técnicas podía movilizar a la

opinión pública en torno a un debate sobre los presupuestos implícitos en la construcción de la información demográfica⁸. Teniendo en cuenta que el INED es una institución pública bajo la supervisión conjunta de los ministerios de Asuntos Sociales e Investigación, cabría ver en este "affaire" la responsabilidad del Estado en la identificación deliberada de las medidas poblacionistas con la política demográfica misma.

Desde sus comienzos el movimiento poblacionista francés presionó al Estado a fin de promover la asistencia de familias numerosas y el aumento de la natalidad. El impacto demográfico de la Primera Guerra Mundial sobre un índice de fertilidad que venía disminuyendo desde mediados del siglo XIX convirtió al poblacionismo en una suerte de *doxa*, es decir, un conjunto de convicciones o presupuestos comunes⁹. Este fenómeno fue responsable de tres importantes cambios en la sociedad francesa. En primer lugar, contribuyó a sentar las bases ideológicas e institucionales del moderno Estado de bienestar. En las décadas de 1920 y 1930 los antiguos programas asistenciales fueron incrementados cuantitativa y cualitativamente con la introducción de una amplia legislación social y familiar, así como con las innovaciones realizadas en el campo de la puericultura y la pediatría.

En segundo lugar, la profunda crisis producida por la Segunda Guerra Mundial convenció a las clases dirigentes que la reconstrucción del país dependía en gran medida de su "renacimiento demográfico". Dada la gravedad de la situación, el Estado de la Tercera República fue progresivamente substituyendo, complementando o expandiendo, la acción de intereses locales e instituciones de beneficencia y caridad privadas, con una serie de medidas que establecieron las bases de la planificación demográfica.

Esta intervención del Estado en áreas previamente consideradas como "privadas", como la familia y la maternidad, intensificó el proceso de politización de aspectos relacionados con las funciones reproductivas. La institucionalización de programas médico-sociales para la maternidad y la infancia fue acompañada por sistemáticos esfuerzos por criminalizar toda forma de control de la natalidad. Si bien la represión del aborto había constituido desde el inicio uno de los temas fundamentales del discurso poblacionista su castigo efectivo había encontrado una repercusión débil entre los magistrados de la época. Sin embargo, la guerra y la instauración del régimen reaccionario de Vichy, defensor a ultranza de las tesis poblacionistas, crearon las condiciones ideales que convirtieron la retórica en praxis.

La "invención" del problema de la natalidad

El primer y más significativo mérito de los poblacionistas franceses fue el haber "descubierto" el descenso de la natalidad, un fenómeno que inmediatamente convirtieron en tema de debate público¹⁰. Es preciso recordar que la natalidad francesa comenzó a declinar hacia fines del siglo XVIII, es decir, mucho antes que en el resto de Europa, pero tomó más de un siglo antes de que surgiera la primera organización poblacionista. En 1896 el médico y experto en estadísticas Jacques Bertillon (1851-1922) fundó la *Alliance nationale pour l'accroissement de la population française* (Alianza Nacional para el Crecimiento de la Población Francesa) -a partir de 1922 *Alliance nationale contre la dépopulation* (Alianza Nacional contra la Despoblación)- en respuesta con-

tra la propaganda del recientemente constituido movimiento neomalthusiano. Bajo el efecto de la rivalidad internacional que siguió a la Guerra Franco-Prusiana (1870-1871) Bertillon dirigió su atención a las estadísticas demográficas de ambos países y "descubrió" lo que la demografía moderna influenciada por la teoría de la modernización ha caracterizado como una "transición demográfica". Este concepto designa una fase de desarrollo particular de una sociedad en el cual la disminución de la mortalidad es seguida por el pasaje de un régimen de fertilidad natural a uno de fertilidad controlada. Francia tuvo la peculiaridad de ser pionera de un fenómeno que el resto de Europa conocería sólo a partir de 1870¹¹. La fundación de la Alianza Nacional se enmarca entonces en un contexto demográfico totalmente excepcional comparado con la situación en el resto del continente. Es esta convergencia entre crisis demográfica y tensión internacional la que hará del poblacionismo un componente esencial del nacionalismo de la época -en sus vertientes republicana y monárquica. Y así, una realidad que era percibida como nueva debía "explicarse" a partir de una terminología que permitiese dar cuenta del nuevo hecho social: el ejemplo más claro -e históricamente duradero- lo constituye el concepto intraducible de *dénatalité*, algo así como "falta de nacimientos", acuñado por los poblacionistas a fines de siglo¹².

Arraigado en un republicanismo conservador, la Alianza Nacional buscaba promover la causa del poblacionismo por medio de campañas de concientización sobre el déficit demográfico; proponer medidas para mejorar la situación de la familia y el niño como formas de estímulo de la natalidad y de lucha contra la mortalidad infantil; intensificar la campaña contra el aborto y condenar toda conducta sexual que no estuviese orientada a la reproducción. La Alianza Nacional fue reconocida como una organización de interés público en 1913 y, pese a contar aún con pocos miembros (1,300 en 1914), logró establecer importantísimos contactos con el mundo social, político, económico y médico de la época.

Fue el impacto demográfico de la Primera Guerra Mundial lo que permitió al discurso poblacionista contar con una audiencia verdaderamente nacional. Conviene tener en cuenta que Francia fue de todos los beligerantes la nación que sufrió el mayor número de bajas en relación al número total de adultos movilizados. Con casi dos millones de muertos entre militares y civiles, más de tres millones de inválidos de guerra y cientos de miles de viudas, el panorama demográfico se convirtió en algo más que simples estadísticas. Incluso para los eugenistas franceses, que hasta ese momento habían visto en el poblacionismo una posición anticientífica que ignoraba las leyes biológicas de la selección humana, se hacía imperativa una política repoblacionista a fin de compensar los efectos negativos ocasionados por el conflicto. En efecto, varios de ellos, nucleados en la Sociedad Francesa de Eugenesia, sostenían que la guerra había producido un efecto "disgenésico" en el sustrato biológico de la población: no sólo era grave el hecho de que en las trincheras había perecido "la flor y nata" de la especie sino que la función reproductiva sería ahora la responsabilidad de los "no aptos" y lisiados de guerra¹³.

Lo que la Alianza Nacional no había logrado por medio de la propaganda antes de 1914 lo haría el rumbo de la política al finalizar la guerra. En 1919 una coalición de

partidos conservadores obtuvo el control de la Cámara de Diputados. Muchos de los representantes recién electos eran veteranos de guerra simpatizantes de las tesis poblacionistas y ello hizo posible que el 31 de julio de 1920 la cámara aprobara por 500 votos contra 53 una nueva ley prohibiendo todo tipo de propaganda o incentivo en favor del control de la natalidad. Una segunda ley del 27 de marzo de 1923 hacía del aborto un delito menor a ser juzgado en una cámara criminal buscando así reducir el gran número de absoluciones acordadas por los jurados¹⁴.

Además de las leyes contra el aborto los poblacionistas lograron dar otro importante paso en la institucionalización del problema demográfico creando el Consejo Superior de la Natalidad y designando como vicepresidente al secretario general de la Alianza Nacional, Fernand Boverat. Este organismo gubernamental contaba con secciones locales en cada uno de los departamentos -comisiones departamentales de natalidad- y tenía por misión adoptar medidas de estímulo de la natalidad, desarrollo de la puericultura y de protección y apoyo de familias numerosas.

Conciente de la insuficiencia de estas medidas, la Alianza Nacional desarrolló una activa campaña de propaganda basada en tres cuestiones. Por un lado, machacaba insistentemente y a través de argumentos alarmistas, sobre las consecuencias que el continuo descenso de la población tendría sobre las capacidades defensivas de la nación en la eventualidad de una guerra: se establecía así una relación directa entre la seguridad nacional y una alta tasa de nacimientos. Por otro lado, se vinculaba el crecimiento natural de la población con condiciones de vida, ingresos fiscales y niveles de consumo. Al observar, correctamente, que el sistema fiscal gravaba injustamente a las familias numerosas, los poblacionistas aunaron sus esfuerzos a los de las organizaciones de defensa de la familia para proponer una modificación del sistema impositivo que equiparase las cargas. Finalmente, y aquí también estaban en lo correcto, que un menor número de nacimientos erosionaría a la larga la base impositiva de la nación ya que se produciría un desequilibrio entre sectores productivos y pasivos¹⁵.

El argumento del "desequilibrio" entre sectores productivos y no productivos sirvió a la Alianza Nacional no sólo para plantear pertinentes cuestiones económicas sino también para disimular su obsesión con el "envejecimiento" de la población. En este caso, la observación de un fenómeno como era un descenso de la natalidad y un aumento de la expectativa de vida era construido a partir de una ideología organicista que definía la sociedad en términos biológicos. Las metáforas que surgieron de este esquema intelectual demostraron ser las más perdurables del arsenal retórico poblacionista. Así, la creciente proporción de "ancianos", término nunca definido por los demógrafos, era presentada, y lo es hoy todavía, como un "envejecimiento" (*vieillesse*) de la población, como una Francia "arrugada" (*la France ridée*)¹⁶.

Otro de los temas que permitieron el acercamiento de poblacionistas y organizaciones familiares fue el proyecto del voto familiar. Viejo anhelo conservador, la idea original había sido otorgarle al padre un peso electoral acorde con el tamaño de su familia. En la década de 1920 se presentó una propuesta que proponía extender el voto a esposas y madres -pero no a la mujer como tal. En los años de entreguerras los poblacionistas y las organizaciones familiares justificaron la adopción del voto familiar

por medio del argumento de que los mecanismos electorales de la época no tomaban en cuenta la contribución económica y demográfica de las familias numerosas al bienestar de la nación¹⁷.

Junto con la adopción de medidas represivas, los poblacionistas llevaron a cabo una intensa labor para obtener una mayor participación del Estado. En este sentido, la Alianza también se unió a las organizaciones de familias al punto tal que se hace difícil, para el período posterior a 1930, distinguir netamente entre políticas poblacionistas y familiares. Aún si sus objetivos no siempre coincidían, el hecho de compartir una situación que ambas consideraban adversa para sus intereses junto con la adopción de medidas altamente simbólicas destinadas a reforzar el modelo familiar tradicional, facilitó la colaboración entre ambas corrientes y unió sus esfuerzos. Entre los primeros ejemplos de estas medidas cabe mencionar la Medalla de la Familia Francesa y la institución del Día Nacional de la Madre, ambos introducidos a mediados de los años 1920. Sin embargo, y pese a los pedidos de la Alianza Nacional para que a través de las autoridades se confiriese a estos eventos un mayor sentido patriótico, la recepción por parte del público fue en general fría¹⁸.

Estas medidas oficiales destinadas a "restaurar el clima favorable a la natalidad" fueron acompañadas por una serie de iniciativas de parte de importantes personalidades. Entre las más significativas se encontraban los premios económicos otorgados por hombres de negocios para honrar a los jefes de familias numerosas (más de tres hijos); ejemplos de ello eran los premios Michelin, Cognac-Jay y los otorgados por la Fundación Etienne Lamy. Pese a su importancia simbólica, los poblacionistas eran concientes de que la naturaleza excepcional y arbitraria de estos actos limitaba a la larga el objetivo final que las inspiraba: comprometer al Estado como agente principal para la instrumentalización de su agenda. Como observara un conocido ginecólogo, "si el Estado quiere más niños tendrá que pagar por ellos"¹⁹.

Y así ocurrió. Una vez finalizada la Primera Guerra Mundial y durante las dos décadas siguientes el Estado y los gobiernos locales ampliaron los alcances de la legislación de ayuda a la pobreza. Se superaban así las concepciones tradicionales que definían a la asistencia pública esencialmente en términos de socorros de emergencia para los sectores más carenciados. Ese había sido el marco en el cual se habían sancionado las leyes de asistencia médica gratuita (1893), de ayuda para las embarazadas y las familias numerosas (1913, 1917, 1919). El verdadero punto de inflexión se alcanzó con la promulgación del paquete de leyes sociales de 1928-1930, antecedente directo de la actual Seguridad Social. Las mismas garantizaban, para todos aquellos inscritos en una caja de compensación o asignaciones familiares, cobertura completa de gastos de nacimiento y una asignación especial por familia numerosa; se ampliaba de esta manera el alcance de beneficios que hasta entonces habían favorecido solamente a las familias más necesitadas y con más de tres hijos. En 1932, el ministro de trabajo Adolphe Landry promulgó la Ley de Asignaciones Familiares por la cual se obligaba a todos los empleadores a inscribirse en el sistema de cajas de asignaciones familiares. En 1938, el gobierno de Edouard Daladier dio un paso más al colocar bajo el control financiero del Estado el pago del salario familiar, hasta entonces en manos de los empleadores priva-

dos. Los primeros beneficiarios de estas leyes fueron los trabajadores del sector público, el comercio y la industria; más tarde le llegaría el turno al sector agrícola y a otros trabajadores independientes. Al mismo tiempo, el Estado introdujo una asignación especial para estimular la presencia de la madre en el hogar: la *allocation de la mère au foyer*. Finalmente, en julio de 1939, el Código de la Familia incorporó todas estas medidas y agregó un suplemento por nacimiento otorgado a los cónyuges que tuvieran su primer hijo dentro de los dos primeros años del matrimonio²⁰.

El poblacionismo encontró algunos de sus más importantes aliados entre médicos obstetras y pediatras. Varios estudios recientes han demostrado el grado en que las prácticas científicas y el discurso normativo de la puericultura estaban arraigados en un profundo poblacionismo²¹. Los grandes especialistas en obstetricia y pediatría de la época -Alexandre Couvelaire, Louis Devraigne, Léon Bernard, Robert Debré- militaban todos en la causa de la Alianza Nacional. En los servicios de maternidad de los grandes hospitales Baudelocque y Lariboisière de París, Couvelaire y Devraigne abrieron modernas secciones de consulta pre y post-parto, dispensarios para el tratamiento de enfermedades venéreas, pabellones aislados para madres tuberculosas y oficinas de asistencia social atendidas por enfermeras visitadoras. En el hospital Necker-Enfants Malades, Bernard y Debré introdujeron la práctica de aislar a los bebés sanos de las madres tuberculosas y entregarlos a familias adoptivas rurales. No pasaría mucho tiempo antes de que estas innovaciones en la puericultura fueran incorporadas a la legislación asistencial. Así, progresivamente, las cajas de compensación comenzarían a condicionar el pago de beneficios por maternidad a la realización de chequeos pre y post-parto y a las visitas periódicas de trabajadores sociales²².

El surgimiento de un consenso poblacionista

Estas reformas hicieron posible la adopción de medidas orientadas hacia la represión de toda conducta pública o privada que amenazase los presupuestos demográficos poblacionistas. La coyuntura de crisis domésticas e internacionales de fines de la década de 1930 creó las condiciones para el surgimiento de un importante consenso en favor de la adopción de medidas más severas contra el control de la natalidad, fenómeno este último que demostraba hasta qué punto aspectos relativos a la reproducción y la maternidad se habían convertido en cuestiones que afectaban al interés -y seguridad- nacional. Durante 1938-1939 la campaña poblacionista alcanzó su climax. La Alianza Nacional recurrió a una propaganda sensacionalista que hacía del control de la natalidad una amenaza a la integridad de la nación. Mientras tanto, el recientemente creado Alto Comité de la Población estudiaba la posibilidad de ampliar la definición de "actos contra la seguridad de la nación" a fin de incluir en ella el "aborto criminal" -la terminación deliberada del embarazo- lo cual ponía dicho acto al alcance de las penas reservadas para los delitos de Estado.

Hacia mediados de los años treinta las largamente temidas consecuencias demográficas de la Primera Guerra Mundial se hicieron evidentes. Pese a haber absorbido 1,8 millones de habitantes con la reincorporación de Alsacia-Lorena después de la guerra así como a los 2,2 millones de inmigrantes que llegaron a Francia entre 1921 y 1936, la

población creció apenas unos dos millones entre 1911 y 1938 (de 39,6 a 41,9 millones). Durante la década anterior al estallido de la Segunda Guerra Mundial el descenso de la natalidad se hizo aún más marcado: de 21,4 por mil en 1920 pasó a 14,3 por mil en 1938. Y dado que la tasa de mortalidad disminuía más lentamente, de 19 por mil en 1919 a 15,4 por mil en 1938, para el final de la década los decesos superaban a los nacimientos en 35.000.

Asimismo, los niveles de fecundidad tendían a confirmar los diagnósticos más pesimistas sobre la capacidad de la sociedad francesa para renovar su población. La tasa neta de reproducción -el número de niñas vivas por cada mil mujeres- estaba por debajo de mil y continuó decreciendo desde un promedio de 950 durante el período 1921-1925 hasta 870 en 1935-1937. Como quedó demostrado en el censo de población de 1936, los matrimonios franceses rechazaban la familia numerosa: por cada cien familias había solo 180 niños de todas las edades y los hogares con más de dos hijos constituían sólo un cuarto de la población, contra un tercio en 1911²³.

Luego de la crisis de Munich, y bajo la perspectiva de una confrontación militar con las que la Alianza Nacional caracterizaba como naciones demográficamente superiores -Alemania e Italia-, la propaganda poblacionista encontró una audiencia por demás receptiva en la sociedad civil y en las instituciones del Estado. A comienzo de 1939, Fernand Boverat publicó un espeluznante folleto titulado "La masacre de los inocentes" en el cual buscaba demostrar que el aborto "era un crimen peor que el asesinato" así como las medidas que las autoridades debían tomar para terminar con dicha práctica. Boverat utilizó un lenguaje gráfico a fin de sacudir al lector y concientizarlo sobre la gravedad de la situación demográfica. Morbosas ilustraciones comparaban la muerte del feto atravesado por la sonda con los tormentos aplicados a los criminales en la antigua China.

En marzo de 1939 la Alianza Nacional hizo público un informe preparado por el Comité de Estudios Demográficos titulado "El Problema del Aborto Criminal"²⁴. Este documento se convirtió en la base para futuras campañas de propaganda y en un poderoso instrumento con el cual presionar a funcionarios del gobierno. Basado en el examen de unos diez mil casos de aborto tratados en hospitales, el comité señalaba que la gran mayoría de las pacientes eran mujeres casadas, madres de uno y frecuentemente dos hijos. La incapacidad de la legislación vigente para corregir la situación quedaba revelada por el número ínfimo de acciones legales frente a los 400.000 abortos que según los poblacionistas se practicaban anualmente. Lo más grave, se sostenía, era que estos "actos criminales" eran de público conocimiento²⁵.

El comité propuso una serie de recomendaciones que incluían la profundización de la acción educativa, un mayor control de la moralidad pública, la equiparación de las cargas fiscales y la promoción de distintos tipos de ayuda estatal para permitir a las madres de bajos recursos la posibilidad de completar su embarazo. Estas propuestas eran acompañadas por una serie de medidas represivas. En primer lugar, y a fin de superar las ambigüedades y contradicciones que impedían la efectiva aplicación de la ley, los poblacionistas plantearon una modificación del artículo 317 del Código Penal a fin de ampliar la definición de aborto criminal. Para la Alianza Nacional, la ley debía

reprimir "no sólo los abortos sino también los intentos de aborto que ponen en peligro al infante prenatal".

En segundo lugar, el informe solicitaba que los médicos fuesen exceptuados del secreto profesional lo cual significaba la suspensión del artículo 378 del Código Penal. De esta forma los médicos podrían ser llamados a declarar ante la justicia contra una mujer acusada de intentar un aborto o bien podrían ser procesados como cómplices en el caso de haber accedido a realizar la operación. Más aún, se solicitaba la absolución de aquellas que habiendo abortado accediesen a denunciar a los médicos involucrados²⁶.

En febrero de 1939, el primer ministro Daladier creó el Alto Comité de la Población para desarrollar, coordinar y supervisar políticas de natalidad, repoblación rural e inmigración. El mismo estaba integrado, entre otros, por el presidente de la Federación Nacional de la Asociación de Familias Numerosas, el presidente de la Alianza Nacional (Boverat) y Alfred Sauvy, por ese entonces director de la Oficina de Observación Económica de la *Statistique générale de France* (servicio de estadísticas). Participaban de las reuniones, además, los representantes de los ministerios de Trabajo, Justicia, Interior, Salud, Agricultura, Finanzas y Relaciones Exteriores. El comité debía abordar todo tipo de cuestiones demográficas. Georges Mauco, el experto en inmigración más importante de la época, insistió tenazmente sobre la urgente necesidad de atraer mano de obra inmigrante para contrarrestar la emigración rural y reemplazar a los ciudadanos que habían sido movilizados. El diputado Adolphe Landry lideró el debate para la adopción de la legislación social en el sector agrícola mientras Boverat impulsaba una serie de propuestas para el estímulo de la natalidad y la represión del aborto²⁷.

Cinco meses después de su creación, el 30 de junio, el Alto Comité hizo llegar al primer ministro un documento "sobre la familia y la natalidad" que serviría de base para el Código de la Familia promulgado el 29 de julio de ese mismo año. El mismo incorporaba la mayor parte de las propuestas de la Alianza Nacional con muy pocos cambios. La nueva legislación establecía primas para el primer hijo, asignaciones familiares generales, exenciones impositivas y préstamos para matrimonios rurales jóvenes. El código reforzaba además la legislación contra el aborto especificando las diferentes penas. La definición de éste como delito menor fue extendida a fin de incluir todo tipo de acción, consumada o no, destinada a producir un aborto, estuviese embarazada o no la mujer. Se eximía así a la fiscalía de obligación de suministrar la prueba de que la mujer estaba realmente embarazada. La pena principal fue aumentada para aquellos profesionales "que se libran habitualmente a estos actos". Bajo la nueva legislación, éstos se hacían pasibles de una condena de diez años de prisión, aún tratándose de un primer delito. El Código Penal establecía una suspensión de la matrícula profesional de cinco años y anulaba, para los casos de reincidencia, la posibilidad de argumentar "circunstancias atenuantes". Estas provisiones eran complementadas por una serie de medidas regulatorias tendientes a dificultar la realización de abortos: inspección de clínicas privadas, control de los diagnósticos de embarazo y prohibición de la venta libre de sustancias u objetos que pudiesen ser utilizados como abortivos²⁸.

La posición del Partido Comunista Francés en este respecto constituye un interesante ejemplo del consenso político obtenido por la doxa poblacionista. Desde media-

dos de la década del veinte el partido había denunciado la catástrofe demográfica de la población obrera provocada por la tuberculosis y las enfermedades venéreas. La prensa comunista había criticado la hipocresía de los argumentos poblacionistas que callaban sobre la relación entre las altas tasas de mortalidad y las condiciones de vida en los barrios obreros de las grandes urbes. En 1925 los diputados del partido presentaron una propuesta relativa a la protección materno-infantil. La diferencia más importante, y probablemente la única real, con las posiciones conservadoras en este tema era el reconocimiento de que la participación de la mujer en la fuerza de trabajo asalariada era un hecho irreversible: lo que se necesitaba entonces era proteger a la madre trabajadora y a sus hijos²⁹.

En 1933 los diputados comunistas presentaron un proyecto de ley en el que se institucionalizaba el sistema de consultas y asistencia por maternidad y aunque se rechazaba la legislación contra el aborto de 1920 se tomaban recaudos para autorizar el aborto terapéutico o eugenésico³⁰. Durante los años del Frente Popular (1936-1938), sin embargo, el programa comunista en materia demográfica cambió substancialmente de énfasis pasando a reflejar las preocupaciones y ansiedades del poblacionismo de derecha. Un nuevo proyecto de ley presentado en 1936 por Maurice Thorez y Georges Lévy proponía la adopción de medidas para la protección de la mujer antes, durante y después del embarazo y el fomento de la alimentación materna. Sin embargo, lo más sorprendente de esta nueva propuesta era la omisión de toda referencia al aborto. El programa adoptado por el partido en 1938 hacía suyas la mayoría de las propuestas de la Alianza Nacional sobre la puericultura, asignaciones y complementos, subsidios y privilegios fiscales para las familias numerosas. Es más, pedía una mayor presión impositiva para solteros y matrimonios sin hijos³¹.

En los dos años anteriores al estallido de la guerra la Alianza intensificó su campaña de propaganda. Durante ese período sus miembros distribuyeron alrededor de cuarenta mil folletos sobre la despoblación y el aborto entre fuerzas de seguridad, personal médico y trabajadores sociales. Entre diciembre de 1938 y marzo del año siguiente los ministerios del Interior, Guerra y Justicia enviaron instrucciones a los jefes de las fuerzas de seguridad y los fiscales a fin de que se intensificasen las medidas para la represión del aborto en sus respectivas jurisdicciones. Unidades de la policía provincial recibieron entrenamiento especial para la detección y seguimiento de individuos sospechosos de practicar abortos; los fiscales, por su parte, buscaron la forma de revertir las que consideraban sentencias demasiado leves pronunciadas por la Cámara de Apelaciones. Los poblacionistas también lograron la cooperación de la prensa: a comienzos de 1939, diarios de gran circulación como *Le Petit Parisien*, *L'Intransigeant*, *Le Journal*, *Paris-Midi* y *Paris-Soir* acordaron "patrióticamente" abstenerse de publicar avisos de clínicas privadas. Incluso el periódico comunista *L'Humanité*, luego de la formación de la coalición antifascista con Radicales y Socialistas, aceptó no publicar literatura referente a temas sexuales. En abril de 1939, la policía dismanteló el consultorio de la feminista neomalthusiana Madeleine Pelletier. Calificada por la prensa como "físicamente incapaz", Pelletier fue confinada a un asilo para enfermos mentales donde moriría ocho meses después. Este acto marcó la entrada del golpeado movimiento

neomalthusiano en una larga y penosa clandestinidad³².

De los 1.300 inscriptos en la víspera de la Primera Guerra Mundial, en 1939 la Alianza se había convertido en una organización masiva de alrededor de 25.000 miembros. Luego de la publicación del informe del Comité de Estudios Demográficos, que la Alianza Nacional había distribuido por todo el territorio nacional a través de sus delegaciones locales, los consejos departamentales, municipales, comunales debatieron las propuestas poblacionistas y votaron masivamente en favor de su adopción.

Otro de los aspectos que favoreció la prédica poblacionista fue su relativa autonomía frente a las profundas divisiones ideológicas de la época. Si bien muchas de las propuestas de la Alianza Nacional coincidían con la doctrina social de la Iglesia Católica, la propaganda poblacionista se abstuvo de mencionar la religión. Fue precisamente la naturaleza secular de su lenguaje lo que hizo al programa poblacionista perfectamente aceptable para los otros dos grandes movimientos confesionales. No resulta sorprendente, entonces, que entre los miembros del comité de patrocinadores de la organización figuraran, además del arzobispo de París, el presidente de la Confraternidad de Iglesias Reformadas y el Gran Rabino de Francia.

La decisión del premier Daladier de adoptar la política promovida por la Alianza Nacional habría de tener importantes consecuencias. Luego de la promulgación del Código de la Familia a mediados de 1939, los funcionarios del Alto Comité de la Población comenzaron a evaluar las diferentes posibilidades de interpretación de la nueva legislación. En diciembre, tres meses después de la declaración de guerra a Alemania, el secretario del comité -el procurador del Consejo de Estado Jacques Doublet- inició el estudio de medidas de vigilancia y control de médicos sospechosos de realizar abortos con el objetivo de incluir dichos delitos dentro de los recientemente promulgados decretos sobre la seguridad de la nación.

La tensión internacional que siguió a la invasión de Checoslovaquia, la anexión de Austria y el ataque a Polonia (marzo-septiembre 1939) llevó al parlamento francés a promulgar un conjunto de leyes de emergencia. El 18 de noviembre de 1939 el Poder Ejecutivo promulgó un decreto "relativo a las medidas a ser tomadas contra los individuos que constituyan una amenaza para la defensa nacional o el bienestar público", aumentando la autoridad de los prefectos y facultándolos para detener a individuos considerados "peligrosos"³³. Doublet consultó con el ministro del interior Albert Sarraut la posibilidad de aplicar a los infractores del artículo 317 del Código Penal -aquellos involucrados en un aborto- el decreto del 18 de noviembre: de esta forma éstos podrían ser arrestados y confinados en localidades aisladas³⁴.

El ministro del interior, sin embargo, se opuso a semejante interpretación de la ley. Sarraut observó que el carácter excepcional de dichas medidas preventivas requería su aplicación restrictiva: sólo en aquellos casos en donde los antecedentes criminales lo justificase podían ciertos individuos ser considerados "un peligro para la defensa nacional y el bien público". El ministro rechazó taxativamente la sugerencia del secretario del comité de aplicar dicha legislación a actos que difícilmente podían enmarcarse dentro de la definición corriente de "amenaza a la seguridad nacional". Semejante medida, observó Sarraut, "sería contraria al espíritu del decreto ya que implicaría la sustitución

de nuestro Código Penal por un sistema de prevención basado en la coerción: la "normalización" de medidas de excepción "constituiría un serio golpe a los principios fundamentales de nuestra organización jurídica"³⁵.

Estos intentos de extender la definición de "amenaza contra la defensa nacional" buscaban convertir a los infractores al Código de la Familia en enemigos del Estado y sujetarlos a la legislación usualmente reservada para los delitos de conspiración y traición. De hecho, los cambios en el sistema legal de la moribunda Tercera República confirmaban esta tendencia. El 8 de abril de 1940 el gobierno promulgó un decreto estableciendo la pena de muerte "para todo francés que hubiese participado en actos de desmoralización del ejército o el pueblo para socavar el esfuerzo de defensa nacional". En una ocasión al menos, la Alianza Nacional solicitó dicho castigo para los implicados en un aborto.

El Alto Comité de la Población recurrió también a otros medios a fin de "crear una atmósfera favorable a la natalidad". En noviembre de 1939, Doublet envió al primer ministro un memorándum sugiriendo la utilización del Comisariado para la Información -la oficina de censura del recientemente creado Ministerio de Información- para la difusión del trabajo realizado por el Alto Comité. "Los funcionarios encargados de la censura", observaba el memorándum, "no deben permanecer indiferentes al problema del futuro de Francia". El Comisariado debe cooperar "para superar los obstáculos a la implementación del decreto del 29 de julio [i.e., el Código de la Familia] y alentar a la Dirección de la Seguridad Nacional a continuar sus esfuerzos en la campaña contra el aborto..."³⁶.

Estas observaciones fueron incorporadas en un informe transmitido por el Alto Comité al primer ministro a fines de diciembre de ese año. El documento hacía varias recomendaciones. En primer lugar, solicitaba una más estricta aplicación de las medidas de censura sobre todo tipo de información de carácter público relativa a cuestiones sexuales. En segundo lugar, se sugería emprender una campaña de propaganda orientada a la difusión de una "mística familiar". Para ello, el documento proponía incluir en el Boletín Semanal del Ministerio de Información material relativo a las obligaciones matrimoniales exhortando a las publicaciones femeninas a apoyar a través de sus editoriales la doctrina familiar³⁷. Otra de las formas propuestas para actuar sobre la opinión era solicitar a los productores cinematográficos que incluyeran en sus obras escenas exaltando la maternidad, la vida doméstica y la fortaleza moral de las familias numerosas.

En junio de 1940, la aplastante derrota militar infligida por la Alemania nazi produjo el colapso de la Tercera República y su reemplazo por el régimen autoritario de Vichy. Esta violenta ruptura política, sin embargo, no implicó discontinuidad alguna en materia demográfica ya que la ideología impuesta por el gobierno autoritario bajo el lema "Trabajo, Familia, Patria" mantuvo la mayor parte de las políticas iniciadas durante la república, aunque con una tendencia reaccionaria mucho más marcada. Las duras medidas que los poblacionistas venían solicitando encontraron finalmente eco favorable con la promulgación de la llamada Ley 300 del 15 de febrero de 1942 la cual volvía a la legislación del Código Napoleónico que definía al aborto como un delito grave. La Ley 300 se aplicaba a "todo individuo contra el cual existan presunciones precisas y consis-

tes de que él o ella, en forma habitual y por razones económicas, haya practicado o intentado practicar un aborto, ya fuese que la mujer estuviese real o supuestamente embarazada" (art. 1). No había necesidad, entonces, de probar la existencia real del crimen y su presunción era suficiente para levantar la acusación. La ley especificaba, asimismo, que "los sospechosos aludidos en el artículo 1 quedan incluidos entre los autores, co-autores y cómplices de actos cuya naturaleza constituye una amenaza para el pueblo francés [...]" (art. 2)³⁸. Los presuntos criminales podían ser sujetos a dos medidas: el Ministerio del Interior o el prefecto departamental podían decidir su arresto administrativo, o bien podían derivarlos al Tribunal de Estado, una jurisdicción especial creada por el régimen y autorizada para dar sentencias extremas aún contra lo estipulado por el Código Penal³⁹.

De esta forma, la nueva coyuntura política hizo realidad la vieja demanda poblacionista de criminalizar el aborto haciendo de éste un crimen "contra el embrión, la sociedad, el estado y la raza"⁴⁰. En junio de 1943, el Tribunal de Estado de París juzgó y condenó a la pena capital a una lavandera de Cherburgo, madre de dos niños, acusada de haber realizado más de veinte abortos. El rechazo del perdón solicitado al mariscal Pétain causó estupor entre la acusada y su defensa: tal había sido la convicción de la justicia francesa de que la sentencia sería inmediatamente conmutada. Había para ello suficientes precedentes; pero, fundamentalmente, era que, en la conciencia social de la época, la idea de guillotinar a una "hacedora de ángeles" (*faiseuses d'anges*), como se denominaba popularmente a las abortistas, resultaba simplemente inconcebible. El régimen, por el contrario, veía en este asunto la oportunidad de sentar un precedente a través de un castigo ejemplar⁴¹.

Durante la guerra y la ocupación alemana, tanto J. Doublet como F. Boverat continuaron sus carreras como voceros de la causa poblacionista. Ambos formaron parte de la Fundación Alexis Carrel, Boverat como experto en temas demográficos, Doublet como asesor técnico del Centro de la Madre y el Niño (este último ingresó más tarde a la Alianza Nacional)⁴². Luego de la liberación de Francia, ambos pasaron a integrar el Alto Comité Consultivo de la Población y la Familia establecido por De Gaulle en abril de 1945. Luego de la guerra, la Alianza Nacional contra la Despoblación cambió su nombre por el de Alianza Nacional para la Vitalidad Francesa para posteriormente adoptar el que aún hoy mantiene: Alianza Nacional Población y Futuro.

En la inmediata posguerra J. Doublet ingresó al INED junto con otros ex-demógrafos y científicos de la disuelta Fundación Carrel. Es importante analizar la relación entre estas dos instituciones ya que la transferencia de personal de una a otra junto con el perfil disciplinario de la segunda revelan la importancia de la cuestión demográfica en la configuración de la estructura de investigación de las ciencias sociales. Dos grupos se disputaron el legado de la Fundación Carrel. Los comunistas, liderados por el químico y Premio Nobel Frédéric Joliot-Curie deseaban fusionar los distintos departamentos de la fundación (demografía, medicina, biología, genética, sociología, economía) al Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS). El economista y demógrafo Alfred Sauvy, por su parte, tenía en mente preservar sólo los departamentos relacionados con las cuestiones de población a fin de crear con ellos un instituto de estudios

demográficos independiente del CNRS. Fue esta última la solución adoptada por el gobierno provisional de de Gaulle gracias a la cual Sauvy fue designado director del INED⁴³. Egresado de la Escuela Politécnica con un título en economía, durante la ocupación Sauvy ocupó la dirección de un servicio de estadísticas económicas y demográficas dependiente del Ministerio de Finanzas -el Instituto de Coyuntura. Poblacionista por convicción, Sauvy dirigió el INED hasta 1962 ejerciendo una influencia fundamental en la demografía económica francesa y mundial hasta su muerte en 1992⁴⁴. Pero quizás el éxito más importante fue el haber logrado establecer una "relación preferencial" entre el INED y el Estado, status que le permitió al instituto disponer de un presupuesto propio (separado del acordado al CNRS) y de ser responsable sólo ante el presidente de la república -a quien el director dirige los informes anuales sobre la situación demográfica del país⁴⁵.

Política demográfica e identidad nacional

Al cuestionar la elección por parte del INED de ciertos índices para medir niveles de fecundidad, Hervé Le Bras advertía que el saber producido por la demografía oficial estaba lejos de ser "objetivo". Esta crítica se volvió difícil de ignorar cuando el demógrafo señaló los vínculos existentes entre algunos miembros del instituto y ciertas organizaciones de derecha. En 1979, su director Gérard Calot, junto con Sauvy y el historiador Pierre Chaunu, participaron en las reuniones del Club de l'Horloge, una asociación conservadora interesada en cuestiones de población y fervorosamente poblacionista. Calot co-editó los trabajos presentados en el coloquio "El Desafío Demográfico" auspiciado por el club. Más comprometedor aún para la imagen de seriedad e imparcialidad científicas del INED resultaron las contribuciones realizadas por varios de sus miembros para la publicación de la Alianza Nacional, *Population et avenir*, luego de que el consejo de administración de esta última cayera bajo el control de los "ultrapoblacionistas del Frente Nacional" de Le Pen a mediados de 1987⁴⁶. Si la polémica "técnica" sobre las tasas de fertilidad había dirigido la atención del público al INED, las serias acusaciones formuladas en *Marianne et les lapins* agudizaron la sensibilidad de sus miembros al punto tal de distorsionar completamente los términos del debate.

Trabajos recientes han demostrado el rol fundamental de las preocupaciones demográficas en el desarrollo de la moderna legislación social cuestionando así las interpretaciones marxistas que habían visto en la resolución de los conflictos sociales el aspecto central del proceso de formación del moderno Estado de bienestar⁴⁷. El francés constituye un caso especial ya que todavía hoy aquellas preocupaciones continúan impregnando no sólo los objetivos demográficos sino también varios aspectos de la política social. A través de medidas netamente poblacionistas el Estado francés institucionalizó una política doble: socorrer a las familias numerosas y reprimir el aborto para revertir lo que se percibía como un descenso de la fertilidad. Paradójicamente, los medios poblacionistas nunca parecieron haber considerado seriamente la posibilidad de integrar a las masas de trabajadores extranjeros llegados al país desde 1919 como una forma de compensar el déficit poblacional. Georges Mauco, asesor del gobierno en materia de inmigración, fue probablemente el único funcionario de jerarquía en insistir

sobre la urgencia de un análisis realístico y desapasionado que determinase las necesidades inmigratorias. Más representativa del período era la posición del médico y experto en inmigración René Martial, quien hacia fines de la década de 1930, advertía contra los "peligros de la mezcla de razas". El hecho de que el poblacionismo francés, obsesionado como estaba con el déficit demográfico y su impacto sobre la capacidad defensiva del país, decidiera ignorar el aporte inmigratorio nos obliga a plantear la cuestión de si la *doxa* poblacionista no se había convertido en una manera implícita de definir la identidad nacional en términos de procreación de ciudadanos-soldados.

El poblacionismo buscaba imponer un código de conducta social basado no en la supervivencia del más apto -tal como lo fomentaban los eugenistas anglo-alemanes- sino en una ambigua y sincrética idea de "la nación francesa". A mediados de la década de 1920, la Caja de Compensación de la Región Parisina otorgaba asignaciones familiares sólo a ciudadanos franceses; los hijos de extranjeros y de ciudadanos que hubieran pertenecido a cualquiera de los países enemigos de Francia durante la Primera Guerra Mundial estaban excluidos del sistema de primas y complementos⁴⁸. En 1945, frente a la imperiosa necesidad de atraer mano de obra para la reconstrucción del país, Mauco sugirió extender a los trabajadores extranjeros los beneficios sociales acordados a los ciudadanos de derecho⁴⁹. Recientemente, el gobierno del neogaullista Edouard Balladour reintrodujo diversos mecanismos que condicionaban el usufructo de la asistencia pública al status legal de sus beneficiarios. De acuerdo con la legislación inmigratoria adoptada en 1993, ciertas categorías de extranjeros quedan excluidos de los beneficios de la atención médica a domicilio. Asimismo, se alienta a la Seguridad Social y a la Agencia Nacional para el Empleo a utilizar los ficheros del Ministerio del Interior para verificar el status legal de sus inscriptos extranjeros⁵⁰.

Como fenómeno histórico, el poblacionismo debe entenderse ante todo como una ideología obsesionada no con el crecimiento demográfico sino, más concretamente, con la capacidad reproductiva de lo que se considera "la población francesa". En 1977, el ministro de población de Valéry Giscard d'Estaing otorgó un bono de 10.000 francos a todos aquellos inmigrantes que retornasen a su país de origen. Unos meses después, el mismo Giscard ofreció una prima por la misma suma a las madres "francesas" con tres o más hijos⁵¹. Hace unos años, el diputado derechista Philippe Devilliers -vencedor en las elecciones francesas para el Parlamento Europeo de 1993- hizo aún más clara la supuesta interdependencia entre natalidad e identidad nacional al advertir que "nuestra identidad está en peligro: la integración y asimilación de jóvenes inmigrantes depende de la existencia de un número suficiente de franceses. El rol mundial de Francia se encuentra amenazado: menos jóvenes significa menos dinamismo; un país política y económicamente débil"⁵². Si tenemos en cuenta las dos características más perdurables del poblacionismo, a saber, una actitud ambivalente hacia la inmigración y la obsesión con una sociedad de "ancianos", no resultaría ilógico asimilarlo a una suerte de eugenismo propiamente vernáculo.

El contexto singular que sirvió de marco al surgimiento de la política demográfica francesa sugiere algunos paralelos interesantes con el paradigma de la bio-política de Foucault, y en particular, con su interpretación de ciertos mecanismos sociales del Es-

tado de bienestar⁴³. Desde esta perspectiva, la ideología y acción poblacionistas tuvieron un doble impacto: por un lado, al establecer las bases de la disciplina demográfica el poblacionismo monopolizó la configuración de un cuerpo de conocimientos sobre cuestiones de población; por el otro, el acceso a este "saber científico" les otorgó a los defensores del poblacionismo un lugar influyente en el proceso de decisión política. Instituciones demográficas, sociales y científicas como los comités y ministerios de población y familia, la Seguridad Social y el INED, desempeñaron un papel fundamental al articular todo un conjunto de políticas de salud, acción social y población modeladas a partir de una "obsesión demográfica" de singular continuidad histórica.

Notas

1. Véase por ejemplo Alisa KLAUS, *Every Child a Lion: Infant Health Policy in the United States and France, 1890-1920*. Ithaca, N.J., 1993; y "Depopulation and Race Suicide: Pronatalist Ideologies in France and the United States," en Seth KOVEN and Sonya MITCHEL (eds.), *Mothers of a New World: Maternalist Politics and the Origins of the Welfare State in Western Europe and North America*. Nueva York, 1993; Susan PEDERSEN, *Family, Dependence, and the Origins of the Welfare State: Britain and France, 1914-1945*. Nueva York, 1993; Alisa KLAUS y Laura Lee DOWNS, "Between Taylorism and Dénatalité: Women, Welfare Supervisors, and the Boundaries of Difference in French Metalworking Factories, 1917-1935," en Dorothy O. HELLY y Susan M. REVERBY (eds.), *Gendered Domains: Rethinking the Public/Private Dichotomy*. Ithaca, 1992; Marie-Monique HUSS, "Pronatalism and the Popular Ideology of the Child in Wartime France: The Evidence of the Picture Postcard," en Richard WALL y Jay M. WINTER (eds.), *The Upheaval of War: Family, Work, and Welfare in Europe, 1914-1918*. Nueva York, pp. 1989, 329-67; "Pronatalism in the Interwar Period in France," *Journal of Contemporary History*, N° 25, 1990, pp. 39-68; y Philip OGDEN, "Demography and Pronatalism in France in the Nineteenth and Twentieth Centuries," *Journal of Historical Geography*, N° 3, 1982, 283-98; Miriam COHEN y Michael HANAGAN, "The Politics of Gender and the Making of the Welfare State, 1900-1940: A Comparative Perspective," *Journal of Social Policy*, N° 24, 1991; Karen Offen, "Exploring the Sexual Politics of Republican Nationalism," in Robert TOMBS (ed.), *Nationhood and Nationalism in France: From Boulangerism to the Great War, 1879-1918*. Nueva York, 1991; "Body Politics: Women, Work, and the Politics of Motherhood in France, 1920-1950," en Gisela BOCK y Pat THANE (eds.), *Maternity and Gender Policies: Women and the Rise of the European Welfare States, 1880-1950*. Nueva York, 1991, pp. 138-59; y "Depopulation, Nationalism and Feminism in Fin-de-Siècle France," *American Historical Review*, N° 89, junio 1984, 648-76; Catherine ROLLET-ECHALIER, *La politique à l'égard de la petite enfance sous la IIIe République*. París, 1990; Seth KOVEN y Sonya MITCHEL, "Womanly Duties: Maternalist Politics and the Origins of the Welfare States in France, Germany, Great Britain, and the United States, 1880-1920," *American Historical Review*, nro. 95, octubre 1990, 1076-1108; Mary Lynn STEWART, "Protecting Infants: The French Campaign for Maternity Leaves, 1890s-1913," *French Historical Studies*, N° 13, 1984, pp. 79-105; Françoise THÉBAUD, *Quand nos grand-mères donnaient la vie: La maternité en France dans l'entre-deux-guerres*. Lyon, 1986; "Le mouvement nataliste dans la France de l'entre-deux-guerres: L'Alliance nationale pour l'accroissement de la population française," *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, N° 32, 1985, pp. 276-301; and "Donner la vie: Histoire de la maternité en France entre les deux guerres," Tesis de 3er ciclo, Universidad de París VII, 1982; Michael S. TEITELBAUM y Jay

M. WINTER, *The Fear of Population Decline*. Nueva York, 1985; Joseph SPENGLER, *France Faces Depopulation. Postlude Edition, 1936-1976*. Durham, N.C., 1979

2. HERVÉ LE BRAS, *Marianne et les lapins. L'obsession démographique*. París, 1991, pp. 106-107.
3. "On a raconté des craques pendant quinze ans," *Libération*, 5-6 mayo 1990. Le Bras se refería en particular al artículo del director del INED, Gérard CALOT, "Fécondité du moment et fécondité des générations: Comparaisons franco-suédoises," *Population et Sociétés*, N° 245, abril 1990.
4. Cf. Jean RASPAIL y Gérard-François DUMONT, "Serons-nous encore français dans 30 ans?," *Le Figaro-Magazine*, 26-10-1985; y la respuesta de LE BRAS en, "Immigration: Les chiffres sous du Figaro-Magazine," *Le Nouvel Observateur*, N° 1095, noviembre 1985.
5. Sybille VINCENDON, "Le chiffre de la natalité revu à la hausse," *Libération*, 5/6-5 1990; Guy HERZLICH, "Ni plus ni moins d'enfants," *Le Monde*, 5-5-1990; Claude EVIN, "Un taux de natalité ne se décrète pas," *Le Monde*, 2-6-1990; Alexander DOROZYNSKI, "Pourquoi (Pour qui) l'INED a-t-il menti," *Science et Vie*, nro. 874 julio 1990; Patrice BOURDELAIS, "L'INED et l'obsession de la dénatalité," *L'Histoire*, nro. 137, octubre 1990; Hervé LE BRAS, "Brusque changement de la démographie française," *Science et Vie*, N° 893, febrero 1992.
6. Noëlle BISSERET-MOREAU, "De la 'décadence de la race' au 'vieillessement de la population'," *Les Temps Modernes*, nros. 529-530, agosto-septiembre 1990, 80-120; Henri LERIDON, "Décadence de l'analyse épistémologique," *Les Temps Modernes*, nro. 534, enero-marzo 1991, 137-48; Jean-Marie POURSIN, "La recherche démographique française: Le tournant," *Esprit*, enero 1992, 5-29; Hervé LE BRAS, "Le fantôme de la population française," *Esprit*, abril 1992, pp. 172-78.
7. "Epilogue d'un coup médiatique," *Population et avenir*, nro. 606, enero-febrero 1992, 13; "L'INED n'a pas menti," *Population et Sociétés*, nro. 264, enero 1992; Michel-Louis LÉVY, "Calot quitte la direction de l'INED," *Population et Sociétés*, N° 271, septiembre 1992.
8. Guy HERZLICH, "L'obsession démographique: La baisse de la natalité préoccupe davantage les Français que leurs voisins européens," *Le Monde*, 17-5-1990.
9. Pierre BOURDIEU y Loïc J. D. WACQUANT, *An Invitation to Reflexive Sociology*. Cuicago, 1992, pp. 73-74.
10. Sobre el control de la natalidad véase Linda GORDON, "Maternidad voluntaria: inicios de las ideas feministas en torno al control de natalidad en los Estados Unidos"; Daniel Scott SMITH, "La limitación de la familia, la sexualidad y el feminismo en la América victoriana"; Angus McLaren, "El trabajo de la mujer y la regulación del tamaño de la familia: la cuestión del aborto en el siglo XIX"; Edward SHORTER, "La ilegitimidad, la revolución sexual y los conocimientos populares sobre el control de la natalidad en Europa"; Mary NASH, "El neomaltusianismo anarquista y los conocimientos populares sobre el control de la natalidad en España", en Mary NASH (ed.), *Presencia y protagonismo. Aspectos de la historia de la mujer*. Barcelona, Eds. del Serbal, 1984. Sobre el descenso de la fertilidad véanse los trabajos publicados por John R. GILLIS, Louise A. TILLY y David LEVINE (eds.), *The European Experience of Declining Fertility, 1850-1970*. Cambridge, Mass., 1992; Ansley J. COALE y Susan Cotts WATKINS (eds.), *The Decline of Fertility in Europe: The Revised Proceedings of a Conference on the Princeton European Fertility Project*. Princeton, 1986. Para el caso francés puede consultarse a Jacques DUPAQUIER, *Historie de la population française. T.4. De 1914 à nos jours*. París,

- 1988; y el número especial "Dénatalité: L'antériorité française, 1800-1914," *Communications*, N° 44, 1986.
11. Recientemente algunos demógrafos han llegado a la conclusión de que la teoría de la "transición demográfica", una variante de la teoría de la modernización no puede explicar satisfactoriamente las importantes diferencias en los tiempos del descenso y los niveles de la fertilidad. Para una crítica véase Ailan SHARLIN, "Urban-rural differences in fertility in Europe during the demographic transition," en COALE y WATKINS (eds.), *The decline of Fertility in Europe*.
 12. Jacques BERTILLON, *Programme de l'Alliance nationale pour l'accroissement de la population française*, París, 1897; "De la dépopulation de la France et des remèdes à y apporter," *Journal de la Société de statistique de Paris*, N° 36, 1895, pp. 410-38.
 13. SCHNEIDER, *Quality and Quantity: The Quest for Biological Regeneration in Twentieth-Century France*, Cambridge, Mass., 1990, pp. 117-45.
 14. Hasta 1920, la legislación sobre el aborto estaba basada en el Código de 1810 (art. 317 del Código Penal). El propósito principal de la ley de 1920 era fijar normas diferentes para cada uno de los involucrados en un aborto. La mujer que abortaba era tratada, a partir de la nueva ley, con una mayor indulgencia salvo en los casos que ella misma hubiese, por su cuenta y medios, interrumpido el embarazo. Cf. B. BERELSON (ed.), *Population Policy in Developed Countries*, Nueva York, 1974, pp. 545-91; Rachel FUCHS, "Public Power and Women's Bodies: Abortion, Infanticide and the Penal Code in the Nineteenth Century," en *Proceedings of the Annual Meeting of the Western Society for French History*, nro. 18, 1991, pp. 567-77; James DONOVAN, "Abortion, the Law and the Juries in France, 1825-1923," *Criminal Justice History*, N° 9, septiembre-diciembre 1988; Angus MCLAREN, *Sexuality and Sexual Order: The Debate over the Fertility of Women and Workers in France, 1770-1920*, Nueva York, 1983; Francis RONSIN, *La grève des ventres*, París, 1980; y Roger-Henri GUERRAND, *La libre maternité*, París, 1971.
 15. Archives nationales de France (en adelante AN) F60 606, "Requêtes de l'Alliance nationale contre la dépopulation, 1935-1940."
 16. Gérard-François DUMONT, Pierre Chaunu, Jean LEGRAND, y Alfred SAUVY, *La France ridée: échapper à la logique du déclin*, París, 1979; Jean-Noël BIRABEN y Jacques DUPÂQUIER, *Les berceaux vides de Marianne: l'avenir de la population française*, París, 1981.
 17. *La Famille. Organe de la Fédération Départementale des Familles Nombreuses de Seine-et-Marne*, N°s 17, abril 1929; 24, enero 1931; y 40, enero 1935.
 18. La fiesta fue celebrada sólo en unas pocas ciudades y en contadísimas ocasiones. En 1933, por ejemplo, se leyó un discurso frente al Hôtel de Ville de París; en 1935 unas veinte mil madres desfilaron desde Place de la Concorde hasta L'Etoile; y en 1938 se erigió un Monumento a las Madres en el boulevard Kellerman, similar al construido en Alemania por Hitler. Lamentando la falta general de entusiasmo, una de ellas exhortaría a exhibir la condecoración como una verdadera "Legión de Honor de las Madres". *La Famille*, N° 20, enero 1930. Sobre estos y otros aspectos de la política familiar en Francia véase el estudio estándar de Robert TALMY, *Histoire du mouvement familial de 1896 à 1939*, 2 vols., París, 1962. En español pueden consultarse los volúmenes correspondientes de la *Historia de las mujeres*, editada por Georges DUBY y Michèle PERROT así como la *Historia de la vida privada*, de Philippe ARIÈS y G. DUBY, ambas colecciones publicadas por Taurus.
 19. Citado en Louis DEVRAIGNE, *Puériculture sociale, puériculture, stérilité, dénatalité*, París, 1936, p. 274.
 20. Sobre la política de asistencia materno-infantil antes de 1914 véanse los trabajos de Nadine LEFAUCHEUR, "Maternidad, familia y estado", en DUBY y PERROT, *op. cit.*, pp. 39-63; Gisela BOCK, "Pobreza femenina, derechos de las madres y estados de bienestar, 1890-1950", en DUBY y PERROT, *op. cit.*, 399-434; Rachel FUCHS, *Poor and Pregnant in Paris: Strategies for Survival in the Nineteenth Century*, New Brunswick, N.J., 1992; "Preserving the Future of France: Aid to the Poor and Pregnant in Nineteenth-Century France," en Peter MANDLER (ed.), *The Uses of Charity: The Poor on Relief in the Nineteenth-Century Metropolis*, Princeton, 1990; *Abandoned Children: Foundlings and Child Welfare in Nineteenth-Century France*, Albany, N.Y., 1984; Allan MITCHELL, *The Divided Path: The German Influence on Social Reform in France after 1870*, Chapel Hill, N.C., 1991; Lee S. Weissbach, *Child Labor Reform in Nineteenth-Century France: Assuring the Future Harvest*, Baton Rouge, Louis., 1989; Mary Lynn Stewart-McDougall, *Women, Work and the French State: Labor Protection and Social Patriarchy, 1879-1919*, Londres, 1989; Marilyn BOXER, "Protective Legislation and Home Industry: The Marginalization of Women Workers in Late Nineteenth-Early Twentieth-Century France," *Journal of Social History*, nro. 20, 1986. Para el período posterior pueden consultarse los estudios de Alain NORVEZ, *De la naissance à l'école*, París, 1991; ROLLET-ECHALIER, *op. cit.* y Offen, "Body Politics."
 21. Véanse los trabajos citados de Klaus, ROLLET-ECHALIER y THÉBAUD.
 22. ROLLET-ECHALIER, *op. cit.*, 245, pp. 257
 23. Colin DYER, *Population and Society in Twentieth-Century France*, Nueva York, 1978, 64-83.
 24. AN F60 601. "Rapport de la section lyonnaise du comité d'études démographiques de l'Alliance nationale contre la dépopulation: 'Le problème de l'avortement criminel'," marzo 1939.
 25. AN F60 601. Memorandum del vicepresidente del Alto Comité de la Población al Ministro de Guerra, 15-5-1939.
 26. Fernand BOVERAT, *Le massacre des innocents*, París 1939, pp. 12-15.
 27. AN F60 494, Alto Comité de la Población. Sesiones del 8-3, 22-4, 1-5, 12-6, 12-10 y 24-10 de 1939.
 28. Jacques DOUBLET y Hubert de VILLEDARY, "Law and Population Growth in France," *Law and Population Monographs Series*, nro. 12, 1973, 5-8.
 29. *Journal Officiel. Documents Parlementaires* (en adelante J.O. D.P.), nros. 259 y 1415 del 12-6 y 8-8 de 1936.
 30. SCHNEIDER, *op. cit.*, 170-207.
 31. GUERRAND, *op. cit.*, 97.
 32. Felicia GORDON, *The Integral Feminist: Madeleine Pelletier, 1874-1939*, Oxford, 1990, 213-35.
 33. Donald BAKER, "The Surveillance of Subversion in France: The Carnet B in the Seine, 1922-1940," *French Historical Studies*, N° 10, 1978, 486-516.
 34. AN F60 601, "Lutte contre l'avortement," 12-12-1939.

35. AN F60 601, "Lutte contre l'avortement," 4-1-1940.
36. AN F60 498, Alto Comité de la Población, 25-11-1939. Sobre el Ministerio de Información véase Philippe Amaury, *Les deux premières expériences d'un Ministère de l'Information France (1939-1940, 1940-1944)*. París, 1969.
37. AN F60 498, Alto Comité de la Población, 31-12-1939.
38. Gaston FÉDOU, *L'avortement, de sa répression et de sa prévention dans le Code de la famille et les lois postérieures*. Lyon, 1946.
39. Sobre el Tribunal de Estado véase el estudio de Colette MARTIN y Marc du POUGET, "Une juridiction d'exception: le Tribunal d'Etat, 1941-1944," Monografía de los Archivos Departamentales del Rhône, Lyon, 1981; e Yves-Frédéric JAFFRE, *Les tribunaux d'exception de la Cour de Riom à la Cour de Surêté de l'Etat (1940-1962)*. París, 1963.
40. Jean-Edouard ROY, *L'avortement, fléau national. Causes. Conséquences. Remèdes: Essai historique, démographique, médicale, et médico-légale, sociale, théologique, morale et juridique*. París, 1943.
41. AN 4 W 13, legajo 5, "Tribunal d'Etat, audience du 8 juin 1943; condamnation de Marie Louise Lamperrière, épouse Giraud, pour avortements." Sobre otras condenas por aborto pronunciadas por el Tribunal de Estado de París véase Fédou, *L'avortement*. Jean-Claude FARCY y Henry ROUSSO han recopilado y publicado una extensa bibliografía contemporánea sobre aborto, divorcio y otros aspectos legales del Código de la Familia. Cf. "Justice, répression et persécution en France (fin des années 1930 - début des années 1950): Essai bibliographique," *Les Cahiers de l'IHTP* 24, junio 1993, 36-41. Sobre la experiencia de la mujer francesa durante la ocupación y la guerra véanse Céline BERTIN, *Femmes sous l'occupation*. París, 1993; Pascale BROZILLÉ, "Vichy, l'avortement et l'opinion," Memoria de tesis, Universidad de París VII, 1992; Hélène ECK, "Ciudadanas por el desastre? Las francesas bajo el régimen de Vichy", en G. DUBY y M. PERROT (eds.), *Historia de las mujeres. T.5: el siglo XX*. Madrid, Taurus, 1993; Sarah FISHMAN, *We Will Wait: Wives of French Prisoners of War, 1940-1945*. New Haven, CT, 1991; Miranda POLLARD, "Vichy and the Politics of Gender, 1940-1944," Tesis de doctorado, Trinity College, Dublin, 1989; Francis SZPINDER, *Une Affaire des femmes*. París, 1989; Rita THALMANN (ed.), *Femmes et fascismes*. París, 1986.
42. Sobre la Fundación Alexis Carrel véase el trabajo de Alain DROUARD, *Une inconnue des sciences sociales: La Fondation Alexis Carrel, 1941-1945*. París, 1992.
43. De los 250 investigadores empleados por la Fundación Carrel a comienzos de 1944, alrededor de unos treinta pasaron al INED, constituyendo de esta forma la mitad del plantel científico inicial del instituto. Cf. Drouard, *op. cit.*, pp. 178-79.
44. Sobre las ideas demográficas de Sauvy véase *Richesse et population*. París, 1943; SAUVY y Robert DEBRÉ, *Des Français pour la France*. París, 1946; Pierre CHAUNU, Gérard CALOT, Annie LESUR et al., *Le Défi démographique*. París, 1979; Gérard-François DUMONT, Pierre CHAUNU, y Jean LEGRAND, *La France ridée*. París, 1979; *L'Europe submergée: Sud-Nord dans trente ans*. París, 1987.
45. Michel-Louis LÉVY, *Alfred Sauvy, compagnon du siècle*. París, 1990; A. SAUVY, *De Paul Reynaud à Charles de Gaulle: Un économiste face aux hommes politiques, 1934-1967*. París, 1972.
46. C. ERHEL, "La famille remise dans l'extrême droit chemin", *Libération*, 23-7-1987; LE BRAS, *Marianne et les lapins*, pp. 228-29, 283.
47. Cf. Philip NORD, "The Welfare State in France, 1870-1914," *French Historical Studies*, no. 18, 3, 1994.
48. "Note explicative sur les allocations familiales et la Caisse de Compensation de la Région Parisienne," París, 1925.
49. Georges MAUCO, "L'immigration en France," *Cahiers du Musée sociale*, nro. 1, 1946, pp. 62-67.
50. Leyes del 26-4, 22-7 y 24-8 de 1993. "Chronique de l'immigration," *Population*, nro. 1, 1994, pp. 161-72.
51. Este premio fue posteriormente incrementado a 100.000 francos. En más de diez años, alrededor de 150.000 inmigrantes, en su mayoría italianos, españoles y portugueses, se han beneficiado del "millón Stoléru"; los argelinos que retornaron, por su parte, no superaron los cinco mil. Cf. Le Bras, *Marianne et les lapins*, 175-76, 190.
52. Philippe de VILLIERS, "La politique familiale en danger!", *Population et Avenir*, N° 606, enero-febrero 1992.
53. Cf. Michel FOUCAULT, *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Madrid, Siglo XXI, 1976; *Historia de la sexualidad*. Madrid, Siglo XXI, 1977. Véase también Jacques DONZELOT, *La policía de las familias*. Valencia, Pre-Textos, 1979; Martin HEWITT, "Bio-politics and Social Policy: Foucault's Account of Welfare," *Theory, Culture & Society*, N° 2, 1983, 67-84.

LOS AVATARES DE LA DEMOCRACIA EN ARGENTINA: BERNARDO DE MONTEAGUDO Y LA REVOLUCIÓN POR LA INDEPENDENCIA DE HISPANOAMÉRICA *

SILVANA CAROZZI **

1. Tras occidente

Pretendemos que nuestra tarea en la filosofía política consiga hoy por lo menos un "efecto perturbador": el que se produce al interrogar a nuestras sociedades democráticas por los principios globales de la revolución democrática moderna. Sabemos que este ejercicio crítico, esta pregunta por los fundamentos de las formas de la convivencia entre los hombres, en tiempos tan secamente pragmáticos, ubica al que la ejerce en un posicionamiento valorativo. Implica reconocerse en Occidente y desde allí hacerse cargo en lo político de ese proyecto universalizador, es decir de la expansión de los principios de la democracia.

Nuestras alusiones a la democracia occidental moderna están pensadas en referencia a un mundo que se instaura alrededor del siglo XVIII con la conciencia general de libertad e igualdad natural del género humano -deudora del pensamiento iusnaturalista- donde poder, saber y ley se "desintrincan", y se construyen sistemas políticos sobre la idea de un ciudadano detentor del derecho global de resistencia a la opresión. Son éstas y no otras las convicciones que históricamente acompañan a las Revoluciones modernas en su acaecer empírico, entre las cuales nuestra Revolución de Mayo es, para nosotros, especialmente interesante.

Utilizar el concepto de **revolución** tiene en nuestra investigación la huella que han dejado las lecturas de Agnes Heller² y Hannah Arendt³. Es Arendt quien considera que el espíritu de lo que comprendemos por Revolución -palabra llegada en la Modernidad a la política desde el léxico de la astronomía- es la de ser una experiencia de nuevo origen ligada a la idea de **libertad**. Nosotros agregamos -y creemos que permanecemos sobre el fondo del pensamiento de la autora- que se trata de la idea de **libertad** ligada a la de **igualdad**⁴ en tanto no es posible concebir a la primera sino como **libertad igual** para todos los hombres. Valga este agregado para indicar cuál será nuestro parámetro a la hora de reflexionar sobre la forma como se inscribe esa tensión entre **libertad** e **igualdad** en las fuentes argentinas que seleccionamos.

* Adelanto de tesis

** Facultad de Ciencia Política. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario.

La idea de **revolución**, entonces -algo más que una insurrección victoriosa- ligada a las notas de novedad, origen, violencia e irresistibilidad, sólo hubo de acuñarse cuando un proceso histórico de secularización separara definitivamente la religión de la política (sin poder sin embargo evitar que vestigios simbólicos de la primera permanecieran como incrustaciones sobre la segunda). Ese es el "pathos" que va emergiendo del mismo curso de los acontecimientos, aún cuando éstos hubieran sido planeados inicialmente tras un objetivo de mera reforma o restauración.

Las mismas semánticas creemos detectar en el análisis que Tulio Halperín Donghi encara cuando escribe **Tradición política española e ideología revolucionaria de Mayo**, texto insustituible para los que pretendemos estudiar nuestra Revolución por la Independencia⁵.

Que esta Revolución, aún siendo efecto de un lejano desplomarse de la unidad monárquica española, pueda en un momento erguirse sobre sí y ostentar una legitimidad autoconferida -más allá de las opciones políticas concretas que luego estará en condiciones de avizorar- subraya el carácter de "natalidad" con que ella misma se comprende. Dichas opciones no son, de todos modos, poco interesantes para nosotros en el ámbito de las ideas que analizamos y nos permitirán aproximarnos a unos cursos de la historia hispanoamericana que habría de desembocar a lo largo del pasado siglo en otras tantas repúblicas restrictivas; lo que sin embargo no estamos dispuestos a conceder es que estos resultados puedan aminorar - como alguna versión pretende - el sentido profundo de una conmoción que incluso excede el nivel de lo meramente político para inaugurar una temporalidad nueva.

Cierto es que la vasta literatura dedicada a la reflexión sobre las revoluciones, ha girado prioritariamente hasta ahora alrededor del modelo de la Revolución Francesa, tan impactante históricamente como para producir una narración de eficacia simbólica incomparable. Si matizáramos esto con la distinción que hace Agnes Heller entre revoluciones "que ocurren" y revoluciones "que estallan"⁶, estaríamos, a nuestro ver, justificados para ubicar a la "revolución democrática" (como suceso del ámbito del espíritu) en el registro de las revoluciones que ocurren, y las "revoluciones modernas" de Arendt (la norteamericana, la francesa, la nuestra del siglo XIX) entre las que estallan. Teniendo en cuenta que, como dijimos antes, sólo la mutación simbólica que se fue operando históricamente con la primera, "creó el mundo" donde serían pensables las segundas, significativo resultará registrar el por momentos complicado cruce entre esa Revolución que estalla en Mayo con aquella otra que había venido ocurriendo en Europa y que iba a definir para nuestros países la posibilidad del ingreso en el Occidente moderno⁷.

Digamos entonces que preguntar a nuestra cultura política por los principios de la democracia moderna es, para nosotros, en un aspecto, preguntar por la forma en que nuestro país se integró en el proyecto universalizador de Occidente. Este proceso de integración remite políticamente a un acontecimiento liminar: nuestra Revolución del siglo XIX que produjera la ruptura del vínculo colonial con España.

2. Un acontecimiento y una narración

Elegimos para estudiar el período histórico de nuestra Revolución por la Independencia, momento en que se articula el primer consenso democrático en lo que luego sería la república. La circunstancia y el ámbito privilegiados para ver, en el mismo punto de su diseño, unos estilos políticos que irán reapareciendo, con matices, por lo menos en todo el transcurso del siglo XIX.

La apelación a la historia de las ideas es el recurso que nos permite encontrar para el período revolucionario la figura del "portavoz". Este es Bernardo de Monteagudo: militante, abogado, publicista, político, soldado cuando fue necesario, jacobino para algunos autores, aunque este último calificativo no pueda adjudicarse sin cierto reparo. Tomamos entonces la escritura de Monteagudo como la del "portavoz" del movimiento revolucionario⁸. Su palabra, entre 1809 y 1824, va evidenciando las sucesivas conmociones de la guerra, construyendo al fin el itinerario de lo que podríamos llamar, respecto de la Revolución, una "vida ejemplar". Valga decir simplemente, repitiendo lo que él mismo declara en los últimos escritos, que sus ideales democráticos y republicanos al inicio de los años diez en Buenos Aires, van virando de coloratura hacia una opción autoritaria, la cual, al ponerse en acto durante su gestión de gobierno en el Perú de los años veinte, le acarrea un saldo de enemigos políticos de una envergadura tal como para concretar su asesinato en Lima en 1825.

La calificación de "jacobino" que se le adjudica a Monteagudo y junto con él a los otros integrantes del grupo "morenista" de la Revolución de Mayo (Moreno, Castelli, Paso, French, Berutti, Belgrano etc) evoca una doble referencia: por una parte alude globalmente a la significación más usual del lenguaje político⁹ y en ese sentido no admite mayor problematización. Por otra parte -y esto merece mayor detenimiento- está evocando lo que fuera el jacobinismo en el escenario revolucionario francés. Por ser esta operación tribunaria de aquel modelo comprensivo de las revoluciones en general que parte del ejemplo de la Revolución Francesa al que ya aludieramos, creemos que para el caso argentino es indispensable proceder con cierta cautela teórica, dado que aquí se trata de una Revolución cuyo objetivo principal es la **Independencia**, y que nuestros "radicales" están más imbuídos que sus posibles antecesores franceses, de la doctrina liberal¹⁰.

Por el momento digamos esto: la calificación de "jacobino" adjudicada al grupo radical morenista aparece por primera vez, en el momento mismo de los hechos de Mayo, como peyorativo que proviene del seno del partido moderado opositor que encabezara Saavedra. En la historiografía posterior -y probablemente ante la complicación que suma la aparición del controvertido "Plan de Operaciones", no tan sencillamente atribuible a Moreno pero tampoco tan sencillamente descartable como emblemático del espíritu del grupo- aquel calificativo ("jacobino") fue tomado o desechado según el posicionamiento teórico ideológico en el que cada autor se ubicara frente a los morenistas y, a partir de allí, la valoración que hiciera de aquellos acontecimientos argentinos y franceses.

Posiblemente intentando subsanar en cierto modo la excesiva ideologización que ha tenido este debate, Tulio Halperín Donghi¹¹, aún atribuyendo las Revoluciones por la

Independencia hispanoamericanas a la causa de la crisis de la monarquía española, termina explicando que lo novedoso luego de 1776 y 1789 no debe buscarse específicamente en las ideas, sino en la "existencia misma" de una América republicana o una Francia revolucionaria.

La forma en que esa materialidad histórica (que Halperín Donghi enuncia como "existencia misma") impacta en la mentalidad revolucionaria rioplatense, la traductibilidad o no de las acciones del ala morenista al modelo jacobino francés, la forma de la influencia ejercida sobre ambos por Rousseau¹² son canteras reflexivas en las que es preciso que nos detengamos si queremos problematizar la denominación de "jacobino" que pudo caberle tanto a Monteagudo como a su grupo. Digamos provisoriamente también que, si es cierto que el jacobinismo en su origen francés es un movimiento cuya ideología opera un vuelco notable entre la fase de la oposición al Antiguo Régimen y la del control del poder del Estado y la instalación del Terror -momento este último en que impone, al decir de Heller la primera "dictadura sobre las necesidades"¹³- convendría someter a consideración las coincidencias que harían posible la hipótesis de un cierto parecido con el recorrido de quien fuera llamado "el fusilador de Mayo"¹⁴.

Otra de las vías para despejar los estilos políticos de Monteagudo -esos que podrían hacerlo merecedor de la denominación de "jacobino"- será compararlos con los del grupo de oposición saavedrista. Esta oposición, que en principio podríamos entender como secundaria si la pensamos junto a la de "criollos-españoles", hubo de tornarse crucial en la recalentada atmósfera de la guerra.

Analizar el contexto intelectual de todos estos hechos significa inevitablemente detenerse en lo que conocemos con el nombre de **Ilustración rioplatense**¹⁵, que incluimos en nuestra nómina de conceptos. Digamos sintéticamente que en esa categoría pretendemos englobar una serie de tendencias intelectuales que se instalan gradualmente en el debate del Río de la Plata desde finales del siglo XVIII y que, en un cierto producto ecléctico, consiguen compatibilizar con la célebre corriente del siglo de las luces, un linaje de ideas proveniente de la cultura escolástica de cuño hispánico. De todos modos, tampoco la relación **Ilustración hispanoamericana - movimiento revolucionario** puede ser vista como lineal en tanto el pensamiento ilustrado no conduce necesariamente a una salida revolucionaria (el iluminismo, sabemos, no ocultó en algunos casos su preferencia por la forma del despotismo ilustrado), sí, en cambio, codyuva al forjamiento definitivo de ese mundo político desustanciado en el marco del cual -y sólo en él- fue posible que la Revolución sea por primera vez, y en principio, pensada.

Justificada la elección del período y caracterizado globalmente el actor, nos interesa abocarnos al análisis de las fuentes que nos proveen la totalidad de los escritos de Monteagudo en periódicos, discursos, boletines, cartas, informes, proclamas, memorias, entre 1809 y 1824, publicados en el Alto Perú, Buenos Aires, Santiago de Chile, Lima y Ecuador, escritos éstos que conviene considerar en referencia a las coyunturas en la que fueron producidos y a las políticas concretas que justificaban. Nos convoca especialmente el rastreo de las huellas que pudieran haber dejado en Monteagudo las lecturas de algunos clásicos conocidos para la época, sin olvidar que el hallazgo de esas paternidades textuales nunca podrá agotar la riqueza de su re-escritura en clave

local, ante circunstancias y urgencias diferentes a las europeas originales...

Con esos presupuestos analizamos el programa político de Monteagudo, al par que nos preguntamos: ¿cómo lee a los clásicos?; ¿hay en sus escritos pistas para pensar en una adhesión que gira de un pacto de tipo rusoniano en los inicios del proceso revolucionario, a un pacto de tipo hobbesiano?; ¿podría pensarse en cambio que, simplemente, el principio rusoniano de hacer libres a los otros aún contra su propia voluntad sólo puede conducir a la masiva falta de libertad, políticas a las que, desde las mismas fuentes filosóficas, arriban los jacobinos franceses?; ¿es entonces este oximoron del "despotismo de la libertad" en la fórmula de Robespierre, el tributo que en general los pueblos pagan por su ingreso rusoniano en el Occidente moderno?; ¿se trata en cambio de una adaptación inevitable de las doctrinas a la situación latinoamericana de la época?; ¿cuánto del giro en la propuesta política de Monteagudo pudo deberse al acontecimiento de la Restauración en España?

Estos interrogantes y otros similares son los que se nos plantean, habida cuenta que para nosotros, los argentinos, comienza con la Revolución de Mayo una historia de conflictos políticos demasiado recurrente, historia sobre la que siempre nos sigue estimulando la posibilidad de volver a pensar.

3. Historia de traidores y de héroes

Monteagudo es tucumano. Ha nacido en 1789, año emblemático si los hay, hijo mayor del capitán español Miguel de Monteagudo y de Doña Catalina Cáceres. Quien dilucida finalmente su nacionalidad y cierra la polémica sobre la identidad de sus padres es, como en muchos otros aspectos, Mariano de Vedia y Mitre¹⁷, valiéndose de documentos antes no consultados. Sin discusión en cambio aparece en toda la historiografía el dato de su concurrencia a la Universidad de Chuquisaca, institución caracterizada de la época, cuya fundación se remonta al año 1624 y de donde Monteagudo egresa con el título de abogado el 25 de mayo de 1808.

El señalamiento de esa filiación académica reviste para nosotros un interés especial. Es la Universidad de San Francisco Xavier en Chuquisaca una casa de estudios de perfiles singulares para esos años, de cuya investigación creemos es posible extraer algunas matrices de las tempranas lecturas de Monteagudo. El minucioso trabajo sobre el fenómeno de dicha Universidad que ha llevado a cabo Luis Paz¹⁸, nos brinda la imagen de un instituto eminente, fundamentalmente diferenciado por la circulación clandestina del pensamiento liberal del siglo XVIII, circulación ésta que en un punto se confirmaría con la sola mención de algunos de los nombres de sus famosos egresados: Pedro Medrano, José Serrano, Juan José Paso, Mariano Moreno, Manuel Antonio Castro, Tomás de Anchorena, Matías Oviden¹⁹.

Cabe que nos preguntemos, ¿qué autores frecuentaba en el ambiente chuquisaqueño el grupo de los llamados "doctores", de ser legítima la sospecha que nos impone una numerosa historiografía en referencia a la existencia de un cierto espíritu insurgente con anterioridad a los sucesos de los años 10? Obviamente los nombres de **Rousseau** y **Montesquieu** se hacen sospechables (tan leídos como ausentes en los planes de estudio de la referida Universidad), lo que se corrobora en los indicios despa-

ramados a través de los escritos del Monteagudo de esos años, tales como los pocos párrafos que aún se conservan de su tesis sobre *El origen de la sociedad* (escrita para lograr el diploma de grado), el famoso *Diálogo entre Atahualpa y Fernando VII* y la *Proclama* cuya autoría se le atribuye, que fuera llevada desde Chuquisaca a La Paz a fin de expandir la Revolución en el año 1809.

Para nuestro trabajo, el período altoperuano en la vida de Monteagudo reclama una atención de ninguna manera menor. Una interrogación sobre los posibles usos de cierto corpus teóricos para justificar la acción revolucionaria no puede dejar de detenerse en el momento de su primera formación intelectual, habida cuenta además de las peculiaridades que revistió el fenómeno político del Alto Perú en los inicios del siglo XIX.

Que las primeras asonadas revolucionarias en Chuquisaca y La Paz -que tienen a Monteagudo entre sus principales actores- puedan ser interpretadas en consonancia con ese avance en el plano de las ideas, es una hipótesis que no carece de fundamento. Si bien aceptamos que en el orden histórico la Revolución de la Independencia puede leerse como el efecto del resquebrajamiento y la caída de la unidad monárquica española (cuyos síntomas más críticos estaban dados por la prisión de Fernando VII en cárceles napoleónicas y el avance del carlotismo desde Brasil) creemos también que, ante ese colapso institucional, la visualización de los cursos políticos posibles está matizada por el prisma iusnaturalista moderno²⁰. Las ideas filosóficas, por sí mismas, sabemos, no "producen" los acontecimientos históricos, pero sí, también sabemos, son las que inciden aportando una determinada forma de "visibilidad". Por eso, el impacto de las doctrinas de la Ilustración en el debate de Chuquisaca, la adopción y adaptación de estas ideas para justificar políticas en el discurso del primer Monteagudo, son operaciones interesantes de rastrear, aún tratándose en este caso de un repertorio de textos efectivamente reducido.

Siguiendo las versiones que nos brindan sus biógrafos sabemos que, después de pasar Monteagudo varias situaciones de prisión debidas a su participación en la revolución de 1809, ingresa recién en el acontecimiento de la Revolución de Buenos Aires al unirse al ejército de Castelli y Balcarce en diciembre de 1810 para ser secretario auxiliar de aquél y testigo tanto del fusilamiento de los jefes realistas Sanz, Nieto y Córdoba, como del llamado "desastre de Huaqui". La inclusión en el grupo morenista y el consiguiente enfrentamiento con el grupo de los moderados liderado por Saavedra ofrecen elementos para la comprensión de buena parte de su vida.

El mes de noviembre de 1811 ya tiene a Monteagudo en Buenos Aires, ciudad a la que decide concurrir para proseguir las tareas de la revolución comenzadas en el norte. La producción escrita con que Monteagudo acompaña su militancia porteña es el material para esta sección de nuestro trabajo, siendo tan abundante el número de los textos a analizar como activa su participación en los acontecimientos que se van desarrollando. Para ese año la fractura del movimiento revolucionario es evidente y Monteagudo es acogido con beneplácito por el grupo de los radicales; viene a reemplazar de hecho al Secretario de la Junta muerto meses antes y a continuar las que habían sido sus principales empresas de propaganda revolucionaria: la redacción del periódico *La Gazeta* y la

dirección de la Sociedad Patriótica, epígono de las reuniones en el Café de Marco.

A nuestro ver, esta integración rápida de Monteagudo al círculo morenista se debe a coincidencias ideológicas y políticas sobre los asuntos revolucionarios, criterios que ya habían tenido oportunidad de manifestarse en sus primeros escritos, todos contundentes en el rechazo a continuar siquiera bajo la ambigua figura de "la máscara" la sujeción al monarca metropolitano (como por ejemplo podemos leer en el *Proceso de Desaguadero*)²¹ y absolutamente urgentes en la decisión independentista. Monteagudo, como el autor del *Plan Secreto de Operaciones*, representaría, en estos primeros tramos de la guerra anticolonial, lo que denominábamos con algún reparo "espíritu jacobino", en tanto no duda que el objetivo final de la independencia legítima de suyo las acciones encaminadas a su consecución, incluido el recurso a la violencia.

Con estos pensamientos encontramos a Monteagudo en Buenos Aires dedicado a sumar militantes para la Revolución, publicando artículos en periódicos desde fines de 1811, reorganizando la Sociedad Patriótica en 1812, respetado por Rivadavia, escuchado en su condición de joven doctor de Chuquisaca; tenía sólo 22 años.

La famosa polémica con Vicente Pasos Silva en las páginas de *La Gazeta* es el primer material de esta etapa. Se le unen los otros artículos en mismo periódico, de cuya edición de los días viernes fue Monteagudo redactor entre diciembre de 1811 y marzo de 1812. El segundo está conformado por los artículos aparecidos en las nueve ediciones del periódico que viene a reemplazar a *La Gazeta*, cerrada a causa de la suspensión de la colaboración económica del gobierno: es el *Mártir o Libre* (todo un lema) que él mismo funda y que se lee de marzo a mayo del año 1812.

Las disertaciones en la Sociedad Patriótica -de las cuales probablemente la que se conoce como la *Oración Inaugural* sea la pieza doctrinaria más valiosa- corresponden también al período de su participación en el escenario porteño. El tono de estos textos es relativamente común. Desde una primera observación decimos que aquí Monteagudo se muestra combativo, ardoroso impulsor del "*sistema de la libertad de la Patria*", convencido de los beneficios de la Independencia y compelido por la necesidad de producir inmediatamente su formalización en un acto jurídico, como paso previo a la redacción de una constitución²². Se siente llamado a cumplir una misión y cree que su destino es la gloria. La situación política en Buenos Aires no era fácil; el litigio entre morenistas y saavedristas iba produciendo crisis institucionales sucesivas desde aquella primera del 18 de diciembre de 1810 que da lugar a la Junta Grande y a la separación de Moreno. La asonada del 6 de abril de 1811 contra el morenismo es respondida en el movimiento de setiembre, en un lapso signado por los enfrentamientos entre aquella Junta y el Cabildo. Un estado de crispación generalizada, al que también contribuía el resultado adverso de la guerra en las fronteras del norte, es el detonante para que el pueblo (con los ajustes que corresponden a esta categoría en esos tiempos)²³ comience a ensayar formas inorgánicas y espontáneas de participación, al estilo de las de mayo de 1810: alguna representación escrita que con carácter de petición se hace llegar al círculo de los magistrados y produce no pocas incomodidades en los organismos de poder.

Este es el panorama con el que se encuentra Monteagudo a su llegada a Buenos Aires; el Primer Triunvirato -surgido de aquellas revueltas de setiembre- le brinda una

buena recepción lo que parece confirmar que habían tornado "los días del celo morenista"²⁴, pero el clima no tardaría en volver a enrarecerse y ante una opinión pública convulsionada Monteagudo ejercerá su palabra. En el *Mártir o Libre* prosigue la tarea de propaganda revolucionaria y se va afinando la crítica a un ejecutivo que comienza a extralimitarse en sus atribuciones.

Con la sustitución del Primer Triunvirato por el Segundo (juego de la revolución del 8 de octubre) la prédica de esa prensa beligerante tiene un compromiso innegable. El discurso de Monteagudo en esas páginas sigue haciendo hincapié en la urgencia de la Declaración de la Independencia; entiende que ya, a dos años del estallido revolucionario, el imperativo de la hora es producir el acto jurídico que rubrique la definitiva separación respecto de España, y lo impulsa ante el círculo de sus lectores. Suele rubricar sus escritos con un ardoroso "Viva la república".

En la Sociedad Patriótica y Literaria Monteagudo encuentra otra tribuna desde donde intervenir en la cosa pública; su expresión escrita es *El grito del Sud*. Esa institución-continuación del conspirativo Café de Marco, instalada definitivamente en la Casa del Consulado en enero de 1812- obtiene resonancia no sólo en el ambiente porteño sino incluso en algunas ciudades del remoto interior. Las relaciones de esta Sociedad con lo que fuera la misteriosa Logia Lautaro no puede dejar de interesarnos, si pensamos que la Logia tuvo el más absoluto protagonismo en la revolución del 8 de octubre de 1812. Su poder llegó a tal punto que Mitre puede decir: "al finalizar el año XIII era secretamente la suprema reguladora de la política interna"²⁵.

Para nosotros, estudiar detenidamente el programa político que Monteagudo expresa en estos periódicos y en las arengas a la Sociedad Patriótica es de importancia máxima. Su tono se aparta aquí en alguna medida del registro de coyuntura, para internarse en el diseño de doctrinas políticas y sociales cuyas filiaciones y consecuencias intentamos dirimir. Se trata del período del Monteagudo republicano y ultra democrata, lector de Rousseau, que llama constantemente a la **voluntad general** a fundar la Ciudad justa.

En el terreno de los hechos, digamos simplemente que la revolución que derroca al Primer Triunvirato ese 8 de octubre lleva la marca del trabajo de la Sociedad Patriótica y la Logia, y Monteagudo se dedica personalmente a conducir el movimiento. No iba a pasar mucho tiempo hasta que tuviera que responder por esas osadías. El apoyo militar había correspondido a San Martín quien, habiendo arribado con Alvear a Buenos Aires el 9 de marzo anterior, comenzaba a hacer efectiva su masónica promesa de colaborar en la independencia de estas tierras.

Al año siguiente, y por decisión del Segundo Triunvirato, Monteagudo aparece concurriendo a la célebre Asamblea General como diputado por Mendoza, para convertirse, junto a Alvear, en su nervio. Vienen a confirmarlo las funciones que desempeña: dirige *El Redactor de la Asamblea* y redacta *La Gazeta Ministerial* desde fines de 1812 a abril de 1815²⁶.

A poco de analizar las reformas que la Asamblea instala en la vida política argentina de esos años, podemos formarnos una idea de las convicciones que Monteagudo profesa en cuanto a lo que debe ser la organización institucional de un país que está

ingresando en un destino de autonomía, en tanto -y tal vez como contracara- en *La Gazeta Ministerial* van apareciendo los reparos que comienza a albergar respecto de lo que podrían ser los efectos de un exceso de libertad derramada sobre pueblos que aún no están preparados para su ejercicio responsable. La idea de las ventajas de la concentración del poder en un ejecutivo unipersonal -que se concretaría en la figura del Director Supremo Alvear- subsidiaria de ciertas convicciones elitistas es el síntoma, a nuestro ver, de un giro que alcanzaría su plenitud en los finales de los 10: de democrático y libertario al convocar voluntades para la guerra, este pensamiento se tornará restrictivo cuando esa misma expansión democrática puede amenazar, en el interior, la paz. Así es como el "enfático voluntarismo" de los años juveniles va dejando lugar al clásico "desencanto ilustrado" que, de aquí en más, progresivamente, triunfará en su discurso²⁷.

Valga como ejemplo de lo que venimos diciendo el párrafo de Burke (el gran crítico de la Revolución francesa) con que Monteagudo rubrica una de sus intervenciones en "La Gazeta Ministerial":

"Para formar un gobierno no se necesita gran prudencia; fíjese la autoridad, enséñese la obediencia, y está concluida la obra. Dar la libertad a un pueblo es cosa todavía más fácil. Para esto no se necesita gula; basta largarle la rienda. Pero formar un gobierno libre, esto es, templar recíprocamente y en una obra firme y constante, dos elementos tan opuestos como son la libertad y la sujeción, es empresa que requiere mucho talento, profunda reflexión y un genio sagaz, sublime y combinador"

Nos preguntamos entonces: ¿en qué medida influye en estos criterios que se van afirmando en Monteagudo la visión que va teniendo de un panorama político fuertemente faccionalizado en Buenos Aires?, ¿en qué medida la persistencia de los poderes fácticos del interior y la amenaza disgregadora del caudillismo?, ¿Cuánto inciden los sucesos que culminarían la restauración al trono por esos años de Fernando VII, con el riesgo previsible de una nueva arremetida española sobre el Río de la Plata?, ¿Cómo opera el ejemplo revolucionario de Francia y la figura de Napoleón?

A nivel de fuentes filosóficas, los interrogantes que se nos plantean son otros: nos preguntamos si era necesario que Monteagudo, a la hora del balance, argumentara el abandono del credo rusioniano para justificar este cambio en el sistema de creencias; de no ser en Rousseau, ¿en quién se apoyaría?, ¿Se pueden detectar vestigios de Hobbes?, ¿Que Monteagudo haya conocido al filósofo inglés no deja de ser factible²⁸, sin embargo -habida cuenta de que el argentino nunca llega a pronunciarse hobbesianamente en contra de la retroversión de la soberanía- creemos que podría no ser necesario trasponer los mismos elementos autoritarios de *El Contrato Social* para dar cuenta de estas posiciones.

En 1815 se cierra nuevamente un ciclo para Monteagudo, y este sería sin dudas el de la mayor influencia suya sobre los asuntos argentinos. Cae el Director Supremo (su camarada político Carlos de Alvear) y el tucumano se sumerge en otros infortunios. La revolución que ha derrocado a Alvear y ha cuestionado a la Asamblea, ha liquidado a la par el clima iniciado exactamente tres años antes, clima éste absolutamente auspiciado

por los secretos oficios de la Logia.

Sobre los cargos que la nueva gestión hace al anterior gobierno²⁹ es interesante también detenerse, en tanto apuntan a unas formas de la política por las que Monteagudo se inclina, y brindan pistas para comprender lo que podríamos llamar la concepción monteagudiana del Estado y la de su relación con la sociedad civil: progresismo y autoritarismo en una convivencia teórica y empírica no siempre del todo feliz. Más allá de ello digamos que, como consecuencia del juicio al que es sometido, esta vez Monteagudo es expatriado y permanecerá en Europa hasta octubre de 1817. Cuando vuelve encuentra a Juan M. de Pueyrredón -un antiguo adversario político- en el gobierno de Buenos Aires, elegido por el Congreso de Tucumán recientemente reunido. Al año siguiente ya está Monteagudo en Chile sirviendo como Auditor de Guerra en el ejército de O'Higgins, luego de actuar desde Mendoza en la llamada "guerra de zapa". Nada menos que el Acta de la Independencia de Chile lo tiene a Monteagudo como redactor, tal el reconocimiento y la confianza que el mencionado militar le otorgara.

Si historiadores como el chileno Vicuña Mackena³⁰ pueden decir de Monteagudo *"lo encontramos siempre como a los buitres donde quiera que hubiese olor a cadáver en nuestra revolución"* es porque, por ejemplo, Monteagudo es quien redacta la sentencia a muerte de los hermanos Carrera, en Mendoza, en ese 1818. Son ellos dos hombres de actuación en la guerra de la Independencia chilena, presuntos cabecillas ahora de una conspiración en contra de los jefes del Ejército libertador, San Martín y O'Higgins. Si bien admite credibilidad la versión que sostiene que la dureza del fallo proviene de la decisión de este último (que quiere disipar sobre el frente revolucionario los efectos de las noticias de Cancha Rayada), esta conducta en Monteagudo contribuirá a empañar aún más su figura ante cierta historiografía. En nuestro trabajo, recorrer el debate sobre el perfil político del personaje que elegimos, agrega obviamente interés. Implica vernos a un actor que no siendo militar, siendo un intelectual arrojado a la "fatalidad" de la guerra, cada vez que recurre a la violencia teoriza, argumenta, justifica, defiende posiciones con provocadora rotundidad.

Toda la actuación de Monteagudo en Chile, según parece, está inscripta también en el lapso en que la Logia Lautarina ejerciera un poder indiscutido en las políticas de esta parte del continente. Curioso es constatar (luego de zanjar la dificultad que conlleva reconstruir la forma de operar de una sociedad secreta que va borrando sus propias huellas) el modo en que se van tejiendo contradicciones al interior mismo de la Logia entre el pacto fuerte de "fraternidad" de los miembros en lo que se refiere a los grandes objetivos revolucionarios y el sistema de "pequeños odios" e intrigas -también casi "familiares"- que dividen y enfrentan a los cofrades, provocando situaciones que en el mediano plazo producen impactos institucionales de alguna magnitud³¹. Todo hace suponer que estamos frente a una "familia" algo "tumultuosa".

Más allá de la anécdota y como caracterización global de la significación del fenómeno masónico, digamos que se trató de una sigilosa red que, desde iniciativas iluministas, consiguió pergeñar y hasta un punto concretar una verdadera dictadura política invisible. Cuánto de las decisiones y acciones del Monteagudo de esos años son producto efectivo de su voluntad personal y cuánto producto de su obediencia a los designios de

la Logia es un balance que probablemente nunca estemos en condiciones de cerrar, aunque tanto haya preocupado a alguna escritura de la historia³². Mayor atención, en cambio, inspira en nosotros la confrontación de la propuesta política de Monteagudo con la de San Martín, O'Higgins o luego Bolívar, para constatar tanto las similitudes relativamente previsibles entre proyectos que se llevaron a cabo desde un gesto común, como las no tan previsibles (y tal vez insoportables) discrepancias que condujeron a esos mismos sujetos a los desencuentros que sus biografías ponen al descubierto.

En 1818 y como consecuencia de aquella sentencia a la que nos referimos más arriba, Monteagudo es confinado en San Luis por decisión del mando militar. Los ejércitos mientras tanto continúan la guerra contra la resistencia colonial española; las batallas de las provincias contra Buenos Aires a su vez han adquirido el tono de gravedad que las caracterizarían en los posteriores decenios. La suma alarmante de enfrentamiento civil interno y campaña externa anticolonial inscribe desasosiego en una atmósfera para la que resultan estrechos los marcos de políticas convencionales. Este es el contexto del año 1819 en que Monteagudo es nombrado juez instructor del proceso contra los complotados de San Luis (prisioneros militares españoles derrotados de Chacabuco y Maipú). La sentencia que produce es nuevamente de pena capital para los más comprometidos y los argumentos con que justifica esta vez la "economía de la violencia" son dignos del mejor estilo maquielveliano.

Salvado nuevamente por San Martín de las depresiones del exilio puntano, llega entonces al cargo de auxiliar del Ejército que emprendería la marcha libertadora hacia el Perú, gracias al auspicio del gobierno chileno de O'Higgins. Es la nueva estancia de Monteagudo con San Martín en Santiago la que brinda la ocasión para que redacte los siete números del periódico *El Censor de la revolución* (otra vez el nombre lo dice todo) que se edita entre el 20 de abril y el 10 de julio de 1820. Los reparos y las prevenciones contra la *"tiranía del pueblo"* y *"los delirios democráticos"* -en un clima marcado por la intersección de una guerra civil antes sólo imaginada y una independencia política que también está haciéndose real- adquieren en estas páginas su presencia más plena. Es como si Monteagudo hubiese finalmente conseguido separar en esta idea general de "Revolución por la Independencia" los criterios que deben imponerse en la etapa de la "revolución" de los que habían signado la etapa de la "independencia", una vez que ésta parecía estar a punto de consumarse.

En el ámbito de una solución encaminada definitivamente hacia el poder concentrado y fuerte, Monteagudo no desdeña la salida monárquica (salida que a su vez San Martín tampoco dejaba de apoyar) e ingresa en la atmósfera política e intelectual de esos años 20, comenzando a dirimir un régimen notabiliario.

Insistimos en interrogarnos: ¿podemos seguir sosteniendo que su inspiración filosófica continúa viniendo del archivo rusoniano en esta etapa?; si fuese de este modo, ¿es posible pensar que así como la noción de **voluntad general** al inicio de los años 10 es la llave que le permite argumentar a favor de un proyecto político democrático, es ahora el "legislador sabio" del Contrato Social el que acude a justificar soluciones más restrictivas?; ¿daría pie para pensar que se trata, en cambio, de la mencionada solución hobbesiana?

Sirva esto para subrayar el lugar ineludible de la interrogación filosófico política en el análisis de los textos que Monteagudo escribe por esos años, de los cuales el vigoroso *Censor de la Revolución* ocupa el sitio más destacado. En estas páginas podemos ver también cómo va adquiriendo mayor nitidez la adhesión iluminista de Monteagudo quien pinta un panorama político y social tan desolador como para prescribir, aún más imperativamente, la terapia pedagógica. Anunciando a la generación del 37, el horizonte desde donde Monteagudo construye su discurso ya está sordamente impregnado de la dura tensión entre la "civilización" y la "barbarie".

Después de la breve estada en Chile Monteagudo se dirige al Perú con San Martín y su ejército en setiembre de 1820, haciéndose cargo de diferentes responsabilidades: boletínero, auditor, secretario del General, encargado del Departamento de zapa, en fin, funciones múltiples que hablan a las claras del grado de confianza que pudo haberse ganado de parte del jefe militar de la guerra. La imprenta de la expedición libertadora está a su cargo y Monteagudo otra vez ocupa el puesto que mejor le cuadra: la intervención sobre la opinión pública. Un periódico -también de emblemático nombre para esta etapa de su pensamiento- será nuevamente la principal herramienta: *El Pacificador del Perú*; su táctica subterránea estará cifrada en los trabajos de zapa.

El Boletín del Ejército y los números de *El Pacificador*..., sumados a la correspondencia acumulada en algunos buenos archivos configuran el material que nos queda del período que va de 1820 a 1822, de a su actuación peruana. El periódico es el texto donde Monteagudo argumenta a favor de una posición que abunda en expresiones sobre los beneficios de las restricciones democráticas y el gobierno unipersonal fuerte. Que en aras de la pacificación definitiva, estas propuestas sean a su vez compartidas por San Martín no subsana la curiosidad que nos provoca el itinerario ideológico que ha recorrido Monteagudo para arribar a ellas, desde las primeras posiciones de fervor democrático y republicano en el *Mártir o Libre*. Esta curiosidad demuestra no ser sólo nuestra si atendemos al esfuerzo que el mismo Monteagudo realiza en su célebre *Memoria sobre los principios políticos que seguí en la administración del Perú y acontecimientos posteriores a mi separación* de 1823, para justificar este viraje.

Para el último Monteagudo el éxito de la guerra de la Independencia ya asegurado en el plano militar, no implica que se haya realizado en el cuerpo social la renovación suficiente como para erradicar los hábitos que devienen de siglos de sujeción colonial. Conseguirlo implicará el transcurso por un "purgatorio político", en donde la libertad deberá ser dosificada de manera tal de resguardar la estructura frágil de los estados que se están construyendo. Pareciera que, superada la etapa del pacto de los años 10 e internados los países latinoamericanos en la guerra civil, Monteagudo se sumara a los hombres que advierten que no hay Estado, que los letrados han producido "repúblicas aéreas", y que lo que tienen enfrente es el espectáculo de una sociedad civil que es menester transformar. Las revoluciones gestadas por los "constructores de utopías" habían promulgado constituciones condenadas al fracaso en medio de la contienda civil; conjurarla y construir el orden se convertirá en el imperativo de la década.

Monteagudo tiene oportunidad de llevar a la práctica estas convicciones políticas desde los diversos ministerios que ocupa, una vez ingresado el ejército libertador en

Lima en julio de 1821 y proclamado San Martín "Protector del Perú" -eufemismo que en los hechos no implicaba otra cosa que investir al militar de atribuciones cuasi dictatoriales. En el reverso de las medidas de restricción democrática, nuevamente estamos frente a políticas progresistas: la declaración de la libertad de vientres, la supresión de los castigos corporales y el tributo a los indígenas, la creación de la Biblioteca Nacional y la Escuela Normal, acciones todas sobre las que deja constancia en su *Exposición de las tareas administrativas del gobierno hasta el 15 de julio de 1822*. La ocasión de fundar una Sociedad Patriótica peruana (cuyo periódico será *El sol del Perú*) es la instancia propiciatoria para que Monteagudo vuelva a ejercer la palabra en lo que fuera la *Oración Inaugural* de 1822, texto donde confirma su profesión de fe iluminista considerando a la ilustración "como el gran pacificador del mundo". Aspira así a que el ateneo que está promoviendo sea el espacio pedagógico de donde deberá surgir la élite de los gobernantes nuevos.

Obviamente, entre esta Sociedad Patriótica limeña de 1822 y la de Buenos Aires de los años 11 y 12 median diferencias notables: la porteña había sido organizada para propagar los principios de la democracia y la peruana debía preparar el terreno para restringirla e instalar una monarquía. De hecho, una misión reservada sería enviada a Europa con el propósito de interesar a algún príncipe de las casas reinantes, para su coronación como emperador del Perú. La Revolución está buscando ya su Dieciocho Brumario.

Manifestaciones y acciones de esta índole no podían arrojar a Monteagudo (además de monárquico, extranjero) a otra situación que a la de una rispida oposición por parte del grupo republicano del Perú, tan efectiva como para armar una revuelta que lo derroca y destierra el 25 de julio de 1822, exactamente diez días después que, ocurrido Guayaquil, San Martín se hubiera retirado del ámbito peruano. El día 26, el periódico de la oposición -*El Republicano*- pinta el retrato de Monteagudo con una metáfora terrible:

... "con tal ministro a la frente del gobierno aunque se habían roto las cadenas de España, había sido de un modo que se nos habían quebrado las manos"

Un año más tarde, en 1823, ante la necesidad de justificar su actuación en el Perú, Monteagudo escribirá su "manifiesto político final"; es la descarnada *Memoria sobre los principios políticos que seguí...* que venimos mencionando, tal vez el más transido de sus textos, en cierto modo el balance de un hombre que se dice "demasiado conocedor de las revoluciones", y que comienza a internarse en los páramos del escepticismo, cuando sólo le faltan dos años para entrar en los más irreparables de la muerte. En una mirada que abarca la totalidad de Hispanoamérica, Monteagudo construye una narración "arendtiana" de la Revolución, ese acontecimiento súbito que irrumpió en la escena sin haber sido programado. Luego agrega:

"...con la idea de Independencia empezaron también a difundirse nociones generales acerca de los derechos del hombre: mas éste era un lenguaje que muy pocos entendían: la ciencia que enseña los derechos y las obligaciones sociales es vasta y complicada..... Unas veces la ambición y otras la ignorancia, levantaban el estandarte

de la igualdad mal entendida, contra los verdaderos intereses de la independencia proclamada³³.

¿Qué quiere decir este Monteagudo con "igualdad mal entendida"? ¿Cómo se vincularía ésta con los valores de la libertad? Monteagudo, creemos, no puede resolver el complicado juego de los principios de libertad e igualdad del horizonte simbólico de la democracia y expresa públicamente su desfallecimiento. Todo el tono de la *Memo-ria*... es el de un formidable relato que oscila entre el reconocimiento de una deserción y la confesión gozosa del abandono de la inocencia. Interpela a sus pares - "los hombres que piensan, únicos jueces competentes de mi causa"- para que abran juicio sobre sus nuevas conclusiones. Escribe:

"...Desde el 25 de mayo de 1810 mis pensamientos y todo mi ser estaban consagrados a la Revolución... Mis enormes padecimientos por una parte, y las ideas demasiado inexactas que entonces tenía de la naturaleza de los gobiernos, me hicieron abrazar con fanatismo el sistema democrático... ser patriota sin ser frenético por la democracia era para mí una contradicción. Para expiar mis primeros errores, yo publiqué en Chile en 1819 el "Censor de la Revolución", estaba sano de esa especie de fiebre mental, que casi todos hemos padecido; y desgraciado el que con el tiempo no se cura de ella!³⁴

El tramo final de la vida de Monteagudo transcurre unido a Bolívar (otro miembro de la Logia) junto a quien elige continuar la lucha por la independencia americana y con el que se reúne en Ecuador entre fines de 1822 y principios de 1823. Las coincidencias políticas ya eran múltiples: la crítica al sistema federal de gobierno, la necesidad de apurar el punto final militar de la guerra, la inclinación por el modelo de Estado autoritario, la propuesta de convocar un Congreso de países americanos con el objetivo de constituir una confederación.

También llamado por Bolívar (que ha entrado en Lima ostentando la suma del poder público) retorna Monteagudo al Perú en abril de 1824 junto a Manuela Sáenz, la mítica compañera del militar caraqueño. Redacta entonces allí en 1824 lo que sería su último texto, el *Ensayo de una confederación americana*, donde todas aquellas ideas aparecen desplegadas. Pero no hay más chance para Monteagudo: cae víctima del asesinato político ejecutado por sus enemigos republicanos del diario *El Tribuno*. Al amanecer del 28 de enero de 1825, a los 36 años, su vida cede el paso a las hermenéuticas.

4. Entre el mártir y el pacificador, el camino del desencanto

Las diversas propuestas de periodización del pensamiento de Monteagudo a las que hemos tenido acceso no difieren entre sí grandemente y siguen la línea que hemos venido registrando hasta aquí. Pelliza³⁵ por ejemplo propone lo que luego retorna Lafinur³⁶ y en rasgos generales ambos coinciden con Rojas³⁷. A pesar de los ánimos dispares en estas versiones del revolucionario, se acuerda en establecer para su escritura un primer período que transcurre desde el levantamiento de Chuquisaca (1809) hasta el destierro

posterior a la caída de Alvear (1815) y que podríamos caracterizar provisoriamente como la etapa más "jacobina", democrática y republicana del ideario monteagudiano.

El segundo período estaría localizado en el tiempo que va desde su regreso del exilio europeo en 1817, hasta su último escrito de 1824, período signado por el balance y la revisión de los ideales de la primera hora y el arribo a los planteos más fuertes de restricción democrática.

El período europeo (1815-1817) ha quedado de hecho en una relativa penumbra, dado que, como es sabido (producto tal vez de su promesa masónica), no se conserva una sola pieza del epistolario que le perteneciera y no hubo en esos años escritura suya que fuera pública. Sólo algunas cartas que envió desde Europa y que figuran en algunos de los archivos de los destinatarios³⁸.

Monteagudo comienza casi todos sus escritos con una reflexión ético antropológica y termina con una exhortación. Los primeros párrafos se demoran en reflexiones filosóficas referidas al destino de los hombres, los derechos, los valores, las pasiones humanas, disquisiciones todas hechas en registro iusnaturalista. Su pesimismo antropológico es recurrente: piensa que el hombre no es naturalmente bueno como si es libre, basta la terapia pedagógica tanto para aminorar las funestas consecuencias del mal de las pasiones -entre las cuales el *egoísmo* es probablemente la que merece más cuidado- como para conseguir la autoconciencia de la libertad, sin la cual es imposible solucionar las enfermedades sociales y acceder personalmente a la gloria. Como Rousseau, Monteagudo denuncia este egoísmo del género humano e invita a entregarse a los valores de la Patria³⁹.

Curioso es observar cuan distraídamente se mueve Monteagudo entre los desafíos racionales de algunas paradojas: si la libertad es un derecho natural de los individuos, cómo la conciencia de ese derecho puede ser sólo patrimonio de unos pocos; por qué es menester apelar al "garrote pedagógico" para encauzar a las mayorías si la historia en general se desarrolla inexorablemente en una línea de progreso incesante; cómo compatibilizar ese enérgico voluntarismo que inspira sus primeros escritos con alguna cierta concepción determinista de la historia. Monteagudo parece no titubear.

En los textos en que hace referencia al pasado pre revolucionario la síntesis que elabora de la conquista española y de la etapa colonial es similar a la del Bolívar de la *Carta de Jamaica*: leyenda negra en la primera, sumisión e infancia política permanente como imagen de la segunda. La pintura de la colonia es la de un mundo candoroso en donde las tinieblas de la ignorancia sobre los propios derechos hacían que los hispano-americanos aceptaran sin dolor los rigores del vasallaje. Es recién la Revolución -un acontecimiento "que estalla"- la luz que irrumpe súbitamente en esa escena para hacer tan visibles como luego penosos aquellos yugos que la penumbra había cumplido en disimular, y torna oprobio lo que había sido simple "siesta colonial". La Revolución se inscribe así como un fenómeno de nueva inteligibilidad.

Como el Moreno de los años diez, como el Bolívar de los años quince, Monteagudo considera que ese acontecimiento profundo de conmoción de la sociedad toda no ha sido buscado y ha sido impuesto por el derrumbe del Imperio español, pero, mientras por ejemplo en la narración bolivariana, la Revolución es "calamidad" (comparada

incluso a la caída del Imperio Romano y el consiguiente ingreso en una edad bárbara) Monteagudo presenta una visión de la Revolución más próxima a la idea de una "fatalidad". Trascendiendo lo que los hombres puedan hacer u omitir, la historia como hecho natural, la realidad ("la fuerza de las cosas"), sigue su curso ineluctable y la Revolución es una estación en el camino del progreso: su acontecer no fue previsto pero era inexorable. Presa de un vago determinismo, Monteagudo cree que la Ciudad es también el campo de realización de la legalidad de una naturaleza omnipotente y supramundana y pinta una armonía que no parece impactada por la clásica ruptura sofística de physis y nomos. La Revolución era un destino.

Que los hispanoamericanos, globalmente, no estaban preparados -como consecuencia de trescientos años de infancia política- para enfrentarse con su plena autonomía, es cuestión que no le produce dudas. Pero -y aquí vuelve a diferenciarse del Bolívar de la Carta de 1815- la visión que tiene Monteagudo no es la de una "Revolución criolla"⁴⁰ que deberá buscar "su sujeto" entre los integrantes de un "pequeño género humano"⁴¹; Monteagudo se siente **legítimo propietario**. Apela a la legitimidad que le confiere un linaje simbólico que recoge de aquéllos que fueran avasallados por la conquista y que su grupo, los ilustrados del XIX, viene a reivindicar. Al fin y al cabo son ellos los únicos entre los hispanoamericanos, políticamente niños en su mayoría, que pese a todo lograron la madurez. Vaya en este punto otra paradoja en la que Monteagudo tampoco se detiene: ¿cuál ha sido la causa de la diferencia?; ¿cómo fue posible que condiciones sociales y políticas las mismas generen sólo un puñado de individuos merecedores de tal herencia?

El otro gran tema que recorre toda la obra monteagudiana es el de la **LIBERTAD**, palabra de valor tal, que, sabido es, aparece siempre escrita con letras mayúsculas. Los diferentes matices que este concepto va adquiriendo a lo largo de los escritos van señalando otros tantos mensajes, cuyas fluctuaciones pretendemos recorrer. En referencia a lo que ubicaríamos como una primera acepción del término "libertad", leemos en Monteagudo:

*"Por qué funesto trastorno ha venido a ser esclavo ese árbitro subalterno de la naturaleza, cuya voluntad sólo debía estar sujeta a las leyes que sancionan su independencia y señalan los límites que la razón eterna tiene derecho a prescribirle? ¿por qué ha vivido el hombre entregado a la arbitrariedad de sus semejantes y obligado a recibir la ley de un perverso feliz?... La ignorancia le hizo consentir en ser esclavo, hasta que con el tiempo olvidó que era libre..."*⁴²

La similitud del trozo con el famoso comienzo del *Contrato Social* de Rousseau es curiosa; dice Rousseau:

*"...El hombre ha nacido libre y por doquiera está encadenado. Hay quien se cree amo de los demás, cuando no deja de ser más esclavo que ellos. ¿Cómo se ha producido este cambio? Lo ignoro..."*⁴³

Proponemos la siguiente hipótesis interpretativa: en este nivel, **libertad** quiere

decir para Monteagudo la **libertad natural** rusioniana, y por lo tanto, también como para Rousseau, sinónimo de **independencia**. Los efectos políticos de esta semantización de la categoría de **libertad** en Monteagudo son importantes: de allí resulta que la guerra por la Independencia, la Revolución americana, es lucha justa por la restitución de la libertad natural usurpada, usurpación ésta cuyos términos quedaron sancionados en el "pacto inicuo" con el poder español. Tal pacto de sujeción sancionado entre los débiles y los poderosos hace del rey (o de su representante), como en el análisis de Rousseau, claramente un tirano. Sostienen esta lectura que proponemos, los argumentos que aparecen recurrentemente en todos los escritos de nuestro argentino, de los cuales extraemos por ahora:

*"...Todos los hombres son igualmente libres: el nacimiento o la fortuna, la procedencia o el domicilio, el rango de magistrado o la última esfera del pueblo, no inducen la más pequeña diferencia en los derechos y prerrogativas de los miembros que lo componen. Si alguno cree que porque preside la suerte de los demás, o porque ciñe la espada que el Estado le confió para su defensa, goza de mayor LIBERTAD que el resto de los hombres, se engaña mucho, y este solo delirio es un atentado contra el pacto social..."*⁴⁴

La deuda con el modelo iusnaturalista rusioniano es clara: la libertad es un derecho humano inalienable o, en todo caso, sólo transferible a la persona de la voluntad general, fundamento del Contrato o "pacto ecuo"; su recuperación inspira y legitima democráticamente la guerra por la independencia de América. Este es el sentido del término que se repite y vuelve a constituirse sin modificaciones a lo largo de toda la obra monteagudiana; en otros niveles, en cambio, el concepto va a ser resemantizado.

A la par de la noción de **libertad** se va constituyendo en los textos de Monteagudo el sistema de conceptos opuestos: **egoísmo** (como el espacio de la sinrazón o las pasiones), **esclavitud**, **servidumbre**, **tiranía**, **despotismo**, y es interesante despejar cómo se van organizando las oposiciones. Por ahora digamos que el **déspota** monteagudiano -como el de Rousseau- no es oriental sino que es hijo de Occidente: para Monteagudo es el conquistador español que a golpe de espada quebró la armonía de ese relativo "estado de naturaleza" de las comunidades pre hispánicas. El acontecimiento que produjo el surgimiento de la sociedad civil defectiva americana no es el de Rousseau, esto es el surgimiento de la propiedad privada (la injusticia económica que produjo la división entre ricos y pobres): es el hecho mismo de la usurpación de la soberanía por la violencia colonizadora. El modelo del ginebrino resulta así despojado de sus contenidos sociales para re escribirse en una clave que no excede la reivindicación política, y también allí luego será objeto de otras restricciones.

Creemos que el esquema trinitario rusioniano (estado de naturaleza-sociedad civil-república) aplicado a la realidad local produce en Monteagudo la siguiente visión: la existencia de un estado de "cuasi naturaleza" ubicado en el pasado precolombino, un posterior momento de "caída" en la sociedad injusta producto del vasallaje hispánico y una posibilidad histórica de redención que, igual que en Rousseau, no consistiría en un

retorno liso y llano al pasado, sino en un gesto de superación que funde la sociedad justa sobre el Contrato.

Aunque diversos párrafos de los textos de Monteagudo corroborarían esta hipótesis de interpretación, podemos interrogarlos también desde otras referencias. Valga pensar por ejemplo: ¿cuánto debe a la inspiración platónica esa idea de "república perdidada" que aparece en Monteagudo vinculada al mundo pre hispánico de "gobernantes sabios" y sociedad feliz?, ¿qué otras utopías han podido acudir a sostener estas visiones?

Volviendo a nuestro rastreo digamos que en la *Oración Inaugural de la Sociedad Patriótica de Buenos Aires*⁴⁵ Monteagudo propone una génesis de la sociedad en la que otra vez delata una asidua lectura de Rousseau:

"...Aislado el hombre en su primitivo estado y reducido al estrecho círculo de sus insuficientes recursos, buscó en la sociedad de sus semejantes el apoyo de su precaria existencia, y bien pronto la necesidad sancionó la unión recíproca que anhelaba el instinto. Mas apenas conoció las primeras ventajas de esa asociación, cuando ya sintió sus inconvenientes y peligros: el más fuerte, el más sagaz de los asociados hizo los primeros ensayos de tiranía, y el débil resto empezó a preparar con su obediencia pasiva la materia de que se habría de formar después el primer eslabón de la cadena de los mortales..."

Lo económico, vemos, está incluido en el tema de la **necesidad**, junto al elemento instintivo del hombre (la unión con el otro sexo); son la base de las primeras asociaciones que ensayan los seres humanos. Pero de hecho lo que aparece después es la descripción de una sociedad injusta, producto de la ambición de poder y responsable del sojuzgamiento general tanto de hombres como de pueblos enteros.

El problema más interesante en el discurso de Monteagudo es el que tiene que ver con lo que podría ser otra acepción de la noción de **libertad**. Esta es la que se va constituyendo cuando la idea entra en tensión con la de **igualdad** y produce fricciones que son dignas de seguir atentamente, en tanto son ellas las que, en su agudización, nos van permitiendo ingresar en la clave del segundo período de su escritura. Monteagudo está persuadido de que la pérdida de la **libertad** en manos del déspota español fue consecuencia del no reconocimiento por parte de éste de la **igualdad natural** de todos los hombres; así la lucha por la recuperación de los derechos apela al reconocimiento de esa igualdad vedada. La Revolución de la Independencia es por tanto un hecho político de profundas raíces democráticas, porque es el producto de un gesto de la voluntad general espontáneamente convocada para recuperar la libertad suprimida, consecuencia de la igualdad negada.

La igualdad en la libertad sería entonces, hasta aquí, igualdad en el derecho -que es también deber- de concurrir los individuos particulares a constituir la voluntad general tras el objetivo político de la expulsión del invasor, acción que por ello se sostiene en la más plena de las legitimidades. Pero sucede que cesa allí. Esta mutua implicación de **libertad** e **igualdad** termina en la instancia puntual de expulsar al español; después de

lo que se tratará es de "edificar naciones en el desierto" y será el turno de los grandes arquitectos, los legisladores guerreros, los ilustrados, representantes legítimos de aquella voluntad general, la que a partir de aquí deberá transitar sólo los senderos de la obediencia. Pasajes como éste corroboran, a nuestro entender, esta línea de lectura:

"...La necesidad es urgentísima, el conflicto extraordinario y la salud pública es la única ley que debe consultarse: el voto de los pueblos ya está expresado de un modo terminante y solemne: su existencia y libertad son el blanco de sus deseos: todo lo que sea conforme a estos objetivos está antes de ahora sancionado por su consentimiento... Yo no encuentro sino dos arbitrios para conciliar estas miras: declarar la independencia y soberanía de las provincias unidas, o nombrar un dictador que responda de nuestra LIBERTAD obrando con la plenitud de poder que exijan las circunstancias y sin más restricción que la que convenga al principal interés... Tampoco se me diga que yo defraudo las preeminencias de otro, sólo porque declaro en su nombre que goza de ellas, supliendo de mi parte el acto material de la expresión, autorizado antes de ahora por un consentimiento irrevocable y no meramente presuntivo. No son las fórmulas convencionales, y muchas veces arbitrarias las que constituyen la legalidad intrínseca de cualquier acto... En una palabra, es preciso distinguir la declaración de la independencia, de la constitución que se adopte para sostenerla: una cosa es publicar la soberanía de un pueblo y otra establecer el sistema de gobierno que convenga a sus circunstancias..."⁴⁶

En esta instancia, junto a la rusioniana "obligación a ser libres" aparecen claramente deslindados los dos niveles que, a juicio de Monteagudo, la revolución supone: por una parte el hecho mismo de la recuperación de la libertad, que es un acontecimiento legitimado directamente por el mandato de la voluntad general; por otra, el establecimiento de un determinado orden político, y en este punto, según leímos, nuestros países no deben atarse a "fórmulas convencionales".

La voluntad general monteagudiana es también, como la de Rousseau, la persona moral que pronuncia la palabra de la ley, pero al pronunciarla procede analíticamente y queda encerrada en una tautología: "porque somos libres e iguales nos constituimos en voluntad general, y, como voluntad general que somos establecemos que somos libres e iguales", pareciera decir. Y esta prisión en la circularidad sería infranqueable de no ser por una coartada argumentativa que le permite a Monteagudo avanzar hacia un segundo momento: él entiende que en este acto supremo de soberanía, en este acto inicial de majestad democrática en el que el pueblo se involucra en la guerra por la recuperación de la libertad-independencia, queda legitimada también democráticamente la medida extrema: el establecimiento de una dictadura, esa institución prevista ya por Rousseau en el famoso capítulo de *El Contrato*... que a su vez retoma el modelo de la dictadura romana.

Monteagudo piensa ya, desde los primeros escritos, que en sociedades como las nuestras, donde las costumbres se han adormecido sobre la servidumbre, donde los saberes del "buen ciudadano" son escasos o nulos, donde la barbarie de las pasiones ha

sofocado a la razón, la construcción de Estados puede reclamar incluso la emancipación del poder respecto de los controles permanentes de la democracia. En ese marco recordemos un texto final como la "Memoria...":

"...El furor democrático, y algunas veces la adhesión al sistema federal, han sido para los pueblos de América la funesta caja que abrió Epimeteo, después que la belleza de la obra de Vulcano sedujo su imprudencia... He aquí el primer principio de mi conducta pública. Yo empleé todos los medios que estaban a mi alcance para inflamar el odio contra los españoles... Este era en mi sistema y no pasión... El segundo principio que seguí en mi administración fue restringir las ideas democráticas... Un pueblo que acaba de estar sujeto a la calumnia de seguir tan perniciosos hábitos es incapaz de ser gobernado por principios democráticos... En tal estado... y sin más criterio que aquél de que son susceptibles los hombres oprimidos e insultados por continuos ultrajes, naturalmente creen oír al proclamar la libertad y la igualdad que la obediencia ha cesado ya de ser un deber..."⁴⁷

Obviamente en la medida en que el modelo se torna más autoritario pareciera adquirir matices más hobbesianos. El código que se utiliza es otro. Reclamar el reconocimiento de la igualdad entre americanos y españoles no implica que entre los mismos americanos todos seamos iguales: hay civilizados y hay bárbaros, los civilizados son los que deben gobernar; a corroborarlo vendrá luego la generación del 37.

Junto a este núcleo fuerte en el pensamiento de Monteagudo que se organiza alrededor de la noción de **libertad**, aparecen otros motivos también centrales. En el mayor rango **la guerra**, estrategia de privilegio en la cual la violencia aparece justificada por el objetivo final de la recuperación de la libertad. En otro plano el tema de la **educación** como único remedio para la **ignorancia**, a su vez tal vez el más grave de los males del tejido social hispanoamericano.

En estas cuestiones la adhesión iluminista de Monteagudo es mucho más clara que la de Rousseau. Cree en la necesidad de un programa intenso de educación pública, de aprendizaje de las ciencias y las artes (las mismas que el Rousseau del **Primer Discurso** supone han retrogrado al género humano). Está convencido de que al aniquilamiento del bárbaro hispano por vía de las armas debe acompañarle el aniquilamiento de esa otra barbarie instalada en las mentes de los pueblos antes coloniales, cuyo abono por trescientos años fuera la ignorancia. Sus desacuerdos con Rousseau en estas creencias aparecen explicitadas por él mismo:

"...La ignorancia es el origen de todas las desgracias del hombre: sus preocupaciones, su fanatismo y errores, no son sino las inmediatas consecuencias de este principio sin ser por esto las únicas. Yo no pretendo probar que todo pueblo ignorante sea precisamente desgraciado; porque encuentro a cada paso en la historia del género humano ejemplares de varios pueblos que han sido felices hasta en cierto punto en medio de su misma barbarie. Tampoco me he propuesto combatir al ciudadano de Ginebra demostrando que el progreso de las ciencias no ha contribuido a corromper

las costumbres, sino antes bien a rectificarlas: dejemos a la Academia de Dijon que examine este problema, mientras la experiencia lo decide sin recurrir a razonamientos sutiles..."⁴⁸

Muy gentilmente Monteagudo le dice así a Rousseau que Hispanoamérica no es Ginebra, que aquí hay desierto. Hay territorios salvajes, hay una sociedad civil inexistente que necesita ser creada: con el bárbaro no se puede pactar.

De la convicción de una implacable escala de méritos entre los individuos que componen el cuerpo social, Monteagudo infiere el papel protagónico que puede corresponderle a la élite dirigente, y los trazos con que va a diseñar al arquetipo, quien, a la manera del "legislador sabio" rusioniano, cumple en el sistema una función demiúrgica: es el héroe clásico. Este difecto hacedor de Estados agrega a la sabiduría de las leyes necesarias para la convivencia civilizada, la experiencia y la gloria ganada en los campos de batalla; a diferencia de su similar rusioniana, esta figura exhala un cierto olor a pólvora.

El Héroe y "algunos genios ilustrados" serán los encargados de conducir a aquellos que fueron cegados por las tinieblas de la ignorancia, hacia el encuentro con la claridad. En el texto al que aludimos⁴⁹ -cuya semejanza con la alegoría de la caverna de Platón es notable- Monteagudo aconseja gradualismo y cuidado en este pasaje de la oscuridad a la luz, alertando contra las consecuencias funestas de cualquier apresuramiento ("la demasiada luz propagada indiscriminadamente deslumbra los ojos de la multitud").

Para finalizar y resumiendo lo que expusimos hasta aquí digamos lo que sigue: desde la perspectiva de Hannah Arendt creemos que en Monteagudo la **libertad** por la que convoca a participar de la guerra anticolonial tiene el sentido de **liberación**, o sea de **libertad negativa**⁵⁰, interpretación que podría estar apoyada por algunos tramos de los escritos de los años diez en los que dice preferir la libertad civil por ser en definitiva la más amplia. Que luego, involucrado él mismo en el pathos de ese acontecimiento de nueva natalidad, de torrente irresistible y violento que la Revolución pone en escena, le fue posible protagonizar la libertad antigua -la experiencia de sentirse sujeto en el espacio público donde se debaten los asuntos que conciernen a todos- es evidente en los escritos del período que se extiende hasta alrededor de 1815. De allí que el primer objetivo sea la república.

Después vendrá el desfallecimiento y la apuesta final por la concentración del poder. La guerra civil y los enfrentamientos internos le hacen pensar a Monteagudo que la "voluntad general hispanoamericana" no está todavía preparada para la autodeterminación.

Esta encrucijada ante la que se fractura el discurso monteagudiano -y con él, creemos, el imaginario democrático de la Revolución de Mayo- es la que luego veremos repetirse con mayores o menores variantes en toda la historia de las ideas políticas del siglo XIX, de cuyo nivel de conflictividad sea tal vez Alberdi el ejemplo más notable: República posible, República verdadera, la alternativa es esa.

Historia trágica nuestra historia del siglo XIX; historia de planes de operaciones,

de espadas santas, demonios y mataderos; historia de sucesivas "sombras terribles" que siempre parecen estar advirtiéndole a la democracia sobre las promesas que aquí no va a poder cumplir.

Notas

1. Las expresiones corresponden a Claude Lefort ("El problema de la democracia" en *Opciones* 6; Santiago; 1985 y "Los derechos del hombre y el Estado Benefactor" en *Vuelta* 12; Sudamericana; Bs.As.; 1987).
2. HELLER, Agnes y FEHER Ferenc; *Anatomía de la Izquierda Occidental*; Península; Barcelona; 1985.
3. ARENDT, Hannah; *Sobre la Revolución* (Alianza, Madrid, 1988) y *La Condición Humana* (Seix Barral, Barcelona, 1974).
4. Arendt brinda pistas para conclusiones de este tipo cuando analiza la polis griega, en la que la idea de "isonomía" liga la libertad y la igualdad, y agrega: "para los griegos nadie puede ser libre sino entre sus iguales" (*Sobre la Rev...* ed. cit., p.31 y 32).
5. Allí dice ese autor: "...Esa revolución sigue significando un cambio absoluto. El orden que nace de la revolución, puesto que instaura en el plano político una situación nueva, no tiene consecuencia evidente que sin embargo es necesario subrayar- lazo alguno con el pasado. Su legitimidad no deriva entonces de ese pasado, sino de la ruptura con éste. Ese cambio otorga a la situación revolucionaria una validez no condicionada históricamente. Tal validez nace de que gracias a la revolución el mutable flujo de la historia es puesto en contacto con una realidad más profunda, de vigencia tampoco condicionada por el tiempo y sus mudanzas. (Tradición política española e ideología revolucionaria de Mayo; CEAL; Bs.As.; 1985; p. 111).
6. Junto a la consideración de que, aún no demostrada la potencialidad de estas últimas de generar cambios más radicales que las primeras en la vida y las sociedades humanas, parecieran haber satisfecho más plenamente la demanda de la historiografía (HELLER, A. y FEHER, F.; "Algunas observaciones sobre la Revolución" en *Anatomía de la Izquierda Occidental*; ed.cit; p.76).
7. Cuando decimos "Occidente" nos referimos a una categoría que aquí pretende permanecer separada de sus meras connotaciones geográficas, para hacer mención a la conjunción de tres lógicas, entre sí diferenciadas: la de la industrialización, la del capitalismo y la de la democracia (HELLER, A. y FEHER, F. "Algunas observaciones sobre la Revolución", en *Anatomía de la izquierda occidental*; ed.cit.).
8. Seguimos en esto la línea de los trabajos de Noemí Goldman quien define a Monteagudo como aquél que, haciéndose cargo de una tradición abierta por Mariano Moreno, aparece como el agente político que pone en el espacio público argumentos que tendrán eficacia histórica. ("Iluminismo e Independencia" en *El discurso político*; Hachette; Bs.As.; 1987). Previo a Goldman (quien ha venido a reabrir en los últimos años el campo de esta investigación) Monteagudo había concitado el interés de autores como Juan R. Muñoz, Antonio Infiguez Vicuña, Clemente Fregeiro, Mariano Pelliza, Estratón Elizondo, Mariano de Vedia y Mitre (sin dudas el texto canónico), Alvaro Melián Lafinur, Gregorio Weinberg y Ricardo Rojas, por citar a los más leídos, más allá de la dimensión de los respectivos trabajos. Desde una perspectiva literaria el último en integrarse a esa nómina

es Pacho O'Donnell (Planeta, 1995) con un texto cuyo principal aporte es reponer en el circuito editorial buena parte de los más importantes escritos de Monteagudo, faltantes en los últimos tiempos.

9. En este sentido alude a una posición democrática exaltada y a una acción donde se imponen los fines y la urgencia ante la ecuación tiempo/sangre.
10. Pensemos además que los hispanoamericanos de 1810 ya han tenido oportunidad de ser testigos de las funestas consecuencias del Terror francés de 1793-1794 y están recibiendo los ecos de la nueva Francia napoleónica.
11. HALPERIN DONGHI, Tulio; *Historia contemporánea de América Latina*; Alianza; México; 1983; p. 79.
12. Para estos temas es posible consultar CAILLET BOIS, Ricardo; "Ensayo sobre el Río de la Plata y la Revolución Francesa"; (Fac. Filosofía y Letras; *Publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas* N XLIX, Bs. As.; Imp. Univ.; 1929); LEWIN, Boleslao; *Rousseau y la Independencia Argentina y Americana* (Eudeba; Bs.As.; 1967); GONZALEZ BERNALDO, Pilar; "La Revolución Francesa y la emergencia de nuevas prácticas de la política: la irrupción de la sociabilidad política en el Río de la Plata (1810-1815)" (*Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*; tercera serie, N 3, Primer Semestre de 1991); A.A.V.V.; *Imagen y recepción de la Revolución francesa en la Argentina*; Bs.As.; GEL; Comité arg. para el bicentenario de la Rev. Francesa; 1990.
13. HELLER, A. y FEHER F.; op. cit.; ed. cit, p.72.
14. Para este tema consultamos también JAUME, Lucien; *El jacobinismo y el Estado moderno*; Espasa Calpe; Madrid; 1990.
15. CHIARAMONTE, José Carlos; *La Crítica Ilustrada de la Realidad* (CEAL; Bs. AS.; 1982) y *La Ilustración en el Río de la Plata* (Puntosur; Bs. As.; 1989).
16. Recordemos lo que dice Halperin Donghi en referencia a estos tópicos: "...Acaso en ninguna historia de ideas se entretejen tan tupidamente tradición y originalidad como en la del pensamiento político. Examinemos cualquier gran sistema de pensamiento político moderno: el de Suárez, el de Locke, el de Rousseau; ¿hay en todo él muchas ideas que son efectivamente de Suárez, de Locke, de Rousseau? Sin embargo, la originalidad del conjunto es indudable: está dada por el modo de utilizar esas ideas, por la estructura que con ellas se erige, por las consecuencias que de ellas se deducen, por las tendencias que expresa en lenguaje pulidamente racional" (*Tradición política...*; ed cit; p.16).
17. DE VEDIA Y MITRE, Mariano; *La Vida de Monteagudo*; Kraft; Bs As; 1950; (3 vols.).
18. PAZ, Luis; "La Universidad, Real y Pontificia de San Francisco Xavier de la Capital de los Charcas. Apuntes para su historia", Sucre, 1914; en DE VEDIA Y MITRE; op. cit.; ed. cit..
19. Nos informa Paz: (además del)... "lenguaje convencional e impuesto en los actos públicos, otro era el espíritu que reinaba en los debates secretos entre practicantes de jurisprudencia e individuos del foro... Levantada la sesión académica proseguía la controversia en otro recinto entre un número escogido de iniciados, proseguía a la luz de doctrinas de derecho rehabilitadoras, con la aspiración a reformas sociales y a una mudanza de condición política ante ejemplos heroicos y seductores de la historia antigua" (PAZ, Luis; en DE VEDIA Y MITRE; op.cit; ed. cit. p.10).

20. Dice Halperín Donghi refiriéndose a Moreno: "...no es preciso insistir aquí en algo demasiado evidente: cuando un editor, un admirador entusiasta de Rousseau, a quien prodiga los más extremados elogios, esboza una teoría de la soberanía que la proclama inseparable de la voluntad general y no trasmisible a los gobernantes...cuando la sostiene aunque perturba su pretensión de mantenerse en los límites de lo lícito para un súbdito leal de una monarquía como la española, cuando todo ello ocurre, sólo un obstinado deseo de no ver lo evidente puede negar esa filiación ideológica por otra parte abiertamente declarada". (Trad. polít..., ed. cit.; p. 117).
21. "Proceso del Desaguadero"; en Archivo General de la República Argentina.
22. Acordamos con Goldman cuando dice: "En efecto, la fundamentación del derecho a la Independencia fue ya proclamado por Moreno en sus discursos de 1810. Con Monteagudo nos encontramos frente a la puesta en discurso de ese derecho, es decir, al problema de la declaración de la Independencia". ("Iluminismo e Independencia" en op., cit.; ed. cit.; p. 122; el subrayado suyo).
23. Levene alude a 800 vecinos (entre los 50.000 habitantes de Buenos Aires) que participaban activamente. (en *Historia de la Nación Argentina*; Acad. Nac. de la Historia; Ed. El Ateneo; Bs. As.; 1941; vol. V).
24. Según la expresión de Juan Canter en "El año XII, las Asambleas Generales y la Revolución del 8 de Octubre"; en *Historia de la Nación Argentina*; ed. cit.; vol. V; p. 435.
25. MITRE, B.; *Historia de San Martín*; Ed. Anaconda; Bs.As.; 1950.
26. Carecemos de versiones exactas de las sesiones de la Asamblea por falta de taquígrafos. A esta circunstancia se suma el hecho que Monteagudo no firmaba los artículos de *El Redactor de la Asamblea* debido a cuestiones formales, aunque no existen motivos de duda sobre su autoría.
27. La terminología es de Natalio Botana; "Las transformaciones del credo constitucional"; en *De los imperios a las Naciones*; (Annino, Castro Leiva y Guerra comps.; Ed. Iber Caja; Madrid; 1994).
28. Algunos artículos del *Mártir o Libre* aparecidos sin firma dialogan con el Leviatán (ver p. ej. N°40; lunes 20 de abril de 1812).
29. Sentencia en *Extraordinaria de Buenos Ayres*, 2 de agosto de 1815; Archivo General de la Nación.
30. VICUÑA MACKENA.; *Ostracismo de los Carrera*; Santiago de Chile; 1860.
31. Las desavenencias entre Alvear y San Martín, por ejemplo, ambos "hermanos" de la Logia, ponen al primero en situación de apoyar el derrocamiento del segundo; las de Monteagudo con Pueyrredón acarrearán para aquél consecuencias sobre su vida y su carrera; finalmente las de Tomás Guido (amigo personal de San Martín) también con Monteagudo producen nada menos que el destierro de éste a instancias de Guido en el año 1818.
32. Comprobamos incluso que algunos biógrafos utilizan este "recurso a la Logia". -por llamarlo así- para exculpar a Monteagudo en algunos procedimientos que podrían resultar condenables.
33. MONTEAGUDO, B.; "Memoria sobre los principios políticos que seguí en la administración del Perú y acontecimientos posteriores a mi separación"; en *Obras Políticas de Bernardo de Monteagudo* (prol. Ricardo Rojas); La Facultad; Bs. As.; 1916; p. 39. (en adelante las citas corresponderán a esta compilación).
34. MONTEAGUDO, B.; Idem; p. 42 y sgtes.
35. PELLIZA, Mariano; prólogo a *Vida y Escritos de Monteagudo*; Bs. As.; 1880; (2 vols.).
36. LAFINUR; Alvaro Melián; prólogo a *Escritos Políticos de Bernardo de Monteagudo*; Talleres Gráficos; Bs. As.
37. ROÍAS, Ricardo; prólogo a *Obras políticas de Bernardo de Monteagudo*; ed.cit..
38. Para un panorama completo conviene agregar los artículos atribuidos a Monteagudo, cuales son, por ejemplo, los aparecidos en el periódico *El Independiente*.
39. Nuestra lectura de Rosseau y los filósofos iusnaturalistas modernos reconoce una deuda con la palabra del Dr. Jorge Dotti, director de nuestro trabajo de tesis.
40. La expresión corresponde a alguna de las ideas trabajadas por Tulio Halperín Donghi en el Seminario sobre el tema "La visión hispanoamericana sobre Hispanoamérica", dictado en la ciudad de Mar del Plata en julio de 1993.
41. BOLIVAR, Simón; "Carta de Jamaica" en: *Discursos, proclamas y epistolario político*, Madrid, 1981, p. 156.
42. MONTEAGUDO, Bernardo; "Observaciones Didácticas" en *Obras Polít...*; p. 123.
43. ROUSSEAU, J J; *Del Contrato Social*; Alianza; Madrid 1988; p. 10.
44. MONTEAGUDO, B.; "Observaciones Didácticas" en *Obras Polít...* p. 126.
45. MONTEAGUDO, B.; "Oración Inaugural de la Sociedad Patriótica de Buenos Aires"; 1812 en *Obras Polít...*; p. 245.
46. MONTEAGUDO, B.; "Continúan las observaciones didácticas" en *Obras Polít...*; p. 158 y sgtes. Valga como primera observación recordar que Monteagudo está escribiendo este texto al promediar el año 12, cuando, según él, todavía estaba imbuído de rusionismo y padecía la "enfermedad juvenil" (sic) del fanatismo democrático.
47. MONTEAGUDO, B.; "Memoria..." en *Obras Polít...*; p. 43.
48. MONTEAGUDO, B.; "Oración Inaugural..." en *Obras polít...*; p. 254.
49. MONTEAGUDO, B.; Idem anterior; p. 257.
50. Las dos ideas de libertad aparecen concreta y claramente distinguidas ya en 1806 por Benjamin Constant, argumentación que luego es recogida en su conferencia ante el Ateneo Real de París del año 1819, la que se conoce bajo el título de *La libertad de los antiguos comparada con la de los modernos*.

MUNDO OBRERO Y CULTURAS POLÍTICAS SOCIALDEMÓCRATAS: EL EJEMPLO DEL SPD

BRUNO GROPPO*

Las culturas políticas socialdemócratas que se constituyeron en Europa a partir de la segunda mitad del siglo XIX tenían en común un cierto tipo de arraigo territorial y social. En el aspecto territorial, sus zonas privilegiadas de implantación fueron aquellas afectadas más directamente por el desarrollo del capitalismo industrial: es en el naciente mundo industrial -en las fábricas, las minas, las centrales eléctricas- donde las culturas políticas socialdemócratas encontraron terreno favorable para arraigar y crecer. En el aspecto social, es entre el proletariado, es decir en el grupo social surgido directamente de la industrialización capitalista, donde estas culturas, con frecuencia elaboradas por intelectuales, han encontrado gran adhesión. Por cierto, su principal rasgo distintivo fue su capacidad de tomar en cuenta y de expresar las aspiraciones y las necesidades del mundo obrero. Sin duda las culturas obreras y las culturas políticas socialdemócratas no coinciden por entero, y se sabe que en todos los países una parte más o menos importante del mundo obrero ha permanecido impermeable a la influencia política y cultural de la socialdemocracia. No obstante, también es cierto que las culturas políticas socialdemócratas se han arraigado en el mundo obrero, de cuyos valores y patrimonio cultural han integrado una parte importante.

Este arraigo ha constituido un aspecto fundamental de la identidad política de la socialdemocracia. Durante toda una época, la social-democracia vivió en simbiosis, por así decirlo, con el mundo obrero. Esa época, en lo esencial, ha terminado, aun cuando las fuerzas políticas que reclaman para sí la tradición socialdemócrata mantengan en general un vínculo privilegiado con lo que queda de un mundo obrero que ha conocido, sobre todo en el transcurso de las últimas décadas, conmociones excepcionales. Con ella desapareció también un modelo particular de cultura política que la socialdemocracia europea había producido y consolidado en el transcurso de medio siglo: basta comparar las culturas políticas socialdemócratas de hoy con aquellas, por ejemplo, anteriores a la Segunda Guerra Mundial, para constatar que ambas no tienen demasiado en común.

Históricamente, el estrecho lazo con el mundo obrero ha demostrado ser a la vez un elemento de fuerza y un obstáculo para la socialdemocracia. Por un lado, por cierto,

*Centro de Investigaciones de la historia de los movimientos sociales y del sindicalismo, Universidad de París I, Panthéon, Sorbonne y CNRS, París, Francia.

ha posibilitado su arraigo territorial y ha alimentado su fe en una victoria ineluctable, en tanto representante político del grupo social que, gracias a la industrialización, se había considerado que se volvería mayoritario en las sociedades capitalistas; por otro lado, ese lazo ha dificultado la apertura del movimiento social-demócrata a otros sectores de la sociedad. Pero esa apertura se hizo aún más necesaria en la medida que, contrariamente a las previsiones de la doctrina, la clase obrera tradicional tendió a decrecer numéricamente y que, contrariamente, se multiplicaron otros tipos de asalariados, principalmente empleados de empresas, que no podían (y no querían) ser asimilados pura y simplemente a los obreros. Nos ocuparemos aquí de la evolución del SPD alemán, no sólo porque ese partido ha producido un ideal-tipo (en el sentido weberiano) de cultura política social-demócrata, sino porque además se ha visto enfrentado muy tempranamente a la contradicción entre la exigencia de abrirse a otras capas sociales y la preservación de una identidad política construida en torno a la identificación con la clase obrera. Este mismo dilema se les ha presentado, en uno u otro momento, a todos los partidos social-demócratas, primero con respecto a los campesinos, y luego, y con intensidad creciente, con respecto a los asalariados oficinistas. El caso alemán, entonces, ilustra un fenómeno más general.

El partido social-demócrata alemán (SPD) ha sido el arquetipo de una forma original de organización política -el partido obrero- que se generalizó en Europa a partir de la década de 1880. Durante mucho tiempo sirvió de referencia y con frecuencia de modelo para los partidos obreros que, bajo diferentes denominaciones (partido social-demócrata, partido socialista, partido del trabajo, partido obrero), se constituyeron en otros países. La cultura política de la que fue origen no solamente proponía una alternativa teórica a la sociedad existente, sino además una alternativa concreta bajo la forma de una contra-sociedad, basada en los valores de la solidaridad obrera y capaz de hacerse cargo de todos los aspectos -no solamente de aquéllos directamente políticos- de la existencia de sus miembros. Esta contra-sociedad, concebida como una anticipación del orden social que debía reemplazar al sistema capitalista, funcionaba apoyada sobre una red asociativa muy densa y constituía un universo en sí mismo, universo que contribuía a crear y transmitir una identidad política claramente marcada.

El SPD nació como partido de clase. Su objetivo era organizar y representar políticamente a un sector particular de la sociedad: la clase obrera. La denominación dada al nuevo partido en el congreso de unificación de Gotha -partido socialista obrero de Alemania- expresaba claramente, junto con su orientación ideológica, su ligazón con ese grupo social, todavía muy minoritario, pero cuyo crecimiento numérico no cesaba de acelerarse al ritmo de la rápida industrialización del país después de la guerra francoprusiana. Por cierto, la adhesión no estaba limitada solamente a los obreros, ya que el partido estaba abierto a cualquiera que aceptara su programa político. No obstante, el SPD anterior a 1914 era esencialmente un partido obrero por su composición sociológica, y sobre todo, se concebía de ese modo y de allí extraía su legitimidad política. La clase obrera era considerada por el SPD como depositaria de una misión histórica, que consistía en poner fin a un sistema de explotación para crear una sociedad enteramente nueva, fundada en los principios de la justicia social y de la igualdad. Al representar los

intereses inmediatos y a largo plazo- de esta clase, el SPD se consideraba representante de los intereses generales de la sociedad futura.

En el momento en que la socialdemocracia hacía su entrada en la escena política, Alemania, unificada por Bismarck, se convirtió en protagonista de un proceso de industrialización extremadamente rápido, que transformó profundamente, en el término de algunas décadas, la estructura de la sociedad alemana. La acelerada industrialización produjo la formación de un proletariado industrial, cuyo crecimiento cuantitativo permitía suponer que muy pronto sería mayoritario en la población. Esa era en todo caso la convicción del SPD, persuadido de que su base social sólo podría agrandarse. Esa perspectiva, por otra parte, no dejaba de inquietar a la clase dominante. La política social de Bismarck hacia los obreros, conjugada con la represión de la socialdemocracia, fueron precisamente producto de ese temor y tenían la intención de neutralizar la influencia social-demócrata entre los obreros. Por otra parte, el marxismo, convertido en ideología oficial del SPD, preveía que el desarrollo del capitalismo industrial tendría por consecuencia una creciente simplificación de la estructura social, en el sentido de una polarización entre un proletariado cada vez más numeroso y una clase dominante (la burguesía) cada vez más restringida, en tanto que los grupos intermedios (campesinos, artesanos, comerciantes) acabarían por desaparecer. Así, en tanto representante del grupo social que se suponía sería mayoritario, el SPD podía afrontar el porvenir con optimismo y confianza, viéndose ya en el umbral de un poder que terminaría por conquistar democráticamente, por pura fuerza numérica. Esta convicción surgía de la fe en la democracia política, que el partido consideraba el instrumento más apropiado para llegar al poder e instaurar la democracia social. El SPD no veía entonces ninguna contradicción entre la naturaleza de clase del partido y su fe en la democracia. El socialismo no era concebido como el régimen que impondría una minoría ilustrada, de ser necesario por la fuerza, a la mayoría de la población, sino por el contrario como la consecuencia lógica y natural de un proceso democrático basado en el sufragio universal. Otro motivo de la confianza en el porvenir surgía del hecho de que el desarrollo de la gran industria no sólo aumentaba el número de obreros, sino que además contribuía a tornar más homogéneo a ese grupo social. Al mismo tiempo, los mecanismos de exclusión social y política que afectaban a los obreros en una sociedad tan rígidamente estratificada como la de la Alemania imperial -a pesar las medidas de política social introducidas por Bismarck-, contribuían a orientarlos hacia la socialdemocracia. Por lo tanto, parecían darse todas las condiciones para una formidable *success story*. Sólo faltaba una, la democratización política, ya que el régimen imperial estaba lejos de semejarse a un sistema parlamentario basado en el sufragio universal. Era un obstáculo de importancia, sin duda, pero en general la socialdemocracia tenía buenos motivos para ser optimista con respecto al futuro.

En la Alemania imperial la socialdemocracia no era tan sólo un fenómeno político, sino también un fenómeno social y cultural con múltiples ramificaciones. El movimiento trataba de organizar el comportamiento político de los obreros, pero también el conjunto de su vida social, económica, y cultural. Así, en torno al SPD gravitaban los sindicatos, también en rápido crecimiento, las cooperativas y así mismo numerosas aso-

ciaciones de naturaleza muy variada (deportivas, culturales, de ocio, de ayuda mutua etc.), que tomaban en cuenta prácticamente todos los aspectos de la existencia. En este sentido, la socialdemocracia de la época guillermina constituía verdaderamente una sociedad aparte, "un Estado dentro del Estado". Pocos partidos social-demócratas han conseguido un grado tan elevado de presencia social: probablemente sólo la socialdemocracia austriaca ha llegado tan lejos en ese aspecto. La cultura política creada y difundida por el SPD integró numerosos elementos de la cultura obrera, que contribuyeron de este modo a forjar vertientes completas del universo político y mental socialdemócrata.

Durante un período bastante prolongado la evolución de la sociedad alemana pareció corresponder enteramente con las previsiones socialdemócratas. Pero también existieron anomalías obstaculizadoras. La pequeña empresa, por ejemplo, especialmente en la agricultura, no parecía tender a la desaparición. Más en general, se observaba que, si bien efectivamente una parte de las capas intermedias (artesanos, comerciantes, etc.), otros estratos de trabajadores no manuales (empleados, técnicos, intelectuales en general) se multiplicaban, y que en consecuencia la estructura social se modificaba sin perder nada de complejidad y sin que fuera posible reducirla a la dicotomía proletariado-burguesía. Además, era posible constatar que no había un empobrecimiento absoluto de la clase obrera, ya que ésta, gracias especialmente a las organizaciones sindicales, había logrado salarios más elevados y condiciones de vida y de trabajo más soportables. Estas constataciones, que estaban en contradicción con la doctrina oficial del partido, alimentaron el debate sobre el revisionismo con el cambio de siglo. Permaneciendo en el terreno del marxismo, los revisionistas pedían que el partido tomara en cuenta las evoluciones no previstas por la doctrina y que extrajera las consecuencias políticas. Estas implicaban, en particular, una mayor apertura en dirección a los campesinos. Según los revisionistas, el SPD no podía desinteresarse de esa categoría o, peor aún, limitarse a anunciarle su inminente e ineluctable desaparición. Por el contrario, debía integrarla en su estrategia y elaborar una política agraria, teniendo en cuenta los intereses campesinos, que no eran incompatibles con los de los obreros. Una orientación así implicaba una atenuación del "obrerismo" predominante en el seno del SPD. No obstante, es interesante señalar que ni siquiera Bernstein puso en cuestión la idea de la naturaleza centralmente obrera. En 1905, por ejemplo, estimó que el SPD -teniendo en cuenta el creciente número de adherentes no proletarios (o no exclusivamente proletarios)- estaba en camino de convertirse en un partido popular ("Volkspartei"), pero en el cual se seguía reconociendo el rol predominante de la clase obrera.

Si las propuestas de los revisionistas provocaron tantas revueltas en el seno del SPD, fue porque tocaban la identidad política del partido, indisociable de una identidad obrera. Detrás de estas propuestas, los partidarios de la ortodoxia, conducidos por Kautsky, veían una amenaza para la naturaleza obrera del partido y en consecuencia, el peligro de una pérdida de identidad. La victoria de ese sector en la controversia en torno al revisionismo impidió provisoriamente que se cuestionaran las certezas tradicionales y permitió al partido continuar en el camino trazado por el programa de Erfurt. En realidad, los problemas que habían sido planteados por Bernstein, empezando por la

diferencia cada vez mayor que existía entre las previsiones de la doctrina y la realidad social, no se habían resuelto, sino que simplemente se dejaron de lado. Tarde o temprano, se verían obligados a modificar el planteo, al menos por dos razones: primero, porque la diferencia ya señalada sólo aumentó con el transcurso de los años, y además, porque en la composición sociológica del SPD y de su electorado, el porcentaje de obreros disminuía.

El debate acerca del carácter obrero del partido y de la actitud a adoptar con respecto a las clases medias (sobre todo los asalariados), experimentó un nuevo desarrollo después de la Primera Guerra Mundial, pero esta vez en un contexto muy diferente del anterior a 1914. Una primera novedad importante era que, dentro del sistema político de la Alemania republicana, el SPD ya no estaba confinado a un rol de oposición, sino que ahora tenía acceso a las responsabilidades del gobierno, tanto en el nivel nacional como en el local. Un número considerable de sus militantes ejercían funciones importantes dentro de la administración. Símbolo elocuente del cambio que se produjo, es un social-demócrata de origen obrero, el antiguo talabartero Friedrich Ebert, quien se convirtió en el primer presidente de la nueva república. Los socialdemócratas condujeron los gobiernos de coalición en los que participaron durante varios años. El territorio más importante, Prusia, estaba gobernado por una coalición dirigida por los socialdemócratas. El SPD realizó de este modo el aprendizaje de una situación y de responsabilidades que jamás había conocido en la Alemania imperial.

Más importante aún, la democratización política y la introducción del sufragio universal, consecuencias de la revolución de noviembre, ofrecieron ahora al SPD, por primera vez, la posibilidad -al menos teóricamente- de concretar su sueño más preciado: acceder al poder obteniendo la mayoría parlamentaria gracias al sufragio universal. Ya no había más obstáculos para que, para parafrasear una fórmula conocida, la mayoría sociológica se convirtiera en mayoría política. Sobre el papel, todo eso era posible, a pesar de que, detrás de las nuevas formas democráticas, numerosas formas del antiguo poder (la magistratura, la casta militar, la administración, los terratenientes, el patronato industrial) habían sobrevivido, prácticamente intactas, a la caída del antiguo régimen. En eso no hubo alteraciones.

Otra diferencia fundamental con respecto a la situación de pre-guerra era que en el seno mismo de la clase obrera, el SPD se encontraba ahora expuesto a la concurrencia de otra fuerza política, el partido comunista (KPD), que le disputaba el monopolio de la representación del mundo obrero. Esta concurrencia era tanto más seria y temible porque el KPD, que había sabido atraer a grandes sectores de la izquierda social-demócrata, se convirtió, después de 1920, en un verdadero partido de masas. Así, en el momento del ascenso al poder del nacional socialismo, había en Alemania dos partidos obreros (sin contar las pequeñas formaciones disidentes como el KPO o el SAP), cuya lucha fratricida contribuyó a debilitar la influencia del movimiento obrero. La existencia de una concurrencia comunista ejerció diversos efectos sobre el SPD. El más directo fue el de obligarlo a definir mejor su identidad política, diferenciándose de su rival en numerosos puntos (como por ejemplo la violencia política, la dictadura, etc.); de ese modo acentuó los aspectos democráticos de su personalidad política, despojándolos de

las ambigüedades que todavía persistían. Al mismo tiempo, el SPD se veía impulsado por la concurrencia comunista a poner el acento en su naturaleza obrera, ya que no era precisamente en ese terreno donde su legitimidad era más cuestionada por el KPD.

Si bien el SPD disponía ahora, en el encuadre del nuevo régimen democrático, de posibilidades de acción política que jamás había tenido antes, rápidamente tuvo que asumir los límites de su influencia política. Los resultados obtenidos en las elecciones del Reichstag son elocuentes: 1919: 37,9%; 1920: 21,6%; mayo de 1924: 20,5%; diciembre de 1924: 26%; 1928: 29,8%; 1930: 24,5%; julio de 1932: 21,6%; noviembre de 1932: 20,4%; 1933: 18,3%². Estas cifras muestran que la influencia electoral del SPD, en vez de crecer regularmente como antes de 1914, permaneció por debajo del 30% (salvo en el caso excepcional de las elecciones de 1919 para la Asamblea Constituyente). Ese resultado decepcionante podía atribuirse en parte a la concurrencia comunista, que arrebató al SPD grandes sectores de su electorado tradicional: en efecto, aun sumando los resultados obtenidos por los dos partidos obreros en las diferentes elecciones, esa suma está lejos de representar la mayoría de los votos. Para el SPD, eso significaba que la perspectiva de conquistar solo el poder por la vía del sufragio universal se tornaba irrealizable, y que el único camino que conducía al poder pasaba por las coaliciones con los otros partidos. De este modo desapareció uno de los principales componentes de cierta mitología socialdemócrata, es decir la fe en la victoria ineluctable y casi mecánica del SPD en tanto representante de una clase obrera que se hiciera mayoritaria en la población alemana. Sociológicamente, el SPD de la época de Weimar, a pesar del creciente porcentaje de empleados de oficina que podían contarse entre sus adherentes (y más aún entre sus cuadros), era todavía un partido esencialmente obrero³. Mientras tanto, la situación de la clase obrera había experimentado ciertos cambios importantes con respecto a la época precedente. Aunque seguían existiendo barreras sociales particularmente rígidas, los obreros de la República de Weimar ya no eran los "desterrados de la nación", como lo habían sido durante el Imperio. La situación de "integración negativa", según la expresión de Dieter Groh⁴, que caracterizaba a la contra-sociedad obrera socialdemócrata en la época del imperio, dio paso a una situación de parcial integración "positiva", al menos para los sectores de la clase obrera próximos al SPD. Un gran parte de la clase obrera se reconocía, a pesar de todo, dentro del nuevo régimen y de sus instituciones democráticas: lo demostró de manera resonante al hacer fracasar con la huelga general el putsch de Kapp y Lüttwitz en 1920. Los sectores del mundo obrero que se seguían sintiendo extranjeros a la sociedad y al sistema político dominantes viraron más bien hacia el KPD. Esta división en el seno de la clase obrera se tornó particularmente evidente durante el período de la gran crisis económica, a principios de la década de 1930, cuando el KPD se volvió cada vez más el partido de los desocupados y de los excluidos del sistema.

Si bien la socialdemocracia seguía siendo, con su vasta red de asociaciones, "un Estado dentro del Estado", era ahora dentro del encuadre de un Estado -la República de Weimar- que ella misma había contribuido a modelar y del cual se sentía responsable. En esta nueva situación, se encontraba constantemente tironeada por exigencias contradictorias, en particular entre la necesidad de reafirmar, ante la concurrencia comunis-

ta, su identidad obrera tradicional, y la voluntad de extender su influencia política más allá de la clase obrera. Tempranamente se emprendieron tentativas de modernización del programa del partido con la intención de adaptarlo a la evolución de la sociedad, pero quedaron en la nada. El programa de Görlitz de 1921, elaborado bajo la influencia de Bernstein y que proclamaba que el SPD era "el partido del pueblo trabajador de las ciudades y del campo" (y por lo tanto no exclusivamente del proletariado), fue reemplazado en 1925 por el programa de Heidelberg, elaborado bajo la influencia de Kautsky y que se situaba, en lo esencial, como continuidad del viejo programa de Erfurt⁵. El SPD siguió presentándose, en su discurso oficial, como el partido de la clase obrera, aun cuando la existencia de otro partido con la misma pretensión le quitara mucha credibilidad a esta afirmación. Pero los observadores atentos empezaron a darse cuenta de que, contrariamente a las previsiones de la ortodoxia marxista, la clase obrera no se convertiría en la mayoría sociológica y que, en consecuencia, el porvenir del partido que deseaba ser representante de esta clase era más incierto de lo que se había supuesto. Esta toma de conciencia, que se produjo primero en los círculos científicos próximos al SPD, se fundaba particularmente en el análisis de la evolución de la estructura socio-profesional de Alemania. Esa evolución se caracterizó, por un lado, por un cierto estancamiento del número de obreros, y por otro por un crecimiento excepcionalmente rápido del número de trabajadores no manuales, en particular de empleados. Este fenómeno, y sus implicaciones, fueron estudiados sobre todo por el economista y sociólogo Emil Lederer, que ya antes de la guerra había consagrado importantes trabajos científicos al problema de los empleados⁶. En un artículo de 1929⁷, Lederer constató, apoyándose en los datos de los censos de 1907 y 1925, que los obreros representaban entonces una minoría de la población activa (45,1% en 1925, contra 55,1% en 1907 y 56,8% en 1895) y que en consecuencia la imagen tradicional, tan querida para la socialdemocracia, de un ejército obrero que crecía sin cesar no correspondía más a la realidad. Otros grupos sociales, por contraste, habían experimentado una progresión espectacular, como por ejemplo el caso de los empleados, cuyo número había aumentado un 111% entre el censo de 1907 y el de 1925 (en tanto que el número de obreros de la industria sólo había aumentado un 12%). Lederer demostró luego que la multiplicación de trabajadores no manuales era consecuencia directa del desarrollo de la economía moderna (por decirlo de otro modo, de la economía capitalista), que -como ya lo había subrayado Max Weber- hacía necesaria una organización cada vez más compleja y por lo tanto una administración cada vez más numerosa. De este modo, el centro de gravedad de la vida económica se desplazó progresivamente del taller hacia la oficina, y la importancia de los empleados como grupo social sólo podía seguir creciendo.

Estas transformaciones tuvieron implicaciones considerables para el SPD y para su estrategia política. Era evidente, por ejemplo, que si pretendía seguir siendo un partido obrero tradicional, debía atenerse a una modificación progresiva de su base social, y por lo tanto de su influencia política: en lugar de acercarlo al poder, los cambios de la estructura social provocados por el desarrollo del capitalismo moderno lo alejarían cada vez más de él. En consecuencia, si el SPD verdaderamente quería aumentar su influencia política, debía evitar un repliegue en la fortaleza obrera, por el contrario,

debía buscar la manera de atraer también a otras categorías sociales, especialmente a la de los empleados. Como lo señalara otro sociólogo próximo al SPD, Theodor Geiger, las clases medias eran cada vez más importantes para la socialdemocracia, que por lo tanto debía renunciar a un cierto exclusivismo obrero⁸. Una vez más el SPD se encontraba enfrentado a la cuestión de la clase media, pero en esta oportunidad ya no se trataba, como había ocurrido a principios de siglo, de las "antiguas" clases medias (artesanos, campesinos, comerciantes): el debate se basaba ahora en las "nuevas" clases medias, es decir en las diferentes categorías de "cuellos blancos", de los que los empleados constituían el núcleo central. En Alemania, entre la Primera Guerra Mundial y la instauración de la dictadura nazi, los empleados fueron objeto de trabajos sociológicos notables, realizados casi siempre por *social scientists* de orientación socialdemócrata, como Emil Lederer, Theodor Geiger, Hans Speier, Rudolf Küstermeier, Siegfried Kracauer, y otros más. En los últimos años de la República de Weimar se desarrolló en Alemania una sociología de los empleados que no tuvo equivalente, en la misma época, en los otros países de Europa, y que ejerció una influencia considerable en las ciencias sociales de Estados Unidos, donde muchos de esos investigadores encontraron refugio después del ascenso al poder del nazismo⁹.

La cuestión de las nuevas clases medias obstaculizó al SPD, enfrentado a un dilema particularmente difícil: ¿cómo atraer a esos estratos de trabajadores no manuales sin poner en cuestión la identidad política del partido, fundada en gran medida en una identidad de clase? ¿Cómo seguir siendo, realmente, un partido obrero (es decir, en última instancia, un partido de trabajadores manuales) acogiendo también a los trabajadores no manuales? La tendencia predominante en el seno del movimiento socialdemócrata fue considerar que los empleados eran "el proletariado de cuello blanco" y que, en tanto tales, tenían derecho a su lugar dentro del partido. La idea misma de "nuevas clases medias" (*Neuer Mittelstand*) era rechazada en tanto artificio ideológico que no correspondía a la realidad. Se insistía, por el contrario, en el hecho de que la situación objetiva de la mayoría de los empleados se asemejaba a la de los obreros, tanto en el aspecto de los ingresos como en el de la relación con el trabajo, ya que obreros y empleados estaban igualmente privados, por lo general, de toda posibilidad de ejercer una influencia real sobre el contenido y las formas de su actividad. Este enfoque del problema descuidaba absolutamente el aspecto subjetivo, es decir, las diferencias psicológicas entre obreros y empleados, y sobre todo el hecho de que estos últimos, en su inmensa mayoría, no querían a ningún precio ser considerados proletarios, y se rebelaban con todas sus fuerzas contra la perspectiva de una "proletarización". Esta contradicción entre situación real y conciencia subjetiva, ¿era la expresión, entre las nuevas clases medias, de una "ideología socialmente inadecuada" (*Standort-inadäquat*), como lo creía Geiger?¹⁰ En el plano político eso significaba, de todas maneras, que el discurso socialdemócrata acerca de los "proletarios de cuello blanco" sólo encontraba entre sus destinatarios un eco limitado.

Algunos socialdemócratas eran conscientes de la insuficiencia de este enfoque y del escaso atractivo que ejercía sobre los empleados la idea de una pertenencia común al proletariado. Así, por ejemplo, Eduard Heimann escribió en 1932 que el socialismo

debía poder ofrecer a los trabajadores, tanto manuales como intelectuales, otra perspectiva que la de una proletarización ineluctable: una perspectiva basada en los valores y los objetivos comunes, es decir, en un proyecto común, y no solamente en una simple pertenencia de clase¹¹.

Si la discusión en torno a estos problemas fue particularmente rica e interesante en los círculos intelectuales socialdemócratas, lo fue mucho menos en el seno del SPD mismo. Prisionero de una cultura política intensamente "obrerista", el SPD no consiguió encontrar un lenguaje que correspondiera a las expectativas de las nuevas capas sociales a las que, no obstante, procuraba atraer. A pesar de darse cuenta de la necesidad de modernización e innovación, el partido siguió adherido, en lo esencial, al modelo del partido obrero. Desde ese punto de vista, Weimar presenta el panorama contrastado y contradictorio de una época de transición, en la que se ven aparecer los signos de la futura decadencia de ese modelo político sin que se pueda hablar todavía de una verdadera crisis.

Bajo la República de Weimar la socialdemocracia permaneció profundamente arraigada en el mundo obrero, a pesar de la concurrencia comunista. La dictadura nazi puso fin brutalmente a la actividad legal, tanto del SPD (y de los otros partidos políticos, con la excepción del partido nazi) como de las organizaciones y asociaciones que lo circundaban. Durante doce años, la cultura política socialdemócrata no tuvo ningún medio de expresarse públicamente en Alemania. En el vacío creado por la dictadura, esa cultura sobrevivió de manera informal y silenciosa a través de las redes de la sociabilidad, los encuentros entre militantes y simpatizantes, y también, sin duda, a través de diversas formas de actividad clandestina. La socialdemocracia ya había sufrido en el pasado un período de persecuciones y de ilegalidad, pero la represión de la que había sido víctima durante el gobierno de Bismarck no era comparable con la que sufrió bajo el poder de Hitler. La primera persecución fue llevada a cabo dentro del encuadre y de los límites de una ley, sin duda infame, pero bajo cuyo imperio la vida asociativa socialdemócrata pudo continuar desarrollándose (sólo el partido estaba fuera de la ley). Bajo el poder de Hitler, la arbitrariedad era absoluta: la represión no tenía límites y cayó sobre el conjunto del mundo político y asociativo socialdemócrata.

El SPD de después de 1945 era, en muchos aspectos, muy diferente del de antes de 1933. Es difícil determinar en qué medida los cambios producidos fueron imputables a la experiencia de la dictadura y en qué medida fueron consecuencia de transformaciones socio-económicas más generales. El cambio principal que se observa en el SPD de posguerra es el hecho de que el partido ya no era el centro de una contra-sociedad proletaria en el seno de la sociedad burguesa. Ya durante la República de Weimar se podía constatar una evolución en este sentido, que se reforzó ulteriormente en el contexto de la República federal alemana (en la parte oriental de Alemania, la socialdemocracia desapareció directamente después de la fusión forzada con el partido comunista). La simbiosis con el mundo obrero se volvió progresivamente menos estrecha. El SPD, aunque conserva los vínculos privilegiados con los obreros, ha perdido progresivamente el carácter de partido obrero para convertirse en un partido popular, abierto a todos los estratos sociales. La cultura política socialdemócrata en la RFA ha retomado

numerosos elementos de antes de 1933, pero ya no tiene el carácter global de antaño. En cierto sentido, se podría decir que la socialdemocracia ha salido definitivamente del ghetto donde había sido encerrada por el régimen imperial y en el que ella misma se había encerrado, para cultivar ahora la diversidad. Pero eso también ha significado el fin de cierta cultura política socialdemócrata, construida precisamente sobre la base de esta separación. Por otra parte, es posible constatar semejanzas considerables entre esta evolución y la de la socialdemocracia austríaca, también profundamente arraigada en el mundo obrero. Implantada sobre todo en Viena y en los centros industriales del país, débil en el resto del territorio y en la campiña, la socialdemocracia austríaca ofreció, hasta la década de 1930, el ejemplo de un movimiento político capaz de tomar en cuenta y hacerse cargo de todos los aspectos de la vida social. "Viena la roja" fue en la década de 1920, y hasta la instauración de la dictadura austrofascista de Dollfuss en 1934, la capital de una socialdemocracia que no se contentaba con mejorar las condiciones materiales de los trabajadores, sino que también procuraba crear, a partir del mundo obrero, un nuevo tipo de sociedad. Las realizaciones de la municipalidad socialdemócrata en el terreno del urbanismo, de la vivienda social, del esparcimiento, de la política social en general, dan testimonio de esta ambición y demuestran, concretamente, el modo en que una cultura política se arraiga en un territorio y lo moldea a su imagen. Sin duda, el caso de Viena es particular y con frecuencia se ha insistido en su especificidad. No obstante, resulta impresionante leer, en un número cualquiera del *Arbeiterzeitung* de la década de 1920, la lista de reuniones políticas, sindicales, asociativas, culturales que se llevaban a cabo cada día en la capital austríaca por iniciativa de las organizaciones socialdemócratas. Basta comparar esa extraordinaria abundancia con los anuncios, infinitamente menos numerosos y variados, que podemos leer en la prensa socialdemócrata de las décadas de 1950 y 1960, y hasta la actualidad, para comprender que hemos pasado de un universo político-social a otro diferente.

En Alemania, como en Austria, el mundo obrero sobre el que se apoyaba la cultura política socialdemócrata ha sufrido un proceso de fragmentación y de desestructuración. La clase obrera tradicional ya no está en el centro de la sociedad, y los comunistas obreros tradicionales, como por ejemplo los mineros, están en vías de desaparecer. Si hay una figura emblemática en el mundo del trabajo de hoy, es más bien el empleado no manual y no el obrero. La época del partido obrero parece pertenecer definitivamente al pasado. La socialdemocracia ha intentado continuar el movimiento definiéndose cada vez más como el partido de los asalariados en general. Así, de todos modos, ha tenido que renunciar a un aspecto central de su identidad política tradicional: el partido de los obreros no es lo mismo, ni simbólica ni prácticamente, que el partido de todos los asalariados. Para resumir, la socialdemocracia se ha banalizado en cierto sentido, convirtiéndose en un partido como los demás.

En muchos países, sobre todo en Europa del norte, se han abierto, en un período reciente y bajo diferentes denominaciones, museos del mundo obrero. Es un signo inequívoco que indica que ese mundo, tal como se lo ha conocido en el pasado, casi ha desaparecido. Lo mismo ocurre con una cierta cultura política socialdemócrata, que ahora también pertenece al pasado.

Notas

1. Cf. E. BERNSTEIN, "Wird die Sozialdemokratie Volkspartei?", *Sozialistische Monatshefte*, N° 8, agosto 1905, p. 669.
2. Cf. KLÖNNE A., *Die deutsche Arbeiterbewegung*, Munich, DTV, 1989, p. 214.
3. Cf. HUNT R., *German Social Democracy 1918-1933*, New Haven / London, Yale University Press, 1964, ps. 103-105.
4. Cf. GROH D., *Negative Integration und revolutionärer Attentismus. Die Deutsche Sozialdemokratie am Vorabend des ersten Weltkrieges*, Frankfurt, 1975.
5. Cf. D. DOWE, K. KLOTZBACH, hrsg., *Programmatistische Dokumente der deutschen Sozialdemokratie*, Bonn, Dietz, 1990.
6. LEDERER E., *Die Privatangestellten in der modernen Wirtschaftsentwicklung*, Tübingen, 1912.
7. LEDERER E., "Die Umschichtung des Proletariats", *Neue Rundschau*, 1929, ahora en LEDERER E., *Kapitalismus. Klassenstruktur und Probleme der Demokratie in Deutschland 1910-1940*, Göttingen, 1979, ps. 173-185.
8. GEIGER T., "Die Mittelschichten und die Demokratie", *Die neue Rundschau*, 8 / 1931.
9. Cf. SALVATI M., *De Berlino a New York. Crisi della classe media e futuro della democrazia nelle scienze sociali degli anni Trenta*, Bolonia, Capelli, 1989.
10. GEIGER T., "Panik in Mittelstand", *Die Arbeit*, 1930, N° 10, ps. 637-654; también, del mismo autor, *Die soziale Schichtung des deutschen Volkes*, Stuttgart, 1932.
11. HEIMANN E., "Sozialismus und Mittelstand", *Neue Blätter für den Sozialismus*, 1932, ahora en Id., *Sozialismus im Wandel der modernen Gesellschaft*, Bonn-Bad Godesberg, 1975.

**CONCURSO DE TRABAJOS
DE ESTUDIANTES**

MICHEL FOUCAULT/ CARLO GINZBURG
LA CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO DE LA HISTORIA *

NORMA SILVANA LANCIOTTI

Carlo Ginzburg y Michel Foucault construyen historia en el cruce de polémicas instaurado a partir de los años sesenta dentro del panorama de la *Nouvelle Histoire*. La historiografía de las últimas décadas sufre un acelerado movimiento de reformulaciones teórico-metodológicas constantes en relación a las discusiones establecidas dentro del campo histórico propiamente y en relación con otras disciplinas sociales. Los autores mencionados son activos partícipes de esta renovación, parten de un lugar común: la historia que vive entre los ladrillos, en las grietas de la continuidad. En ambos discursos históricos, la presencia de quien lo construye aparece inmediata y precisa concatenando acontecimientos a través de una bella narración. Ginzburg: el cazador que interpreta los indicios, la huella que lo conducirá a su presa -la cultura de las clases subalternas- y Foucault: un liberal del siglo XX, que revela imágenes del pasado enfundadas en múltiples discursos.

El objetivo del historiador en la *Nouvelle Histoire* es en gran medida la confrontación con la "otredad". Instalarse en un punto presente y reflexionar sobre el pasado. Pero más allá de esta generalidad, ¿desde dónde Ginzburg y Foucault intentan percibirla? ¿Qué pretenden establecer y cómo trabajan con el pasado?

El objetivo de este trabajo es sugerir los puntos de encuentro y fundamentalmente, los puntos de desencuentro entre ambos autores, en los aspectos teórico y metodológico, a través del análisis de dos obras: *Historia de la locura en la Época Clásica* de Michel Foucault e *Historia Nocturna, un desciframiento del aquelarre* de Carlo Ginzburg. La elección de los historiadores (Foucault, en el libro citado es, sin lugar a dudas, historiador) a comparar ha sido efectuada por motivos, quizás no racionales, precisamente porque ambos investigadores dan cuenta del significado de "lo irracional" dentro de un sistema de creencias del que somos herederos.

1. Acerca de las introducciones.

Historia de la locura en la época clásica no tiene un prólogo, sino un anti-prólogo, en el que no se expone el objetivo del autor para negar sentidos previos o póstumos a la obra. Foucault intenta evadirse de las clasificaciones en torno suyo, reformulando conceptos que confunden a aquellos que intentan encontrar sus filiaciones teóricas. El

* Este trabajo constituye un adelanto de la investigación correspondiente a la tesina.

prólogo lo exhibe "desmarcándose" de los colegas que advierten al lector el material que leen y cómo lo leen, y proponiendo al intelectual o lector no formarse en una ley, sino construir el pensamiento con fragmentos de texto y apreciar su plural.

*"Yo quiero que el libro, al menos del lado de quien lo ha escrito, no sea más que las frases de que está hecho; que no se desdoble en el prólogo, ese primer simulacro de sí mismo, que pretende imponer su ley a todos los que, en el futuro, podrían formarse a partir de él... Quiero que este objeto-acontecimiento... se re-copie, se fragmente..."*¹²

Aunque Foucault se resista a explicarse a sí mismo, se observan dos operaciones: a) la introducción de la discontinuidad en el ejercicio del pensamiento y, b) la intención de destruir el mito de la obra como origen, como fuente de reflexión, por lo que finalmente, el prólogo expone el objetivo del autor.

Historia Nocturna, un desciframiento del aquelarre, comienza con una extensa introducción que contiene el planteo del problema, el marco teórico desde el cual se resuelve y el estado de la cuestión teórico-metodológica. Carlo Ginzburg parte de una imagen: el aquelarre, "problema fuente" y establece dos preguntas: a) Cómo y por qué cristalizó la imagen del aquelarre? y b) Qué se escondía detrás de ella?, para luego reconstruir los mecanismos ideológicos que facilitaron la persecución de la brujería y las creencias de las mujeres y hombres acusados de brujería (en un contexto simbólico).

*"Pero es el segundo (tema) ...el que sitúa a este libro en una posición marginal con respecto de la honda discusión sobre la brujería entre los historiadores durante algo más de los veinte últimos años"*¹³.

Si Foucault se "desmarca", la actitud de Ginzburg es la contraria: se "marca" en relación a otros historiadores. En primer lugar, el relieve de la segunda proposición es consecuente con la distinción que realiza entre la cultura de las clases subalternas y la cultura de las clases dominantes. La primera pregunta se desarrolla en la primera parte del libro: un "análisis histórico propiamente dicho" que da cuenta de los procesos históricos que cristalizan en el aquelarre hacia el siglo XV, un análisis respetuoso de las cronologías, una narración concatenada de acontecimientos que responde al "porqué y cómo". El aquelarre, acontecimiento/origen del libro, es tratado desde la perspectiva de la "historia/problema"¹⁴ por medio del análisis estructural: busca el núcleo invariante de la cultura popular, concebida como estructura, y elude la "historia/período" mediante el análisis morfológico. El aquelarre sería un estereotipo, resultado de la oposición de dos culturas/estructuras: popular y dominante. Ante su pregunta: qué se esconde tras la imagen del aquelarre?, la solución presentada es reconstruir la estructura que lo sostiene: la cultura popular dará cuenta de su núcleo oculto. El comentario sobre Foucault para quien la cultura popular no existiría fuera del gesto que la suprime⁵, sugiere que Ginzburg encuentra dos estructuras antagónicas siempre presentes en el devenir y enuncia al sujeto desde una visión estructuralista/marxista de la realidad. En segundo lugar,

Ginzburg utiliza el término **reconstruir**: existe una realidad humana oculta a ser traducida "coherentemente" en términos narrativos: en la reconstrucción del objeto aquelarre, se revelará el proceso de su conformación. Foucault no utiliza el término **reconstruir**, sino **descubrir**, existe una realidad oculta no necesariamente "reconstruible", una realidad que se descubre en sus manifestaciones -signos/huellas-.

Ginzburg utiliza "Actores-Tiempos-Lugares" como eje de la secuencia a reconstruir y sugiere que la historia, como representación de una trama, es un relato de carácter conjetural. La historia de la brujería reducida a la "historia de su persecución" ha eludido el "contenido mítico de la brujería" que emerge de la consideración del aquelarre como resultado de la oposición entre dos estructuras antagónicas: cultura popular y cultura dominante. El aquelarre es síntesis de una estructura de opuestos, Ginzburg combina la categoría de clase con la noción de estructuras. En este punto, aparece una diferencia básica, aquella sugerida por Ginzburg en el prefacio al "El queso y los gusanos"¹⁶: Foucault, en una actitud positivista, hace historia describiendo prácticas no constituidas como "primer motor" ni como "causa material" de un hecho histórico, las prácticas constituyen una unidad que contiene a los sujetos que las realizan, sean estos perseguidores o perseguidos, excluidos o excluyentes, clases dominantes o clases subalternas. Las categorías en torno a los sujetos sociales son una abstracción posterior a la consecución de tales prácticas⁷. Foucault instruye a la historia en la posibilidad de ser "relato de", al desplazar las categorías de clase como organizadoras de la trama, por las prácticas. Si las prácticas estructuran el relato histórico, la utilización de verbos impersonales es ineludible.

*"Si, en cierto sentido, (la práctica) está "oculta" y podemos llamarla provisoriamente la "parte oculta del iceberg", es simplemente porque le ocurre lo mismo que a casi todas las conductas y a la historia universal: con frecuencia somos conscientes de ellas, pero no podemos conceptualizarlas"*¹⁸.

Para **descubrir**, hay que desmembrar en esta unidad de prácticas los **significados**, hay que multiplicar la unidad en el relato. "Descentralizar" equivale a desplegar el centro de su trama: las prácticas (en otros términos, las relaciones establecidas por los sujetos), en los sujetos que las ejercen. El planteo es inverso al de Ginzburg, que propone ir desde los extremos: cultura subalterna y cultura dominante, hacia el centro: el acontecimiento aquelarre.

Ginzburg escribe un prólogo tradicional, mas *Historia nocturna...* es un relato épico poblado de "marcas científicas" que lo protegen. *Historia de la Locura en la Época Clásica* tiene un anti-prólogo, Foucault deja caer sus hipótesis paso a paso para finalizar acumulando conclusiones que no habían sido anunciadas en el prólogo, no construye un enunciado que predice a otros porque rechaza los enunciados fundamentales. Carlo Ginzburg, propone la alternancia entre narrativa lineal y narrativa discontinua. Foucault expone una narrativa discontinua en grandes espacios cronológicos⁹. La continuidad en el relato está organizada por el narrador a través del recorte propuesto por la historia/problema.

Ginzburg parte del acontecimiento: "el tiempo breve, febril, medido al filo de los días, de la actividad política y del complot"¹⁰ y reconstruye una serie:

ACONTECIMIENTOS => MECANISMOS IMPREVISIBLES => TRAMA
FONDO ECONOMICO/SOCIAL => ACTITUDES => Apuntalan TRAMA
MAQUINADA
<= Reconstruir

También Foucault construye una serie que nace en los acontecimientos:
ACONTECIMIENTOS = ESTRUCTURA ACONTECIMENTAL => FIGURAS
<= Descubrir

Ambos autores reflexionan desde el acontecimiento, construido según una perspectiva estructuralista como manifestación o forma de estructuras ocultas. El acontecimiento se libera de su parentesco con la historia positivista: ya no es "la realidad tal como fue", sino "signo" de realidades profundas. Foucault y Ginzburg revalorizan este acontecimiento/ huella que genera vías divergentes en ambos: la historia de Ginzburg viajará hacia su origen, en la búsqueda del significado remoto de un "signo" que representa a una "realidad preexistente"; Foucault viene hacia el presente, descubriendo significados profundos y no remotos en una estructura acontecimental, en la cual los "signos" inducen nuevas realidades.

GINZBURG <-HUELLAS-> FOUCAULT

En Foucault:

Identidad superficial -> divergencia -> experiencia crítica/ironía

En Ginzburg:

Identidad superficial -> fondo común -> sustrato mítico -> núcleo.

Ambos están proponiendo un relato que se aparta de la unidad espacio/tiempo. Una historia/problema es una historia de tópicos y no está necesariamente delimitada en un *continuum* espacio-temporal. Ginzburg "concede" a la historia tradicional la primera parte del libro, la cual supone "...una andadura narrativa lineal: los ámbitos cronológico y geográfico considerados están circunscriptos; la red documental es relativamente densa"¹¹, mientras que las partes segunda y tercera se sustentan en la historia comparada y en el análisis morfológico¹²: la analogía en los testimonios puede significar analogía en los fenómenos, hay que construir un contexto simbólico a través de una constelación de fenómenos y compararlo con otra constelación¹³ de fenómenos en base al significado en el otro contexto. Morfología para Ginzburg, arqueología y genealogía para Foucault: la intención de sustraerse a la unidad espacio/tiempo se resuelve por diferentes métodos. Paul Veyne afirma que una manera de no esclavizar a la historia en la unidad espacio/tiempo es recurriendo a la historia comparada, aspirando a:

"...que la historia continua llegue a ser la parte cuantitativamente más reducida de la historia, o se limite a proporcionar el marco de trabajo para las obras de erudición"¹⁵.

Pues, Ginzburg convoca a la historia continua como punto de partida de una búsqueda entre los sustratos remotos de la cultura popular en un relato despojado de una continuidad cronológico/geográfica y las conclusiones de *Historia nocturna*... son consecuentes con el análisis "sinóptico/discontinuo", aunque el autor exprese que historia y morfología se alternan. Este denomina "historia/narrativa lineal" a la primera parte y "morfología/presentación sinóptica" a las restantes, lo que descubre una pretendida subordinación a la convención espacio-temporal de la historia que naufraga en el texto. Esta contradicción también aparece en Paul Veyne cuando propugna una nueva forma de "hacer historia": la "historia integral", aquella sostenida en su propio relato, cuya trama se convierte en esencial; y luego, dosifica idealmente las formas de hacer historia: "Historia comparada" vs. "Historia continua", "morfología" vs. "historia".

En este punto, Foucault no es plausible de crítica, sus diferencias metodológicas con Ginzburg no son sustanciales, básicamente ambos hacen historia comparada y no se apoyan en la clásica unidad espacio/temporal, pero Foucault reemplaza el compromiso del *a priori* por medio de la descripción metódica y erudita del acontecimiento, de las estructuras, de los sistemas y de las experiencias; su preocupación consiste en definir al "objeto" locura estructurado de forma diversa en el transcurso de la historia -labor específica de un filósofo de la historia-, objeto que define con ejemplos en el juego histórico. Su "positivismo" no es tal, en tanto la descripción se construye para definición del "objeto" y es la construcción histórica del "objeto" de las Ciencias lo que Foucault intenta explicar. *Historia de la locura*, su primer gran obra no contiene observaciones metodológicas conscientes—, pero permite inferir algunas constantes que no dejan de traicionar el propósito "ingenuo" original y esbozan un esquema de desarrollo del texto.

La noción de "estructura", presente en ambos trabajos, es utilizada en la construcción de un paradigma evasor de la unidad espacio/temporal producido desde el espacio situado entre la "profundidad abstracta de la estructura frente a la concreción superficial del acontecimiento"¹⁶. Ambos autores no presumen de la "cientificidad de la historia": Ginzburg asumiendo la "naturaleza conjetural de esta investigación" y Foucault desplazándose de siglo en siglo, "a rienda suelta, como un caballero bárbaro"¹⁷.

2. El acontecimiento/ La huella.

"Lo que durará más tiempo que la lepra... son los valores y las imágenes que se habían unido al personaje del leproso, permanecerá el sentido de su exclusión, la importancia en el grupo social de esta figura insistente y temible, a la cual no se puede apartar sin haber trazado alrededor de ella un círculo sagrado"¹⁸.

Foucault comienza su relato en el "acontecimiento-lepra", cuyos valores e imágenes permanecerán a través del tiempo (lo que denomina "permanencias", Ginzburg llama "sedimentos", la aclaración señala las direcciones divergentes hacia donde la histo-

ria fluye desde la huella) y subraya que, aunque el acontecimiento desaparezca, las estructuras permanecen, puesto que tienen un tiempo más largo y sus manifestaciones se repiten en el devenir: "...los juegos de exclusión se repetirán, en forma extrañamente parecida, dos o tres siglos más tarde"¹⁹. Esquemáticamente:

LEPRA → Gesto {exclusión → huellas {ritos → LOCURA →
 {expulsión {mitos
 {lo simbólico

→ manifestaciones {pintura
 {lenguaje {razón
 {sinrazón

Así, establece un primer sistema de oposiciones y la primera ruptura, en lo que será una cadena de oposiciones responsable de la unidad de *Historia de la locura*... El esquema de opuestos enunciado es: a) verbo: lo que pinta el lenguaje y b) Imagen: lo que dice la plástica. La pintura tiene valores prácticos que la llevan a una experiencia diferente a la propia del lenguaje, aún cuando la identidad superficial sea la misma. La estructura se abre en dos experiencias o "direcciones" que elaboran la "experiencia occidental de la locura".

Foucault conduce el análisis a partir de una cuestión presente -la locura- y busca sus formas desplegadas en el devenir histórico. Se basa en un *continuum* cronológico para hacerlo (la unidad del relato no se sostiene en esto, por lo que puede eludirlo) y menciona símbolos ("la nave de los locos", "la barca"), analiza el discurso literario ("Elogio de la locura") para establecer luego, un esquema de oposición: "experiencia cósmica de la locura" vs. "experiencia crítica de la locura". La primera oposición establecida implica una discontinuidad, una noción de "cambio": estructura/ oposición/ divergencia/ nueva experiencia. En el sistema de oposiciones, triunfa un elemento: "el que hace de la locura una experiencia en el campo del idioma", las figuras trágicas entran en la sombra y dejan *huellas* en el pensamiento y en los sueños. La identidad superficial de las dos experiencias de la locura sugiere un sistema de oposiciones con elementos de igual valor: no existe "superación" en el movimiento, que un elemento triunfe sobre otro implica una transformación y no una evolución. El elemento "derrotado" no se anula, sino que subsiste y se manifiesta en huellas que sugieren otra experiencia.

El esquema de oposiciones establecido se completa con un período de transición (fines del siglo XVI y principios del S.XVII) hacia un nuevo esquema de oposición en el que la literatura dará a la locura un lugar extremo: el desgarramiento, la locura sin recursos, los vestigios de su tragicidad. Desde el triunfo de la razón, ésta jugará con la sinrazón (o locura), la que, a su vez, se construirá por la razón. He aquí la nueva oposición: razón/sinrazón. Los elementos en oposición se mantienen vivos, son fuerzas en pugna. Foucault ha partido del siglo XIV y viajará al presente.

El acontecimiento de Ginzburg es el exterminio de los leprosos y su posterior reclusión (1321). El motivo: una aparente conspiración para matar al Papa. El método: análisis del discurso de la exclusión hacia leprosos y judíos. Las fuentes: crónicas ecle-

siásticas y edictos reales. La Consecuencia: separación de los leprosos y posterior reclusión. Esta es la primera de tres versiones sobre la conjura. Un acontecimiento y tres versiones que no concuerdan entre sí. Para resolver el misterio, hay que contextualizar el acontecimiento, remitirlo a un espacio geográfico/cronológico y buscar acontecimientos similares -la exclusión a leprosos o judíos-.

Ginzburg presenta a los "actores": los leprosos, los inquisidores, los jueces y la turba, e intenta reconstruir una explicación en torno a la idea de complot. "Tras la aparente unidad de los comportamientos hay un campo de fuerzas de diferentes intensidades"²¹. La reconstrucción del hecho **es la explicación**, una trama "sugerida" por los relatos que se verifica según un motivo -el temor suscitado por lo desconocido y amenazador que existe fuera de la cristiandad-. El esquema del primer capítulo equivale al esquema de la novela policial: un "caso" con actores, motivo y resolución. Final abierto: los judíos son el elemento de continuidad hacia el segundo capítulo. Ginzburg da sus "pistas" en *Mitos, emblemas, indicios*: el trabajo del historiador se corresponde con la línea indagatoria desarrollada en las novelas de Arthur Conan Doyle, cuyo protagonista Sherlock Holmes, es un detective que, reparando en los detalles aparentemente intrascendentes de una situación, elabora la explicación lógica que comprende y resuelve el caso policial. Los acontecimientos son organizados por Ginzburg en una trama²², cuyo núcleo es la idea del complot. Ginzburg es Sherlock Holmes descifrando en esta "malla tupida y homogénea" uno de los posibles recorridos de los hilos que la forman. "La coherencia del diseño puede ser verificada recorriendo con la vista el tapiz en distintas direcciones"²³. La coherencia depende de la mirada del indagador, porque el conocimiento histórico es indicial e indirecto. Ginzburg elabora un enunciado lógico que contiene un fragmento de realidad elegido. Esquemáticamente:

LEPRA → Exterminio → Conjura { Judíos
 { Leprosos } Marginales

En el segundo capítulo, aparecen nuevos personajes: los herejes y las brujas en una estructura similar. El acontecimiento originario -la epidemia de peste (1347) en Occidente- es análogo al presentado anteriormente. A través de una reconstrucción analítica de la geografía y de la cronología de la persecución, la historia cubre los agujeros documentales entre dos "constelaciones de fenómenos análogos". Dos acontecimientos se agregan a la serie²⁴. Aparece, entonces, "una imagen todavía en vías de elaboración"²⁵, cuyos elementos son esenciales para la formación del aquelarre. En este punto, Ginzburg fabrica una trama general basada en las analogías entre los cuatro acontecimientos básicos, organizados ya, en una serie documental compacta desde el punto de vista cronológico, geográfico y temático²⁶.

"El elemento unificador de estas oleadas persecutorias es, al modificarse su objetivo (leprosos-judíos; judíos; judíos-brujas), la imagen obsesiva del complot urdido contra la sociedad"²⁷.

El eje temático enlaza los tópicos de la serie acontecimental, porque los acontecimientos elegidos están relacionados con la conspiración y la persecución, gestos que también determinan la figura del aquelarre. Por esta razón, los leprosos desaparecen de la serie (son encerrados), como desaparecen los musulmanes, enemigos de occidente (son expulsados de España) y sólo protagonizan este capítulo los acusados de conspiración -judíos y brujas-, aún peligrosos para el sistema. A pesar de que Ginzburg intente hacer un recorte espacio/temporal, es el tema del aquelarre el que determina las asociaciones que intenta presentar como causales en la serie de acontecimientos. Justamente el eslabón judíos/brujas (eslabón intermedio de la cadena) no está testimoniado, está supuesto según indicios hallados en la bula de Alejandro V. El sentido de afirmaciones tales como: "El significado conjunto de la serie documental parece claro..."²⁸ o "Esta sucesión de acontecimientos, vista *a posteriori*, parece dotada de una coherencia im- placable"²⁹, es persuadir al lector de la real existencia de una correspondencia entre los acontecimientos y las series construidas, para que la Historia demuestre que proporciona "explicaciones verdaderas"; pero el significado de la serie está preestablecido por el autor, quien debe recurrir con frecuencia al término coherencia... ¿Es la coherencia algo más que la mera relación entre elementos de un discurso comprensible?

*"Se ha sostenido que el aquelarre sería el punto de llegada de un estereotipo hostil proyectado sucesivamente, sobre judíos, cristianos, herejes medievales y brujas. Se trata de una interpretación parcialmente complementaria de la que hasta ahora hemos trazado; y sin embargo es claramente divergente"*³⁰.

Ginzburg, al acercarse al estereotipo del aquelarre, abre un paréntesis, el análisis morfológico; la forma a ser comparada: el estereotipo agresivo de los perseguidos (situaciones análogas al estereotipo hostil del aquelarre se pueden verificar en otros contextos). La preconceptualización del aquelarre -síntesis de dos culturas opuestas- dirige este planteo que parece ir de lo particular a lo general, pero en el que prima la hipótesis sobre el análisis de casos, Ginzburg llega al concepto del aquelarre antes de haberlo desplegado.

*"Decenios de actividad inquisitorial en los Alpes occidentales completaron la convergencia entre herejes y adeptos a la secta brujesca: la adoración del diablo en forma de animal, las orgías sexuales y los infanticidios entraron -para perdurar- en el estereotipo del aquelarre"*³¹.

Los "ingredientes faltantes" del estereotipo³² son aquellos que, según Ginzburg, "brotan" de un estrato cultural más profundo y remoto a los analizados. La equivalencia entre "profundo" y "remoto", anticipa una investigación dirigida desde el siglo XIV hacia atrás en el tiempo de la historia.

Al final de la primera parte, Ginzburg comprueba su primera hipótesis: el aquelarre es la fusión de elementos de la cultura de la inquisición, contemporánea a su cristalización, y de elementos antiguos de la cultura popular, que requieren otro análisis. La introduc-

ción a la segunda parte, se realiza mediante los elementos "faltantes" -indicios- y la exposición continúa teniendo la estructura de una novela policial.

3. El concepto de estructura en Ginzburg.

En la tercera parte de su investigación, Ginzburg establece una identidad entre el relato/trama histórico y la realidad objetiva³³: al expresar que la heterogeneidad de los contextos coexiste con la "homogeneidad morfológica de los datos"³⁴, el autor confunde datos con modelos de interpretación de los datos, puesto que los datos no son homogéneos, es el historiador quien construye la serie. Finalmente, al verificar su serie en el contexto histórico concluye en que ésta introduce en el análisis acróico, "un elemento no sólo temporal, sino también genético"³⁵. Entendiendo a la "cultura popular" como la síntesis de elementos invariantes -herencia- y elementos variables -el devenir-, son los primeros subrayados por Ginzburg: analiza los mitos, los ritos y las raíces lingüísticas de los nombres³⁶, elementos invariantes que lo conducen a la "génesis" del aquelarre. El autor aclara este punto:

*"Para comprender las razones de esta doble característica -persistencia en el tiempo y dispersión en el espacio- parece necesario seguir otro camino: el tercero (c)... derivación de características estructurales de la mente humana"*³⁷.

La historia, subordinada a la morfología, termina siendo manifestación de una estructura interna invariable³⁸: la "mente humana". Ginzburg **reconstruye** la estructura fundamental de la mente humana para llegar al "origen" de la historia: la cultura popular. La historia es así externa al fenómeno, que tiene una esencia con manifestaciones.

La conclusión es que el aquelarre tiene rasgos chamánicos en su configuración que llegaron hasta él a través de una "lenta sedimentación". Estos rasgos se combinaron con la llegada de los bacilos de la peste y desencadenaron una obsesión por la conjura: estereotipos antiheréticos y rasgos chamánicos se fundieron haciendo surgir la imagen de la secta brujesca, porque había "una afinidad sustancial y subterránea": quienes en el cuerpo social (sociedad de los vivos), representan a los muertos son los marginales: leprosos, judíos, herejes, *benandanti*, mujeres solas. En la imagen del complot recompone un tema "antiquísimo": la hostilidad del muerto reciente contra la sociedad de los vivos, "núcleo narrativo elemental que ha acompañado a la humanidad durante milenios"³⁹. "Las innumerables variantes introducidas por sociedades muy distintas no han modificado su estructura de fondo"⁴⁰. La "intuición" de Ginzburg y las categorías conceptuales se identifican lo cual, lo distancia de posiciones estructuralistas y/o materialistas, puesto que establece una "estructura de fondo", original y determinante y no una realidad analizable como estructura.

*"Relatar significa hablar aquí y ahora con una autoridad que procede del 'haber sido' allí y entonces"*⁴¹.

Si bien, a lo largo del texto, habían surgido señales paradójicas en torno al método

y al modelo epistemológico enunciados, en el final, el autor define en términos "presentistas" a la actividad histórica: reconstruir un relato histórico implica revivirlo y el "espíritu" del historiador sintetiza al pensamiento histórico de su época: el historiador es el "microcosmos" y en él "estriba la verdad de la historia"⁴². Su declaración final señalando que este análisis corresponde a "la matriz de todos los relatos posibles"⁴³, se integra a la composición del conocimiento histórico conjetural e indicial. La acción de "conjeturar" implica realizar una "retrodicción"⁴⁴: la historia se despoja del hábito de la predicción y viaja desde el presente hasta el origen, punto de culminación y "verdad". Ginzburg no es un historiador teleológico, sólo historicista y su criterio de verdad es análogo al criterio de credibilidad histórica:

*"El carácter de credibilidad histórica; es decir, aquella verdad histórica que no es demostrable, sino conjeturable, no verdadera, sino verosímil..."*⁴⁵

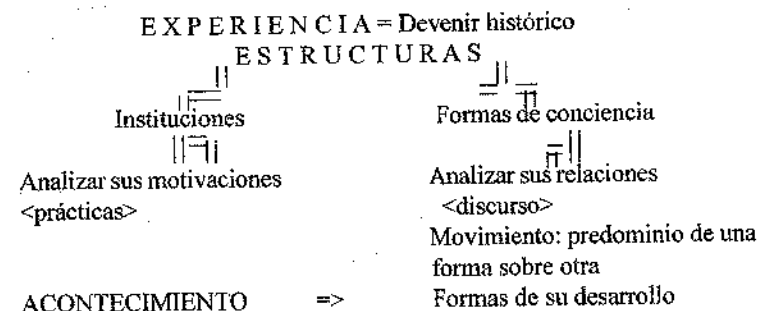
Se puede decir que *Historia nocturna...*, es una obra coherentemente "verosímil", puesto que tiene una unidad lógica, además de literaria, correctamente desarrollada en torno al planteo del autor: el problema propuesto -el aquelarre- está resuelto en una trama verosímil, afirmación sustentada en el concepto de verosimilitud establecido por Croce como "coherencia artística de la representación, esto es, la plenitud de la eficacia, la efectiva presencia de ésta"⁴⁶. Ginzburg, en *Mitos, emblemas, indicios*, alega que el oficio de historiador requiere de un conocimiento que contemple al "olfato, golpe de vista, intuición"⁴⁷, si la Historia es una actividad intuitiva, es posible calificarla como una producción artística y abandonar la pretensión científica, que el autor esgrimió en la extensa justificación teórico-metodológica.

4. El concepto de estructura en Foucault.

Existe una jerarquización entre los diferentes niveles de estructuras con las que Foucault trabaja en la época clásica (Estructuras visibles: instituciones/ prácticas, estructura de mediación: contexto histórico, estructuras ocultas: modo de percepción/ sensibilidad de la época); en otros términos, una tipología de estructuras, un modelo teórico para "entender" al hombre del siglo XVII, que asocia al autor con Max Weber: la utilización de una tipología para la comprensión de la realidad permite el acceso a las *regiones oscuras* de la experiencia. Esta forma de conocimiento rechaza la explicación histórica que persigue causas: explicar es dar a conocer como funciona un fragmento de sociedad y no por qué, hacer comprensible una trama humana en su enunciación⁴⁸.

El hombre de Foucault descubre/conoce cuando llega al límite de la estrategia desarrollada, la realidad es una totalidad ilimitada: esto es un límite para el conocimiento y es lo que posibilita el conocimiento. Aparece una tensión constante entre libertad y restricción o exclusión; el límite permite buscar las discontinuidades en la historia del pensamiento, permite dispersar los ejes en causalidades múltiples y configurar una historia de las diferencias que cuestione la significación implícita de la unidad del objeto o de su estructura formal. En su razonamiento, no hay estructuras determinantes en última instancia ni estructuras superadoras, las estructuras de Foucault se entrelazan, se

oponen, se determinan unas a otras, las estructuras se disponen en red. Esquemáticamente:



Cada punto de este esquema relacional de estructuras, es un signo, la realidad es una serie de signos múltiples a descifrar y la totalidad de signos constituyen la **significación** de una existencia irrazonable, es decir, la percepción de las grandes estructuras de la sinrazón por "debajo del tiempo de los historiadores". Necesidad similar a la de Ginzburg cuando busca la estructura debajo del tiempo, pero solución divergente porque "grandes estructuras" es opuesto a "núcleo estructural": el primer concepto incluye una enumeración vasta de los rostros de la sinrazón; el segundo incita a una reducción de figuras, a medida que avanza, la variedad de rostros confluyen en uno sólo. En Foucault, el núcleo es una acumulación y el análisis de la locura comprende a las múltiples formas que "son" locura. Busca el significado de la locura, al igual que Ginzburg busca el significado del aquelarre, aislando una estructura de conciencia: la perceptiva para llegar al "momento esencial del delirio"⁴⁹. Pero al hacerlo, establece un doble movimiento: las causas cercanas se nuclean en una relación, las causas lejanas se dispersan designando, a la vez, una nueva unidad. La precisión de la causa próxima no contradice la generalidad de la causa lejana, y ambas forman una unidad.

El discurso de la locura tiene una organización sin falla constituido en el lenguaje último de la razón, dice Foucault: "...bajo el delirio desordenado y manifiesto, reina el orden de un delirio secreto"⁵⁰. Ahí está la verdad de la locura, en una estructura secreta/ no remota, en una estructura no visible pero también en el estilo de sus manifestaciones: la existencia de una *estructura interna del delirio*, no reduce la locura a una naturaleza psicológica. La diferencia en este punto, con respecto a Ginzburg, nace en el doble movimiento que desarrolla Foucault: causa cercana/ causa lejana, unidad /dispersión, núcleo/ formas. Cuál de los elementos de las oposiciones es primario? Ninguno porque no hay "origen" de la locura y todos, porque las causas de la locura son múltiples. Foucault, al alejarse del objeto denota un positivismo en su actitud y al acercarse al objeto para "rastrear" la sensibilidad que lo comprende, realiza el movimiento inverso: la genealogía. El objeto de conocimiento no permite una construcción acumulativa de verdades sobre sí.

Foucault aplica a la realidad una serie de términos de uso no corriente en las

ciencias humanas: yuxtaposición, descubrir, prácticas, divergencia, serie, sensibilidad, discontinuidad, experiencia, límite. "Estas nociones irrumpen sustituyendo, o más bien dejando en suspenso, sin recusarlas definitivamente, otras como las de tradición, influencia, desarrollo, evolución, orígenes, mentalidad, la soberanía de la conciencia, o el sujeto como principio único organizador"⁵¹. Sus categorías eluden a las categorías materialistas de ideología, superestructura, dialéctica, contradicción⁵². Esta "desmarcación" conceptual aloja otras separaciones teóricas: Foucault, insta a reconstruir un "nuevo" saber positivo, acumular y organizar los datos en torno a las prácticas, i.e.: recuperar al acontecimiento despojado de las cargas categoriales que el conocimiento le había adjudicado. No obstante, la raíz de su "desmarcación" es la confrontación con el mito historicista del origen a través de un análisis de la alteridad o discontinuidad instalada en los espacios muertos de la historia. Foucault descubre en la historia aquellos núcleos o unidades de múltiples estructuras de contrarios o espacios invariantes⁵³ -las separaciones-, que dialécticamente rompen la unidad del pliegue, es decir, despliegan a la unidad -la explican.

Interpretar un discurso, no es para Foucault, darle un sentido al relato, sino apreciar el plural de que está hecho: buscar sus condiciones de existencia y referirlo a la experiencia en la que se desplaza y no al sujeto que lo origina. Que el sujeto de Foucault se desvanezca en las prácticas, expresa la pretensión de liberar al pensamiento de la figura del Hombre. Si bien Foucault se ha definido como "anti-estructuralista", su idea del sujeto es estructuralista y es similar a la idea de Althusser. Los "sujetos" están disueltos en prácticas, pero mientras el sujeto de Foucault funciona en dispositivos, el de Althusser lo hace dentro de aparatos ideológicos⁵⁴.

Foucault se dirige al encuentro con la locura desde la "exterioridad" del presente: la voluntad de saber tropieza con aquellos saberes estatuidos que ocultan fragmentos de su objeto/problema y la travesía que realiza para develarlo genera un relato histórico que nos permite escuchar la voz de aquellos locos.

Notas

1. Según GONZALEZ, Horacio, en las "Jornadas de Homenaje a Michel Foucault" organizadas por la Escuela de Filosofía de la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR, Rosario, 14 y 15 de diciembre de 1994.
2. FOUCAULT, Michel, *Historia de la locura en la época clásica*. Fondo de Cultura Económica, Bs. As. 1992, Tomo I, p. 8.
3. GINZBURG, Carlo, *Historia Nocturna, un desciframiento del aquelarre*. Muchnik Editores SA, Barcelona, 1991., p. 12.
4. Sobre la distinción entre *Historia/Problema* e *Historia/Período*, ver el artículo de Jacques LEONARD: "El historiador y el filósofo.", en *Revista Punto de Vista*.
5. GINZBURG, C., *El queso y los gusanos*. Muchnik Editores SA, Barcelona, 1991., p. 18.
6. "Lo que fundamentalmente interesa a Foucault son los gestos y criterios de exclusión; los excluidos, menos.", GINZBURG, C., *El queso y los gusanos*., p. 18.

Según las palabras de Paul Veyne quien enunció la variante introducida por Foucault: "El pasado no es sino consecuencia de la práctica, no existe, antes de ella, un gobernado eterno a modo de blanco al que se acertaría o no y con respecto al cual queda modificar el ángulo de tiro", en *Como se escribe la historia. Foucault revoluciona la historia*., Editorial Alianza, Madrid, 1984, p. 209.

7. VEYNE, P., op. cit., p. 207.

8. Se encuentran recurrentes construcciones en las que "el siglo XVII creía..." o "el siglo XIX es..."

9. GINZBURG, C. *Historia Nocturna...*, p. 23.

10. Ibid., p. 22.

11. La morfología no sustituye a la explicación histórica, sino que la solicita en períodos mal documentados.

12. "No existen en historia sino constelaciones individuales o incluso singulares y cada una de ellas es enteramente explicable con los medios de que se dispone." VEYNE, P., op. cit., p. 228.

13. "...todo lo que se sustrae a la convención del *continuum* recibe el nombre de historia compadada", VEYNE, P., op. cit., p. 192.

14. VEYNE, P., op. cit., p. 195.

15. Observaciones que son explícitas en obras posteriores del autor.

16. GINZBURG, C., *Historia Nocturna...*, p. 33.

17. LEONARD, J., art. cit., p. 22.

18. FOUCAULT, M., *Historia de la locura...*, Tomo I, p. 16/17.

19. Ibid., p. 18.

20. GINZBURG, C., op. cit., p. 57.

21. Paul Veyne define a la "trama" de la siguiente manera: "Los hechos no existen aisladamente en el sentido de que el tejido de la historia es lo que llamaremos una trama, una mezcla muy humana y muy poco "científica" de azar, de causas materiales y de fines. En suma, la trama es un fragmento de vida real que el historiador desgaja a su antojo y en el que los hechos mantienen relaciones objetiva y poseen también una importancia relativa...", en op. cit., p. 35. Pero esta trama, fragmento de realidad tomado por el historiador, funciona a su vez en otra trama, en el relato que él construye; la trama escrita además de ser fragmento de realidad es la manera de exponer que el investigador propone a los lectores. Sería en otros términos, comparable a aquella distinción que establece Adam Schaff (*Historia y Verdad*) entre *res gestae* e *historia rerum gestarum*. Se atribuye a "Trama", en la segunda variante.

22. GINZBURG, C. *Mitos, emblemas, indicios*., Ed. Gedisa, Barcelona, 1989, p. 157.

23. Una persecución desatada contra judíos y cristianos que practican brujería (1409) y una referencia a la existencia de una secta de brujos y brujas en un texto demonológico (1435/1437).

24. GINZBURG, C., *Historia Nocturna...*, p. 69.

25. Los elementos esenciales en toda trama son justamente: tiempo, lugar, personajes y acción.

26. GINZBURG, C., op. cit., p. 71.

28. Ibid.
29. Ibid.
30. Ibid., p. 73.
31. Ibid., p. 80.
32. La metamorfosis de los animales y el vuelo hacia las reuniones nocturnas.
33. La diferencia entre *Res gestae* y *Rerum gestarum* está desarrollada por SCHAFF, Adam, en *Historia y verdad*, Editorial Grijalbo, México, 1987.
34. GINZBURG, C., op. cit., p. 158.
35. Ibid., p. 167.
36. El análisis lingüístico, frecuente en los últimos capítulos, lo ayuda a encontrar raíces culturales más precisas y remotas, puesto que la lengua es invariable, tal como sugiere el autor.
37. GINZBURG, C., op. cit., p. 167.
38. "...intentaremos integrar en el análisis los datos históricos externos y las características internas, estructurales, del fenómeno transmitido." GINZBURG, C., op. cit., p. 171.
39. GINZBURG, C., op. cit., p. 227.
40. GINZBURG, C., op. cit., p. 227.
41. GINZBURG, C., op. cit., p. 227.
42. "Ahora bien, aunque, en estricto análisis, un juicio se divida en los dos elementos de sujeto y predicado, intuición y categoría conceptual, concretamente ambos elementos son uno, y sólo en esta indivisible verdad estriba la verdad de la historia." CROCE, B., *La historia como hazaña de la libertad*, Fondo de cultura económica, México, 1942, p. 13.
43. GINZBURG, C., op. cit., p. 227.
44. O: "la capacidad de hacer profecías retrospectivas.", según GINZBURG, C., *Mitos, emblemas, indicios*, p. 157.
45. CROCE, B. *Estética*, Biblioteca Básica Universal. CEAL. Buenos Aires, 1971, p. 36.
46. CROCE, B. *Estética*, p. 36.
47. GINZBURG, C., *Mitos, emblemas, indicios*, p. 163.
48. "La obra de Weber -que en cuanto sociología "comprensiva" no pretende formular leyes- es, de pleno derecho, historia. Su apariencia falsamente sistemática obedece únicamente a que se trata en realidad de una historia comparada en la que subyace una teoría de las categorías generales...no daríamos una idea exacta del aspecto que presentan las obras de Weber si no dijéramos que sólo constituyen, en su conjunto, algunas frases dispersas al hilo de numerosas páginas de descripción histórica, y que la finalidad de sus obras estriba más bien en tales descripciones históricas que en la enunciación de ese tipo de conclusiones." VEYNE, P., en op. cit., p. 196/197.
49. FOUCAULT, M., *Historia de la locura...*, Tomo I, p. 334.
50. Ibid., p. 365.

51. MARI, E., "La mirada del Arqueólogo", en *Suplemento Cultura y Nación*, Diario Clarín, 09/06/94.
52. Con frecuencia, Foucault utiliza conceptos estructuralistas: Estructura, forma, estrato, núcleo, manifestaciones.
53. Es interesante la aclaración que Paul Veyne realiza al respecto: "Para Foucault, el interés de la historia no reside en la elaboración de invariantes, ya sean filosóficas o se organicen en ciencias humanas, sino en el empleo de las invariantes, cualesquiera que éstas sean, para disolver los racionalismos que reaparecen sin cesar.", en op. cit., p. 230.
54. La idea del "poder" desarrollada por Foucault en obras posteriores, es análoga al concepto de "ideologías" en Althusser. La discrepancia se establece con respecto a la Historia: para Althusser tiene un fin, la historia de Foucault no es teleológica.

NOTAS SOBRE LA NOUVELLE HISTOIRE.

DARÍO BARRIERA

Estos apuntes surgen de la reescritura de un trabajo más amplio, realizado entre 1989 y 1991, bajo el estímulo de las propuestas del profesor Arturo Firpo y la orientación brindada por la Dra. Marta Bonaudo. En el mismo, el objetivo central estuvo fijado en la reconstrucción de los distintos momentos historiográficos en la contrucción que Jacques Le Goff ha hecho de su muy larga Edad Media. Al comenzar a transitar aquel proyecto, me impuse la tarea de hacer dos breves ensayos sobre las redes historiográficas más afines a la producción del hombre cuya obra me ocupaba: uno sobre la Nueva Historia en Francia y otro sobre Annales Economies Sociétés Civilizations, el órgano editorial más notable de dicho movimiento, de cuyo comité editorial participa Jacques Le Goff desde el año 1969.

Lo que aquí se presenta es, entonces, ese breve recorrido por algunas de las problemáticas surgidas entorno a la identidad de esta corriente historiográfica cuyo impacto entre los jóvenes historiadores de uno y otro hemisferio, desde los ochenta, parece haber delineado temáticas y procedimientos de corte generacional.

La Nueva Historia

"...sin contar además que esa proximidad del caballo con el hombre ha hecho depositario al pobre animal de toda clase de proyecciones simbólicas, a punto tal que, bajo tantas capas de simbolismo, ya es difícil saber dónde se encuentra el verdadero caballo."

Juan José Saer, Glosa

¿Por qué hablar, en este punto, de "Nueva Historia" y no de escuela de los Annales? Es cierto que el contenido de los párrafos que siguen no serían muy diferentes si el hilo conductor fuera éste que dejo de lado, puesto que para marcar diferencias y poder sostenerlas, habría que ir mucho más allá de lo hecho hasta hoy por la historiografía sobre el tema, indagando sobre todo fuera del marco *annaliste*, que efectivamente ha hegemonizado la producción de esta corriente. Pero ¿cuáles son las razones que inducen a completar este esbozo de filiación historiográfica de Jacques Le Goff a partir de uno y no de otro eje? Una de las razones, sino la más poderosa, estriba en que la

identificación de los momentos constitutivos de la Nueva Historia se me ofrecen de un modo más claro que aquellos con los que debería tratar de establecer los parámetros que expliquen la existencia de una *escuela de los annales*. La otra se basa en los problemas inherentes a la definición misma de escuela y que -dada su densidad, su dificultosa objetivación- parece conveniente dejar a un lado teniendo en cuenta el propósito general de este trabajo: la construcción de un segundo eje de conexión entre el historiador y ciertos movimientos intelectuales a los que su producción se adscribe. Así, pretendo realizar una mínima revisión crítica respecto de cierto postulado annalista, según el cual existe una gran dificultad para definir la *Nouvelle Histoire*, "...como no sea identificándola con la revista que fue siempre al mismo tiempo su traductora e incitadora: los *Annales*". No habrá superación en este sentido: la premisa es difícilmente rebatible. Mi propuesta dirige la mirada hacia la construcción de esa imposibilidad.

En un libro de aparición reciente², el historiador británico Peter Burke asegura que "...esta nueva historia es la obra de un determinado grupo de estudiosos vinculados con la revista fundada en 1929 y conocida como *Annales*. Los que no pertenecen al grupo generalmente lo llaman la "escuela de *Annales*" y destacan lo que sus miembros tienen en común, en tanto que los que pertenecen al grupo a menudo niegan la existencia de semejante escuela...".³ Propone que llamemos a este fenómeno "...el movimiento *Annales*..." y se considera a sí mismo una suerte de "...compañero de ruta [...] un extraño que se ha sentido inspirado [...] por ese movimiento".⁴ El movimiento *Annales* comienza, por supuesto, con los fundadores de la revista y su desenvolvimiento coincide con el de la misma; es a todas luces imposible desvincular estas dos tramas y Burke muestra una dificultad supletoria: el título de su libro menciona la *escuela de los Annales* -denominación que propone abandonar desde las primeras páginas- elección que no puede ser atribuida al editor... Los annalistas que celebraban el comienzo de la séptima década de vida de la revista propusieron una propedéutica en el camino de la definición a través de una sentencia perifrástica: "Ni école, tant sont grands les risques symétriques de devenir chapelle ou institution, ni boîte aux lettres (même de renom), mais lieu d'expérimentation"⁵. Es difícil medir, sin embargo, hasta qué punto los *Annales* han sorteado este riesgo de convertirse en una suerte de sacerdotes con sus cultos y feligreses y mucho más difícil aún argumentar el modo en que han tratado de evitar estos riesgos, ya que desde los años de Febvre y sobre todo durante la era braudeliana, construyeron las redes que les ubicaban a ellos mismos en el centro de la innovación historiográfica. En cambio, el rótulo de "lugar de experimentación" es tanto exacto como mezquino, ya que omite mencionar otras particularidades que el grupo de historiadores ligados a la revista ha demostrado durante los últimos años, tales como las enormes cuotas de poder institucional que han ido acreditándose, al margen de este centro de exposición de nuevas experiencias, que, pretenden con modestia, es su revista. François Dosse, en uno de los más agudos ensayos que se puedan consultar sobre el tema, habla de una *escuela* de los *Annales* cuya posición en la historiografía francesa no duda en calificar de "hegemónica"⁶, explicando esta situación partiendo del fenómeno de pluriocupación de los espacios que llevaron adelante los historiadores annalistas: producción, edición, difusión y comercialización del producto base -la revista. Estas

características de *Annales* coinciden plenamente con las que Dosse atribuye a los "nuevos historiadores". Sin embargo, en su estudio podemos encontrar un intento -exitoso- de perfilar una identidad de la Nueva Historia prescindiendo de la referencia permanente a la revista, y abriendo el fenómeno hacia otras puntas. En otras palabras, Dosse ensaya explicar la novedad de esta Nueva Historia apelando a la mayor cantidad posible de referentes de relación: sin alejarse en absoluto del marco historiográfico francés, señala los puntos de contacto entre los diferentes momentos de institucionalización de la corriente y ciertos espacios socioculturales que despegan de la tiránica referencia a la revista.

¿Es una cuestión francesa?

Así parecen indicarlo la enorme mayoría de los estudios sobre el tema, y como podrá verse más adelante, si no es exclusivamente francesa, creo que es legítimo sostener que la Nueva Historia tiene esta carta de ciudadanía; de alguna manera, son los *Annales* quienes supieron crear el dispositivo que les permite acreditarse su "fundación" en términos institucionales.

Quien parece estar bastante alejado de esta línea de pensamiento es el historiador británico Lawrence Stone. En un artículo suyo acerca de la Historia y las Ciencias Sociales, aparecido por primera vez en 1976⁷, ensaya una explicación de las características de la Nueva Historia sin citar una sola vez a ninguno de los "padres franceses" de la nueva historia. Un artículo de Alain Besançon sobre psichistoria y otro de Pierre Goubert acerca de historia local, navegan en un mar de citas de trabajos de historiadores angloparlantes, entre los cuales los más referidos son el profesor Eric Hobsbawm, E. P. Thompson y él mismo. A esta particularidad, habría que agregar que no existe una sola referencia a pie de página para los artículos publicados en la revistas británicas *New Left*... o *Past and Present* -publicaciones que evocan a *Annales*... en cuanto a lo que una y otra significan como referente para las respectivas historiografías nacionales- y que en cambio, las publicaciones y libros americanos se llevan la mayor parte de la letra chica. En su descargo podría decirse que, a propósito de la irrupción de las "masas" como objeto de la historia, dedica una línea a la mención de Bloch, G. Lefebvre, Duby, Goubert y Le Roy Ladurie como los historiadores franceses a quienes se les reconoce como autores de obras clásicas de su generación. De todos modos, el contraste con la composición francesa de la imagen de la corriente, continúa siendo notable. La pregunta a responder sería, entonces, ¿en qué consiste para este historiador la Nueva Historia?

A grandes rasgos, su síntesis global indica que la misma "...organiza su material de una nueva manera [...] se plantea nuevas preguntas [...] se ocupa de nuevos problemas..."⁸, lo que en lo esencial, no se separa siquiera en un punto de los títulos de los tres volúmenes que Le Goff y Nora publicaran al otro lado del Canal en 1974: nuevos problemas, nuevos enfoques, nuevos temas⁹.

Enseguida, el autor hace una exposición segmentada de cada uno de los ítems, desglosando aquello que considera los nuevos problemas y luego, el impacto que los adelantos producidos por la influencia de la antropología y la sociología sobre la historia, llevada a abrir nuevos campos de estudio -historia de la ciencia, historia demográfi-

ca, de las transformaciones sociales, de la cultura de masas, de la ciudad, de la familia y el por entonces incipiente de la psichistoria, señalando además el surgimiento de la historia local. En resumidas cuentas, Stone no aportaba, hacia 1976, absolutamente nada que no hubieran dicho ya los compiladores de *Faire de l'histoire*, lo que desaconseja que utilicemos este trabajo como guía. Lo que queda de su lectura son un manojo de preguntas que invitan a indagar las razones de la parcialización en las referencias, las omisiones, y ciertamente los motivos que acuden en auxilio a una explicación del por qué un historiógrafo británico talentoso desecha por ejemplo la posibilidad de ensayar una argumentación alternativa a la sostenida por sus colegas franceses.

¿Cómo definir, al fin y al cabo la corriente? ¿Cuándo y cómo cierta producción historiográfica comienza a ser atribuida ya no a un conjunto plural de individualidades sino a un grupo? ¿Cómo y cuando se logra esta homogeneización básica de productos historiográficos que permiten ser apelados conjuntamente, bajo un solo nombre? ¿Es la corriente la suma de trabajos individuales ó conviene que pensemos a ésta como un hilo que se teje más allá de la voluntad de aquellos a quienes refiere? ¿Cómo, cuándo y bajo qué condiciones se formulan las nociones de pertenencia de discursos propios ó ajenos a dichas entidades metadiscursivas?

La producción foucaultiana de los años sesenta había iniciado una prédica en este sentido de interrogación hacia lo obvio, cuando formulaba sus cuestionarios entorno a la historia de la locura en la época clásica; el punto más alto de esta perspectiva -más alto, más profundo y por la misma razón más intimidante- lo alcanza en las propuestas de *La archéologie du savoir*, editado en 1969. Al margen de las notables repercusiones que tuviera este pensamiento sobre todo en el campo intelectual francés -y aún fuera del mismo-, una teoría de la historiografía todavía espera la elaboración de cuestionarios exhaustivos, sondeos que apunten a preguntar sobre aquello que nos aparece como "ya dado" y que perpetuamos -por incapacidad ó por desinterés- a partir de la construcción del proceso de "repetición". De tales cuestionarios he sacado, en tal caso, la sugerencia general de las preguntas, no mucho más que un cierto espíritu que concede importancia a lo obvio. Esto conduce a afirmarse en que la *Nueva Historia* no sólo es una cuestión annaliste -y por añadidura, una producción "francesa"- sino que su institucionalización y la escritura de su introspección -la historia de la corriente- están elaboradas por el mismo sujeto.

En la presentación a *Faire de l'Histoire*, Le Goff y Nora no dejan pasar el punto. Podemos imaginarlos frente al plan de la obra y, no viendo más que nombres franceses "-salvo una excepción, que apenas es tal", reconocer la necesidad de explicitar de algún modo los motivos que condujeron a este acotamiento de la novedad en historia a la producción de historiadores franceses, que por añadidura se encuentran casi siempre ligados a *Annales ESC*. La salvedad de los presentadores está puesta en estos términos:

"En una obra que aspira a rehuir las limitaciones y las tomas de posición aprioristas, podrá parecer sorprendente no tropezar más que con autores franceses [...]. Por más que los historiadores franceses desempeñen un papel capital en la renovación de la historia, lo que en parte justificaría nuestra selección, resultaría paradójico que una obra cuyo espíritu se esfuerza por dar la espalda al europacentrismo que

tanto marca la historia de ayer, cayera en la trampa del nacionalismo. Nos ha guiado la preocupación de ser coherentes [...] los miembros del equipo aquí reunido traducen una convergencia de formación, de preocupaciones, de puntos de vista próximos"¹⁰.

La explicación peca un tanto de hermetismo, o de tautología, ya que la ausencia de producción no francesa no tiene justificación alguna; la alusión a lo que la *Nouvelle Histoire* debe a hombres como Marc Bloch, Lucien Febvre y Fernand Braudel no basta para delimitar per se la cortapisa a historiadores franceses, ya que es sabido que la influencia de aquellos excedió enormemente los límites del marco intelectual francoparlante. Solo cabe pensar que para salvaguardar esta coherencia, los elementos convergentes han sido reclutados desde una perspectiva que no consideró su nacionalidad pero, podemos agregar, tampoco consideró un aspecto de la diversidad, como hubiera sido el muestreo de propuestas nuevas desde otros países. Los locutores presentaron el problema inclusive desde una perspectiva política, en la que se distancian bienintencionadamente del eurocentrismo y aún más del nacionalismo. No obstante, la operación consumada fija en el tiempo y el espacio la publicación de estos tres volúmenes como una suerte de ciudadela historiográfica a la que es difícil no identificar como una "cuestión francesa".

En la presentación del *Dictionnaire...*, de 1978, Jacques Le Goff no menciona la cuestión, pero sí lo hace en el artículo que él dedica a "La *Nouvelle Histoire*"; uno de los apartados del mismo está propuesto en modo de pregunta, tal y como he encabezado éste mismo. Le Goff ensaya dos argumentos que tienden a indicar, en todo caso, cuáles son los fenómenos intelectuales que posibilitaron que la constitución de una vanguardia en la renovación histórica se diera en Francia y no en otros países. En primer lugar, dice, en este país la historia ha jugado desde fines del siglo XVII "...un rôle dominateur, fédérateur et pionner dans le chap des sciences qu'on devait appeler humaines ou sociales"¹¹. La contraparte estaría dada por la preponderancia de la economía en Inglaterra, embrión del impedimento para la constitución de una historiografía antigua y con una continuidad firme. En segundo término, cree que la tradición historiográfica francesa estuvo menos "contaminada" de las fuertes influencias que en Alemania, Italia e Inglaterra ejercieran sobre sus respectivos folclores metodológicos las teorías del derecho y, sobre todo, la filosofía de la historia. Existiría, a su juicio, un cierto alejamiento de los historiadores franceses del influjo de estas disciplinas que, en los últimos dos siglos, habrían limitado los efectos de teorías como las de Taine o Raymond Aron¹². Sin embargo, y a pesar de la construcción de una breve lista de forjadores no franceses de la *Nouvelle Histoire* -entre los que destacan Karl Marx y Johann Huizinga-, pocas páginas después, en una sola frase de tinte coloquial e intimista a la vez, aparece lo que de todos modos sostiene en este artículo:

"Il est inutile, je pense, de répéter que l'histoire nouvelle a été forgée en grande partie par l'équipe des *Annales* et autour de la revue"¹³.

espionage [...] ou des scandales de la vie privée des grands côtoie l'histoire traditionnelle des batailles, de la diplomatie...", en definitiva, el mismo monstruo combatido por los padres de la corriente que, a juzgar por el tono del ataque, seguiría gozando de vigencia y buena salud.

Lo que podría considerarse el artículo de fondo del *Dictionnaire*, como lo adelantara en el apartado anterior, está escrito por Jacques Le Goff, uno de los editores del conjunto y, a todas luces, una de las voces cantantes más autorizadas de la corriente en aquel momento. El trazado del artículo es bien simple; el lector puede encontrar las típicas categorías de "características generales", "orígenes" -entendido en el modo acontecimental, con sus antecedentes, protagonistas y consecuencias-, la "historia" del objeto, su "presente" y sus "perspectivas".

Le Goff pretende cargar las tintas sobre una cuestión que en el prólogo a *Faire...* no quedó tan claramente expuesta: "toute forme d'histoire nouvelle est une tentative d'histoire totale"²² El subtítulo previene entonces acerca de la preponderancia que pudiera atribuirse al desmigajamiento de los objetos y del trabajo del historiador. La historia-problema, la expansión del campo documental y la renovación de los enfoques van, en este texto -y podemos suponer que esto forma parte de una estrategia expositiva- detrás de este manifiesto por la historia total, la historia que, a pesar de limitarse en el tiempo y el espacio, aún ofrece explicaciones de conjunto.

El nacimiento de la corriente se sitúa junto al de la publicación de Strasbourg, en 1929. Los padres son todos ellos también franceses, y desde Voltaire a Simiand -pasando por Chateaubriand, Guizot y Michelet-, Le Goff recorta algunos trozos que sugieren en aquellos, la gestación de programas con los cuales su corriente se identifica, retoma y desarrolla.

Los jalones de la institucionalización de la *Nouvelle* serían los siguientes:

1929, la creación de *Annales*...

1948, la del centre de recherches historiques de la VI^e section de l'Ecole Pratique des hautes études...

1956, la muerte de Lucien Febvre que implica el ascenso de Fernand Braudel a un primer plano dentro de la conducción del proyecto *Annales*...

1958, la aparición, en la revista, del célebre artículo de Fernand Braudel "Histoire et Sciences Sociales: la longue durée"

1969, nuevo cambio en el timón editorial: Braudel, Morazé y Friedmann dejan la conducción de la revista al equipo "joven" que luego conoceremos como la "tercera generación".

Allí termina la lista. El "hoy", el presente de la *Nouvelle Histoire*, Le Goff lo relaciona con dos ejes dominantes: la afirmación de la "larga duración" braudeliana como una de las perspectivas más fecundas pergeñadas por uno de los "pioneros" y su provechosa ligazón a la historia de mentalidades, el cuantitativismo, la geografía y lo sociológico. En definitiva, a las estructuras. El otro eje está situado en el rol protagonista asumido por la etnología como ciencia interlocutora de la historia, y la obligada cita a Lévi-Strauss -uno de los responsables de este acercamiento, que además se descuelga perfectamente del primero de los ejes planteados- la cita, decía, está en tono negativo.

Dentro de estos ejes, el autor no deja de hacer una salvedad que -como podrá verse en el desarrollo de su obra particular- será una obsesión a la que recurrirá de modo ambivalente: aquello que dura, dice, es "...une des tentations de l'histoire nouvelle"²³, a la que habrá que resistir, puesto que puede caer en expresiones peligrosas como "...histoire presque immobile" (Fernand Braudel ou 'histoire immobile' (Emmanuel Le Roy Ladurie). Non -prosigue Le Goff- l'histoire bouge. L'histoire nouvelle doit au contraire mieux faire saisir le changement"²⁴. Fundamento y peligro de la historia nueva, la "larga duración" definida y defendida por Braudel en aquel texto precursor de 1958, comienza en este punto la lenta agonía que, como expuse en el punto dedicado a la última generación annaliste, terminará cuando éstos deciden comenzar la década de los noventa desprendiéndose -explícitamente- de su marcaje epistemológico.

Por último, el futuro o las tareas de la *Nouvelle Histoire* aparecen ligados por una parte al *aspecto específico del métier* -la promotion d'une nouvelle érudition que incluye la reconsideración de la concepción de documento, un nuevo tratamiento de la noción de tiempo y de los métodos de comparación-, por otra parte a la tendencia de la *producción deseable* en la historiografía -en la que reitera la vocación por la historia total a la vez que abrega por la más novedosa tentativa de una historia de lo imaginario- y para terminar, una especulación *acerca del futuro de la historia como ciencia*, en la que baraja las posibilidades de una historia poderosa, devenida en pan-historia, o una fusión entre las tres ciencias sociales que considera más próximas -historia, antropología y sociología- o bien un nuevo corte epistemológico en el que verdaderamente ya no pueden leerse fronteras entre las ciencias sociales. Las reflexiones, incluidas las especulativas del tercer tramo del párrafo, son un síntoma de la continuidad en el *modo* en que los historiadores ligados a *Annales* y autopromovidos a neohistoriadores, se formulan las preguntas que atañen al oficio y a la disciplina. Esta afirmación tiene al menos dos consecuencias: la primera, que aún rehusando a la etiqueta de "escuela", la identificación de estas marcas es una de las bases para hablar seriamente de la existencia de una tradición en el discurso de *Les Annales*... -Le Goff es una de las plumas salientes de las exégesis annalistas. Y a la par de esto, el recorrido de estos dos ejes que vinculan a Le Goff con sujetos intelectuales colectivos, muestran la posibilidad de indagar desde este tipo de ángulo -metadisciplinar- con la intención de otear en las duraciones institucionales -en estos tiempos más dilatados, densos y menos angustiados que los de los individuos- estas construcciones de sentido que emergen por su propio peso solo a partir de la acumulación y del paso del tiempo y a veces, quizás, más allá del albedrío de decir.

Políticas intelectuales de los herederos del Mediterráneo.

"...no nos engañemos, la primera función del discurso histórico siempre ha sido la de distraer"

Georges Duby, 1991.

Ha quedado para el final uno de los objetivos pretendidos en la *présentation* al *Dictionnaire*, por parecer el más altisonante.

En el campo social, fuera del ámbito académico, más allá de las universidades, esta Nueva Historia pretende "...métamorphoser la mémoire collective des hommes et obliger l'ensemble des sciences et des savoirs à se resituer dans une autre durée, selon une autre conception du monde et de son évolution"²⁵. El objetivo no es menos ideológico que aquél perseguido por la historia anatemizada desde la fundación de *Annales*. El cambio de estrategia está puesto en el carácter explícito de la propuesta, que sugiere -al modo que presentara muy bien Althusser- el trazado de nuevas reglas de juego en el mundo intelectual a la par de una nueva memoria colectiva, léase, la construcción ideológica de una nueva imagen del pasado desde este horizonte de expectativas que están fundando. Esta proclama invita entonces a mirar la producción desde una plataforma que habrá que construir, avanzando sobre las mismas instancias superadoras que ha conseguido plasmar este proyecto: la Nueva Historia ha abandonado la ingenuidad, reconociendo en el trabajo histórico la construcción del pasado, de una *imagen* del pasado; con ello, ha resignificado el oficio, situando al historiador en el campo de las producciones culturales en una lectura institucional que, insisto, tiene características althusserianas. La tercera instancia a superar está constituida por la elaboración del objeto, que como cualquier objeto tradicional de la historia, pero como un caso único en la historiografía, en este caso corresponde a una mirada especular que domina en volumen y antecede en el tiempo a cualquier otra perspectiva de lectura que pudiera construirse sobre esta corriente.

De un modo paradójico, creo que una de las grillas de lectura más adecuadas para iniciar la reflexión, ha sido elaborada por un colaborador ocasional de la revista *Annales*. En una entrevista concertada en Hamburgo, en 1985, Pierre Bordieu definía el campo intelectual en términos políticos, resaltando las cualidades que hacen posible de leer este universo como un campo de poder. El mismo "...tiene sus dominantes y sus dominados, sus conservadores y su vanguardia, sus luchas subversivas y sus mecanismos de reproducción..."²⁶. A la vez, el mismo autor propone herramientas que permiten desenmarañar los aspectos teóricos de los conflictos que se ocultan detrás de lo que parecen ser meras disputas universitarias o si se quiere, escolásticas. Desde este punto de vista, es imposible ignorar por ejemplo el valor simbólico del estatuto del libro, aún más, del contenido que tiene desde el punto de vista de la economía del poder, el ocupar la presidencia de la VI^e section... o su Juré d'agrégation, ó el comité de publicación de una revista como *Annales ESC*...

En un escrito reciente, Georges Duby -otra de las figuras prominentes de la *Nouvelle Histoire*- organiza un relato de su carrera que no está exento de agudos análisis institucionales²⁷. Voy a servirme de algunos episodios de su carrera y además, de buena parte de su pensamiento, para ilustrar de algún modo el funcionamiento de ciertos resortes de este universo.

Para comenzar, a guisa de ejemplo, comenta sin ningún tipo de sutilezas ciertos aspectos del transcurso de la creación de la sexta sección de la EPHE. Febvre, ayudado por Clemenès Heller, obtiene para el financiamiento de este proyecto un fuerte subsidio de la Fundación Rockefeller. El dato no aparece en los trabajos de Le Goff ni de Chartier, quienes mencionan solamente al gobierno de la liberación; aunque sí lo hacen Peter

Rocke y Françoise Dosse, es Georges Duby quien declara más diáfananamente los aspectos fácticos de la relación entre ciencia y capital:

"Evidentemente los que pagaban, y generosamente, daban su opinión a la hora de decidir en el seno de este organismo los programas de investigación. Exigieron que las investigaciones se realizasen en un marco determinado, el de los "temas culturales". Hoy en día reconocemos que no eligieron el mejor. Pero el fastidio derivado de una elección impuesta no era nada comparado con el inmenso beneficio que constituyó la creación de esta escuela. Afirmando que fue el origen de la corriente vivificadora que significó el éxito de la escuela histórica francesa"²⁸.

Si bien, siguiendo a Duby, Febvre estaba aún más convencido que Marc Bloch respecto de la necesidad de rebasar el aspecto económico del análisis social para explicar "...las estructuras de la evolución de un grupo social", no parece inapropiado considerar que la injerencia de las condiciones de este financiamiento jugaron un papel importante en el derrotero construido por este centro de formación de jóvenes historiadores, ya que una de las virtudes de este instituto radicaba precisamente en la captación de los nuevos valores "...para ponerlos en condición de desarrollarse, para atraerlos hacia un único centro con el fin de que trabajasen juntos en la buena marcha de investigaciones juiciosamente coordinadas"²⁹.

Otro suceso, más acotado al campo intelectual, expresa bien las características de los cambios en el conflictivo equilibrio de poderes entre vieja y nueva historia que comenzaba a desnivelar la balanza hacia el plato que representa a ésta última. En 1961, Charles Samaran "...el feroz guardián de la tradición erudita, emboscado en ciudadelas aún invioladas tales como el Instituto, la Escuela de Archiveros y Paleógrafos y los Archivos de Francia, uno de los adversarios más encarnizados de *Annales*..."³⁰, consideró la conveniencia de incluir en uno de los tomos de la *Encyclopédie de la Pléiade* un capítulo acerca de la historia de las mentalidades, que encargó personalmente a Georges Duby, por entonces uno de los promisorios jóvenes *annalistes*. Según entiende el mismo autor del trabajo, cuando han pasado más de treinta años de aquel hecho sorprendente, la publicación de esas treinta páginas, esa suerte de cuerpo extraño en la fortaleza de la vieja erudición, significó mucho más que una batalla ganada: "Ponia de manifiesto que todo, hasta la más obstinada de las resistencias, estaba siendo arrastrado por la poderosa corriente que durante una década, la de mis treinta y cinco a mis cuarenta y cinco años, desvió en Francia el curso de la investigación en historia, por la acción combinada de los restos de la antropología estructural y el deshielo del pensamiento marxista"³¹. Eran los primeros coletazos importantes del impulso logrado a partir de la creación de la *Sexta Sección*..., cuya presión acicateaba a propios y extraños.

Al contrario de Le Goff, cuya carrera se ha desenvuelto por fuera del itinerario académico instituido en Francia, el recorrido institucional de Georges Duby ejemplifica la norma. Agregado de la Universidad hacia 1945 -año de la desaparición de Marc Bloch-, cuando la figura de Henri Pirenne eclipsaba aún a la de aquél, inicia la búsqueda de su director de tesis doctoral. Jean Déniau -a quien Duby se confiaba- le indicó en

París a Charles-Edmond Perrin. Ambos tutores profesaban admiración y respeto por la obra de Bloch. Los primeros resultados que suceden a la búsqueda comenzaron a surgir en 1948; el texto *-Société au XI^e et au XII^e siècles dans la région mâconnaise-* fue redactado en 1951, defendido en la Sorbona en 1952 y editado por primera vez en 1953, por Armand Collin y a instancias de la recomendación de Lucien Febvre. Al punto, Duby se "arrellanó" en su feudo universitario de Aix-en-Provence, en donde, dice, pasó esos años "viviendo como un caballero". Junto a Jacques Le Goff ocupó, también por esos años, la plaza que dejara libre Charles Perrin en la Escuela del Magisterio. Hubo más cargos universitarios y, sobre todo, gran cantidad de encargos editoriales. Lo que intimidaba a este historiador era aún el Collège de France. La presencia de Lévi-Strauss, Dion, Gourou y sobre todo de Fernand Braudel, le llevaban una y otra vez a rechazar la oferta de dictar su clase inaugural en semejante templo. Estaba esperando el momento, "...hasta que no tuve que enfrentarme con competidor alguno"; la cuestión está resumida en una breve frase. "Tenía miedo al fracaso"³². Sostuvo este seminario durante veintiún años.

Este acceso al Collège, al inicio de los setenta, coincide no solamente con el de Roland Barthes y Michel Foucault -dos pensadores sobresalientes de este siglo- sino también con la expansión desaforada del relato histórico y de la figura del historiador en el mercado editorial y hasta en los *mass media*. La relación de Duby con la televisión tampoco está exenta de paradojas: "Creo que trabajé para ella antes de hacerle un sitio en casa", dice irónicamente³³. Quince años después de haber escrito para Skira *Tiempo de Catedrales*, se encontró en una mesa de montaje seleccionando imágenes para los nueve episodios en que se rodaría la filmación del libro, propuesta por Roland Darbois. La voz en *off* era la suya propia, y participó además en la selección de la banda sonora de la producción. La repercusión fue notable. Poco después redactó junto a Serge July el guión cinematográfico para *Guillermo el Mariscal*. El Año Mil había corrido la misma suerte, de la mano de Jean Dominique de La Rochefault. Casi por la misma época, Jacques Le Goff tenía también su programa en la televisión francesa y poco más tarde realizaría el asesoramiento histórico de la controvertida versión que Jean Jacques Annaud hiciera de *El Nombre de la Rosa*, primera novela de Umberto Eco. Aunque un tanto decepcionado por los resultados del lenguaje cinematográfico -"...se impone inventar formas de exposición simples, un lenguaje, artificios de puesta en escena que sean capaces de transmitir con sobriedad la imagen que conseguimos hacernos los historiadores de las culturas y sociedades de otro tiempo..."³⁴. Duby siguió ligado a la televisión. Poco después de la creación del SEPT -Société d'Édition de Programmes de Télévision- asume su presidencia. A la postre, reconoce "...me metí en un mundo muy distinto de aquel en el que evolucionamos, mucho más desorientado que el de los editores o críticos que, como nosotros, son gentes del libro, de lo escrito"³⁵. Esta cercanía con los hilos del poder ilustra un capítulo más del desenvolvimiento frenético de la nueva historia que, emulando aquella feliz expresión que resumía su camino en la frase "del sótano al granero", podría metaforizarse como un recorrido desde el oscuro escritorio hasta los encandilantes platós de los estudios de televisión -y más allá. Al final del recorrido, el protagonista pretende sortear la reflexión sobre la articulación entre su recorrido, el

de la sociedad y el de la *Nouvelle Histoire*, expresando su sorpresa: "Extraño azar: mientras que sin quererlo rozaba la política, la nueva historia comenzaba a interesarse de nuevo por ella"³⁶.

Para terminar, y siempre a partir de una admirable sugerencia de Duby, quizás la propuesta de lectura del campo intelectual ofrecida por Pierre Bordieu no difiera esencialmente de aquella que Marc Bloch pensara para el feudalismo. En definitiva, ambos descansan sobre redes de relaciones personales e institucionales. En uno y otro, "...mediante un contrato tácito, casi siempre respetado, los favores que han recibido obligan a éstos a no oponerse a los que les ayudaron"³⁷. En muy pocas palabras, las cuestiones específicas de este campo intelectual tan particular que son una revista o una corriente historiográfica, han sido expuestas de modo de poder visualizar no tanto el motivo de las evoluciones de uno y otro objeto, sino los hitos que vienen en auxilio nuestro al momento de intentar comprender los modos y los tonos en que se han construido los dispositivos que aseguraron su existencia a estos dos enormes referentes con los que se vincula no solo la obra de Jacques Le Goff, sino una buena parte de nuestra percepción del actual perfil de la disciplina que nos ocupa.

Notas

1. REVEL, Jacques y CHARTIER, Roger "Annales", en *La Nueva Historia*, ed. Mensajero, p.27.
2. BURKE, Peter *La Revolución historiográfica Francesa. La Escuela de los Annales: 1929-1989*, Gedisa, Barcelona 1993. (*The French Historical Revolution. The Annales School 1929-1989*, s/ref.1990).
3. Idem, p.11.
4. Idem, p.13.
5. *Annales E.S.C.*, novembre-décembre 1989, n.6, pp.1117.
6. DOSSE, François *L'histoire en miettes*, Editions La découverte, París 1987, pp.5 y ss.
7. STONE, Lawrence "La historia y las ciencias sociales en el siglo XX", en *El Pasado y el Presente*, F.C.E., México 1986. [*The past and the Present*, Londres 1981; el artículo apareció por primera vez en una compilación de C. Delzell, *The Future of History*, Vanderbilt University Press, 1976].
8. Idem, p.35.
9. Me refiero a *Faire de l'histoire*, Gallimard, París 1974.
10. LE GOFF, J. y NORA P. *Hacer la Historia*, Laia, Barcelona 1978, pp. 7 y 8.
11. LE GOFF, Jacques "La Nouvelle Histoire", en *Dictionnaire de la Nouvelle Histoire*, Retz, París 1978, p.227.
12. Idem, pp.227 y 228.
13. Idem, p.237.
14. DE CERTEAU, Michel "La operación histórica", en *Hacer la Historia*, I 16.

15. VOVELLE, Michel "La historia y la larga duración", en *La Nueva Historia*, Ed. Mensajero, p. 367.
16. LE GOFF y NORA, op. cit, p. 12.
17. Idem, p. 8.
18. BORDIEU, Pierre *Cosas Dichas*, Gedisa, Barcelona 1993, p. 138.
19. LE GOFF, Jacques "Une science en marche, une science dans l'enfance", *présentation al Dictionnaire de la Nouvelle Histoire*, op. cit.
20. LE GOFF, "Une science....", p. 11.
21. Idem, p. 12.
22. LE GOFF, Jacques "L'histoire Nouvelle", en *Dictionnaire*, op. cit, p. 212.
23. Idem, p. 230.
24. Ibid.
25. LE GOFF, "Une science....", op. cit, p. 12.
26. BORDIEU, Pierre *Cosas Dichas*, Op. Cit, p. 143.
27. DUBY, Geroges *La Historia Continúa*, Debate, Madrid 1993 -primera ed. francesa en 1991.
28. DUBY, op. cit, p. 96.
29. Idem, p. 97.
30. Idem, p. 103.
31. Ibid.
32. Idem, pp. 116 y ss.
33. Idem, p. 146.
34. Idem, p. 154.
35. Idem, p. 153.
36. Idem, p. 154.
37. Idem, p. 144.

LA CONSTRUCCIÓN DE UNA IMAGEN DE CIUDAD PARA ROSARIO A FINALES DEL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL SIGLO XX. EL PROYECTO DEL PARQUE INDEPENDENCIA *

ROXANA COLANERI
MARIO GLUCK

Introducción

A finales del siglo pasado, la ciudad de Rosario crece desmesuradamente en pocos años. Pero su desarrollo como núcleo urbano carece de un proyecto global que unifique y dé sentido a los diferentes proyectos parciales que se fueron llevando a cabo desde las distintas administraciones municipales.

El carácter fragmentario de dichas intervenciones urbanas no implica que detrás de cada una de ellas no haya un proyecto global de la ciudad que se pretende construir; una imagen de ciudad que opera en el imaginario de la élite rosarina como una representación ideal y total de una ciudad futura¹.

Nuestro propósito es indagar acerca de esta imagen de ciudad a partir del análisis de uno de estos proyectos parciales, pues los consideramos elementos significantes, connotativos de una multiplicidad de valores e ideas propios de la élite rosarina, en tanto sujeto histórico. Centramos nuestra búsqueda en el proyecto del Parque Independencia. De los planteos que presentan la necesidad de crear en la ciudad un gran espacio urbano destinado a un parque público, deducimos una serie de intencionalidades que dan forma a una determinada imagen de ciudad.

El parque público aparece, desde principios del siglo XIX, como un elemento identificador de las ciudades europeas. Su origen se atribuye, por lo menos, a dos motivaciones: la mutación física de las ciudades medievales que devinieron en industriales, para las que el espacio verde cumplía un rol higiénico; y la ruptura de los rígidos moldes en que se encuadraba la vida cortesana, transformando, por ejemplo, el jardín de palacio en parque público, constituyendo este nuevo espacio urbano una institución igualadora de la sociedad burguesa².

Si bien en Rosario nos encontramos con un caso de urbanización sin industrialización...

* Trabajo presentado en V Jornadas Inter-escuelas / Departamentos de Historia Primeras Jornadas Rioplatenses Universitarias de Historia, Montevideo 1995 y como trabajo final del Seminario Regional.

zación, la concentración de población en el centro de la ciudad y las escasas condiciones de salubridad, parecían ser razones lo suficientemente importantes como para dar lugar a planteos higienistas. Además, a pesar de que no existieron cambios semejantes a los producidos en la forma de sociabilidad europea, nos encontramos con una élite de reciente formación que necesita crear espacios urbanos, tanto públicos como privados, que le otorguen jerarquía como clase en ascenso, pero también donde centrar el desarrollo de su vida social, todo esto en el marco de una ciudad nueva que no ha experimentado la transición de ciudad patricia a ciudad burguesa como en otras aglomeraciones urbanas de Latinoamérica³.

Consideramos al parque como un elemento urbano complejo, en tanto espacio higiénico y de sociabilidad de la élite. En consecuencia analizaremos desde estas dos variables y por medio de un seguimiento de fuentes, el proyecto del Parque Independencia. Pero antes, nos detendremos en algunas consideraciones generales sobre Rosario, sobre la élite y sobre su accionar en el poder municipal en los años en que se enuncia la necesidad de dotar a la ciudad de un gran parque.

Elite y administración municipal

Rosario va definiendo desde mediados del siglo XIX su rol dentro de la geografía económica del naciente Estado Nacional: es puerto de salida de los cereales de las colonias agrícolas de la provincia de Santa Fe e incluso de Córdoba, y puerto de entrada de las manufacturas extranjeras. Por lo tanto, su economía gira, básicamente, alrededor de dos ejes: el ferrocarril y el puerto; es punto de convergencia de una densa red ferroviaria formada por dos líneas principales de Córdoba y Buenos Aires, y por numerosos ramales menores del interior de la provincia; y sede del segundo puerto del país, punto estratégico del intercambio interno y externo en el marco del creciente avance del modelo agroexportador⁴.

Esta centralidad económica, que tiene su origen en el comercio fluvial de la Confederación y en su rol de abastecedora durante la Guerra del Paraguay, dio lugar a un vertiginoso desarrollo urbano. La entrada de un importante contingente inmigratorio, tanto interno como externo, en la segunda mitad del siglo XIX, provoca la transformación de una aldea de 3.000 habitantes en 1851, en el segundo conglomerado urbano de la Argentina de principios de siglo con 112.461 habitantes en 1900⁵.

El aporte inmigratorio interno fue, en un primer momento, de considerable importancia; provenía de la campaña vecina o de las provincias limítrofes como Córdoba, Buenos Aires y Entre Ríos, aunque también de Santiago del Estero, Mendoza o San Luis.

Pero, sin duda, la que transfiguró totalmente el panorama urbano fue la corriente inmigratoria europea. En el Censo Municipal de 1900 encontramos que, el 41,51% de los habitantes de la ciudad eran extranjeros, de los cuales: el 55,01 eran italianos, el 25,18% españoles, el 4,75% franceses, el 3,37% uruguayos, el 2,38% ingleses, 2,38% alemanes y otros un 7%⁶.

Como vemos, la inmigración en Rosario fue heterogénea, no sólo por su origen nacional, sino también económico. Gran parte de ellos eran trabajadores con escaso

grado de calificación, lo que no les impidió a algunos ascender rápidamente aprovechando las numerosas oportunidades que les ofrecía esta ciudad en pleno crecimiento. Para Jules Huret, un reportero francés que recorrió el país en 1906 y 1912,

*"... en Rosario, no existen, por decirlo así, antiguas familias. Predominan los italianos, sobretudo los genoveses. Los Chiesa, Castagnino, Muzzio y Brusaferrí, grandes importadores en su mayoría, hicieron aquí su fortuna, algunos de ellos en diez, quince ó veinte años"*⁷.

Pero también hubo quienes llegaron con un importante capital o como representantes de empresas extranjeras, como por ejemplo: gerentes de compañías de ferrocarriles, de aguas corrientes o agentes de importantes casas comerciales.

Al grupo primigenio de propietarios rurales se irán incorporando estos comerciantes extranjeros y una serie de profesionales liberales: médicos, abogados, ingenieros, etc., también ellos, en muchos casos, de origen extranjero.

Por lo tanto, el grupo hegemónico urbano, al que llamamos élite⁸, es fundamentalmente comerciante y extranjero para 1900. Ello no significa que ésta sea su única actividad económica. En muchos casos, invirtieron en tierras de la campaña vecina a Rosario, en ciertas actividades industriales (molinos, fábrica de cigarros, herrería, etc.), en la financiación de empresas de colonización, y ligada a esta última, la que parece ser la principal actividad, la especulación inmobiliaria⁹. Un ejemplo paradigmático es el de José Arijón (1852-1923), natural de Galicia, quien hizo su fortuna comprando y vendiendo tierras urbanas y rurales a los inmigrantes. Dueño del conventillo más poblado y con las peores condiciones sanitarias en el barrio de Refinería, además de un saladero y una barraca para acopiar madera. Fue concejal municipal, miembro fundador de la Sociedad Rural, integrante de la Junta del Banco Constructor Santafesino, presidente de varias sociedades españolas de bien público e integrante de las juntas de administración de varias compañías industriales y agrícolas¹⁰.

Todos ellos parecen haberse integrado sin mayores conflictos con la élite criolla preexistente, tanto a nivel económico, político y social. Las instituciones de las diferentes colectividades eran consideradas como propias de la ciudad y no era extraño la múltiple afiliación a instituciones políticas o corporativas locales y a mutuales o clubes de la colectividad, sobre todo entre los italianos y españoles.

El afán de ascenso social generó la participación activa en una cantidad de organismos privados que se fueron gestando a finales de siglo: entidades mutualistas de las diferentes colectividades (Unione e Benevolenza, Sociedad Española de Socorros Mutuos), corporaciones de intereses (Bolsa de Comercio, Sociedad Rural, Centro Unión Almaceneros) y clubes sociales o deportivos (Club Social, Jockey Club, Veloz Club).

Este conjunto de organismos privados formaban el entramado institucional que daba sustento a una sociedad civil íntimamente involucrada con el aparato municipal. Podrían citarse muchos ejemplos, entre ellos, el Intendente L. Lamas, como veremos más adelante, o el Sr. Alberto J. Paz: Intendente Municipal entre 1895 y 1898, Presidente de la Bolsa de Comercio y Presidente del Club Social por espacio de seis años¹¹.

Hacia 1900 encontramos una élite rosarina de reciente formación; a diferencia de otras ciudades argentinas, como Buenos Aires, Córdoba o Santa Fe, Rosario carece de un extenso pasado de tradición colonial y de un patriciado urbano habituado a la dirección de la vida comunal.

La capital de la provincia, sede del antiguo cabildo y consolidada en el poder desde las guerras de la Independencia, controla el espacio político provincial por medio de agrupamientos facciosos sustentados por fuertes lazos de parentesco entre las familias más antiguas de Santa Fe. El patriciado santafecino se reserva para sí la asignación de las principales puestos políticos de la provincia marginando, de esta forma, a la élite rosarina. La *capital burocrática y la ciudad puerto* se mantienen en permanente conflicto durante la segunda mitad del siglo pasado. El eje del enfrentamiento pasa por la conquista de la hegemonía política del grupo que se siente económicamente predominante y que no se conforma con su accionar político en el Municipio de Rosario. Los vaivenes de la normativa provincial corroboran esta situación. Las libertades otorgadas por medio de la Ley Orgánica de Municipalidades en 1872 fueron contrarrestadas por las sucesivas reformas a la Constitución Provincial de 1883 y 1890. A medida que Rosario crecía como polo de poder económico provincial, la dirigencia santafesina intentó obstaculizar su acceso al gobierno provincial¹².

De acuerdo con las impresiones que recoge Jules Huret, en el seno de la élite, a principios de siglo, persistía una animosidad adversa hacia el patriciado santafesino:

*"Los habitantes de Rosario, gente animosa y ardiente, enamorada del progreso, se sienten molestos por la supremacía de aquella ciudad dormida, retrógrada y paralizada, según ellos. Se creen perjudicados en sus intereses, cohibidos en su afán progresivo por los celos mezquinos de la capital"*¹³.

Desde el gobierno municipal, la élite plantea una serie de proyectos parciales que no tienden a efectuar reformas demasiado profundas en una estructura urbana que creció espontáneamente, más acorde a la especulación inmobiliaria que a una planificación urbana. Si bien la expansión de la ciudad se llevó a cabo a partir de un núcleo original, ésta no se realizó en forma homogénea en torno a una plaza central. Su crecimiento estuvo condicionado por la presencia de las estaciones de ferrocarriles, que la rodean por el norte y por el sur hacia la orilla del río Paraná.

En el ordenamiento espacial que realiza la élite existe una política de *segregación*, que hace que las instituciones para pobres y marginales queden fuera del área más urbanizada inter-bulevares. Así ocurre con el Hospicio de Huérfanos, el Asilo del Buen Pastor, el Hospital de Caridad y la Casa de Aislamiento. Esta última constituye un claro ejemplo de la segregación por causas higiénicas, ya que está destinada a personas con enfermedades infecto contagiosas y es ubicada fuera del núcleo más poblado para evitar contagios. Otra forma de segregación la constituye la delimitación geográfica de la actividad prostibularia, que la llevó a trasladarse al barrio conocido como *Pichincha*.

De los proyectos parciales propuestos por las diferentes administraciones municipales, algunos se concretaron, mientras que otros quedaron en el olvido, (nos referi-

mos a un sin número de diagonales y avenidas pensados para Rosario¹⁴). En general, estaban destinados, por un lado, a paliar los efectos adversos de la concentración de población en el centro (aguas corrientes, cloacas, pavimentos, etc.), y por otro lado, a realizar obras de *embellecimiento*; sin embargo, en la mayoría de los casos el límite entre uno y otro propósito parece ser poco claro, como es, a nuestro entender, el caso del proyecto del Parque Independencia.

Este proyecto forma parte de la obra del Intendente Luis Lamas (1898 - 1904), su gestión tuvo una estabilidad poco usual, lo que puede ser atribuido a un inteligente marco de alianzas, tanto a nivel local como extra-local. A nivel local estaba vinculado a dos instituciones importantes de la sociedad civil rosarina. Por un lado, fue secretario y fundador de la Sociedad Rural (su estudio de rematador funcionó como lugar de reuniones antes de que la entidad tuviera local propio); por el otro, fue miembro del Jockey Club, lugar de reunión de la élite rosarina, del que fue presidente contemporáneamente con su participación en la Intendencia de Rosario. A nivel extra-local, contaba con el apoyo del gobernador B. Iturraspe, quien tuvo en cuenta los intereses del sur santafesino en su participación política, en la Provincia de Santa Fe.

Este marco de alianzas le permite a Luis Lamas llevar adelante una política de obras públicas que hacen aparecer su gestión como *ordenadora* de la infraestructura urbana de la ciudad. En el marco de este ordenamiento efectúa la renegociación de la deuda pública, resuelve el conflicto con la empresa que realiza las obras de cloacas y desagües, inicia las gestiones para la erección de un monumento a la bandera y realiza la apertura de la Av. Fco. de Godoy y el pasaje Celedonio Escalada, que consolidan las vinculaciones con el oeste y el sur, respectivamente. Convencido de que *"... se hacía indispensable la adquisición de una zona de terreno destinada a un parque arbolado de plantaciones que purifiquen la atmósfera, donde se efectúen exposiciones periódicas de la producción ganadera, agrícola y fabril de la Provincia, donde se fomente la afición a los ejercicios atléticos é hípicas, que ya han sido aceptados como una manifestación de progreso y que causan noble solaz y esparcimiento en las sociedades modernas..."*, solicita a *"...las Honorables Cámaras Legislativas de la Provincia la Ley de expropiación de los terrenos comprendidos entre los límites siguientes: al N el Boulevard Argentino, calles de Cochabamba é Ituzaingó; al E la calle de Moreno; al Sud el Boulevard Rosarino; al O las calles Rodríguez y Santiago"*¹⁶. De esta forma, inicia la gestión para la realización del Parque Independencia.

Según su contemporáneo y colaborador, Juan Alvarez, en *"Historia de Rosario"*, Lamas fue apoyado por el gobernador de Santa Fe B. Iturraspe y por el Presidente de la Nación J. A. Roca, y reconocido en vida por los vecinos de Rosario, quienes le obsequiaron una casa al abandonar el cargo: *"...homenaje excepcionalísimo en los anales de la ciudad"*¹⁷.

A este amplio consenso parece deberse la realización del proyecto del Parque Independencia, obra que ya en 1897 había sido propuesta por el Intendente A. Paz, con algunas variantes¹⁸, y que se vio frustrada debido a la negativa del gobierno provincial de autorizar las expropiaciones de las tierras necesarias para su ejecución.

La idea de dotar a Rosario de un parque de grandes dimensiones y, en general, de

crear espacios verdes, estuvo presente también en el programa de gobierno del Intendente P. T. de Larrechea, quien propone la creación de una gran plaza en la intersección de los bulevares Argentino y Santafesino, antecedente del Parque Independencia. Anteriormente, en 1885, el Ingeniero Nicolás Grondona había ubicado 26 plazas en su Plano de Rosario; sin embargo, para 1910, la ciudad contará sólo con seis plazas y un gran parque.

Parece claro que el Intendente Lamas, tuvo a su favor las condiciones necesarias para realizar un sueño heredado, y de esta forma, trascender como funcionario público y como representante *ilustre* de la élite rosarina de aquellos años.

Un espacio para la higiene pública

Para fundamentar la necesidad de un gran parque en la ciudad de Rosario, se apela recurrentemente a argumentaciones higienistas, las que a su vez están enmarcadas dentro del positivismo; el movimiento higienista surgió en Europa en momentos del auge del proceso de industrialización, siendo su objetivo principal la erradicación completa de la enfermedad y la eliminación de los efectos negativos de dicho proceso, como ser el fenómeno de la aglomeración urbana.

Tanto el positivismo como el higienismo tuvieron sus representantes en la Argentina; este último surgió del interés, de parte de una intelectualidad vinculada a los sectores dominantes, de analizar y comprender, pero también de crear dispositivos para controlar el abrupto crecimiento demográfico que se produjo entre mediados y finales del siglo XIX como producto de la inmigración masiva.

El higienismo realizó una serie de propuestas con respecto a la salud pública; sus representantes más importantes fueron Guillermo Rawson y Eduardo Wilde. Así, Rawson¹⁹ plantea que un individuo debe tener, para sus funciones vitales, un mínimo de 40 m², por lo tanto las ciudades deben estar provistas de calles anchas, plazas y paseos públicos que permitan la renovación del aire y donde el sol y los componentes naturales tengan una influencia benéfica sobre el cuerpo humano. Su referente de ciudad es Nueva York, con sus grandes avenidas y su "Gran Parque Central", modelo que es citado por su similitud con Buenos Aires, en tanto que su crecimiento demográfico fue también producto de la inmigración.

Luis Lamas, en sus Memorias Municipales retoma las ideas de Rawson y Wilde: el progreso y la evolución deben tender a que los habitantes de la ciudad sean más *sanos y vigorosos*. Analiza la situación de grandes ciudades europeas como París y Londres tomando sus índices de mortalidad antes y después del trabajo de los higienistas:

*"El saneamiento obtenido en aquellas dos grandes capitales importa la salvación de más de 100.000. h. por año en cada una de ellas y cuanto no importará para el progreso de la ciencia, la industria y comercio de las mismas la victoria obtenida?"*²⁰. Adhiere, por lo tanto, a esta corriente al entender a la salud pública como una inversión de futuro y a la distribución racional y planificada del espacio urbano como una actitud preventiva.

Así, el espacio público de paseos, plazas y parques está pensado como un *paliativo* para los sectores populares, quienes no poseían en lo privado el espacio vital mí-

nimo que aconsejaba el higienismo. Esta preocupación por los sectores populares, se hace más evidente cuando Lamas retoma la crítica de Rawson al Parque 3 de febrero de Buenos Aires. Lo considera como un espacio reservado, por su ubicación geográfica, al lujo de la aristocracia que habitaba el norte residencial porteño. Para Luis Lamas la ubicación potencial del parque permitiría su accesibilidad a los sectores populares. Otro punto donde se incluye a estos sectores es cuando plantea la habilitación de un espacio donde los alumnos de las escuelas públicas puedan realizar deportes al aire libre, lo que supone una política preventiva en la salud de los sectores populares. De esta forma resignifica la preocupación filantrópico - económica del higienismo para dichos sectores, entendidos como fuerza de trabajo. Y aún cuando Rosario no era una ciudad donde existiera una industrialización que la justificara, contaba con un pasado reciente de epidemias que tuvieron su primer foco en los sectores populares llegando a amenazar a la propia élite. Esta preocupación se corrobora cuando enuncia la propuesta de construcción de casas para obreros:

*"... ha sido preciso obligar a muchas gentes pobres a abandonar sus casillas y ranchos, porque eran un peligro para la salud pública, trasladándolas, con los elementos con que cuenta la Municipalidad, a parajes más apartados, colocando sus casillas y ranchos en condiciones que fuesen habitables, y consultando siempre las disposiciones vigentes sobre salubridad y edificación [...] eran verdaderos focos de infección que no sólo constitulan una amenaza para la vida de los que la habitaban, sino también, en un caso de epidemias, hubieran sido el núcleo más terrible para la germinación y propágación del mal"*²¹.

Estas propuestas sobre higiene pública circulaban en el seno de la élite dirigente desde mucho antes de la intervención de Lamas. Las epidemias alertaron sobre la necesidad de tener en cuenta las sugerencias higienistas en las políticas de ordenamiento del ámbito urbano.

Quienes lo expresaron con mayor claridad fueron algunos intelectuales que tuvieron un espacio nada desdeñable dentro de la estructura de poder municipal: eran médicos, ingenieros, estadígrafos, periodistas y abogados, cuyas carreras dentro de dicha estructura pasaba por la asistencia pública, la confección de los primeros censos, el Concejo Deliberante y algunos de ellos llegaron hasta la Intendencia Municipal²²; ejemplo de ello son el estadígrafo Gabriel Carrasco (Intendente en 1890) y el médico Isidro Quiroga (jefe de la Asistencia Pública en varios periodos e Intendente en 1909).

El discurso y las propuestas sobre higiene parecen haber circulado de una u otra forma en la administración municipal. Por ejemplo, la Memoria de Octavio Grandoli (1885) dedica buena parte de sus informes a los puntos referidos a la higiene pública, tanto en los aspectos médicos propiamente dichos (hospitales), como en los dedicados al ordenamiento urbano (pavimentación, aguas corrientes, cloacas, plazas etc.)²³.

En la Memoria de 1882 el Intendente E. de Larrechea, al fundamentar el por qué de la creación del Bulevar Santafesino, señala las limitaciones, en cuanto a las necesidades de higiene, del actual sistema de plazas y presenta a las avenidas como un espa-

cio que sustituiría o complementaría dicha deficiencia:

"...apenas llenaban las necesidades que consulta la higiene, al aconsejar la distribución equitativa de esos centros populares de recreo en las poblaciones regulares [...] Las avenidas están hoy universalmente aceptadas, como uno de los más importantes factores de salud pública..."¹²¹.

Gabriel Carrasco, en 1890, plantea algunas cuestiones significativas en este sentido: "...Las calles son para las ciudades lo que el sistema venoso y arterial para el organismo humano". Es decir la ciudad es un cuerpo biológico cuyas calles son las venas y por ellas debe circular lo puro, lo limpio, para garantizar y prevenir la salud pública.:

"...El pavimento no es mera exhibición de lujo pueril, ni egoísta satisfacción de comodidades relativas. La higiene pública es su consejera, porque todo lo que tienda a impregnar el suelo de materias orgánicas, constituye una causa próxima o lejana de insalubridad." y agrega: "...las ciudades se forman sin consultar la higiene, llegando a las generaciones posteriores la tarea de corregir los vicios de construcción que atentan contra la salud pública." Rosario ya tiene un crecimiento espontáneo que la élite ha decidido empezar a ordenar desde el poder público: "Las casas y los barrios surgen como de improviso, reclamando de un modo perentorio, luz, limpieza, obras de higienización y ornato"¹²².

Es evidente, entonces, que en la Administración Municipal siempre estuvo presente, en mayor o menor medida, el ideal higienista. Sin embargo, este ideal no está plasmado en un proyecto de reforma global de la ciudad que implique una profunda reestructuración del espacio. Recién hacia 1910, bajo la intendencia de I. Quiroga, quien encarga al arquitecto Bouvard un Plan Regulador de la ciudad, se enuncia esta necesidad. Este plan no fue ni siquiera discutido por el Concejo Deliberante debido al carácter extremo de las reformas propuestas; no obstante, en esta reestructuración radical no se incluye la zona más urbanizada delimitada por los bulevares y el río, la que queda intacta sin afectar los intereses inmobiliarios de la élite¹²³. De la misma forma, el parque construido en una zona casi deshabitada y no muy lejos del centro, no interfería en dichos intereses y posibilitaría la creación de un espacio que aproximara la ciudad real a la ciudad ideal del higienismo.

Según Lamas el parque "... está colocado en el término equidistante de los dos extremos más poblados de la ciudad..."¹²⁷; curiosamente ésta es una ubicación más hipotética que real, pues esos dos polos no son tales, salvo pensando en un crecimiento futuro. Apoyándose, tal vez, en esta razón, la demanda presentada por un grupo de expropietarios de los terrenos del parque, le refutan a Lamas esta fundamentación higienista, desestimando la necesidad de espacios verdes que purifiquen el aire:

"... Rosario, con un centenar de miles de habitantes apenas, situado sobre las más altas barrancas del Río Paraná [...] teniendo además extensas y despobladas

planicies..."¹²⁸.

Esta dispersión de la población es una preocupación compartida por I. Quiroga, quien en 1910 afirma que:

"... el problema general radica en la diseminación excesiva de la población, que si es favorable para el uso de la luz y el aire, crea serios obstáculos a la organización de los servicios urbanos..."¹²⁹.

Lamas, de algún modo, esboza la idea de que el proyecto del parque está pensado para una ciudad futura o hipotética, pero quien la formula más claramente es el Intendente N. Vila, en 1906:

"... Su ubicación no puede ser más favorable, pues consulta ampliamente y con alta previsión, el desarrollo futuro de la ciudad, en virtud de la que vendrá a ocupar una posición enteramente central..."¹³⁰. Indicio de esta centralidad es la intención de Vila de ampliar el parque, cruzarlo con diagonales para aliviar el tráfico, e instalar el futuro Palacio Municipal dentro de sus límites.

En general el accionar de la élite destinado a proporcionar un ordenamiento urbano capaz de dar respuesta a las preocupaciones higienistas, se revela como esencialmente conservador; en ningún momento se propone la reforma del sector más urbanizado, sino la construcción de lo nuevo en lugares prácticamente deshabitados donde estaba todo por hacerse. La visión higienista expresada en este proyecto del parque se convierte, a pesar de ello, en un elemento significativo del proceso de construcción de una imagen de ciudad.

Un espacio para el ornato y la sociabilidad

En la búsqueda de reconocimiento a su superioridad social, la élite centra su mirada en los usos y costumbres de moda en la *capital del siglo XIX*: París. Al igual que en el resto de Latinoamérica, los nuevos ricos adoptan este estilo de vida como una forma de encubrir su carácter advenedizo y emprenden, con este fin, la tarea de exhibir su riqueza, mediante la ostentación del lujo, y poniendo en práctica el nuevo sistema de sociabilidad burguesa. Ambos emprendimientos están, de alguna manera presente en el proyecto del parque, puesto que el hábitat debía corresponderse con el nuevo estilo:

"... La ciudad de Rosario, a pesar de sus grandes adelantos, carece de ornato, de paseos y diversiones. Su aspecto exterior no produce impresión simpática al viajero que la visita por su hermosísimo río..."¹³¹ tal es la observación que realiza el Intendente Lamas al fundamentar la creación de un gran parque. Es cierto, antes de su concreción, la ciudad no contaba con grandes espacios dedicados al ornato y al ocio, sólo unas pocas plazas y los bulevares Argentino y Santafesino, sin los cuales "... esta ciudad no tendría ni desahogo para su población, ni ningún paseo a la altura de una ciudad medianamente adelantada..."¹³².

El parque se convertía, de este modo, en "...la obra de embellecimiento más notable que se haya realizado en el Rosario..."¹³³, para asombro del viajero y orgullo de

su élite, que ponía en evidencia su gusto por la monumentalidad: un parque de 56 manzanas con un lago artificial de considerables dimensiones, y una montañita, cuya cima, coronada por un mirador, permitía al visitante dominar el paisaje urbano.

Sin embargo, estos componentes pueden no ser obras genuinas producto de la creatividad local, pues recuerdan al Parque 3 de Febrero ideado por Sarmiento en Buenos Aires, según refiere, precisamente, un viajero, Jules Huret, quien más que asombrarse parece menospreciar la monumental obra de arte:

*"Ocupados hasta ahora en enriquecerse a los rosarinos se les dio de pronto por sentirse orgullosos de su ciudad, que tratan de embellecer, al ejemplo de la Capital. El viajero se encuentra encantado de encontrar en estas ciudades nuevas y utilitarias, sin ningún sentido artístico, sin historia y sin cultura, la necesidad desinteresada de crear obras de arte..."*¹³¹

A esta aparente impersonalidad podría sumarse la dificultad que tiene la élite en su intento de desprenderse de lo determinante de su composición étnica, cosmopolita y fundamentalmente, italiana.

Muestra significativa de esta situación es el hecho de que la primera estatua emplazada en el parque evoca la figura de Garibaldi. En el mismo año, 1906, el Intendente Nicasio Vila señala paradójicamente que *"... en cuanto a monumentos que adornen los paseos, no existe uno al que pueda dársele propiamente el nombre de tal, cuando son tan necesarios, no sólo como atributo decorativo de los mismos, sino como elementos visibles de educación que concurren a formar el gusto artístico de los habitantes y, principalmente, a estimular el espíritu de la nacionalidad con los hechos patrióticos que tales monumentos rememoran aquí, sobre todo, donde el 40% de la población está compuesto por extranjeros..."*¹³²

Con respecto al sentido estético y a la intencionalidad simbólica de esta estatua, nuestro viajero francés ironiza:

*"... en el nuevo parque ... se encuentra una increíble estatua de Garibaldi, al que el artista ha dado un aire de Barba Azul áspero y rudo. Cubierto con un sombrero de ala ancha, ornado de una pluma de gallo, envuelto en una capa, el héroe está sentado sobre una especie de alcaucil, que no impide a su brazo mostrar sin vigor, un sable curvo. Al pie del zócalo un ser desgredado, despechugado, brazos desnudos, pies descalzos, trata de simbolizar algo. Falso sentimentalismo crispado: de lo peor en cuento italiano..."*¹³³

A pesar de este marco contradictorio, la élite continúa insistiendo, desde el poder municipal, con el propósito de *"... fomentar la educación estética del vecindario y estimular todas aquellas manifestaciones de buen gusto que sean susceptibles de contribuir al embellecimiento de la ciudad..."*¹³⁴

El Parque Independencia, además de significar *"... un progreso para el embellecimiento general de Rosario..."*¹³⁵, también creaba nuevos espacios de sociabilidad, entendiendo por éstos a aquellos lugares, tanto públicos como privados, destinados al

esparcimiento. Por lo tanto, no sólo los espacios verdes, sino también, los clubes, el hipódromo, la feria de exposiciones, el paseo de coches, eran considerados lugares indispensables en toda ciudad moderna.

En el proyecto de Lamas, aparece esta división entre un espacio público y otro privado, en donde se permite a ciertas instituciones establecerse por un tiempo determinado. Ellas son, en un primer momento (pues con los años unas se agregarán, otras desaparecerán): La Sociedad Rural Santafesina, El Jockey Club de Rosario, y el Veloz Club Rosario. Estas instituciones, como ya vimos, eran producto de una sociedad civil ligada por múltiples relaciones con la administración municipal. La figura del *hacedor del parque* es, justamente, un ejemplo de dicha intervención: Intendente entre 1898 y 1904, socio fundador y secretario de la Sociedad Rural en 1895, presidente del Jockey Club entre 1901 y 1903.

La inclusión de estas entidades fue duramente denunciada por José Olguín, abogado que patrocinaba a tres propietarios afectados por las expropiaciones:

*"...de los 652.069 m. que comprende el área mandada a expropiar... se destinaron 56.400 m. para las instalaciones de la Sociedad Rural Santafesina; 224.384 m. para las del Jockey Club y 24.000 m. para las del Veloz Club, por 20 y 10 años según contrato, quedando por consiguiente sólo una superficie de 347.285 m. que podía ser utilizado para el parque. [...] Sabido es que, de estas sociedades tan favorecidas por la Municipalidad hasta con premios en dinero, ninguna se ha instalado con un objeto de utilidad pública -todas según sus estatutos son netamente de particular especulación mercantil, y como tales sus utilidades se distribuyen por dividendos entre sus socios sin otra merma en pró de la comuna que el 4% de las entradas personales que el Jockey Club y el Veloz Club se obligaron a pagar..."*¹³⁶

La Sociedad Rural Santafesina⁴⁰ recibe en cesión gratuita el terreno por un lapso de 20 años, con el objeto de celebrar exposiciones periódicas de los productos agrícolas, ganaderos y fabriles de la provincia. De esta forma fue registrada la intervención del Intendente en la inauguración de la primera feria:

*"Un recuerdo interesante que pone en evidencia el extraordinario interés despertado por el certamen y el deseo de todos por colaborar a su mayor éxito es el siguiente: el señor Luis Lamas (de la firma Lamas y Villarino), a la sazón intendente de la ciudad, queriendo dar al Certamen un mayor significado asociando al júbilo general su carácter oficial, tomó a su cargo la subasta de los productos concurrentes..."*⁴¹

Estas ferias anuales mostrarían el esplendor económico de la ciudad que pretendía ser reconocida como la segunda más importante del país, convirtiéndose en un *"atractivo poderoso para los habitantes del interior, centralizando en cierto modo operaciones comerciales que no pueden menos de aprovechar y hacer que sea mayormente próspera la vida de esta ciudad..."*⁴², pues convocan no sólo a las más distinguidas familias, sino también a numerosos *"hacendados y ganaderos de diversos puntos de la república..."*⁴³. El prestigio de tales eventos anuales se corroboraba, además, por

la presencia de personajes ilustres, como por ejemplo, la del Presidente Figueroa Alcorta en la inauguración de la 7a Exposición FERIA de la Sociedad Rural.

El acuerdo realizado con el Jockey Club⁴⁴, típico club de estilo inglés presente en las principales ciudades latinoamericanas y de reciente instalación en Rosario, tuvo la siguiente particularidad: si bien se le entregaba el terreno por un período de 20 años, en el que se emplazaría un hipódromo, la institución se comprometía a dar a la municipalidad el 4% de las entradas personales.

Anteriormente, las carreras se realizaban en el Bv. Santafesino y luego en el Hipódromo de Sorrento; después de su instalación a pocas cuadras del centro, como dice Juan Alvarez: "... No más incomodidades para asistir a las carreras"⁴⁵.

El Hipódromo, como espacio recreativo de preferencia de la élite, fue construido cuidando los más finos detalles, así en la opinión del diario La Capital⁴⁶:

"... es una construcción hermosa y confortable, donde nuestra sociedad distinguida tendrá oportunidad de pasar tardes agradables... está construido a todo costo y con el confort necesario para que su permanencia en él... no resulte en manera alguna molesta a la persona más delicada."

No obstante, no todas las opiniones eran favorables; estaban aquellas que cuestionaban su inclusión en los límites del parque público apoyándose en fundamentos morales. En este sentido, son contundentes las expresiones del otro diario de la ciudad, El Municipio:

"... sería inmensamente más beneficioso si la intendencia, hubiera eliminado del parque el hipódromo, sustituyéndolo por una plaza de juegos atléticos u otra diversión en que las apuestas en dinero estuvieran eliminadas por completo..."⁴⁷

Con similares argumentos, el abogado J. Olguín, denuncia que:

"... Las que fueron hermosas quintas [...] fincas con todas las necesarias y útiles dependencias para producir, como producían en manos de sus propietarios, una renta anual, hoy están casi en su totalidad ocupadas por pistas de carreras de caballos..."⁴⁸

El Veloz Club Rosario es otro de los clubes al que el municipio le entrega un predio en el parque, en similares condiciones⁴⁹ que al Jockey Club, pero esta vez con el objeto de construir un velódromo. "Numerosa y selecta concurrencia presenció las hermosas carreras de bicicletas organizadas bajo el patrocinio del Veloz Club Rosario"⁵⁰, que convocaba en su pista a renombrados ciclistas capitalinos y, aún, europeos.

Nadie podrá poner en duda el uso exclusivo que pretendía hacer la élite de dichas instalaciones; hasta 1925, cuando se inaugura el Estadio Municipal, los sectores populares no contarán con una institución deportiva dentro del perímetro del parque.

El parque público propiamente dicho, quedaba de esta forma reducido a poco más de la mitad de las tierras expropiadas⁵¹, estas sí, destinadas al libre esparcimiento.

Sin embargo, era una libertad regulada por un sistema normativo del comportamiento colectivo establecido según los valores que la élite juzgaba apropiados para el uso de un parque público. De esta manera se trataba de evitar aquellas conductas de los sectores populares consideradas como *contrarias a la cultura pública*, teniendo en cuenta su carácter heterogéneo⁵². La preocupación por unificar las pautas de comportamiento en los espacios públicos se manifiesta ante hechos puntuales:

"... Con frecuencia aparecen en los paseos árboles que han sido rotos expreso y aún cortados a cuchillo; de las plazas desaparecen las plantas; las aves que vivían en el lago del Parque han sido cazadas por particulares durante las anteriores administraciones"⁵³.

Ante esta situación, se dicta un decreto que señala el doble propósito de vigilar y educar. El primero para preservar los bienes de la comuna por medio de comisiones vecinales honorarias y de los agentes del orden, quienes son convocados para hacer cumplir el decreto. El segundo, como medida preventiva, se le pide al personal docente que interese a sus alumnos en el tema; la misma iniciativa educadora que esta Lamas cuando enuncia la realización de la primera Fiesta del Arbol:

"... con el concurso de la escuela pública [...] para fomentar en los niños un cariñoso culto por las plantas"⁵⁴.

De cualquier manera, el parque no estaba vedado para los sectores populares, no obstante la élite se reserva un espacio exclusivo dentro del espacio público: el paseo de carruajes. Esta *ceremonia social* se practicaba en los bulevares parisinos, y también en muchas ciudades latinoamericanas *modernizadas*: en las alamedas de Lima y de Santiago, en el paseo de La Reforma de México, y en los jardines de Palermo⁵⁵. En Rosario tenían lugar los jueves y domingos, desde el bulevar Santafesino hasta rodear el lago en el parque.

El paseo de coches, al igual que el restaurante de moda y el teatro, era un lugar para ver y ser vistos:

"Los carruajes pasan al trote por la estrecha vía; los hombres, congregados en la acera, ...con los brazos cruzados, miran con fatuidad a las mujeres de los carruajes y a las que pasean a pie. [...] Después de una serie de idas y venidas, se dirigen los carruajes al parque, por el bulevar Oroño..."⁵⁶.

Esta forma de exhibicionismo social era el medio por el cual se ratificaba la inclusión dentro del reducido grupo de la élite; debían figurar en las crónicas de sociales, así lo verifica el reclamo que recibe el editor de un periódico local de uno de sus suscriptores:

"... mi señora madre y mis hermanas van al Parque todos los domingos, y sin embargo sus nombres no aparecen en la crónica de La Idea..."⁵⁷, lo que destaca más

aún la importancia de la búsqueda, permanente y por cualquier medio, de reconocimiento social. También el diario La Capital prestaba singular atención a tales eventos; en su crónica social encontramos un apartado especial titulado: *Paseo del Boulevard*, donde se relataba, sin descuidar ciertos pormenores, los paseos en coche de las personas distinguidas de Rosario.

En el análisis de los aspectos que hacen a la visión de un parque como espacio de sociabilidad y embellecimiento urbano, encontramos el propósito de construir una ciudad pintoresca de la cual enorgullecerse, elemento constitutivo de la imagen de ciudad que se forja por aquellos años.

Conclusiones

Desde la Administración Municipal, la élite fue definiendo el perfil de la ciudad desde finales del siglo XIX; la fisonomía urbana que, en líneas generales, encontramos en la actualidad.

Esta tarea no fue planificada desde un proyecto global que, teniendo en cuenta todos los aspectos que hacen al desarrollo de Rosario como núcleo urbano, diera un marco de coherencia a su accionar, con respecto a la representación de la ciudad futura que se pretendía construir. Sin embargo, cada proyecto parcial tenía como sustento una determinada imagen de ciudad; en este sentido, el proyecto del Parque Independencia es significativo, tanto por el mismo hecho de concebir un parque de grandes dimensiones, como por las argumentaciones que lo fundamentan. Ellas son: por un lado, todas las que se refieren al parque como instrumento de higiene pública. Muy influida por la adaptación que hacen G. Rawson y E. Wilde de los planteos del higienismo europeo, la élite concibe una ciudad higiénica, pensada como prolongación del cuerpo del hombre, donde se contemplan las necesidades básicas para cada habitante y una conveniente circulación del aire puro, por medio de una planificación racional que haga posible la reproducción de una ciudad moderna. Por el otro, el deseo de hacer de Rosario una ciudad comparable a cualquier metrópoli del mundo, adoptando su paradigma estético y su estilo de vida, como una forma de unificar el comportamiento social de una élite de origen tan heterogéneo; el mismo intento que está presente en la iniciativa de proporcionar una normativa que encuadre la conducta de los sectores populares en el parque público. La creación de este último, la inclusión dentro de sus límites de un hipódromo, de un predio para realizar exposiciones y de un club deportivo, desde un criterio de *embellecimiento urbano* nos remite al ideal de ciudad pintoresca que origina espacios para el desenvolvimiento de la sociabilidad moderna.

Ambos propósitos denotan la pretensión de la élite de darle a la ciudad una imagen acorde a la modernidad: el higienismo aportando sus soluciones a los efectos no deseados de la modernización, el pintoresquismo como intento de realizar el anhelo de la élite de construir un hábitat confortable y a la altura de los tiempos. Para construir esta *imagen de ciudad moderna* toman como referentes a Nueva York, París y Londres.

No obstante, la élite parece no arriesgar demasiado para concretar esta imagen. Las consideraciones necesarias para la ejecución de la obra del parque y de la conve-

nencia del lugar elegido por no afectar tierras muy cotizadas en ese momento, aparecen con cierta recurrencia. Recordemos que de su ubicación original fue desplazado unas cuadras más al sur, por ser estas últimas menos onerosas para el fisco. Esta actitud conservadora da cuenta de los condicionamientos de la *ciudad real* sobre la concreción de la *ciudad ideal*.

En la década del treinta, con el urbanista Werner Hegemann, la cuestión de los parques públicos cobra nuevamente importancia en el seno de la administración municipal. Para ese entonces, habrá elementos de esta *imagen de ciudad* que continuarán vigentes y otros, que serán resignificados.

Notas

1. GORELIK, Adrián y SILVESTRI, Graciela: "El pasado como futuro. Una utopía reactiva en Buenos Aires." en *Punto de Vista* N° 42, Bs. As., Abril 1992.
2. LIERNUR, P. y ALIATA, F. (directores), *"Diccionario histórico de arquitectura, hábitat y urbanismo en la Argentina"*, Bs. As., Proyecto editorial, 1992.
3. ROMERO, J. L., *"Latinoamérica: las ciudades y las ideas"*, Siglo Veintiuno Editores S. A., Bs. As., 1976.
4. ALVAREZ, Juan, *"Historia de Rosario"*, Ed. UNL, 1981.
5. FALCON, R., MEGIAS, A., MORALES, B., y PRIETO, A., "Elite y sectores populares en un período de transición (Rosario 1870-1900) en Ascolani, A., *Historia del sur santafesino*, Rosario, Ed. Platino, 1992.
6. *Censo Municipal de 1900*.
7. HURET, Jules, *"Del Plata a la Cordillera de Los Andes"*, Editorial Fraguas, París, p. 128.
8. Denominamos élite al sector social que detenta una importante cuota de poder económico, político y social en el marco de la vida urbana, por lo tanto, todos aquellos que se encuentran excluidos de esta categoría serán denominados sectores populares.
9. FALCON, R., MEGIAS, A., MORALES, B., y PRIETO, A., op. cit.
10. LLOYD, REGINAL, *"Impresiones de la República Argentina en el SXX"*, Lloyd's Greater Britain Publishing Co. Ltda, Londres, 1911.
11. Alberto J. Paz, "...nació en Córdoba en 1864, fue educado en Rosario y a los 16 años de edad entró en el comercio en donde pronto se elevó al mayor puesto posible." Fue: fundador de la Cia de Tierras "El Saladillo", uno de los propietarios de la Refinería de Azúcar La Concepción de Tucumán y dueño de la estancia La Francia de 4500 hectáreas. Se desempeñó, además, como directivo del Banco Hipotecario Nacional, del Banco Provincial de Santa Fe y del Banco Nación en Rosario, en Lloyd, Reginal, op. cit.
12. BONAUDO, M. y SONZOGNI, E., "Redes parentales y facciones en la política santafesina, 1850-1900.", en *Revista Siglo XIX* N° 11 enero-junio 1992.
13. HURET, J., op. cit., p. 130.
14. MARTINEZ de SAN VICENTE, I., "La formación de la estructura colectiva de la ciudad de

- Rosario", *cuadernos del CUR DIUR-UNR*, Rosario, 1985.
15. *Memoria Municipal del Sr. Luis Lamas, año 1898-1900*, p. XXXV.
 16. Ordenanza Municipal N° 18, Agosto 10 de 1900.
 17. ALVAREZ, Juan, op. cit., p. 534.
 18. El proyecto presentado por Alberto Paz daba al parque una extensión de 18 manzanas y estaba planificado como una continuación de la Plaza Independencia; estaría ubicado entre las calles 9 de Julio y La Plata (hoy O. Lagos) y los Bv. Argentino y Santafesino (Oroño), es decir unas cuadras más cerca del centro que el de Lamas. En *Memoria Municipal del Sr. A. J. Paz de 1896-1897*, p. XIII.
 19. RAWSON, G. *Conferencia sobre higiene pública*. París, 1876.
 20. *Memoria Municipal del Sr. Luis Lamas, 1898-1900*, p. XXXIII.
 21. *Memorias Municipales de Luis Lamas*, p. XV.
 22. ARMUS, D., "Enfermedades, ambiente urbano e higienismo social. Rosario entre fines del S. XIX y comienzos del XX", en *Sectores Populares y Vida urbana*, Clacso, Bs. As., 1984.
 23. *Memoria Municipal de Octavio Grandoli, 1885*.
 24. *Memoria Municipal de E. de Larrechea, 1887*.
 25. *Memoria Municipal de Gabriel Carrasco, 1890-1897*.
 26. MARTINEZ DE SAN VICENTE, I., op. cit.
 27. *Memoria Municipal de Luis Lamas, 1898-1900*.
 28. *Demanda y Alegato presentado por el dr. J.A. Olguin. Rosario, 1905*.
 29. *Memoria Municipal de I. Quiroga, 1909-1910*.
 30. *Memoria Municipal de N. Vila, 1905-1906*.
 31. *Memoria Municipal, 1898-1900*.
 32. *Ibidem*.
 33. *Censo Municipal de 1900*.
 34. HURET, J., op. cit.
 35. Esta preocupación por incentivar el espíritu de la nacionalidad no es comparable a la relevancia que adquiere en Buenos Aires hacia el Centenario en un importante grupo de intelectuales. Recordemos que, en Rosario los extranjeros fueron integrados sin mayores conflictos, por lo menos dentro de la élite. *Memoria Municipal de N. Vila 1906-1908*.
 36. HURET, J., op. cit.
 37. *Memorias Municipales de Isidro Quiroga, 1910*.
 38. *Censo Municipal de 1900*.
 39. En realidad, ésta no fue la única demanda presentada a la Municipalidad, aunque sí la única que formula la ilegitimidad de las expropiaciones; las otras plantean en general el litigio por una

mejor paga de las tierras. El abogado refuta los fundamentos de las expropiaciones señalando que "el terreno mandado a expropiar, la parte de él que es propiedad de mis representados y lo que de las mismas está ocupando el hipódromo, la Sociedad Rural y el Veloz Club del Rosario. Decir pues que las expropiaciones de estos terrenos... tuvo en mira siquiera la utilidad pública, y más aún que esa ocupación fuera de necesidad urgente e imperiosa sería el sarcasmo más risible...", en OLGUIN, J., op. cit.

40. Fundada en 1895, su primer presidente fue E. B. Coffin y el secretario Luis Lamas.
41. Sociedad Rural de Rosario, "*Cincuentenario de su fundación*", Oficina de Prensa de la Sociedad Rural Rosario, 1945.
42. *Memoria Municipal de Luis Lamas, 1901*.
43. *Diario La Capital*, 10 de septiembre de 1902.
44. Fundado el 18 de septiembre de 1900.
45. ALVAREZ, J., op. cit.
46. *Diario La Capital*, 5 de diciembre de 1901.
47. *Diario El Municipio*, 3 de enero de 1902.
48. *Demanda y Alegato*, op. cit.
49. El Veloz Club Rosario obtiene un cesión sólo por 10 años y entregando el 4% de las entradas.
50. *Diario La Capital*, 8 de marzo de 1902.
51. *Demanda y Alegato*, op. cit.
52. FALCON, R. "La larga batalla del carnaval: La cuestión del orden social, urbano y laboral en el Rosario del siglo XIX". *Anuario 14*, UNR, Rosario, 1989/90.
53. *Memoria Municipal de I. Quiroga, 1909*.
54. *Memoria Municipal de Luis Lamas, 1898-1900*.
55. ROMERO, J.L., op. cit.
56. Huret, J., op. cit.
57. SUAREZ PINTOS, A., "*Hojas secas*", Bs. As., 1931, p. 31.

RESEÑAS

KEMP, J. Barry; **El Antiguo Egipto. Anatomía de una Civilización.**
Editorial Crítica, Barcelona, 1992, 451 pp., con dibujos, gráficos, fotos y mapas.

Kemp propone, al iniciar su análisis de la sociedad y de la estructura de pensamiento egipcias, la necesidad de un abordaje en cierta forma alternativo y fundamentalmente interdisciplinario. Ya en la introducción es donde el autor expone sus inquietudes e hipótesis más fuertes. Así, la explicación de la teología egipcia, a partir del bagaje que cada especialista le aporta, contribuye, en no pocas ocasiones, a forzar datos, fuentes, etc... con sus puntos de vista, impregnados de pre-conceptos apriorísticos y de modernidad que, si bien supuestamente respetan el espíritu y la tradición egipcia, no necesariamente responden a la intención de sus creadores originales.

De la misma manera, a partir de un constante pivotear entre la mentalidad moderna y su posibilidad (o no) de acceso al pensamiento y a las religiones antiguas, Kemp subraya la premisa de que el siglo XX, signado por los avances tecnológicos sin par, y su corolario de una mayor generación de imágenes lógicas y una también mayor utilización de las distintas facultades mentales, no necesariamente ha conducido a una superioridad intelectual sobre los antiguos. Más bien se trata de otros sistemas de pensamiento, totalmente ajenos a nuestros parámetros, y con otro tipo completamente distinto de asociaciones y simbolismos que respondían en cada caso a una necesidad determinada. En el caso de los egipcios, la importancia que se le atribuía al lenguaje y su significación suponían una mayor utilización y combinación de sus elementos; causa esta última de las muchas dificultades que nos presenta el estudio de sus religiones e ideología.

"Ellos podían establecer, como todavía podemos nosotros, divertidas asociaciones mentales. A veces surgían de un parecido ocasional entre los términos, los juegos de palabras, hasta el punto de que ahora nos es posible decir que sus ideas religiosas estaban construidas en torno al juego lingüístico. Pero les atribuían una escala muy diferente de valores. Para ellos, eran retazos de unas verdades más profundas".

A partir del reconocimiento de la intencionalidad de acceso a estas culturas, el autor considera que la técnica arqueológica es una herramienta sumamente útil que permite conocer ciertos aspectos de, en primer lugar los hechos concretos, los acontecimientos meramente históricos; por otro lado, y a partir del análisis anterior, sería posible la inferencia o el acercamiento a la mentalidad antigua. Justamente es por esto que Kemp marca la importancia de la arqueología como técnica viable y necesaria para el conocimiento del pasado, aunque recalca que muchas veces el caer excesivamente en lo fáctico puede obstaculizar la correcta comprensión de lo que estas culturas representaron: uno o varios mecanismos o soluciones de adaptación a problemas de la existen-

cia individual y colectiva, que es a fin de cuentas la historia de la humanidad toda. Y es que la arqueología, dado que opera sobre restos materiales solo puede darnos una parte del panorama total; puesto que la historia es una sucesión de ideas y conductas que desencadenan los hechos concretos, aquellos no explicitan elementos que hacen a la ideología y a la estructura mental en general.

Es importante remarcar la preferencia de Kemp por los métodos de la arqueología procesual que asigna a los cambios sistémicos o adaptativos un lugar central en la historia del hombre. A través de ella, no sólo se accede a un estudio de lo meramente arquitectónico o material; sino que también las relaciones sociales, las interconexiones, la estructura de la sociedad son abordadas dando así un panorama de la sociedad orgánico y funcional.

Las individualidades constitutivas de cada grupo humano necesitan -explica Kemp, como una característica del pensamiento primario- nuclearse en torno a un grupo mayor, con elementos propios y comunes, con una identidad. En éste sentido, tal concepto se torna central en el esquema analítico de Kemp, ya que es a partir de la búsqueda colectiva de esos rasgos comunes como se produce y re-produce la evolución social del hombre.

¿Qué es el Estado, sino el elemento aglutinante, creador y resignificador de una identidad única? Identidad que actúa como aglutinante y ordenador mental en donde convergen las mencionadas individualidades que buscan un punto de referencia y una comunión colectiva. Entonces, sería la identidad fruto de este proceso adaptativo que desemboca en la creación de mecanismos que la refuerzan y reproduzcan; tales son, entre otros, el simbolismo y los mitos, como constitutivos de la ideología, término éste último que conserva toda la vigencia para Kemp.

La construcción de esta ideología genera poder en dos sentidos: como un monopolio de un sistema de conducta, y correlativamente como un control de energías y recursos.

Luego de ésta explicitación de sus premisas conceptuales, Kemp comienza a utilizar su modelo analítico, específicamente, a la construcción del Estado a partir de la búsqueda de soluciones a problemas de la organización de grupos y a la necesidad de su unidad, para el caso concreto de Egipto. Sin entrar en detalles, diremos que, según el autor, cada estado apeló a soluciones diversas en virtud de las necesidades planteadas. Evidentemente, condiciones endógenas y exógenas originales hacían que los procesos adaptativos y generatrices fueran dispares. Esto significa, en definitiva, que la construcción de los distintos estados no obedeció pura y exclusivamente a una causa -tema estándar según Kemp- como son por ejemplo el surgimiento del urbanismo, la presión de la población, etc... Interrelaciones entre grupos de gente con su medio, natural y socioeconómico lo generaron, condicionaron y reprodujeron.

El surgimiento del Estado, como proceso sistemático y continuo de adaptación, como una estrategia de supervivencia, alcanza en este punto su más alta expresión y jerarquización. Mencionamos anteriormente el peso de la ideología -elaboración de mitos y símbolos- como generador de especializaciones en el interior de los grupos. Era necesario cohesionar esos grupos, colectivizar las necesidades y posicionarse frente a

otros. Así, para el caso egipcio, la ideología de Estado, para lograr solidificarse como tal, apela al peso de la historia y el tradicionalismo; a una unión territorial mítica, que aglutine a todo el territorio y vaya más allá de los límites naturales; y por último, al gobierno por unos faraones dotados y capaces. Tales preceptos se erigieron en pilares básicos de la ideología estatal y por ende de la teología oficial, temiendo en cuenta que en Egipto la una se elaboraba y re-significaba a la par de la otra.

A partir de estas conclusiones es como Kemp va desarrollando su modelo analítico y exponiendo como la historia de Egipto es la historia misma del hombre, incluso de los modernos. Esto en virtud de que los procesos por los cuales se fue modelando el Estado fueron acumulativos, razón por la cual pueden detectarse esencialmente en los estados modernos como vestigios o prácticas anteriores. Ante una o varias necesidades, el hombre propició la imposición de ideologías y los instrumentos para su reproducción, y a partir de ellas obtener el control de la sociedad. Este largo proceso desembocó en la erección de los Estados con todo su instrumental de dominación e imposición.

El autor expone en la primera y segunda parte del libro problemas referentes al Egipto de los primeros tiempos y del Imperio Medio, y en la última parte analiza el Imperio Nuevo. Todo el recorrido tiende a demostrar como el Estado egipcio construyó formas de dominación y compromiso socio-político explícitas y en muchos casos implícitas o encubiertas.

Concretamente, lo que Kemp denomina burocracia, cultura popular, ideología, mentalidad económica, distribución, son abordados desde una perspectiva que, lejos de aceptar el estigma de las sociedades antiguas como inmovilistas, conlleva a la conclusión de que existe un paralelismo entre esas sociedades extintas y las nuestras. Las necesidades pueden variar, pero las posibles soluciones, los mecanismos de adaptación, obedecen a un instinto de supervivencia inmanente que produce en todas las sociedades una respuesta.

Y es en el capítulo VII en donde el autor realiza un análisis micro en torno a la ciudad de El-Amarna y en donde despliega todo el potencial explicativo de los métodos de la arqueología procesual: sus instituciones, su arqueología, sus compromisos sociales, la diferenciación de su líder político-religioso, su vida suburbana, la dinámica de sus habitantes, etc..., intentando mostrar una vez más la capacidad del Estado para adecuarse a determinadas circunstancias y cambiar acorde la situación lo exigiera. Esto gracias a la arqueología procesual que permite observar directamente sobre el terreno, los procesos adaptativos y reacomodamientos que se constituyen en ejes de la historia del hombre.

Por último, Kemp explicita en el epílogo "...Con respecto a los dos polos de nuestra vida -las estrategias intuitivas personales para sobrevivir y la dirección que nos imponen las ideologías y los instrumentos de nuestros estados y comunidades-, no nos hemos movido un ápice desde que por primera vez apareció la sociedad compleja"². El proceso obedeció a situaciones eventuales ante las cuales reaccionar; el hombre antiguo las enfrentó de una manera, diferente a la nuestra pero no inferior; el hombre moderno, y con la ventaja de razonar sobre sus mitos y entender así su funcionalidad,

sumada al conocimiento científico y a una historia anterior, toma otro camino, le surgen otros problemas y otros son los mecanismos adaptativos. El efecto es el mismo.

MARIANO BONANNO *

Citas bibliográficas

1. KEMP, J. Barry; *El Antiguo Egipto. Anatomía de una Civilización*. Editorial Critica. Barcelona, 1992, p. 11.
2. Idem, p. 406.

*Estudiante Licenciatura en Historia, Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario.

CAVALLO, Guglielmo: *Libri e lettori nel Medioevo. Guida storica e critica*. Editori Laterza, Bari, 1989, 350 pp.

La compilación de Guglielmo Cavallo aborda los siglos del medioevo en los que las masas afligidas por la fatiga, la carestía, el hambre y las enfermedades, anhelaban la esperanza de recibir algún milagro; y creían que hasta los libros eran capaces de hacerlos a través de un rol de mediación taumátúrgica. Libros no ofrecidos a la lectura sino a la veneración y al culto de pecadores y enfermos, o mejor dicho de pecadores enfermos ya que en la mentalidad del tiempo al decir de Jacques Le Goff "...las enfermedades más torpes son el signo y la sanción del pecado."

Al proceso de transición del libro-instrumento al libro objeto mágico sacral están dedicadas las páginas de Armando Petrucci "La concepción cristiana del libro entre los siglos VI y VII", período que Cavallo denomina sub-antiguo y en el cual la crisis en las estructuras sociales y económicas de Occidente fracturaba aquellas redes de costumbres aristocráticas, de amistades, de clientelas, sobre las que se sostenía la tradicional organización de la cultura y la función que hasta entonces el instrumento escritura-libro había tenido dentro de ésta. En el contexto de esta disolución la Iglesia termina monopolizando todas las formas escritas de cultura, a la vez que es conciente de la existencia de un conjunto enorme de analfabetos entre los cristianos laicos, con los cuales es necesario mantener una relación educativa. Para este *vulgus* el instrumento tradicional escritura-libro es vano; este instrumento puede asumir una función solamente si es reducido a símbolo o transformado en un sistema de signos que se imponen con la sola fuerza de su visualidad objetiva, o comunicando determinados contenidos a través de imágenes figurativas o simbólicas, según una concepción teorizada ya por la patrística griega. Desde el momento en que la escritura no es más accesible a la mayoría, el libro se hace receptáculo de misterios, se convierte en objeto sacro, reliquia; en el último estadio de esta evolución puede concentrar en sí poderes milagrosos, asumir fuerzas taumátúrgicas, etc.

Petrucci se apoya para documentar esta transición en la concepción cristiana del libro en la iconografía de los siglos IV a VI donde las representaciones de Cristo, de los evangelistas, de apóstoles o de santos, los muestran con libros abiertos, como en los mosaicos de S. María la Mayor en Roma o en el sarcófago de S. Ambrosio en Milán. Otras imágenes del período ilustran el mismo acto de escritura de los Evangelios como en S. Vital en Ravena. La representación prevaleciente del libro sacro es la de un libro abierto, en el cual se lee, se escribe, se le hacen notas o comentarios. Pero con el siglo VI a este modelo iconográfico se le agrega otro que muestra al libro siempre cerrado, cada vez más profusamente ornamentado y sostenido rígidamente sobre el pecho del personaje representado, dando a su poseedor y recibiendo de los demás particular veneración y respeto, (típico ejemplo los mosaicos del Oratorio de S. Venancio en Roma del S. VIII). A mediados del siglo VI comienza la difusión y canonización de este segundo

modelo relacionado con el proceso ideológico de sacralización del libro entre los cristianos y de transformación de instrumento de lectura y escritura, accesible y por esto abierto, en objeto de adoración y fuente de misterios, no accesible directamente y por esto cerrado.

Las páginas de Bernhard Bischoff reunidas bajo el título "Centros de escritura y manuscritos mediadores de civilización desde el siglo VI a la edad de Carlomagno" muestran otro aspecto de la producción libraria altomedieval. El mérito de Bischoff está en trazar para la primera edad carolingia, un panorama librario vasto y articulado de la Europa Occidental, distinguiendo por territorios y centros de copiado de textos dentro de la renovación cultural clásica querida por Carlomagno. *Renovatio* que en realidad tiene un propósito de corrección "filológica" de los textos sacros -corrompidos por dos siglos de decadencia de la lengua aún entre el clero- y que es posible sólo a través del renacimiento de la escuela y de la restauración de las letras antiguas buscando el aprendizaje gramaticalmente necesario para la recta comprensión de las sagradas escrituras. Este florecer cultural carolingio fue un renacer de lo antiguo no como sistema de valores sino como instrumentalidad técnica, para discriminar entre cultura escrita y no escrita, entre eclesiástico y folklórico.

En la colaboración de Giorgio Cencetti "Escrituras y circulación libraria en los monasterios benedictinos", se indaga el panorama de los centros de copia de Italia (Verona, Nonantola, Bobbio, Lucca y Montecassino) entre los siglos VIII y IX, con sus particulares tipos de escritura y sus relaciones con el resto de Europa, en un momento en el cual la difusión de la minúscula carolina encuentra resistencias y apoyos entre los monjes benedictinos como expresión de una universalidad política y cultural en formación que convive con sustratos lombardos en regiones de Italia y pre-francos en el resto del continente.

Para complejizar el tema desde una perspectiva regional, Guglielmo Cavallo escribe "Aspectos de la producción libraria en la Italia meridional longobarda" donde desarrolla dos estudios de caso entre los siglos VIII y XI: Montecassino como centro de transmisión de los clásicos latinos, y la problemática de los rollos litúrgicos del "Exultet" vistos entre acción ritual y propaganda política. Nuevamente aparece aquí el desafío de comunicar a las masas analfabetas determinados mensajes doctrinales e ideológico-políticos; pero la solución se encuentra en este último caso a través del arte "popular" de los rollos litúrgicos en los que la función icónica prevalece sobre la escritura y en los que personajes de la tradición bíblica comparten la escena con Papas, soberanos, autoridades locales, oficiantes y fieles. Arte "popular" se le ha llamado por la representación realista de momentos folklóricos sobre todo en el "Exultet" (la lectura-canto anunciadora de la resurrección de Cristo), si bien los rollos son siempre un medio elaborado por las clases dominantes para transmitir y divulgar los contenidos adecuados.

El modo en que las Universidades de los siglos XII y XIII proveyeron de libros, reglamentando su difusión y comercio, es el tema de Guy Fink-Errera en "La producción de los libros de texto en las Universidades medievales". Los textos *exemplaria* de los que todos los demás debían ser transcritos en cuanto oficiales y reconocidos por la

Universidad, eran controlados por una comisión de profesores, los *petiarii* que aseguraban la fidelidad a los modelos o al dictado de los *magistri*, y fijaban la tarifa de transcripción o de alquiler no de un entero ejemplar sino de cada *pecia* que lo componía a modo de fascículo. Estas *peciae* no se unían físicamente en un *exemplar* a fin de permitir que varios escribas trabajaran simultáneamente y que distintos alumnos alquilaran parcialmente los textos. ¿Cuál era el sentido del control que la Universidad ejercía sobre los libros? ¿Sólo garantizar la reproducción material o también asegurar su corrección desde un punto de vista doctrinal rechazando cualquier proposición o interpolación considerada "desviante"? Cierta forma de "censura" de lo escrito se había iniciado.

En el último de los artículos compilados "Libro y clases sociales en los siglos XIV y XV" Hans Löffing sintetiza la problemática de un tardo-medioevo en el cual la más fuerte incidencia de las fuerzas económicas en expansión y la intensificación de las relaciones económico-sociales, producidas por las nuevas exigencias de la vida urbana y el aumento en el volumen de los intercambios internacionales, hicieron crecer en la burguesía urbana la aspiración a un nivel de formación más elevado. Los mecanismos de la circulación de libros en los siglos XIII y XIV tienen que verse en la perspectiva de una creciente demanda y producción de cultura escrita consecuente con el avance demográfico de las sociedades comunales.

Un cuerpo de notas eruditas e ilustraciones estrictamente relacionadas con los textos y usadas a modo de ejemplificación, completan esta obra que se inscribe en el marco de interés por las temáticas socio-culturales desarrolladas en Europa con nuevo vigor a partir de los años '80 y seguidas con particular interés por los historiadores con deseos de actualización que se regocijan en revisar fuentes y problemas tradicionales desde nuevos puntos de vista.

MARCELO ULLOQUE *

* Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario.

DENITCH, Bogdan: **Nacionalismo y etnicidad. La trágica muerte de Yugoslavia.** Ed. Siglo XXI, México, 1995, 220 pp., 1 mapa, 2 cuadros.

"Yugoslavia no murió de muerte natural, fue asesinada". Esta idea que se percibe a lo largo del texto, le permite al autor analizar la situación de las nuevas naciones creadas tras la guerra étnica. Bogdan Denitch se propone reflexionar sobre una serie de fenómenos a la luz de este acontecimiento: el nacionalismo étnico, el rol del ejército federal, la función de los organismos internacionales, el futuro de la región tras el fracaso del comunismo, el papel de la democracia y su relación con la Unión Europea.

Su punto de partida es el análisis político, reflexionando en torno a los proyectos de las naciones en la coyuntura de la guerra. A su vez busca elaborar una propuesta tendiente a garantizar la continuidad de los pueblos de Yugoslavia en una entidad supranacional, en la que se reconozcan y respeten los derechos humanos, las instituciones federales y los lazos de solidaridad conservados de la unidad política anterior.

El autor brinda un breve panorama histórico que nos permite ver la evolución de Yugoslavia tras la I Guerra Mundial. La formación del primer estado estuvo dominada por la monarquía serbia y la resistencia de las otras naciones a su supremacía. Las diferencias políticas se manifestaron en dos proyectos: uno suponía a Yugoslavia como extensión de Serbia, el otro como una federación de naciones iguales y autónomas. La primer Yugoslavia sucumbe con la invasión alemana durante la II Guerra Mundial y con la guerra nacional, protagonizada por Serbia y Croacia, con un alto índice de muertos entre la población civil.

En 1945 se organiza la segunda Yugoslavia que, bajo el régimen comunista de Tito, adopta la forma de república federal multinacional con un equilibrio de poder entre las distintas naciones. Presenta además un sistema socio-económico que la distingue en el mundo: la *autogestión*. Dicho sistema se basa en la descentralización administrativa, la participación obrera en la dirección de las fábricas, y en un "socialismo de mercado controlado". La Liga Comunista (LCY) logra desactivar el nacionalismo, obteniendo apoyo popular al tomar como suyas las demandas de cada una de las naciones. Pero la Constitución de 1974, que apunta a una mayor descentralización económica y administrativa, otorga a las naciones un poder de veto sobre determinadas medidas federales que -una vez muerto Tito, cuya autoridad personal lo convertía en árbitro ante disputas entre los dirigentes nacionales- provoca inconvenientes en el funcionamiento político durante los años '80. Denitch considera que "un excesivo hincapié en la autonomía de los subcomponentes nacionales puede paralizar a este tipo de Estado" (p. 115).

Los problemas económicos acentúan los prejuicios raciales de las regiones ricas. Estas consideran que su contribución al presupuesto federal es elevada en relación a los resultados obtenidos por las regiones pobres, debido a la mala administración por parte de los dirigentes locales: "La idea misma de ser gravado con impuesto para contribuir

con los meridionales 'toscos, brutales y no europeos' se ha vuelto intolerable para los del norte" (p. 80).

Son precisamente Eslovenia y Croacia las que pretenden una mayor autonomía; mientras que Serbia propone una centralización bajo el principio de la primacía étnica y un nacionalismo agresivo, manipulado desde los medios de comunicación. Este resurgir nacionalista, después de cuarenta años de control comunista, es promovido desde la cima del poder: "el odio tuvo que ser sistemáticamente creado" (p. 71); la "vieja" rivalidad, en muchos casos, es reinventada, ya que "serbios y croatas han vivido juntos cuatro siglos con más o menos tolerancia" (p. 70).

A la hora de buscar culpables y responsables de esta guerra civil, Denitch denuncia por inoperancia y cobardía a dirigentes de diversas extracciones sociales y políticas: los líderes de las distintas repúblicas, los miembros de las LCY serbia y croata, mucha de la oposición "democrática" serbia, y la cúpula del ejército nacional yugoslavo. También considera responsable a Tito, por haber gobernado tanto tiempo sin preparar ninguna sucesión (p. 72).

Asimismo, responsabiliza a Alemania y Austria por la torpeza e imprudencia que mostraron al apresurarse en reconocer a las nuevas naciones (p. 21); a las Naciones Unidas por su incompetencia para frenar el conflicto y evitar la "limpieza étnica" en Croacia y Bosnia-Herzegovina (p. 194); los planes Vance-Owen y Owen-Stoltenberg, que con la propuesta de dividir el territorio bosnio en varias jurisdicciones están legitimando implícitamente la guerra étnica (p. 146).

Para Denitch, el régimen "nacionalista populista" de Milosevich es el principal responsable de la desintegración yugoslava, al comenzar la guerra étnica y movilizar al ejército en beneficio de la propia Serbia contra Eslovenia primero, luego contra Croacia, y por último contra Bosnia, desencadenando el genocidio. Milosevich apela al uso de los mitos serbios para movilizar a sus seguidores contra los *Otros*: el más antiguo es el de Kosovo, que rememora la batalla ocurrida en 1389, donde los *Turcos* derrotan a las fuerzas serbias ayudadas por albaneses y bosnios. Otro es el del papel heroico del ejército serbio en la I Guerra Mundial. El tercero es el martirio de los serbios en la II Guerra Mundial, sobre todo en *Croacia* (p. 124).

El proyecto de Milosevich será construir una gran Serbia anexando las provincias autónomas de Kosovo y Vojvodina y pretendiendo las regiones de Kraína (en Croacia) y aquéllas de Bosnia habitadas por una mayoría serbia.

En Croacia, Franjo Tudjman aplica los mismos métodos, procediendo a una centralización del sistema educativo, judicial, gubernamental y editorial, e imponiendo una "croatización" lingüística. Al modificar el nombre de la república siguiendo criterios étnicos, las minorías deben ser asimiladas o perseguidas, como el caso de los serbios en Dalmacia, cuyas casas en 1993 "habían sido saqueadas o dinamitadas" (p. 92).

De esta manera, el autor se propone mostrar el grado de responsabilidad de cada una de las naciones en el conflicto. La independencia nacional fue magnificada por las regiones ricas, a los fines de lograr una mejor inserción en la CEE. Por este motivo los dirigentes de las repúblicas eslovenas, croata y serbia se oponen al último gobierno de la Yugoslavia Federal, encabezado por Ante Marcovic, porque el éxito de su gestión

"podría haber llevado a todo tipo de peligros: elecciones libres federales multipartidarias, creación de un ámbito no nacionalista y hasta anti-nacionalista para políticas legítimas, ingresos a la antesala de Europa, y por consiguiente paralización de la movilización nacionalista y separatista" (p. 115).

Por último el autor realiza un resumen personal donde detalla su origen étnico y la vinculación de su familia con el nacionalismo serbio. También señala su formación profesional y político-ideológica en los Estados Unidos, sustentada en valores universalistas de tipo democrático que lo impulsan a rechazar el nacionalismo étnico. Con los aportes de la social-democracia sueca, intenta generar movimientos democráticos de oposición a los nacionalismos exacerbados. Esta propuesta apunta a fortalecer un sindicalismo autónomo, crear las bases para una solución democrática compartida bajo una entidad multinacional, promover lazos de solidaridad entre las diversas regiones, y favorecer la constitución de un mercado común que de respuestas a la interdependencia económica que -según Denitch- sobrevivió a la desintegración política.

Para el autor, la factibilidad de este proyecto deviene de elementos de una tradición cultural en común, tales como la lengua estandarizada a mediados del siglo XIX en torno al dialecto herzegovino, la composición étnica de los 'eslavos del sur', y haber habitado el mismo territorio durante siglos. A esto se suman algunos rasgos que aparecen como el resultado de una cierta atmósfera de tolerancia: matrimonios mixtos -que se reconocen como yugoslavos-, rechazo de un porcentaje elevado de la juventud a participar en la guerra, el cosmopolitismo de algunas ciudades, por ejemplo Sarajevo.

Si bien Denitch no realiza un desarrollo teórico sobre el nacionalismo étnico, resulta interesante la lectura del libro por el abordaje del genocidio y por su propuesta, que apunta a desactivar los nacionalismos antidemocráticos, y a establecer las bases de sociedades tolerantes que permitan la reconstitución de una tercera Yugoslavia sobre el principio de una unión económica y el respeto de las autonomías nacionales.

JORGE P. SGRAZZUTTI *

* Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario.

INDICE

PRESENTACIÓN	7
ENTREVISTA A CHRIS WICKHAM Marta Bonaudo y Alejandro Eujanian	9
<i>Piñteos historiográficos y teórico-metodológicos</i>	
UNA REFLEXIÓN HISTÓRICO-METODOLÓGICA SOBRE LA CRISIS DE FINES DE SIGLO EN LATINOAMÉRICA Alberto Pla	25
ENTRE EL ANÁLISIS DE LA PRODUCCIÓN ACADÉMICA Y LA "HISTORIA DE LA HISTORIA". UNA DISCUSIÓN SOBRE LOS OBJETOS DE ESTUDIO DE LA HISTORIA DE LA HISTORIOGRAFÍA Alejandro Cattaruzza	47
DIMENSIONES TEMPORALES EN LA INVESTIGACIÓN SOCIOANTROPOLÓGICA. (INTERROGANTES TEÓRICOS METODOLÓGICOS EN TIEMPOS DE GLOBALIZACIÓN) Elena Achilli	69
<i>Miradas sobre la antigüedad</i>	
IDENTIDAD ÉTNICA, PODER Y RELIGIÓN EN LA MESOPOTAMIA SÚMERO-ACADIA Cristina De Bernardi	85
APORTES PARA EL ESTUDIO DE LA FORMACIÓN ROMANA Y DE SU TRANSICIÓN DEL ESCLAVISMO AL FEUDALISMO: UNA MIRADA CRÍTICA A "LA OTRA TRANSICIÓN" DE CHRIS WICKHAM Carlos Calderón	97
<i>Cuatro siglos españoles</i>	
UNA FAMILIA DE ESCUDEROS EN EL MONASTERIO DE SAN MARCOS, LEÓN: EL PRIORAZGO DE DIEGO ALFONS (1376-1409) Cecilia Lagunas	115
EL ESTADO COMO PROBLEMA EN EL REINADO DE LOS REYES CATÓLICOS. UNA MIRADA A TRAVÉS DE HERNANDO DEL PULGAR Julia Calvo	135
CASTILLA A COMIENZOS DEL SIGLO XVII. SOCIEDAD CORPORATIVA Y ESTADO EN EL "MEMORIAL" DE L. GONZÁLEZ DE CELLORIGO María Inés Carzolio	147

ESTADO Y SOCIEDAD EN EL SIGLO XVIII ESPAÑOL. EL PENSAMIENTO DE PEDRO RODRÍGUEZ DE CAMPOMANES Mariana Della Bianca	163
<i>América, ayer y hoy</i>	
GUERRA Y CULTURA EN LOS ANDES: ENTRE LA CONQUISTA Y LA CRISIS COLONIAL Luis Miguel Glave	181
ESPACIO Y DETERMINACIONES DE LA REBELIÓN CHIAPANECA Octavio Rodríguez Arango	193
<i>El mundo rural y sus problemas</i>	
SANTA FE EN EL PERÍODO TARDO-COLONIAL: PRODUCCIÓN GANADERA, ESTANCIAS Y REGIONES Griselda Tarragó	217
TIERRA Y FRONTERA. CONCEPCIÓN (PARAGUAY 1773-1840) Nidia Areces	239
UN EMPRENDIMIENTO WEBERIANO EN EL ESPACIO COLONIAL. LA EMPRESA COLONIZADORA DE GUILLERMO LEHMANN DE ESPERANZA (SANTA FE 1880-1886) Elida Sonzogni	261
LA VIDA SECRETA DE LAS PLANTAS: EL PROLETARIADO AGRÍCOLA PAMPEANO Y SU PARTICIPACIÓN EN LA PRODUCCIÓN RURAL (1870-1930) Eduardo Sartelli	287
ESTADO Y MERCADO DE TRABAJO RURAL PAMPEANO (1890-1930) Adrián Ascolani	303
<i>Indagaciones sobre la historia local</i>	
MEDIOS Y FINES EN EL ANARQUISMO ROSARINO DEL SIGLO XIX Vicente Accurso	327
LA BOLSA DE COMERCIO DE ROSARIO COMO REPRESENTACIÓN Y LUGAR DE PODER EN LA ARGENTINA FINISECULAR (1884-1908) Oscar Videla	337
ANTI-IMPERIALISMO Y CUESTIÓN JUDÍA EN EL NACIONALISMO CATÓLICO ROSARINO (1920-1930) María Pia Martín	355

ALGUNAS REFLEXIONES EN TORNO A LOS TRABAJADORES DE LA ZONA NORTE DEL GRAN ROSARIO EN LA PRIMERA MITAD DE LOS AÑOS 70. UN ESTUDIO DE CASO. Gabriela Águila y María Cristina Viano	369
---	-----

Otros ámbitos, otras reflexiones

LAS EPIDEMIAS DE CÓLERA EN CÓRDOBA (ARGENTINA) DURANTE EL SIGLO XIX Aníbal Arcondo	391
LA DEMOGRAFÍA COMO IDEOLOGÍA: POBLACIONISMO E IDENTIDAD NACIONAL EN FRANCIA, 1920-1950 Andrés Reggiani	403
LOS AVATARES DE LA DEMOCRACIA EN ARGENTINA: BERNARDO DE MONTEAGUDO Y LA REVOLUCIÓN POR LA INDEPENDENCIA DE HISPANOAMÉRICA Silvana Carozzi	425
MUNDO OBRERO Y CULTURAS POLÍTICAS SOCIAL-DEMÓCRATAS: EL EJEMPLO DEL SPD Bruno Groppo	451

Concurso de Trabajos de Estudiantes.

MICHEL FOUCAULT / CARLO GINZBURG. LA CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO DE LA HISTORIA. Norma Lanciotti	465
NOTAS SOBRE LA <i>NOUVELLE HISTOIRE</i> Darío Barriera	481
LA CONSTRUCCIÓN DE UNA IMAGEN DE CIUDAD PARA ROSARIO A FINALES DEL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL SIGLO XX. EL PROYECTO DEL PARQUE INDEPENDENCIA Roxana Colaneri y Mario Gluck	495

Reseñas

KEMP, J. BARRY: EL ANTIGUO EGIPTO, ANATOMÍA DE UNA CIVILIZACIÓN. <i>Ed. Crítica, Barcelona,</i> 1992. 451 pp. con dibujos, gráficos, fotos y mapas. Mariano Bonanno	515
CAVALLO, G: LIBRI E LETTORI NEL MEDIOEVO. GUIDA STORICA E CRITICA. <i>Editorial Laterza, Bari, 1989, 350 pp.</i> Marcelo Ulloque	519

DENITCH, BOGDAN: NACIONALISMO Y ETNICIDAD.
LA TRÁGICA MUERTE DE YUGOSLAVIA. Ed. Siglo XXI.
México, 1995, 220 pp., 1 mapa, 2 cuadros
Jorge Sgrazzutti

NORMAS DE PUBLICACIÓN

Todo trabajo inédito con pedido de publicación deberá ser remitido a: Comité Editorial del Anuario. Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. Entre Ríos 758 (2000) Rosario. Argentina. Te. (041) 215113. Int. 119. Fax (54) 041 254446, cumpliendo las siguientes recomendaciones:

- a) El trabajo debe ser inédito.
- b) Presentación de dos copias en papel y una en diskette indicando programa.
- c) No superar las veinte (20) carillas para los artículos y cinco (5) para las reseñas bibliográficas, escritas a espacio doble a razón de 30 líneas de 70 espacios.
- d) Al pie de la primera página se consignará la pertenencia institucional del autor.
- e) En las citas y en toda indicación bibliográfica deberán seguirse las siguientes indicaciones y orden: 1. Apellido y Nombre del autor (en mayúscula el apellido); 2. Título de la obra subrayado (en caso de artículos el título irá entrecomillado y subrayado el nombre de la publicación); 3. Editorial; 4. Lugar y fecha de edición; 5. Volumen, tomo, (V., T.) N°, etc.; 6. Página/s (si correspondiera). (p. pp.)
- f) Las notas deberán enumerarse correlativamente al final del trabajo.
- g) Los gráficos, cuadros y mapas irán en hojas separadas, titulados, numerados y con las debidas referencias o fuentes.

Los manuscritos presentados serán sometidos a consideración del Comité Editorial y/o Asesores externos, y ya sean aceptados o no para su publicación, no se devuelven.